



Todas las obras de D. Luis de Gongora en varios poemas

<https://hdl.handle.net/1874/44729>

TODAS

E. IV.
3031

LAS OBRAS

DE

D. L. VISDE GONGORA

EN VARIOS POEMAS.

RECOGIDOS POR DON GONZALO
*de Hozes y Cordova, natural de la
Ciudad de Cordova.*

DIRIGIDAS A DON FRANCISCO
ANTONIO FERNANDEZ DE
CORDOVA, MARQUES DE
GVADALCAZAR, &c.

Corregido y enmendado en esta ultima impresion.



52.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, *En la Imprenta del Reino.* Año 1634.

A costa de Alonso Perez, librero de su Magestad.

Suma del Priuilegio.

Tiene don Gonçalo de Hozes y Cordoua, priuilegio de su Magestad por diez años, para imprimir vn libro intitulado *Obras de don Luis de Gongora*; con prohibicion, que durante el dicho tiempo ninguna persona de qualquier calidad que sea, no pueda imprimir el dicho libro, sino es con su licencia, so las penas contenidas en el dicho priuilegio. Dada en el Oficio de D. Fernando de Vallejo, Secretario de Camara de su Magestad, a diez y seis de Diziembre de mil y seiscientos y treinta y dos años.

Suma de la Tassa.

ESTA tassado por los Señores del Consejo Real este libro intitulado *Obras de don Luis de Gongora*, a quatro marauedis cada pliego, y a este precio, y no a mas, mandaron se vendiesse, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro, el qual tiene sesenta y dos pliegos y medio, que al dicho precio monta siete reales y doze marauedis. Dada en el Oficio de don Fernando de Vallejo, Secretario de Camara de su Magestad, a 17. de Março de mil y seiscientos y treinta y tres años.

HET SPAANS, PORTUGEESE en IBERO-AMERIKAANS INSTITUUT
Instituto de Estudios Hispánicos Instituto de Estudos Espanhois e Portuguezes e Ibero-Americanos

ERRATAS.

Fol. 3. Soneto 12. de diamante, di, Ayo monte, fol. 4. Soneto 17. verso 14. al tiempo, di, el tiempo, fol. 4. Soneto 18. verso 3. sin indiar, di, sin imbidiar, fol. 8. Soneto 33. verso 13. tercero, di, tercera, fol. 9. Soneto 4. vers. 2. pinun, di, pium, fol. 10. Soneto 8. vers. 9. hazento, di, acento, fol. 12. Sonet 19. vers. 6. hapron, di, harpon, fol. 28. Sonet. funcbre vers. 13. la life, di, Dalito, fol. 29. Sonet. burlesco, vers. 13. turno, di, tierno, fol. 31. quinto vers. Sonet. heroico, busio, di, busco, fol. 35. Sonet. amoroso, vs. si 9. infidiosa, di, infidioso, fol. 37. buelta. Sonet. Amoroso, di, Burlesco, fol. 38. Sonet. a vna rosa, vers. 5. tu hermosura, di, esse, verdor. fol. 38. Sonet. heroico, vers. 3. es man, di, comun, fol. 39. cancion 1. vers. 2. y 3. Luceo, di, Luco, fol. 51. cación heroica, vers. 14. el ruego, di, al ruego, fol. 145. buel, lin. 37. seno, di, si no, fol. 149 in 31. marinero, di, marino, fol. 150. buel. lin. 18. venta, di, venda, fol. 15. buel. lin. 15. hallar, di, hollar.

Este libro intitulado todas las obras de don Luis de Gongora, está bien con estas erratas impresso con su original. Dada en Madrid a quinze dias del mes de Março de 1633.

Licenciado Murcia
de la Llana.

A DON

A DON FRANCISCO

ANTONIO FERNANDEZ DE
CORDOVA, MARQUES DE
GVADALCAZAR, &c.



O Que he deſſeado el luzimiento de eſtas obras, dedicandolas a quiẽ las celebre (conociendolas) y la obligacion que me corre de reconocer a V. S. por Señor, me han obligado a ofrecerſe las, ſeguro con eſto de que quedaran con el aplauſo y eſtimacion que ſu Protector y Autor merece, y yo, aunque con tanto rreconocimiento mas deſempeñado, pues le doy lo mas que puedo, y mas obligado, pues eſpero lo mas que deſſeo, que es conozca ſoy tan ae V. S. en la demonſtracion, como en la razon que tengo para ſerlo. Guarde Dios a V. S.

*Don Gonçalo de Hozes
y Cordova.*

Al Lector.

NO me he satisfecho con el aplauso de la estima en comun, que el mundo haze, del ingenio de don Luis de Gongora, sino que he querido me deua (solo lo que pudo) que es la materia dispuesta, no el caudal, ni la adulacion, y el reduzir a visto, lo que andaua, o encubierto, o de por si. Es el seruicio que se puede hazer a lo grande, y a los estimadores dello; con estas dos cosas he deseado cumplir, desquitando el encogimiento de mi suerte con auer hecho de los retiros lugar para esta obra, tal, que siendo yo quien la dispone, fio della lo que de mi no pudiera, que a los olvidados de la Fortuna, la mayor Corte es Aldea, y en parte merito, o mortificacion, si se mira a luz de sus desiguales valanças. VALE,

*APROVACION DE LVIS TRIBALDOS
de Toledo, Coronista Mayor de Indias.*

POr mandado, y con autoridad del Supremo Real Consejo de Castilla, he visto con atencion las Poesias Castellanas, que de don Luis de Gongora estan, con no poca sollicitud de don Gonçalo de Hozes y Cordoua, para salir a luz, las quales, excepto algunas fabricas que el no escriuiò, para publicar por la estampa el perjuizio de nadie, y van testadas en este quaderno, se pueden y deué estimar, por la cosa mas aguda y delgada, y de mayor sal y donaire, con sus partes de grauedad, que han salido en estilo luzido en España, que esta es la quinta essencia de vn entendimiêto delgado, sublime, y por excelencia, aunq̃ singular, de general agrado, para todos estados. Su grandeza es de manera, que ni Griegos, ni Latinos pueden competir con la viuacidad de sus concetos, y las demas lenguas vulgares, buela muy rateras en su comparacion. En suma deste solo talento se puede España gloriarse; pero no esperar otro semejante en estas letras, en varias edades. Y por no tener cosa opuesta a nuestra sagrada Religion Catolica, ni loables costumbres, merece se le de la licencia que para su impressiõ pretende el que ha juntado este tesoro. Y este es mi parecer. Saluo, &c. En Madrid a quinze de Nouiembre de mil y seiscientos y treinta y dos años.

*Luis Tribaldos de Toledo,
Coronista Mayor de Indias.*

APRO.

Esta parte que está entrefacada, y escogida de las Obras de don Luis de Gongora, no tiene cosa que contradiga a la Fé, Doctrina de los Padres, y buenas costumbres; antes contiene tantas alabanzas de España, quantas merece el ingenio singular de su hazedor. Admirado igualmente de Estrangeros, como de Natiuales, no solo de sues de sus dias (como sucede) sino (lo que es mas) en su vida por sus extraordinarios, y inimitables primores. Es sin dud. exemplar raro de la agudeza de los Españoles, y gloria particular de Cordova su Patria, madre en todos tiempos de ingenios aventajados, por competir el de don Luis, sin encare. imérito, con el mejor de los que han celebrado en esta Ciudad todos los siglos. contenia que todos gozassen del, sin mas ornamento, que su misma perfeccion, sin los lunares de Glossas, y Adiciones sin proposito que hasta aqui se han violentado, y obscurecido, mas que declarado, o inuitado; porque se dea no pequeña alabanza, a quien le ha representado con la hermosura de su Original, digno en todos tiempos de ser venerado, como imposible (al parecer) de ser imitado. Esto me parece; saluo, &c. En Madrid a quatro de Nouembre de mil y seiscientos y treinta y dos.

D. Tomas Tamayo de Vargas.


Licencia del Ordinario.

EL Licenciado Lorenzo de Yturriaga, Vicario General desta villa de Madrid, y su distrito por su Alteza el serenissimo señor Cardenal Insuper, Administrador perpetuo del Ar. obispado de Toledo, &c. Por lo que a la jurisdiccion Eclesiastica toca de su Alteza aoy licencia para que se pueda imprimir, y imprima las obras de don Luis de Gongora, intituladas varios Poemas; por quanto de su aprovacion no resulta cosa contra nuestra santa Fé Católica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a quatro dias del mes de Nouembre, de mil y seiscientos y treinta y dos años.

Licenciado Lorenzo
de Yturriaga,

Por su mandado,
Eugenio Lopez,
Notario.

11



INDICE DE LAS

POESIAS QUE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN.

A

A Bra dorada llave.	41
Aora que estoy de espacio.	11
Ayer Deidad humana, oy poca tierra.	23
A la dina dana la dina dana.	79
A la Mamora militares Cruzes.	17
A la pendiente cuna.	46
A este que admiramos en luziente.	27
Aljofares risueños de Abilela.	28
Al que de la conciencia es del tercero.	28
Al corral salio Lucia.	124
Ayer naciste, y morirás mañana.	37.
A ganas de comer descomedidas,	37.
A un tiempo dexava el Sol.	131
Absoluamos el sufrir.	78
Al hermoso dueño mio.	64
Aprended flores de mi.	139.
Atreuida confianza.	64
Aue del plumaje negro.	120
Al tronco Filis de va Laurel sagrado.	38
A la que España humilde estrado.	22
Al campo salio el estio.	87
Algualtehejo.	73
Allá darás rayo.	68
Alma niña quieres di?	76

INDICE!

A los campos de Lepe a los arenas.	2
Al pie de vn alamo negro.	109
Al Sol peinaua Cloris sus cabellos.	9
Alta esperança, gloria del estado.	4
Al tramontar del Sol la Ninfa mia.	12
Amarrado al duro banco.	97
Andeme yo caliente.	71
Aaeres que alguna caxa Luterana!	136
Apeose el Cauallero.	80
Aquel rayo de la guerra.	83
Aqui entre la verde juncia.	82
A que nos combidas Bras?	75
Arbol, de cuyos ramos fortunados.	4
Arroyo en que ha de parar.	67
Arrojase el mancebito.	106
Aunque entiendo poco Griego.	104
A vos digo señor Tajo.	103
A que tangen en Castela.	73
Al pie de vn arbol robusto.	98
Al tronco descansaua de vna enzina?	28
Aue Real de plumas tan desnuda.	30
Aunque a rocas de fe ligada vea.	30
Al tronco de vn verde mirto.	119
Asi Riselo cantaua.	135
A mis señores Poetas.	134
Aqui yaze, aunque a su costa.	232

B

Bien dispuesta madera en nueva traca?	19
Buena orina, y buen color.	76
Boluo al mar Alcion, boluo a las redes.	27
Buelas, o Tostollilla.	45
Buela pensamiento, y diles.	67

INDICE

C

Cada vno estornuda.	69
Cantastes Rufo tan heroicamente.	1
Castillo de San Cerbantes.	90
Chida no, assombrada si la frente.	24
Ciego, que apuntas y atinas.	83
Cierto opositor, fino.	141
Clarissimo Marques, dos vezes claro.	4
Clauar victorioso y fatigado.	8
Clauellina se llama la perra.	138
Cloris el mas bello grano.	86
Con razon gloria axcella de Belada.	31
Comedia de Isabela.	189
Comedia de Carlino.	216
Comedia Venetoria.	230
Con diferencia tal, con gracia tanta.	12
Con la estafeta passada.	63
Con mucha llaneza trata.	63
Con poca luz y menos diciplina.	16
Conlagrose el Serafico Mendocça.	7
Contando estaua sus rayos.	87
Corcilla temerosa.	43
Corona de Ayamonte, honor del dia.	3
Cosas Celalua mia he visto estrañas.	35
Criaualse el Albanes.	96
Cristales el Pò defara.	64
Culto jurado, si mi bella dama.	16
Cisnes de Guadiana a sus riberas.	3
Con Marfisa en la estacada.	233
Conocidos mis desseos.	126
Cloris diuina en todo.	127
Cauallo que despediste.	65
Caido se le ha vn clauel.	78
Camina mi pension con pies de plomo.	30
Casado el otro se halla.	65
Ciudad gloriosa, cuyo excelso muro.	54
Claro arroyuelo de la nieue fria.	39

INDICE.

Con ropilla, y sin camisa.	234
Con su quejida Amarillis.	274

D

DA bienes fortuna.	71
De chinches y de mulas voy comido.	21
Del color noble que a la piel hermosa.	15
Del leon que en la Silua apenas cabe.	3
Del mar, y no de Huelua.	42
De este mas que la nieue blanco toro.	27
De la florida falda.	43
De la semilla caida.	118
De puños de yerro ayer.	63
De pura honestidad templo sagrado.	73
De rios soy el Duero acompañado.	7
Descaminado enfermo peregrino.	9
Desde Sansueña a Paris.	101
Despidiose el Frances grafa buena.	20
Despuntado he mil agujas.	111
De la merced señores despedido.	31
Desbaratados los cuernos.	120
De vuestras ramas, no la heroica lira.	21
Detente buen mensagero.	65
Doña Iuan soy de Castillejo.	65
Doctor barbado cruel.	65
De vn monte en los senos donde?	59
Dexad los libros a ora.	123
Dexa el monte, garçon bello no fies.	26
Diez años viuió Belerma.	114
Dineros son calidad.	68
Donde esclarecidamente.	79
Donde las altas ruedas.	45
Dos conejos prima mia.	93
Duelete dessa puente Mançanares?	18
De Tisbe y Piramo quiero.	97
De la estafeta pasada.	67
De Amor con intercadencias?	134
De	De

INDICE

De aquel buen siglo dorado. 140
 Digamos de lo que siento. 140

E

EL Conde mi señor se vá a Napoles.	30
El lienço que me auéis dado.	63
El Pan que veis loberano.	75
El quarto Enrico yaze mal herido.	24
En dos luzientes Estrellas.	96
En el baile del exido.	88
En el caudaloso Rio.	84
En el cristal de tu diuina mano.	12
En esta que admirais de piedras graues.	54
En abito de ladron.	62
En la pedregosa orilla.	116
En los pinares de lucar.	88
En roscas de cristal serpiente breue.	39
Enfíllenme el asno rucio.	116
En sola su confusa monteria.	54
En tanto que mis vacas.	90
En tenebrosa noche, en mar airada.	26
En trecientas tantas Claras.	141
Entre las hojas cinco generosa.	23
Entre los sueltos cauallos.	81
En vez de azete bruñido.	63
En vez de las Helíades aora.	1
En villa humilde, fino en vida ociosa.	27
En vn Pastor al aluergue.	85
Era la noche en vez del manto obscuro.	53
Este funeral trono, que luziente.	79
El mas insigne varon.	65
El pensar como pensar.	66
Erase vna vieja.	104
Esta palma es niña bella.	60
Escui, o Cabera, del Segundo.	55
Esperando esta la rosa.	91
Esta bayeta forrada.	59

INDICE

Esta en forma elegante, ò Peregrino.	71
Esta noche vn Amor nace.	71
Esta que admiras fabrica, esta prima.	22
Este a Pomona quando yo no sea.	8
Este monte de Cruzes coronado.	25
Este que Babil al mundo oy ha ofrecido.	5
Este que en treges lo admirais Togado.	4
En la beldad de Iscinta.	128
En este Occidental, en este ò Licio.	38
El Conde mi señor se fue a Napoles.	31
El razimo que ofrecio.	78
En año quieres que Plural Cometa.	32
En buen hora, ò gran Filipo.	142
En la capilla estoy, y condenado.	34
En la fuerza de Almeria.	120
En lagrimas salgan mudos.	121
En la mancha da Olanda del tributo.	29
En vez, señora, del cristal luziente.	29
Erase en Cuenca lo que nunca fuera.	29
Esta de flores, quando no diuina.	29
Esta hermosa prision.	65
El Pelicano rompe el duro pecho.	35

F

FABula de Polifemo, y Galates.	147
Famoso monte, en cuyo basto seno.	24
Famosos son en las armas.	80
Flechando vi con rigor.	57
Florido en años, en prudencia cano.	30
Frescos airezillos.	89

G

Gallardas plantas, que con voz doliente.	14
Generoso esplendor, fino luziente.	15

Gra.

INDICE.

Gracias os quiero dar sin cump'imiento.	137
Grandes mas que Elefantes, y que Habadas.	18
Guarda corderos zagala.	98
Generoso mancebo.	50
Generoso don Iuan sobre quien llueue.	32

H

H anme dicho hermanas.	112
Herido el blanco pie del yerro breue.	113
Hermana Marica.	112
Hermosas damas, si lo passion ciega.	9
Hojas de inertos chopos el neuado.	4
Herido Amor con las armas.	126
Hagáme tantas mercedes.	139
Hermoso dueño de la vida mia.	36
Hurtas mi bulto, y quanto mas le deue.	32
Heraola es, y con dinero.	140

I

Y abesanda vnas manos cristalinas.	137
Yaze debaxo desta piedra fria.	136
Yaze el gran Bonami, a quien.	64
Ya de mi dulce instrumento.	61
Ya no mas ceguezuelo hermano.	67
Ya que al de Bejar le agrada.	63
Ya que con mas regalo el campo mira.	10
Icaro de bayeta, si de pino.	135
Ilustre ciudad famosa.	93
Ira Piluerga a fe de Cauallero.	19
Yaze aqui flor vn pertillo.	65
Yazen aqui los huesos mal logrados.	32
Ya de las fiestas Reales.	65
Y que rompi las cadenas.	79
Ilustre y hermosissima Maria.	10

INDICE.

L

La ciudad de Babilonia.	106
La desgracia del forçado.	97
La dulce boca que a gustar combida.	9
Los rayos que a tu padre son cabello.	33
Lugar te dà sublime el vlgociego.	34
Lloraua la niña.	123
La fuerza que infestando las agenas.	6
La mas bella niña.	84
La perla que esplendor fue.	63
La plaza vn jardin fresco los tabladós.	26
La que ya fue de las Aues.	59
Larache aquel Africano.	62
Las aguas de Carrion.	91
Las flores del Romero.	81
Las redes sobre el arena.	84
Las tablas del baxel despedaçadas.	9
La vaga esperanza mia.	67
La vidriera mejor.	74
Leuanta España tu famosa diestra.	40
Leuutando blanca espuma.	96
Lilio siempre Real naci en Medina.	24
Llegué a éste monte fuerte coronado.	2
Llegué a Valladolid, registré luego.	18
Lloraua la niña.	123
Las tres Auroras que el Tajo.	121
Los blancos Liliás, que de ciento en ciento.	33
Los dias de Noe bien rezelaua.	33
Los dineros del Sacristan.	68
Los editos con imperio.	62
Los montes que el pie se lauan.	97
Los rayos le cuenta al Sol.	83
Librando estava Artemisa.	125
La que Perñia vio en sus montes.	125
La citara que pendiente.	128
Las Auroras de la ciata.	128
La mas luzida belleza.	128

Lluuías de Mayo, y de Octubre.	129
La Aurora de azahares coronada.	32
Las duras cerdas que vistio zelosa.	31
Las esmeraldas en yerua.	121
Las que a otros negó piedras Oriente.	33
M	
Malaya el que en señores idolatra.	56
Mañanares, Mañanares.	104
Manda Amor en su fatiga.	70
Mundadero es el Arquero.	138
Mañina la Corpus Christa.	75
Mengidero de Madrid.	67
Menguilla la siempre bella.	129
Maquina funeral, que desta vida.	22
Marco de plata excelente.	63
Mientras Corinto en lagrimas deshecho.	17
Mientras por competir conta cabello.	20
Montaña inasecible opuesta en vano.	16
Moriste en plumas, no en prudencia cano.	47
Moriste Ninfa bella.	117
Muerto me llorò el Tormes en su orilla.	137
Murio Frontalete, y hallò.	64
Murmurauan los rozines.	100
Musa que sopla y no inspira.	60
Musas, si la pluma mil.	141
Musica le pidio ayer su aluedio.	30
Milagros de Cortesón.	78
Menos sollicitò veloz saca.	34
Mil años ha que nací.	32
Mariposa no solo, no, cobarde.	34
N	
Ni en este monte, este aire, ni este rio.	12

INDICE

Q

Q Val del Ganges marfil, o qual de Paro.	14
Qual parece al romper de la mañana.	13
Qual podreis Iudea dezir.	78
Quando la rodada Aurora.	98
Quando toquen a los Mairines.	72
Quantos filuos, quantas voces humano.	87
Quantos filuos, quantas voces diuino.	118
Quan venerables que son.	61
Quatro, o seis desnudos ombros.	86
Que cantaremos agora?	62
Que comes hombre? que como?	75
Que de embidiosos montes leuantados.	44
Que es hombre o muger lo q han colgado.	136
Que gente, Pascual, que gente?	74
Que nueva el señor Biguana?	138
Que necio que era yo antaño.	95
Que pida a vn galan Menguilla.	70
Que le nos va la Pascua moças.	117
Quien es aquel Canallero.	102
Quien pudiera dar vn buelo.	118
Que aya gustos en la villa.	77
Quantos forjare mas hierros el hado.	35
Quien oyó? Quien oyó?	123
Que pretenda el Mercader.	76
Quanto el azero fatal.	66
Quantas al Duero le ha negado ausente.	35
Qual mas, qual menos.	139

R

R Aya dorado Sol, orna y colorá.	15
Recebid ambas a dos.	142
Rey de los otros rios caudaloso.	15

Ref.

INDICE.

Restituye a tu mudo horror diuino.	127
Royendo si, mas no tanto.	162
Recebi vuestro villete.	132
Rebelde y pertinaz entendimiento.	38

S

S Acra planta de Alcides, cuya rama.	15
Sacro Pastor de pueblos, que en florida.	2
Sacros a'tos dorados capiteles.	7
Satiendome estotro dia.	102
Sali señor don Pero esta mañana.	21
Segundas plumas son, ò Lector quantas.	1
Suene la trompa belica.	52
Sople rabiosamente coujurado.	36
Siempre le pedi al Amor.	66
Segun buelan por el agua.	86
Senteme a las riberas de vn bufete.	16
Señora doña puente Segouiana.	19
Señores Academicos mi mula.	136
Señores Cortegiantes quien sus dias.	20
Serrana, que en el Alcor.	74
Serua en Oran al Rey.	81
Si amor entre las plumas desunido.	10
Si en todo lo cago.	138
Si ya el Griego Orador la edad presente.	6
Si ya la vista de llorar cansada.	12
Si las damas de la Corte.	69
Sin duda os valdrá opinion.	64
Sin leda, y fin esperança.	96
Si ociosa no asistió naturaleza.	25
Sobre dos vinas de cristal labradas.	24
Sobre vnas altas rocas.	90
Soledad primera.	154
Soledad segunda.	168
Son de Toiú, o son de Puertorico.	17
Soror don Juan, ayer filicio y jerga.	115
Soror,	115

: ADVERTENCIA

A Dũiertese, que la Comedia de las Firmezas de Isabela, los fines della no son de don Luis; porque la acabò don Iuan de Argote su hermano. Y las otras dos de Carlino, y la Venatoria, tambien las dexò por acabar en aquel estado.

ADVERTENCIA

A Duiertese, que la Comedia de las Firmezas de Isabela, los fines della no son de don Luis, porque la acabò don Iuan de Argote su hermano. Y las otras dos de Carlino, y la Venatoria, tambien las dexò por acabar en aquel estado.

VARIAS POESIAS DE

D. LVIS DE GONGORA

SONETOS HEROICOS

SONETO PRIMERO.

A la Historia de Felipe Segundo, que escribio Luis de Cabrera su Coronista.

VIVE en este volumen el que yaze
En aquel marmol, Rei siempre glorioso,
Sus cenizas alli tienen reposo,
Y dellas oy el mismo aqui renaca.

Con vuestra pluma buela, y ella os haze;
Culto Cabrera en nuestra edad famoso;
Con las suyas le hazeys victorioso,
Del Frances Belga, Lusitano, Trace.
Plumas de vn Fenix tal, y en vuestra mano,
Que tiempo puede auer, que las consuma;
Y que embidia ofenderas, sino en vano,
Escriua lo que vieron tan gran pluma
De los dos mundos, vno y otro plano,
De los dos Mares, vna y otra espuma.

SONETO II.

A la segunda parte de la dicha Historia de Felipe Segundo.

Segundas plumas son, ò Lector, quantas
Letras contiene este volumen graues;
Plumas siempre gloriosas, no del aue
Cuyo tumolo son aromas tantas.
De aquel si, cuyas oy cenizas santas
Breue porfido sella en paz suave,
Que en poco marmol mucho Fenix caue;
Siacamente negado a nuestras plantas.

Sonetos Heroicos

De sus hazañas, pues, oy renacido,
Deue a Cabrera el Fenix, deue el mundo,
Quantas segundas bate plumas bellas.
A Cabrera Español, Livia segundo,
Eternizado, quando no creído
De iguales hojas, que Felipe Estrellas.

SONETO III.

*A la Austriada que en octava rima com-
puso Iuan Rufi, Jurado de
Cordoua.*

Cantastes Ruso tan heroicamente
De aquel Cesar nouel la Augusta Historia,
Que está dudosa entre los dos la gloria,
Y a qual se deua dar, ninguno siente.
Y así la Fama (que oy de gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria,
Del tiempo, y del oluido aya victoria),
Ciñe de lauro a cada qual la frente.
Deueis con gran razon ser igualados,
Pues fuistes cada qual vnico en su Arte,
El solo en armas; vos en letras solo.
Y al fin ambos igualmente ayudados,
El de la espada del sangriento Marte,
Vos de la Lira del dorado Apolo.

SONETO IIII.

*A la fabula de Facton, que compuso el Conde
de Villamediana.*

En vez de de las Heliades agora
Coronan las picrides el prado;
Y tronco la mas culta, leuantado,
Suda Electro en los numeros que llora.
Plumas vestido ya las aguas mora
Apolo en vez del pajaro neuado,
Que a la fatal del Iouen fulminado
Alta ruina, voz deue canora.
Quien pues verdes cortezas, blanca espuma,
Les dio quien de Facton el ardimiento,
A quantos dora el Sol, a quantos baña
Terminos del Oceano la espuma,

Dulce

de D. Luis de Gongora.

Dulce fia tu metrico instrum ento,
O Mercurio del Iupites de España.

SONETO V.

*Al Obispo de Siguença, passando por Cordoua,
donde le hizieron vnas fiestas de toros,
y juego de cañas.*

O De alto valor, de virtud rara,
Sacro esplendor en toda edad lucente,
Cuya fama los terminos de Oriente
Ecos los haze de su trompa clara.
Vuestro Cayado pastoral, oy vara
Darà flores, y vos gloriosamente,
Del pellico a la purpura ascendiente,
Subireis de la Mitra a la Tiara.
No es voz de fabulosa Deidad esta,
Consultada en oraculo profano,
Sino de la razon muda respuesta:
Dexa su Vina el Betis, y leçano
Quantos engendra toros la floresta,
por vos fatiga en habito Africano.

SONETO VI.

*A don Antonio Venegas, Obispo de
Siguença.*

Sacro Pastor de pueblos, que en florida
Edad, Pastor gouiernas tu ganado,
Mas con el silvo que con el Cayado,
Y mas que con el silvo, con la vida.
Canten otros tu casa esclarecida:
Mas tu Palacio, con razon sagrado,
Cante Apolo de rayos coronado,
No hamilde Musa de Laurel ceñida.
Tienda es gloriosa, donde en lechos de oro
Victoriosos duermen los soldados,
Que ya despertarán atriunfo, y palmas.
Milagroso sepulcro, mudo coro
de muertos viuos, de Angeles callados,
Cielo de cuerpos, yestuario de almas.

SONETO VII.

Al niño hijo del Conde de Salinas.

DEL Leon, que en la Silua apenas caue,
 O ya por fiero, o ya por generoso,
 Que a dos Sarmientos (cada qual glorioso)
 Obedeció mejor que al garçon graue,
 Real cachorro, y pampano suaué,
 Este Infante, en tierna edad dichoso,
 Cupido con dos Soles, que hermoso
 De Angel tiene, lo que el otro de aue:
 La alta esperanza en el se vea lograda
 Del claro Padre, y de la antigua casa,
 Que a España le dá Heroes, si no leyes.
 Tal quedó el Norte, y el, al Mar su espada,
 Temida, y donde el Sol la arena abraza,
 Triunfador siempre, coma con sus Reyes.

SONETO VIII.

*Al Conde de Lemos desde Monfert, donde es
 Carlenal don Rodrigo de Castro,
 Arcebispo de Seuilla fundó
 vna Vniuersidad.*

LLEGUÉ a este Monte fuerte coronado,
 De torres conuecinas a los cielos,
 Cuna siempre Real de tus abuelos,
 del Reino escudo, y silla de tu Estado,
 El templo vi, a Minerua dedicado,
 De cuyos geometricos modelos
 Si todo lo moderno tiene zelos,
 Tuuiera embidia todo lo passado.
 Sacra ereccion de Principe glorioso,
 Que ya de mejor purpura vestido,
 Rayos cñe de luz, etrellas pisa.
 O quanto deste monte imperioso
 Descubro, vn mundo veo; poco ha sido,
 Que seis Obis se ven en tu diuisa.

SONETO IX.

ALos campos de Lepe, a las arenas
 Del abreuado Mar en vna ria
 Estrangero Pastor llegué sin guía,

Con

Con pocas vacas, y con muchas penas,
 Muro Real, orlado de cadenas,
 A cuyo Capitel se deue el dia,
 Ofreció a la turbada vista mia
 El Templo Sacro de las dos Sirenas!
 Casta madre, hija bella, venerada,
 Con humildad de prosperos vaqueros,
 Con deuotion de pobres pescadores,
 Si ya a sus aras no les di terneros,
 Dieron mis ojos logrimas cañadas,
 Mi fé suspiros, y mis manos flores.

SONETO X.

VENCIDAS de los Montes Marianos
 Las altas cumbres con rigor armadas,
 De caluos riscos de hoyas leuantadas,
 Cunas inaccesibles de milanos:
 Y el rio que a Piratas Afficanos
 Espadañas opone en vez de espadas,
 (Testigos son las torres coronadas
 De Lepe, quando no lo sean los llanos)
 Pisado el yugo, al Tajo, y sus espumas,
 Que salpicando os dorarán la espuela,
 El nido venerad humildemente
 Del Fénix oy, que Reinos son sus plumas.
 Que mucho, si el Oriente es, quando vela,
 Vna a la faya, y otra el Occidente?

SONETO XI.

*Ala armada en que los Marqueses de Ayamonte
 passuan a ser Virreyes de Mexico.*

VELERO bosque de arboles poblado,
 Que visten hojas de inquieto lino,
 Puente inltable, y prolixa, que vezino
 El Occident hazes apartado.
 Mañana ilustrará tu seno elado
 Soberana beldad, valor diuino,
 No ya, el de la mangana de oro fino,
 Griego premio, hermoso, mas robado.
 Conforte es generosa del prudente
 Moderar del freno Mexicano,

A 3

Lison!

Sonetos Heroic^{os}

Lifongee en el mar vientos segundos,
Que en su tiempo (cerrado el templo à Iano,
Coronada la paz) verá la gente
Multiplicarse Imperios, nacer mundos.

SONETO XII.

A la Marquesa de Ayamonte, embiandola unas
piedras Veraces.

Corona de diamante, honor del día,
Estas piedras que dio vn enfermo a vn sano;
Oí ostiro, mas no escondo la mano,
Por que no digan, que es Cordouesia,
Que dar piedras à vuestra Señoria,
Tirallas es por medio de esse llano,
Pesadas señas de vn deseo liuiano,
Lifonjas duras de la Musa mia.
Termino sean pues, y fundamento
De vuestro Imperio, y de mi fe constante,
Tributo humilde, si no ofrecimiento.
Camino, y sin passar mas adelante,
A vuestra Deidad hago el rendimientoo,
Que al monton de Mercurio el caminante,

SONETO XIII.

A los Poetas de casa del Marques
de Ayamonte.

Cifnes de Guadiana, a sus Riberas
Llegué, y a vuestra dulce compañía,
Cuya su ríe m trica harmonía
De saca montes, y reduce fieras.
No a escuchar vuestras voces lifonjeras,
Sino al segundo ilustrador del día,
Consagrale la humilde Musa mia,
Que cantó buñlas, y eterniza veras.
Al Apolo de España, al de Ayamonte,
Culto honor, si labrar en vuestras plumas
Digna corona a su gloriosa frente.
Flores a vuestro estío dará el monte,
Candor a vuestros versos las espumas
De Elicona darán, y de su fuente,

de D. Luis de Gongora.

4

SONETO XIV.

Al Marques de Ayamonte, en señandolo vn
retrato de la Marquesa.

Clarissimo Marques, dos vezes claro
Por vuestra sangre, y vuestro entendimiento;
Claro dos vezes, otras, y otras ciento,
Por la luz de que no me loys auaro.
De los éos Soles, que aquel pincel raro
Dió de su luminoso firmamento
A vuestro seno illustre arcumimiento,
Que aun en cenizas no saliera caro.
Que Aguila, Señor, dicho lamente
La región penetró de su hermosura,
Con copiaros los rayos de su frente?
Cebado vos los ojos de pintura,
En noche camináis, noche luciente,
Que mal será con dos Soles escure,

SONETO XV.

Al Marques de Ayamonte.

Alta esperança, gloria del Estado,
No solo de Ayamonte, mas de España,
Si quien me dá su lira, no me engaña,
A mas os tiene el cielo destinado.
De vuestra fama oíra el clarín dorado,
(Emulo ya del Sol) quanto el mar baña,
Que tropas hasta aqui han sido de caña,
Las que memorias han solicitado.
Alma al tiempo dará, vida a la Historia
Vuestro nombre inmortal, ó digno Esposa
De beldad soberana, y peregrina.
Coronense estos muros ya de gloria,
Que seran cuna, y nido generoso
De sucesion Real, si no diuina.

SONETO XVI.

A vn retrato de don Juan de Acuña, Presidente
de Castilla.

Este, que en trage lo admirays togado,
Claro, no a luzes oy de lifongero,
Pincel, si no de claro Cavallero,

Sonetos Heroicos

Esplendor del buen dia, que lo ha dado;
Este ya de Justicia, ya de Estado,
Orbeulo en España verdadero,
A qu'en por tan legal, por tan entero,
Sus bulnças Altea le ha fiado:
Cia va serán de Alcides, en su diestra,
Que de monstrros la edad purgue presente,
Y a los siglos embidia sea futuros.
Esta pue (gloria de la nacion nuestra)
Don Juan de Acuña es, buril valiente,
A tiempo lo vineule en bronces duros.

SONETO XVII.

*A don Christoval de Mora primer Marques de
Castel Rodrigo, gran Prínado de
Felipe Segundo.*

Arbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles Moras son Quinas Reales,
Teñidas con la sangre de leales
Capitanes, no amantes desdichados.
En los campos del Tajo mas dorados,
Y que mas privilegian sus cristales,
Apar de la sublime palma sales,
Y mas que los laureles leuantados.
Gusano de tus hojas me alimentos,
Paxarillo, solt' enganme tus ramas,
Y ampareme tu sombra, peregrino.
Hallaré tu memoria entre las gentes,
Cantaré, enmudeciendo ajenas famas,
Y votaré a tu Templo mi camino.

SONETO XVIII.

*A don Pedro de Cardenas y Angulo, que
estava en Granada.*

Hojas de inciertos chopos, el nevado
Cabello, ora el Genil tu dulce auena,
Sin embidiar al Dauro, en poca arena,
Mucho oro de sus piedras mal limado,
Y del leño vocal sollicitado,
Perdonará, no el marmol a tu vena,
Ocioso, mas la siempre orilla amena,

Cano;

de D. Luis de Gongora.

5

Canoro ceñirá muro animado.
Camina pues, ó tu Anfiction segundo,
Si culto no, reuocador suave,
Aun de los moradores del profundo.
Que el Betis, oy que en menos gruta cue,
Vrta suya los terminos del mundo
Lagrimoso hará, en tu ausencia graue.

SONETO XIX.

*A don Luis de Vlloa, vn Cavallero de Toro,
que passó por Cordena.*

Generoso esplendor, si no luciente,
No solo es ya de quanto el Duero baná,
Toro: mas del Zodiaco de España,
Y gloria vos de su mirada frente.
Quien pues region os hizo diferente
Pisar amante? Mal la fuga engaña,
Mortal saca: dura en la Montaña,
Y entos ondas mas dura de la fuente.
De venenosas plumas os lo diga
Corcillo atanesado; restituya
sus trofeos el pie a vuestra enemiga.
Timida fiera bella Ninfa huya,
Espiritu genril, no solo liga,
Mas besé en el harpon la mano suya.

SONETO XX.

*Al Licenciado Soto de Rojas, Abogado en la
Real Chancilleria de Granada.*

Poco despues, que su cristal dilata,
Orla el Dauro los margenes de vn Soto,
Cuyas plantas Genil b. sa deuoto,
Genil, que de las nieues se deslata.
Sus corrientes por el, cada qual trata,
Las escuche el Antipoda remoto,
Y el culto seno de sus minas: oro,
Oro al Dauro le preste, al Genil plata.
El pues de Rojas flores coronado,
(Nobles en nuestra España por ser Rojas,
Como bellas al mundo por ser flores)
Con rayos dulces mil de Sol templado

Al

Al mirto peina y al laurel las hojas,
Monte de Musas, ya jardin de flores.

SONETO XXI.

A la tercera parte de la Historia Pontifical, que
escriuio el Doctor Babia, Capellan
de la Capilla Real de
Granada.

Este que Babia oy al mundo ha ofrecido
Poema, si no a numeros atado,
De la oposicion antes limado,
Y de la erudicion despues lamido,
Historia esicula, cuyo encanecido
Estilo, si no metrico, peinado,
Tres ya pilotos del baxel sagrado
Hurta al tiempo, y redime del oluido,
Pluma, pues, que Claueros celestiales
Eterniza en los bronces de su Historia,
Llane es ya de los tiempos, y no pluma.
Ella a sus nombres puertan inmortales
Abre, no de caduca, no memoria,
Que sombras sella en tumulos de espuma.

SONETO XXII.

A un retrato de don Aluaro Bazan,
primer Marques de Santa
Cruz.

NO en bronces que caducan, mortal mano,
O Catolico Sol de los Baganes,
(Que ya entre gloriosos Capitanes
Bres deidad armada, Marte humano)
Esculpirá tus hechos, si no en vano,
Quando descriuir quiera tus afanes,
Y los bien reportados tafetanes
Del Turco, del Ingles, del Lusitano,
El ya mar de tus velas coronado,
De tus temos el otro encanecido,
Tablas seran, de cosas tan estreñas,
De la inmoralidad, el no cansado
Pincel las logre, y sean tus hazañas,
Alma del tiempo, espada del oluido.

SONETO XXIII.

A don Fray Diego de Mardones, Obispo de
Cordona en la dedicacion de vnos Villanci-
cos, que le hizo Juan Risco, Maestro de
la Capilla de la Santa Iglesia de
Cordona.

VN culto Risco en venas oy su aues
Con centuofimamente se desata
Cayo Neectar (no ya liquida plata)
Haze canora, aun las piedras graues.
Tu pues, que el Pastor al cayado habes
Con mano adimistrar al cielo grata,
De vestir digno manto de escarlata,
Y de heredar a Pedro, en las dos llaves.
Este si numeroso, dulce escucha
Torrente, que besar desea la playa
De tus ondas, o mar, siempre serenas.
Si harmonioso teno, silua mucha,
Atraer pudo, vocal Risco atraya
VN Mardones oy todo a sus arenas.

SONETO XXIV.

A la Retorica, que compuso el Padre Fran-
cisco de Castro de la Compania
de Iesus.

SI ya el Griego Orador la edad presente,
O el de Aspinas dulcissimo abogado,
Merecieran gozar, más enseñado
Este quedaro, aquel más eloquente.
Del bien dezir, beuendo en alta fuente,
Que en tantos rios oy se ha desatado
Quantos en culto estilo nos ha dado
Libros vuestra Retorica excelente
Vos reducis, o Castro, a Breue suma
El difuso canal desta agaa viua,
(Trabajo tal, el tiempo no consume)
Pues de Laurel ceñido, y sacra oliua,
Hazeys a cada lengua, a cada pluma,
Que hable Nectar, y que Ambrosia escriua.

SONETO XXV.

*A la toma de Larache fuerte de Africa,
año de mil y seysientos y diez.*

LA fiera, que infestando las agenas,
Argento Luna de menguante plata,
Pucio hasta aqui del Belgico Pirata,
Puerta ya de las Libycas arenas;
A las señas de España sus arenas
Rindió al fiero Leon, que en escarlata
Altera el mar, y al viento que lo trata
Imperioso, aun obedece apenas.
Alta haya de oy mas, y clante lino,
Al Euro de, y al seno Gaditano
Flacas redes seguro humilde pino,
De que ya deste, o de aquel mar, tirano
Leño Olandes disturbe su camino,
Prenda su libertad baxel Pagano.

SONETO XXVI.

*A la grandeza, y dilatacion de Madrid, Corte de
los Reyes de Espana.*

Nillo no sufre margenes, ni muros,
Madrid, o peregrino, tu que passas,
Que a su menor inundacion de casás,
Ni aun los campos del Tajo están seguros,
Emula la verán siglos futuros
De Memphis no, que el termino le tassas,
Del tiempo si, que sus profanas bassas,
No son en vano pedernales duros,
Dofel de Reyes, de sus hijos cuna,
Ha sido, y es, Zodiaco luziente
De su beldad, teatro de fortuna.
La embidia aqui su venenoso diente,
Z-bar suele a priuancas, importunas
Camina en paz, reherelo a tu gente.

SONETO XXVII.

*A la passada de los Condes de Lemos por los
Puertos de Guatarrama.*

Montaña inaccesible, opuesta en vano

Al

Al atreuido passo de la gente,
O niues humedezcan tu alta frente,
O nieblas cieran tu cabello cano.
Castro el mayoral, en cuya mano,
En vez de baston vemos el Tridente;
Con su hermosa Floris, Sol luciente
De rayos negros, Serafin humano.
Tu cerviz pisa dura, y la Pastora,
Yugo te pone, de cristal calçada,
Cotarnos de oro el pie, arañados vestida.
Huirá la nieue de la nieue agora,
O ya de los dos Soles delatada,
O ya de los dos blancos pies vencida.

SONETO XXVIII.

*A la consagracion de don Pedro Donçalez de
Mendoza, Arçobispo de Granada.*

Consagrose el Serafico Mendoza,
Gran dueño mio, y con embidia dexa
Al Bordon flaco, a la Capilla vieja,
Baculo tan galan, Mitra tan moça.
Pastor que vna Granada es vuestra choça,
Y cada grano suyo vuestra oueja,
Pues cada lengua acusa cada oreja,
La sal, que busca, el silvo que no goza.
Silvelas desde allá vuestro Apellido,
Y al Genil que esperando os peina nieue;
No frustréis mas sus dulces esperanças,
Que sobre el margen para vos florido,
Al son alternan del cristal que mueue
Sus Ninfas coros, y sus Faunos danças.

SONETO XXIX.

*Arçobispado, que en la casa Arçobispal de Sena
ha hizo el Cardinal, y Arçobispo don Fernando
Nuño de Guenara, donde pinò todos
los Papas, y Padres del
Xeruo.*

OTu, qualquiera que entras peregrino;
Si mudo admiras, admirado para,
En esta bien por sus cristales clara,
Y clara mas por su pincel diuino.

Tebai

Sonetos Heroicos.

Tebaida celestial, fiero Abetino,
Donde oy te ofrece con grandeza rara
El Cardenal Heroico de Guenara,
Freno al deseo, termino al camino.
Del Yermo ves aqui los ciudadauos,
Del Galcon de Pedro los pilotos,
El Arca alli, donde hasta el dia postrero
Sus vestidos esperan, aunque rotos,
Algunos celestiales Cortesanos:
Guarnacelos de flores, forastero.

SONETO XXX.

A una casa de placer del Conde de Salinas,
orillas de Duero.

DE rios soy el Duero acompañado,
Entre estas apacibles soledades,
Que despreciando muros de ciudades,
De alamas camino coronado.
Este que siempre veis alegre prado,
Teatro fue de rusticas Deidades,
Plaza agora a pesar de las edades,
Dette edificio, a Floro dedicado.

Aqui se hurta al popular ruido
El Sarmiento Real, y sus cuydados
Parte aqui con la alegre Primavera,
El yugo desta puente he sacudido,
Por hurtarle a su ocio mi ribera,
Perdonad, caminantes fatigados.

SONETO XXXI.

Al Escorial Conuento de san Geronimo, dedica-
do a san Lorenzo, a quien llaman octava mara-
villa por averlo originado con grandissimas expensas
al Rei Felipe segundo, para sepulcro de los
Reyes de España.

SACROS, altos, dorados capiteles,
Que a las nuves borrais sus arreboles,
Febo os teme por mas lucientes Soles,
Y el cielo por Gigantes mas crueles.
Depon tus rayos Iupiter, no zeles:
Los tuyos Sol, de vn Templo son faroles,
Que al mayor Martir de los Españoles
Erigid el mayor Rei de los fieles,

Reli-

Religiosa grandeza del Monarca,
Cuya diestra Real, al nuevo mundo
Abrenia, y el Oriente se le humilla.
Perdone el tiempo, si songec la Pareca
La beldad desta octava marauilla,
Los años deste Salomon segundo.

SONETO XXXII.

A don Tomas Tamayo de Vargas, Coronista de
su Magestad, exhortandole a la publicacion,
y ilustracion de las obras de Garcilasso, natu-
ral de Toledo, Principe de los Portales
Castellanos.

IV, cuyo illustre entre vna y otra almena
De la Imperial Ciudad patrio edificio
Al Tejo mira, en su humido exercicio,
Pintar los campos, y dorar la arena.
Descuelga de aquel lauro, en hora buena
Aquellas dos (y mudas en su officio)
Reliquias dulces, del gentil Salicio,
Heroica Lira, pastoral auena.
Llegalas, o clarissimo mancebo,
Al docto pecho, a la suave boca,
Poniendole ya el mar freno a los vientos,
Sucede en todo al Castellano Febo,
Que agora es gloria mucha, y tierra poca,
En Patria, en profesion, en instrumentos.

SONETO III.

A don Diego Paz de Castillejo, y Valenzuela,
Venti quatro de Cordona.

NO entre las flores, no, señor don Diego,
De vuestros años aspid, duerma breue
El ocio, Salamandria mas de nieue,
Que el vigilante estudio lo es de fuego.
De quantas os claud flechas el ciego,
A la que dulce mas la sangre os beue,
Hurtad de vn raro alguna pluma leue,
Que el ayre vago solicite luego.
Que xaos, señor, o celebrad con ella
Del desden, o fauor de vuestra Dama,
Sirena dulce, si no Esfinge bella.

Escri-

Sonetos Heroicos.

Escriuid, que a mas gloria Apolo os llama,
Del cielo la hareis tercero Estrella,
Y vuestra pluma, buelo de la Fama.

SONETO XXXIV.

*A vna casa de placer de don Antonio Venegas,
Obispo de Pamplona, que está en vna aldea
llamada Burlada.*

Este, á Pomona quando ya no sea
Edificio al silencio dedicado,
(Que si el cristal le rompe desatado,
Suave el ruyseñor le lisongea)

Dulce es refugio, donde se patea,
La quietud, y donde otro cuidado
Despedido, si no digo burlado,
De los terminos huye desta Aldea.

Aqui la Primavera ofrece flores
Al gran Pastor de pueblos, que enriquece
De luz a España, y gloria a los Venegas;

O Peregrino tu, qualquier que llegas,
Paga en admiracion las que te ofrece
El huerto frutas, y el jardin olores.

SONETOS

AMOROSOS

SONETO PRIMERO.

*A vna Monteria que hizo Felipe Tercero nuestro
señor, con la Reina nuestra
señora.*

Clonar victorioso, y farigado,
Al Español Adonis vio la Aurora
Al tronco de vna encina viuidora
Las prodigiosas armas de vn venado;
Conducida llegó a pisar el prado,
Del blanco Cisne, que en las aguas mora,
Su Venus Alemana, y fue a tal hora,
Que en sus brazos depuso su cuidado.

Este

Este Trofeo dixo, á tu infanica
Beldad consagro, y la lisonja creo,
Que en ambos labios se la dexo escrita,
Silvó el ayre, y la voz de algun deseo,
Viva Felipe, viva Margarita,
Dixo, los años de tan grantrofeo.

SONETO II.

AL Sol peinava Cloris sus cabellos,
Con peine de marfil, con mano bella,
Mas no se parecia el peine en ella,
Como se escurecia el Sol en ellos,
Cogió sus raios de oro, y al cogellos
Segunda mayor luz descubrió aquella
Delante quien el Sol es vna Estrella,
Y Esfera España de sus rayos bellos:
Divinos ojos que en su dulce Oriente,
Dan luz al mundo, quitan luz al Cielo,
Y espera idolatrallos Occidente,
Esto Amor sollicita con su buelo,
Que en tanto mar será vn harpon luciente
De la cerda inmortal, mortal anuelo.

SONETO III.

Descaminado enfermo peregrino,
En tenebrosa noche, con pie incierto,
La confusion pisando del desierto,
Vozes en vano dió, passos sin tino:
Repetido latir, si no vezino,
Distinto oyó de Can, siempre despierto;
Y en pastoral aluergue mal cubierto
Piedad halló, sino halló camino:
Salió el Sol, y entre arminios escondida,
Soñolienta beldad con dulceaña,
Salted al no bien sano pasajero;
Pagará el hospedaje con la vida,
Mas le valiera herrar en la montaña,
Que morir de la suerte que yo muero.

SONETO IIII.

*Soneto quatri lingue Castellano, Latino,
Toscano, y Portugues.*

Las tablas del baxel despedaçadas,
Signum naufragi pinum & ciudele,

B

Del

Del Templo sacro, con leroto beley,
 Ficarán, nas paredes penduradas,
 Del tiempo las injurias perdonadas,
 Et orionis vi nimbose, este lle,
 Racogio les maris peccarelle,
 Nas ribeirado Betis espalhadas,
 Boluete a ser Pastor pues marintero,
 Quel dia no vuol chel, col suo strale, sprona,
 Do Austro os asopros, cedo, Ocea as agoas,
 Haziendo al triste son, aunque grosero,
 Di que este canna, gias el baggia doana,
 Sauda de as feras, e a os penedos magoas.

SONETO V

A las damas de Palacio.
 Hermosas Damas, si la passion ciega,
 No os arma de desden, no os arma de ira,
 Quien con piedad al Andaluz no mira,
 Y quien al Andaluz su fauor nidga,
 En el terrero quien humilde ruega,
 Fiel adora idblatra suspira,
 Quia en la plaça los vohordos tira,
 Mata los toros, y las cañas juegad
 En los Saraos, quien lleva las mas vezes
 Los dulcissimos ojos de la Sala,
 Sino galanes de la Andaluzia,
 A ellos les dan siempre los juezes,
 En la fortija el premio de la gala,
 En el torneo de la valentia.

SONETO VI

LA dulce boca que a gustar combida
 Va humor entre Perlas destilado,
 Y a no imbidjar aquel licor sagrado,
 Que a Iupiter ministra el Gargon Ida,
 Amantes no toqueis, si quereis vida,
 Porque entre vn labio, y otro colorado,
 Amor esta de su veneno armado,
 Qual entre flor, y flor siempre escondida,
 Na os enganien las rosas, que a el Aurora
 Dizeis que aljofaradas y olorosas,

Se

Yo ronco, y tu sonoro, despetemos
 Quantos en nuestra ouilla Cisnes graues,
 Sus blancas plumas bañan, y se anidan.

SONETO XII

A unos Alamos.
 Verdes hermanas del audaz moqueito,
 Por quien ouilla el Po dexastes presos,
 En verdes hojas ya, y en troncos gruellos,
 El delicado pie, el dorado pelo.
 Pues entre las ruinas de su buelo
 Sus cenizas baxar en vez de huesos,
 Y sus herretes largamente impresos,
 De ardientes llamas vistres en el buelo,
 Acabad con mi loco pensamiento,
 Que gouernar tal carro no presume
 Antes que lo desate por el viento
 Con rayos de desden la beidad suma,
 Y las reliquias de su atreuimiento
 Embuelua el desengaño en poca espuma.

SONETO XIII

NO destrozada naue en roca dura
 Tocó la playa mas arrepentida,
 Ni paxatillo de la red rendida
 Void mas temeroso a la espessura,
 Bella Ninfa, la planta mal segura,
 Na tan a bororada, ni afligida,
 Huid de verde prado, que escondida
 Viuora regalaua en su verdura,
 Como yo, Amor, la condicion ayrada,
 Las rubias trenças, y la vista bella,
 Hayendo voy con pie ya desatado
 De mi enemiga en vano celebrada,
 A Dios Ninfa cruel, quedaos con ella,
 Dura roca, red de oro, alegre prado.

SONETO XIII

Verdes juncos de Duero a mi Pastora,
 Texieron dulce, y generosa pluma,
 Blancas palmas (si el Tajo tiene alguna)
 Cubren tu pastoral aluergue ahora.

B 3

Los

Los montes mide, y las campañas mora,
 Flechando va dorada media luna,
 Qual dizen que a las fieras fue importuna,
 Del Eurotas la casta Cagadora.
 De vn blanco armiño el esplendor vestida,
 Los blancos pies distinguen de la nieue
 Los coturnos qua calça este homicida,
 Bien tal pues monteraz, y endurecida,
 Contra las fieras solo vn arco mueue,
 Y dos arcos tendio contra mi vida.

SONETO XV.

TRas la vermeja Alurra, el Sal dorado
 Por las puertas salta del Oriente,
 Ella de florés la rosada frente,
 El de encendidos rayos coronado.
 Sembrauan su contento, o su cuidado,
 Qual con voz dulce, qual con voz doliente,
 Las ternas aues con la luz presente,
 En el fresco aire, y en el verde prado.
 Quando salio bultante a dar Leonora
 Cuerpo a los vientos, y a las piedras alma;
 Cantando de su rico albarque, y luego,
 Ni oi las aues mas, ni vi la Aurora,
 Porque al salir, o todo quedò en calma,
 O yo (que es lo mas cierto) sordo y ciego;

SONETO XVI.

NIen este monte, este ayre, ni este rio
 Corte fiero, buela aue, peze nada,
 De quien con atencion no sea escuchada
 La triste voz del triste llanto mio.
 Y aunque en la fuerza sea del Estio
 Al viento mi querella encomendada,
 Quando a cada qual dellos mas le agrada,
 Fresca cueua, arbol verde, arroyo frio:
 A compasion mouidos de mi llanto,
 Dexan la sombra, el ramo, y la hondura,
 Qual ya por escuchar el dulce canto
 De aquel, que de Estrimon en la espullura
 Los suspendia cien mil vezes; tanto
 Puede mi mal, y pudo su dulçura.

SONETO XVII.

TRES vezes de Aquilon el soplo ayrado
 Del verde honor priuò las verdes plantas,
 Y al animal de Colcos otras tantas.
 Ilustro Febo su vellon dorado.
 Despues que figo (el pecho traspassado,
 De aguda flecha) con humildes plantas,
 Orubia Clori, tus pisadas santas
 Por las floridas señas que dà el prado,
 A vista voy (tiñendo los alcors
 En roja sangre) de tu dulce buelo,
 Que el cielo pinta de cien mil colores:
 Tanto, que ya nos siguen los pastoras
 Por los estraños rastros, que en el suelo
 Dexamos, yo de sangre, tu de flores.

SONETO XVIII.

ALtramantar del Sol la Niufa mia,
 De flores despojando el verde llano,
 Quantas troncaua la hermosa mano,
 Tantas el blanco pie crecer hazia.
 Ondeauale el viento, que corria,
 El oro fino con error galano,
 Qual verde hoja de alamo lozano
 Se mueue al rojo despuntar del dia.
 Mas luego que ciuò sus sienas bellas
 De los varios despojos de su falda,
 (Termino puestto al oro, y a la nieue)
 Jurare que lucio mas su guirnalda
 (Con ser de flores, la otra ser de estrellas)
 Que la que ilustra el cielo en luzes nueue;

SONETO XIX.

EN el cristal de tu diuina mano
 De amor beui el dulcissimo veneno,
 Neçar ardiente, que me abraça el seno,
 Y templar con la ausencia pensè en vano;
 Tal, Claudia bella, del rapaz tirano
 Es harpon de oro tu mirar sereno,
 Que quanto mas ausente del, mas peno,
 De tus golpes el pecho menos sano.

Tus cadenas al pie lloro al ruido
 Devn' eslabon, y otro, mi destierro;
 Mas desviado, pero mas perdido.
 Quando serà aquel dia que por yerro,
 O Serafin de fates, bien nacido,
 Con manos de cristal nudos de hierros?

SONETO XX.

A un Ruiseñor.

Con diferencia tal, con gracia tanta
 Aquel Ruiseñor llora, que sospecho,
 Que tiene otras cien mil dentro del pecho,
 Que alternan su dolor por su garganta.
 Y aun creo que el espíritu levanta
 (Como en informacion de su derecho)
 A escribir del cuñado el atroz hecho
 En las hojas de aquella verde planta.
 Ponga pues fin a las querellas que usa,
 Pues ni que xarse, ni mudar el canca,
 Por pico, ni por pluma, se le veda,
 Y lllore solo aquel que su Medusa
 En piedra conuirtió, porque no pueda,
 Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

SONETO XXI.

Si ya la vista de llorar cansada,
 De cosa puede prometer certeza,
 Bellissima es aquella fortaleza,
 Y generosamente edificada.
 Palacio es de mi Bella celebrada,
 Templo de Amor, alcazar de nobleza,
 Nido del Fenix de mayor belleza,
 Que bate en nuestra edad pluma dorada.
 Muro, que sojuzgais el verde llano,
 Torres, que defendeis el noble muro,
 Almenas, que a las torres sois coronas,
 Quando de vuestro dueño soberano
 Merezcáis ver la celestial persona,
 Representadme mi destierro duro.

SONETO XXII.

Descripcion de una Dama.

DE pura honestidad Templo sagrado,
 Cuyo bello cimiento, y gentil mazo,
 De blanco nacar, y alabastro duro,
 Fue por divina mano fabricado.
 Pequeña puerta de coral preciado,
 Claras lumbreras de mirar seguro,
 Que a la esmeralda fina, al verde puro,
 Aueis para vitales usurpado.
 Soberbio techo, cuyas cimbras de oro
 Al claro Sol, en quanto en torno gira,
 O man de luz, coronan de belleza:
 Alto de amor dulcissimo decoro,
 Oye piadoso al que por ti suspira,
 Tus himnos canta, y tus virtudes reza.

SONETO XXIII.

A un arroyo.

O Claro honor del liquido elemento,
 Dulce arroyo de corriente plata,
 Cuya agua entre la yerua se dilata,
 Y con regalado fon, con passo lento,
 Pues ya por quien el ar y arder me sienta,
 (Mientras en ti se mira) Amor retrata
 De su rostros la nieve, y la escarlata,
 En tu tranquilo, y blando movimiento,
 Vere como te vas, no dexes floxa
 La vndosa rienda al cristallino freno,
 Con que gobiernas tu veloz corriente,
 Que no es bien que confundamente acoxa
 Tanta belleza en su profundo seno.
 El gran señor del hámido tudente.

SONETO XXIV.

Raya dorado Sol, orna, y colora
 Del alto monte la toçana cumbre,
 Sigue con agradable mansedumbre
 El rojo passo de la blanca Aurora.
 Suelta las riendas a Fabonio, y Flora,
 Y usando al esparçir tu nueva sombra,

Tu generoso oficio, y Real costumbre,
 El mar argenta, y las campañas dora.
 Para que desta Vega el campo raso
 Borda, saliendo Florida, de flores.
 Mas si no huuiere de salir acaso,
 Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
 Ni sigas del Aurora el rojo paso,
 Ni el mar argentes, ni los campos dores.

SONETO XXV.

Varia imaginacion, que en mil intentos,
 A pesar gaffas de tu dulce dueño,
 La dulce municion del blando sueño,
 Alimentando vnos pensamientos:
 Pues traes los espiritus atentos
 Solo a representarme el graue ceño
 Del rostro dulcemente zahareño,
 (Gloriosa suspension de mis tormentos.)
 El sueño (autor de representaciones)
 En su teatro sobre el viento armado
 Sombras suele vestir de bulto bello.
 Siguelo, mostrarate el rostro amado,
 Y engañarán vn rato tus pasiones
 Dos bienes, que serán donair, y vello.

SONETO XXVI.

Qual parece al romper de la mañana,
 Aljofar blanco sobre blancas rosas,
 O qual por manos hecha artificiosas,
 Bordadura de perlas sobre grana:
 Tales de mi Pastora soberana
 Parecian las lagrimas hermosas,
 Sobre las dos mejillas milagrosas,
 De quien mezcladas leche y sangre mana,
 Lanchando, a bueltas de su tierno llanto,
 Vn ardiente suspiro de su pecho,
 Tal, que el mas duro canto entorneciera,
 Si entornecer bastara vn duro canto.
 Mirad, que aurà con vn coraçon hecho,
 Que al llanto, y al suspiro fuè de cera.

SONETO XXVII.

Qual de Ginges marfil, o qual de Paro
 Blanco marmol, qual etano luciente,
 Qual ambar rubio, o qual oro ex-reiente,
 Qual fina plata, o qual cristal tan claro,
 Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
 Ori-nal zafir, qual rubi ardiente,
 O qual en la dichosa edad presente,
 Mano tan docta, de Escultor tan raro,
 Vulto dellos formara, aunque hiziera
 Vltrege milagroso a la hermosura
 Su labor bella, su gentil fatiga,
 Que no fuera figura al Sol de cera,
 Delante de sus ojos tu figura,
 O rubia Clori, o dulce mi enemiga?

SONETO XXVIII.

Suspiros, tristes lagrimas cansadas,
 Que lança el coraçon, los ojos llueuen,
 Los troncos bañan, y las ramas mueluen
 Destas plantas a Alcides consagradas.
 Mas del viento las fuerças conjuradas
 Los suspiros desatan, y remueuen,
 Y los troncos las lagrimas se beuen,
 Mal ellos, y peor ellas derramadas.
 Hasta en mi tierno rostro, aquel tributo,
 Que dan mis ojos, inuisible manó,
 De sombra, o de aire me lo dexa enxuto,
 Porque aquel Angel fieramente humano
 No crea mi dolor, y essi es mi fruto,
 Llorar sin premio, suspirar en vano.

SONETO XXIX.

A la sangria del touillo de vna Dama.

Herido el blanco pie del hierro breue,
 (Saludable si aguda) amiga mia,
 Mi rostro tiñes de melancolia,
 Mientras de rosicler tiñes la nieve.
 Temol que quien bien ama temer deuey
 En triste fin de la que perdió, el dia

En roja sangre, y en ponçoña fía,
 Bñado el pie, que de tu d'ado mucue.
 Temo a que, si, porque el remedio para,
 Si no me presta el honoroso Oifeo
 Con su instrumento dulce su voz clara,
 Mas ay, que quando no mi Lira, creo,
 Que mil vezes mi voz te reuocara,
 Y otras mil te perdiera mi deseo.

SONETO XXX.

NO enfrene tu gallardo pensamiento
 Detanímolo lo uen mal logrado
 El loco fin, de cuyo buelo ofado
 Fue ilustre tumba el liquido elemento.
 Las dulcs alas tiende al blando viento,
 Y sin que el torpe mar del miedo elado,
 Tus plantas moje, toca leuantado
 La encendida region del ardimiento.
 Corona en puntas la dorada Esfera,
 De el pajaro Real su vista afina,
 Y al noble ardor regalese la cera,
 Que al mar, do tu sepulcro se destina,
 Gran honra le será ya su ribera,
 Que le hurte su nombre de tu ruina.

SONETO XXXI.

A vnos Alamos.

Gallardas plantas, que con voz doliente
 Al ofado Facion llorastes viuas,
 Y ya sin embidiar palmas, ni oliuas,
 Muertas podeis ceñir qualquiera frentes
 Así del Sol estiuo al rayo ardiente,
 Blanco coro de Nayades lasciuas
 Precie mas vuestras sombras fugitiuas,
 Que verde margen de escondida fuente:
 Y así bese (a pesar del seco Estio)
 Vuestros troncos, ya vn tiempo pies humanos,
 El raudal curso deste vndoso rio;
 Que floreyes (pues llorar solo a vos toca)
 Lo as empresas, ardimientos vanos,
 Mi ardimiento en amar, mi empresa local.

SONETO XXII.

Caminando en dias llunifosos.

COsas Celalua mia he visto estrañas,
 Casarse nuues, desvocarse vientos,
 Altas torres besar sus fundamentos,
 Y vomitar la tierra sus entrañas.
 Duras puentes romper qual tiermas cañas,
 Arroyos prodigiosos, rios violentos,
 Mal badeados de los pensamiento,
 Y enfrenados peor de las Montañas.
 Los dias de Noe, gentes subidas
 Por los mas altos pinos leuantados,
 Por las robustas hayas mas crecidas.
 Pastores, perros, chozas, y ganados,
 Sobre las aguas vi, sin forma y vidas,
 Y nada temi mas que mis cuidados.

SONETO XXIII.

A una Dama vestida de Leonada.

DEL color noble, que a la piel hermosa,
 De aquel animal dió naturaleza,
 Que de corona ciñe su cabeza,
 Rey de las otras, fiera generosa.
 Vestida vi a la bella desdenosa
 Tal, que juzgué, no viendo su belleza
 (Segun dezia el color con su fiereza)
 Que la engendrò la Libia ponçoñosas
 Mas viendola, que Alcides muy vfano
 Por ella en rates paños bien podia
 Mentir su natural, seguir su antojo.
 Qual ya en Lidia torció con torpe mano
 El vfo, y ptesumir que se vestia,
 Del Nemeo Leon, el gran despojo.

SONETO XXIV.

A la enfermedad grave de una Dama.

SACra planta de Alcides, cuya rama
 Fue toldo de la yerua, fertil Soto
 Que al tiempo mil libreas le oueis roto,
 De verdes hojas, de menuda grama.

Sed oy testigos dellas que derramã
Lágrimas Liso, y deste humilde voto
Que al rubio Febo haze, viendo a Cloto,
De su Clori romper la vital trama:
Ardiente morador del sacro coro,
Si libre a Clori por tus manos dexa,
De alguna yerua algun secreto xugo,
Tus años teñirá este blanco toro,
Cuya ceruiz así desprecia el yugo,
Como el de Amor la enferma zagalexa:

SONETO XXXV.

*A una casa de campo de una Dama, a quien
celebrava.*

O Piadosa pared merecedora
De que el tiempo os referue de sus daños,
Pues lois tela do justan mis engaños,
Con el fiero delden de mi Señora:
Cubra estas nobles fajas desde aora,
No estofa humilde de Flamencos paños,
(Do el tiempo pueda mas) si no en mil años,
Verde tapia de yedra viuidora.
Y vos, aunque pequeño, siel resquicio,
(Porque del caíro del cruel destino
No pendan mis amores por trofeo,
Ya que secreto) sed me mas propicio,
Que aquel que fue en la gran ciudad de Niue
Barco de vistas, Puente de deseos.

SONETO XXXVI.

A Gadalquivir, Rio de Andaluzia.

Rey de los otros, Rio caudaloso,
Que en fama claró, en ondas cristalino,
Tolca guirnalda de robusto pino,
Ciñe tu frente, y tu cabello vadoso,
Pues dexando tu nido cabernoso,
De Segura, en el incho mas vezino
Por el monte Andaluz tu Real camino
Tu eres soberuo, raudó y espumoso.
Ami, que de tus fertiles orillas
Piso, aunque ilustremente enamorado,
Tu noble arena con humildes plantas.

Dime

Dime si entre las rubias Pastorcillas
Has visto, que en tus aguas se han mirado,
Beldad qual la de Clori, o gracia tanta.

SONETO XXXVII.

A los Zelos.

O Niebla del estado mas sereno,
Furia infernal, Serpiente mal nacida,
O ponçoños, viuidora escondida,
De verde Prado, en oloroso senol,
O entre néctar de Amor, mortal veneno,
Que en vaso de cristal quitas la vida!
O espada sobre mi, de vn pelo afida,
De la amorosa espuela duro freno!
O zelo del fauor verdugo eterno:
Buélueré a el lugar triste donde estauas,
O al Reino (si a lá cabes) del espanto,
Mas no cabrás allá, que pues ha tanto
Que comes de ti mismo, y no te acabas,
Mayor deus de ser que el mismo infierno:

SONETO XXXVIII.

A Iuan Rufo, Iurado de Cordoua.

Uto Iura lo, si mi bella Dama,
En cuyo generoso mortal manto
Arde, como en cristal de Templo santo,
De vn limpio Amor la mas illustre llama,
Tu Musa inspira, viuidá tu fama,
Sin imbidiar tu noble Patria, Amanto,
Y ornate ha en premio de tu dulce canto,
No de verde Laurel caduca tama.
Sino de Estrellas inmortal corona,
Haga pues tu dulceísimo instrumento
Bellos efectos, pues la causa es bella,
Que no aurá piedra, planta, ni persona,
Que suspena no liga el tierno acento,
Siendo taya la voz, y el canto della.

SO

SONETOS

BURLESCOS.

SONETO PRIMERO.

*Contra los que dixeron mal de las soledades
de don Luis.*

Con poca luz, y menos disciplina,
(Al voto de vn muy critico, y muy lego)
Salí en Madrid la Soledad, y luego
A Palacio con lento pie camina.
Las puertas le cerró de la Latina
Quié duerme en Español, y sueña en Griego;
Pedante gofo, que de pasión ciego,
La suya reza, y calla la diuina.
Del viento es el pendon pompa ligera,
No ay passo concedido a mayor gloria,
Ni voz que no la aculen de estrangera.
Gastando pues en tanto la memoria
Agená embidia, mas que propia cera,
Por el Carmen la lleua, a la Victoria.

SONETO II.

Enteme a las riberas de vn bufete
A jugar con el tiempo a la primera,
Passóse el año, y luego a la tercera
Carta bruxuleada, me entró vn siete;
Hizo mi edad quarenta y cinco, y meto
Vna corona la ambicion fullera,
Y aunque es de falso, dice que le quiera,
La que traigo debaxo del bonete:
Pierdese yn vale que el valer ogaño,
No es muy seguro, no aya maço alguno,
Cuya madera puede dar cuidado.
Entrome en la baraxa, y no me engaño,
Que aunque pueda ganar ciento por vno,
Yo no quiero ver vacas en mi prado.

So-

SONETO III.

*A cierta Dama que se dexa vencer del interes
antes que del gusto.*

Mientras Corinto en lagrimas deshecho,
La sangre de su pecho vierte en vano,
Vende Lice a vn decrepito Indiano
Por cien escudos la mitad del lecho.
Mas quien se maravilla deste hecho,
Sabiendo que halla ya passo mas llano
La bolsa abierta el rico Pelicano,
Que el Pelicano pobre abierto el pecho?
Interes, ojos de oro como gato,
Y gato de doblones, no Amor ciego.
Que leña y plumas gasta, cien harpones
Le flechó del aljaua de vn talago.

Que Tremecen no desmantela vn trato,
Armando a este trato cien cañones;

SONETO IIII.

*A la baxada de muchos Señores, y Caualleros de
Madrid a socorrer la fuerza de la Mamora,
que estava cercada de Moros.*

A La Mamora Militares Cruzes,
Guanes de la Corte, a la Mamora,
Sed Capitanes de Latin aora,
Los que en Romance heytanro q' sois Duces:
Arma, arma, en silla, carga, que Arcabuzes:
No gofo, sino aquella cantimplora,
Las plumas riza, las espuelas dota,
Armate España yn contra abltruzes:
Pica bufon:ò tu mi dulce dueño,
Patiendome quedé, y quedando paso,
Acumylarte en Africa despojós.
O tu qualquier que el agua pifas leño,
Escuché la victoria yo, o el fracaso
A la lengua del agua de mis ojos.

C

SO-

SONETO XV.

A una señora de Cuenca, a quien lleuó cartas de
otras señoras de Cordona, y le pagó el porte
con hazer muest. a de vnas donzellas
suyas muy feas.

Sonde Tolú, o son de Puertorico,
Ilustre y hermosísima Maria,
O son de las montañas de Buxia
La fiera Mona, y el disforme Mico?
Gacioso está el valcon, yo os certifico;
Despuadable de oy mas de celosia,
Goze Cuenca vna y otra moneria,
Den a vnos de cola a otros de hocico.
Va papagayo os dexaré señora,
Pues ya tan mal se corresponde a ruegos,
Y a cartas de señoras principales,
Que os repita el parlero cada hora,
Como es ya mejor Cuenca para ciegos;
Auiendose de ver fierezas tales.

SONETO XVI.

A la Ciudad de Valladolid, estando allí
la Corte.

Valladolid, de lagrimas sois valle,
Y no quiero dezir os quien las llora;
Valle de Iosafat, sin que en vos hora,
Quanto mas dia de juicio se halle.
Pisado he vuestros muros calle a calle,
Donde el engaño con la Corte mora,
Y cortesano tucio os hallo agora,
Siendo villano vn tiempo de buen talle.
Todos sois Condes, no sin nuestro daño,
Diglo el Andaluz, que en vn infierno
Debaxo de vna tabla escrita posa.
No encuentro al de Buendia en todo el año,
Al de Chinchon si aora, y el Inuerno
Al de Niebla, al de Nieua, al de Lodosa.

SONETO XVII.

A la confesion de la Corte.

GRandes mas que elefantes, y que habadas,
Titulos liberales como rocas,
Gentiles hombres, solo de sus bocas,
Ilustre Cauaglier, llaves doradas,
Habitos, capas digo remendadas,
Damas de haz y embes, dueñas con tocás,
Carroças de a ocho hecitas, y aun son pocas
Con las que tiran, y que son tiradas:
Catariberas, animas en pena,
Con Bastulos, y Abades la Milicia,
Y los Derechos con espada y daga,
Casas y pechos todo a la malicia,
Lodos con peregil y yerua buena,
Esta es la Corte, buena pro les haga.

SONETO XVIII.

Entrando en Valladolid, estando allí
la Corte.

Llegué a Valladolid, registré luego,
Desde el bonete al clano de la mula,
Guardo el registro, que será mi Bula
Contra el cyudado del señor don Diego;
Busqué la corte en el, y yo estoi ciego,
O en la ciudad no está, o se disimula,
Haziendo penitencia via la gula,
Que Platon para todas está en Griego.
La lisonja hallé, y la ceremonia
Con luto, idolatrados los Coeques,
Amor sin fe, interes con sus vigotes;
Todo se halla en esta Babilonia,
Como en botica grandes alambiques,
Y mas en ella titulos que botes.

SONETO XIX.

A la misma ciudad.

VOs sois Valladolid vos sois el valle
De olorido fragantissima ironia!
A rosa oleis, y sois de Alexandria,

Que pide al cuerpo mas que puede dalle.
 Serenissimas damas de buen talle,
 No os andéis cocheando todo el dia,
 Que en dos mulas mejores que la mia
 Sepesca el estiércol por la cello.
 Los que en esquinas vuestros coraçones
 Assais, por quien alguna noche clara
 Os vertid el pebre, y os mechò fin clauos
 Passais por tal, que firuan los valcones
 Los dias a los ojos de la cara,
 Las noches a los ojos de los rabos?

SONETO XX.

*A la tela de justar de Madrid, que la sacaron
 al campo.*

1 T ENGO os señora Tela, gran mancilla,
 2 Dios la tenga de vos señor soldado.
 1 Como estais acá fuera? z Oy me han echado
 Por vagamunda fuera de la villa.
 1 Donde están los galanes de Castilla?
 2 Donde pueden estar, sino en el Prado?
 1 Muchas langas aurán en vos quebrado?
 2 Mas respeto me tienen, ni vna hastilla.
 1 Pues que hazeis así? z. Lo que esta puente
 Puente de anillo, tela de cedazo,
 Desear hombres, como rios ella,
 Hombres de duro pecho, y fuerte brago.
 1 A Dios Tela, que sois muy maldiciente,
 Y estas no son palabras de donzella.

SONETO XXI.

A vna creciente del rio Manzanares.

D Velete de esta puente Manzanares,
 Mira que dize por ai la gente,
 Que no eres rio para media puente,
 Y que ella es puente para treinta mares.
 Oy arrogante te há trocado a pares
 Humil des crestas tu soberuia frente,
 Y ayer me dixo humilde tu corriente,
 Que eran en Março los Caniculares.

Por

Por el alma de aquel, que ha pretendido
 Con quatro dragmas de agua de chicoria
 Purgar la Villa, y dartelo purgado,
 Me di, como has menguado, y has crecido?
 Como ayer te vi en pena, y oy en gloria?
 a Beuiome vn año ayer, y oy me ha meado.

SONETO XXII.

*A la puente Segouiana de Madrid, que está sobre
 el rio Manzanares.*

S Eñora dona puente Segouiana,
 Cuyos ojos están llorando arena,
 Si es por el rio muy en hora buena,
 Aunque estais para viuda muy galana.
 De estangurria murio, no ay Castellana
 Lauandera que no llore de pena,
 Y fulano Sorillo se condena,
 De olmos negros, a loba Luterana.
 Bien es verdad, que dizen los Doctores,
 Que no es muerto, sino que del Estio
 Le causan parasitimos los calores:
 Que a los primeros del Diciembre frio
 De sus mulas harán éstos Señores,
 Que los orines den salud al Rio.

SONETO XXIII.

*A Pisuerga, Rio que passa por los muros
 de Valladolid.*

I Vra Pisuerga a fe de Cauallero,
 Que de verguença corre colorado,
 En pensar que de Elgueua acompañado
 Ha de cerrar a besar la mano a Ducro.
 Es fucio Elgueua para compañero,
 (Culpa de la muger de algun priuado)
 Y perezoso para darle el lado,
 Y así ha corrido siempre muy trasero.
 Llegados a la puente de Simancas
 Teme Pisuerga, que vna estrecha puente
 Temella puede el mar, sin cobardia.

No

No se le dà a Esgueilla quatro blancas:
 Mas que mucho, si passa su corriente
 Por mas estrechos ojos cada dia?

SONETO XXIII.

Al Auto general de la Fé, que se celebrò en la
 Ciudad de Granada.

Bien dispuesta madera, en nueva traca,
 que vn cadahalfo formalleanado,
 Admiracion del pueblo Desgranado,
 Por el humido suelo de la plaza.
 Cincuenta mug. rci. las de la raza
 Del que hallò en el mar enxuto vado,
 Y la jurisprudencia de vn letrado,
 Cuyo exemplo confunde y amenaza.
 Dos torpes, seis blasfemos, la corona
 De vn fraile mal abierta, y peor casada,
 Y otro dos veces que el no menos ciego:
 Cinco en estatua, solo vno persona,
 Encomendados justamente al fuego,
 Fueron el Auto de la Fé en Granada.

SONETO XXV.

A Esgueña, río que passa por medio de Valla-
 doid, donde echan todas las imundicias
 de la Ciudad.

Que mal quisto con Esgueña quedo,
 Con su agua turbia, y con su verde puente:
 Miedo le tengo, hallará la gente
 En mis calças los titulos del miedo.
 Quiere ser río, yo se lo concedo,
 Corra, que necesaria es su corriente,
 Con orden y ruido, el que consente
 Antonio en su regilla de ordo peato.
 Camine ya con estos pliegos mios,
 Y con particular, quitado el parte,
 Y executé en mis versos sus enojos.
 Que le confesare de qualquier arte,
 Que como el más notable de los rios
 Tiene llenos los margenes de ojos.

SONETO XXVI.

EL Conde, mi señor se va a Napoles,
 Y el Duque mi señor se va a Francia:
 Principes, buen viaje, que este dia
 Pesadumbre dare a vnos caracoles.
 Como sabrán tan doctos Españoles,
 A ninguno ofreci la Mula mia,
 A vn pobre albergue, si, de Andaluzia,
 Que ha resistido, a grandes, digo a Soles,
 Con pocos libros libes (libres digo
 De expugnaciones) passo, y me passo,
 Ya que el tiempo me passa como higo.
 No es cierto en mi verdad, lo que no creo,
 El pero en mi conciencia, lo que digo,
 Mi saluacion, que es lo que mas desseo.

SONETO XXVII.

A la salida de la Corte del Duque de Humena,
 Embaxador del Rey de Francia.

Despidiose el Frances con grata buena,
 (Con buena gracia digo, señor Memo)
 Hizo España el deuer con el Bandomo,
 Y al pagar lo hará, con el de pena.
 Reales fieltas le impidieron al de Humena
 La ya engastada Margarita en plomo,
 Aunque no ay fielta para Francia, como
 Las de guisando, su comida y cena.
 Estrelliose la gala de diamantes,
 Tan al tope, que alguno fue topacio,
 Ya vn don Chridi. ian mintio linezas,
 Partióse al fin, y tan brindadas antes
 Nos dexò las saludes de Palacio,
 Que otro dia enfermaron sus Altezas.

SONETO XXVIII.

Contra los que dixeron mal del Polif. mo
 de don Luis.

Plò las calles de Madrid el fiero
 Monoculo galan de Galatea:

Y qual suelo rex a barbara aldea
 Soga de gozques contra forasteros;
 Rígido vn Bachiller, erio feüero;
 (Critica turba al fin, si no pigmea)
 Su diente aña, y su veneno emplea
 En el disforme Cielope cabrero.
 A peñá del luzero de su frente
 Lo tirzen escuro, y el en dos razones,
 que en dos truenos libro de su Occidentes;
 Si quieren respondio, los Pedantones
 Luz nueva en Emispherio diferente,
 Den su memoria a mis calzones.

SONETO XXIX.

La lo poco que ay que star en el favor de los
 señores de la Corte.

Señores Cortegiantes, quien fús dias
 De codicioso gasta, o lisongero,
 Con todos estos Principes de azero,
 Que me han de impedir a lo las encias.
 Nunca yo tope con sus Señorías,
 Sino con media libra de canero,
 Topemanso, alimento vordadero
 De letivas santas compañías.
 Con nadie hablo, todos son mis amos,
 Quien no me dá, no quidto que me cueste,
 Que vn arbol grande tiene gruesos ramos,
 No me pidan que se ni que preste,
 S no que a guetas vezes nos veamos,
 Y sea el fin de mi Soneto este.

SONETO XXX.

A cierto Cavallero que juzgava lo que
 no entendia.

Música le pidió ayer su aluedrio
 A vn descendiente de don Perangules;
 Templaronle al momento dos vaules,
 Con mas cuerdas que jarcias vn nauio.
 Cantaronle de cierto amigo mio

Vn delafio campal con dos Giguiles,
 Que en ser por vnos ojos entre azules,
 Fue peor que gateco el delafio.
 Romance fue el cantado, y que no pudo
 Dexarlo de entender si el muy discreto,
 No era sordo, o el musico era mudo;
 Y de que lo entendio yo os lo prometo;
 Pues embió a dezir con don Bermudo,
 Que bueluan a cantar aqñel Soneto.

SONETO XXXI.

A vn Señor Titulado, que queriendo don Luis sa-
 lir de la Corte, lo pidió le esperasse para venirse
 juntos, y don Luis le esperó mas de vn mes,
 pagando de vacio las mulas, y el señor
 se vino sin auisalle.

DE chinchés, y de mulas voy comido,
 Las vnas culpa de vna cama vija,
 Las otras, de vn señor, que me las dexa
 Veinte dias y mas, y se ha partido.
 De vos, madera anciana, me despido,
 Miembros de algun navio de vendeja,
 Paria comua de la nacion bermeja,
 Que vn mes sin deudo de mi sangre ha sido.
 Venid mulas, con cuyos pies me ha dado
 Tal coz, el que quiz ás tendrá mancilla
 De ver que me comets el otro lado.
 A Dios Corte embainada en vna villa,
 A Dios toril de los que has sido prado,
 Que en mi rincón me espera vna morcilla.

SONETO XXXII.

NO mas moralidades de corrientes,
 Bien sean de arroyuelos, bien de rios,
 Corran apresurados, o tardios,
 Que no me hizo Dios Conde de Fuentes.
 A vn rincón delvindo de las gentes
 Apelé de todos sus delvios,
 Choga que abrigue ya los años mios,
 Aunque pajas me cueste impertinentes.
 Ministros de mi Rey, mis desing años

Los pies os besan desde acá, sea miedo,
O reuerencia, a Satrapas tamaños.
A Dios Mundazo, en mi quietud me quedo,
Por escauder mis postrimeros años
Al señor Nuncio, digo al de Toledo.

SONETO XXXIII.

A don Pedro de Cardenas y Angulo, disuadiendole de salir al toro a la tarde, por ser muy manso.

Salí, señor don Pedro, esta mañana
A ver vn toro, que en vn nacimiento
Con mi mula estuuiera mas contento,
Que alborotando a Cordoua la Hana.
Romper la tierra he visto en se abesana
Mis proximos, con passo menos lento,
Que el se ent. d. en la ciudad, tan sin aliento,
Y mas que me dexò en la barbacana.
No desherreis vuestro Zagal que vn elabo
No ha de valer la causa, si no miente
Quien de la cuerda apele para el rabo.
Perdonadme el hablar tan cortemente,
De quien ya que no Alcalde por lo brauo,
Podrá ser por lo manso Presidente.

Abesana es
vna quatrí
lla de yntas
de arados.

Zagal se lla
mana vn ca
uallo deste
Cauallero.

SONETO XXXIII.

Por niñez, vn picarillo tierno,
Hu ron de saltriqueras, sutil caça,
A la cola de vn perro atò por maza,
(Con perdon de vezinos) ay vn cuerno.
El triste perrinchon en el gouerno
De vna tan gran carroça se embarça,
Gritale el pueblo, haziendo de la plaça
si allà se alegan vn alegre infierno.
Llegò en este vna vinda mesurada,
Que entre los signos, ya que no en la gloria,
Tiene a su espolo, y dixole gran baxeza
Que vn gozque arrastre así vna execucoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada;
Y se la ha pueito sobre su cab. ga.

SONETOS

FVNEBRES.

SONETO I.

Al tumulo de la Reina nuestra señora
doña Margarita.

NO de fino diamante o rubi ardiente,
(Luzes brillando a quel, este centellas)
Crispo volumen vio de plumas bellas,
Nacer la gala mas vistosamente,
Que obscura el buelo, y con razon doliente
De la perla Catolica que sellas,
A besar te lauantas las estrellas,
Melancolica aguja, si luziente
Pompa eres de dolor seña no vana
De nuestra vanidad, digalo el vicente,
Que ya de aromas, ya de luzes, tanto
Humo te deue. Ai ambicion humana!
Prudente pauon oy con ojos ciento,
Si al defengaño se los das, y al llanto.

SONETO II.

A lo mismo.

MAquina funèral, que desta vida
Nhs dezis la mu. tanca, estando queda,
Pira no de aromatica arboleda,
Sia mas gloriosa Fenix construida.
Bixel, en cuya gobia eslaracida
Estrellas, hijas de otra mejor Leda,
Serenan la fortuna de su rueda
La volubilidad reconocida.
Farol luziente sois, que solicita
La razon, entre escollos naufragante,
Al puerto, y a pesar de lo luziente,
Oscara conch. de vna Margarita,
Que (rubi en caridad, en se diamante)
Renace a nueuo Sol, ya en nueuo Oriente.

SONETO III.

*Altamelo que la ciudad de Cordova hizo a las
barras de la Reina nuestra Señora doña
Margarita de Austria.*

A La que España toda, humilde estrado,
Y su Orizonre fue dofel apenas,
El Betis esta vna en sus arenas
Magestuosamente ha leuantado.
O peligroso, o lisonjero estado,
Golgo de escollos, playa de Sirenas;
Troteos son del agua mil entenas,
Que aun rompidas, no se si han recordado.
La Margarita pues, luziente gloria
Del Sol de Austria, y la concha de Babiera,
Mas coronas ceñidas que vio años,
En poluo ya el clarín final espera,
Siempre sonante a aquel, cuya memoria
Antes peind que canas, desengeños.

SONETO IIII.

*A la Capilla de nuestra Señora del Sagrario que
para entierro suyo edificó santuosísimamente
en la santa Iglesia de Toledo el cardenal
Arçobispo della don Bernardo de
Roxas y Sandoual.*

E Sta que admiras fabrica, esta prima
Pompa de la escultura, ó caminante,
En porfidos rebeldes al diamante,
En metales mordidos de la lima:
Tierra sella, que tierra nunca oprima;
Si ignoras cuya, el pie enfrena ignorante,
Y esta inscripcion consulta, que elegante
Informa bronzes, mármoles anima.
Generosa piedad, vnas oy bellas,
Con magestad vincula, con decoro
A las heroicas ya cenizas santas
De los que a vn campo de oro cinco estrellas,
Dexando azules, con mejores plantas;
El campo azul, estrellas pisan de oro.

SONETO V.

*A la muerte de tres niñas hijas del Duque
de Feria.*

E Ntre las hojas cinco generosa,
Si verde pompa, no de campo de oro,
Prendas sin plumas, a ruiñeñor canoro
Degolló muda sierpe venenosa.
Al culto padre, no con voz piadosa,
Mas con gemido alterno y dulce lloro,
Harmónias lágrimas al coro
De las aues oyó la selua vmbrosa.
Lloró el Tajo cristal, a cuya espuma
Dio poca sangre al mal logrado terno,
Terno de aladas cítaras suaves,
Que rayos oy sus cuerdas y su pluma,
Brillante siempre luz de vn Sol eterno,
Dulcemente dexaron de ser aues.

SONETO VI.

*Al sepulcro de Dominico Graco exce-
lente Pintor.*

E Sta en forma elegante, ó peregrino,
De porfido luziente dura llave,
El pincel niega al mundo mas suave,
Que dio espíritu al leño, vida al lino.
Su nombre (aun de mayor aliento digno)
Que en los clarines de la Fama cabe,
El campo ilustra de este marmol graue,
Venerato, y profigue tu camino.
Yaze el Griego, heredó naturaleza
Arte, y el Arte Estudio, Iris Colores,
Febo luzes, fino sombras Morfeo,
Tanta vna, a pesar de su dureza,
Lágrimas beua, y quantos fada olores,
Corteza funeral de arbol Sabeo.

SONETO VII.

PA'ida, restituye a su elemento
 Su ya esplendor purpureo casta rosa,
 Que en planta, dulce vn tiempo, si espinosa,
 Gloria del Sol, lisonja fue del viento.
 El mismo que espiró, suave aliento,
 Fresca, espira marchita, y siempre hermosa.
 No yaze, no, en la tierra, mas repola
 Negandole aun al hado lo violento.
 Sus hojas si, no su fragancia llora
 En polvo el patio B. ris, hojas bellas,
 Que aun en polvo el materno Tajo llora.
 Ya en nuevos campos vna es oy deaquellas
 Flores, que ilustra otra mejor Aurora,
 Cuyo caduco a'jolar son estrellas.

SONETO VIII.

Al sepulcro de la Duquesa de Lerma, muger del
 primer Duque don Francisco de Roxas y
 Sanzoual, grau privado de
 Felipe Ferrero.

Ayer Deidad humana, oy poca tierra,
 Aras ayen, oy cumulo! O mortales!
 Plumas, aunque de Aguilas Reales,
 Plumas son: quien lo ignora mucho yerra.
 Los miembros, que oy este sepulcro en tierra,
 A no estar entre aromas Orientales,
 Molestas señas dieran de mortales,
 La razon abra lo que el marmol cierra.
 La Fenix, que ayer Lerma fue su Arabia,
 Es oy entre cenizas vn gusano,
 Y de conciencia a la persona sabia,
 Si vna arca se traga el Oceano,
 Que espera vn baxel luzes en la gabiá,
 Tome tierra, que es tierra el ser humano.

IX SONETO IX.

A la muerte violenta que Francisco Raballac
 dio al Rey Henrique Quarto de
 Francia.

EL Quarto Enrico yaze mal herido,
 Y peor muerto de pleueya mano,
 El que rompio esquadrones, y dio al llano
 Mas sangre que agua Orion humedecido.
 Glorioso Frances esclarecido,
 Conducidor de exercitos, que en vano
 De Lillios de oro el ya cabello cano,
 Y de guarda Real iuas ceñido.
 Vna temeridad hastas desprecia,
 Vna traicion euidados mil engaña;
 Que muros rompe en vn cavallo Grecia?
 Archas burio el fatal cuchillo. O España
 Belona de dos Mundos! fiel te precia,
 Y armada teme la nacion estraña.

SONETO X.

Al sepulcro de la Duquesa de Lerma.

Lllo, siempre Real, naci en Medina
 Del cielo, con razon; pues naci en ella,
 Cui de vn Duque ex'celso, aunque bella,
 De rayos mas que flores, frente digna.
 Lo caduco esta vna peregrina,
 O peregrino con Magestad (festa)
 Lo fragante entre vna y otra Estrella,
 Vista no fabulosa determina,
 Estrellas son de la guinalda Griega,
 Lisonjas luminosas de la mia,
 Señas obs'uras, pues ya el Sol corona
 La suauidad que espira el marmol (llega)
 Del muerto Lillio es, que aun no perdona
 El santo honor a la ceniza fria,

SONETO XI.

CÉfida no, aflombrada si, la frente
De vna y otra verde rama obscura,
A los piños, dexando de Segura
Su vna milagrosa, en son doliente
Llora el Betis, no lexos de su fuente,
En poca tierra, ya mucha hermosura,
Tiernos rayos en vna piedra dura
De vn Sol antes caduco que luziente.
Quan triste sobre el porfido se mira
Casta Venus llorar su quarta Gracia,
Si lagrimas las perlas son que vierte:
O Antonio! ó tu del Musi, ó de Tracia
Prudente imitador! tu dulce Lira
Sus priuilegios rompa oy la muerte.

SONETO XII.

Ala muerte de dos damas de Cordoua.

SObre dos vinas de cristal labradas
De vidrio en pedestales sostenidas,
Llorando está dos Ninfas, ya sin vidas,
El Betis en sus húmidas moradas:
Tanto por su hermosura del amadas,
Que aunque las demas Ninfas doloridas
Se muestran, de su tierno fin sentidas,
El derramando lagrimas confadas;
Almas les dize, y nuestro buelo santo
Seguir pienso hasta aqueflos sacros nidos,
Do el bien se goza, sin temer contrario.
Que vista essa belleza, y mi gran llanto,
Por el cielo seremos conuertidos
En Géminis yotouras, yo en Aquario.

SONETO XIII.

FAmoso monte, en cuyo baxto seno
Ditas cortezas de robustas plantas
Contienen a quel nombre en partes tantas,
De quien pagó a la tierra lo tetreno:
Asi cubra de oy mas cielo sereno
La siempre verde cumbre que leuantas,
Que

Que me escondas aquellas letras santas,
De qué a pesar del tiempo has de estar lleno?
La corteza do estan desnuda, o viste
Su villano troncon de yerua verde,
De fuerte que mis ojos no las vean:
Quedense en tu arboleda, ella se acuerde
De sin tan tierno, y su memoria triste,
Pues en troncos está, troncos la lean.

SONETOS

SACROS.

SONETO I.

Al Nacimiento de nuestro Señor.

PENDER de vn leño traspassado el pecho,
Y de espinas clauadas ambas sienas,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nuestra gloria, bien fue heroico hecho:
Pero que fue nacer en tanto estrecho,
Dande para mostrar en nuestros bienes,
Adonde baxas, y de donde vienes,
No quere vn potalillo tener techo.
No fue esta gran hazaña, ó gran Dios mio!
Del tiempo, por auer la edad ofensa
Vencido en tierna edad con pecho fuerte!
(Que mas fue sudar sangre, que auer fijo)
Sino porque ay distancia mas inocencia
De Dios a hombre, que de hōbre a muerte!

SONETO II.

Al Monte santo de Granada.

ESte Monte de Cruces coronado,
Cuya siempre dichota excelsa cumbre,
Espira luz, y no vomita lumbre,
Etna glorioso, Mengibe! lagrado,

Trofeo es dulcemente leuantado,
 No ponderosa graue pesadumbre,
 Para oprimir ferillega costumbre
 De vando contra el cielo conjurado:
 Gigantes miden sus ocultas faldas,
 Que a los cielos hizieron fuerza, aquella
 Que los cielos padecen fuerza santa:
 Sus miembros cubre, y sus reliquias sella
 La bien pisada tierra, veneraldas
 Con tiernos ojos, con deuota planta.

SONETO III.

VRnas pleuuyas, tumulos Reales,
 Penetrad sin temor memorias mias,
 Por donde ya el verdugo de los dias
 Con igual pie dio passos desiguales;
 Rebolued tantas señas de mortales,
 Desnudos huesfos, y cenizas frias,
 A pelar de las vanas fino pias
 Caras, preseruaciones Orientales:
 Baxad luego al abismo, en cuyos fendos
 Blasfeman almas, y en su prision fuerte
 Hierros se escuchan siempre, y llanto eterno;
 Si queréis, ò memorias por lo menos
 Cón la muerte libraros de la muerte,
 Y el infierno vencer con el infierno.

SONETO IIII.

*A la parissima Concepcion de nuestra Señora,
 donde se glosò el vltimo pie en vn
 Certamen Poetico.*

Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

GLOSSA.

Si ociosa no asistio naturaleza,
 Admirada a la tuya ò gran Señora,
 Concepcion limpia, donde ciega ignora
 Lo que muda admitió de tu pureza,

Digaalo, o Virgen, la mayor belleza
 Del dia, cuya luz tu manto dora,
 La que calças nocturnas brilladora,
 Los que enien carbuncos tu cabeza
 Para la Iglesia ya, Purate llama
 La Escuela, y todo pio efecto sabio
 Cultas en tu fauor de plumas bellas:
 Que mucho pues, si aun oy sellado el labio,
 Si la naturaleza aun oy te aclama
 Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

SONETO V.

*A la Beatificacion de san Ignacio, en vn
 Certamen Poetico, donde se glosò
 el vltimo pie.*

Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.

GLOSSA.

EN tenebrosa noche, en mar aixado
 Al traues dicra vn marinero ciego,
 De dulce voz, y de homicida riego,
 De sirena mortal lisongeado:
 Si el feruoroso Zelador, cuidado
 Del grande Ignacio, no ofreciera luego
 Farol diuino su encendido fuego,
 A los cristales de vn estanque ciado:
 Trueca las velas el baxel peraido,
 Y escollos juzga que en el mar se lauan,
 Las voces que en la arena oye lasciuas;
 Bela el puerto altamente conducido,
 De las que para norte suyo estauan
 Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.



SONETOS
VARIOS

SONETO HEROICO.

*A unas fiestas de cañas y toros en la
plaza de Valladolid.*

LA Plaza vn jardin fresco, los tablados
Vn encañado de diuersas flores,
Los toros doze tigres matadores,
A lança ya rejon despedaçados;
La gineta dos puertos coronados
De Principe, de Grandes, de Señores;
Las libreas bellissimos colores,
Arcos del cielo, o propios, o imitados;
Los caualllos, Fabonios Andaluços,
Gustandole al Penú oro en los frenos,
Y los rayos al Sol en los jaezes:
Al trasponer de Febo ya las luzes
En mejores adargas, aunque menos,
Pura erga vio lo que Genil mil vezes.

SONETO HEROICO.

DExa el monte Garçon bello, no fies
Tus años del, y nuestras esperanças,
Que murallas de red, vosques de lanças
Menos precian los fieros jaulies.
En sangre a Adonis, fino fue en rubies,
Tiñeron mal zelotas acechanças,
Y en vna breue funerals lanças
Coronaron sus huessos de alaiies.
Dexa el monte Garçon, poco luziente
Venablo en Ida, aprouechó al moquelo;
Que estrella pisa agora en vez de flores,
Quei verdugo el espumoso diente,
Torpe ministro fue el ligero buelo,
No sepas mas de zelos y de amores.

SONETO III.

Bolvio al mar, Alcion boluio a las redes,
De cañamo, escusando las de hierro,
Con su barquilla redimio el destierro,
Que era delvivo, y parecia mercedes.
Reduxo el pie engañado a las paredes
De su Alcarria, y al fragoso cerro,
Que ya con el venablo, y con el perro,
Pua Lesbini, segundo Ganamides,
Gallardo hijo suyo, que los remos
Menospreciando con su bella hermana
La Monteria figuen importuna,
Donde la Ninfa es Febo, y es Diana,
Que en sus ojos del Sol, los rayos vemos,
Y en su arco los cuernos de la Luna.

SONETO III.

*Contra los que dixeron mal de las soledades
de don Luis.*

REstituye a tu mudo horror diuino,
Amiga soledad, el pie fagrado,
Que cautiva lisonja es del poblado,
En hierros breues pajaro ladino.
Prudente Consul, de las seluas digno
De impedimentos busca delatado,
Tu clautro verde, en valle profanado,
De fiera menos que de peregrino.
Quan dulcemente de la encina vieja,
Tortola viuda el mismo bolque incierto
Apacibles delvivos aconseja:
Endeche el siempre amado esposo, muerto,
Con voz doliente, que tan sorda oreja
Tiene la soledad como el desierto.

SONETO V.

*A vna enfermedad de don Antonio de Paços,
Obispo de Cordona.*

DEsta mas que la nieue blanco toro,
(Robuito honor de la vacada mia)

Y destas aues dos, que el nueuo dia
 Saludauan ayer con dulce lloro.
 A ti el mas rubio Dios del alto coro
 De sus entrañas hago ofrenda pia
 Sobre este fuego, que vencido embia
 Su humo al ambar, y su llama al oro;
 Porque a tanta salud se ha reducido
 El nuestro facio y docto pastorcico,
 Que aun los que por nacer estan lo vean;
 Ya que de tres Coronas no ceñido,
 Al menos mayoral del Tajo, y sean
 Grana el gauan, armiños el pellico,

SONETO.

*A Juan de Villegas Zaballos, Governador del
 Estado de Luque.*

EN Villahumilde si, no en vida ociosa,
 Vassallos riges con poder no injusto,
 Vassallos de tu dueño, fino Augusto,
 de Estirpe en nuestra España generosa.
 Del barbaño ruido, la curiosa
 Dulce leccion, te hurta tu buen gusto,
 Tal del muro abrasado ombro robusto
 De Anquises redimio la edad dichosa.
 No embidies, ó Villegas, del priuado
 El Palacio gentil, digo el Conuento,
 Adonde hasta el portero es presentado.
 De la tranquilidad pisa contento
 La arena enjuta, quando en mar turbado,
 Ambicioso baxe el dâ lino al viento.

SONETOS

VARIOS.

SONETO HEROICO.

A Este que admiramos en luziente,
 (Emulos del diamante) limpio azero,
 Qual nos los dio España Cauallero,
 Que de la guerra Marte rayo ardiente.

Lau-

Laurel ceñido, pues deuidamente
 Las coyuntas le fian del seucro,
 Suave yugo, que al Lombardo fiero
 Le impidio, fino oprimio la frente.
 Que mucho, si frustró su lança arneses,
 Si fulminó esquadrones, y a su espada,
 Si conculcó estandartes su cauallo.
 Del Cambre se lo digan los Franceses,
 Mas no lo digan, no, que en trompa alada
 Musa, aun no sabrá a culta celebrallo.

SONETO FVNEBRE.

ALjofares risueños de Abilela,
 El blanco alternapie fue vuestra risa,
 En quantos ya tañeis Coros Belisa,
 Vadosa de cristal dulce viguela.
 Instrumento oy de lagrimas no os duela,
 Su Epicielo, de donde nos auisa,
 Que rayos ciñe, que zafiros pila,
 Que sin mouer, se en plumas de oro buela.
 Pastor os duda amante, que si triste
 La perdio su desseo en vuestra arena,
 Su memoria en qualquier region la alsiste.
 Lagrimoso informante de su pena,
 En las cortezas que la Life viste,
 En los suspiros cultos de tu Atena.

SONETO HEROICO.

*A Frai Hortensio Felix Parauicino, de la Orden
 de la santissima Trinidad, Predicador de sn Ma-
 gestad, dixiendole del sufrimiento, y tolerancia
 con que el Confessor del Rey despachana los
 muchos negocios que
 tenia.*

AL que de la conciencia es del Tercero
 Filipo, digno Oraculo prudente,
 De vna y de otra saeta impertinente,
 Si Martir no le vi, le vi terrero.
 Tanto, pues, le ceñia vallettero,
 Quanta le estaua coronando gente,
 Dexandole el concurso el espidente
 Hecho pedagos, pero siempre entero.

D 4

Hor.

Hortensio mio, si esta llamo Audiencia,
 Qual llamarè robusta Monteria,
 Donde cien flechas cosen vn benado.
 Ponderè en nuestro Dueño vna paciencia,
 Que en la atencion modesta fue alegria,
 Y en la resolucion sucinto agrado.

SONETO FVNEBRE.

AL tronco descauaua de vna encina,
 Qué embidia de los bosques fue loçana,
 Quando hermosa seguir vna mañana,
 Alto horror me dexò con su ruina.
 Laurel que de sus ramas hizo digna
 Mi Lira ruda si mas Castellana,
 Hierro luego fatal su pompa vana,
 Culpa mia Caliope fulmina.
 En verdes hojas cano el de Minerva,
 Arbol cutto del Sol yaze abrasado
 Aljofar sus cenizas de la yerua,
 Quanta esperança miente a vn desdichado,
 A que mas detengamos me reserva,
 A que escarmientos me vincula el hado.

SONETO AMOROSO.

*A vna dama que estaua dormida la picò vna
 Abeja en la boca.*

AL tronco Filis de vn Laurel sagrado,
 Reclinado el combexo de su cuello,
 Lamia en ondas rubias el cabello,
 Lasciuamente al aire encomendado.
 Las hojas del clauel, que auia juntado
 El silencio en vn labio, y otro bello,
 Violar intentaua, y pudo hazello,
 Satiro mal, de yedras coronado.
 Mas la embidia interpuesta de vna abeja
 Dulce, ibando purpura al instante,
 Preuino la dormida Zagaleja.
 El Semidios burlado petulante,
 En atenciones timida la dexa,
 De quanto bella, tanto vigilante.

SONETO BURLESCO.

EN la manchada olanda del tributo,
 Que todas las Kalendas paga Lize,
 Cofio vna rana Clito el infelize
 Esposo suyo, felizmente astuto.
 Pasole en odio el adulterio, fruto
 Del Ranicidio, segun Plinio dize,
 De oymas, ni Ptolomeo a Beronice,
 De casta alabe, ni a su Parcia bruto.
 O Cesar! ò Republica! ò Reyes!
 Si Lizo excede a Egipcias, y a Romanas;
 Etifica de Clito estatuas y arcos,
 Puzca la ley Iulia, vengan Ranas,
 Pesquen los Magistrados por los charcos,
 Pues mis pueden las ranas que las leyes.

SONETO SACRO.

*Deprecacion a la Virgen nuestra Señora, por
 la salud del Rey nuestro señor don
 Felipe tercero.*

EN vez, Señora, del cristal luziente,
 Licores Nabateos espirante,
 Los faroles, ya luzes de Levante
 Las vanderas, ya sombras de Occidente;
 Las fuerças literales que a la frente
 Haràn de Africa gemino diamante,
 Tando disimulado al fin turbante,
 Con generosidad expulso ardiente.
 Votos de España son, que oy os consagra
 Sufragios de Filipo, a cuya vida
 Aun los siglos del Fenix sean segundos.
 Fiebre pues tantas vezes reperida,
 Perdone al que es Católica visagra
 (Para mas gloria vuestra) de ambos mundos;

SONETO BURLESCO.

ERase en Cuenca lo que nunca fuera,
 Erase vn caminante muy ayuno,
 Pidio vn mollere, si aurà turno alguno,
 Y dieronle vn vizcocho de galera.

Desta impiedad fue vn Angel la arrobada,
 Y si pidiera mas el importuno,
 Le dieran los peñascos vno a vno,
 Que lucar bañan en su aspera ribera.
 De vizcochos apela el carainante
 Para piedras, que en Cuenca esso se vfa,
 Y desfo estan las piedras tan comidas:
 Quizà vieron el rostro de la mesa
 Estos peñascos, como lo vio Atlante,
 O damas son de pedernal vestidas.

SONETO SACRO.

Esta de flores, quando no divina
 Industriosa vnion, que ciento a ciento,
 Las aurejas con rudo, no argumento,
 En rudas si, confunden oficina.
 Complice Prometea en la rapina,
 Del voraz fue del luzido elemento,
 A cuya luz suate es alimento,
 Cuya luz su reciproco es tuina,
 Esta, pues confusion oy coronada,
 Del esplendor que contra si fomenta
 Por la salud, ò Virgen madre, cñija
 Del mayor Rey, cuya inuencible espada,
 En quanto febo dora, y Cintia argenta,
 Trompa es siempre gloriosa de tu Hijo.

SONETO FVNEBRE.

Al tumulto que la villa de Madrid hizo a las honras del Rey nuestro señor don Felipe Tercero.
 Este funeral trono, que la ziente,
 A pesar de esplendores tantos, piensa
 Fragante luto hazer la nuue de esta
 De los aromas que llorò el Oriente;
 Abaro riega con rigor decente,
 Y ponderoso oprime su ofensa,
 En breue mas Real poluo la inmensa
 Jurisdiccion de vn cetro, de vn tridente;
 Ley de ambos mūdros Freno de ambos mares;
 Rey pues santo, que ya Africa dio almenas
 A los pendones, en su Dios Altares.

Que

Que las Reliquias expelio Agarenas
 De nuestras ya de oy seguras Lares;
 Rayos cñie en regiones mas serenas.

SONETO HEROICO.

Al Conde de Lemas, que fue Virrey de Napoles.

Florido en años, en prudencia cano,
 Riberas del seuero rio, que apenas
 Humedecen sus agnas sus arenas,
 Gan freno moderò tu cuerda mano;
 Donde mil vezes escuchaste en vano
 Entre los remos, y entre las cadenas,
 No ya ligado al arbol, las Sirenas
 Del Isongero mar Napolitano.
 Quedè en marmol tu nombre esclarecido,
 Firme a las ondas, sordo al armonia,
 Blason del tiempo, esculto del oluido.
 O Aguilta de Castro, que algun dia
 Serà para eseriuir tu excelso nido
 Vn cañon de tus alas pluma mia.

SONETO FVNEBRE.

A Vn Real de plumas tan desnuda,
 Que aun de Carne vold jamas vestida,
 Cuya garra, no en miembros diuidida,
 Inexorable es guadaña aguda,
 Lisongera a los cielos, o sañada
 Contra los elementos de vna vida;
 Florida en años, en beldad florida,
 Qual menos piedad aduitra lo duda.
 No a deidad fabulosa oy arrebatada
 Gargan, que en vez del venatorio azero,
 Crista! ministre impuro, sino alado,
 Espiritu, que en citara de plata
 Al Iupiter dirige verdadero
 Vn dulce, y otro cantico sagrado.

SONETO AMOROSO.

A Vnque a rocas de fe, ligada vea,
 Con laços de oro la hermosa Naue,

Mien

Mientras en calma humilde, en paz suave,
 Sereno el mar la vitta lisongea,
 Y aunque el Zefiro esté (porque lo crea)
 Tassando el viento, que en las velas cabe,
 Y el fin dichoso del camino graue,
 En el aspecto celestial se vea,
 He visto blanqueando las arenas
 De tantos nunca sepultados huesos,
 Que el mar de Amor tuieron por seguro,
 Que del no fio, si sus fluxos gruesos
 Con el timon, o con la voz no enfrenas,
 O dulce Arion! ó sabio Palinuro!

SONETO BURLESCO.

Camina mi pensión con pies de plomo,
 El mio, como dicen, ya en la guesía:
 Mas yo, a ojos cerrados, tenue, o gruesa,
 Por dar más luz al medio día la tomo.
 Merced de la tísica apunta o lomo.
 Me conorta, de murtas vna mesa,
 Ollai, la mejor voz es Portuguesa,
 Y la mejor ciudad de Italia, Como.
 No mas, no, borcegui, ni chimenea,
 Basten los años, que ni aun breue raja
 Los profandó de Encina, o de azeituno.
 O quanto tarda lo que se desfeal
 Llegue, que no es pequeña la ventaja
 De comer tarde, al acostarse ayuno.

SONETO AMOROSO:

*Al Rey nuestro señor don Felipe Quarto, ausente
 de la Reyna nuestra señora.*

CLaro arroyuelo de la nieue fía
 Baxaua mudamente desatado,
 Y del silencio que guardaua el prado,
 Con labios de clauelas se reia.
 Con los floridos marganes partia,
 Si no su amor Fileno, su cuidado,
 No ha visto a su Belisa, y ha dorado
 El Sol, casi los terminos del día.
 Con lagrimas turbando la conierte,

El llanto en perlas coronò las flores,
 Que ya boluieron en cristal la rifa,
 Llegò en esto Belisa,
 La Alba en los blancos liliòs de su frente.
 Y en su diuinos ojos los amores,
 Que de vn casto veneno
 La esperança alimentan de Phileo.

SONETO HEROICO.

*Al Marques de Velada, que auiedo en vuas
 fiestas Reales muerto vntero, y que
 rriendo espirar otro jñ Magestad
 le mandó salir de la
 plaza.*

CON razon gloria excelsa de Velada,
 te admira Europa y tanto, que zeloso
 Su robador mentido pisa el coso
 Piel este dia, forma no alterada:
 Bufò tu freno, y estinguió tu espada,
 En su sangre su espitita fogoso,
 Si de tus venas ya lo generoso
 Poca arena dexò calificada.
 Llorò su muerte el Sol, y del segundo
 Lunado signo su esplendor vitiendo
 A la satisfacion se disponia,
 Quando el Monarca deste, o de aquel mundo,
 Dexarte mandó el Circo, preuiniendo
 No acabes dos Planetas en vn dia.

SONETO BURLESCO:

*Pidiendo cierta merced el autor a su Magestad,
 y tratando de partirse a su casa,
 hizo este soneto.*

DE la merced, señores, desterrado,
 Pues que lo quiso así la suerte mia,
 De mis deudos iré a la compañía,
 No poco de mis deudas oprimido.
 Si auer sido del Carmen culpa ha sido,
 Sobre el que se me dio Abito vn día,
 Huelgome que es templada Andaluzia,
 Ya que descaço parto al patrio nido.

Minimo, pues, si Capellan indigno
 Del mayor Rey, Monarca al fin de quanto
 Pisa el Sol, lamien ambos Oceanos,
 La fuerza obedeciendo del destino,
 El quadragesimal voto en sus manos,
 Defengañado haré Corrector fanto.

SONETO HEROICO.

A vn libro que compuso el Licenciado Frexno,

DE vuestras ramas no la heroica Lira
 Duspende Apolo, mas en lugar della
 La Abena Pastoral, ya Nanta bella,
 Que en caña algun Dios rustico suspira;
 Si dulce topla el viento, dulce espira
 Su voz, y dulcemente le querella,
 Tanto, que el alpid, no la oreja sella,
 Mas escucha la musica sin ira.
 Sois Fresno al fin, cuya agradable sombra
 Mata el veneno, y alsi el docto coro
 De las ninfas, con casto monumento
 Seguro pisa la florida alfombra,
 Y el pie del calgo del Coturno de oro,
 Ciñendo el troaco, honrando el intrumeto;

SONETO BURLESCO.

EL Conde mi señor se fue a Napoles
 Con el gran Duque, Principes a Dio,
 De acemilas de aya no me fio,
 Fanales sean sus ojos, o faroles:
 Los mas carredondos grasoles
 Imitará siguiendolos mi aluedrio,
 Y en vuestra ausencia en el prouecho mio
 Será vn torrezno el Alua entre las coles,
 En tres brazos Partenope festina,
 De aplausos coronado Castilnovo,
 En clarines de poluora os reciba,
 De las orejas yo teniendo al lobo
 Incluso esperaré en qual que misua
 Beneficio tan simple que sea bouo.

SONETO BURLESCO.

EN año quieres que plural Cometa,
 Infausto corta a las coronas luto,
 Los bestigios pisar del Griego astuto,
 Por cuerdo te juzgava, aun que Poeta:
 Con lanza espeje a otro, y con trompeta,
 Mosquito Antoniano resoluta,
 Y aun a pesar de tiempo mas enjuto,
 Amor con horas, Venus con bayetas
 Fresco Verano, clauos, y canela,
 Niene mal de vna estrella dispensada,
 Apasento en las gauias el mas bixo:
 El primer día folion y pela,
 El segundo en qualquiera enercijada,
 Inundaciones del segundo Tajo.

SONETO HEROICO.

A vn libro del Perfecto Regidor, que compuso don Iuan de Aguayo y Castilla, Veintiquatro de Cordona.

Generoso don Iuan sobre quien llueue
 La docta erudicion su licor puro,
 Con que nos dais en flor fruto maduro,
 Y vn bien inmenso en vn volumen breue;
 Dele la eternidad, pues se le deue
 Para perpetuo acuerdo en lo futuro,
 A vuestro bulto heroico en marmol duro,
 Glorioso en talte de inmortal relieue.
 Pues oy dá vuestra pluma nueva gloria,
 De Cordoua al clarissimo Senado,
 Y pone ley al Español lenguaje,
 Con doctina y ettico tan purgado,
 Que al oluido hará vuestra memoria
 Ilustre injuria valeroso vitrage.

SONETO BURLESCO.

A vn excelente Pintor extranjero, que le estava retratando.

HVrras mi bulto, y quanto mas le deue
 A tu pincel dos veces peregrino

De espíritu viuaz el breue lino
 En los colores que sediento beue.
 Vanas cenizas temo al lino breue,
 Que emulo del barro le imagino;
 A quien (ya Etereo fuesse, ya diuino)
 Vida le fio muda, esplendor leue.
 Belgá Gentil, profigue el hurto noble,
 Que a su materia perdonará el fuego,
 Y el tiempo ignorará su contextura,
 Los siglos que en sus hojas cuenta el roble;
 Arbol los cuenta sordo, tronco yugo,
 Quien mas ve, quien mas oye menos dura.

SONETO AMOROSO.

Y Azen aqui los huesos mallogrados
 De vna amistad que al mundo será vna,
 O ya para experiencia de fortuna,
 O ya para escarmientos de cuidados.
 Nació entre pensamientos, aunque honrados,
 Graue al Amor, a muchas importuna,
 Tanto, que la mataron en la cana
 Ojos de embidia, y de ponçonia armados.
 Breue vna los sella como huertos,
 Al fin de malograda contextura:
 Pero versos los honran inmortales,
 Que quedarán en el sepulcro impresos,
 Siendo la piedra Filisimena dura,
 Daliso el El. uitor, sin cel sus males.

SONETO BURLESCO.

LA Aurora de azahar es coronada
 Sus lagrimas partio con vuestra vota,
 Ni de las peregrinaciones nota,
 Ni de los conductores esquimada.
 De sus hiluões ojos desatada
 Fragante perla cada breue goar,
 Por seráfica abeja fue de deuota,
 A vota peregrina trasladada.
 Vbás os deue Cito mas ceptales,
 Minimas en el habito mas passas,
 A pelar del perisfrasis abjurado.

Las manos de Alexandro hazeis escasas,
 Segunda la capilla de el de Ales,
 Yzquierdo Esteuán, sino Esteuán zurdo.

SONETO HEROICO.

Al Conde de Villamediana, curioso en piedras
 preciosas, canallas, y pinturas.

Las que a otros negó piedras Oriente,
 Emulos brutos del mayor luzero,
 Te la expone en plomo su venero,
 Si al metal ya no atadas mas luziente;
 Quato en tu camarín, pincel valiente,
 (Bien sea natural, bien estrangero)
 Afecta mudo voces, y parlero
 Silencio en sus vocales, tintas miente.
 Miembros apenas dió al soplo mas puro,
 Del viento su secunda madre bella,
 Iris pompa del Betis sus colores;
 Que fuego el espirando, humo ella,
 Oro te muerden en su freno duro:
 O esplendor generoso de señores!

SONETO AMOROSO.

Los blancos Lillios, que de ciento en ciento,
 Hijos del Sol nos dá la primavera,
 A quien del Tajo son en la ribera,
 Oro su cuna, perlas su alimento;
 Las frescas rosas, que ambicioso el viento,
 Con pluma solícita lilongera,
 Como quien de vna, y de otra hoja espera,
 Purpureas alas, si lasciuo aliento:
 A vuestro gentil pie, cada qual deue
 Su beldad toda, que hará la mano,
 Si tanto puede el pie, que ostenta flores,
 Porque vuestro color vença su nieue,
 Vença su rosulder, y porque en vano
 Hablando vos, espigen sus olores.

SONETO HEROICO.

*Al viaje que hizo a la Andaluzia el Rey nuestro
señor don Felipe Quarto, el año de mil y seyscien-
tos y veinte y quatro, que neó y lleuó en
toda aquella tierra excessi-
uamente.*

Los dias de Noe bien rezelara,
Sino huuiera señor, furado el cielo,
En su arco tu piedad, o huiera el yelo
Dexado al Arca, hondo que surcara,
Denso es marmol, la que era fuente clara,
A Ninfa que peinaua yndoso pelo,
Montes coronan de cristal el suelo,
Atado el Betis a su margen para,
A inclemencias, pues tantas nos perdona,
El Fenix de Austria, al mar fiando, al viento,
No aromaticos leños, sino alados:
Aun a tu Iglesia mas que a su Corona
Importan sus progressos acertados,
Serena aquel, aplaca este Elemento.

SONETO HEROICO.

*A vna enfermedad de Felipe Quarto, Rey de
España nuestro señor.*

Los rayos que a tu padre son cabello,
Barba Esculapio, a ti peinas en oro,
Tu facultad en Lira humilde imploro,
Dicte numeros Clio, para ello:
Asiste al que a dos mundos Gargon bello,
Veneran Rey, y yo Deidad adoro,
Purpureará tus aras blanco toro,
Que ignore yugo su logado cielo,
Piedras labó ya el Ganges y etuas Ida,
El conio a otros la de tu serpiente,
O mas limada oy, o mas lamida,
En poluo enxugó virtuosamente,
Soliciten salud, produzgan vida,
Humano primer Fenix, sig' los cuente.

SONETO BURLESCO.

A Licito Cavallero muy necio y muy rico.

Lugar te dá sublime el vulgo ciego,
Verde ya pompa de la Seua oblcura,
Que no sin arte Religion impura,
Aras te destind, te humó al fuego,
Mudo mil vezes yo, la deidad niego,
No el esplendor a tu materia dura,
Idolas a los troncos la escultura
Dioses haze, a los Idoles el ruego,
En lenguas mil de luz por tantas de oro,
Fragrantes bocas, el humor Sabeo
Te actua ilustremente suspendido:
En tus desnudos oy muros ignoro,
Quantas de grato señas te desseo,
Leño al fin con lifonja desmenido.

SONETO HEROICO.

Mariposa no solo, no couarde,
Mas temeraria, fatalmente ciega,
Lo que la llama al Fenix, aun le niega,
Quiere obstinada, que a sus alas guardes
Pues en su daño arrepentida tarde,
Del esplendor solicitada llega
A la que luze, y ambiciosa entrega,
Su mal vestida pluma a lo que arde:
Yaze gloriosa en la que dulcemente
Huesa le ha preuenido auaja breue,
Suma felicidad, a yerro sumo,
No a mi ambicion contrario tan luziente,
Menos altiuos si, quanto mas leae,
Cenizas la hará si abraza el humo.

SONETO HEROICO.

Menos solicito veloz saeta,
Destinada señal que mordió agada,
Agonal carro por la arena muda,
No corond con mas silencio Meta,

Que presurosa corre, que secreta,
A su fin nuestra edad, à quien lo duda!
Fiera que sea de razon desnuda,
Cada Sol repetido es vn cometa:
Confiesálo Cartago, y tu lo ignoras?
Peligro corres Licio si porfias
En seguir sombras, y abraçar engaños.
Mal te perdonarán a ti las horas,
Las horas que limando estan los dias,
Los dias que royendo estan los años.

SONETO HEROICO.

EN la Capilla estoy, y condenado
A partir sin remedio desta vida,
Siento la culpa mas que la partida,
Por hambre expulsó como sitiado.
Culpa ha sido el ser yo tan desdichado
Mayor, de condicion tan encogida,
De ambas me acuso en esta despedida,
Por partir a lo menos confesado:
Examine mi suerte el hierro agudo,
Que a pesar de sus filos me prometo
Alta piedad de vuestra excelsa mano,
Ya que mi encogimiento ha sido mudo,
Los numeros, señor, deste Soneto,
Lenguas sean, y lagrimas no en vano.

SONETO HEROICO.

A la Ciudad de Cordona, y su fertilidad.

O Excelso muro! ò torres levantadas!
De honor, de Magestad, de gallardia:
O gran Rey, gran Rey de Andaluzia,
De arenas nobles, ya que no doradas.
O fertil llano! ò sierras encumbradas!
Que priuilegia el cielo, y dora el dia,
O siempre gloriosa Patria mia!
Tanto por plumas, quanto por espadas,
Si entre aquellas ruinas, y despojos,
Que enriqueze Genil, y Daur, baña,
Tu memoria no fue alimento mio.

Nun-

Nunca merezcan mis ausentes ojos
Ver tus muros, tus torres, y tu rio,
Tu llano, y sierra, ò Patria, ò flor de España.

SONETO AMOROSO.

O Ro no rayo si, flamante llama,
Como vuestra purpurea edad agora,
Las dos que admite estrellas vuestra Aurora,
Y Soles expondrá vuestra mañana;
Aue, aunque muda ya, emula vana,
De la mas culta, de la mas Canora,
En este, en aquel sauce, que decora,
Verdura si bien que verdura Cana:
Inlinuaré vuestra hermosa, quanto
Contiene oy vuestro albor, y dulce Esfera,
En horas no caducas este dia.
Responda pues mi voz a beldad tanta,
Mas no responderá, aunque Apolo quiero,
Que la beldad es vuestra, y la voz mia.

SONETO AMOROSO.

PEinaua al Sol Belisa sus cabellos,
Con peine de marfil, con mano bella,
Mas no se parecia el peine a ella,
Como se obscurecia el Sol en ellos:
En quanto púes estuuó sin cogellos,
El cristal feto, cuyo margen huella,
Beuia de vna dulce, y otra Estrella,
En tinieblas de oro rayos bellos.
Fiseno en tanto, no sin harmonia
Las horas acusando así inuocua,
La segunda Deidad del tercer cielos
Ociosa Amor será la dicha mia,
Si lo que deuo a plumas de tu aljaua,
No lo fomentan plumas de tu buelo.

SONETO AMOROSO.

*A vna Dama, que quitando del dolo vna sortija
de diamantes se birtio con va al fiber, de que
salio mucha sangre.*

PRision del nacar, era articulado,
De mi firmeza vn emulo iuziente,

Va diamante ingeniosamente,
 En oro tambien el aprisionado.
 Cloris pues su dedo apremiado
 De metal aun precioso no consiente,
 Gallarda vn dia sobre impaciente,
 Lo redimio del vinculo dorado.
 Mas ay que infidiosa laton breue,
 En los cristales de su bella mano,
 Sacrilego diuina sangre beue:
 Purpura ilustrò menos Indiano
 Marsil, imbidiosa sobre nieue,
 Clauelas deshojó la Aurora en vano :

SONETO AMOROSO.

Quantas al Duero le he ganado ausente,
 Tantas al Betis lagrimas le fio,
 Y de centellas coronado el rio,
 Fuego tributa al mar de Vrina ya ardiente,
 Bolcan desta agua, y destas llamas fuente,
 Es ingrata soñora el pecho mio,
 Los suspiros lo digan que os embio,
 Si la Selua lo calla, que lo fiente.
 Cenizas de este Eridano segundo,
 Cenizas son igual millanto tierno,
 A la de Faeton loca experiencia:
 Arde el rio, arde el mar, kumea el mundo,
 Si del Carro del Sol no es mal gouierno,
 Lagrimas y suspiros son de ausencia.

SONETO HEROICO.

Quantos forjare mas hierros el hado
 A mi esperanza, tantos optimido
 Arrostrare cantando, y su ruido
 Instrumento a mi voz será acordado,
 Iouen mal de la embidia perdonado,
 De la cadena tarde redimido,
 De quien por no adorarle fue vendido,
 Por auerle vendido, fue adorado.
 Que piedra se le opuso al soberano
 Poder, califiado aun de Real sello,
 Que el remedio frustrasse del que espera.

No

No tanto de la industria opuso en vano,
 Legal prudente a questo, atento aquello,
 Que pide admiracion, culto venera.

SONETO HEROICO.

Sople rabiosamente conjurado
 Contra mi leño el Austro embravecido,
 Que me ha de hallar el vitimo gemido
 En vez de tabla, al ancora abraçado;
 Que mucho si del Arbol desátado,
 Deidad no ingrata, la esperanza ha sido,
 En Templo que de velas oy vestido
 Se venera de mastiles beñado:
 Los dos luzientes ya del Cisne pollas,
 Que le da hijos adoptò mi enteno,
 Los restitiqué dellos ilustrada,
 Que fuera del cuitado, que entre escollos,
 Que entre montes, que zela el mar de arena,
 Derratado seis lustros ha que nada.

SONETO HEROICO.

*A vna monteria que hizo el Rey don Felipe Quarto,
 en nuestro señor, orillas de Mançanares, en
 que matò vn jauali.*

Tetro espacioso su ribera
 El Mançanares hizo, verde muro
 Su corbo margen, y su cristal puro,
 Vndosa puente a Calidiona fiera;
 En vn hijo del Zefiro la espera,
 Garçon Real vibrando vn fresno duro,
 De quien aun no estará Marte seguro,
 Mantiendo cerdas en su quinta Esfera:
 Ambiciosa la fiera colmilluda,
 Admitió la hasta, y su mas alta gloria,
 En la Deidad solicitò de España.
 Muera feliz mil vezes, que su duda
 Siglos ha de lograr mas su memoria,
 Que frutos ha heredado la Montaña.

SONETO AMOROSO.

Hermoso dueño de la vida mia,
Mientras se dexan ver a qualquier hora,
En tus mexillas la dorada Aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el día;
Mientras que con gentil descortesia
Mueue el viento la hebra voladora,
Que el Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria:
Antes que de la edad Febo eclypsado,
Y el claro día buelto en noche obscura,
Huya el Aurora de inmortal cuidado,
Y antes que lo que oy es rubio tesoro
Vença la blanca nieve en su blancura,
Goga goza el color, la luz el oro.

SONETO HEROICO.

*Al Serenissimo Infante Cardenal, Arçobispo de
Toledo, hermano de Felipe Quarto, Rey de
España nuestro señor.*

Pvripureo creced ya, rayo luziente
Del Sol de las Españas, que en dorado
Dofel, el Tiber os verá sagrado,
Leyes dar algundia a su corriente,
De coronas entonces vos la frente,
Vuestro Padre de Obes coronado,
Deuaa el mundo vn redil, deua vn cayado,
A vuestras llaves, y a su espada ardiente.
Creded a fines tan esclarecidos,
O vos, a cuyo glorioso manto,
Sombras son rubicundos esplendores;
Y en quien deuidamente repetidos,
De vuestros dos se ven progenitores,
El nombre, lo Catolico, lo Santo.

SONETO BURLESCO.

Sea bien matizada la librea,
Las plumas de vn color, negro el bonete,
La manga blanca, no muy de roquette,
Y atada al brazo prenda de Niquea;

Cifra

Cifra que hable, mote que se lea,
Bien guarnecida espada de ginete,
Borcegui nuevo, plara y rasillete,
Laez proprio, bozal do de Guinea,
Cauallo valençuela bien tratado,
Lança que junte encuentro con el hietro,
Y sin veleza, el Amadis que espera
Entrar cuidadosamente descuidado,
Firme en la silla, arçento en la canera,
Y quiera Dios no se atrauiesse vn perro.

SONETO BURLESCO.

*A Viccate de Santana, musico de don Diego de
Vargas. Corregidor de Cordoua, que
se venia a comer sin com-
bularse.*

A Ganas de comer descomedidas
Combite Cordoues, Vicente hermano,
Que a pajaros que vienen a la mano,
Basta vn valdres, y tres plumas fingidas:
Atordas que assi buscan sus comidas,
Cañaueral en ellos, pues es llano,
Que en Castillejo, y en el Vejarano
Ceuandolos estan vuas podridas.
A Santana con hambre peregrino,
San Lazaro te hospede, y sea este año;
Porque de sus Carneros algo le asse.
Claridad mucha, causa mucho d año,
Arrollad Musa vuestro pergamino,
Y dexad maliciosos en su classe.

SONETO BURLESCO.

No se que escriua a vuestra Señoria,
Que las nuevas de acá todas se n visjas,
Falta de pan, y sobra de pellejas,
Claro temor, y escurea valentia;
Pocos caualllos, mu. ha. l. fanteria,
De la esteril ceuada dando qu xis,
Yeguas que correrán veinte parejas,
Si el ginete no asbiza, o se resfia.

Embi-

Embidia propria soledad estraña,
 El gasto enano, el animo gigante;
 Dada la extrema vncion a la comedia;
 El dinero arrimandose a vna caña,
 La malicia pidiendo con vn guante;
 Y mas aurà si Dios no lo remedia.

SONETO AMOROSO.

VNa vida bestial de encantamento,
 Harpias contra bolsas conjuradas,
 Mil vanas pretensiones engañadas,
 Por hablar vn Oidor, mouer el viento;
 Carroças, y lacayos, pajes ciento,
 Habitros mil con virgenes espadas,
 Damas parleras, cambios, embaxadas,
 Caras postadas, trato fraudulento.
 Mentiras arbitreras, Abogados,
 Clerigos sobre mulas, como mulos,
 Embustes, calles suzias, lodo eterno;
 Hombres de guerra medio estropeados,
 Titulos y linciojas, dissimulos,
 Esto es Madrid, mejor dixera infierno.

SONETO BURLESCO.

TOante Monseñor, de quanto acá
 Fulminas Louenetos, yo no se,
 Quanta pluma en fillante para el que
 Siruendote la copa aun oy està.
 El Garçon Frigio, a quien de bello, dá
 Tanto la antigüedad, besarà el pie,
 Al que mucho de España esplendor fue,
 Y para mi facial geniza es yac
 Ministro no Grifano, duro si,
 Que en Liparis Biterope forjó;
 Piedra, digo, Vezar, de otro Peni.
 Las hojas inflamò de vn aleli,
 Y los Acroceraunos montes no;
 O Iupiter, lo tu mil vezes, tul

SONETO.

A vna Rosa.

A Yer naciste, y morirás mañana?
 Para tan breue ser quiea te dio vida,

Para

Para viuir tan poco, estàs luzida,
 Y para no ser nada, estàs loçana.
 Si te engañò tu hermosura vana,
 Bien presto la veràs desvanecida,
 Porque en tu hermosura està escondida
 La ocasion de morir muerte temprana:
 Quando te corte la robusta mano,
 Ley de la agricultura permitida,
 Grossero aliento acabará tu suerte;
 No salgas, que te aguarda algua tirano,
 Dilata tu nacer para tu vida,
 Que anticipas tu ser para tu muerte.

SONETO HEROICO.

S Ella el tronco sangriento, y no le oprime,
 De aquel dichosamente desdichado,
 Que de las inconstancias de su hado,
 Esti pizarra apenas lo redime.
 Piedad comun en vez de la sublime
 Vna, que justamente lo han negado,
 Padron le erige en bronze imaginado,
 Que el tiempo en vano, en las memorias lime;
 Rifeño con el tanto, como falso,
 El mundo, quatro lustros en la rifa,
 El cuehillo quizá embainaua agudo,
 Desde el fitial despues al cadahallo,
 Precipitado, o quanto nos auisa!
 O quanta trompa es su exemplo mudo!

SONETO HEROICO.

Al año climaterico de su edad.

EN este occidental, en este, o Licio,
 Climaterico lustro de la vida,
 Todo mal afirmado pie es caida,
 Toda facil caida es precipicio;
 Caduca el passo, ilustrese el juizio,
 Desatandose va la tierra vnida,
 Que prudencia del palao preuenida,
 La ruina aguardò del edificio:
 La piel, no solo, sierpe venenosa,
 Mas con la piel los años se desnuda,
 Y vn hombre no, ciego discurso humano?

O aquel

O aquel dichoso, que la ponderosa
Porcion de pueſta en vna piedra muda,
La leue dá a el Zafiro soberano.

SONETO FVNEBRE:

Si pudiera tu pira leuantada,
De aromaticos leños conſtruida,
O Fenix en la muerte ſi en la vida
Aue aun no de ſus pies defengañada.
Müere en quietud dichosa, y conſolada,
A Relion aſcienſe eſclárecida,
Pues de mas ojos, que bien guarneci la
Su pluma fue tu muerte, es oy llorada:
Purificó vn cuchillo en vez de llama,
Su ſer primero, y glorioſamente
De ſu vertida ſangre renaſcido;
Alas viſtiendo, no de mortal fama,
De Chriſtiano valor, y de ſcárdiente,
Mas de uera a ſu tumba, que a ſu ojo.

SONETO SACRO.

Al ſantiſſimo Sacramento.

Rebeldes y pertinaz entendimiento,
Sed prelo; quien lo manda? Dios glorioſo,
Porque? porque con animo dudoso
Negaste la obediencia al Sacramento.
Quien ha de executar el prendimiento?
La voluntad y afecto piadolo.
Quien es el Carcelero riguroſo?
La fe que enſeña el conocimiento.
Y la Carcel qual es? la Iglesia ſanta;
O Carcel clara luz de ſte emiſſerio,
Dulce priſion que tal teforo encierra,
Do el fruto deſte altíſſimo Miſterio,
Se goza con dulçura y gloriacanta,
Que excede quanto bien ay en la tierra.



CANCIONES

HEROICAS.

CANCION PRIMERA.

Alatoma de Larache, Plaça fuerte de Africa,
que ſe entregó por trato con Mulei Xoque,
Rey de Fex, año de mil y ſeyſ-
cientos y diez.

EN roſcas de criſtal ſerpiente breue,
Por la arena deſnuda el Luzeo yerra,
El Luzeo, que con lengua al fin vibrante,
Sino niega el tributo intima guerra
Al mar, que el nombre con razon le beue,
Y las ſaldas beſar le haze de Atlante.
De eſta pues ſiempre abierta, ſiempre tirá,
Y ſiempre armada boca,
(Qual dos colmillos) de vna y otra roca,
Africa (o ya ſean cuernos de ſu Lana,
O ya de ſu Elefante ſean colmillos)
Ofrece a el gran Felipo los caſtillos,
(Cayga haſta que de oy mas militar pompa)
Y del fiero animal hecha la trompa
Clarin ya de la fama oye la cuna,
La tumba ve del Sol ſeñal de Eſpaña,
Los muros coronar, que el Luzeo baña,
Las garras pues, las preſſas Eſpañolas,
Del Rey de fieras, no de nueuos mundos,
Oſtenta el rio, y glorioſamente
Arrojandose margenes ſeguros,
En vez de eſcamas de criſtal ſus olas
Guedjas viſten ya de oro luciente,
Brama, y menos preciandolo ſerpiente,
Leoniano pagano,
Lo admira reuerente el Oceano
Brama, y quantas la Liuia engendia fieras
Que lo eſcuchauan Elefante apenas.
Surcando aora pielagos de arenas,
Lo diſtante interponen lo eſcondido
Al Imperio feroz de ſu bramido.

Respondente confusas las postreras
 Cavernas del Atlante, a cuyos ecos,
 Si Fez le estremeció, tembló Marruecos:
 Gloriosa, y del suceso agradecida,
 Dirige al cielo España en dulce coro
 De sacros Cifras canticos suaves,
 A la alta de Dios si no a la de vn Moro;
 Barbara Magestad reconocida,
 Por las fuerças, que le ha entregado llaves
 De las mazmorras de África mas graues.
 Forçadas no ya donde
 De las fraguas que ardiente el Etna esconde
 Llamas vomita, y sobre el yunque duro
 Gime Bronze, y Estrope no huelga,
 Sino en las oficinas donde el Belga
 Rebelde anhela, el Barberisco fuda,
 El brazo a quel la espalda este desfuda,
 Forjando las que vn muro, y otro muro,
 Por guardas tiene llaves ya maestras
 De nuestros mares, de las flotas nuestras.
 A el viento mas opuesto abeto alado,
 Sus baxas plumas crea nico el seno,
 De quanta Potosi tributa oy plata,
 León fragil de oy mas al mas lereno,
 Copas fie de cinnamo anudado,
 Seguro ya sus remos de Pirata,
 Piloto el interes, sus cables ata;
 Quando ya en el Puerto,
 Del soplo Occidental del golfo incierto,
 Pescadora la industria facas redes,
 Que dió a la pluma desde su barquilla,
 Graues reuoca a la espaciosa orilla,
 La libertad al fin, que la teada,
 Señas o de cautiuu, o despojada
 Dió vn tiempo de Neptun a las paredes,
 Oy balfamo, espirantes cueiga ciento
 Fíroles de oro al agradecimiento;
 Vuestra ó Felpo, es la fortuna, y vuestra
 De Africa será la Monarquia,
 Vuestras yanderas nos lo dizen, puesto
 Duro yugo a los terminos del dia,

En los mundos, que abreuia tanta diestra,
 Que si a las armas no, sino al funesto
 Son de las trompas (que no aguarda esto)
 Auila su coluna
 A vuestros pies rindió, a vnestra fortuna,
 Calpe desde su opuesta cumbre espera,
 (Aunque lo ha diuido el mar en vano)
 El termino segundo del Tebano,
 Complicado al primero, y penetrada
 La ardiente Lynia vuestra ardiente espada;
 Que el Tigris no en su barbara ribera,
 El N lo si, con militar decoro,
 La sed os temple ya en celada de oro;
 Verás Cancion del Cesar Africano,
 Al nieto Augusto, armada vn dia la mano;
 Hizer de Atlante en la silvosa cumbre,
 A las purpureas Cruzes de sus señas,
 Nueuos caluorios tus antiguas peñas.

CANCION II.

A la armada que el Rey Felipe Segundo, nuestro
 señor, embió contra Inglaterra.

¿Quanta España tu famosa diestra
 Desde el Frances Pirene al Moño Atlante,
 Y al tronco son de trompas belicosas,
 Haz embuelta en durissimo diamante
 De tus valientes hijos feroz muestra,
 Debaxo de tus señas victoriosas,
 Tal que las flacamente poderosas
 Tierras, naciones contra su fe armadas,
 Al claro resplandor de sus espadas,
 Ya la de tus arneses fiero lumbré,
 Con mortal peladumbre
 Ojos, y espaldas bucluan,
 Y como al Sol las nieblas se resueluan,
 O qual la blanda cera desatados,
 A los dorados luminosos su-gos
 De los yelmos grauados,
 Queden como de fe de vista ciegos,
 Tu, que con zelo pio y noble taña,

El seno vndoso, al humido Neptuno,
 De Seluas inquietas has poblado,
 Y quantos en tus Reynos vno a vno
 Empuñan langa contra la Bretaña,
 Sin perdonar a el tiempo, has embiado
 En numero de todo tan sobrado,
 Que a tanto leño el humido elemento,
 Ya tanta vela es poco todo el viento,
 Fia que en sangre del Ingles pirata
 Teñirá de escarlata
 Su color verdé y cano,
 El rico de ruinas Oceano,
 Y aunque de lexos con rigor traídas,
 Ilustrará tus Playas y tus Puertos
 De vanderas rompidas,
 De naues destrógadas, de hombres muertos;
 O ya Islá Católica y potente,
 Templo de Fé, ya Templo de Herégia,
 Campo de Marte, escuela de Minerua,
 Digna de que las fieras, que algun dia
 Oró Corona Real de oro Inziente,
 Cifra guirnalda vil de esteril yerua,
 Madre dichosa, y obediente sierua,
 De Arturo, de Eduardo, y de Enrico,
 Ricos de fortaleza, y de fericos,
 Aora condenada a infamia etefna,
 Por la que te gouierna,
 Con la mano ocupada,
 Del vfo en vez del cetro, y de la espada,
 Muger de muchos, y de muchos nuera;
 O Reyna torpe! Reyna lio, mas loba
 Lúidiosa y fiera,
 Fiamma dal ciel su letue treze pioua,
 Tu en tanto mira, allá los Otomanos,
 Las Ionias aguas, que el Sibano beue,
 Sembrar de armados arboles y chrenas,
 Y con tirano orgullo, en tiempo breue,
 Domando cuellos y ligando manos,
 Y sus remos hiriendo las arenas,
 Despoblar Islas, y poblar cadenas.
 Mas quando su arrogancia, y nuestro vitraje,
 No

No encienda en ti vn Catolico corage,
 Mira (si con la vista tanto buelas)
 Entre hinchadas velas
 El gobierno estandarte,
 Que a los Christianos ojos, no sinarte,
 Como en desprecio de la Cruz sagrada,
 Mas de embuelde mientras mas tremola,
 Enne Lunas bordada
 Del cauallo feroz la crespa cola,
 Fixa los ojos en las blancas Lunas,
 Y adierte bien (en tanto que tu esperas
 Gloria naval de las Britañas lides)
 No se calen rayendo tus riberas,
 Y pierdan el respeto a las columnas,
 Llaues tuyas, y ramino de Alaidas;
 Mas si con la importancia el tiempo mides,
 Enarbola, o gran Madre, tus vanderas,
 Arma tus hijos, vara tus galeras,
 Y sobre los Castillos y Leonas,
 Que ilustran tus pendones,
 Leuanta aquel Leon fiero
 Del Tribu de Iudá, que honró el madero,
 Que el hará que tus brazos esforgados
 Llenen el mar de barbaros nadantes,
 Que entreguen anegados
 Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes;
 Cancion, pues que ya el pira
 A trompa militar mitasca lira,
 Despues me oíran, si Febo no me engaña)
 E carro elado, y la abrasada Zona
 Cantar de nuestra España
 Las armas, los triunfos, las coronas.

CANCION III.

Al año de 1600. que fue el tercero del Reinado de
 Felipe Tercero, nuestro señor.

A Bra dorada llave
 Las puertas de la edad, y el nonuo Iano,
 Pus entre siglos sabe
 Que el tercer año guarda el tiempo cano,

Peinando dia por dia,
 Para el Tercer Filipo a quien le embia,
 Oy lo introduzga a España
 De paz vestido, y de victoria armado,
 La copia a la campaña,
 Rubias espigas de con pie dorado,
 La salud pise el suelo,
 Purgando el aire, y aplacando el Cielo,
 Traigamos oy Luzina
 Al Palacio Real, Real venera
 De nuestra perla fina,
 Madre de Perlas, y que serlo espera
 De vn Sol luziente aofa,
 Si ha pocos años que nacio la Aurora,
 Venga alegre y con ella
 Vengan las Gracias que dichas Parcas,
 Rayos de amiga Estrella
 Hilon estambre digno de Monarcas,
 Cuide Real fortuna
 Del dulce mouimiento de la cuna.
 Felicidades sean
 Las que administren sus primeros paños,
 Las virtutes se vean
 Mouer el pie de sus segundos años,
 Vnas y otras edades
 Virtudes sean, y felicidades.
 Armada a Palas veo
 Soitar el hús, y empuñar la lanza,
 Lisonga es del desseo,
 Corresponde el desseo a la esperança:
 Principe tendrá España,
 Que nunca vna deidad tanta se engaña.

CANCION III.

*Ala armada en que passaron los Marqueses de
 Ayamonte a ser Virreyes de Mexico.*

Verde el cabello vndoso,
 Y de la barca el pie escamas vestido,
 Aliento sonoro
 Da a Triton ayn caga colorido,

Y en

Y en las alas del viento
 Voló el son para el vltimo elemento,
 Quantos las aguas mora
 Antiguos Dioses, y deidades nuevas
 Por las bandas que doran
 Los rayos de la luz dexan sus cuerdas,
 Y ocupan los vacios
 Que a la playa perdonan los nauios.
 Veis, dize el Dios Marino,
 Estas que de la batra a las arenas
 Despliegan blanco lino,
 Solicitan timon, calan entenas,
 Nuues son y no naues,
 Carros de vn Sol en dos ojos suaues,
 En estos ojos bellos
 Febo su luz, Amor su monarquia
 Abreujan, y assi en ellos
 Parte a llevar al Occidente el dia,
 Con naual pompa estraña
 La gloria de los Zuñigas de España,
 Si a vn Sol los caracoles
 Dexan su caso, dexan su vestido
 A estos diuinos Soles,
 El fondo es bien dexar, mas escondido,
 Y coronar su popa
 Queros del toro, que traxida Europa,
 Serenissimas plumas,
 Vitta del Alcion el Austro insano,
 Perlas sean las espumas,
 Y las olas cristal del Oceano,
 No ay cristal de roca,
 Que en solo el nombre cada baxel toca,
 Regale sus orejas
 En dulce si, mas barbaro instrumento,
 De corales, y almejas.
 De las Ninfas el corro y su contento
 No lisongee aquel sueño,
 Que la falsa armonia al Griego leño.

F 2

CAN.

CANCION V.

DEL mar, y no de Huelua,
 Los escollós el Sol, los muros vaya,
 Gmiendo el Alcion, eia en la playa
 Rñifeñor en la selua,
 Quando Pescador pobre
 Mucho despide, red de poco robre,
 Al que le escuchò en vano
 Golfo a pesar del Norte siempre inquieto,
 Se quexa del Amor, a quien sujeto
 Obedece tirano
 En las prisiones bellas
 De la Esphera mayor de sus centellas.
 Escollo cristalino,
 A quien el Pescador quanto padece,
 Sentado en su crueldad dulce le ofrece:
 Sin hallar el diuino
 Canto aliuò a sus quejas,
 Triste del que a vna roca pide orejas.

CANCION VI.

POeste culto bien nacido prado,
 Que torres lo coronan eminentes,
 Que guarnece el cristal de Guadiana,
 Su monte dexa Apolo de dos frentes,
 Con vna y otra Musa soberana,
 Sacro esquadrón de auispa, sino alado
 Susurrante y armado
 De Liras de Marfil, de plectros de oro,
 Este, pues, docto enxambre, y dulce coro,
 Marauillas libando, no ya a aquellas
 Efimeras de flores,
 Que a la Madre Genitrix de los amores
 Deuen ya sus Estrell's
 Tan breue ser, que en vn dia que adquieren,
 Alegres nacen, y caducas mueren,
 Sino otras marauillas
 Que marchitar en vano
 Pretende el tiempo desde las orillas,
 Que los terminòs besan del Tebano,

Hasta

Hasta el ombro robusto
 Del Español Atlante,
 Del muro de diamante,
 Del Pirineo adusto,
 Sacras plantas, perpetuamente viuas,
 Emulas, no de palmas, ni de oliuas,
 Que en duracion se burlan y en grandeza,
 De quantas ostentò naturaleza,
 Sino de las piramides de Egipto,
 De la estatua de Rodas,
 Puesto que ya son todas
 Poluos de lo que dellas està escrito,
 Incultas se criaron, y difusas
 En lo que España encierra,
 Pero ya, poca tierra
 Alimento las haze de las Musas,
 Que en este prado solo
 Las ha querido recoger Apolo.
 Donde sus sombras solicitan sueño,
 Tal, que el Dios se ha dormido
 En el campo florido,
 Y mudo pende su canoro leño,
 Para quien luego apela
 El docto enxambre que sin alas buela,
 Y con arte no poca
 Las flores trasladando de su boca
 A la sacra viguela
 Dulçuras acrecienta a dulçuras,
 El rubio Dios recuerda,
 Y puliendo vna dulce y otra cuerda,
 La metrica armonia,
 Que en Delphos algun dia
 El tiempo le hurtò cosas futuras;
 De suauidad aora el prado baña
 Erudicion de España,
 Goza lo que te ofrece
 Este jardin de Phebo,
 Dulce Elicon nueuo,
 Que torres honran, y cristal guarnecce,
 Goza sus bellas plantas,
 Que marauillas tantas

Admiraciones ſon y deſenjos,
Nectar del guſto, y gloria de los ojos.

CANCIONES AMOROSAS.

CANCION I.

A vna dama preſentandola vnas flores.

DE la florida falda,
Que oy de perlas bordò la Alua luziente,
Textidos en guirnalda,
Traslado eſtos jazmines a tu frente,
Que piden con ſer flores
Blanca a tus ſienes, y a tu boca olores,
Guarda deſtos jazmines
De Auejas era vn eſquadron volante,
Ronco ſi de clarines,
Mas de puntas armado de diamante,
Puſſas en la vida,
Y cada flor me cueſta vna herida,
Mas Clori que he texido
Jazmines al cabello deſatado,
Y mas beſos te pido,
Que Auejas tuuo el eſquadron armado,
Liloejas ſon iguales
Seruir yo en flores, pagar tu en penales.

CANCION II.

COrcilla temeroſa,
Quando ſacudir ſiente
Al ſoberuio Aquilon con fuerça fiera,
La verde ſelua ymbroſa:
O murmurar corriente,
Entre la yerua corre tan ligera,
Que al viento deſaſta
Su voladora planta
Con ligereza tanta.
Huyendo va de mi la Ninfa mia.

En-

Encomendando al viento
Sus rubias trenças, mi caſtado acento,
El viento delicado
Haze de ſus cabellos
Mil creſpos nudos por la blanca eſpalda,
Y auendose abrigado
Laſciuamente en ellos,
A luchar baxa vn poco con la falda.
Donde no ſin decoto,
Por bruxula, aunque breue,
Mueſtras la blanca nieue
Entre los laços del coturno de oro:
Y aſi en tantos enojos,
Si trabajan los pies, gozan los ojos:
Yo pues ciego y turbado,
Viendola como mide,
Con mas ligeros pies el verde llano,
Que del arco encorbado
La ſacta deſpide
Del parto fiero la robuſta mano,
Y viendo que en mi mengua
Lo que a eſta le ſobra,
Pues nueuas fuerças cobra,
Apelo de los pies para la lengua,
Y en alta voz le digo,
No huyas Ninfa, pues que no te ſigo.
Enfrena, ò Clori, el buelo,
Pues ves, que el ſubio Apolo
Pone ya fin a ſu carrera ardiente:
Ten de ti meſma duelo,
De ponga vn rato ſola
El honeſto ſudor ſu blanca frente;
Baſtante mueſtra has dado
De cruel y ligera,
Pues en tan gran carrera
Tu bellisimo pie nunca ha dexado
Eitampa en el arena,
Ni en tu pecho cruel mi graue pena.
Exemplos mil al viuo
De Ninfas te pondria,
Si ya la antiguedad no nos engaña:

F 4

Por

Por cuyo trato esquivo,
 Nuevos, conoce oy día
 Troncos el bosque, y piedras la montaña,
 Mas síguete de auiso
 En tu curso, el de aquella, no tá cruda, ni bella
 A quien ya sabes que el Pastor de Anfriso
 Con pie menos ligero
 La siguió Ninfa, y la alcanzó madero.
 Quedate aquí Cancion, y pon silencio
 Al fugitivo Canto,
 Que razón es parar, quien corrió tanto.

CANCION III.

QVe de embidiosos montes leuántados,
 De nieues impedidos
 Me contienen tus dulces ojos bellos;
 Que de rios del yelo tan atados,
 Del agua tan crecidos,
 Me dependen el ya boluer a vellos,
 Y que burlando dellos
 El noble pensamiento,
 Por verte viste plumas, pisá el viento.
 Ni a las tinieblas de la noche obscura,
 Ni a los yelos perdona,
 Y a la mayor dificultad engaña:
 No ay gnardas oy de llaué tan segura,
 Que niegnen tu persona,
 Que no desminten con discreta maña,
 Ni emprenderá hazaña
 Tu esposo quanto lidie,
 Que no la registre el, y yo no embidie.
 Allá buelas, lisonja de mis penas,
 Que con igual licencia
 Penetras el abismo, el cielo escalas,
 Y mientras yo te aguardo en las cadenas
 Desta rabiosa ausencia
 Al viento agrauian tus ligeras alas;
 Ya veo que te calas,
 Donde bordada tela
 Vn lecho abriga y mis dulçores zelas
 Tarde batiste la embidiosa pluma,

Que

Que en sabrosa fatiga
 Vieras (muerta la voz suelto el cab éllo)
 La blanca hija de la blanca espuma:
 No se si en brazos diga
 De vn fiero Marte, o de vn Adonis bello,
 Y anuñada a su cuello
 Podrás verla dormida,
 Ya el casí trasladado a nueva vida.
 Desnuda el brazo, el pecho descubierta,
 Entre templada nieus
 Evaporar, contempla vn fuego elado,
 Y al esposo en figura casí muerta,
 Que el silencio le beue
 Del sueño, con sudor solicitado,
 Dormid, que el Dios alado,
 De vuestras almas dueño,
 Con el dedo en la boca os guarda el sueño.
 Dormid, copia gentil de amantes nobles,
 En los dichosos nudos,
 Que a los laços de Amor os dio Himeneo;
 Mientras yo desterrado de estos robles,
 Y peñascos desnudos,
 La piedad con mis lagrimas grango;
 Coronad el desseo
 De gloria, en recordando,
 Sea el lecho de batallas campo blando.
 Cancion, di al pensamiento,
 Que corra la cortina,
 Y buelua al desdichado que camina.

CANCION IIII.

*A don Diego Lopez de Haro, que
 murió niño.*

Donde las altas ruedas
 Con silencio se mueuen,
 Ya gemir no se atreuen
 Las verdes sonoras alamedas,
 Por no hazer ruido
 Al Betis, que entre juncias va dormido
 Sobre vn peñasco roto,
 Al tronco recostado

De

De vn fresno leuantado,
 Que escogid entre los arboles del soto;
 Porque su sombra es flores,
 Su dulce fruto dulces Ruiseñores.
 Coridon se queaxaa
 De la ausencia importuna,
 Al rayo de la Luna,
 Que al peregorio le hurtaua,
 Mientras que el no lo siente,
 Espejos claros de cristal luziente.
 Injusto amor dezia,
 Pues permites que muera
 En extraña ribera,
 Que por extraña tengo ya la mia,
 Valganme contra ausencia
 Esperanças armadas de paciencia.

CANCION V.

BVelas, ò Tortolilla,
 Y al tierno esposo dexas
 En soledad y queexas,
 Buelues despues gimiendo,
 Recibete arrullando,
 Lasciua tu, si el blando;
 Dichosa tu mil vezes,
 Que con el pico hazes
 Dulces guerras de amor, y dulces pazes.
 Testigo fue a tu amante
 Aquel vestido tronco
 De algun arrullo ronco:
 Testigo tambien tuyo
 Fue aquel tronco vestido
 De algun dulce gemido,
 Campo fue de batalla,
 Y talamo fue luego,
 Arbol que tanto fue, perdone el fuego.
 Mi piedad vna a vna
 Contò, aues dichosas,
 Vuestras queaxas sabrosas
 Mi embidia ciento a ciento
 Contò, dichosas aues

Vuef-

Vuestros besos suaves,
 Quien besos contò, y queexas,
 Las flores cuente a Mayo,
 Y al Cielolas Estrellas rayo a rayo.
 Injuria es de las gentes,
 Que de vna tortolilla
 Amor tenga mançilla,
 Y que de vn tierno amante
 Escuche sordo el ruego,
 Y mira el daño ciego,
 Al fin es Dios alado,
 Y plumas no son malas
 Para lisongear a vn Dios con alas.

CANCIONES

LIRICAS.

CANCION I.

A vnz Golondrina.

ALa pendiente cuna
 Buelues, al que fiaste nido estrecho,
 O huespeda importuna
 De las retamas fragiles de vn techo,
 Que arboleda zelosa aun no la fia,
 De quanta le concede luz el dia.
 O tu! de las parleras
 Aues la menos dulce, y mas quexosa,
 Porque el silencio alteras
 De vna paz muda, si, pero dichosa,
 Que en tu ruido presuma,
 Que miente voz la embidia, y viste pluma.
 Magnificas orejas
 Ofendan en alcaçares dorados
 Tus repetidas queexas,
 Mientras yo entre estos sauces leuantados,
 A plauso al Ruiseñor le niego breue
 Sobre la yerua que esse cristal beue,
 Qual, di, barbara arena
 De sierpes has dexado engendradora,

Por

Por turbar la sereno,
Dulce tranquilidad, que en este mora
Tan grato, como pobre albergue, donde
Sellado el labio la quietud se esconde,
Aqui pues, al cuidado
Niego estos quicios, niego la cultura
De esse breue cercado,
Cuyo liquido fono, plata es pura
De arroyo tan obliquo, que no dexa
La fragancia salir, entrar la aueja.

CANCION II.

Tenia Mari Nuño vna gallina,
Ea pener tan continua,
Quanto la vieja atenta a su regalo:
Sucedio vn año malo,
Tal, que el pasto faltandole suaué,
Negó su feudo el aue,
Perdone Mari Nuño,
Que la obra se cierra, quando el puño:
Mueno nos dicta en la parboleja
De nuestra buena vieja:
Monseñor interes sang: ò vna ingrata,
Cierro jayan de plata,
Enano Potosí, cofre de azero
De vn bobo perulero,
A quien le dexó apenas
Sangre Real en sus luzientes venas,
Sintiendo los deliquios ella luego,
Con la venda del ciego
La sangre dura le ara, y se retira,
Quien de lo tal se admira,
Si en dueñas oy, y en todo su partido
Lo mas obedecido
Es lo que encuña el cuño,
Quien quisiere pues hueuos, abra el puño:
Aguila, si en la pluma, no, en la vista,
El Togado es Legista;
Atento al pleito de su litigante,
Sino a la rutilante
Bolsa, de quatro mil soles esfera,

Cie

Ciego de aquel que espera
Vista aunque no sea poca,
De vn aguileño, cofanme esta boca.
Con que eficacia el pendolar ministro
Reduze su registro
De la Ley de Escritura, a la de Gracia,
Batida su eficacia
De vn azicate de oro, el papel diga
A quanto rasgo obliga
El dorado rasguño,
Y que oueras cerrò vn cerrado puño:
Que peine oro en la barba tu hijo Phebo,
Quien lo tendrá por nueuo,
Sino peña en las palmas de las manos
Qualquiera mora sanos;
Si Toledo no vio entre puente y puente
A baruo, dar valiente
Carrete, mas proliso,
Que a rico enfermo tu barbado hijo.
Quantos, ò mal, la espatula desata,
O desmiente la plata,
Pharmacos, oro son a la botica
Caudales, que lambica,
Y simples hablen tantos como gasta:
Embainad Musa, basta
El que ha pillado cuño,
Quien os la pegará quizà de puño.

CANCIONES

FVNEBRES.

CANCION I.

A la nueva falsa que vino de la muerte del Conde
de Lemus, Rey de Napoles, y por saberse
luego la falsa, no se acabò
esta Cancion.

Moriste en plumas, no en prudencia cano,
Gloria de Castro, embidia de Caistro,
Cisne gentil cuyo final acento
Entre heras na, io, resacò al Istro.

La

Lagrimas, y al segundo rio Africano
 Señas, aunque vocal de sentimiento.
 Moriste, y en las alas fue del viento
 Lastimando su dulce voz postrera,
 Las orillas del Ganges, la ribera
 Del Rey del Occidente,
 Flechero Paraguai, que de veneno
 La aljaua armada de piedad el seno.
 Tu fin linuo doliente:

O tu! que de Suetio en las arenas
 Mueres Cisne llorado de sirenas,
 Bragas te fueron de las Gracias cun,
 Y de las Musas sueño la armonia,
 En tus primeros generosos paños,
 Dichoso el esplendor viaras del dia,
 Si la que el oro ya de tu fortuna
 El estambre hilerà de tus años,
 O de la muerte irrevocables daños,
 Si de la embidia no execucion fuera,
 Parca cruel, mas que las tres seuera.

Si alimentan tu hambre
 Sierpes del Ponto y haspidas del Nilo,
 Qual pudo humedecer linor el hilo
 De aquel vital estambre,
 Camisa del Centauro fue su vida,
 Aun antes abrasada que vestida.

No entre delicias, no, si ya criado
 Entre grandezas de la falda amada,
 A la Magistral serula saliste
 En letras fuego, en generosa espada
 De Quiron, no uniforme exercitado,
 Togado Aquiles cultamente fuiste.

Quando de flores ya el bulco se viltte
 Al fogoso cauallo Valençuela,
 Purpureas plumas, dando le tu espada
 En el oficio duro
 De la robusta caça las riberas
 Del Sil, te vieron fatigar las fieras.

Y aun a su cristal puro
 De tu lança llegar atrauessado,
 El mismo viento en forma de venado,

De

De Semidioses hija bella esposa,
 Que nacar su color, perlas su frente,
 Corona de crepusculos del dia.
 Latea de Himeneo mal luziente,
 Te condujo ya al talamo, y la rosa,
 Que a las perlas del Alua aun no se abria,
 Libaste en paz: mas ay que la armonia
 Del Coro virginal, gemido alterno
 De aue nocturna, o pajaro de Auertio
 Interrumpio, no en vano
 Tu a pesar de prodigios tantos hecho,
 Si ausjas los amores, corcho el lecho,
 El nectir soberano,
 Despreciadas de Iupiter dormido,
 Al ventilar al lado de Capido.

CANCION II.

Al sepulcro del gran Duque de Medina Sidonia
 don Alonso Perez de Guzman.

Alcidon, Licidas.

Alci. Perdona al remo, Licidas, perdona
 Al mar en quanto besa
 Marauillas no barbaras en esta
 Aguja, que de nubes se corona,
 El tridente de Teris, de Belona
 Incluye el hasta, o quanto
 Sella esplendor, desmiente gloria humana,
 Esta al margen de agua construida,
 Sino indice mudo desta vida,
 Pompa aun de piedras vana,
 Vina, hecho dudosa jalpe tento
 De poca tierra, no de poco llanto.

Lici. Entré, Alcidon, la cudiciola mano,
 Siguió las ondas, no en la que exeritan
 Piedad o Religion sobre los remos,
 Los marinos refluxos aguardemos,
 Que su lecho reputan.
 Alci. Lamer en tanto mira al Oceano,
 Licida el marmol, que Nepruno viste
 De tantas, sino mas, nauticas señas,

Que

Que militares ya despojos Marte,
 Y las que infundió el arte
 De afecto humano peñas
 Bulto exprimiendo triste.
 Lici Quien, dime, con aquellas de quien dudo
 Qual más dolor, o magestad ostente,
 Piumas vna la frente,
 Palmas otra, y el cuerpo más desnudo.
 Alci. Mal la pizarra pudo
 Lisongeales el color aquella.
 Hará del Sol edades ciento, a hora,
 Templo de quien el Sol aun no es estrella,
 La grande America es oro sus venas,
 Sus huellas para, que dichosamente,
 Si Ligurina dio marineria
 A España en vno y otro alado pino,
 Interes Ligurino
 Su rubia sangre oy día
 Su medula chupando está luziente,
 Eñora nana siempre infestadora
 De nuestras playas Africa, es temida,
 Sino por lo que engendran sus arenas,
 Por los que visten purpura Leones,
 En tantos oy Carolios pen lones,
 Quantas se ha introducido España almenas,
 De quien tímido Atlante o más luzida,
 A region más segura se levanta,
 Deuda a tanta fuga ascension santa.

CANCION III.

*Al sepulcro de Garcilaso de la Vega, excelente
 Poeta Toledano, que está enterrado en
 Toledo con su muger.*

Pladoso oy zelo culto,
 Sincel hecho de Artifice elegante,
 De marmol espirante,
 Vn generoso anima, y otro bulto,
 Aqui donde entre jaspes, y entre oro,
 Talamo es mi lo, y amulo canoro,
 Aqui donde coloca
 Iulto afecto en aguja no eminente,

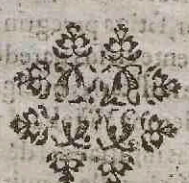
Sino

Sino en vna decente
 Esplendor mucho si ceniza poca,
 Bien que milagros despreciando Egipcios,
 Pira es suya este monte de edificios:
 Si tu passo no enfrena,
 Tan bella en marmol copia, ó caminante,
 Esta es la ya sonante,
 Emula de las trompás, ruda ouena,
 A quien del Tajo deuen oy las flores.
 El dulce lamentar de dos Pastores,
 Este el coruo instrumento
 Que el Albano canto, segundo Marte,
 De subime, y opales
 Pendiente, quando no pulsarlo al viento,
 Solicitarlo oyó, Situa confusa,
 Ya docta sombra, ya inuisible Masa
 Vestido pues el pecho,
 Tunicas Apolo de diamante gruesa,
 Parte la dura guella,
 Con la que en dulce lecho el blando lecho;
 Si otra inscripcion de fleas, véte zedo,
 Lamina es qualquier piedra de Toledo.

CANCION QVARTA.

*Al sepulcro de tres niñas hijas del Duque
 de Ferris.*

Tres violas del cielo,
 Tres de las flores ya breues estrellas,
 Fragante marmol sellas,
 Que a jofaró la muerte de su yelo,
 Si las trenças no estan ciñendo a ora,
 De vna Alua que crepusculos ignora,



G

CAN

CANCIONES SACRAS.

CANCION PRIMERA:

La traslacion de vna Reliquia del santo Principe Hermensgildo, al Colegio de su nombre de la Compania de Iesus, en Seuilla.

OY es el sacro y venturoso dia,
En que la gran Metropoli de España,
Que nate juró Rey, te adora santo,
Oy con deuotas ceremonias baña,
El blanco Clero el ayre en armonia,
Los pechos en piedad, la tierra en llanto;
Oy a estos sacros hymnos, dulce canto,
Ayuda con silencio la nobleza,
Haziendo deuocion de su riqueza;
Oy pues aquesta tu Latina escuela,
A la docta auējuela,
(No sin deuota emulacion) imita,
Buela al campo, las flores sollicita,
(Campo de erudicion, flor de alabancas)
Por honrar sus estudios de ti, y dellas;
En tanto que tu alcanças,
Ver a Dios, vestir luz, pisar estrellas.
Oy la curiosidad de su tesoro,
Con religiosa vanidad, ha hecho,
Estraña ostentacion, alta rescña,
Oy cada coragon dexa su pecho,
Qual en purpura embuelto, qual en oro;
Y su valor deuotamente ensña,
Quien lo que (con industria no pequeña)
Labró costoso el Persa, extraño el Chino,
Rica labor, fatiga peregrina,
Alegremente en sus paredes cuelga,
Quien de ilustrarlas huélgala,
Con modernos angelicos pinceles,
Milagrosas injurias del de Apeles,
Quien dá a la calle, y quira a la floresta,

De

De fuerte, que los grandes, los menores
En tu solemne Fiesta,
Veen pompa, visten oro, pisan flores,
Principe martyr, cuyas sacras sienes,
Aun no impedidas de Real corona,
La fiera espada honró del Africano,
Tu, cuya mano al cetro si perdona,
No a la palma que en ella aora tienes,
(Digna palma, si bien heroica mano)
Pues eres vno ya del soberano
Campo glorioso de gloriosas almas,
Que ciñen resplandor, que enristran palmas,
Do se triunfa, y nunca se combate,
Mi lengua se desate,
A celestial soldado, illustre trompa,
Conozca el Cancro ardiente el carro elado;
O Catolico Sol de Vice Godos,
La espada que te ha dado
Vida arti, gloria al Betis, luz a todos,
Estas aras que te ha erigido el Clero,
Y estas que te conatamos alabancas,
Iunras con lo que tu en el cielo vales,
A Felipo le valgan el Tercero,
En quien de nuestro bien las esperanças
Estan como reliquias en cristales,
Logra sus tiernos años, sus reales
Penlamientos Catolicos segunda,
Tal, que su espada por su Dios confunda,
La nueua torre, que Babel leuanta,
Y ardiendo en su tierra,
Haga que adore en paz, quien no lo ha visto,
El gran Sepulcro, que mereció a Christo,
Que pues de sus primeros nobles paños,
Inuocó a tu Deidad por su abogada,
Es bien que vean sus años,
Larga paz, feliz Cetro, inuista espada
Y tu, ó gran madre de tus hijos cara!
Emula de Provincias gloriosa,
En lo que alumbrá el Sol, la noche ciega,
Ciudad mas que ninguna populosa,
Para quien no tan solo España hara,

G 2

Y fiem:

Y siembra Francia; mas Sicilia siega,
 No porque el Betis tus campañas riega,
 El Betis rio, y Rey tan absoluto,
 Que dà leyes al mar, y no tributo.
 Ni porque aora escalen su corriente
 Velas del Occidente,
 (Que mas de hojas, que de viento llenas,
 Hazen montes de plata sus arenas)
 Mas por auer tu suelo hume decido
 La sangre deste hijo sin segundo,
 En ti siempre ha tenido,
 La fé es udo, hõra España, imbidia el mudo.

CANCION HEROICA.

A la creacion del Cardenal D. Enrique de Guzman, hijo de don Diego Lopez de Haro, Marques del Carpio, y de doña Francisca de Guzman, hermana del Conde de Olinares, Duque de San Lucar la Mayor, gran Príncipe de el Rey Nuestro Señor don Felipe

Quarto.
Generoso mancebo,
 Purpureo en la edad mas que en el vestido,
 En roscielar menos loziente Febo,
 A imbidiarle ha salido,
 Tu en tanto esclarecido
 Del rubi en hilos reducido a tela
 Dignamente serás oy agregado
 Al Colegio sagrado,
 Fecundo seminario de Claueros,
 O quanta beueras en tanta escuela,
 Religion pura, dogmas verdaderas,
 Gobierno prudencial, profundo estado,
 Politica diuina,
 Confistorio del Santo
 Epiritu asistido,
 Digale tanto dubio decidido,
 Tanta sana doctrina,

Aclar

Aclamare a los tales
 Principes, mucho mas es Cardenales,
 Flamante en zelo el mas antiguo manto,
 Si bien toda la purpura de Tiro,
 Grana es en polvo al ultimo suspiro.
 Tu exaltacion instada
 De Felipo fue el Quarto (de Monarca,
 Que al Sol fatiga tanto
 Lustralle sus dos mundos en vn dia)
 Al siempre Vrbno santo
 Octauo en nombre, y en prudencia y no;
 Santissimo piloto de la varca,
 Que repetido en el Pedro le fia,
 No fue el ruego importuno
 Del Catolico, pues si dilatada
 Tu creacion, la gracia le fue hecha.
 O! quiera Dios vnir en liga estrecha
 Estos dos de la Iglesia Tucelares,
 Ya Iouen Christianissimo con ellos,
 Libaran tres auejas Lillios bellos,
 Y melificaran, to en corchos vanos,
 Sino en las que abstran a nuestros Leones;
 Bocas de paz, tan dulce alimentadas,
 Llores dos tales, tales dos espadas,
 Escondiendo con velos nuestros mares,
 Quantos le dió sacrilegos Altares
 Europa a la Heregia,
 Extirparan vn dia,
 Y otro no solo, no, abominaciones,
 Darán de Babilonia al fuego entrando
 Los muros de Sion, mas alternando
 Himnos sagrados, cantios diuinos,
 Abrián passo a quantos peregrinos,
 Tan libres ya podrán como denotos,
 Besando el marmol desatar sus votos,
 El Conde Duque, cuya confidencia,
 Reclinatorio es de su gran ducaõ
 (Quan bien su prouidencia,
 Timon del baxo ponderoso leño,
 Gobierno al fin de tanta Monarquia,
 Lamiendo escollos ciento

G 3

Lo

Lo ha conduxido en paz a saluamento
 Este pues pompa de la Andaluzia,
 Gloria de los clarissimos Sidones,
 De los Guzmanes, digo, de Medina,
 Solicitò suauè en tu Capelo,
 Que mucho ya si el cielo,
 Entre los mustros que te influye dones,
 Sobrino te hizo suyo, de vna hermana
 Valerosa y Real sobre diuina;
 Dígalo el Betis, de quien es Diana,
 El Carpio, de quien es Deidad lo diga;
 Tu a la fortuna amiga
 Atomo no perdones de propicia;
 Goza la dignidad Cardenalia,
 Vnos días clauel, otros viola,
 La ingenuidad obserues Española,
 La duplicidad huyas estrangera,
 Tus colegas admírenla seuera,
 Dulce afabilidad que te acompaña,
 Que al duodezimo lustro (signo engaña
 Quanta abraçan las Zonas)
 Le espera el Tiber con sus tres coronas:

CANCION HEROICA.

*A la Serenissima Infanta Maria, ya Reyna de
 Vngria, que matò vn jabali de vn
 arcabuzazo.*

Las duras cerdas que vistò zeloso
 Marte, viste oy amante,
 Ya Deidad su minante,
 El Planeta ofrecido belicoso,
 De vn plomo muere el rayo glorioso,
 Muere dichosa fiera,
 Que España ilustrará la quinta Esfera,
 Bellissima, pues tu Cintia Española,
 Cerdosos brutos mata,
 En quanto de tu hermano,
 No esplendor soberano,
 Sombras si de las señas que tremola

Alcamento desata,
 Vapores de la embidia coligados,
 Exercitos, Prouincias, Potentados.

CANCION HEROICA.

*A las Lusitadas de Camoes, que trauxo de
 Portugues en Castellano Luis
 Gomez de Tapia.*

SVene la trompa belica,
 Del Castellano calamo,
 Dandole luthre, y ser a las Lusitadas,
 Y con su Ritmo Angelica,
 En el celeste talamo,
 Lacumbre su valor entre las Hiadas,
 Napeas, y Hamadriadas,
 Con amoroso cantico,
 Y espirito poetico,
 Celebrèn nuestro Herico,
 Del Mauritano mar, al mar Atlantico;
 Pues buela su Caliope,
 Desde el blanco Frances al negro Etiope;
 Aqui la fuerza indomite
 Del Pacheco diestrisimo,
 Descubre de su Rey el pecho y animo,
 La imbidia dexa atonita
 Cogtu valor rarissimo,
 Y el Samoria soberuio pusilissimo
 Muestrase aqui magnanimo,
 Alburquerque, y solcito
 Capitan integerrimo,
 Que a el amador miserrimo,
 Crudamente castiga el hecho ilicito,
 Ya Goa y su potencia
 Dos vezes la tujeta a su inocencia,
 Almeida, que a los Arabes,
 Con la vengança honrada,
 Sus muros, y edificios vâ talandoles,
 Ya los Rumes, y Alabares,
 Debaxo de la Torrida,
 Con valerosa espada domeñandoles.

Y en pena dandales, *inmensa*
 Con el hijo Veligero, *inmensa*
 Que en el seno Cambaico,
 Contra el Moro, y Hebraico;
 Muere mostrando su furor armigero,
 Siruiendole de tumulo,
 De Mamelacos el sangriento Cumulo.
 Quanta pechos Heroicos
 Te dan fama Clarifica,
 O Lusitania por la tierra calida,
 Tanta versos Estoicos,
 Te dan gloria marifica,
 Celebrando tu nombre fuerza valida,
 Digalo Castalida,
 Que a el soberano Tapia
 Hizo (que mas que en arboles
 En bronzes, piedras, marmoles)
 En su verso eterniza tu profapia,
 Dandole el odorifero
 Laurel por premio del gran Dios Luzifero.

CANCION EN NEBRE.

*Al Sepulcro del Rey Felipo Tercero,
 nuestro Señor.*

Suspenda, y no sin lagrimas tu passio,
 O peregrino errante,
 Este Augusto deposito, este vasso,
 Emula su materia del diamante,
 Su forma de la mas sublimie llamo,
 Que a Egipcio construyò barbara fama.
 No admires, no, la variedad preciosa,
 De piedras, de metales,
 No el arte que sudando estudiantosa
 Glorias darà a los siglos de si tales,
 Que caduco no miera el tiempo, y ellas,
 Besando pertenezcan las estrellas.
 Hurtale a el esplendor bien que profano,
 Altamente deuido,
 La atencion toda, no a el objeto vano,

Ciego

Ciego la fies al mejor sentido,
 Abran las puertas exterioridades,
 Al discurso, el discurso a las verdades;
 Rey yaze ex xello, sus cenizas sella
 Esta Augusta eminente,
 Quien fue mnda lo està diziendo aquella
 Piedra animada (de hic iacet) valiente
 Religion sacra, que doliente en bulto,
 El vn pecho dà a zelo, el otro al culto.
 Su fin, ya que no acerbo, no maduro,
 Dulcemente llorando,
 Acusa la clemencia al marmol duro
 De sus verdidas bien lagrimas, blando
 El arbol de Minerva suspendida,
 La inuidia espada, que ciudò en su vida,
 La liberalidad, si el jaspe llora,
 Ver caminante puedes,
 Tan copiosa de lagrimas aora,
 Quanto fue quatro lustros de mercedes,
 Desatada la America sus venas,
 Supliò magnificencia tanta apenas.
 Aquel morbido jaspe mira, y luego,
 O huesped soleniza,
 No del buril mentida la que el fuego,
 En el Paler beuidò de la ceniza,
 Sino aquella que fue por excelencia,
 O pureza fecunda, o continencia.
 Estas virtudes altamente santo,
 Exercitò el Tercero
 De los Felipes, tu deshecho en llanto
 Las venera, y prosigue, ò passagero,
 Tus passos, antes que se acabe el dia;
 Porque es breue aun del Sol la Monarquia?



OCTAVAS

SACRAS.

*A la descension de la Virgen nuestra señora,
a dar la Casulla a su Capellan san
Ilefonso, en la Santa Iglesia
de Toledo.*

ERa la noche en vez de manto obscuro,
Tejido en sombras, y en horrores tinto,
Crepusculos mintiendo al ayre puro
De vn arbol, ni confuso, ni distinto,
Turbada asi de Tessala conjuro
Su esplendor corus, la Deidad de Cinto,
Adenlanue fria, que dispensa
Luz como nube, y rayos como denla,
Fulgores arrojando se presenta
Nocturno sat en carro no dorado,
En trono, si, de pluma, que luziente
Canoro nicho es, de selalado,
Con centuato coro diligente
A tanto ministerio destinado,
En ombros pue: Querubicos Maria
Vilte al ayre la purpura del dia,
Al cerro baxa, cuyos leuantados
Muros (alta de España maravilla)
De antigüedad salian coronados,
Por los campos del ayre a recibilla:
En tantos la aclamò plectros dorados,
Quantas se oyeron ondas en su orilla,
Glorioso el Tajo en ministrar cristales,
A Empireas torres, ya no Imperiales.
Busca al Pastor, que del metal precioso
Sacro es cayado su torcido leño,
Docto conculcador del venenoso
Heluidiano aspid, no pequeño.
Hillo mas, hurtadonse al reposo
Que los mortales han prescrito al sueño,

El

El Templo entraua, quando al santo Gode,
Alto le escondió luz el Templo todo.
El luminoso horror tan mal perdona,
Quan bien impide su familia breue,
Pues con la menos tímida persona
Va termino de marmol fuera leue:
Aguila, pues, al Sol que lo corona,
Intrepido Ilefonso rayos bene,
Fieles, a vna pluma que ha pasado,
Con lo que ha escrito, de lo que ha volado,
Prostrase humilde en el que tanta Esfera,
Magelluoso rosicler le at ende,
Y absorto en la de luz region primera,
Se libra tremolante e inobil pendre:
De lo que ilustra luego rebuera,
Se r. monta, a lo fulgido que enciende,
Executoriando en la reuista
Todos los priuilegios de la vista.
Desde el sitial la Reyna, esciarecido
Ornamento le viste de vn brocado,
Cuyos altos no le era concedido
Al Serafin pisar mas leuantado:
Imbidiolo aun antes que vencido,
Carbunelo ya en los cielos engastado,
En bordadura pretendió tan bella
Poco rubi ser mas que mucha estrella,
De las Gracias reciprocas la suma,
Que el don satisfacieron soberanos,
Que celebraron la diuina pluma,
Otra la califique en otra manó:
Huyendo con su Oceano la espuma,
El margen restituye menos cano,
Que iluminado el Templo restituye,
Extenuada luz, que a su luz huye.
O Virgen siempre! O siempre gloriosa!
A vn de humildes dignada afectos puros,
Fabrica te construye sumptuosa,
De jalses varios, y de bronzes duros:
Pastor, mas de virtud tan poderosa,
Que al tiempo de obeliscos, y de muros
Deuorador sacrilego se at. eue,

Con

Con la quete erigid piedra mas breue,
 Augusta es gloria de los Sandouales,
 Argos de nuestra se tan vigilante,
 Que ciento ilustran ojos celestiales,
 Aun la que arrastra purpura flamante
 De los que Estolas cifien inmortales,
 Crezca glorioso el esquadron ouarte,
 Quien deuoto consagra oy a tu bulto,
 Tan digno Trono, quan deuido Culto.

OTRA FVNEBRE.

*Al tumulo que la Ciudad de Cordona hizo a la
 Reina nuestra señora, doña Margarita
 de Austria.*

EN esta, que admirais de piedras graues
 Lauer, no Egipcia, aunque a la llama imita,
 Vnguentos priuilegian oy suanes,
 La muerte humanidad de Margarita:
 Si de quantos la pompa de las aues
 En su funeral, leños sollicita,
 Ay quien de kile aroma tal, en vano,
 Resistiendo sus troncos al guffino.

OTRA VARIA.

EN sola su confusa monteria,
 Ay donde vn buen oydo se dilate,
 El coruo cuerno atruena, el halcon pia,
 El cauallo relincha, el perro late,
 El escauel no oluida su armonia,
 Si se sacude el pajaro, o se abate,
 Así que todo haze vn dulce yerro,
 Cauallo, escauel, cuerno, halcon, perro;

OCTAVAS SACRAS.

*A la Beatificacion de san Francisco de Borja, de
 la Compania de Iesus, quando le
 Beatificaron.*

Cludad gloriosa, cuyo excelso muro,
 Fabrica, fue sin duda, la vna parte,

De

De la Licia de Apolo, si del duro
 Conuento, la otra del furor de Marte,
 Cuyos campos el Zefiro mas puro
 Jardinero cultivu, no sin arte,
 A tus cisnes canoros, no sea injuria,
 Que ansar del Batis cuoru sea del Turia.
 Oscuro pues la voz como la pluma,
 Cantaré el generoso Borja santo,
 Si de su gloria la pureza suma,
 No ofenden las tinieblas de mi canto:
 Depuso el fausto parto de la espuma,
 La purpura Ducal creciendo tanto
 Le induxo horror la mas esclarecida
 Corona en vn caduex disñida,
 Fomentando este horror vn desengaño,
 Que a trompa final suena, sollicita
 Creer humilde el numero al rebaño,
 Del silvo, del cayado Iesuita:
 Del Palacio a vn redil, efecto extraño,
 De impulso tan diuino, que acredita,
 Al mayoral, y alienta su ganado,
 Apostolico este, aquel sagrado.
 Religioso Cyron no solo iguala,
 Sino excede en virtud el mas perfecto,
 Sucediendo silicios a la gala,
 Que aun el mas venial liman afecto:
 El ayuno a su espiritu era vn ala,
 La Oracion otra, siempre fiscal recto
 De su conciencia, bien que garca el Santo
 Las plumas peina orillas de su llanto.
 Tempestades preuiendo fuele esta aue,
 Graznar cantando al despuntar del dia,
 El remedio despues tormenta graue,
 Que antes antes amenazò su profecia,
 Al que a Dios mentalmente hablarle sabe
 Mucho de lo futuro se le fia,
 Baxel lo diga de quien fue Piloto,
 De escollas mil besado, y nunca roto,
 Pisando pompas, quien del mejor cielo,
 En su celda la luz beuia mas clara,
 El sacro honor renuncia del Capelo,

Gloz

Glorioso Ingreso a la tercer tierra,
 Hacia el mundo, que en tocando el suelo,
 Sierpase haze, aui de Moisen la vara,
 Religioso sea pues beatificado,
 Quien Duque pudo ser Canonizado.

OCTAVA.

Al Santissimo Sacramento,
EL Pelicano rompe el duro pecho,
 Con pecho, con amor, con ofa dia,
 Dexa del mismo pecho manjar hecho,
 Con que a su pecho los hijuelos cria.
 O Eterno pecho! que en amor deshecho,
 Tu pecho das con pecho, y valentia,
 Porque el pecho del hombre regalado,
 Con tu pecho, a tus pechos se ha criado.

TERCETOS

HEROICOS.

A la Historia de Felipe Segundo, que escriuió
 Luis de Cabrera su Coronista.

Escriuis, o Cabrera! del Segundo
 Filipo las acciones, y la vida,
 Con que el cielo adquirio, si admiró el mundo:
 Alto assumpto, materia etlarecida,
 Digna, Lirio Español, de vuestra pluma,
 Y pluma tal a tanto Rey deuida.
 Leaste pues de este prudente Numa,
 El largo cetro, la gloriosa espada,
 En culto estilo, ya con verdad suma,
 Sea la felicissima jornada,
 En sus primeros años florecientes,
 Lisonga de mi oreja fatigada,
 Proquincias, Mares, Reynos diferentes:
 Peregrina Gentil, pilo ceñido,
 De engambres, no de exércitos de gentes?
 Qual ya el vnico pollo bien nacido,
 De crestas buela, de oro coronado,
 Si bien de plata, y ofieler vestido,
 Que d. tropas de aues no deado,

La variedad matiza del plumaje,
 El color de los cielos irquesado,
 Tal el Louen procede en su viaje,
 Fenix, mas no admirado del dichoso
 Arabe, en nombre, barbato en linaje,
 Ni del Egipcio, y tiempo religioso,
 Sino hospedado del fiel Lombardo,
 Temido del Heluocio velicoso.
 Tantos figuen al Principe gallardo,
 Que el rio que vadean cristalino,
 O al mar no llega, o llega con pie tardo,
 Hierue no de otra suerte, que el camido
 De prouidas hormigas, o de auejas,
 El ayre, al colmenar circunvezino,
 Valcones, galerias son y rejas,
 Del numero que ocure a saludarlo
 Las altas hayas, las enzinas viejas,
 A los pies llega al fin del Quinto Carlo,
 Que en sus brazos lo acoge y tiernamente
 Lo abraça, y no desiste de abraçarlo.

TERCETOS

BURLESCOS.

A lo poco que ay que fiar de los fauores de los
 Principes Cortesanos, por lo qual
 se sale de la Corte.
MAlaya el que en señores idolatra,
 Y en Madrid desperdicia sus dineros,
 Si ha de hazer al salir vna mohatra,
 Arroyos de mi guerra lisongeros,
 (Lisongeros, mal dixe, que seys claros)
 Dios me saque de aqui, y me dexee veros,
 Si correis fardos, no quiero hablaros,
 Mejor es que corrais murmuradores,
 Que lleuo muchas cosas que contaros,
 Tenedme, aunque es Otoño, ruiñenores,
 Ya que lleuar no puedo ruiñenados,
 Que entre pampanos son lo que entre flores,
 Si yo tuuiera veinte mil ducados,

Tiplones con uocara de Castilla,
 De Portugal baxetes mermelados,
 Y a sé que a la pagissima Capilla,
 Tioruas de cristal vuestras corrientes,
 Prestaran dulces en su verde orilla,
 Pajaros suplan púes, saltas de gentes,
 Que en voces sino metricas suaves,
 Consonancias desaten diferentes,
 Si ya no es, que de las simples aues
 Contiene la Republica volante
 Poetas, o burlescos sean, o graues,
 Y qual que Madrigal sea elegante
 (Librandome el lenguaje en el concertato)
 El que algun culro uisenor me cante,
 Prodigio dulce que corona el viento,
 En vnás mismas plumas escondida,
 El musico, la Musa, el instrumento:
 Mas donde ya me auia divertido?
 Risueñas aguas, que de vuestro dueño,
 Con razon os auéis siempre reido,
 Guardad entre essas gijas lo risueño,
 A este domine bobe, que pensua
 Escaparse de tal por lo aguilcho,
 Celebrando con tinta, y aun con bava,
 Las fiestas de la Carte, poco menos
 Que hizerelas a Judas con octauas
 Cantar pensé en sus margenes amenos,
 Quantas Dianas Mançanares mira,
 A no aromadizarme sus serenos,
 La lisonja con todo, y la mentira,
 (Modernas Musas del Aonio coro)
 Las cuerdas le rozaron a mi Lira,
 Valió por dicha al leño mio canoro,
 (Si puede ser canoro leño mio)
 Clauijas de marfil, o trastes de oro,
 Se quedad lo ha tratado como a oro,
 Puente de plata fue, que hizo alguno,
 A mi fuga quizá de su delvivo,
 No mas no, que aun a mi seré importuno,
 Y no es mi intento a nadie dar enojos,
 Sino apelar al pajaro de luno,
 Gostar

Gostar quiero de oy mis plumas con ojos,
 Y mirar lo que escriuo, el desengaño
 Preste clauo y pared a mis despojos.
 La adulacion se queden, y el engaño
 Mintiendo en el teatro, y la esperanza,
 Dando su verde vn año y otro año.
 Que si en el mundo ay bienauenturança
 A la sombra de aquel arbol me espera,
 Cuyo verdor no conosco mudança.
 Su flor es pompa de la Primavera,
 Su fruto, o sea lo dulce, o sea lo azedo,
 En oro engalta, que al romperlo es cera.
 A li el murmurio de las aguas ledo,
 Ocio sin culpa su sueño sin cuidado,
 Me guardan, si acá en poluos no me quedo.
 Molido del dictamen de vn Lerrado,
 En la tahona de vn Relator, donde
 Siempre hallè para mi el rozin confado.
 Dichoso el que pacifico se esconde
 A este zuil ruido, y litigante,
 O se contierta, o por poder responde,
 Solo por no ser miembro costegiante
 De sierpe prodigiosa, que camina
 La cola como el gambaro delante.
 O soledad de la quietud diuina,
 Dulce prenda, aunque muda, ciudadana
 Del campo, y de sus ecos conuazina.
 Sabrosa treguis de la vida yrbana,
 Paz del entendimiento, que lambica
 Tanto en discursos la ambicion humana.
 Quien todos sus sentidos no te aplica,
 Ponme sobre la mula, verás quanto
 Mas que la espuela esta opinion la pica.
 Sea piedras la corona, si oro el manto
 Del Monarca supremo, que el prudente
 Con tanta obligacion no aspira tanto.
 Entre pastor de ouejas, y de gente,
 Vn politico medio lo conduxerò
 Del ueblio a su heredad, della a su fuente,
 Sobre el aljofar que en las yruas luzo,
 O se reclina, o toma confidencia

A cada vara de lo que produce,
 Tiendese y con deuida reuerencia
 Responde alta la gamba al que le escriue,
 La expulsion de los Meros de Valencia,
 Tan cerimoniosamente viue.
 Sin darle vn quattrin de que en la Corte
 Le den Titulo a aquel, o el otro priue,
 No gasta alsí papel, no paga porte.
 De la goeeta que escriuio las bodas,
 De doña Calamita con el Norte,
 Del Estadista y sus razones todas;
 Seruir la visitando sus frutales,
 Mientras el ambicioso sus baibodas;
 No pisa pretendientes los vmbrales
 Del que trae la memoria en la pretina,
 Pues della penden los memoriales,
 El margen de la frente cristalina.
 Sobre el verde mantel que dà a su mesa
 Platos le ofrece de esmeralda fina,
 Si uole el huerto con la pera gruesa;
 Emula en el sabor, y no comprada
 De lo mas cordial de la camuesa,
 A la gula se queden la dorada
 Rica baxilla, el bacanal estuendo:
 Mas basta, que la mula es ya llegada,
 A tus lomos, ò rucia, me encomiendo.

DEZIMAS

AMOROSAS.

Flechando vi con rigor
 a vna ninfa soberana,
 en el arco de Diana
 las saetas del amor:
 el corzillo volador
 con ver su muerte vezino,
 aguarda, y la dura enzina
 blanco de sus tiros hecha
 en el hierro de su flecha
 besó su mano diuina.

Ved quan milagrosa, y quanta
 es tu fuerza, pues la espera
 con voluntad vna fiera,
 y con respeto vna planta,
 dulcissima fuerza, y tanta,
 que herido della el viento,
 silua cada vez contento,
 d. fleando, que a porfia
 cien vezes lo fleche al dia,
 por tener heridas ciento.

Esto

Esto que alcanza y sujeta,
 sin que alas valgan, ni pies,
 no es fuerza de amor, ni es
 celeridad de saeta,
 sino la virtud secreta
 de la mano y del cabello,
 que dà el arco marfil bello,
 y a la cuerda oro sutil,
 conocido del marfil
 desde que onded en su cuello.
 Deste, pues, Arco que adoro,
 quando texieron la cuerda,
 su apellido dio la cerda,
 a sus cabellos el oro,
 corbo honor del casto Coro,
 y emulacion, sino zelo,
 del que con torcido buelo
 dà al aire colores vanos,
 que por serlo de sus manos,
 darà el ser arco del cielo.

OTRAS.

Pintado he visto al Amor,
 y aunque lo he visto pintado
 està viuo, y aun amado
 de dulcissimo rigor,
 ni es ciego aunque es flechador,
 porque sus diuinos ojos
 no hieren, ni dan enojos,
 que en solo vn caño querer
 se dilata su poder,
 y se abreuian sus despejos.
 No con otro laço engaña,
 ni a otras prisiones condena,
 que a la gloriosa cañena
 a los Zuatigas de España;
 allá, pues, donde el mar baña
 las murallas de Ayamonte,
 (Sol de todo su Orizonte)
 duras redes manda armar,
 como Tetis en el mar,

como Diana en el monte.
 El arco en su mano bella,
 su esposo la dura lança,
 el con el cauallo alcanza
 al que con las flechas ella;
 al venado que de aquella
 montaña tantos iuernos
 a los robles casi eternos
 les hurtó la antigüedad
 con los años de su edad,
 con las puntas de sus cuernos!
 Al jauli, en cuyos cerrros
 se levanta vn esquadron
 de cerdas, si ya no son
 celadas, picas sin hierros:
 de armas, voces, y de perros
 seguido, mas no alcanzado;
 muere al fin encañado,
 y no se de qual primero,
 o del rejón, que es ligero,
 o del harpon, que es alado.

OTRAS.

A don Diego de Cordova, primer
 Marqués de Guadalcázar, vi-
 niendo de la Corte.

NO os diremos como al Cid,
 que en Cortes no aueis estado,
 porque aunque disimulado,
 sé que venis de Madrid:
 señor don Diego venid
 mil vezes en hora buena,
 aunque os ayan puesto penas;
 del palacio hazed plaça,
 sino os ha puesto mordaza
 la que os puso en su cadena.
 Dezidos, señor, de aquellas
 flores, y luzes diuinas,
 en palacio clauellinas,
 y en el firmamento Estrellas,
 Angeles, que plumas bellas

El 2

ba

hacen sus Hierarquias,
donde son buenos los dias,
pero las noches son malas,
porque al coger de las alas
sienten las plumas muy frias.

Galantísimo señor
de este cielo la primera,
sea el puerto y la carrera
de las Indias del amor,
el mas hermoso el mejor
Extremeno Serafin,
que dio a España Medellín:
dichosa la tierra que
pisa el cristal de su pie
en la plata del chapin.

Alli donde entre aleties
Guadiana se desata,
la pluma peinò de plata
con el pico de rubies:
esta de tantas neblies
gorça Real, perseguida,
y a quien sus flores la anida
el Tajo glorioso, el buelo
que en purras corona el cielo
de aue tan esclarecida.

Si la gloria de Chacon
de la cabeza a los pies
aquear y almendras es,
dulse lerá el coraçon:
ne ar tus palabras son,
mas sepa quien no lo sabe,
que de agudas flechas graue,
en sus palabras Cupido,
como auja está escondido
en el panal mas suave.

A la bellissima Cerda
para el arco que dá enojos,
faetas pide a sus ojos,
y a su apellido la cuerda:
el niño Dios, porque pierda
la libertad y el oficio,

quien se la dà en sacrificio,
venturoso el hermitaño
que truxesse todo el año
dellas Cerdas el silicio.

Mucho tiene de admirable
la deidad de Monterrey,
pues al mismo amor dà ley
por lo bello y por lo afable,
quando dulcemente habla,
quando dulcemente mire,
quien aurá que no suspire
quando corone su frente
de los rayos del Oriente:
quien aurá que no se admire?

De la beldad de las Nauas,
dize amor, que quando mira
dorados harpones tira,
mas que tiene en sus alauas:
las dos pues, Reales pauas
de la Coruña y Belmar,
muy bien pueden coronar
el Palaio con sus plumas,
que escurecen las espumas
del vno y del otro mar.

Aquella belleza: rira
que adora el Hebro por Diosa,
Sol es de villa hermosa,
hermosissima de cara:
Aurora luziente y clara
deste Sol Aragonés,
fino naciera despues
fuera su hermana diuina,
mas fino es Luna menina,
Estrella de Venus es.

De la que nacio en el mar
la veneras Lunas son,
y su hijo en el blason
nos la haze venerar:
de aquel Fenix singular,
honor de los Pimenteles,
buscad, o amantes fieles,

en estas conchas la perla,
si dexan sus ojos verla,
que son Carinas cruels.

Dezidme de aquella dama,
gloria del nombre de Vilos,
que pues la embidia la loa,
no es bien la calle la fama:
quarta gracia amor la llama
en el Palacio Real,
y a se que no dize mal
el Dios que yela y abraza,
que el titulo de su casa,
y las gracias todo es sal.

La estrangera soberana,
que en las montañas no solo,
mas en quanto pisa Apolo
no la desò Diana.
O venturosa Alemana!
que priuas a qualquier hora
con la casta Cazadora:
dichoso el que en ti aventura
el logro de tu hermosura,
y el favor de tu señor.

Aquel resplandor rosado
de la luz que al mundo viene,
aunque es Aluarado, tiene
mas de Alua, que de Aluarador:
no amanece y da cuidado
a los dulces Ruiseñores,
que esperan entre las flores
saludar al rayo nuevo
del lucidissimo Febo,
que ha de daros los albores.

Al Mondego dio cristal,
si de oro al Tajo, no arena,
doña Beatriz de Villena
trofeo de Portugal,
y a la que no tiene igual
en hermosura y saber,
gloria, magestad y ser
de los Olorios de Astorga:

amor dize que le otorga
sus armas y supoder.

Puesta en el brinco pequeño
de Altamira, la mira alta,
hallareis, que el solo esmalta
quantas joyas os enseño
crecerá, y quitará el sueño
a la beldad, y a la gala,
en el valcon y la sala
prestará rayos al Sol,
sino que aya Angel Español,
que no venga ala por ala.

Las blancas tocas, señor,
no perdono de la guarda,
mayor si, pero galarda,
tanto como la menor;
santo, y venerable honor
de su patria y de su estado,
mas pastora de vn ganado
que está combidando al lobo:
yo se dezir, aunque bobo,
que a Argos diera cu dado.

O T R A S

LA que ya fue de las aues
mas curiosa, y meno: cuerda,
quando lagos de tu Cerda
la perdonaron suaves,
a los dulcemente graues
rayos de tus ojos bellos,
buelue a examinarle y vellos,
sada en que la haran buea
las vezes que con el Alua
saludaua al Sol en ellos.

Emula del mayor buelo,
y de la vista mas clara
buela, y de slumbrada para
en el cristiano cielo
de tus manos, que al yuelo
desamaron de la Diosa,
donde altamente reposa
contenta ya en ser igual,

fino al Aguila Real
a la fimbria Mariposa.
Muere Fenix, y abrasada
culto le renace piuma,
de los Cisnes que la espuma
del Tajo ilustran sagrada,
dignamente celebrada:
pues ya que tus soberanos
ojos, tus intentos vanos
luminosamente hizieron,
vna del alabastro fueron
a sus cenizas tus manos.

OTRA.

Esta bayeta aforrada
en plata, señora mia,
luto es de mi alegría,
bico nacida, y malograda,
y esta por vos desatada
hacha en lagrimas de cera,
a tener lengua os dixera,
quai me trae vuestro desden,
que no es Alarache quien
me vistio desta manera.

DEZIMAS
LIRICAS.

DE vn monte en los senos, donde
daua vn tróco entre vnas peñas,
dulces sonoras señas
de los cristales que esconde,
eco que al latir responde
del sab & esto diligente,
conduxo perlas su frente,
fatigada cazadora,
que blancos lilijs fue vn hora
a las orlas de su frente.

Montaña, que eminente

al viento tus enznas,
sonátes cuernos son, rōcas bozi-
toca, toca, toca, (nas,
monteros convoca,
tras la blanca cierva,
que sudando aljofar
corona la yerua.

Treguas poniendo al calor,
lisongean su fatiga,
no se quales plumas diga
del Z-firo, o del Amor:
no a blanca o purpura flor:
aueja mas diligente
liba el rocio luziente,
que las dos alas sin verlas
desvanecieron las perlas,
que embidia el nacar de Oriete:
montaña, que eminente
al viento tus enznas,
sonátes cuernos son, rōcas bozi-
toca, toca, toca, &c. (nas,

De Clori beue el oido
el son del agua riuuelo,
y al instrumento del sueño
cuerdas ministra el ruido,
duerme, y Narciso Cupido,
quando mas está pendiente,
(no sabe el cristal corriente)
sobre el dormido cristal,
fiera rompiendo el jaral,
rompe el sueño juntamente.
Montaña, que eminente
al viento tus enznas,
sonátes cuernos son, rōcas bozi-
toca, toca, toca, (nas,
monteros convoca
tras la blanca cierva,
que sudando aljofar
corona la yerua.

DE:

DEZIMAS
BURLESCAS.

MVisa que sopla, y no inspira,
y sabe por lo traidor
poner los dedos mejor
en mi bolsa que en tu lira,
no es de Apolo (que es mentira)
hija, Musa tan bellota,
fino d. l que hurò la vaca
al pastor, a tal persona
pongamosle su Helicon
en las montañas de Iaca.

Musa que en medio de vn llano,
lleuando gente consigo,
traduxo al mayor amigo
de Frances en Castellano:
Musa, que a su medio hermano,
hijo del Planeta rojo,
o por trato o por antojo,
sin besallo lo vendio;
no es toy muy seguro yo,
pues me ha besado en el ojo.

Remitirele el proçeso
a quien me pusiere dadas
en dalle nombre de Iudas
por el trato, o por el beso;
y aun acumularle a ello
la mano de Iudas quiero,
pues me jurò vn Cauallero,
que en casa de vna señora,
la semana peccadora
mató vela y candelero.

O en delitos tan loezes
ved que gramaticas vsi,
que ha deslinado su Musa,
por templum templi mil vezes,
y a pasar de los juezes,
y de las leyes, acierta
con el templo y con la puerta,

fino es que dicen por yerro,
que entra el gato como el perro,
porque hallò la puerta abierta.

OTRAS.

A don Pedro Sotés, truhan, que
estando en Cordoua, y viniendo a
su posada vna noche a deshora, no le
quisieron abrir, y durmio
al sereno,

Sotés, assi os garde Dios,
que dize la noche elada,
que la Fuenfria neuada
es vn mongibel con vos,
y assi infiero que la tos
os lleuara al ataud
con proluxa latitud,
lo causan vuestras frialdades,
porque de gracia y se padecis
tenéis lo que de suado.

Tanto sabéis enfiar
al que por deldicha os topa,
que le haréis pedir ropa
a ya di caicular,
que mucho, si hazeis temblar,
en Maço y Andaluza,
la que os haze compañía
quando todo el mundo os niega,
la que en Diziembre y Noaga
pudiera ser noche fria.

Ventofidad, y no poca,
facó de vuestra fatiga,
yo fio que ella os lo diga,
pues las noches tienen boca,
aun que la tendré por loca,
si elimandoos en vn clauo,
no os habla por otro cabo;
porque leñi don Sotés
es noche, y noche de vn mes,
que sabe bouer de rabo.

H 4

OTRAS.

O T R A S.

Contra los que dixeron mal de los Soldados.

Por la estafeta he sabido,
que me han apologizado,
y a fé de Poeta honrado,
ya que no bien entendido,
que estoy muy agradecido
de su ignorancia tan grata,
que aun el sombrero les passa,
pues imputa obscuridad
a vna opaca soledad,
quien luz no enciende en su casa.

Melindres son de lechuzas,
que en lo vmbroso poco buele
quien en las tinieblas suele
no perdonar a vna alcuza:
Musa mia, sed oy Muza,
si empuña si abraça acaso,
la ç; y adarga el Parnaso,
defended el honor mio,
aunque no está, yo lo fio
en la Vega Garcilaso.

O T R A S.

Esta palma es, niña bella,
para vuestra profesion,
aunque mas antiguas son
las de vuestras manos, que ella,
temo Vespertina eibrella,
que esta vuestra edad de hierro
la profesion hará entierro,
antes que la palma lleue,
en esta mano de nieue
muchos datiles de perro.

Burias lleua diferentes,
burlas digo, y defengãos,
tantas como vuestros años,
y menos que vuestros dientes:
alcuza de los prudentes
sois, pues dizen mas de dos,

que siendo tin muda vos
queréis professar en dia
que tantas lenguas embia
el espíritu de Dios.

O T R A S.

Vna moça de Aleuendas
sobre su rubio trancado
pidio la fé que le he dado,
porque eran de oro las prendas:
concertados sin contiendas
nuestros dulces defenjos,
me pidio sobre sus ojos,
por lo menos vn doblon,
yo (aunque de esmeraldas son)
se lo libré en Tremecen,
hize bien?

En el dedo de vn Doctor,
engastado en oro vi
vn finissimo rubi,
porque es siempre este color
el antidoto mejor
contra la melancoliar
yo por alegrar la mia
vn rubi desaté en oro,
el rubi me lo dio Toro,
el oro ciudad Real,
hize mal?

O T R A S.

Antiendo ido don Luis a hazer vnã
informaciones a Galicia, bizo
estas Dezimas.

Montañas de Galicia,
cuya (por dezir verdad)
esp-lura es suiedad,
cuya maleza es malicia,
tal que ninguno codicia
besar estrellas, pudiendo,
antes os quedais haziendo
desiguales Orizontes:
al fin Gallegos, y montes

naide

O T R A S.

Contra las costumbres.

YA de mi dulce instrumento
cada cuerda es vn cordel,
y en vez de viguela el
es potro de dar tormento;
quizã con zeloso intento
de hazerme dezir verdades,
contra estados, contra edades,
contra costumbres al fin:
no las comente el ruin,
ni las tuerça el enemigo,
y digan que yo lo digo.

Del Mercader, si es lo mismo,
con vara y pluma en la mano,
condenarse en Castellano,
que irse al infierno en guarismos:
desateme el filogismo
sus pulgadas, y sus cerros,
su conciencia y sus dineros,
y tengo por cosa cierta,
que si le cierran la puerta
en el cielo no ay postigo,
y digan &c.

Ver sus tocas blanquear
A la viuda, esto me mueue,
que ver cubierto de nieue
el puerto del mnladar:
dexasse a solas passar
de qualquiera forastero,
o peon, o Cavaliero,
y con sus amigas llora
a su esposo la señora,
como la Caua a Rodrigo,
y digan &c.

Viendo el Escrivano, que
dan a su legatidad,
por ser poco el de verdad,
nombre las leyes de fé,
su pluma sin ojos ve,

y su

naide di, à que os ofendo.
O si tu, cuyos cristales
desatas ociosamente
mal coronada tu frente
de castaños y nogales;
que bien de los naturales
vas murmurando y no paras,
perdonen tus aguas claras
de Bico, el poder injusto,
si ellos te niegan el gusto,
y ellas te niegan las caras.
O posadas de madera,
arcas de Noe, adonde
si llamo al huesped, responde
vn buey, y sale vna fiera:
entrome (que non deuiera)
el cansancio, y al momento
lagrimas de ciento en ciento
a derramallas me obliga:
no se qual primero diga,
humo, o arrepentimiento,
O labrante mugeriego
de tierras, de olandas non,
cuyas agujadas son
flechas del amor Gallego:
vuestra castidad no os niego,
antes digo serã eterna,
pues descalça la mas tierna,
lleuala que menos harã,
pierna que guarda su cara,
cara, que guarda su pierna.
O Narcisos de sayal!
Antipodas de la gala,
cuyo pie entra en qualquier sala
sin guante de Fregenas:
puedo dezir, y no mal,
de Galicia, y sus confines,
sia disculpar eicarpines
de los cheiros del algalia,
que a G-noua, y aun a Italia,
se la gana en juanetas.

y su bolsa, aunque sea lengua,
por la boca crece y mengua
las razones del culpado,
la bolsa hecha Abogado,
la pluma hecha castigo,
y digan &c.

Como consulta la dama
con el espejo su tez,
no consultara vna vez
con la honestidad su fama;
aspid al vezino llama,
que la muere el carcañal,
quando sale a visitar
el copete, o la corona,
y a los dos no les perdona
desde la joya al bodigo,
y digan que yo lo digo, &c.

Milagros hizo por cierto
vn Alcaide, y lo vi yo,
que siendo viuo le dio
almas de oro a vn grito muerto;
y aun es de tanto concierto,
que le ignora, y no se ajunta;
y si acio adona Iulla
algo entre platos le viene,
dexa la verdad, y tiene
a Platon por mas amigo,
y digan &c.

Entraste en vuestros rincones
coma treando la vieja,
bien que la Comadreja
en nido de gorriónes
con madejas y oraciones
os quebra o deguella en suma,
hora en nueuos, nora en pluma,
la nonra de vuestra hija,
deitas pergeras clauija
sea la rama de vn quexigo,
y digan &c.

De Doctor mal entendido,
de guantes no muy estrechos,

con mas homicidios hechos,
que va Catalan foragido,
si son de puñal buido
las hojas de su Galeno:
y si partir puede el freno,
y el dinero con su mala,
mare y siruale de bula
la carta que trae consigo,
y digan que yo lo digo.

O T R A S.

Q Van venerables que son,
quien digno de reuerencia,
las tocas de la apuñencia,
el manto de la opiniou,
ò Coridon, Coridon.
Venga las tortalas Di lo
en vno y otro gemido,
turbe el agua a lo viuido,
que a fe de hierro deluido
desfienta al mongil vellido.

De vn Serafin quintañon,
el menos, oy blandó diente,
si vna perla no es luziente,
es vn deluido piñon,
ò Coridon, Coridon.
Antojos cogis de nacio,
pues no entendeis a Vegetio,
pero entenderéislo al fin,
si el quintañon Serafin
muere de dura, o tose recio.

Galán no passa el valcon
de la reclusa donzella,
que no lo conozca ella,
y no conoce varon,
ò Coridon, Coridon.
Fresco estais, no se que os diga,
si el amor por lo que obliga
vn conocimiento de los
lo sacó prendas con buellos
del cofre de la barriga.

Soli ita deuocion

el rostro de la beata,
el gemo digo de plata
engastado en vn greñon,
ò Coridon, Coridon.
No ay flor de auaja segura,
poca plata es su figura,
poco mas, con todo esto
en oro le paga el peso
qu en en quaitos la hechura,

Texiendo ocupa vn rincon
Penelope mientras yerra
por mar Vlisses, por tierra
ctnizas ya el Ilicon,
ò Coridon, Coridon.
Ella en tierra, y en el mar
papillas pudieran dar
a vn Gitano, puesto que el
menos vrdio en su baxel,
que ella texio en su telar.

O T R A.

EN habito de ladron,
juez de terminos fue,
señor Licenciado, el que
limitó vuestro mojon:
de Tiro hizo vn tiron
vuestra ropa Damasquina,
porque era de seda fina,
que solo es bien se conceda
a los mejores la seda,
que se concedio a la China.

O T R A.

A vna oposicion de Maestros
de Capilla.

Los edictos con imperio,
Mase Louo ha prorrogado,
hasta que varie el grado
de su vocal Magisterio:
fino tiene otro misterio,
el nuevo termino corra,
y juegue en tanto a la morra
nuestro pretendiente bobo,

o apila de vn Mase Lobo,
para otro Mase Zorra.

O T R A.

A vna dezima que el Conde de Vi-
llamediana no hizo en favor
del Polifemo, y sole-
dades.

R Oyendo si, mas no tanto,
el mar con su alterno diente,
el escollo está eminente,
que del Ciclope oyó el canto,
como si la embidia en quanto
Cisne Augustamente dino
de sical cristalino,
su pluma haze elegante,
si baston no de vn gigante,
baculo de vn peregrino.

D E Z I M A S
B U R L E S C A S.

A vnas fiestas de toros, y juego de
cañas en la Corte, donde no as-
sistieron los Reyes.

Q Ve cantaremos agora,
señora doña Thalía,
con que todo el mundo ría,
quando todo el mundo llora?
inspirad melo, señora,
y sea nouedad que importe,
porque el gusto de la Corte
pide nueuas a vn Poeta,
muchas mas que vna Estafeta,
con mucho menos de parte.

No hagamos el instrumento
pulpito de pesadumbres,
questo de enmedar costumbres
es peligroso, y violento;
nuevo dulce pensamiento
rasque cuerdas al laud,
sea fiscal la virtud
de los vicios, que yo en suma

soy fiador de pluma,
y alcaide de mi salud.
Cada dezima sea vn pliego
de calos nuevos, que es bien,
quando mas cosas se ven
huytule el estilo al ciego
de los toros, y del juego,
generoso primer caso:
silga el auiso a buen passo,
que oy Musa con pie ligero,
del monte Pichardo os quiero,
y no del monte Parnaso.
Juegan cañas, corren toros,
Cortelanos Caballeros,
por lo gallardo Rugeros,
y por lo lindo Medoros:
con vistosos trages Moros,
quien suspende, quien engaña,
al gran Teatro de España,
quien es todo admiracion,
valiente con el rejon,
como galan con la caña.
Desearonse este dia
con las Reales pe sonas,
los rayos de sus coronas,
gloriosa Infanteria:
y las que el cielo nos fia,
luzes diuinas aquellas,
que si piedras son estrellas;
citrilladas de diamantes,
a vnos fueron Bradamantes,
a otros Angelicas bellas.

O T R A S.

A la toma de Larache, puerto, y plaza fuerte de Africa, que se entregò por tratò al Marques de San German.

Larache, aquel Africano fuerte, ya que no galan,
al glorioso San German,

rayo militar Christiano
se encamendò y no fue en vano,
pues Christianò luego al Moro,
y por mas pompa y decoro,
siendo su compadre el mismo,
diez velas lleuò al Buicissimo
con muchos escudos de oro.
A la Española, el Marques
lo vittio y dexar le manda
cien piças, q aunque de Olanda
cada vna vn bronze es:
dellas les hizo d. Cues
a las liengos guarnicion,
y viento que era razon,
que vn liengo aspirasse olores,
oliendo lo dexò a flores,
si mosquetes flores son.

O T R A S.

A un rejon que dio a vn toro Simon Bonami en ano.

Pensé, señor, que vn rejon
era romperlo en vn toro,
quebrar la lança en vn Moro,
o vn venablo en vn Leon:
pero despues que Simon
haze esta Cualleria,
sepa vuestra Señoria,
que ya se desembaraça
por baxa el toro en la plaza,
como en la carniceria.
Viendo, pues, que el que se humilla
libra mejor en el coto,
en freitas, que al poderoso
le derriban de la silla:
yo apostarè que en Castilla
se humillan los mas loçanos,
y que exponen mis hermanos,
los mas doctos Sacristanes,
sobre el dimittir inanes,
que perdonò a los enanos.

O T R A.

O T R A.

A vna empanada de Ianali, que le embiò el Marques del Carpio, auientolo muerto el mismo.

EN vez de azero bruñido,
que dà horror, aunque dà luz,
en los montes de Adamuz
Cerdus Marte se ha vestido
contra el Adonis querido
de la Venus de Guzman,
tan valiente si galan,
en este robusto officio,
que rompiendole el filicio
nos ha dado al dios en pan.

O T R A.

A vna dama Seullana, deuota de don Luis, que amenaxa con el a quien le hazia disgusto.

COm la esta feta passada
me dio auiso vn gentil hombre,
de q sombrais con mi nombre,
y que matais con mi espada:
venis señora engañada,
que el amor que os è propuesto
no es hijo de Marte en esto,
antes es del tan distinto,
que si me hablaís en el quinto
no os he de hablar en el sexto.

O T R A.

A don Juan de Guzman, Corregidor q fue de Cordoua, corrcior en las ferias de vna y guz, que el Autor le daua al Duque de Bejar.

YA que al de Bejar le agrada
ser oy de Feria, es muy justo,

de fe en mi yegua su gusto
la garça mas remontada:
mas será cosa acentada,
señor, que abrace mi intento,
sus escudos mas de ciento,
y de contado, porque
don Luis no la sigue a pie,
corriendo ella mas que el vieto.

O T R A.

TRuena el cielo, y al momento
la dueña enciende deuota
cera, que la menor gota
es puñal de su aposento;
vos Luis, para el mismo intento
traeis en las calças cera,
pero no en la faltriguera,
porque gustais ser tenido,
mas por hombre proueido,
que por persona sincera.

O T R A.

A vnos jugadores de pelota, que en Medina del Campo decunieron al Poeta vn dia, y le pagaron el carruage, y el les bebio otro dia el dinero per mano de don Felipe de Guzman.

DE puños de hierro ayer,
en este mismo lugar,
su y gran hombre en el sacar,
y oy lo soy en el boluer:
los dineros van a ser
restituidos por vos
del (por la gracia de Dios)
don Felipe, al de Guzman,
que porque faltas haran
los quiero dexar a dos.

O T R A.

OTRA.

A una Monja, embiándole un
quinto de ternera.

Con mucha llaneza trata,
quien deniendolo en escudias
viene a pagar en menudos
a quien le regala en plata:
de las terneras que mata
don Alonso de Guzman,
ov presentado me han
este quanto de ternera;
tomadle, que yo quisiera
que fuera de tafeta.

OTRA.

A Marcos de Torres, Jurado de
Cordona, Administrador del
labadero de lana.

Marco de plata excelente,
y torre segura y alta,
pues que Monsieur de Peralta
ha llegado alegremente,
baxe el espíritu ardiente,
hablando en lenguas de fuego,
que seremos halla luego
con vaipes, dinero, y gana,
y quizá iremos por lana,
y nos traquirara el juego.

OTRA.

A Marcos de Torres, Jurado de
Cordona, Administrador del labado-
dero de lana, deteniendole un Mu-
sico criado suyo, para que can-
tasse a una dama.

Pastor, que en la Vega llana
del Betis derramas quejas,
ya entre lana sin ovejas,
y ya entre ovejas sin lanas:
yo entretengo hasta mañana
a tu Musico zagal,
que a un idolo de cristal,
que es diamante de deidad,

quiero que lo canto bien
lo que yo le quiero mal.

OTRA.

EL lienço que me auéis dado,
por dos cosas me importuna,
por lo delgado yna,
otra por lo presentado:
Olandi niña, que han dado
entre redes no queria
que fuesse coga algun dia
de ligual para los dos,
de tortolas para vos,
para mi de montería.

OTRA.

A la misma con dos conejos.

Dos conejos, prima mia,
embio a vuestra merced,
tan muertos en vna red,
como aquel que los embia:
hagafeles este dia
en vuestra celda el entierro,
por jue por dicha, por yerro,
mudeis, señora, de estilo,
que si matá red de hilo,
bien matará red de hierro.

OTRA.

NO me pidais mas hermanas
castañas con este frío,
que enjertas os las embio,
y las bolueis regoldanas:
fura, que por las mañanas,
auiendo batallas bellas,
haze parir las donzellas;
milagros de Monjas son,
que ha obra de varon
paren hijos para ellas.

DEZIMAS FVNEBRES.

Al tumulto que la ciudad de Cordo-
na hizo a la Reina nuestra señora
doña Margarita.

LA perla que esplendor fue

de

de España, y de su Corona,
yaze aqui, y si la perdona,
ò peregrino tu pie,
a este duro marmol, que
oy en polua la merece:
compungido lo agradece,
sino lo estàs yo aseguro,
ser menos el marmol duro,
q̄ entre ella y tu pie se ofrece.

OTRA.

O Ciosa toda virtud,
(muerto su exercicio) llora
la perla que engaña agora,
el plomo deste ataud:
Reina, que en muda quietud
duerme, y en silencio santo,
a dos mundos, y aunq̄ es tanto
es mucho que no lo rompa,
y de su fama la trompa,
ò de sus Reinos el llanto.

OTRA.

A don Pedro de Cardenas y Angu-
lo, a quien va toro le mató un
cauallo, llamado Fron-
talte.

Murio Frontalste, y hallo,
q̄ el cuerno menos violento
le sacara sangre al vientro,
pues mató vuestro cauallo:
hiperuole es rezelallo,
mas yo don Pedro rezelo,
despues que no pisa el suelo
vuestro Flegonte Español,
que a los cauallos del Sol
matará el toro deleielo.

OTRA.

Al sepulcro de Simon Bon ami
enano.

Y Aze el gran Bon ami, a quien
será esta piedra no leue,

que ocupara por lo breue
vn cortija mas bien,
de Atropos a vno el desden,
en tierra lo postro agena,
que vn gusano tan sin pena
se lo tragò, que al enano
le sobra mas del gusano,
que a Ionas de la vallena.

DEZIMAS
VARIAS.

A don Diego Paez de Castillejo
animandole a que hiziesse
versos.

POr mas daños que presumas
buela Hicaro Español,
que al templo ofreces del Sol
en poca cera tus plumas;
blanco tumulto de escumas
haga el Betis a tus huesos,
que tus gloriosos excessos,
si de mi Musa los fias,
los venerarán los dias
en los alamos impressos.

OTRA.

A don Diego de Argote, llamado
el Moreno, entrando en la
Corte con vaas
quartanas.

SIn duda os valdra opinion
en Palacio y en la villa,
en recibiros Castilla
con achaques de Leon,
prolijos achaques son,
mas el curallos condeno,
sino pretende vn moeno
como lienço, ò como hilado,
sali quando mas curado,
mas blanco, sino mas bueno.

OTRA

O T R A

A la Fabula de Faeton, que en
Otras Rimas compuso el
Conde de Villamediana.

Cristales el Po desata,
que al hijo fueron del Sol,
si tremulo, no farol,
tamulo de vndosa plata,
las espumosas dilata
armas de sañudo toro:
contra arquitricto canoro,
que orilla el Tajo eterniza,
la fulminada ceniza
simetrica vna de oro.

O T R A

Al Licenciado Enrique Baca de
Alvaro Medico y Cirujano, que es-
criuio vn libro cerca del modo
de curar los heridos de
la cabeza.

V Ences en talento cano
a tu edad, a tu experiencia,
así con tu doctruencia,
como con tu diestra mano.
O Enrique! O del soberano
Febo, imitador prudente!
corta tu glorioso frente
tu verde honor, pues es dina,
ya por el arte diuina,
ya por la pluma eloquente.

DEZIMAS LIRICAS.

Bras. Carillo.

Al hermoso dueño mio,
Carillejo le dirás,
quo mas arda quando mas
de sus ojos me desvío.
Car. Bras. el Apenino frío
quanto ardor templará luego.
Bras. La jurisdiccion le niego,

antes hazerlo presamo
Etna suspirando humo,
quando no llorando fuego:
Car. El mar será no pequeño
de esas llamas enemigo.
Br. Que podrá el mar, si conmigo
nauega mi dulce dueño?

Car. Mal redimirá tu leño
la que en el Tajo se queda.
Bras. Si a la Naval arboleda
dieran las ondas enojos,
ausentes sus bellos ojos,
estrellas serán de Leda.

Car. Tierras interpehas ciento
diuertiran tu cuidado.
Bras. El iman quanto apartado,
mas procede al Polo atento.

Car. Valerte del pensamiento.
Bras. Que fuera de mi fin el?
Car. Su inconstancia es infiel.

Bras. Inquieta es el auca,
y poco su buelo dexa
de coronar el clauel.
Car. Ay si el viento se te opone.
Bras. Al Norte que ausente miro
conduzga solo vn suspiro,
ya las velas no perdone.

Car. Quié el pie en la ausencia pone
yelos pisa, inmortal fiente
el veneno de su diente.
Bras. Bien puedes atribuirme
inmensidades de linme
a cada passo de auserte.

O T R A LIRICA.

Atreuida con fianga,
girando con paralelos,
emulacion de los cielos,
sublime proega alcanga:
fixa en niuel la balança
con ataca fugituo
fulgor de mancebo altiuo,

y para

y para casos supremos,
orientes vne, si estremos,
de amor el ocafo viuo.

DEZIMA LIRICA.

A vna caída que dio de vn cavallo
rubijo de don Rodrigo
Cabreron.

C Auallo que despediste,
no solo vn bello Español,
mas con los rayos del Sol
la dura tierra barriste,
viste ya de plumas, viste,
que si en esto no sucedes
al aue Real, no puedes
deuidamente lleuallo,
que la Aguila aun es cavallo,
indigno de Ganimedes.

DEZIMA BURLESCA.

C Afado el otro se halla
con la del cuerpo vellido,
de quica perdonado ha sido,
por ser don Sancho que calla,
los ojos en la muralla,
su Real vé acrecentado
de vno y otro que entra armado,
y sale sin alborogo
por aquel postigo moço,
que nunca fuera cerrado.

DEZIMA BURLESCA.

A vna escripcion que cierto Cana-
llero puso en el sepulcro de don Pas-
qual, Obispo de Cordona, que co-
mienza con muchos imperati-
uos, si voto legito
nepe operato,
bospes, &c.

DEtente buen mensagero,
aunque te parezca tarde,

q Dios insipaciones guarde
de vn pedante cauallero,
don Pasqual soy, que ya muero
en la region de los viuos,
tras tantos imperatiuos,
si quies saber mas de ciente,
que harro mas cortesmente
te lo dirán los Archiuos.

DEZIMAS BURLESCAS.

A don Iuan de Gongora y Casti-
llejo, estudiante niño en vn
coloquio.

D On Iuan soy de Castillejo,
Ilustrissimo señor,
famoso predicador,
sin barbas, mas con despajo,
no siempre cavallo viejo
echa en la plaza caireles,
que potras tambien noueles
ilustran los pedernales,
venas, sino por vocales,
perdidias por cascabeles.

Vengo a Vuestra Señoria,
Dios sabe con que dolor,
a que xarme del autor,
desta pueril compañia,
que excluyó toda esta mia
persona y autoridad
del coloquio, y en verdad
que perdio va bué compañero,
porque sia mi y por Eucro
todo ha de ser fitaldad.

O T R A BURLESCA.

D Otor barbado cruel,
como si hauiera Dotor,
cien enfermos a esta hora
se estan murriendo por ei:
si el graue mortal papel,
donde venenos receta,
no es taco, de su escopeta

poliga es homicida,
que el blanco de la otra vida,
al sereno vista aceta.

OTRA LIRICA.

E Sea hermosa prision,
que tan dulce me lastima,
limarla deseo, y la lima
nuevo acrecienta eslabon;
indignada la razon,
mi libertad sollicita,
y los medios que exercita,
qual hizo aleando el aue,
el sutil lazo mas graue
mas los impossibilita.

DEZIMA BURLESCA.

*A la muerte de vn perrillo de salda
llamado Flor.*

Y Aze aqui Flor, vn perrillo
que fue en vn catarro graue,
de ausencia, sin ser jaraue
lamedor de culantrillo;
faldra vn clauel a dezillo,
la Primavera, que Amor
natural legislador
medicinal haze ley,
si en yerua ay lengua de buey,
que de perro la aya en flor.

OTRA BURLESCA.

*A vn Poeta, que para descriuir
vnas fiestas en octauas, se va-
lio de algunos amigos
suyos.*

Y A de las fiestas Reales
sastre, y no Poeta seas,
si a octauas como a libreas
introduzes ofiiales;
de agenas plumas te vales,
Corneja, desmentiras

la que delante y detras
gemina concha te viste,
galapago siempre fuisse,
y galapago seras.

DECIMA LIRICA.

*A vna dama que lo dana el Sol en el
rostro por vna vidriera.*

N i a rayo el Sol perdonè,
ni a esplendor suyo dorado,
El dia que examinado
del cristal por do passò,
generoso oy embistio,
y os sollicitò importuno,
sin valor quedando alguno
de vuestros ojos veacido,
si bien alega corrido,
que fueron dos contra vno,

OTRA.

*A frai Gregorio de Pedrosa, electo
Obispo de Leon, que no quiso
dexar el habito por el
de Obispo.*

L mas insigne varon
de su Orden, el que ya
que a san Geronimo ha
dexado por el Leon;
su zelo, su deuocion,
ni a la cogulla, ni al manto
perdonan, y no me espanto,
que su modestia oy no quiera
vestir la piel de la fiera
sobre el habito del Santo.

OTRA.

*A vn alguazil de Corte, q̄ en vnas
fiestas Reales matò a vn toro
de vna cuchillada.*

N O ay que agrada teceros nada,
quando agradecerlo importe,
si es

si es vuestra vara de Corte,
que lo fuese vuestra espada,
la resolucion honrada,
mas que la dichosa suerte,
canta la fama de suerte,
que nos dice en tìopas de oro,
que no solo os temió el toro,
pero que os huýò la muerte.

DEZIMA BURLESCA.

O Jurisprudencia qual,
por ellos todos he visto,
con caperucilla vn misto.
de Medico y Colegial,
peticiones a real
haze de su misma mano,
y qual si fuera Vlpiano
informaciones a tres,
y aun con esto dicen que es
carissimo en Christo hermano.

DEZIMA FVNEBRE.

*A la muerte de don Rodrigo
Calderon.*

Q uanto el azero fatal,
glorioso hizo tu fin,
cuesta a la fama el clarin,
de mas canoro metal,
si ay promulgare mal
el acto tan superior,
ninguno podra mejor
que tu muerte referir,
siendo su lengua el cuchillo,
que examino tu valor.

DEZIMA LIRICA.

Siempre le pedi a el amor

de vna Filis, despues
que mi rendimiento es
exercicio a tu rigor,
que a vna pena otra mayor
le suceda, y pues que sabe
quanto el penar me es suauè
por ti, concederme quitera
vida, en que nunca se muera,
mauerte en que nunca se acabe;

OTRA.

T Ropezó vn dia Dantea,
Ninfa del mar, por quien son
grossera la discrecion,
y la hermosura sea:
si caida es bien que sea
tropieço tan a compas
a la que presume mas
de hermosa, y de entendida,
darle quiso esta caida
para dexarsele agras.

OTRA BURLESCA.

*Al Licenciado Christoual de Here-
dia su Administrador, pidiendo-
le los alimentos de medio
mes adelantado.*

S Eñor, pues sois mi remedio,
y sabeis que me he comido
medio mes, que no he viuido,
embiadme el otro medio:
yo no hallo causa, ni medio
como viuir, fino holgado,
a lo menos desuadado,
porque faltandome el mes,
pienso que la causa es
opilacion, o preñado.

OTRAS.

T V beldad, Clori, adore,
culto, aunque a tu sombra di,

sacrificandote en mi
quanto me dicto mi leri:
gloriosa pues llame se,
que aun en tus ojos Luzia,
quando yo víctima ardía
en tus aras, mas despues
desvanecid el interes
la pobre ceniza mia.

Oro te suspende y plata,
que lo que consume el fuego
humo es in util y juego,
del aire que lo desata:
tu a los metales mas grotá
que al afecto del amante,
le corriste en vn instante,
a su he m asura divina,
desde la primer cortina
hasta el vltimo volante.

Tanto en pocos dias, y tal
vistió sus paredes voto,
que quebró por lo deuoto
Atreista su caudal,
y con auersion igual
a su sé primera el culto,
negando a tu bello bulto
el esplendor, juzga en vano
de todo marmol humano,
si bien dulcemente esculto.

Perdoneme tu piedad,
si acutare tu juicio,
pues segundo sacrificio
pides a mi voluntad,
si codicia o libertad
absoluieron vn rezelo,
si escapé lamido el pelo,
de tu llama vndoso engaño,
víctima siendo otro año,
me quixes correr tu velo.

OTRA BVRLECA.

*Al Serenissimo Infante Cardenal
don Fernando, pidiendole vna em-
panada de capon en maçapan,
que le auia prometido el
Conde de Villastor,
Portugues.*

VN Conde promettedor,
que Portugal dio a Castilla,
(tal conozca yo su villa,
como conozco su flor)
me remite a vos, señor,
para que me deis en pan,
y en adobo vn Florian
suauissimo bocon,
si le visten al capon
fetana de maçapan.

OTRAS LIRICAS:

EL pensar como pensar
dar asuio al pensamiento,
es pensar en vn tormento
peñado mas que el pesar:
no en sus escollos el mar
tantas ondas rompe al año,
quantas mi cuidado extraño
pensamientos rompe al dia,
diran que es melancolia,
y no es sino desengañio.

Hazen esperanças vanas
lisonjas, que son enojos,
a vnarazon con antojos,
ya vna experiençia con canas
alas se visten liuanas
de pensamientos, y en fama,
sean de cera, o sean de pluma,
sale el Sol de la verdad,
y de tanta vanidad
haze sepulcro la espuma.

Mal sollicitan sirenas,

sueño

sueño al forçado que vemos
desvelado entre los remos,
dormir sobre las cadenas,
lisonjas no mudan penas.
Que vnas mismas penas son,
mudando imaginacion,
beua el viento, que sin duda
muda el color, mas no muda
su passo el Camaleon.

OTRA.

*Al muerte violenta que le dieron
al Conde de Villamediana,
sin saber quien.*

- 1 MEntidero de Madrid,
dezidnos, quié mató al Cō.
- 2 Ni se sabe, ni se absconde. (de.
- 1 Sin discurso discurreid.
- 2 Dizen que lo mató el Cid,
por ser el Conde Loçano,
disparate chaucano,
la verdad del caso ha sido,
que el matador fue Balido,
y el impulso soberano.

OTRA BVRLESCA.

DE la estafeta passada
supe por vn gentil hombre,
como matais con mi nombre,
y como heris con mi espada:
estais señora engañada,
que el amor que os è propuesto
no es hijo de Marte en esto,
antes es del tan distinto,
que si me hablais por el quinto,
no os he de hablar por el sexto.

LETRILLAS.
LIRICAS.

Letrilla primera.

La vaga esperança mia

se ha quedado en vago, ay triste
quien aras de cera vilté,
quan mal de mi Sol las fia.
Atreuida se dió a el viento
mi vaga esperança, tanto,
que las ondas de mi llanto
infamó su atrenimiento,
bien que todo vn elemento
de lagrimas vna es poca,
que diré acera tan loca,
o a tan aloda offadja,
la vaga esperança mia
se ha quedado en vago. &c.

LETRILLA SEGUNDA:

BVela pensamiento, y diles
a los ojos que te embio,
que eres mio.
Zelosa el alma te embia
por diligente ministro,
con poderes de registro,
y con malicias de espia,
trata los aires de dia,
pisa de noche las salas
con tan inuisibles alas,
quanto con passos sutiles,
buela. &c.

Tu buelo con diligencia,
y silencio se concluya,
ante que vengan la suya
las condiciones de ausencia:
que no ay har resistencia
de vna sé de vidrio tal
tras vn muro de cristal
combatido de esmeriles,
buela. &c.

Mira que tu casa escombres
de vnos soldados hambres,
que perdonando sus hambres
amenazan a los hambres,
de los tales no te escombres,

1 3

por

porque aunque tuercé los sales
moftachazos criminales,
ciñes espadas civiles buela, &c.
Por tu honra y por la mia,
de esta gente la defcartes,
que les serán estos Mantes
mas azagos que el dia,
que a la lengua de Argalia
es ya cosa averiguada,
que pudo mas por dorada,
que por fuerte la de Aquiles,
buela, &c.

Si a musicos entrar dexas
ciertos serán mis enojos,
porque aseguran los ojos,
y saltan las orejas;
quando ellas agenas quejas
canten, ronda pensamiento,
y la voz no el instrumento,
les quitan tus alguaziles,
buela &c.

LETRILLA TERCERA.

YA no mas ceguezuelo hermano
vano mas, &c.
Baste lo flechado amor,
mas municion no se pierda,
afloxa al arco la cuerda,
y la causa a mi dolor,
que en mi pecho tu rigor
lo muestran las plumas juntas,
y en las espaldas las puntas,
dizen que muerto me has,
ya no mas &c.

Para el que a sombras de vn robre
sus rusticos años gasta,
el segundo tiro banta,
quando el primero no sobre,
basta para vn zagal pobre
la punta de vn alfiler,
para Bras, no es menester,
lo que para Fibrabras,

ya no mas, &c.
Tan aflactado estov,
que me pueden defender
las que me tiraste ayer,
de las que me tiras oy;
si ya tu eljaua no soy,
bien a mal tus armas echas,
pues a tite fan flachas,
y a mi donde quepan mas,
ya no mas, &c.

LETRILLA QVARTA.

NO son todos ruisenoras
los que cantan entre flores,
sino campanitas de plata
que tocan al Alua,
sino trompeticas de oro,
que hazen la salua
a los Soles que adoro.

No todas las voces le das
son de Sirenas con plumas,
cuyas humedas espumas
son las verdes alamedas,
si suspendido te quedas
a los suaves clamores,
no son todos, &c.

Lo artificioso que admira,
y lo dulce que consueta
no es de aquel violin que buela,
ni de efforra inquieta Lyra,
otro instrumento es quien tira
de los sentidos mejores,
no son todos, &c.

LETRILLAS

BVRLESCAS.

Letrilla primera.

A vn fulaxo de Arroyo.

Arroyo, en que ha de parar

tabro

canto anhelar y subir,
tu por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar,
Carrillejo en acabar,
sin caudales y sin nombres,
para exemplo de los hombres.
Hijo de vna pobre fuente,
nieto de vna dura peña,
a dos pasos los desdena
tu mal nacida corriente:
si tu ambicion lo consiente,
en que imaginas me di,
murmura, y sea de ti,
pues que sabes murmurar,
arroyo, &c.

Que dias tienes reposo,
a que noche deus sueño,
si corres tal vez risueño,
siempre caminas quejosos;
mucho tienes de furioso,
aunque no en el tirar cantos,
y asi tropiegas en tantos,
quando te quies levantar,
arroyo, &c.

Si tu corriente conficlla,
sin intermision alguna,
que la cabeza en la cuna,
y el pie tienes en la huella,
que fatal desdicha es esta
en solicitar tu daño,
peffimas que el desengaño
la vida te ha de coltar,
arroyo, en que ha de parar, &c.

LETRILLA SEGYNDA.

A dos hijos de vn zapatero rico que
gastaron lo que les dexó
su Padre.

Los dineros del sacristan
cáda do se viené, y cáda do se van.
Tres hormas, fino fue vn par,

fueron la llave maestra
de la peca que oy nos muestra:
vn hidaigo de solar,
con plumajes a volar,
vn hijo suyo salió,
que assuela quanto el soldo,
y la hijuela loquilla
de ambar quiere la geruilla,
que desmienta al cordonan
los dineros, &c.

Dos Troyanos, y dos Griegos
con sus zelosas perfiar
arman a Elena en dos dias
de joyas y de talegos,
como es dinero de ciegos,
y no ganado a oraciones;
recebi dueñas con dones,
y vn portero ranicano,
su grandeza es vn enano,
su melarquia vn truhan,
los dineros, &c.

Labra vn Letrado vn Real
Palacio, porque sepades,
que interes, y necesidades
en piedras hazen señal,
hazelo luego hospital
vn halconero pelon,
a quien hija y coraçon
dió en dote que ser le plugo,
para la muger verdugo,
para el dote gauilan,
los dineros, &c.

Con dos puñados de Sal,
y quatro tumbos de dado,
repite el otro soldado
para Conde Tirol,
Fenix lo hazen España
collar de oro, y plumas bellas,
despidiendo estas centellas
de sus joyas, mas la fuerte
en guffano lo conuierite

de pajarotán galán
los dineros, &c.

Herencia que a fuego y hierro
mal logró quatro parientes,
halló al quinto con los dientes
peinando la calva a vn puerro
heredd por dicha, o yerro,
y a su gula no perdona,
pauillos nuevos capona,
mientras francolines ceua,
y al fin en su mesa Eua
siempre está tentando a Adán,
los dineros, &c.

LETRILLA QVARTA.

¿Llá darás rayo
en casa Tamayo.
De hospedar a gente estraña,
o Flamenca, o Ginoues,
si el huesped hobero es,
y la huespeda castaña,
segun la raza de España
sale luego el potro vayo,
allá darás rayo
en casa Tamayo.

Alguno ay en esta vida,
que se yo que es menoster,
que a su querida muger
(nunca fuera tan querido)
toman antes la medida,
que a el le corten el sayo,
allá darás, &c.

Con su lacayo en Castilla
se acomodó vna casada,
no se le did al señor nada,
porque no es gran marauilla,
que el amo dexé la silla,
y que la ocupe el lacayo,
allá darás, &c.

LETRILLA QVINTA.

DIneros son calidad,
verdad.
Mas ama quien mas suspira,
mentira;
Cruzados hazen cruzados.
Escudos pintan escudos,
y tahures muy desnudos,
con dados ganán Condados.
Ducados dexan Ducados,
y coronas Magestad,
verdad.

Pensar que vno solo es dueño
de puerta de muchas llaves,
y afirmar que penas graues,
Las paga vn mirar risueño,
y entender que no son fueña,
las promessas de Marfira,
mentira.

Todo se vende este dia,
todo el dinero lo iguala,
la Corte vende su gala,
la guerra su valentia,
hasta la sabiduria
vende la Vniuersidad,
verdad.

No ay persona que hablar dexé
al necesitado en plaça,
todo el mundo le es mordaza,
aunque el por señas se quexe,
que tiene cara de Herege,
y aun se la necesidad,
verdad.

Siendo como vn algodón
nos jura que es como vn hueso,
y quiere prouarnos esso
con que es su cuello almidón,
goma su copete, y son
sus vigotes alquitira,
mentira.

Qualquiera que pleitos trata,
aunque sea sin razon,
dexe el rio Marañón,
y entre en el de la Plata,
que hallará corriente grata,
y puerto de claridad,
verdad.

Siembra en vna arcesá berros
la madre, y sus hijas todas
son perros de muchas bodas,
y bodas de muchos perros,
y sus yernos rompen hierros
en la toma de Algecira,
mentira.

LETRILLA SEXTA.

Si las damas de la Corte
quieren por dar vna mano
dos piegas de Toledano,
y del Milanés vn corte,
mientras no dan otro corte,
busquen otro,
que yo soy nacido en el potro.

Si por vnos ojos bellos,
que se los dió el cielo dados,
quieren ellas mas ducados
que tienen pestañas ellos,
alquilen quien quiera vellos,
y busquen otro, &c.

Si vn villete cada qual
no ay tomallo, ni leello,
mientras no le ven por sello
llenar el cuño Real,
dama de condicion tal
buscad otro, &c.

Si a mi demanda y porfia
mostrandole muy honestis,
dan mas recias las respuestas,
que cañones de eruxia;
para tanta a rilleria
busquen otro, &c.

Algunas damas bizarras
no las quiero dezir viejas,
gastan el tiempo en pellejas,
y ellas se aforran en garras,
vayan al Pe. ú por barras,
y busquen otro, &c.

Si la del dulce mirar
ha de ser con presuncion,
que ha de acudir a razon
de a veinte mil el millar,
pues fue el mio de alquitar,
busquen otro, &c.

Si se precian por lo menos,
de que Duques las recuestan,
y a Marqueses sueño cuestan,
y a Condes muchos serenos,
a seruidores tan llenos
huelalos otro, &c.

LETRILLA SEPTIMA.

VN buhonero ha empleado
en higas oy sucaudal,
y aunque no son de cristal
todas las ha despachado,
para mi le he demandado,
quando verdades no diga,
vna higa.

Al necio que le dan pena
todos los agenos daños,
aunque sea de cien años
alcança vista tan buena,
que ve la paja en la agena,
y no en la suya dos vigas,
dos higas.

Al galán que le dan jaque,
con vna dama atreguada,
y mas bien peloteada
que la Coruña del Draque,
y siada del zumaque
le desmiente dos barrigas,
tres legas.

Al marido que es ya llano,
sin dar vn marauedi,
que le hinche el alholi
su muger cada verano,
si pienia que grano a grano
se lo llegan las hormigas,
quatro higas.

Al que pretende mas saluas,
y ceremonias mayores,
que se deuen por señores
a los Infantados, y Aluas,
siendo nacido en las maluas,
y criado en las hortigas,
cinco higas.

Al potro pelafustan,
que de arrogancia se paga,
y presenta la viznaga
por testigo del fustan,
viendo que las barbas dan
testimonio de las migas,
seis higas.

Al que de sedas armado,
tal para Cadiz camina,
que ninguno determina,
si es vandera, o si es soldado
de la voluntad forçado,
llorado de sus amigas,
siete higas.

Al moqueto que en cambrai
en purpura, y en olores
quiere imitar sus mayores,
de quien oy memorias ay,
que los hijos de contrai
aforrauan en lorigas,
ocho higas.

A la viuda de Siqueo,
sino es ya de regadio,
pues calienta el lecho frio,
con suspiros del desseo,
ya que son a lo que creo,
per buenas sus fatigas,

nueue higas.

LETRILLA.

CADA vno estornuda
como Dios le ayuda.
Sentencia es de Bachilleres,
despues que se há hecho piegas,
que quantas son las cabeças,
tantos son los pareceres:
en materias de mugeres
se reuoca esta sentencia,
que ay espuelas de licencia
sin auer fiexo de duda,
cada vno, &c.

Cansase el otro donzel
de querer la otra donzella,
que es bella, y dexa de vella
por vnâ madre cruel,
y apenas se cansa el,
quando sobra quien le quadre,
porque para vn mal de madre
cien escudos son la ruda,
cada vno, &c.

Este no tiene por bueno
el amor de la casada,
porque es dormir con la espada,
con la vibora en el seno:
aquel del cercado ageno
le es la fruta mas sabrosa,
qual coge mejor la rosa
de la espina mas aguda,
cada vno, &c.

Muchos ay que dan su vida
por edad menos que tierna,
y otros ay que los gauierna,
edad mas endurecida,
qual flaca y descolorida,
qual la quiere gorda y fresca,
por que amor no menos pesca
con lombritz, que con alada,
cada vno, &c.

LE.

LETRILLA OCTAVA.

A Porque llora la Isabela,
que cheribica.
B Cheribe vn ochauo de oro,
dame vn qualto de pata y lloro.
A Quien del amor hizo brabos
los mas dulces defenijos,
quien dió perlas a sus ojos,
que no las redima a ochabos.
B Vn viejo de los diabos
que adora y no saquifica.
A Porque llora &c.
B Ya en paxaritos no tato
que se los come la gata,
ni en qualtos, aunque de pata
milenta bomite el gato.
A Pague esse buen viejo el pato,
pues tal polla mortifica,
porque llora. &c.
B Serle quiero sanguijuela,
pues babosa es para mi.
A Las venas del Potosi
sabrás chupar Isabela,
B Esto mi señora abela,
me lo enseñó desde chica,
A Porque llora. &c.
es galan. B Sobre Martin
cae su gala, si lo es.
A Siruate con algun tres.
B Seruidor es muy ruin.
A No, ay barbero viejo alfin,
que no sea de malpica,
porque llora, &c.

LETRILLA NONA.

B Vena orina y buen color,
y tres higas al Doctor.
Cierro Doctor medio almud,
llamar solia y no mal
al vidrio del orinal,

espúo de la salud,
por que el vicio, o la virtud
del humor que predomina
nos lo demuetra la orina
con clemencia y con rigor
buena orina, &c.

La sanidad cosa es llana,
que de la color se toma,
por que la salud se affoma;
al rostro, como a ventana,
sino es alguna mançana
arrebolada y podrida
como cierta fementida
galeota del amor,
buena orina &c.

Balas de papel escritas
facan me dicos a luz,
que son balas de arcabuz
para vidas infinitas
plumas doctas y enuditas
gasten. que de mi sabran
que es mi aforismo el refran
viuir bien, beber mejor,
buena orina, &c.

O bien aya la bondad
de los Castellanos viejos;
que al vezino de Alaxos,
hablan siempre en puridad,
y al Santo que la mitad
partiò con Dios de su manto
no echan agua, por que al lanto
sin capa no aurà calor,
buena orina, &c.

LETRILLA.

MAnda amor en su fatiga,
que se sienta y no se diga,
pero a mi mas me contenta
que se diga y no se sienta.
En la Ley Vieja de amor,
a tantas ojas se halla,

que

que el que mas sufre mala,
esse librará mejor
mas triste del amador
que muerto a enemigas manos
le hallaron los gusanos
secretos en la barriga,
manda amor &c.

Muy bien se puede culpar
por necio qualquier que fuere,
que como leño sufriere,
y como piedra callare;
mande amor lo que mandare,
que yo pierdo muy sin mengua
dar libertad a mi lengua,
y a las leyes vna higa,
manda amor &c.

Bien se que me han de sacar
en el auto con mordaza,
quando amor sacare a plaza
delinquentes por hablar:
mas yo me pienso que xar
en sintiendome agraviado,
porque el mar viene alterado,
quando el viento lo fatiga.

Yo se de algun joueneto,
que tiene muy entendido,
que aguarda mas bien Cupido
al que guardò su secreto:
mas si murio el imperfecto
de amoroso torocon,
morirà sin confesion,
por no culpar su enemiga,
manda amor &c.

LETRILLA.

Que pida a vn galan Menguilla
cinco puntos de geruilla,
bien puede ser:
Mas que calçando diez Menga,
quiera que justo le venga,
no puede ser.

Que se case vn don pelote
con vna dama sin dote,
bien puede ser.

Mas que no dè algunos dias
por vn pan las damerias,
no puede ser.

Que la viuda en el Sermon
dè mil suspiros sin ton,
bien puede ser.

Mas que no los dè a mi cuenta,
por que sepan do se sienta,
no puede ser.

Que esté la bella casada
bien vestida, y mal zelada,
bien puede ser.

Mas que el bueno del marido
no sepa quien dio el vestido,
no puede ser.

Que anochezca cano el viejo,
y que amanezca vermejo,
bien puede ser.

Mas que a creer nos estreche,
que es milagro, y no escueche,
no puede ser.

Que se precie vn don pelon,
que se comio ya perdigon,
bien puede ser.

Mas que la viznaga honrada
no diga que fue ensalada,
no puede ser.

Que olvide a la hija el padre
de buscalte quien le quadre,
bien puede ser.

Mas que se passe el invierno,
sin que ella le busque yerno,
no puede ser.

Que la del color quebrado
culpe a el barro colorado,
bien puede ser,

Mas que no entendamos todos,
que a queftos barro son lodos,

no

no puede ser.

Que por partir mil loquillas,
enciendan mil candelillas,
bien puede ser;

Mas que publico y secreto
no tenga algun cirio efeto,
no puede ser.

Que sea el otro Letrado
por Salamanca aprouado,
bien puede ser:

Mas que traiga buenos guantes,
sin que acudan pleiteantes,
no puede ser.

Que sea Medico mas graue
quien mas aforismos sabe,
bien puede ser;

Mas que no sea mas experto
el que mas huuiere muerto,
no puede ser.

Que acuda a tiempo vn galan,
con vn dicho y vn refran,
bien puede ser.

Mas que entendamos por esso
q̄ en floresta no está impresso,
no puede ser.

Que oiga Menga vna cancion
con piedad y atencion,
bien puede ser,

Mas que no sea mas piadosa
a dos escudos en prosa,
no puede ser:

Que sea el Padre Presentado
Predicador aramado,
bien puede ser,

Mas que muchos puntos buenos
no sean estudios agenos,
no puede ser.

Que vna guitarra pueda
mucho despues de la queda,
bien puede ser,

Mas que no sea necesidad
despertar la vezindad,
no puede ser.

Que el mochilero, o soldado
dexe su tercio embarcado,
bien puede ser;

Mas que le crean de la guerra,
porque entrò roto en su tierra,
no puede ser,

Que se amplee el que es discreto
en hazer vn buen soneto,
bien puede ser;

Mas que vn menguado no sea
el que en hazer dos se emplea,
no puede ser.

Que quiera vna dama esquiva,
lengua muerta y bolsa viua,
bien puede ser:

Mas que halle sin dar puerta
bolsa viua y lengua muerta,
no puede ser.

Que el confeso al Cavallero
socorra con su dinero,
bien puede ser;

Mas que le dè, por que presta,
lado el dia de la fiesta,
no puede ser.

Que junte vn rico auariento
los doblones ciento a ciento,
bien puede ser,

Mas que el sucessor gentil
no los gaste mil a mil,
no puede ser.

Que se passe Narciso
con vn cuello en Paraiso,
bien puede ser:

Mas que no sea notorio
q̄ anda el cuerpo en purgatorio,
no puede ser,

LETRI.

LETRILLA

ANdeme yo caliente,
y riase la gente.
Traten otros del gouierno
del mundo, y sus Monarquias,
mientras gouiernas mis dias
mantequillas, y pan tierno,
y las mañanas de invierno
narrajada, y agua ardiente,
y riase, &c.

Coma en dorada baxilla
el Príncipe mil cuidados,
como pildoras dorados,
que yo en mi pobre mejilla
quiero mas vna morcilla,
que en el asador rebiente,
y riase, &c.

Quando cubra las montañas
de plata y nieue el Enero,
tenga yo lleno el brasero
de vellotas y castañas,
y quien las dulces patrañas
del Rey que rabio me cuente,
y riase, &c.

Buque muy en hora buena
el mercader nuevos soles,
yo conchas, y caracoles
entre la menuda arena,
estuchando a Filomena
sobre el chopo de la fuente,
y riase, &c.

Passa a media noche el mar,
y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama,
que yo mas quiero pasar
de Yepes a Madrigal

la regalada corriente,
y riase, &c.

Paes amor es tan cruel,
que de Piramo, y su amada
haze talamo vna espada
do se junta ella, y el,
sea mi Tisbe vn pastel,
y la espada sea mi diente,
y riase, &c.

LETRILLA BURLESCA

DA bienes fortuna,
que no estan escritas,
quando pitos flautas,
quando flautas pitos.

Quan diuersas sendas
se suelen seguir
en el repartir
honas y haciendas,
a vnos dá encomiendas,
a otros san Benitos,
quando pitos, &c.

A veces despoja
de choza, y apero,
al mayor cabrero,
y a quien se le antoja
la cabra mas coja,
pario dos cabrites,
quando pitos, &c.

Porque en vna aldea
vn pobre manebro
hurtó solo vn hueuo,
al Sol vambonea,
y otro se passea
con cien mil delitos,
quando pitos, &c.

LETRILLAS
SACRAS.

Letrilla primera.

Al Nacimiento de nuestro Señor
cantaronse estas Letrillas Sacras
en la Santa Iglesia de Cordoua, y
las dio tono el Maestro Iuan
Risco, que lo era de aque-
lla Iglesia.

1 **Q** Vádo toqué a los Maitines
toquen en Ierusalen,
tañen al Alua en Belen,
tañan, tañan,
que profecias no engañan.

2 Porque, di?
1 Por lo que oiras por ai,
a cien alados clarines. (no.

2 Quando esta noche? **1.** O q bue-

2 Toca pues gaita conuoque
los pastores,
dulces sean ruiñeflores,
del Sol, que nos ha de dar,
no en cuna de ondas el mar,
sino en pecebre de henos
vn portal desta campaña.

2 Taña el mundo, taña,
toque el Alua, toquen.

0 lo que esta noche haran,
quando oygan las campanas
los que ilustran con sus canas,
las tinieblas de Abraham,
mas no las conocerán.

David si, cuyo ruido
lisonja será su oido
de conçe rados violines,
quando toquen, &c.

Abra Limbo orejas abra
Dios Nterno, que no dudo
que rompa el silencio mudo
desta noche tu palabra;
no carauela, no zabra,
trairá el aviso (que es mucho)
laud, si donde ya escucho
zalemas de Serafines,
quando toquen a los Maitines,
toquen en Ierusalen,
taña el Alua en Belen, &c.

LETRILLA.

Gil. Carillo.

Gil. **N**o solo en campo neuado
yerna produzir se atreue,
a mi ganado,

pero aun es fiel la nieue
a las flores que dá el prado.

Car. De que estás Gil admirado,
si oy nacido,

quanto se nos prometio?

Gil. Que Carrillo?

Car. Toma, toma el caramillo,
y ven cantando tras mi.

Por aqui mas ay por alli,
Nace el cardenico aleli.

Gil. Vê Carillo poco a poco,
mira que
aora pisó tu pie
vn Narciso aqui mas loco
que en la fuente.

Car. Tente por tu vida, tente,
y mira con quanta rifa
el blanco lirio en camisa,
se está bu: lando del yelo.

Gil. Lastima es pisar el suelo.

Car. Pisalo mas, como yo,
quedito.

Pisaré yo el poluico
menudico,
Pisaré yo el poluo,
y el prado no.

Gil. Oyes voces? *Car.* Vozes oyo,
y aun parecen de Gitanos,
bien ayan los auellanos
deste artoyo,
que huítadonos los han?

Gil. Al niño buscando van,
pues que van cantando del
con tal dezoro.
Tamaraz, que zon miel y oro,
Tamaraz que zon oro y miel.

A voz el cachopinito,
cara de roza
la palma, os guarda hermoza,
del Egypto.

Tamaraz, que zon miel y oro,
Tamaraz, que zon oro y miel.
Car. Que bien suena el calcauel.

Gil. Gruilas no siguen su coto,
con mas orden que esta grei.

Car. Carrente endechas al buey,
ya la mula otro que tal,
si ellos entran el portal.

Gil. Alcones quateros son,
en procession.

Car. Ya las retamas se ven
del portal entre estos tejos:
Miroos desde lexos
Portal de Velen,
Miroos desde lexos
Paraceme bien.

Gil. Brasildo llega tambien
con todos sus zagalejos.

Car. O que carrada
tan sonora, tan bailada,
se puede hazer. *Gil.* O q' ageno
me siento de mi y que lleno
de otro: tocad el rabel.

Que diremos del clauel,
Que nos dà el heno.
Mucho ay que digamos del,
Mucho, y bueno.

Diremos que es blanco, y que
lo que tiene de encarnado
será mas disciplinado,
que ninguno otro lo fue:
que de las hojas al pie
huele a clauos, y que luego
que va leño se arrime al fuego
de su amor,
agua nos dará de olor,
piadoso hierro cruel,
que diremos &c.

LETRILLA TERCERA.

VEn al portal, Mingo ven,
seguro el ganado dexas,
que aun entre el lobo, y ouejas
nació la paz en Velen.

La paz del mundo es cogido,
en aquel ya leño graue,
que el hombre a la fiera alabe,
casa fue, caberna, y nido,
oy pastor se ha establecido
tanto, que en qualquiera otro
retozar libre el cordero,
y manso el lobo se ven,
ven al portal &c.

Sobra el can, que ocioso yaze,
las noches que desvelado,
y rediles del ganado,
los terminos son que paze
el figlo de oro renace
con nuestro glorioso niño,
a quien esta piel de armiño
de mí sé será rehen,
ven al portal, &c.

LETRILLA.

LETRILLA.

Portugues. Castellano.

P. A Que tangen en Castela?
C. A Matines. P. Noite é boa,
C. Si. P. E fazen como en Lisboa
a frutiala de padela?
C. Mucha. P. Iantaremos dela?
C. Luego que confesseis vos
que nació el Hijo de Dios
noche tal,
no en Belen de Portal,
sino en Belen de Iudea.
P. Zambais de Afonso Correa,
Castelao?
C. Não fete, que el recién nacido
no es Portugues. P. Ficaí la.
C. Não fete, que se ha derretido
todo el lebo. P. Ficaí la.
C. Não fete, que va corrido,
corrido va. P. Ficaí la,
ouis caõ. C. Parientes somos.
P. Deos naceu en Portugal,
è da mula do portal
proceden os os machos romos
que rein os frades Heromos
no mosterio de Belem.
C. Quien lo ajudò d'isto? P. quein
C. El lebo de alguna vela.
P. A que tangem, &c.
C. D'ò tambien casta el buey?
P. G'agaon si: ò nestramo.
C. Luego era toro? P. Era o demo,
era muita, que os darey
pãcada. C. A mi? P. a vos, a o Rei.
C. Liquidado se ha. P. Falades,
haga vuestras amistades
muncha en melada hojuela,
a que tangem, &c.

QVal podeis Iudea dezir,
que os dio menos luz el ven
la noche dia al nacer,
o el dia noche al morir?
las piedras sabran oyr,
antes que yo responder,
sabranse al menos rompes
para mas os confundir.
Si esta noche, o noche tal,
flores os firuid la nieue,
Zodiaco hecho breue
de mucho Sol vn portal,
adonde vn bruto animal,
viendose rayos su pelo,
aun con el toro del cielo
se desdenea competir,
qual podreis, &c.

Si en espitando Dios, luego
del Sol os niega la luz,
y en las tinieblas su cruz
os fue columna de fuego:
qual dareis ingrata y ciego
pueblo competente el cusa,
si esta noche aun nos acusa
los dias que dexais ir,
qual podreis, &c.

LETRILLA.

Niño, si por lo que tienes
de Cordero tus fauores
sienten antes los pastores
q' el mundo todo, a quié vienes,
el pastor que de sus bienes
liberal,
rico, fino tu portal
ha hecho tu Templo santo,
viua quanto
las piedras que ya dotò.
Esto niño pido yo,

y yo tambien,
y todos Amen, Amen.
Al que le concede el mundo
los meritos que le han dado
en nuestra España el cayado
Tercero, fino Segundo:
mar de virtudes profundo,
Santo exemplar de Pastores,
tan modelo en los fauores,
quan sufrido en los desdenes,
el Pastor &c.
Años, pues tan importantes,
iguales en la edad sean
a las piedras que desfean
para esto ser diamantes:
no pise las Zonas antes
que befe el Tiber su pie,
con esplendor tanto, que
nieguen carbunclos sus lienes,
el pastor, &c.

LETRILLA.

AL Gualero Hejo
del Señor Ala,
ha, ha, ha.
Haze vozaze
zalema, e zalá,
ha, ha, ha:
baila Mahamu, baila,
falala, laila;
taña el zambra la jaueua;
falala falia,
que el amor del Nenio me mata,
me mata,
falala, laila.]
1. Aúq entre el mula e il vaquillo
nacer en este pájar,
o Estrellas, mentir, o estar
califa, vos Chequitillo,
choton, no lo oiga el cochillo
de aquel Herodes mafuz,

que maniana hasta el Cruz
en sangre estarás vermejo,
al gualero, &c.
Se del terano enemigo,
hoyes volanzén el rabia,
roncon tencis, yo en Arabia
con el pafa e con el hego.
2. Yo estar Xequé, se conmigo,
andar manteca seniora,
mel vos, e serua madora.
comerás senior al vejo,
al gualero &c.

LETRILLA VIII.

Esta noche vn amor nace,
niño, y Dios, pero no ciego,
y tan otro al fin, que haze
paz su fuego.
Con las pajás en que yaze:
de vna Virgen (aun despues
de ser Madre) para quanto
lo dize el Sol, que es su manto,
nace el niño Amor que ves:
no es tu arco, no el que es
pompa del otro rapaz,
el simbolo si de paz
que ambos polos satisfeze
esta noche, &c.

No venda este Amor diuino
de sus ojos la alegría,
bendaranfela algun dia,
que lo hagan adiuino:
sus bellos miembros el lino,
ya que no sus Soles vsta,
que mal puede el henio a yista
abrigar de quien le paco,
esta noche, &c.

LETRILLA IX.

1. O que vimo Mangalena,
o que vimo!

2. Donde primos?
1. No portalo de Belena.
2. E que fu? 1. Entre la hena
mucho Sol con mucha raya.
2. Caya, caya,
por en Diosa que no miento.
2. Vamo allá. 1. Toca instrumeto.
2. Elamu calambu calambu,
clamu.
1. Tu prima sarà al momento
escañita do nacimiento.
2. E que sarà, primo, tu.
1. Saro bu,
Sehora, o menin Iesu.
2. Elamu calambu calambu,
elamu.
4. Cosa vimo, que creya
pantara mucha gerquia,
cantando con mejoría
a vn Niño, que é Diosa, é Reya,
ma tan desnuda, que vn bueya
le está contino vahando.
2. Veamo primo, bolando
tanta gloria, e tanta pena.
1. O que vimo &c.
Someme, e vando me arrofa,
de Gericongo Maria,
entra dixo, prima mia,
que negra so, ma hermosa.
2. Entraste? 1. Si, e maliciosa
a mula, vn cox me tiró.
2. Caya, que no su cox, no.
1. Pos que fu? 2. Invidia morena
1. O que vimo, &c.

LETRILLA X.

Ala venida de los Reyes a adorar
a nuestro Señor recién nacido.
Pastores, Negros.
P. 1. O que gente Pascual, q gente
q poluareda es aquella

P. 2. La Astologia de Oriente,
cuyo poltillon le ziente
es vna Estrella.
N. Praça.
P. 1. Quien nos atropella?
N. Mecnora Rey de Saba,
guan guangua,
morenica de Zafala,
P. 1. Hi, hi, hi,
que Rey tan fuera de aqui
oy nos ha venido acá,
P. 2. Ha, ha, ha.
N. Rie la pastora? P. 1. Si,
N. Paporico poco a poco,
que fimo ensadado ya.
P. 2. Ha, ha, ha. N. Entra primo.
P. 1. Fuera allá,
No picate si Niño, que es caco,
el Rey que aadorallo va.
P. 1. Hormiguero, y no en Eritio,
negros hazen el portal.
N. Hormiga la juro a tal,
hormiga, manon bacio.
P. 2. Que traicis?
N. La Rey mio
incienso ofrece sagrado.
P. 1. Humo al fin el humo ha dado?
N. Sa de Dios al fin presente,
Que gente Pascual, &c.

LETRILLA XI.

Ala Purificacion de nuestra
Señora.

LA Vidriera mejor
en sus braços de cristal
entra al Sol oy celestial
en la Capilla mayor,
a cuyo resplandor
fin que más luz espere
Sinc on, Fenix arde, y Cisne
muere.

LETRILLA XII.

A lo mismo.

Bras. Carillo.

B. O Que verás Carillejo
oy en el Templo! C. q Bras?

Bras. Corre, buela, calla, y veras
como en las manos de vn viejo
pone oy franca
la palomica blanca,
que pone, que pare,
que pare como Virgen;
que pone como Madre.

Subamos Carillo arriba,
subamos donde ya assoma
la deseada Paloma

con el ramo de la oliua,
la esperança siempre viua
de Simeon oy la guarda,
dexandose su edad tarda
la edad del Fenix atras.
Corre, buela, &c.

Entre vno y otro gemido
del legal ofrecimiento,
escucha el fual acento
de aquel Cisne encanecido:
ya Señor, ya me despido
de mi vida con quietud,
pues he visto tu salud,
y la nuestra mucho mas.
Corre, buela, &c.

LETRILLA XIII.

A la Virgen de Villaniciosa, por la
salud y vida de don Diego de
Mardones, Obispo de
Cordova.

Virgen, a quien oy fual
tantas arras sabe dar
a su esposa,

sed propicia, sed piadosa.
Pues sois Estrella del mar,
y es vn mar de dones el;
al Padre de vna piedad
tan generosa, tan rara,
que a pesar de la tiara
le deuen la santidad:
si vi tud vale, su edad
prolija sea y dichosa,
sed propicia, sed &c.
Immortal casi preferua
los terminos de la muerte,
que quien viue desta suerte,
desta suerte es bien que viua:
no qual otras fugitiua
su memoria sea gloriosa,
sed propicia, &c.

LETRILLA XIII.

A lo mismo.

Serrana, que en el alcor
de vn Pastor fuistis seruida,
conserua la vida
de nuestro Pastor:
quien Señora su fauor
a pios afectos niega?
Ay que os lo pide,
mas ay que os lo ruega
el valido
de vn ganado agradecido.

Aluerge vuestro el vacio
de vn alcornoque fue rudo,
tanto de vn Pastor ya pudo
el deuoto afecto pio:
por el, y por su cabrio
renunciastes el poblado,
sin duda que es el coyado
el arco de vuestro amor,
Serrana, &c.

Si lo Pastoral, ya tanto
Serrana os lleuó gallarda,

guar-

guardad oy al que nos guarda,
generoso Pastor santo.
Tiempo le conceded quanto
le deslean sus rebaños,
que a fé que vença los años
del robre mas viuidor,
Serrana, &c.

LETRILLA XV.

A la procesion que vispera del
Corpus se haze al Sagrario.

Iuana. Crara.

Mañana la Corpus Christo,
mana Crara,
alcoholemo la cara,
e lauemono la vista:
Cr. Ay Iesu como famo triste.
Iua. Que risne? Pringa señora?
Cr. Samo nengra pecadora,
e bronca la Sacramenta.
Iua. La alma sa como la diente,
Crara mana,
pongamo fustana,
e bailemo alegre,
que aunque famo Negra
sa hermosa tu.
Zábambù morenica de Congo,
Zambambù,
Zabábu, que galana me pogo,
Zambambù.
Vamo a la Sagraria prima
Veremo la procesiona,
que aunque Negra, sa persona,
que la perrera me estima,
a este marmolo te arrima.
Cr. Mas tinta sudamo, Iuana,
que dos pluma de escriuana:
quien sa aquel?
Iua. La perdiguera.

Cr. Y el otro chugo modera?

Iua. La señora chirimilla.

Cr. Ay Iesu, &c.

Iua. Mira la Cabilda quanta
va en rengre nombre Señora,
cuya virta me enamora,
cuya Magesta me espanta.

Cr. Si viene la Obispa santa?
Chilemola. Iua. Ay q Crauela,
pegate Crara en ela,
la mano le besa á,
que mano que tanto dá
en Congo auará bien quista.
Cr. Ay Iesu, &c.

LETRILLA XVI.

Gil. Bras.

Gil. A Que nos combida Bras?

Br. A vn cordero que costó
treinta dineros no mas,
y luego se arrepintio
quien lo vendió.

Gil. Bistará a tantos? Br. Si, Oñ,
y es de modo,
que lo comerá vno todo,
y no lo acabarán mil.
Gil. Toca, toca el tamboril,
suene el cofcauel,
y vamos a comer del.

Bras. De toditas inclinado,
no con baculo, no en pic,
llega al Cordero, que fue
por el hombre figurado,
comelo Gil, que mechado
de tres clavos lo hallarás.

Gil. A que nos combidas &c.

Br. De hierro instrumento no,
de palo si lo asfo ya,
tan mal con el hierro está
quien dellos nos redimio,
amor dio el fuego, y jumio

leños que el Feniz jamas.
Cil. A que nos combidas. &c.

LETRILLA XVII.

EL Pan que veis soberano
 vn solo es grano,
 que entierra Virgen nacido,
 suspendido
 en el madero
 se da entero,
 adonde ma diuidido.
 Quanto el altar oy ofrece
 desde el vno al otro Polo,
 Pan diuino, vn grano solo
 lleguen tres, o lleguen treze,
 inuisiblemente crece
 su humidat, y de igual modo
 se queda en si mismo todo,
 que se dá todo al Christiano:
 el Pan que veis soberano,
 vn solo es grano &c.

Este grano eterno, pues,
 inmensamente pequeño
 del vital glorioso leño
 cayò en la piedra despues,
 la piedra que dias tres
 en sus fenos le abscondio,
 y nos le restituyò
 aun mas entero y mas sano:
 el pan que veis soberano,
 vn solo es grano &c.

LETRILLA XVIII.

A La dina dana dina, la dina dana,
 buelta soberana.
 A la dana dina dana, la dana dina,
 mudança diuina.
 Maldonado, Maldonado,
 el de la perzona vuelta,
 dina dana.
 B. lteador afamado,

dale a tu alma vna buelta,
 dina dina.
 Que ci con ita y azueta
 llega a comer et Pan,
 no lo taza le daran,
 zino el Caliz que oy ze gana,
 A la dina. &c.
 Querida la mi querida,
 baila moz y con piñor,
 dina dina.
 Mudança hagamos de vida,
 que ez la mudança mejor,
 dina dana.
 Entre en mi alma el Ceñor,
 no como en Hieruzalen,
 que aunque quetero de bien
 no aseguro la pollina,
 A la dana dina. &c.

LETRILLA XIX.

P. Que comes hombre? R. q como?
 Pan de Angeles. P. De quien?
 R. De Angeles. P. Sabe bien?
 R. Y como.
 Fuerça da tanta y valor
 este Pan que en virtud del,
 huyendo de Ietazabel,
 llegò al monte del Señor:
 Profeta, en cuyo fauor
 fuego lleuio el cielo airado,
 y elquadron de azero armado
 resistencia hizo de plomo.
 P. Que comes hombre? &c.
 R. Deste pues, diuino Pan,
 qualquier bocado suave
 encender los pechos sabe,
 que mas elados estan:
 no ay qual la de Zeilan
 que oy los manjares se altera
 fragante si mas grosera,
 corteza de cinamomo.

P. Que comes hombre? &c.

LETRILLA XX.

O Vea perdida, ven
 sobre mis ombros, que oy
 no solo tu Pastor soy,
 sino tu pasto tambien.
 Por descubriete mejor
 quando balauas perdida,
 dexò en vn arbol la vida,
 donde me subia tu amor:
 si prenda quieres mayor,
 mis obras oy te la den.
 Oveja &c.
 Pasto al fin oy tayo hecho,
 qual dara mayor estombro,
 el traerte yo en el ombro,
 o traerme tu en el pecho?
 prendas son de amor estrecho,
 que aun los mas ciegos las ven.
 Oveja, &c.

LETRILLA XXI.

A Lma niña, quieres, di,
 parte de aquel, y no poca,
 blanco Manà que està alli?
 Si, Si, Si.
 Cierra los ojos, y abre la boca:
 Ay Dios que comi,
 que me sabe asi.
 Alma, a quien han reducido
 contriccion y penitencia
 al estado de inocencia,
 si golosa te ha traído
 el Manà que està incluido
 en aquel cristal de roca,
 cierra los ojos, &c.
 Niega alma en esta ocasion
 a la vista, que la Fe
 cerrados los ojos ve
 mas que abiertos la razon:

argumento y presun, ion
 vano es aqui y allá loca,
 cierra los ojos, &c.

LETRILLAS
 VARIAS.

LETRILLA BURLESCA:

Q Ve pretenda el Mercader,
 sin que al grande, ni al chico
 restituya vn alfiler
 en nombre de Dios tener
 lo que gend en Puerto Rico,
 ò que lindico.
 Que disimule vn pariente
 sin que a risa me prouoque,
 que en el espejo luziente
 nunca se ha visto la frente
 coronada de alcornoque,
 ò que lindico.
 Que vna dama que bien charla,
 dama entre picaça y mico,
 me quiera obligar a amarla,
 siendo su pico de Paria,
 y de Ietafe su hocico,
 ò que lindico.
 Que piense vn bobalían,
 que no ay quien su dama toque,
 y en la casa del rincon
 se que la tomò vn peon,
 y que no la quiere vn Roque,
 ò que lindoque.
 Que pretenda vn estudiante,
 sin que sea galan, ni rico,
 rendir a doña Violante,
 con hazer muy de lo amante,
 sin dexar flaco el bolsico,
 ò que lindico.

OTRA BURLESCA.

TExio de piernas de araña
 su barba vn Colegial,
 pensando con ella el tal
 gouernar a toda España,
 quando el impulso se engaña
 de los curules que no tiene,
 pñandote a Madrid viene
 la barba desde C gueueça,
 tenga verguença.

Alguno con izco yo,
 que Medico se regula
 por la fortija y la mula,
 por el exercicio no:
 toda su vida salio
 a vender de valde peste,
 nadie le llame, ni a questo
 el ocio no le auerguença,
 tenga verguença.

El marido de la bella
 que nos vende por fiel,
 vitiendote aquello el,
 que ganò desnuda ella:
 paciente sus labios sella,
 buscandote ella por esso
 entre dos plumas de haesso,
 vna de oro en rica trença,
 tenga verguença.

La mayor legalidad,
 si el preso tiene dinero,
 saluadera haze el tintero,
 que saluò su libertad:
 que es mentira la verdad
 al que es litigante pobre,
 gato aun contripas de cobre,
 no halla gato que no vença,
 tenga verguença.

En tener dos repara
 doña fulana interes,
 que solo de elgrima es

esto de guardar la cara,
 de si ya tan poco auara,
 el quatin no menos pilla
 de Oliueros de Casti lo,
 que a vn hilero de Oliuença,
 tenga verguença.

Quando oy hijo de Eua,
 afrontandolo galan,
 se desmiente en vn Iordan,
 que en ondas de tinta lleua,
 forma sacando tan buca,
 que lo estroñan por lo suzio,
 rozin que parando ruzio
 morcillo a comer comiença,
 tenga verguença.

OTRA BURLESCA.

Ponderemos la experiencia,
 lo que es el dinero oy,
 porque yo dofel se doy,
 y tarima a su Excelencia,
 tomando mayor licencia,
 pues el cuño me perdona,
 le darè siempre corona,
 y mas definir no quiero,
 que es dinero.

Desvanecido vn pelon,
 y aun a titulo aspirante,
 cera gasta de Leuante,
 mientras enristra blandon,
 tan supe flua ostentacion,
 fino presoncion tan necia;
 cera alumbre de Vaneria,
 y a mi de Genona azero,
 que es dinero.

Visitado en su posada
 de vna dama fue vn amante,
 y al escudero portante
 de porte le dio vna espada:
 yo quiero que la colada
 sea del Cid Campeador,
 armado buelue mejor

de vn escudo vn escudero,
 que es dinero.

Fuelles de seda calçado,
 calçones, digo vn cencerro,
 que ascendio de edad de hierro
 a figlo mas que dorado:
 menos agora tiznado
 con terciopelado estruendo,
 por la calle va diziendo,
 oy tratante, ayer herrero,
 que es dinero.

Pendolista si enemigos
 grangeò su pluma tantos,
 poco mas, o menos, quantos
 su bella muger amigos:
 dexede induzir testigos,
 y conduzga infanteria,
 vendiendo la escriuania
 quedese con el tintero,
 que es dinero.

OTRA BURLESCA.

Que aya gustos en la villa,
 que maravilla;
 Y en la Corte dulce y agro,
 que milagro.

Que en la Corte do se junta
 tanta risa y tanto lloro,
 aya quien nos tome el oro,
 y absuelua qualquier pregunta,
 quien apunta y quien despunta,
 y entre damas y entre Roques
 quien atretas, quiè a emboques
 os dè toda la cartilla,
 que maravilla!

El que viste en el aldea
 cultiuando su heredad,
 alli culpa nuestra edad,
 a donde nada desse;
 que mucho que bueno sea,

y que mas en fil que vn peso,
 ni euite, ni trate en grueso,
 si el engorda con lo magro,
 que milagro.

El que por fauores hecho
 poderoso en el juzgado,
 estè puestto a ser pagado
 mas que permite el derecho;
 que quiera sacar prouecho,
 pues la esposa que le dan,
 como a nuestro Padre Adan
 le salio de la costilla,
 que maravilla.

Si el que poca renta tiene
 dá a su dama en vn vestido
 todo el tributo caído,
 y libra el tercio que viene,
 quando ya no se mantiene
 por la justa que mantuuio,
 que lo que por dulce tuuo,
 empiece a tener por agro,
 que milagro.

Que don Alvaro de Luna
 suba a la cumbre en buen hora,
 pues con su menguante aora
 las cabeças importuna:
 si tras de tanta fortuna,
 para llegar al poder
 a muchos hico caer,
 que le armassen çancadilla,
 que maravilla.

Si el Abad de poca renta
 a fuer de Obispo passea
 con lacayos de librea,
 ahorrada en la pimienta:
 si le alcançan en la cuenta,
 y en vano la disimula,
 que se abaxe de la mula
 por ver que el camiuo es agro,
 que milagro.

OTRA BURLESCA.

Será lo que Dios quisiere.

Todo el mundo está trocado,
solo reina el recibir,
ya nos venden el vivir,
y vivimos de prestado:
el que tuviere vn ducado
se verá grande en vn dia,
fábelança mas vacia
tubi.á mas facilmente,
todo será diferente,
y si algo desto no fuere
será lo que Dios quisiere.

Ya no ay cosa verdadera,
ni quien dezilla presume,
mil aues buelan sin pluma,
y el Sol dá luz por vidriera,
las honras serán de cera,
y el oro será el calor:
cogerase el fruto en flor,
los razimos en agraz,
y del que por bien de paz
a madurar se viniere,
será lo que, &c.

Que aurá gran copia imagino
de Medicos, y Letrados,
los mas dellos graduados
por vn Conde Palatino;
con la fé de vn pergamino
destruyen media Castilla,
vno es mula, y otra en silla;
y quando el mas docto emprenda
vuestra vida, o vuestra hazienda,
o mejor con vos lo hiziere,
será lo que, &c.

Del Mercader y Escriuano
será lo que siempre ha sido,
que el mas pobre y mas perdido
va al infierno mas temprano,

tengalos Dios de su mano,
y el Viernes de la passion
les dé quien por vn doblon
se arroje, y que pierda el miedo,
mas dezir seguro puedo,
que del que los absoluiere,
será lo que, &c.

De las de faya o mongil
(si ya no fuere en la cuna)
no se hablará virgen vna
despues de las onze mil:
no les dieron de marfil
muros a su honestidad,
y así tengo por verdad,
que de la madre, o la hija
que recibe la sortija,
o el juguete recibiere,
será lo que, &c.

De viuda que mucho llora
jamás me enternoció el llanto,
porque se bien que otro tanto
sabrà alegrarle a deshora;
qual es el necio que ignora,
que despues de echar las llaves, |
o estén tristes, o estén graues,
porque la melancolia
va con las rocas de dia,
y a la noche que viniere,
será lo que, &c.

En qualquier estado al fin
mil mudanças ha de aver,
ya no se ha de reconocer
qual es bueno, y qual ruin,
tengase bien a la crin
el que está mas levantado,
porque el mundo descansado
siue ya por el embes,
y quando agora al traues
su pinasulo no diere,
será lo que, &c.

OTRA BURLESCA.

Milagros de Corte son.

Que tenga el engaño asiento
cerca de alguna grandeza,
y que pueda la riqueza
dar a vn necio entendimiento:
que parezca vn buen talento,
si a dezir verdad aspira,
y que tenga la mentira
titulo de adulacion,
milagros de Corte son.

Que de vn milagro afittado,
ageno linage iufame,
y que Mendoga se llame
por lo que tiene de Hurtado;
que diga ser mas soldado
que en su tiempo el de Pescara,
y que se llame Hurtado
el que no es mas que ladrón,
milagros &c.

Que el soldado de Pabia
enente y ju e hazañas grandes,
porque tuuo niño en Flandes
achagues de a ferecia:
su caudal es bizarría,
y por lo brauo se llama
al dormir leon sin cama,
y al comer camaleon,
milagros de Corte son.

Que la dama escabechada
preste al aire trenças rojas,
y que engañe con las hojas,
como parra vendimiada,
que la pildora dorada,
receta de mano suya,
con afeite de Alcluya
cubra arrugas de passion,
milagros de Corte son.

Que no vean mil maridos

como que las viera vn ciego,
y que a las voces del fuego
quieran tapar los oidos,
que se precian de entendidos,
y presumen de valientes,
y no fueron mas pacientes
los asnos de San Anton,
milagros de Corte son.

Que esté amor tan quebrado,
y tan corto de caudal,
que ya te pidan señal
como a cuerpo ende moniados:
que te precies de Letrado,
aunque los aires penetras,
y escriuan todas sus letras
en la estampa de vn doblon,
milagros de Corte son.

OTRA BURLESCA.

Abolusmos el sufrir,
deletemos el callar,
mucho tengo que llorar,
mucho tengo que reir.

Disseado he desde niño,
y antes, si puede ser antes,
ver vn Medico sin guantes,
y vn Abogado lampiño,
vn Poeta con aliño,
vn Romance sin orillas,
vn sayon sin pantorrillas,
y vnas ferias sin prestar,
mucho tengo, &c.

Al humo le dene cejas
la que al sepulcro cebellos,
de ojos grandes, porque dellos
aun las dos niñas son viejas:
este mico de sus rejas,
y de los muchachos juego,
acjada ayer de vn ciego,
oy se nos quiere morir,
mucho tengo, &c.

Con la gala el interes
indignado ha descubierto,
que no se de perro muerto
sin ella, aun de Leganès:
quanta verdad esto es,
Madrid que es grande lo diga,
aunque dize cierta amiga,
que es mejor Galapagar,
mucho tengo &c.

Medico es, aunque lego,
que a la menor calentura,
su cara no siendo cura,
dà el olio, y entierra luego,
y aunque esta ciencia le niego,
le concederé d. grado
vn pergamino arrollado,
y vn engastado zafir,
mucho tengo &c.

Traxo en dot: vn Serafin,
casa de jardin gallardo,
con dos valcones al Pardo,
y vn postigo a Balsam:
mientras pisan el jardin
visitas, el marido
haziendo espejo vn valcon,
sus canas ve pardear,
mucho tengo &c.

Pues no levanta la espuma
con el remo en la agua aquel
que ya leuando en papel
testimonios con su pluma;
porque otro tal no presume
que ley se establezca en vano,
quitandole la diestra mano,
y mienta vn guante el pulgar,
mucho tengo que llorar.

OTRA SACRA.

Caidosele ha vn clauel
oy a la Aurora del seno,
que glorioso que está el heno,

porque ha caido sobre el.
Quando el silencio tenia
todas las cosas del suelo,
y coronada de yelo
reinaua la noche fria:
en medio la Monarquia
de tiniebla tan cruel,
caidosele ha &c.

De vn solo clauel ceñida
la Virgen Aurora bella,
al mundo se lo dio y ella
que lo qual antes florida,
a la purpura caída
siempre fue el herofiel,
caidosele ha &c.

El heno, pues, que fue digno,
a pesar de tantas nieues,
de ver en sus brazos leues
este Rosicler diuino,
para su lecho fue lino,
oro para su dosel,
caidosele ha vn clauel.

OTRA SACRA.

1 EL razimo que ofrecio
la tierra ya prometida,
esta noche el clarécida
en agraz he visto yo.
2 Mas que no,
porque ha mu. ho que pasó.
1 Mas que si,
porque ha poco que le vi.
2 Donde, di?
3 En el heno que le dio
vn portallito pequerío,
mientras lo cuelga de vn leño
el pueblo que alimentó,
el bello razimo que
trax. ron por cosa rara
entre dos en vna vara
de aqueste figura fue.

2. Sabeslo tu? i. Yo lo se,
de quien lo profetizó.
2. Mas que no, &c.
1. Entre dos se traxo aquel,
y aqueste verá Sion
entre vno y otro ladron,
siendo la inocencia el.
2. Adivinas. 1. Mas fiel
fue, y a quien lo adivinó.
2. Mas que no &c.

OTRA BURLESCA.

YA que rompi las cadenas
de mis grillos y mis penas,
de estender con mucho error
la jurisdiccion de amor
que agora me da por libre,
Dios me libre.

Y de andar mas por escrito
publicando mi delito,
sabiendo de agenas vidas
tantas culpas conocidas,
de que puedo hazer alarde,
Dios me guarde.

De dama que se atribula
de comer huevos sin bula,
sabiendo que de su fama
vn escrupulo, ni drama,
no podrá labar el Tibre,
Dios me libre.

Y del mercader de uato,
de conciencia maniroto,
que acrecentando sus rentas
passa menudo sus cuentas,
y dá las agenas tarde,
Dios me guarde.

De donzella con maleta,
ordinario, y estáfeta,
que quiere contra derecho
passando por el estrecho,
llegar entera a Colibre,

Dios me libee.
Y del galan perfumado
para holocaustos guardado,
que haze cara a los aceites
para dar a sus deleites
espaldas, como couarde,
Dios me guarde.

De dama que de vn raton
huye al vltimo rincón,
desmayada de mirallo,
y no temerá a cauallo
que Ruger su lança vibre,
Dios me libre.

Y de galan que en la plaza
acuchilla y amenaza,
y si sale sin terceros
hurá como don Gálferos,
aunque Melisendra guarde,
Dios me guarde.

De donzella que entra en casa
porque guisa, y porque amasa,
y hará mejor vn guisado
con la muger del honrado,
que con clauos y gengibre,
Dios me libre.

Y de amigo Cortesano
con las insignias de Iano,
desvelado en la cautela,
cuyo soplo a vezes yeta,
y a vezes abrafa y arde,
Dios me guarde.

OTRA BURLESCA.

NO me llame fea, calle,
que la llamaré vieja, madre.
Abra los ojos, y vea
lo que la verdad señala,
que no ay moça que sea mala,
ni vieja que no lo sea:
la muger moça es librea,
y la vieja despreciada,

es como fiesta quibada,
que manda que no se guarde,
no me llame, &c.

La muger mas celebrada,
si tiene el rostro arrugado,
es qual vid que se ha lecado,
muy buena para quemada:
no vna tan confiada,
sino tenga por muy cierto,
que es carne de cuerao muerto
la vieja de mejor carne,
no me llame, &c.

En Palacio la Princesa,
en la ciudad la Señora,
en la aldea la pastora,
y en la Corte la Duquesa
maestre, a ninguna le pesa,
que le digan que es perfecta,
que la mas nable y discreta
se pierda, porque la alaban,
no me llame, &c.

ROMANCES

AMOROSOS.

ROMANCE I.

Donde es elarecidamente
guardocen antiguas torres
el cristal del Oceano,
en que se mira Aya monte.

Dos terminos de beidad
se leu nacen junto adonde
los quiso poner Alcides
con dos columnas al orbe.

El vno es la blanca Nais,
el otro la rubia Cloris,
cuyas frentes de jazmines
son Auroas de los Soles.

Las ciudades ambas diuinas,

vaneradas en los bosques,
en tantos templos de amor,
quantos son los cazadores.

Aras son de uotas luyas
quantos en varquillos pobres,
o las redes, o los remos
en el Oceano esconden.

Quando el capo a los monteros,
y el mar dà a los pescadores,
sacrificio es de su fe,
y fe de las coraçones.

Aide el monte, arde la playa,
y en los arboles del monte
arde algun illustre Dios
en algun antiguo robre.

Que mucno, si entre las hondas
que en los escollos se rompen,
ofrece el mar las ceceizas
de algunos marinos Diales.

En las en vano seguidas
de suspiros y de voces,
el ciruo hazen ligero
aljana de sus harpones.

En cuyo alcance prolijo
deuca a las pies velozes
(a pesar de los Coturnos)
las seluas diuertas flores.

Si al campo el cristal caçado
viste de varios colores
el nacar desuado al mar
perlas dà que le coronen.

Quando requieren las nasis,
o quando los velos cogen,
ilustrando con dos lunas
las tinieblas de la noche.

A cuyos rayos luzientes
vieras las ondas entronces
negar las blancas espumas
a sus refacas y golpes.

Por no dexallas vencidas
en aquella playa noble,

a ma-

a manos de la blancura,
que oy la nieue reconoce.

ROMANCE II.

Famosos son en las armas
los Moros de Canastel,
valentisimos son todos,
y mas que todos Hazen.

El Roldan de Berberia,
el que se ha hecho temer
en Oran del Castellano,
en Zenta del Portugues.

Tan dichoso fuera el Moro,
quan dichoso podrá ser,
si le bastara la adarga
contra vna flecha cruel.

Que de vn arco de rigor,
con vn harpon de desden
le despidio Baleria,
la hija de An Muley.

Atento a sus demasias
en amar y aborrecer,
quiso el niño Dios vendado
ser testigo, y ser juez.

Miraua el fiero Africano,
rendido mas de vna vez,
a vna esperança traidora,
y aun defengaño fiel.

Yo riadiendo a su enemiga,
y entregandole merced,
las llaves del aluedrio,
los pendones de la Fé.

Miraualo en los ramblares
(hora a cauallo, hora a pie)
rendir el fiero animal
de las otras fieras Rey.

Y de la Real cabeza,
y de la espantosa piel,
ornar de su ingrata Mora
la respetada pared.

Miraualo el mas galan

de qualitos Africa ve
en seruicio de las damas,
vestir Morisco Alquize.

Sobre vna yegua marella,
tan estremo en el coirea,
que no logran las arenas
las estampas de sus pies.

Admirablemente ornada
de vn brauo y rico jaéz,
(obra al fin en todo digna
de artifice Cordoues)

Solicitar los valcones
donde se anide su bien,
començando en armonia,
y feneciendo en tropel.

No le dio el hijo de Venus
el Moro poco plazer,
y desestando el rigor
que se vsaua contra el.

Miraua a la bella Mora
falteada en su vergel
de vn cuidado, que es amor,
aunque no sabe quien es.

Ya en el oro del cabello,
engastando algun clauel,
ya a las lisonjas del agua
corriendo con vna sed.

De pechos sobre va estanque
hazen que a ratos e ten
beuiendo sus dulces ojos
su hermoso parecer.

Admiradas sus cautinas
del cuidado en que le ven,
risueña le dixó vna,
(y aun maliciosa tambien).

Asi quiesça Dios, señora,
que alegre yo buelna a ver
las generosas almenas
de los miras de Xarez;

Como esta curiosidad
es vna (a mi parecer).

de

de vn amor recién nacido,
que volara antes de vn mes.
Sembró de purpúreas rojas
la vergüenza aquella tez,
que ya fue de blancos lilijs,
sin fabella responder.

Comengó en esto Cupido
a disparar, y atender
la mas que mortal saeta,
la mas que nudosa red.
Y comengó Belerifa
a hazer contra amor despues
lo que contra el rubio Sol
la niue suele hazer.

ROMANCE III.

A Peose el Cauallero
(vispera era de san Iuan)
al pie de vna peña fria,
que es madre de perlas ya.

Tan liberal, aunque dura,
que al mas fatigado, mas
le sirue en fuente de plata
desatado su cristal.

Lisongeado del agua
pide al Sol, ya que no paz,
templadas treguas al menos
debaxo de vn arrayan.

Concediaselas, quando
vio venir de vn colmenar
muchos siglos de hermosura
en pocos años de edad.

Con vn cantaró vna niña,
digo vna perla Oriental,
arracada de su aldea,
fino lo es de su beldad.

Cantando visne contenta,
y valiente por su mal,
(clauija hecha instrumento)
ate atreuido cantar.

Al campo ore desafia

la colmeneruela,
ven amor, si eres Dios, y buela,
buela amor por vida mia,
que de vn cantarillo armada,
en la estacada
mi libertad te espera cada dia.

Este cantaró que ves
será contra tu fiereza,
morrión en la cabeza,
y embraçandolo paues,
si ya tu arrogancia es
la que solia,
al campo te desafia
la colmeneruela,
ven amor, &c.

Saludóla el Cauallero,
cuyo sobresalto al pie
güillos le puso de yelo,
y yendo a limarlos el.

Amor, que haze donaire
del mas bien templado arnes,
embeuida ya en el arco
vna saeta cruel.

Perdona al paues de barro,
no a la que abraça al paues,
escondiendole vn harpon
donde las plumas se van.

Llegó el galan a la niña,
que en vn bello rosicler
conuirtio el color morado,
y saludó la otra vez.

Ella, que sobre diamantes
tremolar plumajes ve,
y brillar espuelas de oro,
dulce le miró, y cortés.

Lo lindo al fin, lo tuziente,
si la saeta no fue
esta lisonja a fiança,
que esta escucha sin desden.

Colmenera de ojos bellos,
y de labios de clauel,

que

que hará aquí,
que halla flechas en aquellos,
quando en estos busca miel,
dímelo tu, y sepalo el;
dímelo tu, sino eres cruel.

Colmeneruela animosa,
contra el hijo de la Diosfa,
si ve tus ojos diuinos,
y estos dos clauces finos,
que hará aquel, &c.

Desáe el arbol de su madre,
trincheado amor allí,
solicita la vengança
del montaraz serafin.

Segunda flecha dispara,
tal, que con siluo sutil
las plumas de la primera
las viste de carmesi.

Tomole el galan la mano,
cometiendole a vn rubi,
que le prenda el coraçon
en su dedo de marfil.

La sortija lo executa,
y amor, que fuego, y ardid
está fomentando en esta
le haze dezir así.

Tiempo es el Cauallero,
tiempo es de andar de aquí,
que tengo la madre briaua,
y el veros será morir.

El contento fia su robo
de las ancas de vn rozin,
y ella amante ya su fuga
del Cauallero gentil.

Dezidle a su madre amor,
si la viuiere a buscar,
que vna auja le lleua la flor
a otro mejor colmenar,
picar, picar,

que cerquita está el lagar.
Dezille que no se estixa,

y perdone al llanto tie no,
pues grangedó gaiton venio,
quando perdió bella hija.

El rubi de vna sortija
se lo podrá assegurar,
que vna auja le lleua la flor
a otro mejor colmenar, &c.

ROMANCE IIII.

Las flores del romero,
niña Isabel,
oy son flores azules,
mañana serán miel:
zelosa estás la niña,
zelosa estás de aquel
dichoso, pues lo buscas,
ciego, pues no te ve.

Ingrato, pues te enoja,
y confiado pues
no se disculpa oy
de lo que hizo ayer.

Eajuguen esperanças
lo que lloras por el,
que zelos entre aqu. llos
que se han querido bien,
oy son flores azules, &c.

Aurora de ti misma,
que quando a amanezer
a tu plazer empieças,
te eclipsa tu plazer.

Serenense tus ojos,
y mas perlas no des,
porque al Sol le está mal
lo que al Aurora bien.

Desata como nieblas
todo lo que no ves,
que sospechas de amantes,
y querellas despues,
oy son flores azules, &c.

ROMANCE V.

Seuia en Oran al Rey
va Español con dos langis,

L

y con

y con el alma y la vida
a vna gallarda Africana.

Tan noble como hermosa,
tan amante como amada,
con quien estaua vna noche,
quando tocaron al arma.

Trecientos zenetes eran
de este rebato la causa,
que los rayos de la Luna
descubrieron las adargas.

Las adargas auisaron
a las mudas atalayas,
las atalayas los fuegos,
los fuegos a las campanas.

Y ellas al enamorado,
que en los brazos de su dama
oyó el militar estruendo
de las trompas y las caxas.

Espuelas de honor le pican,
y freno de amor le para,
no salir es couardia,
ingratitude es dexalla.

Del cuello pendiente ella;
viendole tomar la espada,
con lagrimas y suspiros
le dize aquestas palabras.

Salid al campo señor,
bañen mis ojos la cama,
que ella me será tambien
sin vos. campo de batalla.

Vestios, y salid apriestra,
que el General os aguarda,
y os hago a vos mucha sobra,
y vos a el mucha falta.

Bien podeis salir desnudo,
pues millanto no os ablanda,
que teneis de azero el pecho,
y no auéis menester armas.

Viendo el Español burloso
quanto le detiene y habla,
le dize, así mi señora

tan dulce como enojada.

Porque con honra y amor
yo me quede, cumpla, y vaya,
vaya a los Moros el cuerpo,
y quede con vos el alma.

Concededme dueño mio
licencia para que salga
al rebato en vuestro nombre,
y en vuestro nombre combata.

ROMANCE VI.

Entre los sueltos cauallos
de los vencidos zenetes,
que por el campo buscauan
entre la sangre lo verde.

Aquel Español de Oran
vn suelto cauallo prende
por su relinchos lozano,
y por sus cernejas fuerte.

Para que lo lleue a el,
y a vn Moro cautiuo lleue,
que es vno que ha cautiuado,
Capitan de cien zenetes.

En el ligero cauallo
suben ambos, y el parece
de quatro espuelas herido,
que quatro vientos le mueuen;

Triste camina el Alarbe,
y lo mas baxo que puede
ardientes suspiros lança,
y amargas lagrimas vierte.

Admirado el Español
de ver cada vez que buelue,
que tan tiernamente llora
quien tan duramente hiere.

Con razones le pregunta
comedidas y corteses
de sus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.

El cautiuo como tal,
sin escusarlo obedee,

y a su piadosa demanda
satisface della fuerte.

Valiente eres Capitan,
y cortés como valiente,
por tu espada, y por tu trato
me has cautiuado dos vezes.

Preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes,
y deuote la respuesta
por quien soy, y por quien eres.

Yo nací en Gelves el año
que os perdisteis en los el Gues,
de vna Beruerisca noble,
y de vn Turco mata siete.

En Tremecen me crié
con mi madre, y mis parientes,
despues que murio mi padre,
colario de tres baxeles.

Junto a mi casa viuia,
porque mas cerca muriesse,
vna dama del linage
de los nobles Melioneses.

Éxtremo de las hermanas,
quando no de las cracles,
hija al fin de las arenas
engendradoras de serpes.

Era tal su hermosura,
que se hallaran clauelés
mas ciertos en tus dos labios,
que en los dos floridos metes.

Cada vez que la miraua
salia vn Sol por su frente,
de tantos rayos vestido,
quantos cabellos contiene.

Mas ya la razon sujeta
con palabras me requiere,
que su crueldad le perdona,
y de su beldad me acuerde.

Juntos así nos criamos,
y amor en nuestras niñezes
hirió nuestros coraçones

con harpones diferentes.

Labó el oro en mis entradas
dulces laços, tiernas redes,
mientras el plomo en las tuyas
libertades y desdenes.

Esta, Español, es la causa
que a llanto pudo mouerme,
mira si es razon que llora
tantos males juntamente.

Conmouido el Capitan
de las lagrimas que vierte,
parando el veloz cauallo,
que paren sus males quiere.

Gallardo Moro le dize,
si adoras como refieres,
y si como dizes amas,
dichosamente padeces.

Quien pudiera imaginar,
viendo tus golpes cruciles,
que cupiera alma tan tierna
en pecho tan duro, y fuerte.

Si eres del amor cautiuo,
desde aqui puedes boluete,
que me pedirán por voto
lo que entendi que era fuerte.

Y no quiero por rescate,
que tu dama me presente,
ni las alfombras mas finas,
ni las granas mas alegres.

Anda con Dios, sufre, y ama,
y vivirás, si lo hizieres,
con tal, que quando la veas
pido que de mi te acuerdes.

Apeose del cauallo,
y el Moro tras el deciendo,
y por el suelo postrado
la boca a sus pies ofrece.

Vinas mil años le dize
noble Capitan valiente,
que ganas mas con librarme,
que ganaste con prenderme.

Alà se quede contigo,
y te dè vitoria siempre,
para que estieras tu fama
con hechos tan excelentes.

Apenas vide trocada
la dureza desta sierpe,
quando tu me cautivaste,
mira si es bien que lamenta.

ROMANCE VII.

A Qui entre la verde juncia
quiero como el blanco cisne
(que embuelta en dulce armonia
la dulce vida despide.)

Despedir mi vida amarga
embuelta en endechas tristes,
y querellarme de aquella
tan hermosa como libre.

Descanse entre tanto el arco
de la cuerda que le affige,
y pendiente de sus ramas
orne esta planta de Alcides.

Mientras yo a la tortolilla,
que sobre aquel olmo gime,
le hurtó todo el silencio,
que para sus quejas pide.

Bellissima caçadora,
mas fiera que las que sigues
por los bosques, o el verdago
de mis años infelizes.

Tan grandes son tus extremos
de hermosa, y de terrible,
que estan los montes en duda,
si eres Diosa, o eres tigre.

Preciaste de tan soberuia
contra quien es tan humilde,
que considerados bien
todos los monteros dizen:

Que los dos nos parecemos
al robre que mas retitta
los soplos del viento airado,

tu en ser dura, yo en ser firme.

En esto solo eres pobre,
y en lo demas flaca mimbre,
no solo a los recios vientos,
mas a los aires sutiles.

Ya no perseguies cruel
(despues que a mi me persigues)
a los ciervos voladores,
ni a los fieros jaualies.

Ni de tu dichoso aluerge
las nobles paredes visten
los despojos de las fieras,
que como a mi muerte diste.

No porque no gustes dello,
sino porque no te obligue
el encontrarme en la caça,
a que si quiera me mires.

Los monteros te suspiran
por todos estos confines,
y el mismo monte se agravia
de que tus pies no le pisen:

Por el rastro que dexauas
de rosas, y de jazmines,
tanto, que eran a sus campos
tus dos plantas dos Abriles.

Haz tu gusto, que yo quiero
dexar (pues dello te sirues)
el espiritu cansado,
que mis flacos miembros rige.

Conseguiremos en esto
ambos a dos nuestros fines,
tu el de cruel en dexarme,
yo el de leal en morirme.

Tu Rey de los otros rios,
que de las sierras sublimes
de Segura, al Oceano
el fertil terreno mides.

Pues en tu dichoso seno
tantas lagrimas recibe
de mis ojos, que en el mar
entran dos Guadalquivires.

Ruegote, que su crueldad,
y mi firmeza publiques
por todo el humedo Reino
de la gran madre de Aquiles.

Porque no solo en las seluas,
mas los que en las aguas viuen
conozcan quien es Daliso,
y quien es la ingrata Nise.

ROMANCE OCTAVO.

A Quel rayo de la guerra,
A terez mayor del Reino,
tan galan como valiente,
y tan noble como fiero.

De los moços imbiadiado,
y admirado de los viejos,
y de los niños, y el vulgo
saludado con el dedo.

El querido de las damas,
por condesano, y discreto,
hijo hasta alli regalado
de la fortuna, y del tiempo.

El que vistió las mezquitas
de vitoriosos trofeos,
el que pobló las mazmorras
de Christianos Cavalleros.

El que dos vezes armado,
mas de valor que de azero,
a su Patria libertó,
de dos peligrosos cercos.

El gallardo Abenzulema
sale a cumplir el destierro
a que le combida el Rey,
o el amor, que es lo mas cierto.

Sruió a vna Mora el Moro,
por quien el Rey anda muerto,
en todo extremo hermosa,
discreta en todo extremo.

Diale vnas flores la dama,
que para el flores fueron,
y para el zeloso Rey

yeruas de moral veneno.

Pues de la yerua tocado
lo manda desterrar luego,
culpando su lealtad
para disculpar sus zelos.

Salte, pues, el fuerte Moro
sobre vn cauallo ouero,
que a Guadalquivir el agua
le beuid, y le pario el heno.

Con vn hermoso jaez,
rica labor de Marruecos,
las piegas de filigrana,
la mochila de oro y negro.

Tan gallardo iua el cauallo,
que en graue y airoso buello,
con ambas manos media
lo que ay de la cincha al suelo.

Sobre vna marlota negra
vn blanco albornoz se ha puesto,
por vestirse los colores
de su inocencia y su duelo.

Borde mil hierros de langas
por el capellar, y en medio
en Arabigo vna letra,
que dize, estos son mis yerros.

Boneto lleva Turquí,
derribado al lado yz quierdo,
y sobre el tres plumas, presas
de vn precioso Camaseo.

No quiso salir sin plumas,
porque buelen sus desicos,
si quien le quita la tierra
tambien no le quita el viento.

No lleva mas de vn alfanje,
que le dió el Rey de Toledo,
porque por vn enemigo
elle batia, y su derecho.

Desta fuerte sale el Moro
con animo de nuedo,
en medio de dos Alcaldes
de Aijona, y de Marmolejo.

Caalleros le acompañan,
y le sigue todo el pueblo,
y las damas por do pasan
se affoman llorando a verlo.

Lagrimas vierten agora
de sus tristes ojos bellos,
las que desde sus valcones
aguas de olor le vertieron.

La bellissima Balaxa,
que llorosa en su aposento,
las sinrazones del Rey
le pagaban sus cabellos.

Como tanto estruendo oyó
a vn valcon salid corriendo,
y enmudecida le dixo,
dando voces con silencio.

Vete en paz, que no vas solo,
y en tu ausencia ten consuelo,
que quien te echa de Iaca
no te echará de mi pecho.

El con el mirar responde,
yo me voy, y no te dexo,
de los agravios del Rey
para tu firmeza apelo.

En esto passó la calle
los ojos atras bolviendo
cien mil vezes, y de Andujar
tomó el camino derecho.

ROMANCE IX.

Los rayos le cuenta al Sol
con vn peine de marfil,
la bella Jacinta vn dia,
que por mi dicha la vi
en la verde orilla
de Guadalquivir.

La mano obscurece al peine;
mas que mucho, si el Abril
le vio obscurecer los lilijs,
que blancos suelen salir,

en la verde orilla. &c.

Los pajeros la saludan,
porque piensan (y es así)
que el Sol que sale en Oriente
bucelue otra vez a salir,
en la verde orilla
de Guadalquivir.

Por solo vn cabello el Sol
de sus rayos diera mil,
solicitando imbidioso
el que se quedaua allí,
en la verde orilla
de Guadalquivir.

ROMANCE X.

Ciego, que apuntas y atinas,
caduco dios, y rapaz
vendado, que me has vendido,
y niño mayor de edad.

Por el alma de tu madre,
que murio siendo inmortal,
de embidia de mi señora,
que no me persigas mas,
dexame en paz amor tirano,
dexame en paz.

Baste el tiempo mal gastado
que he seguido a mi pesar
tus inquietas vanderas,
foragido Capitan.

Perdoname amor aqui,
pues yo te perdono allá
quatro escudos de paciencia,
diez de ventaja en amar.

Amadores desdichados,
que seruis milicia tol,
dezidme que buena guia
podeis de vn ciego sacar?

De vn pajaro, que firmeza,
que esperanza de vn rapaz,
que galardón de vn desbudo,
de vn tirano, que piedad?

dexa-

dexame en paz, &c.

Diez años desperdicié,
los mejores de mi edad,
en ser labrador de amor
a costa de mi caudal.

Como aré, y sembré, cogi,
aie vn alterado mar,
sembré en esteril arena,
cogi verguença, y afán,
dexame en paz, &c.

Vna torre fabriqué
del viento, en la vanidad
mayor que la de Nembrot,
y de confusión igual.

Gloria llamaua a la pena,
a la cárcel libertad,
miel dulce al amargo acibar,
principio al fin, bien al mal,
dexame en paz amor tirano,
dexame en paz.

ROMANCE XI.

EN el caudaloso rio,
donde el muro de mi Patria,
se mira la gran corona,
y el antiguo pie se bañi.

Desde tu varca Alcion
suspiros y redes lanza,
los suspiros por el cielo,
y las redes por el agua,
y sin tener manecilla,
miraualo a su amor desde la orilla.

En vn mismo tiempo salen
de las manos, y del alma,
los suspiros, y las redes,
házia el fuego, y házia el agua.

Ambos se van a su centro,
de su natural los llama,
desde el coraçon los vnos,
las otras desde la varca,
y sin tener manecilla, &c.

El pescador entretanto,
viendo tan cerca la causa,
y que tan lexos está
de su libertad passada.

Házia la orilla se llega,
a donde con igual causa
hieren el agua los remos,
y los ojos della el alma,
y sin tener, &c.

Y aunque el desseo de verlo,
para apresurarle, arma
de otros remos la varquilla,
y el coraçon de otras alas.

Porque la Niña no huya,
no llega mas que a distancia,
de donde tan solamente
escuche aquesto que canta.

Dexadme triste a solas
dar viento al viento, y olas a las olas.
Volad al cielo suspiros,
y mirad quien os leuanta
de vn pecho, que es tan humilde,
a partes que son tan altas.

Y volotras redes mias,
calaos en las ondas claras,
a donde os visitaré
con mis lagrimas cansadas,
dexadme triste, &c.

Dexadme vengar de aquella
que tomé de mi vengarçá,
de mas leales seruicios,
que arenas tiene esta playa,
dexadme nudosas redes.

Pues quereis, y es cosa clara,
que mas que volotras nudos
tengo para llorar causas,
dexadme, &c.

ROMANCE XII.

LA mas bella niña
de nuestro lugar,

oy viuda y sola,
y aver por casar.

Viendo que sus ojos
a la guerra van,
a su madre dize
que escucha su mal,
dexadme llorar
orillas del mar.

Pues me distis madre
en tan tierna edad,
tan corto el placer,
tan largo el pesar;

Y me cautivastes,
de quien oy se va,
y lleuatalas llaves
de mi libertad;
dexadme llorar &c.

En llorar conalettan
mis ojos de oy mas
el sabroso oficio
del dulce mirar.

Pues que no se pueden
mejor ocupar,
yendose a la guerra
quien era mi paz,
dexadme, &c.

No me pongais freno,
ni querais culpar,
que lo vno es justo,
lo otro por demas.

Si me queréis bien,
no me hagas mal,
harto peor fueras
morir y callar,
dexadme, &c.

Dulce madre mia,
quien no llorarà,
aunque tenga el pecho
como vn pedernal.

Y no darà voces,
viendo marchitar

los mas verdes años
de mi mocedad,
dexadme, &c.

Vayanse las noches,
pues ydo se han
los ojos que hazian
los mios velar.

Vayanse, y no vean
tanta soledad,
despues que en mi lecho
sobra la mitad,
dexadme llorar
orillas del mar.

ROMANCE XIII.

Las redes sobre el arena,
y la varquilla ligada
a vna roca que las ondas
convierten la piedra en agua.

El pobre Alcion se quexa
por ver a la hermosa Glauca,
fuego de los pescadores,
y gloria de aquella playa.

Buscandola con los ojos
en altas voces la llama,
Glauca, dize, donde estás,
porque nunca ocasion tardas?

Haste arrepentido acaso
de auer dado tu palabra,
de llegar a mis rediles
antes que el lozero sa'ga?

O perjuro si a mi sé,
y a tu juramento faltas,
esperen mayor tributo
de mis ojos estas aguas.

Glauca mia, no respondes,
o gustas de ver mis ansias,
porque a costa de mis daños
de mi sé te fais sagas.

Si es esto, yo te perdono
todo el tiempo que dilatas.

ROMANCES

LIRICOS.

ROMANCE I.

A Angelica, y Medoro.

EN va past oral aluergue,
que la guerra entre vnos robles
lo dexò por escondido,
o lo perdonò por pobre.

Do la paz vistle pellico,
y conduze entre pastores
ouejas del monte al llano,
y cabras del llano al monte.

Mal herido y bien curado
se aluerga va dichoso joven,
que sin clauarle amor flecha,
le coronò de fauores.

Las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche
lo hallò en el campo aquella
vida y muerte de los hombres.

Del palaffen se derriba,
no porque al moço conoce,
sino por ver que la yerua
tanta sangre paga en flores.

Limpialo el rostro, y la mano
siente al amor que se esconde
tras las rosas, que la muerte
va violando sus colores.

Escondiose tras las rosas,
porque labren sus harpones
el diamante de Catay
con aquella sangre noble.

Ya la regala los ojos,
ya le entra, sin ver por donde,
vna piedad mal nacida
entre dulces estorpiõnes.

Ya es herido el pedernal,
ya despide el primer golpe
scatillas de agua, o piedad,



hija de padres traidores.

Yervas le aplica a sus llagas,
que sino sanan entonces,
en virtud de tales manos,
lisonjean los dolores.

Amor le ofrece su venda,
mas ella sus velas rompe
para ligar sus heridas
los rayos del Sol perdonen.

Los vltimos nudos daua,
quando el cielo la socorre
de vn villano en vna yegua,
que isa penetrando el bosque.

Enfrenante de la bella
las tristes piadosas voces,
que los firmes troncos mueuen,
y las sordas piedras oyen.

Y la que mejor se halla
en las seluas, que en la Corte,
simple bondad, al pio ruego
coitesmente corresponde.

Hamilde se apea el villano,
y sobre la yegua pone
vn cuerpo con poca sangre,
pero con dos corazones.

A su cabana los guia,
que el Sol dexa su Horizonte,
y el humo de su cabana
les va firuiendo de Norte.

Llegaron temprano a ella,
do vna labradora acoge
vn mal viuo con dos almas,
y vna ciega con dos Soles.

Blanco heno, en vez de pluma,
para lecho les compone,
que sera talamo luego,
do el garçon sus dichas logre.

Las manos, pues, cuyos dedos
desta vna fueron dioses,
y restituyen a Medoro
salud auetta, fuerças dobles.

Y le entriegan quando meno⁷³
su beldad, y vn Reino en duece,
segunda embidia de Marte,
primera dicha de Adonis.

Corona vn lasciuo enjambre
de Cupidillos menores
la choza, bien como auiejs,
hueco tronco de alcornoque.

Que de nudos le esta dando
a vn alpid la embidia torpe,
coitando de las palomas
los arrullos gemidores.

Que bien la destierra amor,
haziendo la cuerda açoto,
porque el caso no se infame,
y el lugar no se inficione.

Todo es gala el Africano,
su vestido espire olores,
el lunado arco suspende,
y el coruo alfanje de pone.

Tortolas enamoradas
son sus rancos stambores,
y los volantes de Venus
sus bien seguidos pendones.

Defanda el pecho anda ella,
bata el cabello sin orden,
si to abrocha es con clauetes,
con jazmines, si lo coge.

El pie calça en lagos de oro,
porque la nieue se goze,
y no se vaya por pies
la hermosura del Orbe.

Todo firme a los amantes,
plumas les baten velozes,
airezillos lisonjeros,
fino son mur muradores.

Los campos les dan alfombras,
los arboles pauellones,
la apacible fuente sueño,
mutica los Ruiseñores.

Los troncos les dan cortezas,

en

en que se guarfen sus nombres
mejor que en tablas de marmol,
o que laminas de bronze.

No ay verde fresno sin letra,
ni blanco chopo sin mote,
si vn balle Angelica suena,
otro Angelica responde.

Cuevas, do el silencio apenas
dexa que sombras las moren,
profanan con sus abragos
a pesar de suserrores.

Chozz, pues, talamo, y lecho,
contestes destes amores,
el cielo os guarde, si puede,
de las locuras del Conde.

ROMANCE II.

CLoris, el mas bello grano,
fino el mas dulce rubi,
de la granada, a quien lame
sus calearas el Genil.

Enjaulando vnos clauetes
estaua en el Xaragui,
purpureas aues con hojas,
muda pompa del Abril.

Bien que muda su fragancia
era vn eanoro ambargris,
que ella no oye por fer roma,
sorda digo de nariz.

De cañas labra sutiles
prision tan cerrada al fin,
que el aire dudaua entrar,
porque dudaua salir.

Entre estos nudos auieja,
que haziendo puntas mil
tratar quiso como a fior
vn ruiseñor carmesi.

Pagará su golosina,
el cerrar la clauete, si
en el quinto no pecara
mandamiento de marfil.

Vn dedo piedo el menor
de la architecta gentil,
juzgandolo quinta hoja
de vna blanca flor de lis.

Quanto lo siente la moça
otro lo diga por mi,
que de casos criminales
soy Coronista Ciuil.

Lloro aljofar, lloro perlas,
pienso yo que vn celemin,
y aun este pienso no es mio,
puntualmente fue assi.

Discursos ha hecho el ocio,
y aun se ha dexado dezir,
que el auieja era breue,
y el cegnezuelo ruin.

Mal venerada el amor
deste romo Serafin,
sus armas embainò todas
en el aguijon sutil.

Ganando, pues, cielo a dedos
el rapaz con este ardid,
perdiò Clois tierra a palmos
entre vno, y otro a lili.

Solicitauala entonces
el señor don Belianis,
mostachos hasta los tusos,
con rumbos de Paladin.

Tenia de mal Frances
lo que de Obispo Turpi,
y en Español la dexò
trompa hecha de Paris.

Dio pares luego vno a Francia,
que estaua lexos de alli,
fino al Darro, al Dauro digo,
y aun huele mal en Latin.

Glorioso Cupidillo,
en las ramas de vn jazmin,
colgando sus agudalces
instrumentos de herir.

A enjaular flores combida,

los

las damas del Zocotin,
en cañas quantas refinan
los trapiches de Motril.

ROMANCE III.

Quatro, o seis de fraudos ombros
de dos escollos, o tres,
hurtan poco sitio al mar,
y mucho agradable en el.

Quanto lo sienten las ondas
batido lo dice el pie,
que pola ora de las piedras
la agua repetida es.

Meditadamente sublime
ciñe la cumbre vn laurel,
coronando de esperanças
al piloto que lo ve.

Verdes rayos de vna palma,
fino luziente cortés,
(Norte frondoso) conduzen
el derrotado baxel.

Este ameno sitio breue
de cabra apenas montes,
profanado, escaldó vn dia
mal agradecida fé.

Io uen digo, ya esplendor
del palacio de su Rey,
el hueco anima de vn tronco,
nueue meses aurá, o diez.

A quien, si lecho no blando,
sueño le deue fiel,
brame el Austro, y de las rocas
haga lo que del cipres.

Arrastrando alli eslabones
de su dorado desden,
y seruas cultiua, no ingratas,
en apacible vergel.

O quan bien la sollicita,
sudor facil, y quan bien
señalas responden ellas,
de mas valiente pinzel.

Confusas entre los lillios
las tofas se dexan ver,
bosquexando lo admirable
de su hermosura cruel.

Tan dulce, tan natural,
que auejuela alguna vez
se caló a besar sus labios
en las hojas de vn etauel.

Sierpe de cristal vestida,
escamas de rosicler,
se escondia ya en las flores
de la imaginada tez.

Quando velera paloma,
alado, fino baxel,
nuues rompiendo de espuma
en derrota luyó vn mes.

Le traxo, fino de oliua,
en las hojas de vn papel,
señas de serenidad,
si al arco de amor se cree.

ROMANCE IIII.

Segun buelan por el agua
tres Galeotas de Argel,
vn Aquilon Africano
las engendró a todas tres.

Y segun los vientos pisa
vn Vergantin Ginoues,
fino viste el temor alas,
de plumas tiene los pies.

Mortal caça vienen dando
al fugitiuo baxel,
en que a Napoles passaua
en conserua del Virrey

Vn Español con dos hijos,
vna Sol y otro etauel,
que tuuieron a Leon
por Oriente, y por vergel.

Derrotólo vn temporal,
ya que no dió al traues,
a vista dió de Morato,

renegado eslabres.

El Tagarote Africano,
que la Español Garça ve,
en su noble sangre piensa
esmaltar el cascavel.

Peinandole vá las plumas,
mas el aire burla del,
interpuesto entre las alas,
y entre la garra cruel.

Ya surran el mar de Denia,
y sus altas torres ven
grandeza del Duque aora,
titulo ya de Marques.

De sus torres los descubren,
y en distinguiendo despues
la Cruz en el tafetan,
la Luna en el alquizil.

Ocho o diez piezas disparan,
que en ocho glouos o diez
embueluen de negro humo
al cofario su interes.

Los brazos del puerto ocupa
con fatiga y con plazer,
el vergantin destrozado
desde la quilla al garces.

El Leones agradecido
al cielo de tanto bien,
de libertad coronado,
dize fino de laurel.

O puerto, templo del mar
cuya humeda pared
antes saltará que tablas
señas de naufragios den.

Fortaleza imperiosa,
terror de Africa y desden,
yugo fuerte, y real espada,
que reprime, y que dá ley.

Defensa os deno y abrigo,
mi libertad vuestra es,
y mi lengua desatada
en alabaças tambien.

Con tus altos muros viua
tu inclito dueño, a quien
como ari el Med'terraneo
la embidia le bese el pie.

Immortal sea su memoria
en la gracia de su Rey,
por galardón profeguida,
si començò por merced.

Que seruiços tan honrados,
y de Aicates tan fiel,
immortalidad merecen,
fino de vida, de fé.

ROMANCE V.

Al campo salio el Estio,
vn Serafin labrador,
que el Sol en su mayor fuerza
no puede ofender al Sol.

Bien que de su blanca frente,
ventezillo adulator,
si aljofares suda el nacar,
aljofares le enjugò.

A dorar, pues, con su luz
tantas espigas salio,
quantas al pie se le inclinan,
sin esperar a la hoz.

Que no puede vna beldad,
si la tierra dos a dos
emulos lillios aborta
del pie que los engendró.

Porque no pise rastros
la Atua de Villa Mayor,
Sol de Veles, y de Cupido
el mas luziente harpon.

S. A que talio amor me digas
tu mayor gloria. A a segar
mas almas con el mirar,
que tu con la hoz espigas.

S. Si lo mejor ya te di,
que en tus altares humea,
buclua oy amor a la aldeia

tan libre como Gil.

A. Tienes alma? S. Creo que si.

A. Pues que aguardas segador?
si yo con ser el amor
sus armas temo enemigas.

S. A que saño amor me digas;
tu mayor gloria, &c.

ROMANCE VI.

A doña Elvira de Cordona, hermana
del señor de Zuheros.

Quantos silvos, quantas voces,
la Naua, oyò de Zuheros;
sentidas bien de sus valles,
guardadas mal de sus ecos.

Vaqueros las van, buscando
la hermosa, por lo menos,
correra, luziente hija
del toro que pisa el cielo.

Que buscaes los vaqueros?
vna, ay, nonilleja, vna,
que hiere con media Luna,
y mata con dos Luzeros.

No contiene el bosque grusa,
ni tronco ha roído el tiempo,
que no penetre el enida lo,
que no escudriñe el desseo.

La diligencia calçada,
en vez de abarcas el viento,
los montes huella, y las nuues
carbantes de sus cabeços,
que buscaes, &c.

Aferrar quisiera escollos,
la juventud infurido,
que peñascos vites duros,
quien se niega a silvas tiernos.

Tan sorda piedad acusa
si rumiando no becaños,
la alcançaron tantas vezes
en la región del silencio,
que buscaes, &c.

Gil. Pediros albricias puedo.

Vaq. De que? Gil.

Gil. No deis mas passo.

la nouilla he visto. Vaq. Passo.

Gil. Quedo, ay, queditico, quedo.

Vn no se que celestial,
que tiene de obscuro y claro,
para zaño muy raro,
muy azul para cristai,
la niega con llave tal,
que cierra el passo al denuedo,
pediros, &c.

Deidad preuino zelosa,
este diafano muro,
donde el pic bague seguro
de la nouilla hermosa.

Desmintiendo aqui reposa
tanta preuencion, o miedo,
pediros &c.

Dulce la mira la Aurora
entre purpureos albores,
pacet, las que trencò flores,
beber las perlas que llora.

Los cuernos del Sol le dora,
que corona el Mayo leda,
pediros albricias puedo.

Vaq. De que Gil? &c.

ROMANCE VII.

Contando estauan sus rayos,
aun las mas breues Estrellas
en el cristal que guarnecen
los claros muros de Huelua.

Quando a las serenidades,
cometieros dulce ofensa,
de la Playa, y de la noche,
poco leño, y muchas queexas,

Ay como gime,
mas ay como iuena
el remo a que nos condena
el aiño amor
clarin que rompe el albor,

no fuera mejor.

Queexas de vn pescadoreillo,
honor de aquella ribera,
que voa roca sollicita,
sorda tanto como bella.

Con vn remo y otro creco,
(chondas terminando y tierra)
que su sé escriue en el agua,
que su sé escriue en la arena;
ay como gime &c.

Lisonga del Oceano
fue, y de la noche tambien;
quanta celebra beldad,
y quanto acusa desden.

Del llanto pues numeroso
lo que pudo recoger,
a pesar de las tinieblas,
Eco piadosa esto fue.

Viva mi sé,
viuiré como desdichado,
viuiré,
moriré.

Dulce escollo, que aun aora
raya el Sol, que no se ve,
viva mi sé.

Si eres alabastro el pecho,
quando no cristal el pie,
via iré como desdichado, &c.

Que roca de ti no sabe,
aun mas de lo que yo se,
viva mi sé,
pues tu nombre en su dureza
con tu dureza graué
viuiré como, &c.

Desatenme ya tus rayos,
que yo los perdonaré,
viva mi sé,
sepulcro el mar a su buelo,
sino allicidas te dé,
viuiré como desdichado, &c.
Salio Cloris de su aluzigie

dorando el mar con su luz,
por señas, que a tanto oio
holgò el mar de ser azul.

Casiamo anudando, engaña
el exercicio comun,
eko fiando del viento,
y el lo escuchò con quietud.

Pues nacistes en el mar,
nadad amor, o creed,
que os ha de pescar la red
que veis aora anudar,
par, par, par,
que buela, y sabe nadar.

Ciego nieto de la espuma;
par, par, par:
monstruo con escama y pluma;
par, par, par:
nadad pez, y volad pato;
par, par, par:
que en estas redes que trato
el pato aueis de pagar,
pues nacistes en el &c.

ROMANCE VIII.

Quando estubo en Cuenca
don Luis

EN los pinares de Xucar
vi bailar vnas ferranas
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas.

No es blanco coro de Ninfas
de las que aposenta el agua,
o las que venera el bosque,
seguidoras de Diana.

Serranas eran de Cuenca,
honor de aquella montaña,
cuyo pie besan dos rios
por besar dellas las plantas.

Alegres coros texian,
dandose las manos blancas
de amistad, quiza remiendo
no la truequen las mudrigas,

que bien bailan las serranas,
que bien bailan.

El cabello en crespos nudos
luz dà al Sol, oro al Arabia,
qual de flores impedido,
qual de cordones de plata.

Del color visten del cielo,
fino son de la esperanza,
palmillas, que menos precian
al Zafiro, y la esmeralda.

El pie (quando le permite
la brujula de la falda)
lagos calga, y mirar dexa
pedaços de nieve, y nacar.

Ellas, cuyo movimiento
honestamente levanta
el cristal de la coluna
sobre la pequeña vasa;
que bien bailan, &c.

Vna entre los blancos dedos,
hiriendo ligas bizarras,
instrumento de marfil,
que las Musas lo embidiaran:

Las aues enmudeciò,
y enfrenò el curso del agua,
no se movieron las hojas
por no impedir lo que canta.

Serranas de Cuenca
juan al pinar,
vnas por piñones,
otras por bailar.

Bailando, y partiendo
las serranas bellas,
vn piñon con otro,
si ya no es con perlas:
de amor las factas
huelgan de trocar,
vnas por piñones, &c.

Entre rama y rama,
quando el ciego dios
pude al Sol los ojos,

por verlas mejor;
Los ojos del Sol
las vereis pisar,
vnas por piñones,
otras por bailar.

ROMANCE IX.

EN el baile del egido
nunca Menga fuera al baile)
perdio sus corales Menga
vn diafano por la tarde.

Dizen que se los dio en ferias
tres o quatro dias antes
el Piramo de su aldea,
el sobrino del Alcalde:

Los corales no tenian
los estemos que ella haze,
y porque de cristal fuessen
llorò Menguilla cristales.

Quien oyò zagales
desperdicios tales,
que derrame perlas
quien busca corales.

Veinte los buscan perdidos,
y no es mucho en casos tales,
que vn perdido haga veinte,
pnes vn loco ciento haze.

En el egido los buscan,
que viendo Menga labarse,
se los dexò entre la juncia
del arroyo de los sauzes.

Do en pago de su blancura
menos precian arrogantes
las blancas espumas, que orlan
el verde y florido margen.

Que la nieve es sombra escura,
y el marfil negro azabache,
con la garganta de Menga,
coluna de leche, y sangre:
quien oyò zagales, &c.

Ya el Cara se preuina

de los anteojos que saben
en rubricas coloradas
hazer las letras mas grandes.
Quando albricias pidio a voces
Bartolillo con donaire,
por auer hallado Menga
en sus labios sus corales.

Los ojos fueron de anteojos
los que descubrieron antes
en la juncia los clauetes,
en la arena los granates.

Y viendo purpurear
las roxas prendas del Angel,
al son dixo del salterio,
que tañia Gil Perales,
quien oyò zagales, &c.

ROMANCE X.

FRescos airezillos,
que a la Primavera
destaxeis guirnaldas,
y esparceis violetas.

Ya que os han tenido
del Tajo en la vega
amorosos hurtos,
y agradables penas.

Quando del Estio
en la ardiente fuerza,
alamos os dauan
frondosas defensas.

Alamos crecidos
de hojas inciertas,
medias de esmeralda,
y de plata medias.

De donde a las Ninfas,
y a las zagalejas
del sagrado Tajo,
y de sus riberas,

Mil vezes llamastes,
y vinieron ellas
a ocupar del rio

las verdes zanefas.

Y vosotros luego
salandoos apricisti
con lasciuos soplos,
y alas lisonjeras.

Sueño les truxistes,
y descuido a bueltas,
que en pago os valieron
mil vistas secretas.

Sin tener desvelo,
embidia, ni quexa,
ni andar con la falda
luchando por fuerza.

Agora, pues, aires,
antes que las sierras
coronen sus cumbres
de confusas nieblas.

Y que el Aquilon
con dura inclemencia
de snude las plantas,
y visita la tierra.

Delas secas hojas,
que ya fueron tregua
entre el Sol ardiente,
y la verde yerua.

Y antes que las nievas,
y el yelo conuiertan
en cristal las rocas,
y en vidrio las seluas.

Batid vuestras alas,
y dad ya la buelta
al templado seno,
que alegre os espera.

Vereis de camino
vna Ninfa bella,
que pisa orgullosa
del Batis la arena.

Montaraz gallarda,
temida en la arena,
mas por su mirar,
que por sus factas,

Aora la balleis
entre la maleza
del fragoso monte,
siguiendo las fieras.

Aora en el llano
con planta ligera,
fatigando el corço,
que herido buela.

Aora clauando
la armada cabeza
del antiguo ciervo
en la enzina vieja.

Quando ya cansada
de la caza buela
a dexar al rio
el sudor en perlas.

Y el pie se recueste
de la dura peña,
de quien ella toma
lección de dureza.

Llegaos a orealla,
pero no tan cerca,
que lleueis suspiros,
y ha corrido ella.

Si está calurosa,
soplad desde a fuera,
y quando la ingrata
mejor os entienda.

Dezidle airecillos,
bellissima Leda,
gloria de los bosques,
honor del aldea.

Enfermo Daliso
junto al Tajo queda,
con la muerte al lado,
y en manos de ausencia.

Suplicate humilde,
antes que le bueluan
su fuego en ceniza,
su destierro en tierra.

En premio glorioso

de su amor merezca,
ya que no suspiros,
a lo menos letra.

Con la punta escrita
de tu aguda flecha,
en el campo duro
de vna dura peña.

(Porque no es razon,
que razou se lea
de meno tan dura
en cosa mas tierna.)

Adonde le digas,
muere allá, y no bueluas
a adorar mi sombra,
y arrastrar cadenas.

ROMANCE XI.

O Quán bien que acusa A cino
Orfeo de Guadiana,
vnos bienes sin firmeza,
y vnos males sin mudança.
Pulsó las templadas cuerdas
de la cítara dorada,
y al son de fata los montes,
y al son enfrena las aguas.

O quán bien canta su vida,
quán bien llora su espença,
y el monte y el agua escuchan
lo que llora, y lo que canta:
La vida es corta, y la esperança larga,
el bié huye de mi, y el mal se alarga.

El bien es aquella flor
que la ve nacer el Alua,
al rayo del Sol cae, y
y la sombra no la halla.

El mal la roba la enzina,
que viue con la montaña,
y de figlo en figlo el tiempo
le peina sus verdes canos.

La vida es eierno herido,
que las flechas le dan alas,

La esperança, animal,
que en sus pies muere su causa,
la vida es corta, y la esperança larga,
el bié huye de mi, y el mal se alarga.

ROMANCE XII.

Castillo de San Ceruantes,
tu que estás junto a Toledo,
fundote el Rey don Alfonso
sobre las aguas de Tajo.

Robusto, fino galan,
mal fuerte, peor dispuesto,
pues que tienes mas parientes
que vn hijo de vn Racionero.

Lampión de nes de ser
Castillo, fino soy ciego,
pues siendo de tantos años,
sin barba cana te veo.

Contra ballestas de palo
dizen que fuiste de hierro,
y que anduiste muy hombre
con dos Morillos konderos.

Tiempo fue (papeles habien)
que te respetua el Reino
por juez de apelaciones
de tal Catalicos miedos.

Ya menospreciado ocupas
la aspereza de esse cerro,
mohoso como en Diziembre
el langon del viadero.

Las que ya fueron corona,
son alcandara de cueros,
almenas, que como dientes,
dizen la edad de los viejos.

Quando mas mal de ti diga,
dexas de dezir no puedo,
fino tienes fortaleza,
que tienes prudencia al menos.

Tu, que a la ciudad mil vezes,
viendo los Moros de texos,
sin ser Espinta Santo

hablaste en lenguas de fuego.

Eu las ruinas, aora
del sagrado Tajo, viendo
debaxo de los membrillos
enjerirse tantos miembros.

Lo callas a sus maridos,
que es mucho a fo, por aquello
que tienes de San Ceruantes,
y que ellos tienen de cienuos.

Entre todas las mugeres
ferán benditos, pues siendo
en el mirar atalaya,
eres piedra en en el silencio.

Mira Castillo de bien,
que hagas lo que te ruego,
aunque te he obligado poco
con dos dozenas de vestos.

Quando la bolla terrible,
hermosa como los cielos,
y por dezillo mejor,
aspera como su pueblo.

Alguna tarde saliere
a desfrutar los almendros,
verdes primicias del año,
y dulcissimo alimento.

Si de las aguas del Tajo
haze a su beldad espejo,
ofrecele tus ruinas
a su altuez por exemplo.

Hablale mucho mil cosas,
que bien sabras, pues sabemos,
que a palabras de edificios
orjas los ojos fueron.

Dirasle, que con tus años
regule sus pensamientos,
que es verdugo de murallas,
y de bellezas el tiempo.

Que no crean a las aguas
sus bellos ojos serenos,
pues no la han lijado,
quando la murmurian luego.

Que no fie de los años
ni aun vn minimo cabello,
ni le perdone los fuyos
a la ocasion, que es gran yerro.

Que no se duerma entre flores,
que recordará del sueño,
mordida del desengaño,
y del arrepentimiento.

Y abrirá entonces la pobre
los ojos (ya no tan bellos)
para bailar con su sombra,
pues no quiso con su cuerpo.

O que dirá de ti
si tu le dixesses esto,
antigualla venerable,
sino quieres ser trofeo.

Mi Musa te antepondrá
a san Angel, y a Santelmo,
aunque no quisiese Roma,
y Malta quisiese menos.

Que aunque te há desmantelado,
y no con tantos pertrechos,
a tulliduras de grajos
te defenderás mas presto.

ROMANCE XIII.

Entanto que mis vacas,
sin orilles condenan
en frutos los madroños
de esta fragosa sierra.

Quiero cantar llorando
a sombras desta peña,
de aspera inuencible,
segunda Galatea.

Que pues osó fiarle
en intrincadas trepas,
sus verdes coraçones
esta amorosa yedra.

Fiarle podrè yo
lagrimofas endechas;
mas ay triste, que es sorda,

segunda Galatea.

Mal aya quien emplea
su se en la que cõ arco y con aljava
parece niño amor, y es fera braua.

Dijina Caçadora,
que de seguir las fieras
has dado en imitallas,
y para mi excedellas.

De essa tu media Luna
junta las empulgueras,
y al desden satis faga
la mas volante flecha.

Que saldrá a recebilla
por jubilar sus penas
en el pecho que huyes,
el alma que desdenas.

No pudo dezir mas,
porque entre la maleza
vn jauali espumoso
le saltó sus queexas.

Lebreles le forçaron
a tomar la defensa,
ya despreciar venablos,
y perros que le aquexan.

El vaquero admirado,
de que rompiendo telas
huyó fiera le dize,
segunda Galatea,
mal aya quien emplea, &c.

ROMANCE XIII.

Sobre vnas altas rocas,
(exemplo de firmeza)
que encuentra noche y dia
el mar estando quedas.

Aquel Pescadorzillo,
a quien su Ninfa bella
dexó el año passado
la red sobre el arena,
o como se lamenta.

De vna parte las aguas,

de

de otra parte las fieras,
y de entrambas el viento
le escuchan, y le enfrenan.

Que a todas ellas hazen
igual labrosa fuerça,
lo dulce de la voz,
la razon de las queexas,
ó como se lamenta.

Hasta quando enemiga
competirá en dureza
tu duro coraçon
con las mas duras piedras?

Hasta quando harás
al son de mis querellas,
lo que al latido haze
de los canes la ciervas:
ó como se lamenta.

Oy haze vn año, ingrata,
que huyendo ligero,
no te conoce el suelo,
y atras el aire dexas.

Oy haze vn año, ingrata,
que el mar, como por pena
de que tu no las pisas,
agita estas riberas,
ó como se lamenta.

Tu buelo en todo el mundo
por olas, o por tierra,
lo mas ligero alcança,
lo mas libre sujera.

Si aquesta se te escapa,
dime que te apronechan
los filos de tus alas,
las puntas de tus flechas,
ó como se lamenta.

ROMANCE XV.

Los montes, que el pie se lauan
en los cristales del Tejo,
quando las frentes se miran
en lo Zafiro del cielo,
Tiranizados tenia

vn cerdoso animal fiero,
terror del campo, y ruina
de venablos, y de perros.

Buscandolo errante vn dia
se perdió vn galan montero,
segunda embidia de Marte,
primer Adonis de Venus.

Escalando la montaña,
y penetrando sus senos
lo dexó la blanca Luna,
y lo halló el luziente Febo.

O perdido primero
tras vn jauali fiero,
no te pierdas aora
tras essa que te huye caçadora.

La luz le ofreció vn Ninfa
que en duda pone a los cerros,
a qual se deuen sus rayos,
al Sol, o a sus ojos bellos.

De tres arcos viene armado,
el vno contra los ciervos,
contra los hombres los dos,
blanco el vno, los dos negros.

De vn cordón atrallado,
vn diligente sabueso
el viento solicitaua,
y desahua al viento.

Apenas vio el joun, quando
las cumbres vence huyendo,
el la figue, ambos calçados,
ella plumas, y el delfos,
ó perdido, &c.

Flores le valio la fuga
al fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.

A las malezas perdona
mal su fugitivo buelo,
ellas sí, al octurno de oro
engastes del cristal tierno.

O cobardo hermosura,

M. 3

dize

dize el garçon sin aliento,
no huyas de vn hombre mas,
que sabes huir del tiempo.

Bolviendo los ojos ella
por flecharle mas el pecho,
de que le alcanza oia la voz
acusá al aire con ceño:
Ó perdido primero
tras vn jauail fiero &c.

ROMANCE XVI.

Las aguas de Carrion,
que a los muros de Palencia,
o son grillos de cristal,
o espejo de sus almenas.

Vn peccador extranjero
en vn varquillo acrecienta,
llorando su libertad
mal perdida en sus riberas:
ó que bien llora,
ó como se lamenta.

Vio la Ninfa mas hermosa,
que dio al aire rubias trenças
en el coro de Diana,
que baxa de las seluas.

Tras vn corcillo herido,
que de bien flechado buela,
porque en la fuga son alas
las que en la muerte son flechas,
ó que bien llora, &c.

Las redes al Sol tendia
sobre la caliente arena,
quando se vio saltado
de la cazadora bella.

Mas acrecientan sus ojos,
que trae su aljauá factas,
y tanto mas ponçoñosas,
quanto es mas desden que yerua,
ó que bien llora &c.

O fiera para los hombres,
perseguidora de fieras,

dezia al son de los remós,
que gimen quando el se quexa:

De ti me miran las aguas
por disimular mis quexas,
que no alcanças lo que sigue,
y miras lo que te espera,
ó que bien llora,
o como se lamenta.

ROMANCE XVII.

Esperando estan las rosas
quantas contiene vn vergel
flores hijas del Aurora,
bellas quanto pueden ser.

Ella, aunque con magestad,
no debaxo de dofel,
sino sobre alfombras verdas
púrpurea se dexó ver.

Como reina de las flores
guarda la ciste fiel,
si son archas las espigas,
que en torno della se ven.

Al aparecer la hizieron
vna inclinacion cortés,
y con muy buen aire todas,
que mal pudieran sin el.

No la hizieron reuerencia,
aunque todas tienen pies
porque su inmovilidad
su mayor disculpa fue.

El vulgo de effortras yeruas,
fruiendoles esta vez
de verdes lenguas sus ojos
la saludaron tambien.

Quien pretende la prianga
de tu gran señora, y quien
admirando su beldad
no olla deseubir su fé.

Que el Cupido de las flores
es la auca, y si lo es,
sus flechas abreuia a todas

en

en el aguijon cruel.

Ella, pues, la sollicita,
y las despoja despues.
por señas que sus despojos
son dutees como la miel.

Los colores de la Reina
vistió galan el clauel.

Principe que es de la sangre,
y aun espirante a su Rey.

En viendola dixó, si
vaciante, y al papel
lo encomendó de sus hojas,
porque se puede leer.

Ambar espira el vestido
del blanco jizain, de aquel,
cuya castidad sefaua
Venus hipocrita es.

La fuente dexa el Narciso,
que no es poco para el,
y ya no se mira a si
admirando lo que ve.

O que zeloso está el lilio,
vn mal cortesano, que
caiga siempre borcogni,
deue de ser Portugués.

Mosqueras y clauellinas
sus damas son, que mas quies,
o tu que pidas lugar,
que vel mirar, y oler bien.

Las azuzenas la firuen
de dueñas de amor, y a fe,
que sus diez varas de olanda
las embidian mas de diez.

Meninas son las violetas,
y muy bien lo pueden ser,
las primitias de las flores,
que antes huelen que se ven.

De este real paraíso,
verda jaula es vn laurel,
de tres dulces Ruiseñores,
que cantan a dos y a tres.

Guarda dimes es vn triste,
fruncidissimo cipres,
esfecto al fin de su fruta,
para lo que yo me se.

Bufoñes son los estanques,
y en que lo son lo diré,
en la fiso lo primero,
que se me ha de conceder.

En el murmurar continuo,
y en el reir se tambien,
aunque hazen poco ruido,
con ser hombres de plazer.

En el pedir, y no agua,
que no es de agua su interes,
ni piden lo que no beuen,
por siempre jamas, A men.

Este de la Primavera
el verde Palacio es,
que cada año se erige
para poco mas de vn mes.

Las flores a las personas
ciertas exemplos les den,
que puede ser yermo o y
el que fue jardin ayer.

ROMANCE XVIII.

Loa de vna Comedia, que se repre-
sentó delante del Obispo de Cordo-
ua don Frai Diego de Mardo-
nes por sus criados, dixola
vn ducado Inyo.

NO vengo a pedir silencio,
que la Comica Española
no caiga los quecos, que
la antigüedad figuróla.

A sollicitar si vengo
vna de las muchas trompas
del monte, que todo es pluma
del Aue, que es ojos toda

Del fuma, que sin duda

M 4

(mu-

(muda a su pesar aorta)
ha concurrido a este acto,
o miembros vestida, o sombras.

Mas no creo será bien,
que tanta prudencia rompa
tan vocinglero instrumento
mienta pues ajenas formas.

Y a mi implectro agradecido
de cítara numerosa,
Musa oy eulta me dieste,
quanto el Boristanes oya.

En vez de prologo quiero,
(pues lo llana España Loa)
ofender suavemente
las orejas siempre sordas.

De tu prudencia al encanto,
de la Magia aliforja,
o modelo de Prelados,
quando no primera copia.

De tu Patriarca santo
luziente, de España gloria,
sufre tus prerrogativas,
y breue rato, o perdona,

O escusa al que parte indigna
es de tu casa Maidena,
que en antiguo valle ilustra
las montañas generosas.

Permite, que por mi Lira
el mundo todo conozca
tu calificado cuna,
tu educacion virtuosa.

Y en tu adolencia cana,
tu siempre aseccion deuota,
al habito que escogiste,
de que Barbadiño se honra.

Tu perseverante estudio
decorado con la burla,
honor del pulpito graue,
y de la Catedra docta.

Tu penitencia exemplar,
tu humildad despreciadora

de los lugares en que
aun la obediencia coloca.

Mas como al fin se le deve
el candelero a la antorcha,
y puede esconderse mal,
ciudad que el monte coroua.

Los ojos tendio del Duque
tu esplendor tus Religiosas
canas, luziente omenaje
del muro de tu persona.

Y a tus pies contrita su alma,
bien como herida corça,
del dictamo solicita
las tres veniles hojas.

Con embidialuego santa
Filipo a tus pies se postra,
y en cada rodilla suya,
no menos que vn Orbe dobla.

De su conciencia clauero
tres años, las dos heroicás
le introduxiste virtudes,
justicia y misericordia.

De meritos, ya de edad
cargado, y de las que cotuan
aun las espaldas de Atlante,
comisiones honorosas.

Cordoua te merecio,
quan lo pudiera bien Roma
impedir tus venerables
sienes con sus tres Coronas.

Aqui, pues, de tu piedad
señas has dado, no pocas,
leale en Burgos aquel
capitulo de tu historia.

En el insigne Conuento,
digo de San Pablo, pompa
de la Prouincia por ti,
si admiracion no de Europa.

Las piedras de tu Palacio
lenguas sean de tus obras,
que lenguas de piedra es bien

que

que eternizet tu memoria.

Esta santa Iglesia hable
la fabrica caudalosa,
que agradecida ser quiere
de sus reliquias custodia.

Diganlo, fino las mudas,
las quotidianas ondas
del profundo, del inmenso
Ocano de limosnas.

Que inunda la ciudad antes
que en el pierda yo la sombra,
me bueluo a la que me espera
compañia, aunque visóna.

Que por tener las vacantes
de los estudios no ociosas,
le ha hecho al tiempo vn engaño,
a que yo os combide aora.

ROMANCE XIX.

A la Ciudad de Granada.

[Lustre ciudad famosa,
infel vn tiempo madre
de Zegries, y Gomeles,
de Muças, y Reduanes.

A quien dos famosos rios
con sus humedos caudales,
el vno baña los muros,
y el otro purga las calles.

Ciudad, a pesar del tiempo,
tan populosa, y tan grande,
que de tus ruinas solas
se honrarán otras ciudades.

De mi patria me truxiste,
y no a darme memoriales,
de mi pleito a tus Oidores,
de mi culpa a tus Alcaldes.

Sino a ver de tus murallas
los soberuios omenajes,
tan altos, que casi quieren
hurtalle el oficio a Atlante.

Ya ver de tu fuerte Alhambra
los edificios Reales,
en dos quartos divididos
de Leones, y Comares.

Do estan las salas manchadas
de la mal veruida sangre,
de los no menos valientes,
que gallardos Bencerrajes.

Y las quadras espaciosas,
do las damas y galanes
ocupauan a sus Reyes
con sus çambras, y sus bailes;

Ya ver sus hermosas fuentes,
y sus profundos estanques,
que los Veranos son leche,
y en los Inuiernos cristales.

Y su quarto de las frutas,
fresco, vistoso, y notable,
injuria de los pinzeles
de Apeles, y de Timantes.

Donde tambien las fingidas
imitan las naturales,
q̄ no ay hombre a quien no burlen,
ni pajaro e quien no engañen;

Ya ver sus secretos baños,
do las aguas se repartien
a las sostenidas pilas
de alabaastro en pedestales.

Do con sus damas la Reina
lauandose algunas tardes,
competian en blancura
las espumas con sus carnes.

Y de tu Chancilleria
a ver los seis Tribunales,
donde cada dosel cubre
tres, o quatro Magestades.

Ya ver su Real portada
labrada de piedras toles,
que fuera menos costosa
de rubies y diamantes.

Para cuyo noble intento

(por-

(porque mas presto se acabe)
echan a culpas de cera
condenaciones de jaspe.

Y a ver tu sagrado Templo,
donde es vendida en mil partes
de la labor la materia,
y la natura del arte.

De cuya fabrica illustre
lo que es piedra injunia haze,
al fino oro que perfila
sus molduras y follages.

De claraboyas ceñido,
por do los rayos solares
entran a dorar a quien
les dá la lumbré que valen.

Cuyo cuerpo, aun no formado,
nos promete en sus señales
mas fama que los que Roma
edificó a sus Daidades.

Y que aquel, cuyas cenizas
en nuestras memorias arden,
de aquella, a quien por su mal
vio el que mataron sus canes.

Y al de Salomon, aunque eran
sus piedras rubios metales,
marfil y cedro sus puertas,
plata fina sus vibrables.

Y a ver su hermosa torre,
cuyas campanas suaves
del aire, con su armonia
ocupan las vaidades.

Tan perfecta, aun no acabada,
que no solo los que saben
mas del arte dicen que es
obra de arquitecto grande.

Mas del porfido lo bello,
lo hermoso del filabre,
aunque con lenguas de fuego
lean al maestro dize.

Y a ver tu Real capilla,
en cuyo tumulo yaze

con su Christiana Reyna
aquel Catolico Marte.

A cuyos gloriosos cuerpos,
aunque muertos inmortales,
por reliquias de valor
España les deve alcares.

Y a ver tu fértil Escuela
de Bartulos, y de Abades,
de Galenos, y Abienas,
de Escotor, y de Tomases.

Y a ver tu Colegio insigne,
tanto que puede igualarse
a los que el agua del Tormes
beuen y las del Henares.

Cuyas becas rojas vemos
poblar Vn uerdades,
plagas, Audiencias, y si las
de Iglesias mil Catedrales.

Y a ver el Templo y la casa
de los Geronimos Friles,
donde está el marmol que sella
al gran Gongalo Fernandez.

Digo los heroicos huesos
de aquel Sol de Capitanes,
a quien mi patria le dio
el apellido y los padres.

Cuyas armas siempre fueron,
aunque aboladas, triunfantes
de los Franceses estoques,
y de los Turcos alfinjes.

De que dan gloriosas señas
las vanderas y estandartes,
los yelmos, y los escudos,
tablachines y turbantes.

De los Genizaros fieros,
y de los Barbaros Thraces,
de los segundos Reinaldos,
y de los nuevos Roldanes.

Que a solo honrar su sepulcro
de trofeos militares,
vnos rompieron el mar,

y otros

Y otros baxaron los Alpes.

Y a ver tu Albaizin, Castillo
do rebeldes voluntades,
cuerpo viuo en otro tiempo,
ya lastimoso cadauer.

Y a ver tu apocible Vega,
donde combatieron antes
nuestros Christianos Maestres
con tus paganos Alcaldes.

Y a ver tu Generalife,
y aquel retrato admirable
del terreno deleitoso
de nuestros primeros padres.

Do el ingenio de los hombres,
de murras, y de arrayanes,
ha hecho a naturaleza
dos mil vistosos vitrajes.

Donde se ven tan al viuo
de brotano e intras naues,
que diran fino se mueuen,
que es por saltarles el aire.

Y a ver los Carmones frescos,
que al Darro zencifa hazen
de aguas plantas, y edificios,
formando vn lienço de Flandes.

Do el Zifro al blando chopo
mueue con soplo agradable
las hojas de argenteria,
y las de esmaralda al sauzo.

Donde ay de arboles tal greña,
que parecen los frutales,
o que se prestan las frutas,
o que se dan dulces pozos.

Y del verde Dinadamar,
a ver los manantiales,
a quien las plantas cobijan,
porque los troncos se bañen.

Entre cuyos verdes ramos
juntas las diuerlas aues,
quatro y a cinco vozes
cantan motetes suaves.

Y al Xaragni, donde espiran
dulce olor los frescos vailles,
las Primavera de gloria,
los Otoños de azahares.

Cuyo saplo viste Fiera
de tapetes de Levante,
sobre quien vierte el Abril
esmeraldas, y valages.

Y a ver de tus bellas damas
los bellos rostros iguales,
a los que en sus hierarquias
las doradas plumas bazez.

Por quien neurado Gmil
es muy justo que te abies,
que excedes al sacro Ibero,
y al rubio Tajo de hazes.

Pues en tus nobles orillas
milagros de beldad nacen,
embidia de otras riberas,
eclipse de otras beldades.

Tan gallardas sobre bellas,
que no has visto las edades,
ni mentos de mayor brio,
ni mirar de mas donaire.

Tan discretas de razones,
y tan dulces de lengua je,
que diran que entre sus perlas
de stila amor sus panales.

Estas son, ciudad famosa,
las que del Duero al Hidaspe
te dan el honor, y el lustre,
que el oro dan los esmaltes.

En tu seno ya me tienes
con vn dizeo notable
de que alimenten mis ojos
tus muchas curiosidades.

Dignas de que por gozallas,
no solo se desamparen
las comarcanas del Batis,
mas las riberas del Ganges.

Y que se pessen por verlas,

no solo dudosos mares,
mas las nieues de la Scitia,
de Liua los arenales.

Pues eres Granada ilustre,
Granada de personajes,
Granada de Serafines,
Granada de antigüedades.

Y al fin la mayor de quantas
oy con el tiempo combaten,
y que mira en quanto alumbra
el dulce amator de Dafnes.

ROMANCE XX.

TEndiendo sus blancos paños
sobre el florido ribete,
que guarnece la vna orilla
del fuisido Guadalete.

Halló el Sol vna mañana
de las que el Abril promete
a la violada señora
Violante de Nauarrete.

Moça de manto tendido,
la vandera de rodete,
entre hembas luminaria,
y entre lacayos cohete.

Quiso a vn moço de nogal,
de mostacho a lo Turquete,
cuyas espaldas pudieran
dar tablas para vn bufete.

De la Camara de Marte,
gentilhombre, mata fiere,
como lo muestra en la cinta
la llave de vn pistolete.

Que viste colete de ante,
virgen de todo piquete,
no tanto porque el Flamenco
lo dio a prouea de mosquete.

Quanto porque el Español
en las lides que le meto
hizo mas fuga con el,
que guerrero en vn motete.

Dexolo ya por vn paje,
bien peinado de copete,
que arrima a vna guitarilla
su poquito de baxete.

Dignissimo citarista
de vn canicular bonete,
Poeta en Andaluzia,
como Christiano Hamete.

Por hazelle, pues, a solas
de sus pechugas vanquete,
sobre la piadosa sombra
de vn alamo su alcahuete.

Descalgar le ha visto el Alua
botines de castiete,
y labar quatro camisas
del Veintiquatro Alderete.

Los blancos paños cubrian
el verde claro tapete,
que dio flores a Violante
para mas de vn ramillete.

Quando por la puente abaxo
del lauadero, acomete
vn moçuelo bellori
entre lacayo y corchete.

Y llegando al vado lleno
de zelos hasta el goll. te,
y de vino hasta las assas,
esto a los aires comete.

Violante, que a vn tiempo fuiste
pelota de mi trianguete,
de mis bonetes ojal,
y de mis cintas ojete.

Palomeque, y Fuenmayor
me han dicho que es vn pobrete,
idolo de tus cuidados,
y de tu libertad brete.

Vn Musico, que tiemola
las plumas de vn martinete,
buxia en lo delicado,
y en lo moreno peuete.

Llamarante a defaño

los renglones de vn villete,
quando yo presuma del,
que lo lea, y que lo acete.

Y entonces vistase el pollo
sobre vn jaco vn cofelete,
que yo le torceré el alma,
como tuercas tu en roquete.

Mas quisiera, le responde,
vna lonja entre vn mollere,
que tus brauatas Carrasco,
humos de blanco y clarete.

Quiero bien a esse galan,
y fino te quieres mal, vete,
que arena viene pisando
el de lo perdiguillete.

Con vn suspiro, que su tra
respuesta de vn monterete,
respondio Carrasco el brauo,
quando hablar mas le compete.

Llegó entonces Ximenillo,
y torciendo el de fiorete,
guarnecido de oro y pardo
con el mulato arremete.

Haziendo que vna guitarra
las negras sienas le apriete,
musica siembra en sus pasas,
y en el campo pinuete.

Mostrole las erraduras
el Senillano ginere,
al tiempo que el Xerezano
le assegundava vn puñete.

Participó del Violante,
mas tuuolo por juguete,
guardandole a su Medoro
con vn abraço vn rosquete.

ROMANCE XXI.

NO me bastaua el peligro
de vna graue enfermedad.
(que pues no me mató ella)
repito para inmortal.

Sino condenarme aora
a deprender a labrar
vn lifonjero imposible,
y vn suauo perdonar.

Que te ha hecho crudo amor
esta pobre libertad,
blanco de tus demasias,
no las llamo flechas ya.

Forastero bien venido,
si vais para la ciudad,
y acaso os mintiere en ella
amor, o necesidad.

Guardaos mil vezes os digo
de vn vasalisco mortal,
que está su mayor ponçoña
en su mas dulce mirar.

De vn Angel el mas hermoso,
que vistio la humanidad,
que de cruel, y de bello
tiene dudoso lo mas.

Temela el amor, y tanto,
que han confirmado amistad
mayor que se prometia
de muger y de rapaz.

Todo en daño de las almas,
ya yo lo se por mi mal,
que pisado entre sus flores
aspid que sabe matar.

Armado se esconde amor
de fietas de crueldad,
en los ojos que tremolan
traidoras señas de paz.

Assegurase el desseo,
fiose la voluntad,
y dan en las fieras puntas
del arquero desleal.

Las señas desta aleuosa,
para que la conozcais
son (de mas de los estremos
de su gloriosa beldad.)

Que si canta se suspende

la armenia celestial,
y si llora, enjuga al Atua
sus lagrimas de cristal.
Con mi exemplo, y estas señas,
Cruelero camina,
que ella me condena a muerte,
y yo me voy a enterrar.

ROMANCE XXII.

Que necio que era yo antaño,
aunque ogño soy vn bobo,
mucho puede la razon,
y el tiempo no puede poco.

A fe que dixo muy bien
quien dixo que eran de corcho,
cafeos de cauallo viejo,
y cafeos de gala mago.

Serui al amor quatro años
que fruiera mejor ocho
en las galeras de vn Turco,
o en las mazmorras de vn Moro.

Lisonjas majaua y zelos,
que es el esparto de todos
los majaderos cautiuos,
que se vencen de vnos ojos.

Esta dura esclauitud
(haze vn año por Agosto)
me redimió la merced
de vn tabardillo dichoso.

A este mal detto los bienes,
que en dulce libertad gozo,
y vame tanto mejor,
quanto de cuerdo a loco.

Heme subido a Tarpeya
a ver qual se quemán otros
en vn vergonzosa llamas,
que su honnor volará en poluo.

Y he de ser tan inhumano,
que a quien otra vez piadoso
ayudara con vn grito,
acumple con vn loquo.

Haganse tontos cenizas,
que con cenizas de tontos,
discretos cuelean sus paños,
manchados, pero no rotos.
Quinze meses ha que duermo,
porque ha tantos que reposo
sobre piedras como piedra,
sobre plumas como plomo.

No rompen mi sueño zelos,
ni pesadumbres mi ocio,
ni terrenos mi salud,
ni mi hacienda mal cobro.

Tengo amigos los que bastan
para andarme siempre solo,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

Con doblados libros hago
los dias de Mayo cortos,
las noches de Enero breues
por lo lacio y por lo tofo.

Quando ha de echarme la Musa
alguna ayuda de Apolo,
desatacase el ingenio,
y algunos papeles robo.

A deuocion de vn auiente,
a quien auiente y deuoto,
con tiernos ojos escriuo,
y con dulce pluma lloro.

Discreciones leo a ratos,
y necesidades respondo
a tres Ninfas, que en el Tajo
dan al aire trenças de oro.

Y a la que ya vio Pisuerga,
la aljaua pendiente al ombro,
seguir la catta Diana,
y eclipsar su hermano rojo.

Salgo alguna vez al campo
a quitar al alma el moño,
y dar verde al pensamiento,
son que purgne sus enojos.

En mi apolento otras vezes

vna

una guitarrilla tomo,
que como barbero templo,
y como barbaro troco.
Con esto engaño las horas
de los dias peregrinos,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

Pagaua al tiempo dos deudas
que tenia tras de vn torno,
mas ya ha dias que a la Iglesia
del defengaño me acoso.

En cuyo lugar sagrado
me ha comunicado Astolfo
todo el licor de su vidrio,
y la razon sus anteojos.

Con que veo a la fortuna
de la fabrica de vn trono,
leuantar vn cadahalso
para la estatua de vn monstro.

Y por las calles del mundo
arrastrar colas de potros,
a quien de carro triunfal
se aped en el Capitolio.

Veo passar como humo
afirmido el tiempo corxo,
sobre vn cetro Imperial,
y sobre va cayado coruo.

Despues que me conosco
estis verdades conazco,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

ROMANCE XXIII.

Leuantando blanca espuma
galeras de Barbaroja,
ligeras le danan caça
a vna pobre galeota.

Es que alegre el mar surcaua
vn Mallorquin con su esposa,
ducella ma Valenciana,
bien nacida, si hermoja.

Del amor agradecido
se la lleuaua a Mallorca,
tanto a celebrar las Pascuas,
quanto a festejar las bodas.

Y quando a los sordos remos
mas se humillauan las olas,
mas se ajustaua a la vela
el blando viento que sopla.

Espirandola de atras
de vna cala infidiosa,
estaua el fiero terror
de las playas Españolas.

Sobresaltóla en vn punto,
que por vna parte y otra
sus quatro enemigos leños
tristemente la coronan.

Crece en ellos la codicia,
y en estotros la congoja,
mientras se queixa la dama
derramando tierno aljofar.

Fauorable y fresco viento,
si eres el galan de Flora,
valgame en este peligro
por el regalo que gozas.

Tu que embrauecido puedes
los baxeles que te en jan,
emuestillos en la arena
con mas daño que en las rocas.

Tu que con la misma fuerza,
quando al humilde perdonas
sueles de armadas Reales
escapar barquillas rotas.

Saiga esta vela alomenos
de estas manos rigurosas,
qual de garras de Alcon
biancas alas de paloma.

ROMANCE XXIII.

En lada y sin esperansa
rompe en mal seguro leños
la hermoja al mar,

ya

y a la noche su silencio.

Vn pobre pescadorzillo
ausente de sus deseos,
lo que ay del mar Andaluz
a los Valencianos senos.

A calar salio sus redes,
mas el hijuelo de Venus,
suspendiendole de oficio
le condenò a pensamientos.

A dulces memorias dado,
y arrebatado a su cielo,
los remos dexa a las aguas,
y la red ofrece al viento:
Varquero, varquero,
que se lleuan las aguas los remos.

No teme enemigas velas,
o de renegado Griego,
o de enemigo pirata,
de la laguna el estrecho.

Porque el amor lo asegura,
que no ay cofario tan fiero,
que para vn cuerpo sin alma
embilla vn baxel sin dueño.

Y así la incierta derrota
profigue velando sueños,
animosamente viuo,
humilde pescador muerto.

Lagrimas vierten sus ojos,
suspiros linqa su pecho,
por pagar al Marial aire
forçados y marineros:
Varquero, varquero,
que se lleuan las aguas los remos.

ROMANCE XXV.

EN dos luzientes Estrellas,
y Estrellas de rayos negros,
diuidido he visto el Sol
en breue espacio de cielo.

El luziente oficio hazen
de las Estrellas de Venus,

las mañanas como el Alba,
las noches como el Luzero.

Las formas perfilan de oro,
milagrosamente haciendo,
no las bellezas obscuras,
sino los obscuros bellos.

Cuyos rayos para el
son las llaves de su puerto,
si tiene puertos vn mar,
que es todo golfos y estrechos.

Pero no son tan piadosos,
aunque si lo son, pues vemos,
que visten rayos de luto
por quantas vidas han muerto.

ROMANCE XXVI.

CRiause el Albanes
en la Corte de Amurates,
no como prendas cautiuas
en rehenes de su padre.

Sino como se criara
el mejor de los Sultanes,
del gran señor regalado,
querido de los Baxaes.

Gran Capitan en las guerras,
gran cortesano en las pazes,
de los soldados escudo,
espejo de los galanes.

Recien venido era entonces
de vencer, y de ganalles
al Vngaro dos vanderas,
y al Sofi quatro estandartes.

Mas que aprouecha domar
inuencibles Capitanes,
y contraponer el pecho
a mil peligros mortales,

Si vn niño ciego le vence,
no mas armado que en carnes,
y en el coracon lo dexa
dos harpones penetrantes:

Dos penetrantes harpones,

que

que son los ojos suaves
de las mas bellas Turcas,
que tiene todo el Levante.

Que no ay Turquesas tan finas,
que a sus ojos se comparen,
discretas en todo extremo,
y de gracias singulares.

No le defendió el escudo
hecho de finos diamantes,
porque el amoroso fuego
es al rayo semejante.

Que el duro hierro en sus manos
d. sinuaye y le deshaze,
no para en hierro el amor,
pues sin herrar tiro, sabe

Poner en el alma el hierro,
y en la cara las señales,
su tan desdichado en paz,
quanto en la guerra triunfante.

Rendido en paz de mugeres,
siendo en guerra vn fiero Marte,
bien conoció su valor,

amor pues para enlazalle,
(Por tener sujeto amor
al que sujeto al Dios Marte)
va lago vio que era poco,
y quiso con dos vendalle.

ROMANCE XXVII.

AMarrado al duro banco
de vna Galera Turquesca,
ambas manos en el remo,
y ambos ojos en la tierra.

Vn forçado de Dragut
en la playa de Marbella
se quexaaa el tronco son
del remo, y de la cadena.

O sagrado mar de España,
famosa playa serena,
teatro donde se han hecho
cien mil Nauales tragedias,

Pues eres tu el mismo mar,
que con tus crecientes befas
las murallas de mi patria
coronadas y sobertias.

Traeme nuouas de mi esposa,
y dime si han sido ciertas
las lagrimas y suspiros
que me dize por sus letras.

Porque si es verdad que llora
mi cautiuero en tu arena,
bien puedes el mar del Sur
vencer en luzientes perlas.

Dame ya sagrado mar
a mis demandas respuesta,
que bien puedas, si es verdad,
que las aguas tienen lenguas.

Pero pues no me responde,
sin dada alguna que es muerta,
aunque no lo deue ser,
pues que yo viuo en su ausencia.

Pues he viuido diez años
sin libertad, y sin ella,
siempre al remo condeado,
a nadie matarán penas.

En esto se descubrieron
de la religion seis velas,
y el comitre mandò vlar
al forçado de su fuerza.

ROMANCE XXVIII.

LA desgracia del forçado,
y del cofario la industria,
la distancia del lugar,
y el fauor de la fortuna.

Que por laboca del viento
les daua a soplos ayuda
contra las Christianas Cruzes,
a las Otomanas Lunas.

Hizieron que de los ojos
del forçado a vn tiempo hayan,
dulce Patria, amigas velas,

esperanças y ventura.

Buelue, pues, los ojos tristes
a ver como el mar le hurta
las torres, y de las nubes
las velas, y le dá espumas.

Y viendo mas aplicada
en el comitre la futia,
vertiendo lagrimas dize,
tan amargas como muchas. (mo,
De qué me quexa (ó tá grãde estre-
ñi ayudoy a mi daño (ó mi remo?

Ya no esperen ver mis ojos,
pues aora no lo vieron,
sin este remo las manos,
y los pies sin estos hierros.

Que en esta desgracia mia
fortuna me ha descubierto,
que quantos fueren mis años
tanto seràn mis tormentos.
De quien me quexa &c.

Velas de la Religion
enfrenad vue stro denuedo,
que mal podreis alçar carnos,
pues troais de mi remedio.

El enemigo se os va,
y fauorecelo el tiempo
por su libertad no tanto,
quanto por mi cautiuero.

De quien me quexa &c.
Quedaos en aqueſta playa,
de mis pensamientos puerto,
quexaos de mi desventura,
y no echéis la culpa al viento.

Y tu mi dulce suspiro
rompe los aires ardiendo,
visita a mi esposa bella,
y en el mar de Angela espero.
De qu en me quexa, &c.

ROMANCE XXIX.

DE Tisbe y Piramo quiero,
si quisiere mi guitarra,

contar la historia y exemplo
de firmeza y de desgracia.

no se quien fueron sus padres,
mas bien se quien fue su patria,
todos lo que yo sabeis,
y para introducion basta.

Era Tisbe vna pintura
hecha en lamina de plata,
vn brinco de oro y cristal
de vn rubi y dos esmeraldas.]

Su cabello eran fortijas,
memorias de oro, y del alma,
su frente el color bruñido,
que dá al Sol hiriendo al nacar.

Sus labios la grana fina,
sus dientes las perlas blancas,
porque como el oro en paño
guarden las perlas en grana.

Desde la barba al pie Venus,
su hijuelo, y las tus gracias,
desojando estan jazmias
sobre rosas encarnadas.

La alegria eran sus ojos,
fino eran la esperanza
que viste la Primavera
el dia de mayor gala.

La edad, ya auéis visto el dié:
entre moçuela, y rapaza,
pocos años en chapines
con reuerendas de dama.

Señor padre era vn buen hijo,
señora madre vna paila
dulce, pero simple gente,
conserua de calabaza.

Regalauan a Tisbica,
tanto, que si la moçacha
pedia leche de cisnes,
le traian ellos natas.

Mas que mucho, si es la niña;
como quien no dize nada,
la niña de sus dos ojos,

sus hojas de sus dos almas.

Los brazos del vno fueron,
y del otro eran las faldas,
los primeros años euna,
los siguientes almohada.

ROMANCE XXX.

GUARDA corderos Zigala,
Zigala no guardes fe,
que quien te hizo pastora
no te escuso de muger.

La pureza del Armiño,
que tan celebrada es,
vistela con el pellico,
y desnudala con el.

Dexa a las piedras lo firme,
advirtiendo, que tal vez,
a pesar de su dureza
obedecen al fincel.

Resiste al viento la enzina,
mas con el villano pie,
que con las ojas correfes
a qualquier Zefiro cree.

Aquella hermosa vid,
que abraçada al oimo ves,
parte paupano discreta
con el vezino laurel.

Tantallilla gemidora,
depuesto al casto desden,
talamo hizo segundo
los ramos de aquel cipres.

No para vn auaja sola
sus ojos guarda el clauel,
beuen otras el aljofor
que guarda su reticler.

El cristal de aquel arroyo,
vadosamente fiel,
niega al ausente su imagen,
hotta que la bueluea ver.

La inconstancia al fin dà plumas
al hijo de Venus, que

poblando dellas sus alas
viste sus flechas tambien.

No, pues, tu libre aluedrio
lo tiranize interes,
ni amor que de singular
tiene mas que de infiel.

Siende preciosos yugos,
coyundas de oro no den,
fino cordones de lana,
al suelto cabello ley.

Mal ayas tu, si constance
miras al Sol, y quien
tan Aguila fuere en esto,
dos vezes mal aya y tres.

Mal ayas tu si mirares
en lasciuia candidez
las aues de la Deidad,
que primero espuma fue.

Solicitando prolifa
la ingratitude de vn donzel,
Nunta de las seluas ya,
bocal sombra vino a ser.

Si quieres, pues, Zigaleja
de tu hermosura cruel
dar entera voz al valle,
desprecia mi parecer.

ROMANCE XXXI.

AL pie de vn arbol robulto,
sacro honor del enzinar,
que ha muchos años que el Batís
le calça el pie de cristal.

Tan robulto, que compite,
no se qual pondere mas,
con los montes en dureza,
con los siglos en edad.

Sobre vn pedernal torcido
estava Fileno, si ay
pedernal con ramas, donde
ay troncos de pedernal.

Baston fue, y a pocas horas
la fuerza de amor es tal,

que baston que fue de enzina
carado de mimbres es ya.

Desdeñado anda Fileno
de la mas nueva beldad,
que engandrò con raves negros
la blanca espuma del mar.

ROMANCES
BURLESCOS.

ROMANCE I.

*Estando en Valladolid vn Medico
sin criado, dexò vn macho que traia
suelto, y su ss. a visitar al Almirante,
y el macho llegó a comer al cel.
que estava segado para dar verde, y
quando boxò su amo diò a buir, y
por congerlo se ensuciò los pies en el
estiercol, y se le cayò la capa, y se le
ensuciò, de que se fue a labar a Es-
guena y el Almirante puio a
don Luis celebrasse este
sucesso.*

Quando la rosada Aurora,
o violada, si es mejor,
(escojan los Epitechos,
que ambos de botica son.)

Las alboradas de Abril
verte desde su valcon,
como en possession del dia
perlas que desta el Sol.

Entre ciertos alcaceles
vna farta se hallò
destas orientales perlas
el machuelo de vn Dotor.

Fioselas el Aurora;
mas el debuen pagador
en solo vn abrir de ojo
en doblones las pagò.

Al ruido de la paga,
que con trompetas llamó,

ya que no conatabales
a dar la satisfacion.

Salio el Sol, y hallò al machuelo
y al Medico su señor,
que auian contado el dinero
con vn pie, y aun con los dos.

Estava el varon qual veis,
si es mucho cada varon,
hecho vn macho por la liga
que en la moneda hallò.

Remedio contra estrangeros,
que el oro fino Español
traduzen en Ginoues,
para passallo mejor.

Yo les doy que passen esto
que el macho desembolsò,
y en su lengua lo traduzgan
con obseruancia y rigor.

No rozia de perulero,
digo de conquistador,
con mas oro, y menos clauos
en aquel tiempo se herriò.

Que se herriò nuestro Esculapio
bien bañados de ramplon,
porque tiene malos calcos,
y así lo afunçaron oy.

Filosofo en el desprecio,
aun mas que en la profesion,
debaxo de los pies tiene
el tesoro que se hallò.

Tanta riqueza aborrece
hecho vn Midas, y aun peor,
que el otro pidio, si tuuo,
y el tiene, mas no pidio.

Hecho vn Sol, y hecho vn Mayo
quiere que cada terron
oro engendre, y cada yerua
tracienda no siendo flor.

Liberal parte con todos
de lo que el macho le diò
a patadas como mala,

o con

o con mofes, o sin trabon.

El macho piensa que baila,
y porque no falta son,
ya que ha engomado las cerdas
la ruelilla tocò.

Diòle viento, y fue organillo,
donde con admiracion
oyò su trompa el soldado,
y su campana el pastor.

Que instrumentos manuales,
como organillo y violon,
tubo vn macho con vn ojo,
ni se ha visto, ni se oyò.

No solo quiso tañer,
sino meter vaa voz,
y deuio entender su amo
la letra de la Cancion.

Pues a vn arbol de aquel prado
pidio aprieffa vn varejon,
para lleuarle el compas,
mas el macho no aguardò.

Hizo fuga a quatro pies,
y el Medico la siguiò,
que es bestial mulico el hombre,
y fue siempre en proporcion.

Dexò la capa comiendo
sobre cierta prouision
de Merida que a vn correo
por detras se le cayò.

Pasò tras su animalajo,
que algaua el pie en ocasion,
para pedille calçarlo,
mas que para dale coç.

Fatigolo por el campo,
y despues que lo cansò
malo se dexa coger,
muy contento, y muy burlon.

El Medico como tal,
destava, y con razon,
su capa, como la suya
qualquiera predicador.

Boluidò al lugar donde estava,
y sin consideracion
se arreboçò luego en ella,
sino es que se emborrizó.

Siente vn no se que, y entiende,
que es el çapato, mas no,
que està lexos el çapato,
y es mas vezino el oler.

Huele la capa, y sospoça,
que entre tanto que el corrio
se ha enterrado en su capilla
algun pobre labrador.

Alarga la mano, y halla
los recaudos del peon,
el sello, mas no el papel,
sino en cera, que es peor.

Es amarilla la cera,
y en vienda la confirmò
que ay difunto en la capilla,
y con mucha compassion.

Sin hisopo fue por agua
a Elguena, y toda la diò
a la sepultura, y dixo
con sentimiento y dolor.

O vos qualquiera que entrastes
oy en mi jurisdiccion,
donde mi capa de paño,
sino de tumba os sirua.

Señ Principe, o sea pleneyo,
seos dezir al menos yo,
que fuera guante de ambar
Lazaro puesto con vos.

Fuistes galan de terrero
desdeñado del amor,
que estais suspirando aqui
el desdeña que alla os matò.

O sois juzz agraviado
en muy baxa prouision,
porque oleis a prouido
muy mal, y muy sin razon.

O sois priuado de quien

no solo aquí es despidio,
mas es echò su mal ojo,
que es vasilisco vn señor.

Sed qualquiera cosa destas,
que yo hago traslacion
de vuestros huesos a Elgueua,
aunque todo pulpa fois.

Desenterrador me hago
sobre Medico que soy,
que esto es mucho, mas que ser
Medico, y enterrador.

Alá vais, coman os peeces,
fino ay otro, qual Arion,
Delfin de algun espinazo,
que salga en vuestro fauor.

ROMANCE II.

TEnemos vn Doctorando
discretos, y generosos,
oidores de las tibiezas,
que con empacho supongo.

Tenemos vn Doctorando,
criado en vn Oratorio,
en vna casa de orates,
por no dezir la de locos.

Tan commetal, tan hermano,
aun de los mas fariosos,
que vn oratefiates suyo
serà pulla para todos.

Este, pues, Doctorandico,
quiera en la O&aua del Corpus,
por autorizar el suyo,
hazer burla de nosotros.

Hanos combidado a verlo,
y creo que lo hazen pocos
de los que le estan mirando,
fino le ponen antojos.

Bien es verdad que su encia
se paga ya muy al dablo,
porque no nos puede ver,
y no penseis que es por odio.

Sino por la obliquidad
de sus dos serenos ojos,
tan serenos que lo tienen
romadizado, y con mocos.

Este, pues, Doctorandicio
amanecio con golondros
de Doctor, vna mañana,
que se le alreò el meollo.

Pidiòle borla el testuzo,
y entre van, y vergonçoso
le dixo a su señor tío
Paternaster, yo soy pollo.

Del hueuo que ya empollaste
con vuestra pluma me honro,
dexadme caer en esta
tentacion de semidocto.

Ya que lo soy de la haz,
hazedme del rebes tordo,
Doctor digo, y sea vna borla
Giralda del capitolio.

Correspondiale su tío,
y aunque algo esculpulofo
de su talento a la costa
ginetes ofrecio de oro.

Conocelo, porque ha sido
del ya menguado auditorio,
de sus sermonicos vno,
y no ha querido ser otro.

Conoce lo que predica
(rebandando muy de toscos)
fusleras Italianas,
por Monseñor de bitonto.

Conoce lo que no tiene,
ni mas partes, ni mas como
que las de Santo Tomas,
y del siempre agudo Escoto.

Conocelo, mas la honra
le hizo dezir, si otorgo,
aunque aora la verguenga
lo tiene como vn madroño.

Hanos traído, pues, oy

este

este nieto de puspodos
(por lo cumplido de pies,
segun la regla de Antonio.)

Donde me ha obligado a mi,
(por lo que tiene de potro
tortural, y aun apretante,
fino de borrico, y ramo.)

A deziros las verdades
que he callado, y ya conozco
deste dicipulo mio.

Lo que trabajè con el
sabelo el santo glorioso,
que celebramos oy, pues
quizá quedò menos ronco.

De dar voces al desfiestro,
y de conuertir escollos,
que yo de esplicarle puntos,
que oy le he de dar por el rostro.

Es tan rudo su merced,
que puede sanar el solo
mal de madre, muchos mas
que darlos vn alboroto.

Presume con todo esto
su merced de ingenioso,
mas es su ingenio de seda,
que repite para tarro.

Donde creo que ha torcido
la deste candido copo,
desta borla blanca digo,
que ha pretendido baboso.

Y que ha hilado gusano,
dando se ha de quedar bobo,
que es capullo para vnos
lo que es borla para otros.

Concedite, pues, el claustro
este Doctoral adorno,
firua de tildo la insignia,
a la Q. de nuestro coco.

Que ay señor Q. tildo que,
hanto crecido de ombros,

dos hebras de seda mas,
que quatro dedos de corcho.

Vanidad de vanidades,
tanto leuanta del poluo
su mitra a la cogujada,
como su capelo al hongo.

Defecto natural suple
mal remedio artificioso,
mono vestido de seda
nunca dexa de ser mono.

Consuetele voace,
y goze en siglos dichosos
el deuido honor, a estudios
de vn Toldado en nuestro horno.

El magisterio romped
por lo que teneis de tronco
los años de las enzinas
de nuestro Romano soto.

Seais por lo autorizado
muchos mas grave que el plomo,
metal que igualmente ignora
la facilidad, y el moño.

Hagaos por biè quisto el vulgo
el mismo aplauso que a vn toro,
y etor os aclamen letras,
escolastico, y redondo.

Tan pegado a las paredes
viuais, que algun embidioso
os rempuje algun suspiro,
quando no os diga vn resposno.

Sonando al fin vuestro nombre
desde el Cancro al Capricornio,
trompas de la fama digna,
que se graduan ya tiempos.

ROMANCE III.

MVmurauan los rozines
a la puerta de Palacio,
no en sanerosos retinchos,
que esto es ya muy de cauallos.

Sino en tu bestial idioma,

ni gruñendo ni rufando,
para mejor engañar
las varas de los lacayos.

Cabeçijuntos murmuran,
tres a tres, y quatro a quatro,
de sus amos lo primero,
por mas parecer criados.

Vn castaño comenzó,
rozin Portugues fidalgo,
cuyo pelo es vn erizo
por ser fruta de castaño.

Con mas paramentos negros,
que el rozin de Arias Gonçalo,
que en la cadera y el luto,
mas es tumba que cavallo.

Siruo, les dixo, a vn ratão,
Macias enamorado,
tan flaco en las carnes el,
como yo en las carnes flaco.

Como vn esclauo le siruo,
aunque nunca me ha herrado
ni la cadera con S.
ni la herradura con clauo.

Dos cosas pretende en Corte,
y ambas me cuestan mis passos,
la verde insignia de Anís,
y vn Sarafin Castellano.

Porque en Africa su abuelo
matò vn Leon quartanario,
desde vna palma subido
de quarenta arcabuzazos.

Fatiga tanto al Consejo,
y al amor fatiga tanto,
que no irá cruzado el pecho
sin ir el rostro cruzado.

Porque el padre de la moça
me dicen que le ha jurado
de darle la cruz en leño,
que pide al Consejo en paño.

Apenas el Portugues
acabò sus queexas, quando

vn remedio da pia
de vn comiscal Cortesano.

Mordiendo el freno tres vezes,
y otras tres humo espirando,
(que es colera de que esferiuen
Autores arrozinados.)

Siruo les dize, a vn peloni,
que no solo ha veinte años,
que come de aventurero,
mas que duerme de prestado.

Con esta gualdrapa corta,
y tan corta, que ha guardado
mejor que si fuera cuello
la medida del dozauo.

La terea parte me cubre
de este nudoso espinaço,
que puede ser mojonera
de vn termino pleiteado.

No ay halcon oy en Noruega,
donde el Sol es mas escaso,
tan solícito en cebarse,
como mi dueño, o mi daño.

Que volando pico al viento
sale muy bien santiguado
a escuchar los almireces
de las casas do hazen plato.

Entrase donde los oye,
limpiandose los capatos,
y dexame a la pared
pegado como gargajo.

No se como lo reciben,
mas si se, que dias hartos
mirandome a mi, les pajes
esto salen murmurando.

Juro a Dios, que en el comer
es el dueño deste haco
sabañon en el inuerno,
salpullido en el verano.

Deciende luego tras ellos,
a mi pesar, porque al cabo,
ya que no ay cebada, ay ocio,

que

que no es mal piensò el descanso.

Cobijame los quadriles,
y sale podenqueando
nueuas, que el dia siguiente
valgan cocido, y asado.

De vn procurador de Cortes
habló alli vn rozin mas largo,
que vna noche de Diciembre,
para vn hombre mal casado.

Escuchado he vuestras queexas
con las orejas de vn palmo,
y a no sentir yo mis duelos
sintiera vuestros trabajos.

Diez años tiramos juntos
por toda tierra de Campos,
yo y vn tio de Babieca,
el carreton de Laincaldo.

Serui a Condes, serui a Reyes,
hasta que por varios casos
tenidimus in latium, digo,
me mirais tendido y lacio.

Traxo me a Madrid mi dueño,
donde apenas ay establo
a do quepa mi largueza,
fino duermo como galgo.

La calle Mayor abrenio,
y la carrera del prado,
desde el capete a la cola
la ocupo, fino la passo.

Como tan largo me ven
piensan todos los muchachos,
que si ay alguna passadizo
de la passada a Palacio.

Por descendiente me juzgan
los que me miran de espacio,
en la materia, y la forma
de aquel cauallo Troyano.

Y si como tanto hierro,
como se quexa mi amo,
ya que no lo estè de Griegos,
estare lleno de armados.

De noche me quita el freno,
porque dize que lo gasto,
y lo pongo en quatro dias
como Sorco limado.

No le confintid acabar
vn estrangero quartago,
porque entendio que tenia
razones de su tamaño.

No siruo, dixo, a pelones
como vosotros quitados,
fino a va estrangero rico,
miserable por el cabo.

Y advertid, que siendo aquellos
hombres miseros y abaros,
vereis que se llaman todos
o Cesares, o Alexandros.

La paja me dá por libras,
la cebada por puñados,
y para engañar mi hambre,
este artifice de engaños,

Vnos anteojos me pone
de vnos vidrios tan doblados,
que hazen de vna paja ciento,
y quatrocientos de vn grano.

Pero bien me satisfiz
desta burla, y deste agrauio,
vn dia, cuya memoria
a la vengança consagro.

Solia dezir (trayendome
por las caderas la mano)
como vn banco estas a migo,
poco te lize el regalo.

Tantas vezes me lo dixo,
que vna dellas por volado
le di muy ban a entender,
que tenia pies el banco.

Dieron entonces las onze,
y al mismo punto dexaron
su platica los rozinos,
sus quinatas los lacayos.

Qualquier docto en esta lengua

podrá mañana temprano
ir a escuchar otro poco
las muelas de los letrados.

ROMANCE III.

A vn Cavallero de Cordova, que
dezia, que Cordova se llamó Saa-
lucna, y que por una reja que tenía
en la cisterna don Gaiferos a Me-
liferos, y así desto, como de otros
chistes que passan por otros
Cavalleros viticelos, hizo
este Romance.

DElde Sanfusaña a Paris,
dixo vn medidor de tierra,
que no avia vn passo mas,
que de Paris a Sanfusaña.

Mas hablando ya en juicio,
con aver quinientas leguas
las anduvo en treinta dias
la señora Meliferos.

A las ancas de vn Polaco,
como Dios hizo vn bestia,
de la cincha allá frison,
de la cincha acá litera.

Lleuauala don Gaiferos,
de quien auia sido ella,
para lo de Dios esposa,
para lo de amor cadena.

Cótemple qualquier Christiano
qual lleuaria la Francefa
lo que el Griego llama nalgas,
y el Francés assentaderas.

Caminauan en verano,
y passaualo en las ventas
los dos nietos de Pepino
con su abuelo, y agua fresca.

Desdichado de ti Pierres,
que es vn rocin en soleras,
salies, y barrancos saltas,
y en el campo llano buelas.
A on este escudero solo.

y var espada Ginoueta,
que se la prestó Roldan,
para el robo de su Elena.

Atraesaron a España,
quando mis estava llena
de hermitaños de Marruecos,
fray Himeta, y fray Zalema.

Andando, pues, ya pilando
de las faldas Pirineas
los riberes de Navarra
garcidos ya con su lengua.

Apeose don Gaiferos
a hazer, que cientos yeruas
huelan mas que los jazmines,
aunque nunca tan bien huelan.

Meliferos meliferosa,
cansada tambien se apea,
para oír del señor Pierres
de Paris aqueitas nueuas.

Despues que dexaste a Francia,
como todo ha sido guerras,
trocaron los Monñeres
las madamas en vanderas.

Quedò la Corte tan sola,
que en la jugenil ausencia
valian veinte y cinco años
veinte y cinco mil de renta.

Quedaron todas las damas
de su inclinacion de pueltas,
el apetito con hambre,
y los ojos con dieta.

Del ayunauanse a dias,
y cortauanse las flemas
con dos garnachas maduras,
magnificas de Venecia.

Venturosa fuisse tu,
que touiste en esta era
vn Moro para la brida,
y otro para la gineta.

Don Guarinos el galan
pretendia a Verenguela,

vistió

vistió vn lacayo tres pajes
de vna fada libreo.

Fuessa rompiendo el vestido,
fuisse acercando la deuda,
y fue huyendo la dama
de su gala, y su pobreza.

Don Godofre el heredado,
hijo de Dardin Dardeña,
desempedrando la calle,
los ligados nos empiedra.

Sirue a doña Blanca Orliens,
y como no ay mas que verla
las gafas es doña Blanca,
y el terrero doña Negra.

Doña Alda vuestra vezina,
la que amor rindio a la puerta
del templo de san Dionis,
cada rato pide Iglesia.

Fuessa a la guerra Triflan,
el marido de Lucrecia,
y ella busca otro Tarquino,
que le rasque la mollera.

Dizen que quando escriuiste
a tu prima la donzella,
Rugero leyò la carta,
y otro le quitò la nea.

Y que ella despues aca,
la vez que se sangra, dexa
que le aprietan bien la cinta,
mas no que saquen lancera.

Por Madama de Balois
se cargaron de rodellas
quatro, o seis cauallerotes,
como quatro, o seis entenas.

Veialos con salud,
veialos con paciencia,
ni se quando la hablaban,
ni quando reñian por ella.

Reimundo con sus tres pajes
mil musicas dio a la puerta
de vna dama que lo oia,

abragada de vn Poeta.

Y el focarron otro dia
les embiua vna letra,
escondiendo el dulce caso
entre almalfas de seda.

Hallarás a Flor de lis,
haziendo quando la veas,
de las hermosas de Francia,
lo que el Sol de las Estrellas.

Ginetes la solicitan,
Cavalleros la passan,
y ella dize, que dà a vn paje
lo que a tantos amos niega.

Dixo bien Duxon vn dia
viendo dalle tantas bueltas:
basta, señores, que andamos
tras la paja muchas bestias.

En esto llegò Gaiferos
atando las agujetas:
y porque el aire de abaxo
corria, pican oprietta.

ROMANCE V.

A vn Cavallero que se jactaua de
que descendia de quatro Grandes,
y no era así, ni el de buenas
costumbres.

QVien es a aquel cavallero
q a mi puerta dixo, abrid,
cauallero soy señora,
cauallero de Moelin,

Nieto soy de quatro Grandes
de a tres varas de medir,
tan deudo del Conde Claros,
que me acuesto sin candil.

Mi hazienda es vn escudo
orlado de treinta mil,
no marauedis de juro,
fino insignias del Sofi.

Los carteles de mi escudo;
lo pueden ser de vn jardin,

vn espino, y dos romeros,
y quatro flores de lis.

Que verde soy de linaje,
no lo sepa alguna rozin,
que me teñirá, engualdado
estas mañanas de Abril.

Sangre mas que vna morcilla,
honra mas que vn Paladin,
don: Blanca está en Sidonia,
en mi bolsa, ni vn ciuti.

Toda la tierra he corrido,
el mar he visto en Latin,
mare vidi muchas vezes,
pero no maraueñ.

La necesidad que tiene
el anima de vn Gentil,
la bruxula de vn Gitano,
la conciencia de vn nebli.

En el Real de don Sancho
me libraron vn quarrin,
quando las rini:blas visten
los gatos de vellori.

Dos hombres de armas y yo
saliamos por ahí
a cautiuar ferreruelos,
que corrian el Pais.

Tal vez no sola la capa
nos dexaua san Martin,
fino tambien el espada,
con que solia partir.

Gentilhombres haze a muchos,
sin ser Rey, a muchos di
espaldaragos, sin darles
el Lagarto carmesi.

Soy vn Cid en quitar capas,
perdoneme el señor Cid,
quedesele el Campeador,
y el capador para mi.

Mi camisa es la Tizona,
que tiene filos de brin,
y no ha sido la Colada

despues que me la vesti.

Si me hiere Dios lo sebo,
a lo menos se dezir,
que tengo hambre con ella,
como muger varonil.

O quanto pueden, señora,
vn cuello de canqui,
fino es rosa desta espina,
el miente como ruin.

ROMANCE VI.

Saliendome estotro dia,
candidissimo leñor,
a tomar el Sol, que ogaño
se vsa tomar hasta el Sol.

Rebentando el pensamiento
de mortal alimentò,
como a gullano de seda,
mi necia imaginacion.

Baboseando euidados,
y agenos que es lo peor,
hallò su garcel la simple
en dos horas de relox.

Que impertinente clausura,
y que propiamente error,
fabricar de agenos yeros
las rejas de su prision.

En moneda de piedad
boberias son de a dos,
que no vale, ni aun en plata,
vn centi, a no que sea limon.

Que el vaso de oro en q' os finie
vntro gusto su licor,
sea penado para mi,
si es glorioso para vos,
caridades escusadas
mia se son.

Que las flechas veniales
de vuestro mortal amor,
que a vos no os passan el sayo,
me passan a mi el jubon.

Que los halcones del otro

pode-

poteroso gran leñor
doliendome de sus gastos
los cebe en mi coraçon,
caridades, &c.

Que me duela del talur
lo que hasta el Alua perdio,
riendo el Alua igualmente
su perpida, y mi dolor.

Que la viudez me lastime
de la que meça quedò,
si fue el responso del muerto
del vino amonestacion,
caridadades, &c.

Que sienta la ociosidad
del vagamundo Dotor,
que errando nunca su mula
todas las curas errò.

Que a su muger le dé el palo
vn marido, y ludeis vos,
pagandote ella en madera
lo que el en leña le dio,
caridades escusadas
mia se son.

En este capullo estuuo
el juyzio de don yo
dos horas, le tot a Dios,
que en Bergamasco es, a Dios.

ROMANCE VII.

Trepan los Gitanos,
y bailan ellas,
otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.

Gitanos de Corte,
que sobre su rueda
les mostrò fortuna
a dar muchas bueltas.

Si en vn costal otros
han dado cien trepas,
en vn garron estos
darán quatrocientas.

D. Vaneccon hombres,
mas quien ay que pueda
viendo andar de manos
no dar de cabeza.

Y si vnos dan brincos
de rubies y perlas,
etros como locos
tiran estas piedras,
otro nudo a la bolsa, &c.
Canta en vuestra esquina
vna Cancion tierna
el paje con plumas,
pajaro sin ellas.

Blando ruiseñor,
que en noche serena
dulce os adormece,
y dulce os requiebra.

Si tu amo en tanto,
que hierros de reja,
que os suspende el quiebro
la hija os requiebra.

Deste ruiseñor
os guardad, que os echa
como alano al paje,
que os asga la oreja,
otro nudo, &c.

A vos canta el paje,
buen viejo, que a ella
letrillas de cambio
le cantan terceras.

Que no ay pie de copla
de ningun Poeta
como los de vn banco,
y mas fino quiebra.

No os feis del quicio,
requerid la puerta,
que dada la vncion,
sin habla os espera.

Baxad si per dicha
no quereis que mientras
forma el paje puntos,

meta el amo tierra,
otro nudo &c.

En Valladolid
no ay Gitana bella,
que no haga mudangas

Estandose queda
el pie sobre corcho,
mirad que si meza
mucho con buen aire
mi honra y la vuestra.

Al son de vn pandero,
que a su gusto suena,
deslize cruzados,
que es buena moneda.

Y al Conde mas rico
que baila con ella,
Conde de Gitanos
desnudo le dexa,
otro nudo, &c.

Miran de la mano
la palma que lleua,
dátiles de oro,
la que no, no es buena.

De las vidas hazen
cabe de a paletas,
que pasan las rayas
hasta las muñecas.

Estrellas os hallan
que mugeres destas
en medio del dia
haz en ver estrellas.

Buscan os el aspa;
mas segun dan bueltas,
antes hallaran
las de un maderas,
otro nudo &c.

Sobre quatro palmos
de vna vara estrecha
haze el mercader
cico mil ligerezas.

Buelue por el nuado

la pluma en la oreja,
dando estraños saltos
de vna en otra feria.

Sin temor cayda,
porque sobre seda
caydas de gato
nunca dieron pena.

Fardos a Logroño
se cargan apriella,
que para tregar
se escombra la tienda,
otro nudo a la bolsa, &c.

ROMANCE VIII.

A Vos digo señor Tajo
el de las Ninfas, y Ninfas,
boquirubios Toledo,
gran regador de membrillos.

A vos el vanaglorioso
por el estraño artificio,
en España mas sonado,
que nariz con romadizo.

Famoso entre los Pactas,
tan leído como escrito,
y de todos celebrado
como el dia del Domingo.

Por las Musas pregonado,
mas que jumento perdido,
por rio de arenas de oro,
sin aueroslas gernido.

Llamado sois con razon
de todos sagrado rio,
pues que passais por enmedio
del ojo del Arzobispo.

Vos, que en las sierras de Cuéca
(mirad que humildes principios)
naceis de vna fuentezilla
a donde se orina vn rico.

Vos, que por pena cada año
de vuestros grandes delitos
os menean las espaldas,

mas de dozientos mil pinos.
Acordao de todo aquello,
y baxad el toldo amigo,
quando furioso regais
los jardines de Filipo.

Quando vuestras aguas sean
municiones de mil tiros,
admiracion de los ojos,
y bateria de castillos.

Quando mil neuados cisnes
pasen vuestros vados frios,
quando beuen vuestras aguas
mil lieuos de Iesu Christo.

ROMANCE IX.

Mançanares, Mançanares,
vos q en todo el aquatismo,
Duque sois de los arroyos,
y Vizconde de los rios.

Soberbio correis mi pluma,
Miercoles sea Coruillo
del polus Canicular,
en que os vereis conuertido.

Bien sea verdad que os harán
Marques de Poga el Estio,
los que entrando a veros suzios
saldrán de veros, no limpios.

No os desvanzeais por esto,
que de la piedra sois hijo,
pues tomastes carne vndosa
en las entrañas de vnusco.

Euano sois de vna puente,
que pudierais ser marido,
si al besalla en los tres ojos
le llegais al tobillo.

Al tobillo, mucho dixé,
a la planta apenas digo,
y essa no siempre de huda,
porque calçada ha viuido.

Solicited diligente
(alcangandous a vos mismo)

los abraços de Xarami,
Minotauro cristalino.

Para que siruais la copa
a los parientea del signo,
que lame en su pie diamantes,
y pisa en Abril zabros.

Y sepa luego de vos
todo cuerno masculino,
que de sus agiraciones
está ya acabado el circo.

La Real plaça de Fenix,
de Pistuerga illustre oluido,
teatro de carantoñas,
cada alfo de castigos.

Dezidles a esos señores,
que ha mas que fueron nouillos,
que serán sin dada encenias
de este hermoso edificio.

Especticulo feroz,
emulo de los ariguas,
mas desmentida en España
de dos cañazos Moriscos.

Dezidles, que a tanta ficla
preuengan los mas luzidos
sus mortinetes de hueso,
pompa de tantos cintillos.

Que estudie ferocidad,
y de sus corbos cuchillos,
si tienen sangre las sombras
beuen la sangre los fillos.

Que salgan de los toriles
entre feroces y tibios,
sin bramar a lo casado,
nie escaruar a lo gallino.

Mas si escaruaen, que sea
para dar luz al abismo,
o sepulcros a los muertos,
que no se comieten viuos.

Toros sean de Diomedes,
a cuyo rozin morcillo,
el pienso mas venial.

sue vn celemin de homicidios.

Que aspiren a ser leones,
para que los haga erizes,
pluralidad generosa
de rejonos bien rompidos.

Que mas se querrá vn Bicornio
que verse hecho vn sotillo
de fresnos azafiansdos,
desbarrigando pollinos.

Perdonen, que el asonante
rebuzno ha hecho el relincho
del que morirá cornado,
y escudos costó infinitos.

Los menos, pues, criminales
por esta vez contentimos
que rondan que prendan capis,
y den en fiado siluos:

Por que vn siluo es necesario
para comicos delitos,
municion de mosqueteros,
que pretendo por amigos.

Que al fin para embraucerse
hacunos, armen garitos
del juego del hombre, padre
de chachos, o de codillos.

Y a se que Reyes fallados,
y matadores vencidos
hagan a los bueyes toros,
y a los toros babiliscos.

ROMANCE X.

ERase vna vieja
de gloriosa fama,
amiga de niñas,
de niñas que labran.

Para su contento
alquiló vna casa,
donde sus vezinas
hagan sus coladas.

Con la sed de amor
corren a la balsa

cien mil sabandijas
de natura varia.

A que con sus manos,
pues tiene tal gracia
como el unicornio,
bendiga las aguas.

Tambien a udia
la viuda honrada,
del muerto marido
sintiendo la falta.

Con tan grande extremo,
que allí se juntaua
a llorar por el
lagrimas cantadas.

ROMANCES
BURLESCOS.

ROMANCE I.

A la Fabula de Leandro, y Ero.

AVnque entiendo poco Griego
en mis greguiescos he hallado
ciertos verios de musco,
ni muy duros, ni muy blandos.

De dos amantes la historia
contiene, tan pobres ambos,
que ella para vna linterna,
y el no tuuo para vn varco.

Dize, pues, que doña Ero
tuuo por madre a vn hidalgo,
Alcaide que era de Sexto,
mal vestido, y bien barbado.

Su madre vna buena Griega,
con mas parto, y pospartos
que vna vaca, y el Castillo
vaa cala de Descalcos.

Cernicalos de vñas negras
en las almenas criados,
muchos dones a vn candil,

y tem.

y temporas todo el año.

Tambien dize este Poeta,
que era hijo don Leandro
de vn escudero de Anido,
poberrimo, pero honrado.

Grandes hombres padre y hijo
de regalarse el verano,
con gigotes de pepino,
y los inuernos de nano.

La politica del diente
cometian luego a vn palo,
vara, y no de vagamundos,
pues no los ha deserrado.

Era, pues, el mancebito
vn Narciso iluminado,
virate de amor, no pobre
de plumas y de penachos.

De su barrio y del ageno
diligentissimo braco,
grande orinador de esquinias,
pero ventor por el cabo.

Ciprista, aunque nocturno,
y Orfeo tan desgraciado,
que nunca enfrenó las aguas
que conuocó el dulce canto.

Puesto que ya de Anfon
imitando algunos passos,
llamó así muchas mas piedras,
que tuuo el mero Tebano.

Este, pues, galan vn dia,
no se fió a pie, o a cavallo,
halló, Dios en hora buena,
no muy bien acompañado.

Qualquier Leror que quisiere
entrarse en el canto largo
de las obras de Boscan,
se podrá ir con el despacio.

Que yo a pie quiero ver mis
vn toro suelto en el campo,
que en Boscan vn verso suelto,
aun que sea en vn andamio.

Y así no se donde fueron,
ni como se conuocaron
los deuotes conuezinios
de templo tan visitado.

Se al menos, que conuertieron
quantos balsa comitacanos
el sepulcro de la que iua
a las ancas de su hermano.

Esto solo de Musco
entendi, y abreviando
a la vela, o romeria,
llegó en vn rocin muy flaco.

El noble Alcaide de Sexto,
y la Alcaidela en vn esno,
(con perden de los Cofrades)
doña Ero en vn quarrago.

Gallerda de capotillo,
y de sombrero bordado,
que le prestó para ello
la muger de vn Veinti quatro.

Los demas Caualleros
en la torre se quedaron,
qual sin pluma, qual con ella,
y todos de hambre pizando.

Alborotó la aula Ero,
que el muro del velo blanco
tenia dos sacrias
para los ojos rasgados.

A quien se calaron luego
dos o tres torzuelos braues,
como a bno tal, y entre ellos
el Auideno bizarro.

Piola qual gorrion,
cacareola qual gallo,
arrullola qual psalmo,
hizo las ruedas qual pano.

Ella del gaante al descuido,
desembuinando vna mano,
lo asseguó, y le dio vn bello
cristiano catarazo.

Quedó aturdiado el moquelo.

O

y me

y medio desatinado
al mirar dexò de amor
caerse le por los labios.
Poco fue lo que le dixo,
mas tan dulce, aunque tan baxo,
que hecho sacristan Cupido
le corrió el velo al retablo.

Dexò caer el rebeço,
y descubrió el sepan quantos
esta buena cara vieren,
que han de morir anegados.

Crepusculo vsa el cabello
del día entre obscuro y claro,
rayos de vna blanca frente,
si ay masfil con negros rayos.

De cuano quiere el amor
que las cejas sean de arcos,
y no de cuano bruñido,
fino recién aserrado.

Los ojazos negros dicen,
aunque negros, gente siamo,
Condes somos de Buendia,
fino somos Condes Claros.

Los titulos me perdonen,
y el dibujo profigamos,
que fino los tuuo Grecia,
los pidió a España prestados.

La nariz algo aguileño,
que lo coruo vinculado,
lo dexò Ciro a los Griegos,
como alfarje en mayorazgo.

De rosas y de jazmines
mezclò el cielo vn encarnado,
que por darlo a sus mejillas
se lo hurtò al Aua aquel año.

En dos labios diuidido
se rie vn clauel rosado,
guarda joyas de vnas perlas,
que embidia el mar Indiano.

Lo torneado del cuello,
y del pecho el alabastro,

tentaciones son señor
sed libéranos a malo.

Entre lo que no se ve,
y lo que bruñeamos,
metio vna vasquiña verde
el baston terciopelado.

Estas eran las bellezas
de aquel idolo de marmol,
que a razones y a pelliceos
tenia ya el moquelo blando.

Fuorresiales la noche
prestandoles tiempo, y tanto,
que se contaron sus vidas,
y sus muertes concertaron.

Señora madre deuota
se estuuo siempre rezando,
y seor padre poltron
se falso a dormir al patio.

Con esto dieron lugar
a que el galan diese assalto,
y escallase el pecho bobo,
sin tocar nadie a rebato.

Celebrada, pues, la fiesta
por aquellos mismos passos,
si bien con otros intentos
que viniéron, se tornaron.

Pulgas pican al pelon,
y tienenlo tan picado,
que dicra al tiempo las plumas
de sa sombrerillo pardo.

Para que la sincopara
el termino señalado,
a los gustos no cumplidos,
y a los días mal logrados.

Llegò al fin (que no deuiera)
en vn dia muy nublado,
y vna noche muy llouiosa,
luto el vno, el otro llanto.

Apenas la obscura noche
las cintas se atò del manto,
y no del manto de lustre,

fino

fino de soplos del Austro.

Quando el moquelo orgulloso
hazia el mar alborotado
vn pie con otro se fue
descaçgando los çapatos.

Llegò desuado a la orilla,
dónde estuuiéron vn rato
las faldas de la camisa
a las alas imitando.

Haziendo con el estrecho,
que ya le parece ancho,
lo que el día de la purga
el enfermo con el vaso.

La tremula seña aguarda,
que de luz corone lo alto,
si tanta distancia puede
venecella farol tan fiasco.

Presaga al fin del successo
turbada falso del caso,
y cobarda al fiero sople
del animoso contrario.

Leandro en viendo la luz,
la arena besa, y galardo
ò de la Estrella de Venus,
le dice, illustre traslado,

No te eres ya de va bixel
de quatro remos por banco,
si naufragare, serás
Santelmo de su naufragio.

A tus rayos me encomiendo,
que si me ayudan tus rayos
mal podrá vn brago de mar
contristar a mis dos brazos.

Esto dix, y repitiendo
Ero, y Amor, qual villano,
que a la carrera ligero
soltara el rojo pelo.

ROMANCE II.

Arrojese el manebito

al charco de los atunes,
como si fuera el estrecho
poco mas de media agumbra.

Ya se va dexando atras
las pedorreras azules,
con que enamorò en Auido
mil moquelas agridulces.

Del estrecho la mitad
passaua con pesadumbre,
los ojos en el candil,
que del fin temblando luz.

Quando el enemigo cielo
disparò sus arcabuzes,
se desataçò la noche,
y se orinaron las auuas.

Los vientos desenfrenados
parece que enton ces huyen
del odre donde los tuuo
el Griego de los embustes.

El fiero mar alterado,
que ya sufrio como va yunque
al exercito de Xerxes,
oy vn moquelo no sufre.

Mas el animoso joben
con los ojos quando sube,
con el alma quando baxa,
siempre su notte descubre.

No ay Njasa de Vesta alguna
que assi de su fuego cuida,
como la dama de Sesto
cuida de guardar su lumbr.

Con las almenas la ampara,
porque ve lo que le cumple,
con las minos la defiende,
y con las ropas la cubre.

Pero poco le aprouecha,
por mas remedios que vsa,
que el viento con su esparanga,
y con la llama con sluye.

Ella entonces derramando
dos mil perlas de ambas luzes,

a Venus, y a Amor promete
sacrificios, y perfumes.

Pero Amor, como llouia,
y estaua en cueros, no acude,
ni Venus, porque con Marte
está cenando vnas vbes.

El amador en perdiendo
el farol que lo conduce,
menos nada, y mas trabaja,
mas teme, y menos presume.

Ya tiene menos vigor,
ya mas vezes se cabulle,
ya ve en el agua la muerte,
ya se acaba, ya se hunde.

Apenas espiró, quando
bien sacra de su costumbre,
quatro palanquines vientos
a la orilla lo sacuden.

Al pie de la amada torre,
donde Eros se consume,
no dexa estrella en el cielo,
que no maldiga y a use.

Y viendo el difunto cuerpo,
la vez que se lo descubren
de los relampagos grandes
las temerosas vislumbres.

Desde la alta torre embia
el cuerpo a su amante dulce,
y el alma donde se queman
pastillas de piedra azulie.

Apenas del mar salia
el Soba rayar las cumbres,
quando la donzella de Eros
temiendo el suceso acude.

Y viendo hecha pedagos
aque la flor de virtudes,
de cada ojo derrama
de lagrimas dos almudes.

Luntando los mal logrados
con vn par con de vn estuche
hizo que estas tres s. tras

vna blanca piedra ocupe.

Eros fomos, y Leandro,
no menos necios que illustres,
en amores y firmezas
al mundo exemplos comunes.

El amor, como dos huecos
quebrantó nuestras saludes,
el fue pasado por agua,
y yo estrellado sin tuue.

Rogamos a nuestros padres,
que no se pongan capuzes,
sino pues vn fin tuuimos,
que vna tierra nos sepulte.

ROMANCE III.

A la Fabula de Piramo y Tisbe.

LA ciudad de Babilonia,
famosa no por sus muros,
fuesse de tierra cocidos,
o sean de tierra crudos.

Sino por los dos amantes
deldichados hijos suyos,
que muertos, y en vn estoque
han peregrinado el mundo.

Citarista dulce hija
del Arquipoea rubio,
si al brazo de mi instrumento
le sollicitas el pulso.

Digno sujeto será
de las orejas del vulgo,
popular aplauso quiero,
perdonenme sus tribunos.

Piramo fueron, y Tisbe
los que en verso hizo culto
el Licenciado Nelson,
bien romo, o bien nauigado.

Dixas el dulce candor
lastimosamente obscuro,
al que tumulto de seda
fue de los dos casquiuicios.

Moral que los hospedó,
y fue condenado al punto,

fi del

fi del Tigris no en rizes,
de los amantes en frutos.

Estos, pues, dos Babilonios
vezinos nacieron mucho,
y tanto, que vna pared,
de oídos no muy agudos,

En los años de su infancia
oyó a las cunas los tumbos,
a los niños los gorgoros,
y a las amas los arrullos.

Oyólos, y aquellos dias
tambien la audencia les supo,
que años despues le hizo
rajas en seruicio suyo.

En el interin nos digan
los mal formados rasguños
de los pinzeles de vn ganfo
sus dos hermosos dibujos.

Terso masil su esplendor,
no sin modestia interpuso
entre las ondas de vn Sol,
y la luz de dos carhuncelos.

Libertad, dize, llorada
el coruo suae luto
de vnas cejas, cuyos arcos
no serenaron diluuios.

Luziente cristal lasciuo,
la tez digo de su balto,
vaso era de clauelas,
y de jazmines confusos.

Arbitro de tantas flores,
lugar el olfato obruuo
en forma, no de nariz,
sino de vn blanco almendruco.

Vn rubi concede, o niega,
segun alternar le plugo
entre doze perlas negras
veinte aljofares menudos.

De plata bruñida era
proporcionado cañuto
el organo de vna voz

la cerustano del gusto.

Las pechugas, si huuo Fenix,
sayas son, sino lo huuo,
de los jacintos de Venus
pomos eran no maduros.

El ecetra es de marmol,
cuyos retieues ocultos
vltroje moruido hizieran
a los diuinos desnudos.

La vez que se viltio Paris
la garnacha de Licurgo,
quando Palas por vellofa,
y por zamba perdido Iuno.

Esto, pues, del glorioso
vmbra de su primer lustro,
niñá la estimó el amor
de los ojos que no tuuo.

Crecio deidad, crecio embidia
de vn sexo y otro que mucho
que la sé origi. se aras
a quien la emulacion culta?

Tantas vezes de los Templos
a sus posadas reduxo,
sin libertad los galanes,
y las damas ha orgullo.

Que viendo quien la viltio
nueue melas que latroxo
de terciopelo de tripa
su peigro en los con. urfos.

Las reliquias de Tisbea
engaltó en lo mas recluso
de su retrete negado
aun a los aramos puros.

O Piramo, lo que haze,
Libaneto ya robuito,
que sin alas podia ser
hijo de Venus segundo.

Narciso, no el de las flores,
pompa, que vocal sepulcro
construyó a su boboncilla
en el valle mas profuado.

Sino yn Adonis Caldeo,
ni Jariño, ni membrudo,
que traia las orejas
en las jaulas de dos rufos.

Su espetazo peluca,
si tafetan su tezuzo,
sus mexillas mucho raso,
su bago poco belludo.

Dos espadas eran negras
a lo dulcemente rufos,
sus cejas, que las doblaron
dos estocadas de puño.

Al fin en Piramo quiso
encarnar Cupido vn chuzo
el mejor de su armeria
con su erramienta al uso.

Este, pues, era el vezino,
el amante, y aun el cuyo,
de la tortola donzella
gemidora a lo viudo.

Que de las penas de amor
ancarecimiento es sumo,
escuchar hondas sediento
quien siente frutas ayuno.

Intimidado el entredicho
de vn ladrillo y otro duro,
llorando Piramo estua
aportamientos conjuntos.

Quando fatal carauela,
emula, mas no del humo,
en los corcos repetidos
a fecho puerto seguro.

Familiar tapetada,
que aun a pesar de lo adusto
Alua fue, y Alua a quien deue
tantos solares anuncios.

Calificalle sus pasas
a fuer de Aurora propuso,
los criticos me perdonen,
si dixere con ligustros.

Abraçdo lo lobarc,

y no de clauos Malucos,
en nombre de la acuzena
desmentidora del rufos.

Siendo aforisimo aguileño,
que matar basta a vn difunto
qualquier olor de costado,
o sea morecillo, o rucio.

Al estoraque de Congo
boluamos, Dios en auiso,
a la que quatro de a ocho
argentaron el pantuflo.

Abispa con libramiento
no volò como ella anduuo,
menos vn torno responde
a los deuotos impulsos.

Que la mulata se gira
a los pensamientos mudos:
ò destino inducitor
de lo que has de ser verdugo!

Vn dia que subio Tisbe
humedeciendo discursos,
a enjugarlos en la cuerda
de vn inquieto co' umpio.

Hallò en el desban, acaso,
vna rima, que compulso
la pared sin ser Poeta,
mas clara que las de alguno!

Auia la noche antes
soñado sus infortunios,
y viendo el resquicio entonces,
esta es dixo, no dudo.

Esta Piramo es la herida
que en aquel sueño importuno
abrio dos veces el mio,
quando vna el pecho tuyo.

La fe que se deue a sueños,
y a celestiales influxos
bien lo dize de mi ana
el incredulo repulgo.

Lo que he visto a ojos cerrados
mas autentico presumo,

que

que del amor que conozco
los fautores que descubro.

Efeto improuiso es,
no de los años diuturno,
sino de vn niño en lo fiaco,
y de vn Dios en lo oportuno.

Pared que nacta conmigo
del amor solo el estudio,
no la fuerza de la edad
desfatar sus piedras pudo.

Mas ay, que taladro niño
lo que dilatara estuto,
que no poco daño a Troya
breue portillo intruduxo.

La vista que no dispensa
le desmienta el atributo
de ciego en la que le ara
ociosa venda al abuso.

Llegò en esto la morena
los talaros de Mercurio,
calcada en la diligencia
de seis argentados puntos.

Y viendo extinguidos ya
sus poderes absolutos
por el hijo de la Topia,
que tiene vezes de Nuncio!

Si distinguirse podia
la turbacion de lo turbio,
su exercito ya frustrado
lo dexò el euano suyo.

Otorgò al fin el insulto
abocamiento futuro,
y citando la otra parte
sus mismos autos repulso.

Con la pestana de vn linco
harenada estua el muro,
sino adormociendo Argos
del abrego substitutos.

Quando Piramo imitado
talaros rompiendo imundos,
que la emula de Palas

dio a los diuinios insultos.

Barco ya de vistas dixo,
angosto no sino Augusto,
que velas hecho tu lastre
nadas mas, quando mas furto!

Poco espacio me concedas,
mas basta, que a Palinuro
mucho mar le dexò ver
el primero breue furco.

Si a vn leño conuocador
de la conquista, o del hurto,
de vna piel fueron los Dioses
remuneradores justos.

A vn baxel que pisa inuouil
vn mediterraneo enjuto
con los suspiros de vn Sol
bien le deuerán Colatos.

Tus bordes pisò Piloto,
ya que no tu quilla bugò,
si reuocando su voz
fauorecieres mi assumpto.

Dando luego a sus desleos
el tiempo mas oportuno,
frequentaron el desvan,
escuela ya de su curso.

Lirones siempre de Eubo,
y de Diana lechuzos,
se beuieron las palabras
en el poluo del conduto.

Quantas vezes impaciente
metto el brazo, que no cupo
el Garçon, y lo atentado
lo reuocaron por nulo.

Quantas el impedimento
acularon de consumo
el poco que es de por medio,
sino se besan los cubos.

Orador Piramo entonces
las armas jugò de Talio,
que no ay alpid vigi ante
a poderosos conjuros.

O 4

Ahor

Amor, que los asistia,
el vergonzoso capullo
desnudò a la virgen rosa
que desprecio el Tirio jugo.

Abrió su esplendor la boba,
y a seguille se dispuso,
tragica resolucion,
digna de mayor coturno.

Media noche era por filo,
hora que el farol nocturno
rebentando de muy casto
campara de muy ceñudo.

Quando tropezando Tisbe
a la calle del pie curdo,
de no pocos endechada
Caniculares auillos.

Dexò la ciudad de Nino,
y al salir funesto buho
alcandara hizo vmbrosa
vn verdinegro azeituna.

Sus passos dirigid, donde
por las bocas de dos brutos
tres o quatro siglos ha
que està escupiendo Neptuno.

Cansada llegó a la margen
(a pesar del Abri) mustio,
y lagrimosa la fuente
en onqueció su murmeo.

Olmo, que en juvenes hojas
disimula años adultos,
de su vid florida entonces
en los mas lasciuos nudos.

Vn rayo sin escuderos
(o de luz, o de tumulto)
le desvanecio la pompa,
y el talamo descompuso.

No fue nada, a cien lexias,
dio ceniza, ò cielo injusto,
si tremendo en el castigo,
portentoso en el indulto.

La planta mas conuezina

quedd verde el seco junco,
ignord aun lo mas ardiente
del azelerado incurso.

Cintia calò el papahigo
a todo su plen' unio
de temores bellorics,
que ella dize que son nublòs.

Tisbe entre pabores tantos,
solicitando refugios
a las ruinas apela
de vn edificio caduco.

Executarlo queria,
quando la selua produjo
del Egipto o del Tebano
vn Cleonco triunfo.

Que en vn proximo cebado
(no se si merino, o burdo)
babeando sangre lizo
el cristal liquido impuro.

Temerosa de la fiera,
aun mas que del estornudo
de Iupiter puesto que
sobresalto fue machucho.

Huye, perdiendo en la fuga
su manto, fatal desleuido,
que pronuncio harà
al señor Piramiburro.

A los portillos se acose
de aquel antiguo reducto,
noble ya, edificio aora
jurisdiccion de Bertumno.

Alondra, no con la tierra
se casid al menor barrunto
de Esmerjon como la triste
con el tronco de vn sauco.

Beuia la fiera, dexando
torpemente rubicundo,
el cendal que fue de Tisbe,
y el bosque penetrò inculto.

Funesto llegó el tardon,
que la ronda lo deruuo,

sobre

sobre quitalle el que fue
a vn embainado verdugo.

Llegò pisando cenizas
del lastimoso trasunto
de sus bodas a la fuente
el termino constituto.

Y no hallando la moça
entre ronco y tartamudo,
se enjugò con sus palabras
regulador de minutos.

De su alma la mitad
cita a voces mas sin fruco,
que focaron se las niega
el eco mas campanudo.

Troncos examina huecos,
mas no le ofrece ninguno
el panal que solicita
en aquellos senos rudòs.

Madama Luna, a este tiempo
a peticion de Saturno,
el velo corria al melindre,
y el papahigo depuso.

Para leer los testigos
del processo ya concluso,
que publicar mandò al hado,
qu' il mas, qual inenos perjuro.

Las huellas quadrupedales
del coronado abrenuncio,
que en esta ocasion bramando
torò a Vísperas de susto.

Las espumas que la yerua
mas sangrientas las expuso,
que el signo las babeò
rugiente pompa de julio.

Indignamente estragados
los pedagos mal disulos
del velo de su retablo,
que ya de sus duelos juzgo.

Violos, y al reconocellos
marmol obediente al duro
sincel de Lisboa, tanto

no và desmintio lo esculto.

Como Piramolo viuo,
pendiente en vn pie a lo grullo,
sombra hecho de si mismo
con facultades de bulto.

Las señas repite falsas
del engaño al que lo induxo
su fortuna contra quien
ni lanza vale, ni escudo.

Esparecidos imagina
por el fragoso arcabueo
(eburneos diré, o diuinos,
diuinos digo, y eburneos)

Los bellos miembros de Tisbe,
y aqui otra vez se traspufo,
fatigando a Pirxiteles
sobre copiallo de Estuco.

La parca en esto, las manos
en la rueda y en el huso,
y los ojos, como dizen,
en el vital estatuto.

Inexorable sonò
la duratífera, a cuyo
mortal son, Piramo buelto
del paraíso profundo.

El azero que Vulcano
rempió en venenosos zumos,
eficazmente mortales,
y magicamente infusos,

Valeroso desnudò,
y no como el otro Mucio,
asò intrepido la mano,
fino el asador traduxo

Por el pecho a las espaldas,
ò tantas veces infuso!
quantas bueltas a tu yerro
los siglos daràn futuros.

Tan mal te oia la vida,
o buen hideputa putò,
el que sobre tu cabeza
puñera vn cuerno de juro.

Dz

De violas coronada
sillo la Aurora con cuño,
quando vn suspiro de a ocho,
aunque mal distinto el cuño.

Qual engañada auezilla
del cautiuo contrapunto,
a implisarse desalada
en la hermana del engrudo

La lleuó, donde el curado
en su postriero turno
desperdiçaua la sangre
que recibio por embudo.

Ofreciose su regalo,
y yo le ofrezco en su muslo
desplumadas las delicias
del pajar de Cutilo.

En quanto boca con boca
constrandole disgustos,
y heredandole aun los traños
menos vitales estiuo.

Espiró el fin en sus labios,
y ella con semblante enjuto,
que pudiera por sereno
acertar vn Centurio

Con todo su morion,
hazieno el alma trabuco,
de vn ay se cayó en la espada
aquella vez que le cupo.

Prodigo desató el hierro,
si cruel vn largo flugo
de rubias de Zeilan
sobre esmeraldas de Mislo.

Hermosa quedó la muerte
en los llios amatantos,
que salpicó dulce yelo,
que tino palor venusto.

Llorolos con el Eufrates,
no solo el fiero Danubio,
el siempre Aroxes flechero,
quando Partho, y quando Turco.

Mas con su llanto deuaron

en bucentorió diuino,
quando sale el Ganges loco,
quando buelue el Tajo rubio.

El blanco moral de quanto
humor se boluio purpureo,
sabrosos granates fueron,
o testimonio, o tributo.

Sas muy reuerendos Padres
arrastrando luengos lutos,
con mas colas que cometas,
con mas pendientes que pulpos.

Iaspes, y de mas colores
que va aulico dissimulo,
ocuparon en su huesa,
que el Siro llama sepulcro.

Aunque es tradicion constante,
si los tiempos no confundo
de Cronographos me atengo
al que calçare mas justo.

Que ascendiente pia de aquel
de vanecido Nabuco,
á pacio el campo medio hombre,
medio fuera, y todo mulo.

En vna dexó decente
los nobles polnos inclufos,
que absolueron de ser huesos
cinamomo, y calambuco.

Y en letras de oro, aqui yaze
indiuidualmente juntos,
a pesar del Amor das,
a pesar del numero vno.

ROMANCE III.

AL pie de vn alamo negro,
y mas que negro bagal,
pues ha tanto que no sabe,
sino gemir, o callar.

Algo apartado de Esqueua,
por que el fucio Biqueua es tal,
que ni aun los alamos quieren
dalle sus pies a belur.

Estana en lo mas ardiente
de vn dia Canicular,
entre dos cigarras que
le cantas el Sol que sa.

Vn Miercoles de Ceniza,
vestido de humanidad,
a cuya mesa ayunaron
los Martes de Carnabal.

Vn hidalgo introduciendo
en las cuchilladas paz,
de va follado incorregible,
puesto que mayor de edad.

Que la vejez de vnas calças
desgarros contiene mas,
que la iubentud trabiessa
del cantado Escarraman.

Reparar las pretendia,
si se pueden reparar
cuchilladas tan mortales
con vna aguja no mas.

Mecanica valentia,
bien que su temeridad
lo va entrando en vn confuso
laberinto criminal,

Donde fincara, no obstante,
que con fin particular
embaie su dedo el mismo
dedalissimo dedal;

Por que ha metido el hilo,
y ha de quedarse, o andar
requiriendo a fojas ciento
las verdes bragas de Adan.

Congojalo esto de suerte,
que delatado nos dá
lo rengifo en el sudor
a veinte mil el millar.

Por que el sudor de vn hidalgo
todo ha de ser calidad,
tanto, que su escarpin diga
a cien passas el solar.

Mayores el Sol hazia

las sombras del arbol ya,
quando el prado pisa alegre
la portada del lugar.

Temiendo, pues, que la gente
no gustasse de passar
por las que fueron calçadas
a vista del arrabal.

Iusticia en dos puntos hecho
sin vara de tafetan,
por lo menos llama quantos,
de laton esbirros trae.

A fileres que le prendan
lo que pendiendo de atras
nos hazia su pendencia
sentir no bien, y ver mal.

Consiguiolo, y atacando
las que por su antiguedad
primadas fueron de España
a mi voto en Portugal.

A folieitar se fue
dos mulas de cordouan,
que le hierran de ramplon
vezinos de Fregenal.

Infante quiere seguir
a los Principes que iran
con su Magestad a Irun
el Octubre que vendrá.

Preuiene, pues, carruage,
no alegue anterioridad,
qual que Marques de Alfarache,
o Conde de Rabanal.

Por que sino Montefino
montañas de fiesca catar
a Francia, y con el de Guisa
tener estrecha amistad.

Que tanta hambre, no solo
cata a Paris la ciudad,
sino a la mesa redonda
dolos doze comea pan.

Penetrar quiere a quel Reino,
pues a la necesidad

deue quanto lemosino
en Francia puede galtar.

Seguro de encontrar nones
donde tantos pares ay,
si ya no es que en Latin
son mas francos que en vulgar.

No está España para pobres,
donde esconde cada qual
en el arca de Noe
lo que vais a demandar.

Las espaldas bueluen todos
al pedir con pifa tal,
que al que buscáis con vn peto
le halláis con vn espaldar.

Esto pues hará a Rengifo
(lleuando mas de Real
en las venas que en la bolsa)
seguir a su Magestad.

ROMANCE V.

A don Pedro de Cardenas y An-
gulo vn Cavallero de
Cordova.

Temo tanto los serenos
serenissimo compadre,
que a mis picados deseos
les doy la casa por carcel.

Escapé de las quemadas
con vn romadico graue,
porque siengs de Poetas
no se entienden con el aire.

Y así guardo mi persona
debaxo de treinta llaves,
porque donde no ay salud,
ni ay gracia, ni aura tepades.

Sabe Dios señor don Pedro,
sino fuera halla, y Dios sabe
sino temiera los bordes
de los candeleros grandes.

Y que los de las buxias,

qual pecados veniles
galaron de agua bendita
lo que ahorraron de sangre.

Temoos mucho, porque se
que padecieron tres naipes
muerte y passion porque algunos
pecadores se saluassen.

Pecadores que se ponen
por lo menos a llevarse
desde la oreja al vigote
los puntos que no lograftes.

Mas al fin en estas cartas
la colera desarmastes,
como el toro que en la capa
executa su corage.

Sin duda el lagarto rojo
que os marca la mejor parte
del pecho, quando perdeis
os dá bocados mortales.

O lo que tiene de espada
lo muestra en atrauelarse
por el tierno coragon
que asigidas alas bate.

Gallada insignia, esplendor
de Reales estandartes,
que das esfuerço en las guerras,
y calidad en las pazes.

Si ya en tu virtud hizieron
los antiguos Capitanes
rios de sangre Africana,
montes de cuerpos alarbes.

No permitis que vn cruzado
en tu orden militante
soberbias armas empuñe,
y humildes Christianos mate.

Con todo esto salidie al camp
contal que no muera nadie,
y que al balcon de la alcoba
nos para el Sol de la tarde.

Hasta la hora que Reyes
mulatero guifalte,

se ceua en pechos de guijas,
y en piernas de alcarabanes.

Buenas noches gran señor
del pueblo de Guadamaque,
y tan buenas, que el Doctor
nos ronde los arrabales.

ROMANCE VI.

DEspuntado he mil agujas
en vestir a Moriscote,
ya de puro terciopelo,
ya de aguado chamelote.

No mas capellar con cifra,
ni mas adarga con mote,
que ni yo soy Boticario,
ni Albayaldos era bote.

Galanes los que caudilla
el del arco y del virote,
o tengais el boço en flor,
o espinas en el vigote.

Escuchad los desvarios
de vn Poeta monigote,
en quarenta consonantes
destilados del cogote.

Escuchad las desventuras
del mas triste galcote,
que dio en la concha de Venus
las espaldas al agote.

Partir quiere a la vista
de vn Pastor, y Sacerdote,
que se casa con su Iglesia
con quarenta mil de dote.

A borotele esta ausencia,
y no es mucho le alborote,
que en casa del condenado
siena mal cuerda y garrote.

Porque en otra ida y venida
cicito fullero Angelote,
a la honrale dio pique,
y a la hacienda capote.

Esperando esta pelota

dizen que está vn don pelote,
para que haciendo el falta
la toque del primer bote.

Para volar su perdiz
ha jurado vn tagarote,
que en viendolo con espuelas
se quitará el capirote.

Y cierto amigo que tiene
su poco de escariote,
dize que quiere prouar
la conserua del pipote.

Conjurado se han los tres
de hazer al pobre gote
vezino de las riberas
de Yrama, o de Torote.

A las armas moçuluitos,
que vn nauio Filipote
os espera en el Ferrol,
plégue a Dios que se derrote.

Hazed en la Inglaterra
nobilissimo cerote,
reduciendo a Caluinista,
saqueando al Hugonote.

Que sin venir de Breaña
no puede auer Lançarote,
aunque sea el que ministra
a Iupiter el zambrote.

Dexad caminar al triste
Mácias, o maçacote,
a la ausencia, y a los zelos
componiendo vn estambote.

Dixidlo, buelua a jugar
con lu querida en vn trote,
el dize que de picado,
yo digo que de guillote.

Dexad, que cila en su partida
crezca el mar, y el suelo agote,
frangiendo ofender su rostro,
sin darse, ni vn papirote.

Que le jure, que en su ausencia
se venturá de picote,

se tocara lienço crudo,
y se cubriera anascota.

Y en habito de zulebra
luego otro dia se enlora,
dando algun matir asfado
se lo firuan en gigote.

Dexadlo por vi la mis,
y de camino se note,
que no ay fiança segura,
ni pasada sin escote.

ROMANCE VII.

A ora que estoy despacio
cantar quiero en mi bandurria
lo que en mas graue instrumentis
cantara, mas no me escuchan.

Arriense ya las veras,
y celebrense las barlas,
pues dà el mundo en niñerías,
al fin como quien cae de caua.

Libre vn tiempo y desconfiado,
amer, de tus garatulas,
en el coro de mi aldeu
cantaua mis Aleluyas.

Con mi perro y mi huron,
y mis calças de gamuça,
por ser recias para el campo,
y por guardar las belludas.

Fatigaua el verde fuele,
dende mil arroyos cruzan,
como sierpes de cristal,
entre la yerua menuda.

Ya cantando orilla el agua,
ya cagando en la espesara
del modo que se ofrecian
los consejos, o las Musas.

Bolua de noche a casa,
dormia sueño y saltura,
no me despertauan penas
mientras me dexuan pulgas.
En la botica otras vezes

me daua muy buenas curras
del triunfo con el Alcalde,
del axadrez con el Cura.

Gobernaua de alli el mundo,
dandole a soplos ayuda
a las Carolicas velas
que el mar de Bretaña surcan.

Y hecho otro nueuo Alcides
trasladaua sus coluuaas
de Gibraltar al Japon
con su segundo plus vitra.

Dua luego buelta a Flandes,
y de su guerra importuna
atribuia la palma,
ya a la fuerza, ya a la industria.

Y con el Beneficiado,
que era Doct r por Oñuna,
sebrs Antonio de Lebrixa
tenia cien mil disputas.

Arguimos tambien
metidos en mas honduras,
si se podian comer
esparragos sin la Bala.

Veniamos por la pleça,
y de passo vez alguna,
para mi compraua pollos,
para mis vezinas turmas.

Comadres me visitauan,
que en el pueblo tenia muchas,
ellas me llaman compadre,
y taita sus criaturas.

Labauanme ellas la ropa,
y en las obras de costura
ellas ponian el dedal,
y yo ponía la aguja.

La vez que se me ofrecia
caminar a estremadura,
entre las mas ricas dellas
me dauan caualgadura.

A todas queria bien,
con todas tenia ventura,

porque

porque a todas igualau,
como tisseras de marras.

Esta era mi vida Amor,
antes que las flechas tuyas
me hizieran su terrero,
y blanco de desventuras.

Enseñeste me traidor,
la mañana de san Lucas,
en vn rostro como almendras,
ojos garcos, trenças rubias.

Tales eran trenças, y ojos,
que tengo por muy sin duda,
que cayera en tentacion
vn vicio con esta gurria.

Desde entonces acá se,
que matas, y que aseguras,
que das en el coraçon,
y que a los ojos apuntas.

Se que nadie se te escapa,
pues quando mas de ti huya,
no ay vara de Inquifision
que así halle al que tu buscas.

Se que esta guerra civil,
y se que esta paz de Iudas;
que esperas para batilla,
y combidas para justa.

Se que te armas de diamante,
y nos das lanças de juncia,
y para arneses de vidrio
espada de azero empuñas.

Se que es la del Rey Fino
tu mesa, y tu cama dura,
petro en que nos das tormento,
tu sueño, sueño de grullas.

Se que para el bien te duermes,
y que para el mal mastugas,
que te sirues como grande,
y que pagas como mula.

Perdona, ptes, mi boneta,
no muestres en el tu furia,
yalgame esta vez la Iglesia,

mira que descomulga!

Leuantas el arco, y buelues
de tus sacras las pincas
contra los que sus juizios
significan bien sus plumas.

Mas con los que oñien armas
bien callas y dissimulas,
de gallina son tus alas,
vete para hideputa.

ROMANCE VIII.

Y Riste pisa y esligido
las arenas de Piluerga
el ausento de su dama,
el desdichado Zulema.

Moro Alcaide, y no Bellido,
amador con axaquaca,
arrocinado de cara,
y cerigordo de piernas.

No lleva por la mariota
bordado cifra, ni empreña
en el campo de la adarga,
ni en la vanderilla letra.

Porque es el Moro idiota,
y no ha tenido Poeta
de los S. tires de este tiempo,
cuyas plumas son tisseras.

Los ojos tiene en el rio,
cuyas hondas se lo lleuan,
y embueltas entre las hondas
llena sus lagrimas tiernas.

Tanto llora el hideputa,
que si el año de la seca
llorara en dos hazas mias,
acudiera a diez hanegas.

Los espacios que no llora
de memorias se alimenta,
porque le dan las memorias
lo que los ojos le niegan.

Pienses se dà de memorias,
rumiando glorias, y penas,

como

como rabanos mi mula,
y vna mona verengenas.

Contempla luego en Valaja,
la qual mientras la contempla,
olas de imaginacion,
o se la traen, o la lleuan.

Y ella se está merendando
duraznitos en su huerta,
y tirandole los cuefcos
al que tal passa por ella.

Ojos claros, cejas rubias,
al vivo se le presentan,
lanzando rayos los ojos,
y flechas de amor las cejas.

El Moro contemplatiuo
a los de su dama buela,
como a los ojos del buho
cernicalos de vñas prietas.

Ay Mora bella le dize,
no menos dulce que bella,
no estraguen tu condicion
las condiciones de ausencia.

Ay Moro mas gemidor
que el exe de vna carreta,
pues no soy tu Mora yo,
no me quiebres la cabeza.

Recibe allá este suspiro,
y este llanto desta tierra,
donde el Rey me ha desterrado,
y mis cuidados me entierran.

Llore alto Moro amigo,
suplicerocio, y con fuega,
que han de andar llanto y suspiro
mas de nouenta y seis leguas.

En esto ya saltado
de vna varonil verguenga,
a labar el pierno rostro
de su cauallo se apea.

Tambien se apea el galan,
porque quiere en el arena
aun dias peregil guiledo

para vuestras reuerencias.

ROMANCE IX.

HERmana Marica,
mañana que es fiesta
no iras tu a la amiga,
ni yo iré a la escuela.

Pondraste el corpiño,
y la saya buena,
cabeçon labrado,
toca y albanega.

Y a mi me pondran
mi camisa nueua,
sayo de palmilla,
media de estameña.

Y si haze bueno
traeré la montera,
que me dio la Pafua
mi señora abueja.

Y el estadal roxo
con lo que le cuelga,
que traxo el vezino
quando fue a la feria.

Iremos a Missi,
veremos la Iglesia,
daranos vn quarto
mitia la ollera.

Compraremos del,
que nadie lo sepa,
cnochos y garuengos
para la merienda.

Y en la tardecita
en nuestra plaçuela
jugaré yo al toro,
y tu a las muñecas.

Con las dos hermanas
Juana y Madalena,
y las dos primillas
Marica, y la tuerta.

Y si quiere madre
dar las castañetas,

Podrás tanto dello
bailar en la puerta.

Y al son del adufe
cantará Andreguela,
no me aprouecharon
madre las yeruas.

Y yo de papel
haré vna librea
teñida con moras,
porque bien parezca.

Y vna cap cruz
con muchas almenas,
pondré por penacho
las dos plumas negras.

Del rabo del gallo,
que aculla en la guerra
anarangeamos
la carnes tolendas.

Y en la caña larga
pondré vna vandera
con dos borlas blancas
en sus trançaderas.

Y en mi cauallito
pondré vna cabeza
de guardameci,
dos hilos por riendas.

Y entraré en la calle
haziendo corbetas,
yo, y otros del barrio,
que son mas de treinta.

Jugaremos cañas
junto a la plaçuela,
porque Bartolilla
salga acá, y nos vea.

Bartola, la hija
de la panadera,
li que sule dar me
tortas con masteca.

Por que algunas vezes
hazemos yo, y ella
las bellaqueñas

decras de la puerta.

ROMANCE X.

HANne dicho hermanas,
que teneis cosquillas
de ver al que hizo
a hermana Marica.

Porque no mouais
el mismo os embia
de su misma mano
su persona misma.

Digo su aguileña
filomocofia,
ya que no piçada,
al menos eferita.

Y su condicion,
que es tan peregrina
como quantas vienen
de Francia a Galicia.

Quanto a lo primero
es su señoria
vn bendito Zote
de muy buena vida.

Que come a las diez,
y cena de dia,
que duerme en mollido,
y beue con guindas.

En los años moço,
viejo en las desdichas,
abierto de fienes,
cerrado de encias.

No es grande de cuerpo,
pero bien podria
de qualquier higuera
alcançaros higas.

La cabeza al vfo,
muy bien repartida,
el cogote atras,
la corona encima.

La frente espaciosa,
escombrada, y limpia,

aunque con rincones,
qual plaza de Villa.

Las caxas en arco,
como ballestillas
de sangrar a aquellos
que con el pie firman.

Los ojos son grandes,
y mayor la vista,
pues conoce vn galgo
entre cien gallinas.

La nariz es corua,
tal que bien podria
seruir de alquitara
en vna botica.

La boca no es buena,
pero a medio dia
le dà ella mas gusto,
que la de su Nosa.

La barba, ni corta,
ni mucho crecida,
porque assi se ahorran
cuellos de camisas.

Fue vn tiempo castaña,
pero ya es morcilla,
bolueranla penas
en ruzia, o tordilla.

Los ombros, y espaldas
son tales, que abria
a ser el san Blas,
para mil reliquias.

Lo demas señoras,
que el manto cobija,
parte son visiones,
parte maravillas.

Se dezir al menos,
que en sus niñerías,
ni pide a vezinas,
ni falta a vezinas.

De su condicion
deziros podria,
como quien la tiene

tan reconocida.

Que es el moço alegre,
aunque su alegria
paga mil pensiones
a la melarquia.

Es de tal honor,
que en salud se cria
muy sano, aunque no
de los de Castilla.

Es mancho rico,
desde las mantillas,
pues tiene demas
de la sacrificia)

Varcos en la tierra,
y en el rio viñas,
molinos de azeite,
que hazen harina.

Vn jardin de flores,
y vna muy gran silua
de varia leccion,
a donde se crian.

Aboles que lleuan,
despues de vendimias,
a poder de estiercol,
pissas de legia.

Es enamorado
tan en demasia,
que es vn meçacote,
que diga, vn Macias.

Aunque no se muere
por aquellas niñas,
que quieren con pressa,
y piden con pinta.

Dales vn botin,
dos Octauas Rimas,
tres sortijas negras,
quetro clauellinas.

Y a las Damiselas
mas graues y ricas,
cottofos regalos,
joyas peregrinas,

Porque para ellas
trae quanto de Indias
guardan en sus senos
Lisboa, y Sevilla.

Traeles de las huertas
regalos de limas,
y de los arroyos
joyas de la Chias.

Tampoco es amigo
de andar por esquinas
vestido de azero,
como de palmilla.

Porque para el
del Aue Maria,
a el quarto del Alua
anda la estantiga.

Y porque a su abuela
oyò que tenian
los de su linage
no mas de vna vida.

Assi desde entonces
la conserua y mira
mejor que oro en paño,
o pera en almiar.

No es de los curiosos,
a quien califican
papeles de nuevas
de Estado, o Milicia.

Porque son (y es cierto,
que el Bernia lo afirma)
hermanas de leche
nuevas y mentiras.

No se le dà vn bledo,
que al otro le escriua,
o desel se cubra,
o adornele mitra.

No le quita el sueño,
que de la Turquia
mil leños elzonda
el mar de Sicilia.

Ni que el Ingles baxe

hazia nuestras islas,
desoues que ha subido
en la que le embia.

Es su reuerencia
vn gran Canonista,
porque en Salamanca
oyò Teologia.

Sin perder mañana
su eleccion de Prima,
y al anochecer
Leccion de sobrina.

Y assi es desde entonces
persona entendida,
si a su oido caen
vna chirimia.

De las demas lenguas
es gran humanista,
scñor de la Griega,
como de la Scitha.

Tiene por mas suya
la lengua Latina,
que los Alemanes,
la Persa, o la Egipcia.

Habla la Toscana
con tal policia,
que quien le oye dize,
que nacio en Coimbra.

Y en la Portuguesa
es tal, que dirian,
que mamò en Logroño
leche de borricas.

De la Comografia
palsò pocas millas,
aunque oyò al Infante
las siete partidas.

Y assi entiende el Mapa,
y de sus medidas
lo que el Mapa entiende
del mal de la orina.

Sabe que en los Alpes
es la nieve fria,

y caliente el fuego
en las Filipinas.

Que nacio Zamora
del Duero en la orilla,
y que es natural
Burgos de Castilla.

Que desde la Mancha
llegan a Medina
mas tarde los hombres,
que las golondrinas.

Es hombre que gasta
en Astrologia
toda su pobreza
con supicardia.

Tiene su Astrolabio
con sus baratijas,
su compas y globos,
que pesan diez libras.

Conoce muy bien
las siete Cabrillas,
la Bocina, el Carro,
y las tres Marias.

Sabe alçar figura,
si halla por dicha,
o Rey, o Cavallo,
o Sota caída.

Es fiero Poeta,
si le ay en la Libia,
y quando le toma
tu mal de Poetia,

Haze verso suelto
con alexandria,
y con algarrobos
haze redondillas.

Compone Romances,
que cantan y estiman
los que cardan paños,
y oujas esquilan.

Y haze canciones
para su enemiga,
que de todo el mundo

son bien recibidas.

Paes en sus rebatos
todo el mundo limpia
con ellas de Ingleses
a Fuenterrabia.

Finalmente el es,
señorazas misas,
el que dos mil veces
os pida y suplica.

Que con los gorriones
de las plumas ricas
os hagais gorrinas,
y os mostreis Harpias,

Que no sepulceis
el gusto en capillas,
y que a los bonetes
querais las bonitas.

ROMANCE XI.

DI:z años viuo Belerma
con el coraçon difunto,
que le dexò en testamento
aquel Frances boquirrubbio.

Contenta viuo con el,
aunque a mi me dixo alguno,
que viuiera mas contenta
con treientos mil de juro.

A verla vino doña Alda,
viuda del Conde Rodulfo,
Conde que fue en Normandia,
lo que a Iesu Christo plugo.

Y hallandola muy triste
sobre vn estrado de luto,
con los ojos que ya eran
orinales de Neptuno.

Riendose muy de espacio
de su llorar importuno,
sobre el muerto coraçon
embuelto en vn paño suzio.

Le dize, amiga Belerma,
cèste tan necio diluuiio,

que

que anegará vuestros años,
y ahogará vuestros ojos.

Estese allá Durandarte
dónde la suerte le cupo,
buen poco aya su alma,
y poco que esté sin cubo.

Si el os quiso mucho en vida,
tambien lo quisistis mucho,
y si tiene abierto el pecho
querellese de su esuda.

Que culpa tu uistis vos
de su entierro siendo justo,
que el qué como bruto muere,
que le entierren como bruto.

Muiera el acá en Paris,
a do tiene su sepulcro,
que allí le hizieran lugar
los antepasados suyos.

Valued luego a Montefinos
esse coraçon que os truxo,
y embialde a preguntar,
si por gautilan os tuuo.

Detosed, y desnudad
las tocas de angeo crudo,
el mongilon de bayeta,
y el manto basto peludo.

Que aú en las viudas mas viejas,
y de años mas caducos,
las tocas cubren a Enero,
y los mongiles a Iulio.

Quanto y mas a vna muchacha,
que la sir en dias algunos
para cumplir los treinta años,
que yo desdichada cumpla.

Seis haze, si bien me acuerdo,
el día de sant. Nuffo,
que perdí a quel malogrado,
que oy entre los viuos busco.

Holgname de quatro y ocho,
hazicadotes das mil hurtos,
a las palomas de b. los,

y a las tortolas de arrullos;

Senti su fin, pero mas
que muriese sin ver fruto,
sin ver fluxo di mi vientre,
porque siempre tuue pujo.

Mas no por esso ultrajè
mi buena tez con rasguños,
cabal me quedò el cabello,
y los ojos cañ enjutos.

Aprended de mi Belerma,
holguemonos de consuno,
lleuese el mar lo llorado,
y lo suspirado el humo.

No hileis memorias tristes
en este aposento obscuro,
que qual gusano de seda
morireis en el capullo.

Hazed lo que en su fin haze
el pajarito sin segundo,
que nos habla en sus cenizas
de preterito y futuro.

Llorad su muerte, mas sea
con lagrimillas al vfo
de lo mal pasado nazca
lo por venir mas seguro.

Pongamonos a la par
dos toquitas de repulgo,
ceja en arco, manos blancas,
y dos perritos lanudos.

Yedras verdes somos ambas,
a quien dexaran sin muros
de la muerte, y del amor
baterias e infortunios.

Busquemos por do trepar,
que a lo que de ambas prefamo,
no nos faltaran en Francia
pared gruesa, tronco duro.

La Iglesia de san Dionis
Canonigos tiene muchos,
delgados, cari aguileños,
cari artos, y espaldudos.

Elle jamas como en peras
 dos deligos capotuneios,
 de aquellos que andan en mulas,
 y tienen algo de mulos.

Destos Alexandros Magnos,
 que no tienen por dignito,
 por dar en nuestros broqueles,
 que demos en sus escudos.

De todos los doze Pares,
 y sus nones abrenuncio,
 que calgan bragas de mallas,
 y de azero los pantuflos,

De que nos sirven amigos,
 petos fuertes, y elmos luzios,
 armados hombres queremos,
 armados, pero desnudos.

De vuestra mesa redonda
 francos paladines huuo,
 donde ayunos os sentais,
 y os leuantaís mas ayunos.

La de quatro esquinas quiero,
 que la ventura me puso
 en casa de vn quatro picos,
 de todos quatro picudo.

Donde sirven la Quaresma
 fibrosísimos besugos,
 y curmas en el carnal,
 con su caldillo, y su curno.

Mas iua a dezir deñá Alda,
 pero a lo demas dio vn nudo,
 porque de don Montefinos
 entró en pajezillo curdo.

ROMANCE XXI.

Noble defengañó,
 gracias doy al cielo,
 pues rompiste el laço
 que me tenia preso.

Por tan gran milagro
 colgaré en tu templo
 las graues cadenas

de mis graues yerros.
 Las fuertes coyundas,
 el yugo de azero,
 que con tu fauor
 sacudi del cuello.

Las humedas velas,
 y los rotos remas,
 que escapè del mar,
 y ofreci en el puerto.

Ya de tus paredes
 seran ornamento.
 gloria de tu nombre,
 y de amor desuento.

Y así pues que triunfas
 dal rapaz arquero,
 tira de tu carro,
 y sean tu trofeo.

Locas esperanças,
 vnos pensamientos,
 passos esparcidos,
 libianos desleas.

Rabiosos enuidados,
 porcoñosos zelos,
 infernales glorias,
 gloriosos infiernos.

Compongante himnos,
 y digan sus versos,
 que libras cautiuos,
 y das vista a ciegos.

Ante tu Deidad
 honrañe mil ruegos
 del sudor precioso
 del arbol Sabeo.

Però quien me mete
 en cosas de sesso,
 y en hablar de veras
 en aquellos tiempos?

Porque el que mas trata
 de burlas, y juegos,
 esse es quien se viste
 mas a lo moderno.

In-

Ingrata señora,
 deide tu aposento,
 mas dulce, y fibrosa
 que nabo en adosiento.

Aplicame vn rato
 el oydo atento,
 que quiero hazer auto
 de mis deuanecos.

Que de noches frias
 que me tuuo el yelo
 til, que por esquiaa.
 me juzgò tu puerto.

Y alçiendo la pierua
 con gentil denuedo,
 me argentò de plata
 los capatos negros.

Que de noches destas,
 señora me acuerdo,
 que andando a buscar
 chinas por el suelo,

Para hazer la seña
 por el agujero,
 al tomar la china
 me enfucìe los dedos.

Que de dias anduue
 cargado de azero
 con harto trabajo,
 porque estava enfermo.

Como estava flaco
 pareciá cencerro,
 hierro por de fuera,
 por de dentro huefso.

Que de meses y años
 que viui muriendo
 en la peña pobre,
 sin ser Beltenebro.

Donde me acaecio
 mil dias enteros
 no comer sino viñas,
 haziendo donetos.

Que de necesidades

escriui en mil pliegos,
 que las ries tu zera,
 y yo las confieso.

Aunque las tuuimos
 ambos en vn tiempo,
 yo por discreciones,
 y tu por requiebros.

Que de medias noches
 cantè en mi instrumento,
 socorre señora
 con agua a mi fuego.

Donde, aunque tu no
 socorriste luego,
 socorrid el vezino
 con algun caldero.

A Dios mi señora,
 porque me estu gesto
 chimenea el verano,
 y nieue el inuierno.

Y el braço me tienes
 de guijarros lleno,
 porque creo que bastan
 seis años de necio.

ROMANCE XIII.

EN llenme el asno rucio
 del Alcalde Anton Llorente,
 denme el tapador de corcho,
 y el gauan de paño verde.

El langon en cuyo hierro
 se hin orinado los meles,
 el casco de calabaga,
 y el Vizeaino machete.

Y para mi capezuza
 las plumas del tordo denme,
 que por ser Martin el tordo
 fruiran de Martinetes.

Pondrete el orillo azul
 que me dio para poncille
 Teresa la del Villar,

hija de Pasqual Vicente.

Y aquella patena en quadro,
donde delston se ofrecen
la madre del virotero,
y aquel dios que calça arneses.

Tan en pelota, y tan juntos,
que en ciegos nudos los tienen
el vno redes y braças,
y al otro braços y redes:

Cuyas figuras en torno
acompañan, y guarnecen
ramos de nogal y espinas,
y por letra pan y nuezes.

Este dezia Galayo,
artes que al Tajo partiesse,
aquel yegüero lloron,
aquel jumental ginete.

Natural de do nacido,
de yegüeros descendiente,
hombres que se prouen ellos,
sin que los protean los Reyes.

Traxeronle la patena,
y susiando mil vezes,
del dios garañon miraua
la dulce Francia, y la suerte.

Piença que será Teresa
la que descubren y prenden,
azudos rayos de embidia,
y de zelos nudos fuertes.

Teresa de mis entrañas,
no te garzmes, ni axe queques,
que no faltar ni garças
para las peiros que muerden.

Aunque es largo mi negocio,
mi buelta será muy breue,
el dia de san ciruelo,
o la semana sin Viernes.

No te pareces a Venus,
ya que en baldad le pareces,
en hozer de tantos hueuos
tantas frutas de farçnes.

Quando solate imagines,
para que de mi te acuerdes,
ponle a vn pantufflo aguileño
vn tauerendo bonete.

Si creciere la tristeza,
vna lonja contar puedes
de vn jamon, que bien sabrá
tornarte de triste alegre.

O como sabe vna lonja
mas que a todos quantos leen,
y rabos de puercos mas,
que lenguas de Bachilleres.

Mira emigi tu pantufflo,
por que veras si lo vieres,
que se parece a mi cara,
como vna leche a otra leche.

A uerdade de mis ojos,
que estan quando estoy ausente,
encima de la nariz,
y debaxo de la frente.

En esto llegó Bandurrio,
dizindole que se apreste,
que para sesenta leguas
le faltan tres vezes veinte.

A dar pnes, se parte el bobo
estocadas y rebefes,
y tajos orilla el Tajo,
en mil hermosos broqueles.

ROMANCE XIII.

A un hermano del Autor.

EN la pedregosa orilla
del turbio Guadalmeleta,
que al claro Guadalquivir
le paga el tributo en barro.

Guardando vnas flacas yeguas
a la sombra de vn peñasco,
con la mano en la muñeca
estaua el pastor Galayo.

Pastor pobre, y sin abrigo
para los yelos del Mayo,

no

no mas de por estar roto
desde el tronco a lo mas alto.

Que xauase reciamente
del amor, que lo ha matado
en la mitad de los lomos
con el harpon de vn tejado.

Por la linda Teresona,
Ninfa que siempre ha guardado
orillas de Vezinguerra
animales vedriados.

Hija de padres, que fueron
pastores deste ganado,
el vno orilla de Elguena,
el otro orillas de Barro.

Destá, pues, Galayo andaua
triefamente enamorado,
lançando del pecho ardiente
regueldos amartelados.

No siente tanto el desden
con que della era tratado,
quanto la terrible ausencia
le comia medio lado.

Aunque para consolarse
facaua de rato en rato
vn cordon de sus cabellos,
y texido de su mano.

Tan delicado y curioso,
tan curioso y delicado,
que si el cordon es tomiza
los cabellos son esparto.

Con lagrimas le humedece
el yegüero desdichado,
aunque despues con suspiros
quedó enjuto y perfumado.

Y en vn papelon de estraza
(autendole antes besado)
lo embuelue, y saca del seno
de su pastora vn retrato.

Que en vn pedaço de angeo,
no sin primor, ni trabajo,
con vna espatula vieja

se lo pintó vn boticario.

Y clauando en ella la vista,
con tono romadizado,
estos versos cantó al fon
de vn mortero, y de su mano.

Dulce retrato de aquella
enemiga desfabrida,
que para acabar mi vida
no tiene en sus ojos mella.

La paciencia se me apoca
de ver quan al vino tienes
la frente entre las dos sienas,
y los dientes en la boca.

Y que es tal el regalador
mirar de tus ojos bellos,
que el que está mas lexos dellos
esse está mas apartado.

Y así, aunque me hagan guerra
miran dolos me estaria
toda la noche y el dia,
comiendo turmas de tierra.

Retrato, pues, soberano,
que segun es tu primor
truo al hazerte el pintor
cinco dedos en la mano.

Si quieres ver me difunto,
segun por ti me derriengo,
mirame pues ves que tengo
la nariz tan en su punto.

Mirame Ninfa gentil,
que ayer me miré en vn charco,
y vi que era rubio y garco,
como Dios hizo vn candil.

ROMANCE XV.

QVe se nos va la Pascua moças
que se nos va la Pascua.

Moçuelas las de mi barrio,
loquillas y confiadas,
mirad no os engañe el tiempo,
la edad, y la confianza.

No os dexéis lisonjear

de

de la juventud lo gana,
porque de caducas flores,
exce el tiempo sus guirnaldas,
que se nos va &c.

Buelan los ligeras años,
y con presurosas alas
nos roban como harpias
nuestras febriles viandas.

La flor de la marauilla
esta verdad nos declara,
porque le hurta la tarde,
lo que lodio la mañana
que se nos va &c.

Mirad que quando pensais,
que hazen la señal del Alua
las campanas de la vida,
es la queda, y os desarma.

De vuestro color illustre
de vuestro donaire y gracia,
y quedais todas perdidas
por mayores de la marca,
que se nos va, &c.

Yo se de vna buena vieja,
que fue vn tiempo rubia y garca,
ausque al presente le cueita,
harto caro el ver su cara.

Porque su bruffida frente,
y sus mexillas se hallan,
mas que roquete de Obispo
encogidas y arragadas,
que te nos va, &c.

Y se de otra buena vieja,
que vn diente que le quedava
de lo dexò essotro dia
sepultado en vnas natas.

Y con lagrimas le dize,
diente mio de mi alma,
yo se quando fuistes perla,
aunque agora no sois nada,
que se nos va, &c.

Por esto moque las locas.

antes que la edad auara
el rubio cabello de oro
convierta en luziente macar.

Quered quando sois queridas,
amad quando sois amadas,
mirad bobas que detras
se pisa la ocasion calua.

ROMANCES
funebres.

ROMANCE I.

*Ala muerte de doña Luisa de Car,
doña Monja en santa Fe
de Toledo.*

MORISTE Ninfá bella
en edad floreciente,
que la muerte entre flores
se esconde qual serpiente.

Moriste, y amor luego
rompio el arco impaciente,
casto amor, no el que tira
flechas de oro luziente.

Ninguno ay en la selua
que tu fin no lamente,
o satiro sea duro,
o Virgen innocente.

Hasta el Dios que sus cuernos,
con guirnaldas del miente,
por darias a tu Vno,
las niega ya a su frente.

Eco de nuestras voces
vniuersal oyente,
no es ya sino de quexas
si el correspondiente.

Al viento la arboleda,
mas que nunca obediente,
con el tu muerte gimes,
y el con ella siente.

La casta cagadora
seguite puntualmente,
ya en los mantos armada,
ya desnuda en la fuente.

Ligera a los pies fuente
del corcillo, y valiente
del jabali cerdoso
al espumoso diente.

De cuya professi on
restigo suficiente,
en el laurel sagrado
la aljaba sea pendiente.

Tamba es oy de tus huesos
casta, sino decente,
el arbol, cuyas ramas
no temen rayo ardiente.

El arbol, que tentado
tu memoria presente,
no ya de aues lasciuas
torpe nido consiente.

Tiarno gemido apenas
de tortola doliente,
que muerto esposo llora,
no que lo llame ausente.

Adonde de las Ninfas,
diez a diez, veinte a veinte,
si el llanto es ordinario,
el concurso frecuente.

O a'ma, que cres ya
Deidad resplandeciente,
Diliso, porque el tiempo
su prescripci on no intente.

El tiempo de memorias
Fiscal tan insolente,
que a la inmortalidad
no perdona accidente.

Aqui donde está el Betis
creo tu fin reciente,
llorando por los ojos
desta su antigua puente.

No tumulo te erige
de marmol diferente,
dónde el Sol vno a vno
sus muchas rayos cuente.

No ocupada la industria

de artificio excelente
dará a tus cenizas
vñ hijo competente.

Sino vn padron humilde,
con la inscripci on siguiente,
que piedad solicite,
y su fé represente.

Suspende, o caminante,
el passo diligente,
y quando no admirado,
condolido detente.

Memoria soy de vn Sol,
que el Turia fue su Oriente,
y su Occidente el Tajo,
dilo de gente en gente.

ROMANCES
SACROS.

ROMANCE I.

Al Nacimiento de N. S.

Quantos filuos, quantas voces
tus campos Belen oyeron,
sentidas bien de sus valles,
guardadas mal de sus ecos.

Pastores las dan, buscando
el que celestial Cordero
nos abrio piadoso el libro
que negauan tantos sellos.

Que buscáis los ganaderos?
vno, ay Cordero, que su cuna
los brazos son de la Luna,
si duermen sus dos luzeros.

No pastar, no abrigó fieras,
fragil chega, alnergue ciego,
que no penetre el cuidado,
que no escondriñe el desseo.

La penitencia calgada
en vez de abarcas el viento,
cumbres pisa coronadas
de Paraisos del cielo.
Que buscáis, &c.

Gil. Pediros albicias puedo.
 Pas. De q? Gil. No deis mas passo,
 q dormir vi al niño. Pas. Passo.
 Gil. Quedo ay, quedito quedo;
 tanto he visto celestial,
 tan luminoso, tan raro,
 que a pesar hallarás claro
 de la noche este portal.
 Enfrena el passo Pasqual,
 dexa a la puerta el denuedo,
 pediros, &c.

ROMANCE II.

Al Santissimo Sacramento.

Q Vien pudiera dar vn buelo
 por todo lo q el Sol mira,
 y solicitar las gentes
 a cena jmas oyda.

Cena grande, siempre cena
 a qualquier hora del dia,
 donde en poco pan se sirve
 mucha muerte, o mucha vida.

Esta si es comida,
 y tan singular,
 que Dios nos combida
 a Dios en manjar.

Mire, pues, como se sienta
 a mesa el hombre tan limpia,
 que aun los espiritus puros
 criaturas son indignas.

Nupciales ropas el alma,
 blanca, digo, estola vista,
 que a pesar del oro es
 la mas blanca, la mas rica.
 Esta si es comida, &c.

O tres y quatro mil vezes
 magnificencia diuina,
 el Verbo Eterno hecho oy grano
 para la humana hormiga.

Quien, pues, oy no te desca

en voces agradecidas,
 alternen gracias los coros,
 y responda la Capilla.
 Esta si es comida, &c.

ROMANCE II.

A la Beatificacion de Santa Teresa
 de Jesus, hizo don Luis este Roman-
 ce en nombre del Vicario de Tra-
 sierra, Aldea de Cordoua, en
 Sierra Morena.

DE la semilla caida,
 no entre espinas, ni entre pie:
 que acudid a ciento por vno (dras,
 a la agradecida tierra.

Media fue, y media colmada
 la santa que oy se celebra
 de Auila, segun dispone
 ley de medidas expresa.

Bien que de semilla tal,
 no solo quiere ser media,
 sino costal de buiel,
 quando no halda de jerga.

Patriarca, pues de a dos
 diuidida en dos fue entera
 medio Monjo, medio Frayle,
 Soror Angel, Fray Teresa.

Monja ya, y Frayle Beata,
 oy nos la haze la Iglesia
 Triana en los estados, y vna,
 si vnica no en la essencia.

Al Carmelo subio, adonde
 con flores vio, y con centellas
 garça quizà alguna, pues
 se descalço para verla.

Baxò del legisladora
 en tablas mas que de piedra,
 de su antigua institucion
 la recopilacion nueva.

Zelan

Zelante y caritativa
 Thésbica, como Elises,
 en el carro, y con el manto
 baxa de sus dos Profetas.

Baxa, pues, y en pocos años
 tantas fundaciones dexa,
 quantos passos dà en España
 Oibe ya de sus estrellas.

Moradas, diuino el Arte,
 y celestial la materia,
 fabricò arquitecta aladas
 sino argumentosa auaja.

Tanto, y tan bien escriuio,
 que podrá correr parejas
 su espíritu con la pluma
 del Prelado de su Iglesia.

Pues Abulenses los dos,
 ya que no iguales en letras,
 en nombre iguales, el fue
 Tostado, Ahumada ella.

Grande en Auila apellido,
 por quien tuuo de nobleza
 lo que de beldad, y ambas
 lo que el Pabon de soberuia.

Lisonjearonla vn tiempo
 las resas, las aguzenas,
 que en el cristal de su forma
 incluyò naturaleza.

Mas a breue desengaño
 caduca su primavera,
 fragil desmintió el cristal
 ser de roca su firmeza.

Desengaño judicioso,
 que con peregrina fuerza
 interno royò gusano
 la verde lasciuia yedra.

Cuya sombra suspendia
 frutos mil de penitencia,
 de Ciudad no populosa,
 mas de Prouincias enteras.

No encaneció igual ceniza,

o Ninive tu cabeza
 al sayal de las capillas,
 que exemplarmente oy blanquea:

En nuestra Europa de tanto
 Ciudadano Anacoreti,
 que escondido en si es su cuerpo
 vna de su alma estrecha.

O con plumas de sayal
 penitente, pero bella
 Carmelita hierarquia
 gloria de la nacion nuestra:

O Religion propagada,
 antes que nacida, apenas
 plantada, y floresciente,
 fecunda sobre donzella.

O quan muda que procedes,
 ò quanto discurre lenta,
 que mucho, si es tu instituto
 cantar baxo y calçar cuerdas.

Perdona, si entre los cisnes
 saludò tu Sol corneja,
 tu Sol, que Alua tiraniza,
 y espumas de Tormes sellan.

Perdona, si desatado
 mi pobre espíritu en lenguas,
 metal no ha sido canoro,
 muda caña si de aquella

Santa de familias madre,
 que en dos viñas a vna cepa
 conduxo de vn sexo y otro
 obreros a horas diuersas.

Cayos filios limando,
 aun los yerros de sus rejas
 saluados le dan a el cielo
 hechos cedaços de cerdas.

Esta, pues, Virgen prudente,
 a cuya nupcial linterna,
 el olio que guardò viuua
 està dettilando oy muerta.

A la Beatificacion
 laurcada hasta las cejas,

ha conuocado Cordoua
sus Lucanos, y Senecas.

Si estrañaren los vulgares,
y acufaren la licencia,
escapularios del Carmen
mis escapatorias sean.

Todo va con regla y arte,
que a Dios gracias, arte y regla
nos dexo Antonio, produzga
todo escuchante la oreja.

At Carmen potest produci,
como verdolaga en huerta,
a qualquiera pie concede
la autoridad Nebrifensia.

Como sea pie de Carmen,
calce cañamo, o vaqueta,
y así, quod scripsi scripsi,
a dos de Octubre en Trasierra.

ROMANCES

VARIOS I.

ROMANCE AMOROSO I.

AL tronco de vn verdemirto,
enamorado Fileno,
dos cuadrones vio armados
en la campaña de vn sueño.

Amor conducia en las señas,
que tremolauan desleos,
esperanças Bradamantes
entre euidados Rugeros.

Las pereçofas vanderas
se guisan del tardo tiempo
horas en el mal prolijas,
dias en el mar ligeros.

Cerraron pues, las dos hazes,
y el bello Gargon durmiendo,
que cerrados ya los ojos,
aun mas Cupido es, que el ciego.

A ellos dize, a ellos,
cierra, cierra,
arma, arma,
cierra, cierra,
suenen las trompetas, suenen;
guerra, guerra.

A ellos, dize soldados;
embetidies, aduintiendo,
que laminas son de pluma,
quantas mienten el azero.

Mas perdonad a sus alas,
aunque las perdone el viento,
que el fomentar su tardança
disminuir es su buelo.

No hagais boltaer las espaldas
a los enemigos nuestros,
huyendo quiero los dias,
pero no retrocediendo.

Las horas bueluen atras,
que si el bien saben que espero,
por hazerme desdichado,
loben me haran eterno,
a ellos dizen, a ellos, &c.

Yedra viuidora,
dichosa vestia,
luziente Alcaria
de aquel Sol que adora.

Garçon siempre bello,
que vn cordero al cuello
su ganado es,
de esta yedra, pues
ha el sueño breue.

Quando perlas beue
la causa en las flores,
quando ruiscañores
en el mirto verde
recuerde, dizen, recuerde,
quien amores tiene,
que vn Sol con dos Soles viene,
quince mas que el arroyuelo,
que las aguzenas pisa,
llego Beula,

de ramos se bordò el cielo,
y el Zagal,
aunque es Aguila Real,
su luz apenas sosciene,
que vn Sol, &c.

Gallardo mas que la palma,
que besa el ayre sereno,
salio Fileno,
en sus ojos salio el alma
a recibilla,
y amorosa toitolilla
hizo el caso mas solene,
que vn Sol, &c.

OTRO LIRICO II.

A Ve del plumaje negro,
si bien de tanto esplendor,
que despreciando sus rayos
vuestras plumas viste el Sol.

No por vuestra beldad sola
Reina de las aues sois,
sino porque ministras
armas que fulmine amor.

Gloria serà siembre vuestra,
y durará. Qual mayor,
vestir luzes a vn Planeta,
o prestar rayos a vn Dios.

Muchos siglos coroneis
esta dichosa Region,
que quando os mereci aue,
Será sin os admirò.

Honesto permitid ya,
que los ojos de vn pastor
lo menos luziente os sufran,
examinandose en vos.

De vn pastor q̄ en vez de ouejas
sigue el impulso veloz
de vuestras hermosas alas
con los de su coraçon.

Quantas vezes remontada
de esjera superior,

de donde os perdia mi vista,
os cobraua mi atencion

So lecitè vuestro
que hallarse apenas
sobre vn escollo, de q̄
aprendistes el rigor.

Vistolo, y si desiert.
lo halla mi deuocion,
quantos juncos dexais
abrazo en suspiros yo.

Cenizas lo digan que
estan humeando oy,
que humedecidas, despues
aun no olvidan el calor.

O Reina de quanto buel
embidia de quantos son
aguilas por priuilegio,
por naturaleza no.

Perdonad el aire vn dia,
sino merecemos dos,
que el Tajo os espera cisne,
quando no su margen flor.

Esto cantaua Feliso
al dulce doliente son
de Ninfa, que agora es caña,
de caña que agora es voz.

OTRO LIRICO III.

DESbaratados los cuernos,
y la batalla rompida,
sus esquadras leño a leño,
sus leños astilla a astilla.

Luchali hécho a la mar
con vergonçosa huida,
muerto el Baxá, y coronada
de su cabeça vna pica.

Redemidos los forçados,
mas por la merced diuina,
que la Trinidad humana,
tres personas y vna liga,
Victoria el mar, victoria el cielo: ligi

¡unfos de la liga
a a tan gran victoria
trópa a la fama. y pluma la memoria

Glorioso parte don Iuan
con estruendo y armonia
de rícos, y de clarines,
dexando entre aquellas islas
vn mar d. sangre y de fuego;
y por espumas cenizas
tiñe, sino son turbantes,
que van buf. ando la orilla.

Vitoria dizen los fuegos,
vitoria la artilleria,
las piedras dizen vitoria,
que los vencedores pisan,
Vitoria el mar, &c.

OTRO LIRICO III.

EN la fuerza de Almeria
se dissimulaua Hazen,
Abencerraje hurtado
a la indignacion del Rey.

Entre el cuchillo, y la cuna
interpuso Majamet
la parte del capellar,
que lo bastó a defender.

Negado, pues, al rigor,
galan le criaua el,
tan hijo, y mas del Alcaide,
que Celidaja lo es.

Celidaja, que en sus años
virgen era rosa, a quien
del verde nudo la Aurora
le desata el rascicler.

Beldad ociosa crecia
en sus jardines tal vez,
al son de vn laud con ramas,
que eran cuerdas de vn laurel.

Coros alternando, y zambras
con sus Moras, hasta que
daua al Z. úro su freate

aljofares que beuer.

De cuya dulce fatiga
apelaua ella despues
al baño que le templauan
curiosidad, y plazer.

Vn dia en que le dieron
los jazmines del vergel,
estrellas fragantes, mas
que claras la noche vec.

Aueriguando la halló
los dias de casi tres
lustros de su tierna edad,
aquel niño Dios, aquel

Fenix desnudo, si es au
pollo siempre, sino deuer
segundas vidas al Sol,
nieto del mar en la fé.

Por no alterar a la Mora,
en vn listado alquizel,
manto del Abencerraje,
desmintio su desnudez.

Fiando a vn mito sus armas,
verde frondeó dosel
de vn marmol, que ni Lucrecia,
ni faente dexa de ser.

Piega el dorado volumen
de sus alas el donzel,
redimiendo ciegas luzes,
que más vendadas, mas ven:

Del Abencerraje luego
copia echo tan fiel,
que los durara el concurso
equivocado juez.

La ocupacion inquiriendo,
donaire haze, y desdeña
de que solicite niña
lo que escusara muger.

Exerceed, le dize, hermana
vuestra hermosura, y creed,
que tan vana es la de oy,
como ingrata la de ayer.

Fugitiuos son los dos,
vsad deßos dones bien,
que en vn cristal guardéis fragil
lo caduco de vn clauel.

Si os reguláis con las flores
que visten esta pared,
horas son, que antes el dia
las ve morir que nacer.

Gozaos en sazón, que el tiempo,
referero ya infiel
desse oro que peináis,
desse marfil que escondéis.

Desengaños restituye,
necia en el espejo fue
la memoria, mudad antes
parecer, que parecer

Extrañando la doctrina
del jounen que hermano cree,
la verguenga a Celidaja
le purpureó la tez.

El ya fraternal engaño,
mal beuido en su niñez
dissoluió quando amor
si. tiendo el dicho pie,

Del que ya conduce amante
quanto cauteló el pinzel
desvaneció, y en su forana
pisando nuues se fue.

OTRO LIRICO V.

EN lagrimas salgan mudos
afectos, que hasta oy
aun en suspiros el alma
el aire se las fió.

Afectos que el pie en vn grillo
andan en el coraçon,
y se fueran por los ojos
a no reuocarlas yo.

Salgan por los ojos, pues,
estrellas sin esplendor
entre hondas sin ruido,

desmintiendo lo que son.

Que recato, aun al silencio
señas teme, sino voz,
tanta a la diuina causa
se deue veneracion.

Adoro en perfles de oro
dos bellas copias del Sol,
tan bellas, que el pi le rayot
a qualquiera de las dos.

Adoro las, y tan dulce,
tan mortal culto les doy,
que no penetra sus aras,
sino es la imaginacion.

Por no profanar gressero
su sagrado Templo estoy
entre zelos y temores,
que la embidia me causó.

Preuinendo diligente
el mas luziente harpon
que viste plumas de fuego
en la aljua del amor.

Para exercitario el dia
que ausencia haga el garçon,
mas que yo si venturoso,
pero mas amante no.

Entre tanto la lisonja
me junta a la emulacion,
que a vna deidad el silencio
mudo es adulador.

OTRO LIRICO VI.

Al Rey don Felipe Quarto nro
señor, y a la Reyna
nuestra señora.

Las esmeraldas en y. rúa,
los alcagares de quien,
si jardinero el Xarama,
el Tajo su Alcaide es.

Filleno, que lo Narciso
despreció por lo clauel,
con Belisa coronaua,

d'uno lillo Frances.

Pastores que en vez de ovejas
y de corderos, tal vez
rayos del Sol guarda ella,
de Abril guarda flores él.

Amor, que indignas sus flechas
de tan altos pechos vé,
los vinculos de Himeneo
nudos hizo de su red.

De algun alma lo diga
la corteza que les fue
bronce en la legalidad,
y en la obediencia papel.

Quantos efectos le deuen
los ecos de Aranjuez,
quenaciendo a ser deseos,
inspiros fueron despues.

A cuya casta armonia
breues ofrecio vn laurel
para numero las hojas,
para lamina su pie.

Dulces le texen los rios,
si en sus margenes se ve
alegres coros de Ninfas,
dos a dos, y tres a tres.

Vn dia despues
que los Cisnes de la espuma
riorua fueron de pluma,
esto el aire oyó sereno.

Viva el Amor de Fileno,
quando exceda a la par
de la fe de su Belisa,
que no ay mas.

Viva la fe de Belisa,
quando no mayor igual
al amor de su Fileno,
que no ay mas.

Siempre amantes vençan siempre
la reciproca amistad
de las vides con los olmos,
que no ay mas.

Sus años sean felizes
en numero, y en edad
las encinas de stos solos,
que no ay mas.

Y no sabiendo jamas
lo que la fortuna es,
bese la embidia sus pies,
que no ay mas.

OTRO LIRICO VII.

A tres damas de Palacio.

Las tres Auroras que el Tajo
teniendo en la guesa el pie,
fue dilatando el morir
por ver las antes nacer.

Las gracias de Venus son,
aunque dize quien las ve,
que las gracias solamente
se le igualan en ser tres.

Flores que dio Portugal,
la menos bella en el auel:
dudoso a qual mas le dena,
al ambar, o al rosciel.

La q no es perla en el nombre,
en el esplendor lo es,
y concha suya la misma
que Luna de Venus fue.

Luzeros ya de Palacio,
Ninfas son de Aranjuez,
Ni peas de sus cristales,
Diyidas de su Vergel.

Tirano Amor de seis Soles,
suave quanto cruel,
si mata a lo Castellano,
derrote a lo Portugues.

Francelisa es quien abtenia
los rayos de todos seis,
sé que fulmina con ellos,
como los vibra no se.

En vn favor homicida

embaina vn dulce desden
sus filis atrocidad,
y su guarnicion merced.

Forastero a quien conduce
quanto aplauso pudo hazer
a los años de Fileno,
Belisa lillo Frances.

De los tres dardos te escusa,
y si puedes mas de aquel
que resucita al que ha muerto
para mataillo otra vez.

OTRO SACRO VIII.

Al Nacimiento de nuestro Señor

Nace el niño, y bala a belo
dexa en cabello a su madre,
que esto de dorar las cumbres
es muy del Sol quando sale.

Leues reparos al frio
son todos, pero mas graues
que los alientos de vn buey,
que aunque calientan, son aire.

De flicos remedios vsa,
que a valerle de eficazes
est usar pudiera al Norte
la menor pluma de vn Angel.

Tiembla pues, y afecta el heno
quanto pudiera prestalle
Colcos en preciosa lana,
Moscouia en pelo suave.

Parte lo niegue la yerua
del rigor elado, y parte
engaña el sueño, negando
sus fauores celestiales.

Mas luego lo restituyen
ganaderos que los traen,
o resplandores que ignoran,
o conceptos que no saben.

Y viendo en tanto Diciembre,
que los campos mas fragantes

haze vn niño junto a vn buey,
que el Sol en el Toro haze.

Tañen en coros, tañen,
Salterios Pastorales,
instrumentos que sonoros
de los celestiales coros,
son dulces competidores,
mereciendo sus temores
que Angeles los acompañen;
tañen coros, &c.

Mas q no el tiempo, templados
suenan dulces instrumentos,
Cielos trasladan los vientos,
Auroras pisan los prados,
queriendo en los mas neuados
que los Abriles se engañen,
tañen en coros, tañen
Salterios, &c.

OTRO BURLESCO IX.

Pensò rendir la moquela
el Alférez de mentira,
soldado por cien mil partes,
y rompido por las costillas.

Pensò que la sujetara
el gabion de la liga,
y de las terciadas plumas
la crespa volateria,

Y la capa verde obscura,
golpeada la capilla
en mas inciertos rebefes,
que vna mula, y sea la mia.

Y la saltacnbarca azul,
con mas pendiétes de alquimia,
que la noche de san Juan
faca toda la justicia.

Y los greguescos de seda
aforrados en celilla,
mucho mas acuchillados
que mulatos en esgrima.

Y la espada en tiros cortos

mal pendiente de la cinta,
por las obras temerosa,
por las palabras temida.

Pensò con lo dicho el hombre
sujetar la mugercilla,
terciendo rubios vigotes
ayudados de alquitira.

Hablandola con los ojos,
fando de gallardia,
suspirando por la calle,
y apuntalando su esquina.

Camaseo de la moça
ser el necio pretendia,
y a la verdad era feo,
aunque cama no tenia.

Pero tenia vn rasguño
del vigote para arriba,
que le hizo de merced
el padre de los pupilas.

Y aun creo que al otro lado
le huuiera hecho otra firma,
a no tenerlo ocupado
con no se que miñerla.

Con vn cierto bofeton,
que en la casa de Seuilla
lleuò, vencido en la entrada
con las manos menos limpias.

Vna, pues, alegre noche,
que le hallò por su desdicha,
alumbrando con su cara
su calleja sin salida.

Llegandose poco a poco
debaxo la ventanilla,
como estudiante Frances
este Salmo le dezia.

Yo soy de santo Domingo,
vna ciudad de Castilla,
donde aunque es de la Calçada
ay descalças hidalguas.

Bien nacido como el Sol,
gracias a los Chauarrias,

loqueto fui desde niño,
inclinado a la milicia.

Apenas tuue quinze años,
quando vn dia a medio dia
dexè a mi tierra por Flandes,
sepulcro de nuestras vidas.

Donde padeci peligros
tan grandes que juraria,
que no me hallò la muerte,
porque triunfeis de mi vida.

Quando en el cerco de Chipre
estaua yo en Grauelinga
con vn brauo romad zo
sonando la bateria.

Nunca sali de mi tienda
mientras Ambers padecia,
porque no me acabò vn laste
vnas calças amarillas.

Y aun alli por gran ventura
no me hallò vna culabrina,
que me pasò los ojos
poco mas de media milla.

Otra vez que huuo en Bruselas
vna pendencia reñida,
puse paz desde vn terrado,
aunque casi no me oían.

Y aũ me acuerdo, por mas señas,
que todo el mundo dezia,
que a ser yo de la pendencia
me prendiera la justicia.

Dexè al fin guerras, y Flandes,
porque era tierra tan feia,
y yo triste andaua enfermo
de camaras cada dia.

Como parti de aliá pobre
atravesè a Picardia,
y en vn vergantin el mar
de la Rochela a Galicia,

Del golfo destas desgracias,
señora, he llegado a vista
de vuestra merced, Dios quiera

que

que fuese en su enjuta orilla.

Bien le deuò a la fortuna
el fia de tantas desdichas,
mas otra fuerça mejor
de todas ellas me libra.

Porque al salir de mi tierra
saquè entre muchas reliquias
algunas plumas del gallo,
pero mas de la gallina.

Añado viuò por vos,
y quisiera, Reina mia,
que ya que auéis sido el fuego,
fuerades tambien parrillas.

Atenta escucha la moça
toda su oracion prolija,
vnas vezes con enfado,
pero mas vezes con risa.

No le respondió palabra,
mas ella y otra su prima
le exprimieron al asido
el çumo de vna jeringa.

OTRO LIRICO X.

Lloraua la niña
(y tenia razon)
la prolija ausencia
de su ingrato amor.

Dexola tan niña,
que apenas creyò
que tenia los años
que ha que la dexò.

Llorando la ausencia
del galan traidor,
la halla la Luna,
y la dexa el Sol.

Añadiendo siempre
pasion a passion,
memoria a memoria,
dolor a dolor.

Llorad coraçon,

que tenéis razon,
dizele su madre,
hija, por mi amor
que se acabe el llanto,
o me acabe yo.

Ella le responde,
no podrá ser, no,
las causas son muchas,
los ojos son dos.

Satisfagan, madre,
tanta sinrazon,
y lagrimas lloran
en esta ocasion.

Tantos, como de los
vn tiempo tirò,
flechas amorosas
el Arquero Dios.

Ya no canto, madre,
y si canto yo,
may tristes endechas
mis canciones son.

Porque el que se fue,
con lo que lleuò,
se dexò el silencio,
se lleuò la voz:
Llorad coraçon, &c.

OTRO SACRO XI.

Al Nacimiento de nuestro
Señor.

Quien oyò, quien oyò,
quien ha visto lo que yo,
yazia la noche, quando
las doze a mis ojos dio

El Relox de las Estrellas,
que es el mas cierto Relox,
yazia, digo, la noche,
y en el silencio mayor

Vna voz dieron los cielos,
Amor diuino,

Q 3

que

que era luz aunque era voz,
 diuino amor,
 quien oyó &c.

Ruiseñor no era del Alua
 dulce hijo el que se oyó,
 viste alas mas no viste
 bulto humano el Ruiseñor.

De varios, pues, instrumentos
 el confuso a orde son,
 gloria dando a las riberas,
 amor diuino
 para la tierra anunció,
 diuino amor,
 quien oyó, &c.

Leuante me a la armonia,
 y cayendo al resplandor,
 o todo me negó a mi,
 o todo me negué yo.

Tiranizó mis sentidos
 el soberano cantor,
 que ni era aue, ni hombre,
 amor diuino
 era mucho de los dos,
 diuino amor,
 quien oyó &c.

Restituidas las cosas
 que el estafis me escondió,
 al blando Zafiro hizo
 de mis ouejas pastor.

Dexelos, y en vez de nieue
 pisando vna y otra flor,
 llegué donde el yelo vi:
 amor diuino,
 peñarle rayos al Sol
 diuino amor,
 quien oyó, &c.

Humilde en llegando até
 al pesebre la razon,
 que me ha valido maz luz
 que la Catedral mejor,

Oi balar vn Cordero,

Cordero que fue Leon,
 Leon, que si niño nace:
 amor diuino
 es niño, mas siempre Dios,
 diuino amor,
 quien oyó, &c.

ROMANCE XII.

DExid los libros aora,
 señor Licenciado Ortiz,
 y escuchad mis desventuras,
 que a fé que son para oír.

Yo soy aquel gentil hombre,
 digo aquel hombre gentil,
 que por su Dios adoró
 a vn ciego ecurlo ruin.

Sacrifiquele mi gusto,
 no vna vez, sino cien mil,
 en las aras de vna moça,
 tal qual os la pinto aqui.

El cabello es de vn color,
 que ni es quarto, ni florin,
 y la rebeuada fierte,
 ni azabache, ni mañil.

La ceja entre parda y negra,
 muy mas larga que sutil,
 y los ojos mas compuestos
 que son los de quis vel qui.

Entre cuyos bellos rayos
 se deriba la nariz,
 terminando las dos rosas,
 frescas señas de su Abril.

Cada labio colorado
 es vn precioso rubi,
 y cada diente el aljofar
 que la Aua fue le vertir.

El aliento de su boca
 todo lo que no es pedir,
 mal aya yo fino excede
 al mas suave jazmin.

Con su garganta y su pecho

no tienen que competir,
 el nacar del mar del Sur,
 la plata del Potosí.

La blanca y hermosa mano,
 hermoso y blanco Alguazil,
 de libertad y de boifa,
 es de nieue y de neali.

Lo de mas, Letrado amigo,
 que yo os pudiera dezir,
 por mi fe que me ha rogado
 que lo calle el fidel lin.

Aunque por brujala quiero,
 si estamos solos aqui,
 como a la sora de bistos
 descubiertos al botin.

Cinco puntos calca estrechos
 este señor, basta al fin,
 si ay Serafines trigueros,
 la moça es vn Serafin.

Pudo conmigo el color,
 porque vna vez que la vi
 entre mas de cien mil blancas,
 ella fue el marauedí.

Y porque no sin razon
 el discreto en el jardin
 coge la negra violeta,
 y dexa el blanco al heli.

Das años fue mi cuidado,
 lo que llaman por al
 los jacatandos respeto,
 los modernos taneli.

En cuyos alegres años
 desde el aue al peregil,
 por esta negra odisea
 la buconica te di.

Sus piegas en el iauerno
 vistio Flamenco rapiz,
 y en el verano sus piegas
 Andaluz guadameci.

Oy delectaua lo blanco,
 mañana la carmesi,

hasti que en la peña pobre
 quedó hermitaño A madis.

Preguntadlo a mi vestido,
 que riendose de mi,
 sino habla por la boca,
 habla por el boeaci.

Ya iua quedando en cueros
 a la sombra de vn candil,
 casi passando el estrecho
 de no tener y pedir.

Quando Dios en hora buena
 me fué forçoso el partir
 a la ciudad de la Corte,
 a la villa de Madrid.

Començó a mentir congojas,
 ya suspirar y gemir,
 mas que viuda en el Sermon
 de su Padre Fray Martin.

Dixo que azero feria
 en esperar y fufir,
 fue despues cera, y si azero,
 ella se tomó de orio.

Ternisima me pidio,
 que ya que quedaua assi
 la ouejuela sin pastor,
 no la dexe sin mastin.

Y assi la dexé vn mulato
 por espia y adalid,
 que a mi me espio en saliendo,
 y se lo vino a dezir.

Dexele en su antiguo lustre,
 y luego que me parí,
 echó la carneza a fuera,
 ó maldito boicogui.

Pafome el cuerno vn traidor
 mercadante corchapia,
 que tiene bolsa en Oran,
 e ingenio en Magalquibir.

Rico es y magacote
 de los mas lindos que vi,
 precioso, pero pesado,

como palo de Brasil.

O interes y como eres,
o por fuerza, o por ardid,
para los diamantes sangre,
para los bronces butil.

Dem. Dios tiempo, en q̄ pueda
tus proezas esereuir,
y quitemelo en buen hora
para los hechos del Cid.

Y vos tronco a quien abraça
la mas luxuriosa vida,
que este logrimoso valle
ha sabido producir.

Viuid en sabrosos nudos,
en dulces trepas viuid,
siempre juntos, a pesar
de algun loco Paladin.

OTRO AMOROSO XIII.

A don Antonio Ponce de Leon y
Cibacon, señor de la villa de Pol-
noranca, yendo a Colmenar,
muy amigo de don Luis,
y no acabó este
Romance.

COa su querida Amarilis
vá Danteo a Colmenar,
tan bella como diuina,
tan culto como galan.

No handexado, no, su aluergue,
y ya lo siente el lugar,
que imaginada su ausencia
aun induce soledad.

La sierra que los espera,
rejuuenedida ya,
sus canas greñas de nieue
suelta en trengas de cristal.

Arroyos, que ignoran breues
la Monarquia del mar,
no ya el preuenir delicias

a su cañamo oisidal.

Frutas conferua en sus valles,
indolito verde, a pesar
del tiempo, al dextro Garçon,
y a la hermosa deidad.

Obediencia jura el monte
al venablo del Zigal,
y a las flechas de la Ninfa,
que aun buelan en el cerca x.

Dará al valiente Montero,
fino el cerdoso ribal,
de Adonis la sierra alada,
que las seluas en edad.

Venga y en ramas su frente,
y a la bella monteraz,
vn corço expondrá en la forma,
y en la fuga vn vendrial.

Agrad. cidá Amariis,
flores las auejás mas
deuieran a su coturno,
que al nouillo celest al.

De las cortezas Danteo
del alcornoque viuz,
fabricará aluergues rudos,
mas distinto cada qual.

A los enjambres copiosos,
que politicos haran
lo que su numero breue
su economia capaz.

OTRO BURLESCO XIII.

AL corral salio Lucia,
y Lucia en el corral
echó al Sol, como el Sol mismo,
todo su particular.

Desató su seruidumbre,
concediendo libertad
a las aguas y a los vientos,
por delante, y por detras.

Con tal furia, que pudiera
a toda prisa amainar

las velas, y en alto buelo
moler en el Quintanar.

Salieron los elementos
de aquella cantiuidad,
como suele por Agosto
temerosa tempestad.

Dos columnas la sustentan,
que pueden determinar
la tierra, mas no ay plus vltra
do quiera que ellos estan.

Mienten Peñiles de Venus,
Poetas bien lo diran,
que vos sola sois la Diosa
del Amor y del amar.

Maleratò sabrosamenta
sus carnes, porque veran
las manos que eran de nieue
entre la rosa y coral.

Afin se rascó Lucia,
quando aqui, quando acullá,
desde el principio del mundo
hasta la posteridad.

Dio buelta a Fuenterabia,
y recorrio su arrabal,
y acabó donde comienza
el pecado original.

OTRO AMOROSO XV.

LABrando estava Artemisa
aquel famoso sepulcro,
que fue milagro de Grecia,
y maravilla del mundo.

Llorando la noche y dia
el malogrado difunto,
sus impertinentes ojos
parecen arroyos turbios.

Consolaua una dama
mas elegante que Iulio,
boquibuncida de labios,
nariz corua y rostro enjuto.

Dexa esse llanto, le dize,
porque ya está puesto en uso
que no llegue el sentimiento,
mas que a cumplir con el vulgo.

Si el estado que te queda
supiesses bien, yo presumo
que estarias mas contenta,
que con su renta el gran Turco.

Si es muerte la esclauitud,
y la libertad bien sumo,
si quedas libre, oy comienças
a tener vida de gusto.

Compañia de varon,
ni la aprueuo, ni la culpo,
que voluntaria es suauie,
y pesada si es con yugo.

Bien parece vn hombre en casa,
pero si continuo es vno,
es muerte ciuil, y mas
si acierta a ser caluo, o cuerdo.

El primer mes de marido
puede sufrirse a lo sumo,
y es suma felicidad
quando se muere al segundo.

El mas afable es zeloso
el mas discreto importuno,
si es moço es desperdiciado,
y auariento si es caduco.

El estado de casada,
solo ha de seruir de punto,
o escala para subir
al de viuda seguro.

De vna cama, y de vn lecho
la muger dueño absoluto,
dizen algunos Doctores
que engorda y alegra mucho.

Comer siempre de vn manjar
a quien no causa disgusto,
y mas quando acierta a ser
algo desabrido, o fucio,

Vn marido es vasa eterna,

mejor es que oya tu gusto
des vn sazonado pavo,
mañana vn lego beuzgo.

Si te dá pena esse trage,
a que te obliga el difunto,
viste el tronco de colores,
y la corteza de luto.

Con ello templó Artemisa
su pensamiento confuso,
medio arrepentida ya
de auer labrado el sepulcro.

OTRO AMOROSO XVI.

LA que Persia vio en sus años,
emula vs tiempo de Cintia,
perseguir hombres y fieras,
fiera de hombres perseguida.

Desdeñado ya la caça
por las helicas fatigas,
truxo en generoso azero
la sangrienta juuolina.

Traxo el Turco a la guerrera
contra la santa conquista
para amparo de su gente,
para horror de la enemiga.

Tan valiente sobre hermosa,
que en duda estan las heridas
a qual reconocen mas
a su espada, o a su vista.

Ambiciosa pues de gloria
los peligros solicita,
perdona a la turba infame,
por fava, o por fugitiva.

Solo afecta sangre noble,
quanta en vano defendida,
vierte, si el honor lo calla
el roxo campo lo diga.

En su dulcemente fiero
rostro, las armas desvian
por dar lugar a la muerte
los remecios de la vida.

Sigue aprisa vitoriosa
a vn Español gran ruina
de paganos, cuyos hechos
embuziosamente admira.

Inuencible Cauallero,
que en gente aduersa y amiga,
soberbio aquellos letemen,
estos humilde le estiman.

A vn duro golpe ligero,
buelue el joun que imagina,
fuego la espada que siente
en las centellas que brilla.

Menos globos de cristal,
preñada nuue granica,
que el llueue heridas al yelmo,
al yelmo sonante esquila.

Muebles rompe, y descubiertas
las bellezas impedidas,
depone el vno la espada,
depone el pecho la ira.

Tremolar luz arder rosas,
blanquear nieue vezina,
vio quales nunca vio estera,
jardin culto, elada cima.

Mientras el mira suspenso
sus bellezas multiplica,
ella heridas fuertes todas,
pero ninguna sentida.

Que otra de las que sus ojos
suauemente salminan,
le penetra el coregon
menos sangrienta y mas viua.

Buscando la soledad
huye al fin, porque le liga,
y herido no la yerre,
aunque le yerre no herida.

Era apacible campaña
que a dulces de Amor ceñian,
(no de Marte alidos fieras)
dos montañas conueztuas.

Aqui el valiente guerrero

espera a la que venia
furiosa dando a la tierra
la celada y la rodilla.

O bella dize, d' cruel,
mas quando tus ojos miran,
que quando hiere tu mano
con fer tan executiua.

No te defendi mi sangre,
mi alma si. que cautiva
mucho merece por tuya,
si mucho pierde por mia.

Entre las partes de humana,
que tanto niegas diuina,
oy piadosa niegas fer
dura de estas penas hija.

Al pecho pues de la airada
blanda la voz, estos mima
pedernales, rara fuerza,
gallarda por lo remisa.

Mania ya responde, y dexa
la que el joun preuenia
relacion de su linage,
historia de sus desdichas,

Para otro tiempo oportuno,
que dichoso lo permita,
por que las sombras desleaden,
y las caxas se retiran.

OTRO AMOROSO XVII.

Ojos eran fugitios
de vn pardo escollo dos suetes
humredeciendo pestañas
de jazmines y clauales,

Cuyas logrimas risueñas,
quexas repitiendo alegres
entre concetos de llanto,
y murmureos de corrientes.

Lisonjas hazen vndofas
tantas al Sol, quantas vezes
memorias besan de Dafne
en sus amados laureles.

Despreciando al fin la cumbre
a la compañia se atreuen,
adonde vn marmol labrado
les peinasse las corrientes.

Sus cortinas abrochava,
digo sus margenas breues,
como vn alamar de plara
vnabien labrada puente.

Dichas las hondas palauan
entre Piramides verdes,
que ser quieren obeliscos,
sin dexar de ser cipreses.

Y entre palmas que zelosas
confunden los chapiteles
de vn edificio, a pesar
de los arboles luziente.

Cristales son vagarosos
destos bellos muros deste
galan Narciso de piedra
desvanecido sin verle.

Y con razon que es alcagar
de la diuina Sirene,
arco fatal de las fieras,
harpon dulce de las gentes.

Armando el ombro de plumas,
Cintia por las que suspende,
Cupido por las que vate
en el ambitu del Betis.

Vn dia pues, que pisando
inclemencias de Diciembre,
treguas hizo su corurno
entre la nieue y la nieue.

Sag'z el hijo de Venus,
atreuido como siempre,
vnapiel le vistio al viento,
que con las montañas le temen.

Corcolla no da las señas,
fino del viento mas lena,
hijo vltor de su aljua,
quatro, o seis flechas desmiente.

Signaló, y en vez de quantos

a los campos mas recientes
blancas huellas les nego,
blancos lirios les concede.

Louen coronado entonces,
no sin esplendor las sienas
de los tremulos despojos
de vn bolado martinete,

Cebando estaua a las hondas
de vn estanque transparente,
su Bahari que de hambriento,
pieaua los cascabeles.

Alterado del ruido,
tienta el azero que pende,
cobra el cauallo que paca,
si paca quien hierro muerde.

Mas saltado despues
del bellissimo accidente,
si intempestiuo se opone,
delatumbado se ofrece.

Con media Luna de vn Sol,
que a rayos y flechas pierde,
tras de vn ciervo que no huye,
fino al Amor obedece.

Engañò a la cegadora
conducido desta suerte,
a ilustrar corra lasciuo
de virginales laureles.

OTRO AMOROSO XVIII.

Herido amor con las armas
de vna susurrante fera,
con suspiros rompe el aire,
con llanto baña la tierra.

Dulcemente solicita
su madre entre amargas penas,
que amorosa le regala,
que agradable le consuela.

Ay abejuela, abejuela, (ta,
dexaste viuio Amor, y q'ass muer-
mejor fuera, mejor,
q' tu quedaras viuia, y muerto amor

Venus, que a la boea y ojos,
que voces manan y perlas,
con vn lienço y con dos labios,
llanto enjuga, chupa naxir.

Hijo, dice, de tus ojos,
daré a tus manos la venda,
porque defendas el daño,
porque mires la cautela,
Ay abejuela, abejuela, &c.

OTRO.

Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merecan por ofendidos
licencia para quejarse.

De escuchar obligaciones
grandes libertades nacen,
de conseguir beneficios
estrechas cautiuidades.

Viua libre el que no admite,
quien no se obliga no pague
satisfaciones a deudas,
fino prefieren, igualen.

Es la gratitud vn toque
de buena, o villana sangre,
humildes tocan baxezas,
nobles desubren quilates.

Fauores que se limitan
con acciones desiguales,
arrepentimiento indician,
arguyen Amor con arte.

Desañosa a mis cadeias,
con las agenas atable,
mas que ponanga afigurara
gustos de Amor inconstantes.

Executar tiranias
preciarse de libertades,
confianza es en el duño
menosprecio en el amante.

Corta en las satisfaciones,
larga siempre en dar peñares,
o la perdida no estima,

o es dar al oluido alcance.

Imaginadas ofensas,
que agrauian entrambas partes,
ageno valor se ofende,
el mismo recibe vltraje.

Guerra de amor y desden
no sustentan, ni combaten
vniformes elementos
contrarios en calidades.

Tus elados mongibelos
a mis ardientes volcanes,
si se oponen, no destruyen
esferas de amor tan grandes.

Sola, ó mas tirana Filis,
no imprimas de amor señales,
y de sus caminos dexas
los que en el aire las aues.

Fingete libre laurel
a los rayos fulminante,
que humildes fuegos te obseruan
para desdenes de Dafne.

OTRO AMOROSO XIX.

Cloris diuina en todo,
a cuya discrecion
tributo dà rendida
del orbe la mayor.

En cuyos ojos claros
el aligeo Dios
puso de luz saetas,
fueres rayos cifró.

Mimistrando graciosos
con suane rigor,
tus negras cejas arcos
a su tirano harpon.

Ninfa, pnes, cuyo agrado,
y dezir se arron,
al mas triste suspende
su penoso dolor.

Escucha del que tiene

opreso el coraçon
de las cruels viras
del ciego tirador.

Del rapaz, cuya ley
a nadie perdonò,
desde el Zagal inculto
al extro superior.

El que su furia emplea
contra el que se mostrò
mas essento a su yugo,
mas libre a su prision.

Como entre gustos varios
vn tiempo estaua yo
ignorando sus flechas,
despreciando su ardor.

Y tanto, que el aldea
mi altiuez celebrò,
dandome por renombre
el mas libre garçon.

Porque de mis Zagalas,
clara asienta del Sol,
no escuchaua las penas,
burlaua la aserion.

Mas aquelle tirano
mi libertad robò,
mostrandome de Aminta
el no humano valor.

Aminta a quien el Tormes
en su cristal veloz,
la venera deidad,
supremo le dá honor.

Idolatra a su esgic
con sacra admiracion,
que victimas humildes
propicia no admira.

Y desdenando afectos
con ageno fauor,
aniquilò mi gloria,
mi esperanga frustrò.

Trasunto soy de aquel
admetico pastor,

que humana siguió Ninfa
la que laurel gozó.

Si bien feliz en algo
sus bienes coronó
el ramo a quien adorna,
no extinguido verdor.

Y a mi cipres funesto,
publicando que estoy
muerto a las manos fieras
del vengativo amor.

OTRO AMOROSO XX.

Por las faldas de Atlante,
no como precipitado,
sino como conducido
arroyo diciendo claro.

A fecundar los frutales,
y a dar librea a los quadros
de las huertas del Tarife,
del jardín de su Palacio.

Disvertido en caracoles,
como ginete Africano,
comiença en cristal corriendo,
y acaba per las sudando.

Sus ondas besa la copia,
mas nada lo tiene vano,
fino el desatar aljofar
a los deliciosos baños.

Donde amor fomenta el fuego
con las feñas de sus dardos,
para templarle a Larifa
y no con otro contrario.

Larifa Cixia Africana,
que abuelto el ombro del arco
en las termas de su abuelo
el ludor depone casto.

Entanto, pues, que se bañó,
y le compere lo blanco,
y aun se desmiente lo terfo
sus miembros y el aballro.

Con dulce pluma Celinda,
y no menos dulce mano,
en ya laud va escribiendo
lo que amor le va disañando:
cō arco y aljua quien dizen q̄ soy,
el hijo de Venus, la hermana del Sol.
Quien dizen que soy
el hijo de Venus,
dizen bien:
la hermana del Sol,
dizen mejor.

La cuna Real,
que con esplendor
abrigo inquieto
en la infancia os dio.

Arbol fue en las selvas,
que sombra prestó
en la melodia
de algun Ruiseñor.

Eita cuna es, pues,
quien solicitó
a su natural
vuestra inclinacion,
quien dizen que soy, &c.

Si ignoras cruel
quantas deuen oy
vuestro mirar almas,
fieras vuestro harpon.

El Reino lo diga,
donde mas por vos
tiene que el Tarife:
vassallos amor.

El monte lo diga,
cuyos troncos oy
viten por cortezas
piedras de Leon.

Quien dizen que soy,
el hijo de Venus,
dizen bien,
la hermana del Sol,
dizen mejor.

OTRO AMOROSO XXI.

EN la beldad de Iacinta
dulcemente se encubrio
con bellisimos disfrazes
cauteloso el niño amor.

Entre hermosas lisonjas
suauisimas traidor,
sus flechas mintio engañosas,
sus venenos engañó.

Vi rosas, vi azules lirios,
brillante vi el resplandor
del Oriente en sus cabellos,
vi marfil, vi plata, y no

El aspid, vi que lasciuo
en las flores se engañó
pedaços de Pilmuera,
que el Alua a Iacinta dio.

El bello, pues, el luziente
dissimulo de traicion,
del glorioso ya desseo
con facilidad triunfó.

Solicito el pensamiento,
por la vista se perdió,
y entre Auroras, y entre Soles
sombros mil dulces beuió.

Rico, ya se coronaua
de glorias el coragon,
suaves beuiendo en oro
rigores del ciego Dios.

Risueños cristales, donde
con artificio zeló
quanta el amor en su fuego
viva Esfera alimentó.

Volantes letias cenizas,
rumbas del incendio son,
declarando en sus obscuros
de las llamas el rigor.

El amor solicitando
la frente de la ocacion,
el coragon mas amante

pide a Iacinta sauar.

Venus, nueva deidad bella
de las gracias del honor,
de mis bienes la corona,
de mis males el temor.

Tu rostro me suarezca,
pues al Abril su color,
para rosas y jazmines
púrpura y nieue prestó.

Dulce ya voz en tu boca
quanto ambar ahondó
entre sus ojos lasciuas
el dulce hijo del Sol.

No huya la blanca nieue
la mano a quien emb dio,
pompa el copo de la Aurora
de fatado su candor.

Propicio tus ojos bellos
no abren en su resplandor,
Noctes luminosos guien
mi naufragante afeccion.

OTRO AMOROSO XXII.

LA citara que pendiente
muchos dias guardó vn sauzo,
solicitadas sus cuerdas
de los Zefiros suaves.

Amarilis restituye,
que orillas de Manganares
viste armiños por trofeo,
pisa espumas por vitraje.

El dulce, pues, instrumento
pisados viendo sus traistes,
de los que suavemente
articuló amor cristales.

Organo fue de marfil,
bien que le faltaua el aire,
porque enmudeció los soplos
del viento mas aspirante.

A cuyo fin la paltora
cantando dexó llamarse

OTRO

filomena de las gences,
Amarillis de las aues.

El curso enfrenó del rio,
y a su voz el verde margen,
respondiendo en varias flores,
aplausos hizo fragantes.

De golosos Cupidillos
mudó la corona en jambre,
libandole en la armonia
quantos respira azahares.

Asistir quisieran todos
a esta lisonja que hazen
el que anudaron esposo
los mismos lazos que amante.

Al siempre culto Danteo,
embidia de los Zigales,
en valor primero a todos,
en dichas segundo a nadie.

Manteniendo, pues, los ojos
en libros que dulces nacen
en la frente de Amarillis,
a caducar nunca, o tarde.

Nectar bebe numeroso
entre perlas y corales,
escuchando a la Sirena
que tremola plumas de Angel.

Quiere me la Aurora
por su Rutilador,
busque otro mejor,
que yo canto agora
a mi dulce amor.

El Alba me embia
quanto jaz min bello
trença en su cabello
el nacer del dia.

Poca es mi armonia
para tanta flor,
busque otro mejor,
que yo, &c.

La Aurora no sabe
que muger casada

es aue enjaulada,
si muda no es aue.

Ya mi voz suaua
saluda otra flor,
busque otro mejor,
que yo canto agora
a mi dulce amor. &c.

OTRO AMOROSO XXIII

Las Auroras de Tacinta,
nuevas esferas de amor,
de cuyos rayos apenas
es vn rayo todo el Sol.

Aquella deidad del Tajo,
con quien sus corrientes son
mucho cristal para rio,
aunque para espejo no.

Verdes galanes del Soto
olmos la reciben oy,
que la tuvieron por nieue,
y la juzgaron por flor.

Mucho arroyo la aduerma
cristalino Rutilador,
Tacinta le paga en perlas
lo que en plata le cantó.

A las lisonjas del prado
el calçado jazmin dio
veneno para el Abril,
y para el Mayo fauor.

Berranos de Mançanares,
milagros haze el amor,
yo he visto llorar el Au, i,
yo he visto zeloso al Sol.

OTRO AMOROSO XXIII

La mas luzida belleza,
que ya en ojos, ya en cabellos
el Sol reconoce rayos,
y Estrellas embia el ciclo.

Ambiciosa de sus luzes

no esperéis, &c.

Cristal, que en monte eleuado
rustico origen teneis,
y luego en la Corte os veis
de su pompa festejado,
jamas libre y desatado,
seguro asiento tomad.
No esperéis, &c.

OTRO AMOROSO XXV

Luuias de Mayo y de Octubre
mas que deuidos rigores,
bordaua el Sol por las cumbres
entre rubios tornasoles.

Quando vn pequeño deudor,
de gran opinion al Tormes
ca lo mas de Mançanares
forçoso exercicio escoge.

Lagrimas riegan la tierra,
que con corbo arado rompe,
y sembrando atreuimientos
a coger iras se pone.

Imperfecto dexó el surco,
bordado de las colores
de vn aue, que por el cielo
dulces accents descoge.

Rubia y crespa la corona,
por ojos tiene dos Soles,
que sobre fondas azules
hazen dos cielos conformes.

Bruñidas hojas de plata
el cuello altivo componen,
por donde con dulces passes
el aire de su voz corre.

Rizas negras plumas vistien
sus alegres resplandores,
naufragio de quanto ojos
han nauogado pasiones.

Sobre togosos rubies,
que diez diamantes componen,

R.

la

jamas sale de su centro,
compitiendose a si propia,
siendo competencia y premio.

De su voz en la armonia
lisonja tierra y viento,
tanto se agrada, que bueluen
a repetilla en los ecos.

Vencimientos suyos canta,
y con tan blandos accents,
que haze dulces los estragos,
y apacibles los troseos.

Las sirenas de los mares,
las aues de los desertos
en las competencias vanas
glorioso triunfo la dieron.

Porque assi el cielo dispone,
dandole en la tierra asiento,
que aunque solo en vno viue
triunfa ya en dos elementos.

Remedio a sus perfecciones,
la liberrad de vn desseo,
que la miraua inuencible
paga tanto atreuimiento.

Como fuego tan luzido
es el que aspira en su pecho,
halla en las luzes del cielo,
como en las llamas tormento.

Y abrasandote en la guerra
de aquel generoso incendio,
dixo al cristal fugitivo
de Mançanares su sueño.

Fugitiuos en tates
corred, y volad,
no esperéis a mi fuego,
que os ha de abralar.

Mançanares, que no escaso
distrito, aunque hermosa tierra,
vuestro Oriente es vna sierra,
ya otro rio vuestro Ocaso.

Alentad mas vuestro passo,
huid con velocidad,

labrados todos en largo,
sus hermosas manos pone.

Al dulce batir las alas
el villano estremeciose,
porque en la imagen del ave,
la de Amalilis conoce.

Sintió la flecha en las plumas
que le atraue: ò de vn golpe,
y con las ansias herido
començò a dezir a voces,
Cielo son tus ojos
en ser azules,
y en los rayos que arrojan,
parecen nuues.

OTRO AMOROSO XXVI.

Merguilla la siempre bella,
la que bailando en el corro,
al blanco fecundo pie
suceden el auelos rojos.

La que dulcemente abreuia
en los orbes de sus ojos,
Soles con flechas de luz,
Cupidos con rayos de oro.

Esta Deidad labradora,
desde donde nace arroyo,
hasta donde muere río,
Taja la venera vndoso.

Gil desde sus tiernos años
aras le erigio deuoto,
humildemente zelando
tanto culto, aun de sí propio.

Profanola alguna vez
pensamiento que amoroso
bolando eu cera atreuido,
nada en defengaños tonto.

Del color de la violeta
solicita su rostro
en la villana diuina
el afeto mas ocioso.

Esperanças pues de vn dia,

prorrogando engaños de oír
a silencio al fin no mudo,
respondió mirar no fardo.

Sus Zafros celestiales
boluio vn suspiro tan solo,
tan pequeño de cobarde,
quan mal distinto de ronco.

La diuinidad depuesta
desde aquel punto dichoso,
mirar se dexò en la aldea,
y saludar en el Soto.

Con mas alientos que Mayo
vn blanco sublime chopo
en su puerta amonecio
de tan bello Sol Coloso.

En las hojas de la yedra
a su muro dio glorioso
quantos coraçones verdes
palpir hizo Fauonio.

Las flechas de san Gines
quando sobre nuestro coso
fulminò rayos Xarama
en relampagos de toros.

Mientras distingue las fieras
el garçon pavor hermoso,
la purpura robò a Menga,
y le restituye el robo.

Carabiar le hizieron semblante
mas guardandola el decoro
en los peligros el miedo,
en las victorias el gozo.

Pasò Gil el tablado
de aquella hermosura tronco,
que en los crepusculos niega
del temor y el alborozo.

Neuò jazmines sobre él,
tan desmentidos sus copos,
que engañaran a la embidia,
sino le boluieran loco.

Desde entonces la malicia
su diente armò venenoso,

contra los dos hija infame
de la intencion, y del ocio.

Mucho lo siente el zagal,
pero Minguilla es de modo,
que indignada contra sí
se venga en sus desenojos.

Las verdes orlas escusa
de la fuente, y de los olmos,
por no verse en sus cristales,
por no leerse en sus troncos.

A los desvios apela
pasiendo en los mas remotos
con el zefiro suspiros,
con el eco soliloquios.

Llora Gil estas ausencias
al san de su leño coruo,
en humores que suaves
desataron vn escollo.

Sus dichas llora que fueron
en el infelize logro,
pajarillos que serpiente
degollò en su nido pollos.

Caducaron ellos antes,
que los floridos despojos,
y el que nacio fauor casto,
murio oplauso riguroso.

En los contornos lo inquiere,
doliendose los contornos
de que le niegue vn recato
lo que concediera vn ocio.

Teme que esta retirada,
si las flechas no le ha roto
al Amor recién nacido,
las armè de ingrato plomo.

Buscandola en vano al fin,
imitar al Babilonio
ya queria, y de su espada
bulcar por la punta el pomo.

Quando la bruxula incierta
del bosque le ofrecio vndoso
to lo subien no perdido,

aunque no ganado todo.

Porque sin cometer fuga
teatro hizo no certo
pquel campo de vn rigor
que arbol es ya de Apolo.

OTRO AMOROSO XXVII

Porque corre a despeñarse
medio asombro vn arroyo,
el passo quiere impedirle
vn arrayan piadoso.

Y aunque con mil cortesias
le va obligando a su tronco,
por entre pies hecho sierpe
se le escapa bullicioso.

El lleuarse quanto encuentra
es de sus zelos asombro,
y al fin con precipitarse
da a su ouido testimonio.

Corria y andaua manido,
y vna nuue embraueciolo
con piedras que le arrojò
de que ya corre que xoso.

Llena el color demudado,
pues los corderillos todas
que le bebian cristal,
ya le beben coral roxo.

Tambien le sacò de madre
el encontrarse con otro,
de su misma pretension
mas libre, y mas poderoso.

Este exemplo le contaua
vn Pastorcillo zeloso
a vna zagala, por quien
oy le sucede lo propio.

OTRO AMOROSO XXVIII

Tv noche que aliuia
los cansados miembros,
cuyas negras horas
combidan a sueño.

Dulce encubridora
de los que despiertos
de amorosas luzes
facen lances bellos.

Tu, en cuyo regazo
el grande y pequeño
suspende la vida,
y afloxa el deseo.

Aplica a mis quejas
el oido atento,
pues dellas el dia,
y de mi va huyendo.

Mientras mi enemiga
en el casto lecho
duerme sin cuidado
de mis pensamientos.

En passados siglos
noche si me acuerdo,
sus trompetas roncadas
mis ojos andieron.

A mi lengua mudo,
ya tus ojos ciego,
sin darme cuidado
presentes tormentos.

A que el tiempo fuesse,
que en fin era bueno,
yojalá el presente
huziera lo mesmo.

Agora cuitado
vsurpo los fueros,
y entre mis tinieblas
oigo, miro, y peno.

Hecho centinela
de mis deuaneos,
a mi bien dormido,
y a mi mal despierto.

Canto con los gallos
cantares funestos,
respondo a mi alma
Laudes a mi cielo.

Quejas al Amor,

honras a mi cuerpo,
en lechas al daño,
plegarias al tiempo.

Canto al cabo de año
con nocturno entero
de mis esperanças,
que ya se merieron.

Contemplo los cursos
pensando conceptos,
para engrandecer
a quien me ha deshecho.

Consumo las horas
haziendo Sonetos,
y en ellos alarde
de mis daños ciertos.

Pero que me importa
cantar mil successos,
a quien no es posible
que les dé remedio.

Hora estès velando,
hora estès durmiendo,
ingrata señora
escucha mis versos.

Podrassos cantar
las noches de invierno,
los Martes aciagos,
que son propios dellos.

Quando yo viuia
mas libre y essento,
de mi gusto esclauo,
solo a mi sujeto.

Burlaua de Amor,
y de sus pecheros,
porque en mi opinion
todos eran necios.

Y no andaua errado,
que quien sirve a vn ciego,
o no tiene vida,
o es poco discreto.

No cuidaua de ojos
gargos, ni risueños,

de tiernas palabras,
ni blandos rodeos.

No me suspendian
cejas, ni cabellos,
naiz afilada,
ni neuado pecho.

No en fuego me claua,
ni quemaua en yelo,
ni me alboratauan
temerarios zelos.

No me despertauan
amorosos miedos,
ni dueñas, ni doñas
me traian suspenso.

No gastaua arengas
en dulces requiebros,
ni lagrimas viuas,
ni suspiros recios.

Nunca con mugres
hablaua con lasso,
porque me preciaua
de ser lisonjero.

Nunca me vio nadie
en anocheciendo,
andar hecho trasgo
cargado de hierro.

Estas preuenciones
poco me valieron,
que en fin vine a dar
al despeñadero.

Vite vna mañana,
y quedè suspenso
de vnas cejas negras,
y vnos ojos negros.

Perdimè de vista,
y dexando el puerto
en el mar de amar
me entrè a vela y remo.

Comencè a ser otro,
descubriste el pecho,
mas tu le cubriste

de amoroso fuego.

Hallàte mi amor
falsa por estremo,
las palabras cera,
las obras azero.

Heruiente en las causas,
tibia en los afectos,
facil en promessas,
y mudable en hechos.

Blanda en los halagos,
dura en los remedios,
viua en mis tragedias,
muerta en mis trofeos.

En presencia glorias,
en ausencia infierno,
en publico oueja,
y tigre en secreto.

Pues no eres eterna,
ni el tiempo es eterno,
ni tu serás meca
quando yo sea viejo.

Si passa tu flor
quedarte has en seco,
rica de desdenes,
pobre de contento.

Lloraràs entonces
lo que no echas menos,
y querras conter,
y no aurà pan tierno.

Pero tente pluma,
que aunque nome duermo
hablas con vn robe
de esperanças hecho.

OTRO LIRICO XXVIII.

A Vn tiempo dexaua el Sol
los colchones de las hondas,
y el orinal de mi alma
la basera de su choza.

El, porque tres vezes quiere
en las tres doradas bolas

de las torres de Marruecos
ver su cara redonda:

Y ella, porqu' sus corderos,
en tanto que el alua llora,
se langanizen las tripas
de esmeraldas y de aljofar.

A cuenta de los Poetas,
que baratan estas joyas
entre los que en abellanas
les pagan a que quies boca.

De luz pues, y de ganado
se cubre la Vega toda,
al ayre de la armonia,
que despide vna campona.

Profundamente tafida
de vn cuitado que la sapla,
quizás tan profundamente,
que no ay ludas que la oiga.

Guarda el pobre vnas ouejas,
si el que se las dexa a solas
las guarda y a sus redites
no las buelue, o buelue pocas.

Culpa de vn Dios, aunque ciego,
claua vna fleta en otra,
y calienta aunque desnudo,
el muro elado de Troya.

Quando criminante y bella
salio ministrando aljofar
del sacro Batis la Ninfa,
que vio España mas hermosa.

Tan zelosa de su padre,
quel lado aun no la perdona,
y si ay sombras de cristal
la niufa se ha buelto sombra.

Viola en las seluas vn dia
en vna virginal tropa
de sequazes de Diana,
faciendo vna corça.

Nunca la viera el cuitado,
y no dexara en mal hora
por el campo su hacienda,

por el rio su memoria.

Desde entonces los carneros
van perdiendo sus esposas,
y de lanas de bayeta
les vá el lobo hazieneo lobas.

Rio sbaxo, rio arriba,
passos gusta, viento compra,
que lo venden por suspiros,
y vale misericordia.

Tantos dias, tantas vezes
oyò su voz lastimosa
el rio desde su vna
lleno de nectar y aljofar.

Y lo hallò entre vnos carrizos
ventoseando mas coplas
en daño de los que dizen
de su preñada señora.

Que lo oia entre vnos sauzes,
haziendo desden y pompa
del Pastor, y de sus versos
zahareña y amorosa.

De las plumas de vna mimbre
dos cotta el viejo garçotas,
y en el embes de la Ninfa
me las desnuda de hojas.

Cansado pues el Pastor
de inuocar piedad tan sorda
de mi bella Pastorzilla
el dulce fauer implora,

Vn rato la ruega humilde,
que su lira sonora
al aire haga, y al rio,
qual que su auer lisonja.

Candescendio de las ruegos
Cloris, y luego a la hora
yerua y flores a posia
le texieron vna alfombra.

Pullò las templadas cuerdas,
y al punto el cielo se assombra,
el aire se purifica,
la ribera se conuoca,

Las Ninfas que de aquel Soto
los muc los arboles honran,
vistiendo se miembros bellos
desnudan cortezas tofeas.

A vn verde arrayan florido,
se calaron dos palamas,
blancas señas de que el aire
la madre de Amor corona.

Vn dulce lasciuo enjambre,
de hijuelos de la Diosfa,
vertiendo naues de flores,
jazmines llacuen y rosas.

Sofrend el Sol sus cauallos,
por oir a mi Pastora,
tanto, que bebò algun Signo
tas caderas luminosas.

Y fue til la sofrenada,
que con las lazientes colas
enlucieron y barrieron
dos rachones de la Zona.

Su verde cabello el Batis
descubrio, y su barba vndosa,
y el hu mudo cuerpo luego
vestido de juncos y ouas.

La hija aguarda que el padre
todo el campo reconozca,
y a las detenidas aguas
si luego la persona.

Salio de espumas vestida,
y por lo que es vngonçosa
en cada vna zelosia
de caracoles y conchas.

OTRO BURLESCO XXIX.

Recebi vuestro villete
dimo de los ojos negros,
con mil donaires cerrado,
y con mil ninfas abierto.

En fe de los treinta escudos
que en vuestro renglon tercero

vienen en vn alma mia
dissimulados y embultos.

Os embio esse inuentario
de las partidas que tengo,
que es como si os embiara
las del Infante don Pedro.

Porque en materia de escudo
solo tengo vn pabès viejo,
y en moneda de reales
yo foy de vn lugar Realengo.

Y quanto a las alcaualas
tengo vn grande priuilegio,
que como no ay que vender,
ni las pego, ni las deuo.

De los nauios de Indias
poderosos y soberbios,
me viene la dulce nueva
como llegaron al puerto.

Cupome de particion
de molinos de agua y viento,
el molino de mis dientes
que no muele a todos tiempos.

De dehesas, y cortijos,
viñas, huertas, y majuelos
me cupieron los caminos,
y la ciudad por linderos.

No se me quexen las siteres,
ni los claros arroyuelos,
que los enturbian cabeças
señaladas de mi yerro.

Alfin mis haros se inclayen
en los que ciden mi cuerpo,
y en vn Agnus Dei de alquimia
se rematan mis corderos.

Solo el adorno de casa
es señora de momento,
porque en vn momento es visto,
y se acaba en vn momento.

Tambien teng' alguna plata,
por ser poca no la cuento,
que es vna santa patena

que heredé de mis aguelos.

No tengo paños de Corte,
mas no me faltan enteros,
porque ya tengo la Corte,
solo el paño es el que espero.

Tambien para mi salud,
que es la prenda que mas quiero,
ay muy gentiles gallinas
en mi meca y en su dueño.

En cosas dulces Canaria
no iguala la que poseo,
pues gozo vna linda sarna
rascada con cinco dedos.

Al fin, que señora mia,
dicho por menos rodeos,
si yo tengo solo vn quarto
muera de quatro contrecho.

Si duda que se hallaron
en mi este nacimiento
las Estrellas en ayunas,
pues tal hombre en mí influyeron.

Aguarde que otra vez nazca
en mas venturoso agüero,
que por desuado mi madre
me puede parir de nuevo.

OTRO BURLESCO XXX.

Mill años ha que no canto,
porque ha mil años que lloro
cuidados del mal pasado,
que ha puesto fin a mis tonos.

Lagrato mundo, de ti
estoy de veras que xoso,
pues con tan poca razon
me castigas a mi solo.

Ello consiste en ventura,
que mil pecados conozco,
mas graues que el mio algunos,
y mas sin castigo todos.

Pues viue Dios, que en mi vida

lleué muger para otro,
ni he procurado priuanga
por baxo, ni humilde modo.

Consuelome con que el tiempo
no tiene los pies de plomo,
que si es Mercurio en las alas
con sus verdades me abono.

Muchos faltan de la plaza
que los vi salir al cosa,
muchos se lleuan los dias,
todo se vá poco a poco.

Yo he visto con calças largas
algun señor de los Godos,
que ya se humilla a greguescos,
como lagles cortos y angostos.

Y he visto con mas salud
algun Pastor boquirroxo,
que a passo de buey camina,
y balaua como vn corço.

Y aun alguna da ni he visto
que tiene acabado el rostro,
con arrugas por lo mico,
con juanetes por la mono.

Raro y lamido el cabello,
y sin pestañas los ojos,
los dientes menos, y negros,
la nariz mas larga vn poco.

Lacio el brio, y agostado,
y no de pocos Agostos,
y para tener el tiempo
vn braço mas largo que otro.

Mas porque me maravillo,
y con el tiempo me temo,
los bueyes faeron bezeros,
y los mastines eachorros.

Yo conocí vn aguilaño,
que aora ha dado en ser romo,
y vn gordo que fue muy flaco,
y vn flaco que fue muy gordo.

Los sombreros eran altos,
ya son baxos y redondos,

colchones eran las calças,
ya no consieaten aforros.

Desbarrigados los fayos,
los jubones a lo corto,
lacayos se vistén pita,
y rameras telas de oro.

Sin duda se acaba el mundo;
o quatre vezes dichofo
el que en vn pobre sayal
del mundo se pone en cobre.

De la prematuca nueua
se aada descuidado y fordo,
ni mera en seda, ni puntas,
almidon filete, ni oro.

Y si descubren mugeres
sus bellos rostros hermosos,
dá gracias a Dios por ellos,
y miralos vergonçoso.

Y aunque es el trabajo grande
de la obediencia, y del coro,
quan bueno es saber que ay
en Conuentos Refectorio.

Quando miro las crueldades
de esta nuestra edad de lodo,
(aunque no la mereçemos)
viuir de hierro mohoso.

El mas baxo estado embidio,
a pesar de oro le compro,
por quien yo trocara el mio,
y aun en esto hiziera poco.

Que villano vá a sus viñas
con las alforjas al ombro,
por quien no trocará a Obidlo
de Tustibus, y de Ponto?

Que marinero embreado,
o que velador Piloto,
que forçado de galera,
que negro de Monicongo?

Que recuero de Alcanria,
que pobre importuno y roto
de los de sopa Francisca,

o de Geronimo brodio?

O venturosos picaños,
que del señor podereis
en vagamundos corrillos
estais murmurando el toldo.

No os aueis diciplinado
por la armada, ni a vosotros
os piden lanças de ristre,
sobrandoos lanças a todos.

Que se os dá que nunca llueva,
pues el año mas costoso
a vn mismo precio comeis
pan, y vino, y carne abondo.

Que se os dá q váya el Draque
de nuestras naues en corso,
y que se lleue de España
los trabajados tesoros?

Sobre Iuanilla y Luzia
a vezes andáis al morro
por cuernos aueriguados,
no por cuidados zelosos.

Que Cardenal come en Roma
mas seguro, y mas sabroso,
pues nunca a nadie en la tierra
se dio veneno en mondongo.

Ya enefeto hemos nacido,
y aunque seamos de lodo,
sabemos bien en el mundo,
quien es oueja, y quien lobo.

Lleguemonos al bueno,
huyamos del mentiroso,
que importa viuir en paz
sufrir mucho, y hablar poco.

OTRO BURLESCO XXXI.

A Sñ Ríselo cantrua
en su tavel de tres cuerdas,
aquel de la capa blanca,
y de las costillas negras,

El que tiene por remate
vna buslada Sirena;

disina contra engañosas,
que cantan y deslucen.

Como hizo aquella facil,
de cuya voz no se acuerda,
por que amor, que es ave, y niño,
fino le regalaba, buela.

Digo pues, que así cantaba
con su tiple de corneja,
oyendole quatro esquinas,
dos calles y vna taberna.

Vamos horros en los gustos,
Aldeans, que rebientas,
por mostrarme, que en tu nombre
mil coraçones se quemán.

A lo simple nos queramos,
sea nuestra fé de cera,
cada qual siga su antojo,
ques que la gracia no es deuda.

Francisco de zelos te hago,
por que me llamò mi abuelo,
brujas, que a las almas niñas
les chupan la sangre nutua.

Y yo, que soy Bachiller
por Alcazar de Confuegra,
los comparto a los herizos,
que a quien los toma penetran.

No quiero que a nuestras vidas,
que son dos palomas duendas,
lastimen esos pecados,
que la voluntad infieren.

Si te vas por la mañana,
yo te aguardaré a la fiesta,
y si a la noche saltares
do miñe, aunque no parezcas.

Si quieres tener viticias,
sin miedo puedes tenerlas,
que aunque yo esté solo vn año
vé galana a la merienda:
y si a mi me combidaren
dexame ser Perontrellas.

Y a no quiero que me digas,

que vn señor de Cruz barreja
te promete montes de oro
por galopar tu vega.

Ni tampoco que te tasan
con caxas, ni con trompetas,
a que seas Capitan
de faldellin por vadera:

Porque pienso que lo dizes,
aplicando la conseja,
para que ligeras anden
mis pesadas faltriqueras.

Bien se me traia laxe a mi,
que el arco de amor se flecha
por las poderosas manos
de su consejo de hacienda.

Venus la Diosa de Chipre,
y es matrona Ginouca,
guarísimo sab: su niña,
multiplica, suma, y resta.

Yo el rapaz anda vestido,
las alas aforra en tela,
y el que esperanças comia
pabos come, y a las cena.

A la discrecion le ha dicho,
que compra, y no diga perlas,
y a la gentileza pobre
a pintura le condena.

Con la flora está casado,
mugertosea y marinera,
que se acuelta con vizecho,
y de millones se empreña.

Si Secretario es el dar
vn mogo que allana fierras,
robador de voluntades,
y cumplidor de prom:llas.

Por esto, aldeana mia,
quiero yo seguir la seta
de aquellos, cuyas entrañas
parecen carne, y son piedras.

Sino merezco tus glorias
no me reuista tus penas,

y si

y si por dicha te agrado,
mas verdad, y menos tretas.

OTRO BURLESCO XXXII.

A Mi señores Poetas,
deseubranse ya essas caras,
desfundense aquellos Moros,
y acubense ya essas zambras.

Vayase con Dios Gazul,
lleue el diablo a Celindaxa,
y bueluan essas marlotas,
a quien se las dio prestadas.

Que quiera doña Maria
ver bailar a doña Juana,
vna gallarda Española,
que no ay danga mas gallarda.

Y don Pedro, y don Rodrigo
vestir otras mas galanas,
ver quien son estos dançantes,
y conocer eitas damas.

Y el señor Alcalde quiere
saber quien es Absenamar,
estos Zegries, y Aliatares,
a dulces Zaides y Audallas.

Y de que repartimiento
son Celinda, y Guadalara,
estos Moros, y eitas Moras,
que en todas las bodas dançan.

Y por hablaris mas claro,
asi tengan buena Pascua,
ha venido a su noticia,
que ay Christianos en España.

Quieren que diga el Heroge,
que nuestra Fé sacrosanta,
que de los nombres de pila
se nos sigue alguna infamia.

Saben si alguna nacion
Persa, Scita, o Otomana,
a nuestros nombres celebran,
y cantan nuestras hazañas,

Si dizen que no lo ignoran,
por que los cuentan y cantan
en nombre de los Moriscos
abatiendo nuestras lanças?

Y cubren nuestras naciones
de alquizeles y almalafas,
y mil falsos testimonios
a los Moriscos leuantan.

Estan Fatima y Xarifa
vendiendo higos y passas,
y cuenta Lagarto Hernandez,
que dançan en el Alhambra.

Estando los Aliatares
rexiendo esteras de palma,
y Almadan sembrando coles,
y leuantaes que robian.

Viene Arbolan todo el dia
de cabar cien alaçadas,
por vn puño de harina,
y vna taja horadada,

Viens el otro delinquente,
y ficale a la mañana
a la gineta vestido
de verde, y flores de plata.

Y al Zegri, que con dos años
de cohar agua no se cansa,
el otro diciplinante
pintale rompiendo lanças.

Haze Muça sus buñuelos,
dize el otro, aparta, aparta,
que entra el valeroso Muça
quadrillero de vnas cañas.

Los de la santa Hermandad,
por delitos que otros hagan,
os siguen Samaritanos
a virotazos el alana.

Dexis vn fuerte Bernardo,
vino honor do nuestra España,
assombro de la Morisma,
temor general de Francia.

Dexais vn Cid Campeador,

vn Diego Ordoñez de Lara
 vn valiente Arias Gonzalo,
 y vn famoso Rodrigo Arias.
 Vn gran Gonzalo Fernandez,
 lustre y honor de mi patria,
 tan grande en el nombre,
 como temida su espada.

Y aquellos Heroes famosos,
 dignos de gloriosa fama,
 que eternizó sus memorias
 la conquista de Granada.

Celebran chusmas Moriscas
 vuestros cantos de cigarra,
 hechos pobres mendigantes
 del Albojín al Alhambra.

Si importa zelar los nombres,
 porque lo impiden las causas,
 no vais a buscarlos
 a las mas y cabañas.

A las vanderas Francesas,
 o las legiones Romanas,
 a Cartago, o a Sagunto,
 o a la felice Numancia.

Mas do buelas pluma mia,
 tonte que vos de mandada,
 que hazes mal en condenar
 inuencibles ignorancias.

OTRO BURLESCO XXXIII.

DE amor con intencencias,
 que es de linage de pulsas,
 que por momentos se musue,
 y se para por minutos,
 abrenuncio.

De donzellas alcorgadas,
 que siendo plantas sin fruto
 pretenden adoracion
 por lo blanco, y por lo rubio,
 abrenuncio.

De rereeras disonantes,
 que pegan en mi de agudo,

teniendo me por tan necio,
 que no entiendo el contrapunto,
 abrenuncio.

De peticiones en tercio
 hechas con traças y estudio,
 y dichas despues a versos
 como Salmon de Nocturno,
 abrenuncio.

De damas que si os ofrecen,
 medio corosado de gusto,
 a fuer de la vida eterna
 esperan ciento por vno,
 abrenuncio.

De aficiones repartidas,
 mas que pecho, ni tributo,
 que en admitir variedades
 son el arca del diluuió,
 abrenuncio.

De Reinas en cuyas Cortes,
 sin guardar a nadie el turno,
 habla si es rico Toledo,
 y calla si es pobre Burgos,
 abrenuncio.

De tablas de malos lexos,
 damas, que aunque quieren mucho,
 hazen las mismas obsequias
 al presente, que al difunto,
 abrenuncio.

De las que no se enternecen,
 no siendo de eros el triunfo,
 si las tañea mas guitarras
 que fueron contra el Maluco,
 abrenuncio.

De Poetas que no escriuen
 sino Apolo el rubicundo,
 y por mas Soles que gaitan
 no dexan de hazer obscuro,
 abrenuncio.

De triples que meten letra,
 y dan tan baxos los puatos,
 que podian ser polilla

del Serrallo del gran Turco,
 abrenuncio.

De casos desvanecidos,
 bonetes que tienen humo
 de Nuncios del Padre Santo
 pudiendo estar en el Nuncio,
 abrenuncio.

De sanfarrones de la hampa,
 que pretenden por la rufa
 dar a las damas en votos
 lo que ellas quieren en juro,
 abrenuncio.

De varas que al primer toque,
 qual de otro Moisen segundo
 hacen arroyos de plata
 de los peñascos mas duros,

abrenuncio.

De discretos pintarios
 en el aplauso del vulgo,
 que por mas que anden con
 son simples en todo el mundo,
 abrenuncio.

De buenas caras al olio,
 que a pura fuerza del vnto
 piensan dexar encubiertos
 los defectos del dibujo,
 abrenuncio.

De otras mil cosas que veo
 en estos siglos caducos,
 que las he por expresadas,
 y de mi porque las sufro,
 abrenuncio.

OCTAVA AL SANTISSIMO
 SACRAMENTO.

EL Pelicano rampe el duro pecho,
 Con pecho, con amor, con osadia,
 Dexa del mismo pecho manjar hecho,
 Con que a su pecho los hijuelos cria:
 O terno pecho, que en amor deshecho
 Tu pecho das con pecho y valentia,
 Porque el pecho del hombre regalado
 Con tu pecho a tus pechos se ha criado.

SONETO.

Al Santissimo Sacramento.

Rebelde y pertinaz entendimiento
 Sed preso: Quien lo manda? Dios glorioso:
 Porque? Porque con animo dudoso
 Negaste la obediencia al Sacramento.
 Quien ha de executar el prendimiento?
 La voluntad y afecto piadoso.
 Quien es el carcelero riguroso?
 La Fé que enseña el conocimiento.
 Y la carcel qual es? La Iglesia santa:

Sonetos Varios

O carcel clara! Luz deste Emisferio,
Dulce prision, que tal tesoro encierra,
Do el fruto deste altissimo misterio
Se goza con dulçura, y gloria tanta,
Que excede quanto bien ay en la tierra.

SONETOS
VARIOS.

SONETO I.

*Al título que la Ciudad de Cordona hizo a las
boaras de la Reyna nuestra señora doña
Margarita de Austria.*

I Caro de bayeta, si de pino
Ciclope no tamaño como el rollo,
Volár quieres con alas a lo pollo,
Estando en quatro pies a lo pollino?
Que Dedalo te induze peregrino
A coronar de nuves el meollo,
Si las ondas que el Beris de su escollo
Delato, ha de infamar tu delatino.
No des mas cera al Sol, que es boberia,
Funeral abeltraz, maquina alada,
Ni alimentos gacetas en Europa.
Aguar lo a la ciudad, que a medio dia,
Si Masdeduelo no encapirotada,
La servirà Masfeborracho en sopa.

SONETO II.

*A un moço, que siendo Donado de las Mon-
jas de Corpus Christi de Cordona, se fue,
y bolvio muy galan, y casado
de la Corte.*

Oror don Iuan, ayer silicio y jergat
Olanda y sedas oy, ayer Donado?
Oy galan, ayer dueña, y oy soldado?

de D Luis de Gongora.

Diciplinas anoche, y oy panduerga?
Algun demonio que en la Corte aluerga
Nos lo quiso embiar papirrandado,
Quien nos lo encadenò, quiè lo ha enredado
Mas que vna calabaga de Pisuerga?
Esclauo es fugitivo y en cadena
Buelue a su dueño mas cadanas de oro,
No son de esclauos, no, del Sacramentos
Mejor se la daràn en las ajenas
En la casa de Luna y aposento,
Mucho mejor que en el meson del Toro?

SONETO III.

*A un Cavallero que colgó en vna capilla de vn
Titulo va alfaje y vna vanderas.*

Q Ve es hombre, o muger lo que han colgado?
Vno y otro, el dorado, y ella amarilla?
Como su nombre? alfaje y vanderilla,
Moros ambos, y cada qual herrado.
Que quieren ser? verguenga de vn soldado,
Aunque el los cuelga aqui por marauilla,
Que piden a la Iglesia? su capilla,
Si vale a necedades lo sagrado.
Pues maldito diablo, reconoce
Tu sentencia de olvido, y dá la gloria
Al Conde tu señor destes despojos,
Y pues quien fama y numero a las doze
Dà, no cuelga señas de victoria,
No hagas lenguas tu de nuestros ojos.

SONETO IIII.

*A vna junta de estudiantes en vna casa que auia
padecido incendio, y era de vn Conuento, y
se juntauan a murmurar en ella.*

Señores Academicos, mi mula,
Si el picnso ya no se lo desbarata,
En los quadriles dizen que se mata,
Por ser de la Academia de la gula.

Su determinacion no disimula
 De entrar en la Academia, do se trata
 De convertir en Nuncio la Anunciata,
 Y su Congregacion en furañtula,
 Teme la calo quien está mirando
 Entrar buñuelos, y salir apodos,
 Y piensa que segunda vez se abraza,
 Y a la verdad no está muy mal pensado,
 Que allí en lenguas de fuego hablan todos,
 Padre Ferrer, cuidado con la casa.

SONETO V.

*A cierto hidalgo pobre, que juntó de limosna el
 dote de dos hijas para entrarlas en
 Religion.*

A Ntes que alguna caja Luterana
 Convierta a Hernandico el mochillero,
 Y antes que algun Abad y ballestero
 Le dé algun tazerazo a S. bastiana,
 Procuradles oy antes que mañana,
 Como pad e Christiano Cauallero,
 A la vna vn ferastico mottero,
 A la otra vna Dominica campana,
 Si saltare la casa de los locos,
 No os faltará Aguilar, a cuyo canto
 Saltó Pan, Venus baila, Baco entona:
 El se aprovechará de vuestros locos,
 De su rabazo bosque todo quanto
 Se puede dar vn galgo y vna mona.

SONETO VI.

Al sepulcro de vna muger.

Y Aze debaxo desta piedra fria
 Muger tan santa, que ni escapulario,
 Ni cordon, ni correa, ni Rosario
 De su cuerpo jamas le le coja.
 Truxo veinte y dos años dia por dia
 Vn liticio de cerdas ordinario,
 Todo el año ayunaua a San Hilario,
 Porque nunca hilaua, ni coña.

Fue su casa vn deuoto encerramiento,
 Donde iuana a hazer los exercicios,
 Y a llorar sus pecados las personas;
 Murid sin Olio, no sin testamento,
 En que mandò a vna prima sus officios,
 Ya quatro amigas quatro mil coronas.

SONETO VII.

*A los tumulos que bizieron las ciudades de Icen
 Ecija y Baça, a las honras de la Reyna
 N. S. doña Margarita.*

O Bien aya Icen, que en lienço prieto,
 De luzes mil, de feuo salpicado,
 Su tumulo parò, y de pie quebrado,
 En dos antiguas trouas sin concepto,
 Ecija se ha esmerado, y os prometo,
 Que en bultos de papel, y pan mascado
 Gastò gran suma, aunque no ha acabado
 Entre catorze Abades vn Soneto.
 Todo es obra de araña con Baça,
 Donde fiel vasallo el regimiento
 Pinos corta, bayetas sollicita,
 Hillaron dos, y toman vna pieça
 Para el tumulo Real ò monumento,
 Nunca muriera doña Margarita.

SONETO VIII.

*A vna enfermedad muy gree que tuuo en Sala-
 manca don Luis, de que le tuuieron tres
 dias por muerto, y sanò.*

M Verto mellorò el Tormes en su orilla,
 En vn paradisual sueño profundo,
 En quanto don Apolo rubicundo,
 Tres vezes sus cauillos defenilla.
 Fue su resurreccion la marauilla,
 Que de Lazaro fue la buelta al munda,
 De suerte, que yo soy otro segundo
 Lazarillo de Tormes en Castilla

Entre a servir a vn ciego, que me embia,
Sin alma viuo, y en vn dulce fago,
Que ceniza le hara la vida mia:
O que dichoso que seria yo luego,
Sia Lazarillo le imitasse vn dia
En la vengança que tomò del ciego.

SONETO IX.

GRacias os quiero dar sin cumplimiento,
Dulce fray Diego, por la dulce caja,
Tal sea el ataud de mi mortaja,
Y de mis guerras tal el instrumento.
Consagrad Musas oy vuestro talento
A la Monja que alminar tal le baxa,
Pues quien acabar suele en vna caja,
Sella agora el estomago contento.
Qualquier regalo de durazno, o pera,
Acotò sayo si padrà vn amigo
Acorar vn discipulo de Escoto.
Confesso que de sangre entendí que era
Camara aquella, y si lo fue, yo digo,
Que seruidor seais, y no deuoto.

SONETO X.

Al Sol, porque salio esta lo con vna Dama, y le
fue forçoso dexarla.

YA besando vnas manos cristalinias,
Ya anudandome a vn blanco, y liso cuello,
Ya esparciendo por aquel cabello,
Que amor sacò entre el oro de sus minas.
Ya comiendo de aquellas perlas finas
Palabras dulces mil, sin merecello,
Ya cogiendo de cada labio bello
Purpureas rosas sin temor de espinas,
Estaua ò claro Sol, embidioso,
Quando tu luz, hiriendome los ojos,
Mudò mi gloria, y acabò mi suerte:
Si el cielo ya no es menos poderoso,
Porque no den los tuyos mas enojos,
Rayo como a tu hijo te den muerte.

LE.

LETRILLAS
BURLESCAS.

Letrilla primera.

SI en todo lo cago
soy desgraciada,
que quiere caga.

Labren a mi despecho
vna piega mala,
no puede hazer sala,
y camara he hecho,
quedará sin recho,
y el cuerpo vazio,
que vn seruidor mio
qual vanco quebiò,
y me recibio
peor que vna daga,
si en todo &c.

Camisas cortè,
y ante todas cosas
de mil mariposas
las faldas labrè;
si mal hecho fue
la aguja lo ha hecho,
cuyo ojo es estrecho,
para seda floja,
y dame congoja,
que el lienço se estraga,
si en todo, &c.

Presentome quien
mis gustos regula,
con higos de mula,
pallas de lairen,
de Lisboa tambien
quanto tiene nombre,
si el año del hombre
rompiò de vna coç
barros de Elbremoç,
conserua de Braga,
si en todo &c.

Sali con trabajo
de mi casa vn dia

a hora que conia
grande ayre de abaxo,
el ayre me traxo
vn papel con porte,
que a vn ciego en la Corce
fue (saluo su honor)
alcoholador,
sino fue viznaga,
si en todo &c.

Corriendo inquieta
vn dia caí,
con el ojo di
en parte secreta
oli qual mosqueta,
aunque no tambien,
regada de quien
mis seruicios niega,
y a la flor que i. ga
mil seruicios paga,
si en todo &c.

Aire creo que es
con flaqueza estraña
quien me ha hecho caña,
y siuta despues,
organo con pies,
que sin saber donde
organista esconde
fuelle y follador,
del Papa al Pastor
es bien satisfaga,
si en todo lo cago, &c.

LETRILLA II.

CLauellina se llama la perra,
quien no lo creyere, baxe a ole.
No tiene el toto, ni el valle (lla,
tan dulce o lorosa flor,
que todo es aire su olor
comparado con tu taller
alabenta, y quando calle
pongan todas lengua en ella;
Clauellina, &c.

B 4

Dios

Dios se lo perdone a quien
clauellina la llamó,
palma la llamara yo,
y los que la han visto bien,
porque rellena la ven
de datiles toda ella,
clauellina, &c.

No ay cosa que así consuele,
porque sino se me antoja,
otros huelen por la hoja,
y ésta por el ojo huele,
gusto dà mas que dar suele
otra clauelliana bella,
clauellina &c.

LETRILLA III.

Que lleva el señor Esqueua,
nos diè lo que lleva,
lleva el Rio crecido,
y lleva cada dia
las cosas que por la via
de la camara han salido,
y quanto se ha prouido,
segun leyes de Digesto,
por luezes que antes de esto
lo recibieron a prueua,
que lleva, &c.

Lleva el cristal que le embia
vna dama y otra dama,
digo el cristal que derrama
la fuente del medio dia,
y lo que dà la otra via,
sea perute, o sea topacio,
que al fin damas de palacio
son Angeles hijos de Eui,
que lleva, &c.

Lleva lagrimas cañadas
de cantados amadores,
que de puros seruidores
son de tres ojos lloradas:
de aquel digo acrecentadas,

que vna nuue le dà en ojo,
porque no ay nuue deste ojo,
que no truene, y que no llueua,
que lleva &c.

Lleva pescado del mar,
aunque no muy de prouecho,
que salido del estrecho
và a Pisuerga a desouar:
si antes era calamar,
o si antes era Salmon,
se conuierte en Camaron
luego que en el Rio se ceua,
que lleva, &c.

Llevan no patos Reales,
ni otro pajaro marino,
sino el noble palomino
nacido en nobles pañales:
colmenas lleva y panales,
que el Rio les dà posada,
la colmena es vidriada,
y el panal es cera nueua,
que lleva, &c.

Lleva, sin tener su orilla
arbol, ni verde, ni fresco,
fruta que es toda de cuesco,
y de madura amarilla,
hazese delal en Castilla
e insérva en qualquiera casa,
y tanta ciuela passe,
que no ay quien sin ella beua,
que lleva &c.

LETRILLA IIII.

Mandadero es el Arquero,
si que era mandadero.
Vio vna Monja celebrada
tras la reja el niño Amor,
bien que viuda de color,
y de amor bien requiebrada;
ser su deuoto le agrada,
y a ella no el recibillo,
aun que fuera de membrillo

Por caminos de triunfos inmortales,
Volando allenta trompas de cristales.
Argos atentos descubrian mis ojos,
Por sacros bultos de exemplar firmeza,
Que en luz dorados, y con sangre rojos,
Ascètuan gloriosa fortaleza:
Dexandome llevar de otros despojos,
O por afecto, o por naturaleza,
Vna y otra admirè piadosa hazaña
De los Reyes Catolicos de España,
Diuertido en sus inclitas Historias
Los triunfos vi de Alfonso el Castellano,
Aquel piadoso Rey, cuyas memorias
Tiembra en estatua el Bárbaro Africano,
Faltaron plumas para tantas glorias,
Por mas laureles que abrenid su mano;
Pero el mayor que se erigió ostentoso,
Alçò a este Templo el Principe glorioso.
Pues aun no bien destas montañas frias,
Que el pie diuino de la Virgen dora,
Amancieron infinitos dias
En breues siglos de vna breue Aurora,
Quando eran luzes en ofrendas pias
De la que calça humilde brilladora,
A las que ciñe Estrellas altamente
Del Rey Alfonso el culto reuerente.
Aquel Alfonso digo coronado
De honores mas que esta montaña Estrellas,
Nunca bastantemente celebrado,
Aunque igualmente venerado dellas:
Digalo en mar de sangre el Rio Salado,
Cristales viuos en sangrientas huellas,
Si excedieron despues sus troncos gruesos;
Horribles montes de destruidas huessos.
Tumba poca el estado en su coniente,
Que a los montes abriendo sus entrañas
Breue fueron sepulcro a tanta gente,
Que embarçó con sangre las campanas;
Marmoles coronò gloriosamente,
Sino son todos marmoles de hazñas,
Donde

Donde al pie de la Virgen vna a vna,
 Huelto alada son cercos de su Luna.
 Ocupa despues grave distancia
 Aquel Pedro que hizieron riguroso,
 O del propio valor la vigilancia,
 O del ageno error el daño ocioso;
 Mas al que no cedio graue distancia,
 Culto deue Maria tan piadoso,
 Que abriendo montes, y cortando riscos,
 Crespas le alçò montañas de obeliscos.
 El palacio lo diga no distante
 Rara admirando en ella arquitectura,
 Obra toda de artifice elegante,
 Pompa todos mayor de la escultura,
 Termino fue apacible al caminante,
 Estancia al peregrino fue segura,
 Que a sus aras llegó donde deuoto
 Su camino absoluto cumplio su voto.
 Pinnas del Fenix contenian la Historia,
 A no alterables siglos reseruada
 De aquel Segundo Enrique, cuya gloria
 A España fue segunda edad dorada:
 De Alexandro veniendola memoria,
 En mayores mercedes ocupada,
 Mudos votos le ofrecio su zelo,
 Por escusarle este cuidado al cielo.
 Emulacion famosa a las futuras
 Siglos, despues de aquel gran Rey còtèplo,
 Aquel dõ Iuan Primero, en quié mas puros
 Viven los fuegos deste sacro Templo,
 Deponga Atlante los celestes muros,
 Pues ay Alcides con ten alto exemplo,
 Pues Argos ay que en prendas celestiales
 Hallò los ojos en su fé inmortales.
 O santa Religion, ò verdaderos
 Hijos de aquel gran Padre en tñbres bellas,
 Que a tantos grados os gradua luzeros!
 Si a tanto Sol os examina Estrellas,
 Vosotros soys los ang: les primeros,
 En quien la Virgen estampò sus huellas,
 Que viuido el Rey tan santa compaña

Guarda Real os hizo de Maria.
 Ya Joseph la tutela ha de dexaros,
 Que os encargan los Orbes cristilinos,
 Viendo quel Sol perplexo de miraros,
 La luz se le cayò a sus pies diuinos:
 Vos que a los rayos deste Sol mas claros,
 Por vuestro pecho abris tantos caminos,
 Gran Geronimo, en quien la vestidura
 Dos vezes es sangrientamente pura.
 Precios, Padre, de que en glorias tantas
 Hijos tenéis, que espiritus ardientes
 Son, va venciendo a las legiones santas,
 Serafines volantes, y obedientes,
 Coronas todos de sus puras plantas,
 Llegad al cielo vuestras sacras frentes,
 Que eternizados en sus luzes bellas
 Estampas vsurpais a las Estrellas.
 Ceñido mire luego illustremenre,
 Aquel inmortalmente generoso,
 Aquel tercero Enrique, aquel doliente,
 Que fue menos mortal que no piadoso,
 Que honor no deue al Principe excelente
 Este Templo por el mas suntuoso?
 Muerto murio, que eterno se recibe,
 El que en la lengua de los hombre vive.
 Sacro el cayido el Rey a su primero
 Prior del Tajo dio, y el Rio sagrado
 En tantas voces le aclamò ligero,
 Quantas ondas como cristal dorado:
 Trocò el cayido en el mayor luzero
 De humildad el illustre no aceptado,
 Con que vid el mundo que vencido auria
 Lo que dexò con lo que merecia.
 Augusto en forma, en Fè Magestiuoso,
 Segundo en nombre, en el valor primero
 Mirè a don Iuan, cediendo a afectuoso
 Su Real Corona a graue Consejero,
 Dando digo al Prior mas Religioso
 Las llaves todas de su Reyno entero,
 Viendo que Pedro a sus conxojos graues
 La lora la purpura, y las llaves.

El Quarto Henrique a sus diuinos Soles
 A las algò tan altos sus empleos,
 Que bollandole al Sol sus arreboles,
 Alcaçar son murado de trofeos:
 Diganlo quantos arden oy faroles,
 Quantos humean arboles Sabros,
 Que testimonios de su amor fragantes
 Son sacrificios de su fé constantes.

La piedad de su pecho generosa,
 De la Reyna su madre el zelo ardiente,
 Asi admitió a la Virgen gloriosa
 Su Religion, así pagò obediencia,
 Que a el labrandole pira suntuosa,
 Vna a ella exigiendole luziente,
 Vna y otra a su nombre construida,
 Tierra sellan de tierra no oprimida.

En simulacros de la fama aparte
 Dos vi ceñidos de inmortal corona,
 Rayò el vno beligero de Marte,
 Hasta el otro triunfante de Belona:
 Noto los nombres informando el arte,
 Este es Fernando? Esta Isabel? perdona,
 O fama, si a sus glorias excedidas
 No son mas que por ellos concedidas.

Digalo aqui aquel triunfo verdadero,
 Si arbolando la Cruz nuestros pendones,
 Auto de Fé se celebrò el primero,
 Principio dando a sus Inquisiones:
 Aqui los Padres de la Fé, el seuero
 Sagrado horror a Hereticas naciones,
 Intimidò, tropicando su cabeza,
 Allí los pies de su mayor pureza.

En dos columnas del horror Christiano
 Todo el Templo fixaua al cielo ardiente,
 Carlos el vno era, Marte humano,
 Felipe el otro, Iupiter prudente,
 Del vno a levantarla alciua manó,
 Del otro a reboluer la heroica frente,
 Temblarò tierra y mar, porque a sus hechos
 Tierras y mares les venian estrechos.
 Furioso Carlos a pesar de Iuno,

Nue.

Nueuos Argos varò a estos Oizortes,
 Colgò aqui el gran tridente de Neptuno,
 Conculcandò sus pielagos de montes,
 Culto Filipo, sin dexar ninguno,
 Quantos arboles sudan del Orontes
 Trallidò a su Capilla en mas decoro,
 Ardiendo enteros en faroles de oro.
 Los dos miraua atentamente, quando,
 O Tercero Filipo! descubria
 Tu rostro, que dos Orbes ilustrando,
 A dos opuestos mundos haze vn dia:
 Vi, que el cielo su imperio contemplando,
 Con la tuya partiò su Monarquia,
 Y vi en ti retratado honor, y palma,
 Carlos darte el valor, Filipo el alma.
 Sujete dixè a ti, que a dos Apolos,
 Seguro el carro de las luzes pides,
 Quando a los cielos que te dexan solos
 Con vitios rayes de tu Sal los mides;
 Sigua la gloria de abreniar dos Polos,
 Nunca intentada de ningun Alcides,
 Que bien podràs con passos tan seguros
 Paralelos ceñir, picar coluros.
 Salue, ò tu, en quien seràn mas altamente
 Vital incendio, luzes funerales,
 Que al segundo morir, tu solamente
 Hilar podràs renombres inmortales:
 Alça, ò gran Rey, la coronada frente,
 A quien sirven los cielos de fanales,
 Que para globos de tus pies segundos
 Imperios brotaràn, naceràn mundos.
 Sierras de Guadalupe, al Sol loçano
 Primera cuna, quando a vos se han ido,
 O Virgen pura, o Serafin humano
 De vuestra eterna pompa diuidido:
 Pues monte sois de sus mortajas cano,
 Pues Templo sois de sus trofeos vestido,
 Bajad las frentes a sus luzes bellas,
 Orbe ya hermoso de sus cinco Estrellas,
 De aquestas digo luzes cinco hermosas,
 Que a Guadalupe honrando mira el suelo,

T

Su

Su día en el auelo, y su Sol en rosas;
 Oy que a sus rayos corté amor el velo;
 Oy que infundiendo gracias amorosas,
 Que tiraniza la baldad del cielo,
 Quiere Filipo que a su Templo sacro,
 Aplausos sean de eterno simulacro:
 Tu, que haciendo estos montes firmamentos
 Dexaste idolatrado del Oriente,
 Los Lusitanos de la luz sedientos,
 Bñados de tu luz resplandeciente:
 Oy que a estos montes ilustraste atentos,
 A la que arrastra purpura luziente
 Buénes feliz entre estas patrios lares,
 Que pagaran tus votos con altares.
 Llega que si a tu Fenix traes ornado
 De aquella hermosa Flordelis Francesa,
 Esfera celestial de su cuidado,
 Lustre mayor de la Española empressas:
 Dos luzeros aqui te han esperado,
 Que a tu cielo carrieron mas apricissas,
 Que como del sol rayos verdaderos
 Buénes ati segunda vez luzeros.
 Adan las teas nupciales obedientes,
 Lilios de edad, el mismo perdone,
 Donde templando amor flechas ardientes,
 Dulce en xambre de amores le coronas:
 De Imperios mas, que de laurel las freates,
 Por mas que tiempo en marmoles blasones,
 Siglos ciñan los dos en delengaños
 De mas coronas, que seiees años,
 Virgen, que el pie del mayor Rey conduzes
 Al templo tuyo, que en igual decoro
 Ha de vestir de las triunfales cruces,
 Que espera en Asia restaurar del Moros;
 Pues son sus votos no extinguibles luzes,
 En plata haziendo lustre a la renta al oro,
 Recibe los que en rayos seno en flores,
 Cinco te ofrece eternos resplandores,
 Dixe, quando del templo cristalino,
 Asi extenuados los gloriosos velos,
 Cesó la fama, que en metal diuino

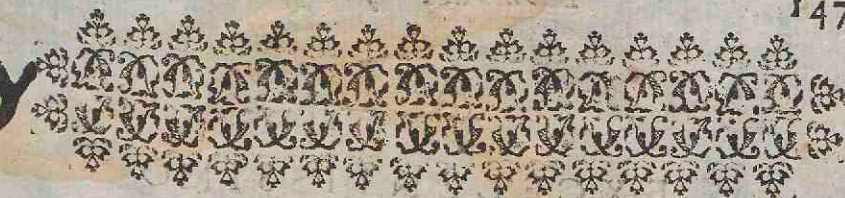
Harmoniosos factos dio a los cielos:
 Halleme al fin del inmortal camino,
 Que no altribará el que idolatrará Delos,
 Porque Taliá mejor los triunfos cante
 De la Fè sacra en citara sonante.
 Nuestro Rey viniendo a verla,
 con presencia generosa
 el mayor culto a su Fè
 erigó a sus aras propias.
 El solo a ver sus altares,
 el a su nieue gloriosa,
 desde su grandeza vino
 con la grandeza Española.
 En cuyas memorias pias
 deuotamente lustrosas,
 en dos piramides altas,
 que a los Indios montes roban,
 Arden encendidos votos,
 luza eternas antorchas,
 que la luz del cielo esconden,
 que los rayos del Sol borran.
 Espira en humos fragantes,
 sube en llamas olorosas,
 quanto la Fenix se fude,
 y quanto la Arabia llora.
 Gran Rey, cuya Monarquia
 el Sol que nace en las ondas,
 trayendo el Sol de Maria,
 vuestras Estrellas hermosas.
 Las dos perlas, digo a quien
 han de ceñir mas coronas,
 que los pocos Mayos suyos,
 que Abules muchos despojan.
 La baldad de nuestra infanta,
 que nació con la que goza
 a la tierra por Deidad,
 a los cielos por lisonja.
 Carlos, y Fernando, en quien,
 porque a sus nombres respondá
 terror crecen glorioso
 de las naciones remotas.

Oy en fin, que auéis dexado
sin alma a toda Lisboa,
famosa en vuestras entradas,
en vuestra vista ostentosa,

Esta admitid, que a essas plantas,
Religion afectuosa
en recebiros festiua
aplausos humildes postra.



FABV



FABVLA
DE
POLIFEMO,
Y
GALATEA.
DE
DON LVIS DE
GONGORA.

DIRIGIDA
AL EXCELENTISSIMO
señor Conde de Niebla.

LA

T 3

AL

A L

EXCELENTISSIMO
señor Conde de Niebla.

ESTAS Que me disto rimas sonoras,
Cultas si aunque bucólica Talia;
O excelso Conde, en las purpúreas horas,
Que es rosas la Aluz, y rosicler el día;
Aora que de luz tu Niebla doras,
Escucha al son de la zampoña mia,
Si ya los maros no te ven de Haclua,
Peinar es viento, y fatigar la selua.
Templado pulo en la maestra mano
El generoso pajaro su pluma,
O tan mudo en la alcandara, que en vano;
Aun desmentir al cascabel presume:
Tascando vaga el freno de oro cano
Del cavallo andaluz la ociosa espuma,
Gima el lebre en el cordón de seda,
Y al cucrno al fin la citara suceda.
Fregu el exercicio sean robusto,
Ocio atento, silencio dulce, en quanto
Debaxo escuchas del dufel Augusto,
Del músico layan el fiero canto
Alterna con las Musas vyl gusto,
Que si la mia puede ofrecer tanto
Clarin, y de la fama no segundo,
Tu nombre oíran los terminos del mundo.



FABVLA

DE
Polifemo, y Galatea.

DONDE, Espumoso el mar Siciliano,
El pie argenta de plata al Lilibeo,
Bobeda, o de las fraguas de Vulcano,
O tumba de los huesos de Tiseo;
Palidas señas, cenizoso vn llano,
Quando no del sacrilego desseo,
Del duro officio dà alli vna alta roca,
Mordaza es a vna gruta de su boca,
Guarnicion tosca deste escollo duro,
Troncos robustos son, a cuya grœtia
Menos luz deua, menos ayre puro,
La cauerna profunda, que a la Peña
Caliginoso lecho el seno obscuro,
Ser de la negra noche nos lo enseña
Infame turba, de nocturnas aues,
Gimiendo tristes, y volando graues,
Deste pues formidable de la tierra
Bostezò el melancolico vazio,
A Polifemo, horror de aquella sierra,
Barbara choça es, aluergue vmbrio;
Y redil espacioso, donde encierra
Quanto las cumbres asperas cabrio,
De los montes, esconde copia bella,
Que vn siluo junta, y vn peñasco sella.
Vn monte era de miembros eminente,
Este que de Neptuno hijo fiero
De vn ojo ilustra el orbe de su frente,
Emulo casi del mayor luzero
Ciclope, a quien el pino mas valiente
Baston le obedecia tan ligero,
Y al graue peso junto tan delgado,
Que vn dia era baston, y otro cayado,
Negro el cabello, imitador vudoso

Fabula de Polifemo

De las obscuras aguas del Letheo,
Al viento que lo peña prozeloso,
Buena sin orden, pende sin asseo,
Vn torrente es su barba impetuoso,
Que a dustro hijo de este P rineo
Su pecho inunda ò tarde, ò mal, ò en vano,
Sarcada aun de los dedos de su mano.
No la Tinaeria en sus montañas fiera,
Armó de crueldad, calçó de viento,
Que redima feroz, salue ligera
Su piel manchada de colores ciento,
Pellico es ya, la que en los bosques era
Mortal horror, al que con paso lento,
Los bueyes a su albergue reduzia,
Pisando la dudosa luz del dia.
Cercado es, quanto mas capaz, mas lleno
De la fruta el gurrón casi abortada,
Que estardo Otoño dexa al blando seno
De la piadosa yerua encomendada,
La ferua, a quien le dà rugas el heno,
La pera, de quien fue cuna dorada
La rubia paxa, y palida tutora
La niega auara, y prodiga la dora.
Erizo es el gurrón de la castaña,
Y entre el membrillo, ò verde, ò diatado,
De la mançana hipotrifa, que engaña,
A lo pallido no, a lo arrebolado,
Y de la encina honor de la montaña,
Que paucellon al siglo fue dorado,
E tributo alimento, aunque grosero
Del mejor mundo, del candor primero.
Cera y cañamo vnió (que no deuiera)
Cien años, cuyo barbaro ruido
De mas ecos que vn ò cañamo, y cera
Albogues, duramente es repetido,
La selua se confunde, el mar se altera,
Rompe Triton su caracol torcido,
Sordo huye el baxel a vela y remo,
Tal la música es de Polifemo.
Ninfa de Doris, hija la mas bella
Adora, que yio el Reyno de la espuma.

Gala-

de D. Luis de Gongora.

149

Galatea es su nombre, y dulce en ella,
El terno Venus de sus gracias suma,
Son vna y otra luminosa estrella,
Lucientes ojos de su blanca pluma,
Si roca de crystal, no es de Neptuno,
Pauon de Venus es, Cisno de Iuno.
Purpureas rosas sobre Galatea
La Alua entre lilijs candidos desoja,
Duda el amor, qual mas su color sea,
O purpura nevada, o nieue roja,
De su frente la perla es Fritrea,
Emula vana, el ciego Dios se enoja,
Y condeñado su esplendor, la dexa
Pender en oro al nauar de su oreja.
Imbidia de las Ninfas, y cuydado
De quantas honra el mar, Deidades era,
Pempa del marinero niño alado,
Que si Fanal conduce su venera,
Verde el cabello, el pecho no escamado,
Roneo si, escucha, a Glauco la ribera
Induzir a pisar la bella ingrata,
En carro de crystal, campos de plata.
Marino Iouen las ceruleas sienas
Del mas tierno coral, ciñe Palemo
Rico de quantos la agua engendra bienes
Del Faro, odioso, al Promontorio extremo;
Mas en la gracia igual si en los deldenes,
Perdonado algo mas, que Polifemo,
De la que aun no lo oyo, y calçada plumas,
Tantas flores pisó, como el espumas.
Hoye la Ninfa bella, y el marinero
Amante nadador, ser bien quisiera
Ya que no aspid a su pie diuino,
Dorado como a su veloz carrera;
Mas qual diente mortal, qual metal fino
La fuga suspender podra ligera
Quel desden sollicita, o quanto yerra
Desfin que sigue en agua, Corça en tierra.
Si, ilia en quanto oculta, en quanto ofrece,
Copa es de Baco, huerto es de Pomona,
Tanto de frutas, está la enriqueze,

Quan-

Quanto aquel de razimos la corona,
 En carò que Eftival trillo parece,
 A sus campañas ceres no perdona,
 De cuyas siempre fertiles espigas
 Las Paotúneias de Europa son hormigas.
 A Pales su viciosa cumbre deue,
 Lo que a Ceres, y aun mas su vega llana,
 Pues si en la vna granos de oro llueue,
 Copos nieua en la otra mil de lana.
 De quantos siegan oro, esquilan nieue,
 O en pipas guardan la exprimida grana.
 (Bien sea Religión, bien Amor sea)
 Didad, aunque sin Templo, es Galatea.
 Sin Aras, no, que el margen donde para,
 Del espumoso mar su piel ligero,
 Al Labrador de sus primicias Ara
 De sus esquilmos es a el ganadero
 De la copia a la tierra poco auara:
 El cuerno vierte el hortelano entero
 Sobre la mimbre que texió prolija,
 Si artificiosa no su honetta hija.
 Arde la juventud, y los arados
 Peinan las tierras que farcaron antes
 Mal conducidos, quando no arrastrados
 De arados bueyos, qual su dueño errantes:
 Sin Pastor que los silua, los ganados
 Los crugidos ignoran resonantes
 De las hondas; si en vez de Pastor pobre
 El Zéfiro no silua, o cruje el robre.
 Mudo la noche el Can, el dia dormido,
 De cerro en cerro, y sombra en sombra yaze,
 Vala el ganado, al misero valido
 Nocturno el lobo de las seluas nace:
 Cebase, infiero, dexa humedecido
 En sangre de vna lo que la otra paeç;
 Renoea Amor los siluos, o a su dueña
 El silencio del Can sigue, y el sueño,
 La fugitiua Ninfa en tanto abbae
 Huirá va Laurel su tronco al Sol ardiente
 Tantos jazmines, quanta yerua esconde.

La

La nieue de sus miembros dá a vna fuente
 Dulce se quexa, dulce le responde
 Va Ruiseñor a otro, y dulcemente
 Al sueño dá a sus ojos la armonia,
 Por no abrasar con tres soles al dia.
 Salamandria del Sol vestida estrellas,
 Latiendo el Can del cielo estaua, quando
 Poluo el cabello, humidat centellas,
 Sino ardientes aljofares sudando:
 Llegò Acis, y de ambas luzes bellas
 Dulce accidente viendo al sueño blando
 Su boca dió, y sus ojos quanto pudo
 Al sonoro cristal, al cristal mudo.
 Era Abis vn venablo de Cupido,
 De vn Fauno medio hombre, medio fiera,
 Ea Simethis hermosa Ninfa auido,
 Gloria del mar, honor de su ribera,
 El bello iman, el idolo dormido,
 Que zero sigue, idolatra venera,
 Rico de quanto el huerto ofrece pobre,
 Rienden las vacas, y fomenta el robre.
 El celestial humor recién quexado,
 Que la almendra guardò entre verde y seca,
 En blanca mimbre solo puso al lado,
 Y vn poco en verdes juncos de manteca.
 En breue corcho, pero bien labrado,
 Vn rubio hijo de vna enzina hueca,
 Dulcissimo panal, a cuya cera
 Su nectar vieculò la Primavera.
 Caluroso al arroyo dá las manos,
 Y con ellas las hondas a su frente
 Entre dos mirtos, que de espuma canos
 Dos verdes garças son de la corriente.
 Vagas cortinas de volantes vanos,
 Corrio Fabonio lisongeramente
 A la de viento, quando no sea cama
 De frescas sombras de menuda grama.
 La Ninfa pues, la sonoro plata
 Bullir sintio del arroyuelo apenas,
 Quando a los verdes margenes ingrata

seguir.

Fabula de Polifemo

Seguir se hizo de sus açuzenas
Hayera, mas tan frio se defata
Vn temor pereçoso por sus venas,
Que a la precisa fuga, al presto buelo,
Grillos de nieue fue, plumas de yelo.
Fruta en mambros hallò, leche esprimida
En juncos, miel en corcho, mas sin dueño;
Si bien al dueño deue agradecida,
Su Deidad culta venerado el sueño,
Ausencia mil vezes ofrecida,
Este de cortesia, no pequeño
Indicio la dexò, aunque estatua elada,
Mas discursiua, y menos alterada.
No al Cielope atribuye, no la ofrenda,
No a Satiro lasciuo, ni a trofeo
Morador de las selvas, cuya tienda
El sueño alija, que afloxò el deseo:
El niño Dios entonces de la venta,
Ostentacion gloriosa, alto trofeo,
Quiere que al arbol de su madre sea
El desden hasta alli de Galatea.
Entre las ramas del que mas se alaba,
En el arroyo minto leuantado,
Carcax de cristal hizo, fino aljama,
Su blanco pecho de vn harpon dorado:
El Monstro de rigor, la fiera braua,
Mira la ofrenda ya con mas cuidado,
Y aun siente que su dueño sea deuoto,
Confuso alcaide, mas el verde soto.
Llamarlo, aunque muda, mas no sabe
El nombre articular, que mas queria,
Ni lo ha visto, si bien pincel suau,
Lo ha bosquejado ya en su fantasia
Al pie, no tanto ya del temor graue,
Fia su intento, y timida ea la vmbria
Cama de campo, y campo de batalla,
Fingiendo sueño, al cauto Garçon halla.
El bulto vio, y haziendolo dormido
Librada en vn pie toda, sobre el pende
Vibana al sueño, barbara al mentido
Retorico silencio, que no entiende,

No

de D. Luis de Gongora.

151

No el Aue Reiha, ni el fragoso nido
Corona in mouil, mientras na deciendo,
Rayo con plumas al milano pollo,
Que la eminencia abriga de vn escollo.
Como la Ninfa bella compitiendo
Con el Garçon dormido en cortesia,
No solo para, mas el dulce estruendo
Del lento arroyo en mudecer querria:
A pesar luego de las ramas, viendo
Colorido el bosquejo, que ya auia
En su imaginacion Cupido hecho,
Con el pincel, que le claud su pecho,
Defistio mejorada, orenta mira
En la disposicion robusta aquello,
Que si por lo suau no la admira,
Es fuerza que la admire por lo bello:
Del casi tramontado Sol aspira,
A los confusos rayos su cabello,
Flores su voz es, cuyos colores,
Como duerme la luz, niegan las flores.
En la rustica greña yaze oculto
El aspid del intonso prado ameno,
Antes que el peinado jardin culto
En el laicino regalado seno:
En lo viril defata de su bulto
Lo mas dulce el amor de su veneno:
Beuelo Galatea, y dà otro passo
Por apurarle a lponçosa al vaso.
Acis, aun mas de aquello que dispensa
La bruxula del sueño vigilante,
Alterada la Ninfa esté o suspensa,
Argos es siempre atento a su semblante:
Lince penetrador de lo que piensa,
Cñalo bronze, o murelo diamante,
Que en sus Paladiones amor diego,
Sin romper muros, introduze su ego.
El sueño de sus miembros sacudido,
Gallardo el Iouen, la persona ostenta,
Y al marfil, luego de sus pies rendido,
El Coturno besar dorado intenta:
Menos ofende el rayo preuenido

Al

Fabula de Polifemo

Al marinero menos la tormenta
Preuista le turbò, o pronosticada
Galatea lo diga salteada.
Mas agradable y menos zahareña,
Al mancebo leuanta venturoso
Dulce ya concediendole risueña,
Pazes no al sueño, treguas frías reposo:
Lo concauo hazia de vna peña,
A vn fresco sitial, do sel vmbroso,
Y verdes celosias vnas yedras,
Trepando troncos, y abrazando piedras:
Sobre vna alfombra, que imitara en vano
El Tirio sus matizes, si bien era
De quantas sedas ay hilo gusano,
Y artifice texió la Primavera:
Reclinados al mirto mas loçano,
Vna y otra lasciuia, si ligera,
Paloma se calò, cuyos gemidos
Trompas de amor alteran sus oidos:
El ronco arrullo al Louen solicita,
Mas con desvios Galatea suaues,
A su auilacia los terminos limita,
Y el aplauso al concento de las aues;
Entre las ondas, y la fuenta imita,
Acis al siempre ayuno en penas graues,
Que en tanta gloria infierno son, no breue,
Fugitivo crittal, pomas de niene.
No alas palomas concedió Cupido
Juntar de sus dos picos los rubies,
Quando al clare el Louen arreuido
Las dos hojas le chupa carmesies;
Quantas produze Papho, engendra Guido,
Negras Violas, blancos Alelies
Lleuen sobre el que amor quiere que sea
Talamo de Acis ya, y de Galatea:
Su aliento humo, sus resinchos fuego,
Si bien su freno espumas ilustra
Las columnas Ethon, que erigió el Griego,
Do el canto de la luz sus ruedas laua:
Quando de amor el fiero layan ciego,
La cerviz le apremió a vna roca braua,

Que

de D. Luis de Gongora

152

Que a la playa de escollos, no desnuda,
Linterna es ciega, y atalaya es muda,
Arbitro de Montañas y ribera
Aliento dió en la cumbre de la roca
A los Albogues, que agregó la cera
El prodigioso Fuelle de su boca:
La Ninfa los oyò, y ser mas quisiera
Breue flor, yerua humilde, y tierra poca,
Que de su nueuo tronco vid lasciuia
Muerta de amor, y de temor no viuia:
Mas (cristalinos pampanos sus brazos)
Amor la implica, si el temor la anuda
Al infelice olmo, que pedaços
La segur de los zelos hará aguda:
Las cavernas en tanto los ribagos
Que ha preuenido la zampoña ruda,
El trueno de la voz fulminó luego;
Referido, Pierides, os ruego.
Obella Galatea, mas suaues
Que los clauetes que tronchò la Aurora;
Blanca mas que las plumas de aquel Aue,
Que dulce muere, y en las aguas mora:
Igual en pompa al pajaro, que graue
Su manto azul de tantos ojos dora,
Quantas el celestial Zafiro estrellas,
O tu, que en dos incluye las mas bellas:
Dexa las ondas, dexa el rubio coro
De las hijas de Thetis, y el mar vea,
Quando niega la luz vn carro de oro,
Que en dos la restituye Galatea:
Pisa la arena, que en la arena adoro
Quantas el blanco pie conchas plata,
Cuyo bello contacto puede hazerlas
Sin concebir rozio, partir perlas.
Sorda hija del mar, cuyas orejas
A mis gemidos son rocas al viento,
O dormida te hurten a mis queexas,
Purpureos troncos de corales ciento:
O al disonante numero de Almejas,
Marino, si agradable no, instrumento,
Coros texiendo estes, escucha vn dia,

Mi

mi voz por dulce, quando no por mia.
 Pastor soy, mas tímido de ganados,
 Que los valles impido mas vazios,
 Los cerros de sparezco leuantados,
 Y los raudales seco de los rios:
 No los que de sus vbrés de farados,
 O derribados de los ojos míos
 Leche corren, y lagrimas, que iguales
 En numero y mie bienes son mis males.
 Sudando neçar, lambicando olores,
 Senos que ignora, aun la golosa cabra,
 Corchos me guardan mas, que auer flores,
 Liba inquieta ingeniosa labra:
 Troncos me ofrecen arboles mayores,
 Cuyos enxambres, o el Abril los abra,
 O los de fare el Mayo, ambar destilan,
 Y en ruelas de oro rayos del Sol hila.
 Del Iupiter soi hijo, de las ondas,
 Aunque Pastor, si tu desden no espera
 Aquel Monarca de estas grutas hondas,
 En trons de cristal te abraçe Nuera:
 Polifemo te llama, no te escondas,
 Que tanto esposo admira la ribera,
 Qual otro nonio, Febo mas robusto,
 Del peregrino Bolgi al ludo adusto.
 Sentado, a la esta Palma no perdona
 Su dulcextero mi robusta mano,
 En pie sombra capaz es mi persona
 De innumerables cabras el Verano:
 Que mucho, si de nuues se corona
 Por igualarme la montaña en vano,
 Y en los cielos, desde esta roca puedo
 Escutar mis desdichas con el dedo.
 Maritimo Alcion, roca eminente
 Sobre sus hueuos coronaua el dia,
 Que espejo de Zifiro fue luziente
 La playa azul de la persona mia:
 Míreme, y luzir vi vn Sol en mi frente,
 Quando en el cielo vn ojo se veía,
 Neutra el agua dudaua a qual se preste,
 Al Cielo humano, o al Cielo Celeste.

Registra en otras puertas el venado
 Sus años, su cabeza colmillada
 La fiera, cuyo cerro leuantado
 De Heluecias picas es muralla aguda:
 La humana fuya el caminante errado
 Dios, y a mi cueua de piedad de huda
 Aluergué oy por tu casa al peregrino,
 Do halló reparo, si perdió camino.
 En tablas diuidida rica naue
 Besó la playa miserablemente,
 De quantos vomitó riquezas graue
 Por las bocas del Nilo el Oriente:
 Jugo aquel dia, y jugo bien su auer
 Del fiero mar a la fazienda frente,
 Imponiendole estaua, fino al viento,
 Dulcissimas coyundas mi instrumento.
 Quando entre globos de agua entregar veo
 A las arenas Ligurina haya
 En caxas los Aromas del Sabeo,
 En cofres las riquezas de Cambaya
 Delicias de aquel mundo, ya troteo
 De Scilla, que ostentando en nuestra playa
 Lastimoso despojo fue dos dias,
 A las que esta montaña engendra Harpías:
 Segunda tabla a vn Ginoies mi gruta
 De su persona fue, de su hazienda,
 La vna reparada, la otra enjuta,
 Relacion del naufragio hizo horrenda:
 Luziente paga de la mejor fruta,
 Que en yeruas se recline, o en hilos penda,
 Colmillo fue del animal, que el Ganges
 Sufrir muros le vió romper Phalauges.
 Arco digo gentil, bruñida aljua,
 Obras ambas de artifice prolijo,
 Y de Malaco Rey a Deidad Iaua,
 Alto Don, segun ya mi huesped dixo:
 De aquel la mano, desta el ombro agraua,
 Conuencida la madre imita al hijo,
 Serás a vn tiempo en estos Orizontes
 Venus del mar, Cupido de los montes.
 Su horrenda voz, no su dolor interno,

Cabras aqui le interrumpieron, quantas
 Vagas el pie, sacrilegas el cuerno,
 A Baco se atreueron en sus plantas:
 Mas conculcado el pampano mas tierno,
 Viendo el fiero Pastor voces, el tantas,
 Y tantas despidió la honda piedras,
 Que el muro repararon de las yedras:
 De los nudos con esto mas suaves,
 Los dulces dos amantes desatados,
 Por duras guijas, por espinas graues
 Solicitan al mar con pies alados:
 Tal redimiendo de importunas aues
 Incauto Menesguero sus sembrados
 De liebres dirimio, copia así amiga,
 Que vario sexo unió, y vn sarco abriga:
 Viendo el fiero Iayan con passo mudo
 Correr al mar la fugitiua nieue,
 (Que a tanta vista Libico desfinido
 Registra el campo de su adarga breue)
 Y al Garçon viendo, quantas mouer pudo
 Zeloso truëno, antiguas hayas mueue,
 Tal, antes que la opaca nuue rompa,
 Preuiene rayo fulminante trompa.
 Con violencia del gajó infinita
 La mayor punta de la excelsa roca,
 Que al Iouen, sobre quien la precipita,
 Vna es mucha Piramide no poca:
 Con lagrimas la Ninfa sollicita
 Las Deidades del mar que Ac s' inuoca,
 Concurren todas, y el peñasco duro
 La sangre que esprimió cristal fue puro.
 Sus miembros la stimolamente opressos
 Del escollo fatal fueron apenas,
 Que los pies de los arboles mas gruesos
 Calçò el liquido aljofar de sus venas:
 Corriente plata al fin sus blancos huesos,
 Lamiendo flores, y argentando arenas,
 A Doris llega, que con llanto pio,
 Y esta lo soludo, lo aclamò rio.



SOLEDADES
 DE
 DON LUIS DE
 GONGORA.

DIRIGIDAS
 AL EXCELENTISSIMO
 señor Duque de Bejar.

PASOS De vn Peregrino son errantes,
 Quantos me dicto versos, dulce Musa,
 En Soledad confusa,
 Perdidos ynos, y otros inspirados.
 O tu, que de venabios impedido,
 Muros de Abeto, almenas de diamante,
 Bate los montes, que de nieue armados,
 Gigantes de cristal los teme el cielo,
 Donde el cuerno del eco repetido,
 Fieras te expone, que al teñido suelo
 Puertas pidiendo terminos disformes,
 Espumoso corral le dan al Tormes.
 Arrima a vn fresno el fresno, cuyo azerò
 (Sangre sudando) en tiempo hará breue
 Purpurcar la nieue,

Y en quanto dá el solícito monte
 Al duro robre, al pino levantado
 (Emulos rividores de las peñas)
 Las formidables señas
 Del ofio que aun besava atravesado
 La bista de tu luziente janaína,
 Oto sagrado supia de la enzina,
 Lo angusto del dosel, o de la fuente,
 La alta zuefa, lo magestuoso
 Del sitial a tu Deidad deni lo.
 O Duque esclarecido,
 Templa en sus ondas tu fatiga ardiente,
 Y entregados tus miembros al reposo
 Sobre el de grana Césped no desuado,
 De xate vn rato hallar del pie acertado,
 Que sus errantes passos ha votado
 A la Real cadena de su escudo,
 Honre su ave generoso nudo.
 Libertad de fortuna perseguida,
 Que a tu piedad Enterpe agradecida
 Su Canoro dará dulce instrumento,
 Quando la Fama no fu trampa al viento.



SO.

SOLEDA D

PRIMERA.

ERA del año la estacion florida,
 En que el mentido robador de Europa,
 (Media Luna las armas de su frente,
 Y el Sol todos los rayos de su pelo)
 Luziente honor del cielo
 En campos de zafiro pace Estrellas,
 Quando el que ministrar podia la copa
 A Iupiter, mejor que el Garçon de Ida
 Naufragò, y desdenado sobre ausente,
 Lagrimosas de amor, dulces querellas
 Dà al mar, que condolido
 Fae a las ondas, que al viento
 El misero gemido,
 Segundo de Arion dulce instrumento
 Del siempre en la montaña opuesto pino,
 Al enemigo Noto,
 Piadoso miembro roto,
 Breue tabla, Delfin no fue pequeño
 Al considerado peregrino,
 Que a vna Libia de ondas su camino
 Fió, y su vida a vn leño
 Del Oceano, pues antes foruido,
 Y luego vomitado,
 No lecos de vn escollo coronado
 De secos juncos, de calientes plumas
 (Agua todo, y espumas)
 Hallò hospitalidad donde hallò nido,
 De Iupiter el Ave
 Besa la arena, y de la rota naue
 Aquella parte poca
 Que lo expuso en la playa, dio a la roca,
 Que aun se dexan las peñas
 Lisongear de agradecidas señas.
 Desuado el jouen, quanto ya el vestido
 Oceano ha beuido,
 Restituirte haze a las arenas,

V 3

Yal

Y al Sol lo estiende luego,
 Que lamandolo apenas
 Su dulce lengua de templado fuego;
 Lento lo embiste, y con suave estilo
 La menor onda chupa al menor hilo. ¡
 No bien, pues, de su luz los Orizontes,
 Que hazian desigual confusamente
 Montes de agua, y de pielagos de montes,
 Deseñados los sienten,
 Quando entregado el misero extranjero
 En lo que ya del mar redimió fiero,
 Entre espigas crepusculos pisando,
 Riscos, que aun igualara mal volando
 Veloz, intrepida ala,
 Menos cansado, que confuso escala,
 Vencida al fin la cumbre
 Del mar siempre sonante
 De la muda campaña,
 Arbitro igual, e inexpugnable muro;
 Con pie ya mas seguro
 Declina al bacilante,
 Breue esplendor de mal distante lumbré;
 Farol de vna cabaña,
 Que sobre el Ferro está, en aquel incierto
 Golfo de sombras, anunciando el puerto,
 Rayos les dize, ya que ña de Leda,
 Tremulos hijos sed de mi fortuna,
 Termino luminoso, y rezelando
 De imbidiosa barbara arbolada
 Interposicion, quando
 De vientos, no conjuracion alguna;
 Qual haziendo el villano
 La frígosa montaña facil llano,
 Atento sigue aquella
 Aun a pesar de las tinieblas bella,
 Aun a pesar de las Estrellas clara)
 Piedra, indignatara
 (Si tradicion opocrifa no miente)
 De animal tenebroso, cuya frente
 Carro es brillante de noçurno dia,
 Tal, diligente el passo,

El Louen apressara,
 Midiendo la espesura
 Con igual pie, que el raso
 Fixò (a despecho de la niebla fria)
 En el Carbunclo Norte de su aguja,
 O el Astro brame, o el arbolada cruja,
 El Can ya vigilante
 Conuoca, despidiendo al caminante,
 Y la que desviada
 Luz poca parecio, tanta es vezina,
 Que yaze en ella la robusta enzina,
 Mariposa en cenizas desatada.
 Llegò pues el Mancebo, y saludado,
 Sin ambicion sin pompa de palabras,
 De los conductores fue de cabras,
 Que a Vulcano tenian coronado.
 Obienauenturado
 Aluergue, a qualquier hora!
 Templo de Pales, Alcaria de Flora.
 No moderno artificio
 Bonò disignios, bosquexò modestos,
 Al concauo ajustando de los ciclos
 El sublime edificio,
 Retamas sobre robre,
 Tu fabrica son pobre,
 Do guarda en vez de azero
 La ignorancia al Cebrero,
 Mas que el siluo al ganado.
 Obienauenturado
 Aluergue a qualquier hora!
 No en ti la ambicion mora
 Hidropica de viento,
 Ni la que su alimento
 El aspid es Gitano,
 No la que en bulto començando humano
 Acaba en mortal fiera.
 Es finge bachillera,
 Que haze oy a Narciso
 Ecos solicitar, desdeña fuentes,
 Ni la que en salnas gasta impertinentes,
 La poluora del tiempo mas preciso.

Ceremonia profana,
 Que la sinceridad burla villana,
 Sobre el coruo cayado.
 O bien afortunado
 Aluergue, a qualquier hora
 Tus vimbales ignora
 La adulacion Sirena
 De Reales Palacios, cuya arena
 Besò, y a tanto leño
 Trofeos dulces de vn canoro sueño,
 No a la soberuia està aqui la mentira
 Dorandole los pies, en quanto gira
 La esfera de sus plumas,
 Ni de los rayos baxa a las espumas,
 Favor de cera alado.
 O bien afortunado
 Aluergue a qualquier hora!
 No pues de aquella sierra engendradora,
 Mas de fierezas, que de cortesía,
 La gente parecia
 Que hospedò al forastero
 Con pecho igual de aquel candor primero,
 Que en las seluas contento
 Tienda el fresno le dio, el robre alimento,
 Limpio sayal, en vez de blanco lino,
 Cubriò el quadrado pino,
 Y en vox, aunque rebelde, a quien el torno
 Forma elegante dio sin culto adorno,
 Leche que exprimir vio la Alua aquel dia,
 Mientras perdian con ella
 Los blancos lilijs de su frente bella,
 Gruessa le dan, y fria,
 Impenetrable casi a la cuchara
 Del viejo Alcimedon inuencion rara,
 El que de cabras fue dos vezes ciento,
 Esposo casi vn lustro, cuyo diente
 No perdonò a razimo aun en la frente
 De Baco, quanto mas en su sarmiento,
 Triunfador siempre, de zelosas vides
 Lo coronò el Amor, mas Ribal tierno,
 Breue de barba, y duro no de cuerno,

Redimio con su muerte tantas vidas,
 Seruido ya en cecina,
 Purpureos hilos es de grana fina,
 Sobre corchos despues mas regalado
 Sueño le solicitan pieles blandas,
 Que al Principe entre olandas
 Purpura Tiria, o Milanès brocado,
 No de humosos vinos agranado
 Es Sifiso en la cuesta, y en la cumbre
 De poderosa vana pesadumbre,
 Es quanto mas despierto, mas burlado
 De trompa militar no, o de templado
 Son de caxas, fue el sueño interrumpido
 De Can, siembrauecido
 Contra la seca hoja,
 Que el viento repelò, alguna coscoja
 Durmiò, y recuerda al fin quando las aues
 (Esquilas dulces de sonora pluma)
 Señas dieron suaves
 De la Alua al Sol, que el Paucillon de espuma
 Dexò, y en su carroza
 Rayò el verde obelisco de la choza.
 Agradecido, pues, el peregrino
 Dexa el aluergue, y sale acompañado
 De quien lo lleva, donde leuandrado,
 Distantes pocos passos del camino
 Imperioso, mira la campaña
 Vn escallo apacible, galeria,
 Que festiuo teatro fue algun dia
 De quantos pisan Faunos la montaña.
 Llegò, y a vista tanta,
 Obedeciendo la dudosa planta,
 Inmouil se quedò sobre vn lentisco,
 V r de valcon del agradable risco,
 Si mucho poco mapa se despliega,
 Mucho es mas lo que (nieblas desfatando)
 Confunde el Sol, y la distancia niega,
 Muda la admiracion habla callando,
 Y ciega vn rio sigue, que luziente
 De aquellos montes hijo,
 Contorcido discurso, aunque prolijo,

Solelad Primera

Tiraniza los campos vilmente,
Orladas sus orillas de frutalee,
Quiere la copia que su cuerno sea,
Si al animal armaron de Amaltea
Difanos cristales,
Engaçando edificios en su plata,
De muros se corona,
Rocas abraça, islas aprisiona
De la alta gruta donde se desata;
Hasta los jaspes liquidos, adonde
Su orgullo pierde, y su memoria esconde.
Aquellas, que los arboles apenas
Dexan ser torres oy, dixo el Cabrero,
Con muestras de dolor extraordinarias,
Las Estrellas nocturnas luminarias
Eran de sus almenas,
Quando el que ves sayal, fue limpio azero.
Yazen aora, y sus desnudas piedras
Visten piadosas yedras,
Que a ruinas, y a estragos
Sabe el tiempo hazer verdes halagos.
Con gusto el Louen, y atencion lo oia,
Quando torrente de armas, y de perros,
(Que si precipitados, no los cerros,
Las personas tras de vn lobo traia)
Tierno discurso, y dulce compania,
Dexar hizo al Serrano,
Que del sublime espacio ollano,
Al huesped al camino reduziendo,
Al venatorio estruendo
Passos dando veloces,
Numero crece, y multiplica voces.
Baxaua entre si el Louen, admirando
Armado a Pan, o Semicaprio a Marte,
En el Pastor mentidos, que con arte
Culto principio dio al discurso, quando
Remora de sus passos fue su oido
Dulçemente impedido
De canoro instrumento, que pulsado
Era de vna Serrana junto a vn tronco,
Sobre vn arroyo de que xarie ronco;

Mudò

de D. Luis de Gongora.

135

Mudò sus ondas, quando no enfrenado;
Otra con ella montaraz Zigala,
Iustaua el cristal liquido al humano,
Por el arcaduz bello de vna mano,
Que al vno menosprecia, al otro iguala
Del verde margen, otra, las mejores
Rosas traslada, y lilijs al cabello,
O por lo matizado, o por lo bello,
Si Aurora no con rayos. Sol con flores,
Negras pizarras entre blancos dedos,
Ingeniosa hiere, otra, que dudo,
Que aun peñascos la escucharan quedos;
Al son pues deste rudo
Sonoroso instrumento,
Lasciuo el movimiento,
Mas los ojos honesta,
Altera otra bailando la floresta,
Tantas al fin el arroyuelo, y tantas
Montañesas dá el prado, que dirias
Ser menos las que verdes Hamadryas
Abortaron las plantas
Inundacion hermosa,
Que la montaña hizo populosa
De sus aldeas todas,
A Pastorales bodas
De vna encina, embeuido
En lo concauo el Louen mantenia
La vista de hermosura, y el oydo.
Demetrica armonia
El Sileno buscava
De aquellas que la fierra dio vacantes;
Ya que Ninfas las niega ser errantes.
El ombro sin aljava,
O si del Termo Doonte,
Emulo el arroyuelo desatado
De aquel fragoso monte,
Esquadron de Amazonas desatado,
Tremola en sus riberas
Pacíficas vanderas,
Vulgo lasciuo erraua
Al voto del mancebo;

(11)

(El yugo de ambos sexos sacudido)
 Al tiempo que (de flores impedido)
 El que ya serenaua
 La Religion de su frente rayo nuevo)
 Púrpura Ternera uela, conducida
 De su madre, no menos enramada,
 Entre Albogues se ofrece acompañada
 De juventud florida,
 Qual dellos las pendientes sumas graues
 De negras baxas decrestadas aues,
 Cuyo lasciuo esposo vigilante,
 Domestico es del Sol Nuncio canoro,
 Y de coral barbado, no de oro
 Cíñe, sino de púrpura turbante,
 Quien la ceruiz oprime
 Con la manchada copia
 De los cabritos retagadores,
 Tan golosos, que gime
 El que menos peinar puede las flores
 De su guirnalda propia,
 No el litio, no fragoso,
 No el torcido taladro de la tierra,
 Preuilegió en la tierra
 La paz del conejuelo temeroso,
 Trofeo ya, su numero es a vn ombro,
 Si carga no, y a ssombro
 Tu aue peregrina,
 Arrogante esplendor, ya que no bello,
 Del último O. cidente,
 Penda el rugoso nacar de tu frente
 Sobre el crespo Zafiro de tu cuello,
 Que Himeneo a sus mesas te destina
 Sobre dos ombros larga vara ostenta,
 En cien aues cien picos de rubies,
 Tafilletes calzados carmelites,
 Emulacion, y afrenta
 Aun de los Beruerciscos,
 En la inculta Region de aquellos riscos.
 Lo que lloró la Aurora,
 (Si es nestar lo que llora)
 Y a. res que el Sol enjuga

La aueja que madruga
 A libar flores, y a chupar cristales,
 En celdas de oro liquido, en panales
 La orca contenia,
 Que vn Montañes traía,
 No excedia la oreja
 El pululante ramo
 Del ternequelo gamo,
 Que mal lleuar se dexa,
 Y con razon, que el talamo desdena
 La sombra, aun de lisonja tan pequeña;
 El arco del camino, ptes torcido,
 (Que auian con trabajo
 Por la fragosa cuerda del atajo
 Las gallardas Serranas desmentido)
 De la cansada juventud vencido,
 (Los fuertes ombros con las cargas graues
 Treguas hechas suauis)
 Sueño le ofrece, a quien buscó descanso;
 El ya saúdo arroyo, aora manso,
 Merced de la hermosura, que ha hospedado
 Efectos, sino dulces del conciento,
 Que en las luzientes de marfil clauijas,
 Las duras cuerdas de las negras guijas
 Hizieron a su curso azelerado,
 En quanto a su furor perdonó el viento,
 Menos en renunciar tardó la enzina:
 El Estrangero errante,
 Que en reclinarle el menos fatigado,
 Sobre la grana que se viste fina
 Su bella amada, deponiendo amante
 En las vestidas rosas su cuidado;
 Saludo! os a todos cortelmente,
 Y admirado no menos
 De los Serranos, que correspondido
 Las sombras solicita de vnas peñas,
 De lagrimas los tiernos ojos llenos,
 Reconociendo el mar en el vestido,
 Que beberse no pudo el Sol ardiente,
 Las que siempre dará ceruleas señas.
 Politico Serrano

Soledad Primera

De canas graue hablo desta manera,
 Qual tigre la mas fiera,
 Que el Libia infamò Hircano,
 Dio el primer alimento
 Al que ya deste, o de aquel mar primero,
 Surcò labrador fiero
 El campo vndoso en mal nacido pino,
 Vaga Clieie del viento
 En telas hecho, antes que en flor el lino
 Mas armas introduxo este marino
 Monstruo, escamado de robustas hayas,
 A las que tanto mar diuidio playas,
 Que confusion y fuego
 Al Frigio muro el otro leño Griego,
 Naupica industria, embestigò tal piedra,
 Que qual abraça yedra
 Escollo, el metal, ella fulminante,
 De que Marte se vistè, y lisongera
 Solicita el que mas brilla diamante
 En la nocturna capa de la Esfera.
 Estrella a nuestro Polo mas vezina,
 Y con virtud no poca
 Distante la reuoca,
 Eleuada la inclina,
 Ya de la Aurora bella
 Al rosado valcon, ya a la que sella
 Cerulea tumba fria,
 Las cenizas del dia,
 En esta pues, fiandose atractiua
 Del Norte amante dura, alado roble,
 No ay tormentoso cabo que no doble,
 Ni ña oy a su buelo fugitiua.
 Tifis el primer leño mal seguro
 Conduxo muchos luego Palimuro,
 Si bien por vn mar ambos que la tierra;
 Esta que dexò hecho,
 Cayò famoso estrecho,
 Vna y otra de Alcides llauè cierra,
 Piloro oy la codicia, no de errantes
 Arboles, mas de seluas inconstantes,
 Al Padre de las aguas Oceano

(De

de D. Luis de Gongora.

163

(De euya Monarquia
 El Sol que cada dia
 Nace en sus ondas, y en sus ondas muere,
 Los terminos saber todos no quiere)
 Dexò, primero de su espuma cauo,
 Sin admitir segundo
 En inculcar sus limites al mundo,
 Abetos suyos tres aquel tridente,
 Violaron a Neptano,
 Conculcando hasta alli de otro ninguno.
 Besandolas que al Sol el Occidente
 Le corre el lecho azul de aguas marinas,
 Turquesadas cortinas,
 A pesar luego de espides volantes,
 Sombra del Sol, y taligo del viento
 De Caribes flechados (sus vanderas
 Siempre gloriosas, siempre tremolantes)
 Rompieron los que ornò de plumas ciento
 Legistrones el Isthmo, aladas fieras,
 El Isthmo, que al Oceano diuide,
 Y serpe de cristal juntar le impide
 La cabeza del Norte coronada
 Con la que ilustra el Sur cola escamada
 De Antarticas Estrellas,
 Segundos leños dio a segundo Polo,
 En nueuo mar que le rindio, no solo
 Las blancas hijas de sus conchas bellas,
 Mas los que lograr bien no supo Midas,
 Metales homicidas,
 No le bastò despues a este elemento
 Conduzir orcas, alister yallenas,
 Murarse de montañas espumosas,
 Infamar blanqueando sus arenas
 Con tantas del primer atreuimiento
 Señs, aun a los buitres lastimosas,
 Para con estas lastimosas señs
 Temeridades enstrenar segundas
 Tu codicia, tu pues de las profundas
 Estigias aguas torpe marinero,
 Que atisabò en el mar el marero

El

Soledad Primera.

El Promontorio que Eolo sus rocas
Candados hizo de otras nuevas grutas
Para el Austro de alas nunca enjutas,
Para el ciergo espirante por cien bocas,
Doblaste alegre, y tu obstinada entena
Cabo lo hizo de Esperança buena.
Tantos luego Astronomicos presagios
Fustrados, tanta Nautrica doctrina,
Debaxo aun de la Zona mas vezina
Al Sol, calmas vencidas y naufragios,
Los Reinos de la Aurora al fin besaste,
Cuyos purpureos senos perlas netas,
Cuyas minas secretas
Oy te guardan su mas precioso engaste.
La Aromatica selua puestraste,
Que al pojuo de Arabia, cuyo buelo
Arco alado es del cielo,
(No coruo, mas tendido)
Pita le erige, y le construye nido.
Zodiaco despues fue cristalino,
A gl'ioso pino,
Emulo vago del ardiente coche
Del Sol, este elemento,
Que quatro vezes auia sido ciento,
Doiel al dia, y Thalamo a la noche,
Quando halio de fugitiua plaza
La Visagra, aunque estrecha abraçadora
De vn Oceano, y otro siempre vno,
O las Columnas base, o la escarieta,
Tapete de la Aurora.
Esta pues naue, aora
En el humedo Templo de Neptuno,
Varada pende a la inmortal memoria,
Con nombre de vitoria
De firmes islas no la inmoill flota
Enjaquel mar del Alua te deseriuo,
Cuyo numero, ya que no lasciuo,
Por lo bello agradable, y por lo vario
La dulce confusio hazer podia,
Que en los blancos estanques de la Eurota,
La virginal desnuda monteria,
Haziendo escollos, o de marmo Pario,

de D. Luis de Gongora.

161

O de terso Marfil sus miembros bellos,
Que pudo bien Aeteon perderse en ellos:
El Bosque diuidido en islas pocas,
Fragante productor de aquel Aroma,
Que traducido mal por el Egipto,
Tarde lo encomendò el Nilo a sus bocas,
Y ellas mas tarde a la Gulosa Grecia,
Clauo no, espuela si del apetito,
Que quanto en conocello tardò Roma,
Fue templado Caton, casta Lucrecia,
Quedese, Amigo, en tan inciertos Mares,
Donde con mi hazienda
Del alma se quedò la mejor prenda,
Cuya memoria es Buitre de pesares,
En suspiros con esto,
Y en mas anegò lagrimas el resto
De su discurso, el Montañes prolijo,
Que el viento su caudal, y el mar su hijo,
Consolallo pudiera el Peregrino
Con las de su edad corta, historias largas
Si, vinculados todos a sus cargas,
Qual prouidas hormigas a sus mieles:
No començarán ya los Montañeses
A esconder con el numero el camino,
Y el Cielo con el poluo enjugò el Vicjo
Del tierno humor las venerables canas,
Y leuantando al Forastero dixo,
Cabo me han hecho, Hijo,
De este hermoso tercio de Serranas,
Si tu neutralidad suire consejo,
Y no te fuerza obligacion preciffa
La piedad que en mi alma ya te hospeda,
O te comida al que nos guarda el sueño,
Politica Alameda,
Verde Muro de aquel lugar pequeño,
Que a petar deffas fresnos se diuiffa,
Sigue la Femenil tropa con migo,
Verás curioso, y honrarás teltigo
El Thalamo de nuestrros Libradores,
Que de tu salidad señas mayores
Me dan, que del Oceano tus paños,

Soledad Primera

Oracion falta donde sobran años,
 Mal pudo el extranjero agradecido
 En tercio tal negar tal compañía,
 Y en tan noble ocasion tal hospedaje,
 Alegres pisan la que fino era
 De chopos calle y de alamos carrera,
 El fresco de los Zefiros ruido,
 El denso de los arboles zelaje
 En duda ponen qual mayor hazia
 Guerra al calor, o resistencia al dia,
 Coros texiendo, voces alternando,
 Sigue la dulce esquadra Montañesa
 Del pereçoso arroyo el passo lento,
 En quanto el hurta blando,
 Entre los olmos que robustos befa
 Pedagos de cristal, que el mouimiento
 Libra en la falda, en el corurno ella,
 De la coluna bella,
 Ya que zelosa bassa,
 Dispensadora del cristal, no escasa,
 Sirenas de los montes, su concento
 A la que menos del sañado viento
 Pudiera antigua planta
 Temer ruina, o rezelar fracaso,
 Passos hiziera dar el menor passo
 De su pie, o su garganta,
 Pintadas Aues, Citaras de pluma
 Coronauan la barbara capilla,
 Mientras el arroyuelo, para oïlla,
 Haze de blanca espuma
 Tantas orejas, quantas guijas laua,
 De donde es fuente, adonde arroyo acaba,
 Vencedores se arrojan los Serranos,
 Los conñigados premios otro dia,
 Ya al formidable salto, ya a la ardiente
 Lucha, ya a la carrera polvorosa
 El menos agil, quantos comarcanos
 Comboca el caso, el solo desafia
 Conflagrando los palios a su Esposa,
 Que a mucha fresca rosa
 Bener el sudor haze de su frente,

Ma-

de D. Luis de Gongora.

162

Mayor aun del que espera
 En la lucha, en el salto, en la carrera,
 Centro apacible vn circulo espacioso,
 A mas caminos que vna Estrella rayos,
 Hazia bien de Pobos, bien de Alifios,
 Donde la Primavera
 Calçada Abriles, y vestida Mayos,
 Centellas saca de cristal yndoso
 A vn pedernal oriado de Narcisos,
 Este, pues, centio era
 Meta vmbrosa al vaquero conuezino,
 Y delicioso termino al distante,
 Donda a vn cansado, mas que el caminante,
 Concurría el camino,
 Al concento se abaten cristalino,
 Sedientas las Serranas,
 Qual simples codornizes al reclamo,
 Que les miente la voz, y verde zela
 Entre la no espigada mies, la tela
 Muñecas hojas viltte el menor ramo
 Del alamo, que peina verdes canas,
 No Zefiros en el, no Ruiseñores
 Lisonjear pudieron breue rato
 Al Montañes, que ingrato
 Al fresco, a la armonia, y a las flores
 Del sitio pisa ameno
 La fresca yerua, qual la arena ardiente
 De la Libia, y a quantas de la fuente
 Serpes de a jofar, aua mayor veneno,
 Que a las del Ponto timido atribuye,
 Segun el pie, segun los labios huye,
 Passaron todos pues, y regulados,
 Qual en los Equinocios surcar vemos
 Los pielagos del aire libre algunas
 Volantes, no galeras,
 Sino grullas veleras,
 Tal vez creciendo, tal menguando Lunas,
 Sus distantes extremos,
 Caracteres tal vez formando alados
 En el papel diáfano del cielo,
 Las plumas de su vuelo,

X 2

Ellas

Ellas en tanto en bobedas de sombras
 Pintadas siempre al fresco,
 Cubren las que Sidon, telar Turquesco,
 No ha sabido imitar verdes al sombras.
 Apenas reclinaron la cabeza,
 Quando en numero iguales, y en belleza
 Los margenes matiza de las fuentes,
 Segunda Primavera de Villanas,
 Que parientas del Nouio, aun mas cercanas
 Que vezinos sus pueblos, de presentes
 Preuenidas, concurren a las bodas,
 Mezcladas hazen todas
 Theatre dulce, no de Scena muda,
 El apacible sitio espacio breue,
 En que a pesar del Sol, quexada niene,
 Y niene de colores mil vestida,
 La sombra vio florida
 En la yerua menuda.
 Viendo pues, que igualmente les quedara
 Para ellugar a ellas de camino,
 Lo que al Sol para el lobrego Occidente,
 Qual de Aues se calò turba canora,
 A robusto nogal, que azequia laua
 En cercado vezino;
 Quando a nuestros Antipodas la Aurora
 Las rosas gozar dexa de su frente,
 Tal sale aquella, que sin alas buela
 Hermosa esquadra con ligero passo,
 Haziendole atalayas del Ocaso,
 Quantos Humeros cuenta la Aldeguela,
 El lento esquadron luego
 Alcançan de Serranos,
 Y disoluiendo alli la compania
 Al pueblo llegan con la luz, que el dia
 Cedio al sacro bolcan de errante fuego
 A la Torre de luzes cotonada,
 Que el tiempo ilustra, y a los aires vanos
 Artificiosamente dá exalada
 Luminosas de poluora faetas,
 Purpureos, no cometas,
 Los fuegos, pues, el Louen solemniza,

Mientras el vicio tanta acusa tea,
 Al de las bodas Dios, no alguna sea
 De Nocturno Faeton carroça ardiente,
 Y miserablemente
 Campo amanezca esteril de ceniza
 La que anocheçio aldeia
 De Alcides lo lleuò luego a las plantas;
 Que estauan no muy lexos,
 Treçandose el cabello verde a quantas
 Dá el fuego luzes, y el arroyo espejos,
 Tanto Garçon robusto,
 Tanta ofrecen los alamos Zagala,
 Que abreuiera el Sol en vna Estrella,
 Por verla menos bella,
 Quantos saluda rayos el Bengala,
 Del Ganges Cisne adulto,
 La gaita al baile solicita el gusto.
 A la voz el Salterio
 Cruza el Trion mas fixo, el Emisferio,
 Y el tronco mayor dança en la ribera
 El eco, voz entera,
 No ay silencio a que pronto no responda,
 Fanal es del arroyo cada honda,
 Luz el reflexo, el agua vidriera,
 Terminos le dà el sueño al regozijo;
 Mas el cansancio no, que el movimiento
 Verdugo de las fuerças es prolijo:
 Los fuegos (cuyas lenguas ciento a ciento
 Desmintieron la noche algunas horas,
 Cuyas luzes del Sol competidoras
 Fingieron dia en la tiniebla obscura)
 Murieron, y en sí mismo sepultados,
 Sus miembros en cenizas desatados,
 Piedras son de su misma sepultura:
 Vence la noche al fin, y triunfa muda
 El silencio, aunque breue, del ruido
 Solo gime, ofendido
 El sagrado Laurel del hierro agudo,
 Dexa de su esplendor, dexa desnudo
 De su frondosa pompa al verde Aliffo,
 El golpe no remisso

Soledad Primera

Del villano membrudo,
 El que resistir pudo
 Al animoso Austro, al Euro ranco,
 Chopo gallardo, cuyo liso tronco
 Papel fue de Pastores, aunque rudo,
 A reuejar secretos va a la Aldea,
 Que impide Amor, que aun otro chopo sea.
 Estos arboles, pues, ve la mañana
 Mentir flores, y emular viales,
 Quantos muro de liquidos cristales,
 Agricultura vibana
 Recordò, al Sol, no, de su espuma cana,
 La dule de las aues armonia,
 Sino los dos topacios que batia
 Orientales aldeas Himeneo,
 Del carro pues Febeo
 El luminoso tiro,
 Mordiendo oro el Ecliptico Zifiro,
 Pisar queria, quando el pupoloso
 Lugarillo, el Serrano
 Con su huesped, que admira cortesano,
 A pesar del estambre, y de la seda,
 El que tapiz frondoso
 Texid de verdes hojas la arboleda,
 Y los que por las calles espaciosas
 Fabrican arcos rosas,
 Obliquos nucas penfiles jardines,
 De tantos como violas jazmines,
 Al galan Nouio el Montañes presenta
 Su forastero, luego al venerable
 Padre de la que en si bella se esconde
 Con cefso dulce, y con silencio asable,
 Beldad parlara gracia muda ostenta,
 Qual del rizado verd. boton, donde
 Abreua su hermosura Virgen rosa,
 Las ciluras cairela
 Vn color que la purpura que zela,
 Por bruxula concede vergonçosa,
 Digna la juzga Esposa,
 De vn Heroe, fino Augusto, esclarcido:
 El Iouen al instante apcebatado,

A la

de D. Luis de Gongora.

164

A la que naufragante y desterrado
 Lo condend a su oluido,
 Este pues Sol, que a oluido lo conlenta,
 Cenizas hizo, las que su memoria
 Negras plumas vistio, que infelizmente
 Sordo engendran gusano, cuyo diente
 Minador antes lento de su gloria,
 Inmortal arador fue de su pena,
 Y en la sombra no mas de la azuzena,
 Que del clauel procura acompañada
 Imitar en la bella labradora
 El templado color de la que adora
 Viuora, pifa tal el pensamiento,
 Que el alma por los ojos desatada
 Señas diera de su arrebatamiento.
 Si de zamponas ciento,
 Y de otros, aunque barbaros, sonoros
 Instrumentos, no, en dos festiuos coros,
 Virgenes bellas, Iouenes luzidos,
 Llegaran conduzidos.
 El numeroso, al fin, de labradores
 Concurto impaciente,
 Los nauios taca el de años floreciente,
 Y de caudal mas floreciente que ellos,
 Ella la misma pompa de las flores,
 La Esfera misma de los rayos bellos,
 El lazo de ambos cuellos
 Entre vn lasciuo enaxábre iua de amores,
 Himeneo anudando,
 Mientras innocan su Deidad la alterca
 De zagalejas candidas voz tierna,
 Y de Garçones este accento blando.

C O R O I.

VEN Himeneo, ven donde te espera
 Con ojos, y sin alas vn Cupido,
 Cuyo cabello intonso, dulcemente
 Niega el bello, que el bulto ha colorido
 El bello, flores de su Primavera
 Y rayos el cabello de su frente,

X 4

Niño

Niño amó lo que adora adolescente
 Villana Pfi que, Ninfa labradora
 De la tostada Ceres, está aora
 En los inciertos de su edad segunda,
 Crepusculos vincule tu coyunda
 A su ardiente desseo.
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO II.

VEN Himeneo, donde entre arboles
 De hon:sto rosicler preuiene el dia,
 (Aurora de sus ojos soberanos)
 Virgen tan bella, que hazer podía
 Torrida la Noruega con dos Soles,
 Y blanca la Ethiopia con dos manos,
 Clauelas del Abril, Rubies tempranos,
 Quantos engasta el oro del cabello,
 Quantas (del vno ya, y del otro cuello
 Cadenas) la concordia engaga rosas
 De sus mexillas siempre vergonçosas,
 Purpureo son trofeo.
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO I.

VEN Himeneo, y plumas no vulgares
 Al aire los hijuelos den alados,
 De las que el bosque bellas Ninfas zela,
 De sus cargajes, estos argentados
 Flechen mosquetas nieuan azahares,
 Vigilantes aquellos, la aldeguela,
 Rediman del que mas, o rardo buela,
 O faulto gime pajaro nocturno,
 Mudos coronen otros por su turno,
 El dulcelecho conjugal en quanto
 Lasciua aureja al virginal Acantho
 Nectar le chupa Hibleo.
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CO:

CORO II.

VEN Himeneo, y las volantes Pias
 Que azules ojos con pestañas de oro
 Sus plumas son, conduzgan alta Diota,
 Gloria mayor del soberano coro,
 Fie tus nudos ella, que los dias
 Disueluan tarde en senectud dichosa,
 Y la que luno es oya nuestra Esposa,
 Casta Lucina en Lunas desiguales,
 Tantas vezes repita sus vmbrales,
 Que Nioue inmortal la admire el mundo,
 No en blanco marmol por su mal secundo,
 Escollo oy del Letheo.
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO I.

VEN Himeneo, y nuestra agricultura
 De copia tal a Estrellas deua amigas,
 Progenie tan robusta, que su mano
 Toros doma, y de vn rubio mar de espigas
 Inunde liberal la tierra dura,
 Y al verde Iouen florescienre llano,
 Blancas ouejas suyas hagan cano,
 En breues horas caducar la yerua,
 Oro le expriman liquido a Minerua,
 Y los olmos casando con las vides,
 Mientras coronan pampanos a Alcides,
 Claua empuñe Lydo.
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO II.

VEN Himeneo, y tantas le de a Pales,
 Quantas a Palas dulces prendas esta,
 Apenas hija oy, madre mañana,
 De errantes lilijs, vnos la florista
 Cubran corderos mil, que los cristales
 Vistan del Rio en breue vndosa lana,
 De Aracne otras la arrogancia vana,

Mo:

Modestas acufado en blancas telas,
 No los hurtos de Amor, no las cautelas
 De Iupiter compulsen, que aun en Lino,
 Ni a la pluuia luziente de oro fino,
 Ni al blanco Cisne creo.

Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

El dulce alterno canto

A las vmbrales reuocò felizes
 Los Nouios del vezino Templo santo,
 Del yugo aun no domadas las ceruizes
 Nouillos (breue termino furcado)
 Restituyen assi el pendiente arado,
 Al que pagizo aluergue los aguardas:
 Llegaron todos pues, y con gallarda
 Ciuil magnificencia, el fuego anciano,
 Quantos la sierra dio, quantos dio el llano,
 Labradores combida
 A la prolifa rustica comida,
 Que sin rumor prequino en mesas grander,
 Oitente crespas blancas esculturas.
 Artifice Gentil de dobladuras,
 En los que Damasco manteles Flandes,
 Mientras casero Lino, Ceres tanta
 Ofrece aora, quantos guardò el heno
 Dulces pomos, que al curso de Atalanta
 Fueron dorado freno
 Manjares, que el veneno,
 Y el apetito ignoran igualmente,
 Les firuieron, y oro no luziente
 Confuso Baco, ni en bruñida plata
 Su nectar les desata,
 Sino en vidio, ropacios carmesies,
 Y palidos rubies
 Seliar del fuego quiso regalado
 Los gulofos cilomagos el rubio,
 Imitador suaue de la cera
 Quefulto, dulcemente apremiado
 De rustica vaquera,
 Blanca hermosa mano, cuyas venas
 La distinguieron de la leche apenas,
 Mas ni la encarcelada nuez esquiua,

Ni

Ni el membrillo pudieran anudado,
 Si la sabrosa oliua
 No serenara el Bacanal diluio,
 Leuantadas las Musas al Canoro
 Son, de la Ninfa vn tiempo, agora cañi,
 Seis de los montes seis de la campaña
 (Sus espaldas rayando el sutil oro,
 Que negò al viento el nacar bien texido)
 Terno de gracias bello repetido,
 Quatro vezes en doze labradoras
 Entrò bailando numerosamente.
 Y dulce Musa entre ellas (si consiente
 Barbaras el Parnaso moradoras)
 Viuid felizes, dixo,
 Largo curso de edad nunca prolijo,
 Y si prolijo en nudos amorosos,
 Siempre viuid esposos,
 Venca, no solo en su candor la nieue,
 Mas plata en su esplendor sea cardada,
 Quanto estambre vital Clotho os trallada
 De la alta faral rueca al huso breue,
 Sean de la fortuna
 Aplausos la respuesta
 De vuestras grangerias,
 A la reja importuna,
 A la azada malesta,
 Fecundo os Linda en desiguales dias
 El campo agradecido,
 Oro trillado, y nectar expimido,
 Sus moradas canuefos, sus copadas
 Enzinas la montaña contar, antes
 Dexe, que vuestras cabras siemp e errantes,
 Que vuestras vacas tarde, o nunca erradas,
 Corderillos os brote la ribera,
 Que la yerua menuda,
 Y las perlas exceda del rocio
 Su numero, y del Rio
 La blanca espuma, quantos la tiferá
 Vellones les desnuda,
 Tantos de breue fabrica, aunque ruda,
 Aluergues vuestros las auejas moren,

Y Pi

Y Primavera tantas os desfloren,
 Que qual la Arabia madre ve de aromas
 Sacros troncos sudar fragantes gomas,
 V uestros corchos por vno y otro poro,
 En dulce se defaten liquido oro,
 Prospera al fin, mas no espumosa, tanto
 Vuestra fortuna sea,
 Que alimenten la embidia en nuestra aldea]
 Alpides mas que en la region del llanto,
 Entre opulencias y necesidades
 Medianias vinculen competentes,
 A vuestros descendientes
 (Precauiendo ambos daños) las edades,
 Ilustren Obeliscos las ciudades
 A los rayos de Iupiter expuesta,
 Aun mas que a los de Eubo su corona,
 Quando a la choza pastor al perdona
 El Cielo, fulminando la floresta,
 Cisnes, pues, vna y otra pluma en esta
 Tranquilidad os halle, labradora,
 La postrimera hora,
 Cuya lamina cifre desengaños,
 Que en letras pocas lean muchos años.
 Del himno culco dio el vltimo acento
 Fin mudo al baile, al tiempo que seguida
 La Nouia sale de villanas ciento
 A la verde florida palizada,
 Qual nueva Fenix en flamantes plumas,
 Matutinos del Sol rayos vestida,
 De quantas surca el aire acompañada
 Monarquia canera,
 Y vadeando nubes, las espumas
 Del Rey corona de los otros rios,
 En cuya orilla el viento hereda agora
 Pequeños, no vazios
 De funerales barbaros trofeos
 Que el Egipto erigio a sus Ptolomeos,
 Los arboles que el bosque auian fingido
 Vmbroso Coliseo, ya formando,
 Despejan el exido,
 Olimpia Paleitra

De valientes desuados Labradores,
 Llegò lo desposada apenas, quando
 Feroz ardiente muestra
 H. zieron dos robustos luchadores
 De sus musculos menos defendidos
 Del blanco lino, que del bello obscuro,
 Abrazaronse pues los dos, y luego
 Humo anhelando, el que no suda fuego
 De reciprocos nudos impedidos,
 Qual duros olmos de implicantes vides,
 Yedra el vno es tenaz del otro muro.
 Mañosos, al fin hijos de la tierra,
 Quando fuertes no Alcides
 Procuran derribarse, y derribados,
 Qual pinos, se leuantan arraigados
 En los profundos senos de la sierra,
 Premio los honra igual, y de otros quatro
 Ciñe las sienes gloriosa rama,
 Con que se puso termino a la lucha,
 Las dos partes rayaua del Theatro
 El Sol, quando arrogante Iouen llama
 Al expedido salto.
 La bárbara corona que le escucha,
 Arras del animoso delafio
 Vn pardo gauan fue en el verde suelo,
 A quien se abaten ocho o diez soberuios
 Montañeses, qual suelen de lo alto
 Calarse turba de embidiosas Aues,
 A los ojos de Ascalapho, vestido
 De perecosas plumas: quien de grates
 Piedras, las duras manos impedido.
 Su agilidad pondera, quien sus nervios
 Defata, estremeciendose gallardo
 Besó la raya, pues, el pie desnudo
 Del suelo moço, y con airoso buelo
 Pifó del viento lo que del egido
 Tres vezes ocupar pudiera vn dardo;
 La admiracion vestida, vn marmol frio
 Apenas arquetar las cejas pudo,
 La emulacion calçada vn duro yelo,
 Tarpe se arraiga, bien que impulso noble

Soledad Primera

De gloria, aunque villano, solicita
 A un vaquero de aquellos montes grueso,
 Membrudo fuerte roble,
 Que agil, a pesar de lo robusto
 Al aire se arrebatara, violentando
 Lo graue tanto, que lo precipita
 Icaro Montañas, su mismo peso
 De la menuda yerua el seno blando,
 Pielago duro hecho a su ruina,
 Sino tan corpulento, mas adulto
 Serrano le sucede,
 Que iguala, y aun excede
 Al ayuno Leonardo,
 Al coreill, traucillo, al Muston lardo,
 Que de las rocas trepa a la marina,
 Sin dexar, ni aun pequeña,
 Del pie ligero, vi partida seña
 Con mas felicidad que el precedente
 Puso las huellas, casi del primero
 El adulto vaquero
 Pisos otro dia al aire, al suelo cozes,
 Y premiados graduadamente
 Aduocaron así toda la gente
 Ciercos del llanto, y Aultros de la sierra,
 Mancebos tan veloces,
 Que quando Ceres mas dora la tierra,
 Y argenta el mar (desde sus grutas hondas)
 Neptuno, sin fatiga,
 Su vago pie de pluma
 Surcar pudiera mielles, pisar ondas,
 Sin inclinar espiga,
 Sin violir espuma,
 Dos vezes eran diez, y dirigidos
 A dos olmos, que quieren abraçados
 Ser pallos breues, ser frondosas Metas,
 Salea, qual de torcidos
 Arcos, o nerviosos, o azerados,
 con siluo igual dos vezes diez factas:
 No el polvo desaparece
 El campo, que no pisan a la yerua,
 Es el mismo torpe vna herida eterna,

El

de D. Luis de Gongora.

163

El mas tardo la vista desvanee,
 Y siguiendo el mas lento
 Cogea el pensamiento.
 El tercio casi se vna milla era
 La prolija carrera,
 Que los Herculeos troncos haze breues,
 Pero las plantas leues
 De tres sueltos Zagales
 La distancia sincopan tan iguales,
 Que la atencian confunden judiciosa
 De la Peneida Virgen desdeñosa,
 Los dulces fugitios miembros bellos,
 En la corteza no abraçò reciente,
 Mas firme Apolo, mis estrechamente,
 Que de vna y otra meta gloriosa
 Las duras basas abraçaron ellos
 Con triplicado nudo,
 Arbitro Alcides en sus ramas dudo,
 Que el caso decidiera,
 Bien que su menor hoja un ojo fuera
 Del linçe mas agudo,
 En tanto, pues, que el palio neutro pendia,
 Y la carroza de la luz decienda
 A templarse en las ondas Himeneo,
 Por templar en los braços el desseo
 Del galan Nauio, de la Esposa bella,
 Los rayos anticipa de la Estrella,
 Cerulea aora, ya purpurea guia
 De los dudosos terminos del dia
 Eljuizio al de todos indeciso
 Del conuulso ligero,
 El Padrino con tres de limpio azero,
 Cachillos coruos, absoluello quiso,
 Solicita lunon, Amor no omisso,
 Al son de otra zampoña, que con duze
 Ninfas bellas, y Satiros lasciuos,
 Los Desposados a su casa bueluen,
 Que coronada luz
 De Estrellas fixas, de Aestros fugitios,
 Que en sonatoso humo se resueluen.
 Llegò todo el lugar, y despedido,

Caña

Casto Venús, que el lecho ha preuenido
 De las plumas, que baten mas suaves
 En su volante carro blancas Aues,
 Los Nouios entra, en dura no estacada,
 Que siendo amor vna Deidad alada,
 Bien preuino la Hija de la espuma,
 A batallas de Amor campos de pluma.

SOLEDAD

SEGUNDA.

ENrase el Mar por vn arroyo breue,
 Que a recebillle con sediento passo
 De su roca natal se precipita,
 Y mucha sal no solo en poco vaso,
 Mas su ruina beue,
 Y su fin cristalina Mariposa,
 No alada, sino vndosa
 En el farol de Thetis solicita.
 Muros desmantelando pues de arena,
 Centauro ya espumoso el Oceano,
 Medio mar, medio ira,
 Dos vezes huela la campaña al dia,
 Escalar pretendiendo el monte en vano,
 De quien es dulce vena
 El tarde ya Torrente
 Arrepentido, y aun retrocediente
 Eral, lozano así nouillo tierno
 (De bien nacido cuerno
 Mal lanuda la frente)
 Retrogrado cedió en desigual lucha
 A duro toro, aun contra el viento armado.
 No pues de otra manera
 A la violencia mucha
 Del Padre de las aguas coronado
 De blancas obas, y de espuma verde
 Resiste obedeciendo, y tierra pierde
 En la incierta ribera
 (Garrula non desigual a tanto espejo)

Des.

Descubrió el Alua a nuestro Peregrino
 Con todo el villanaje ultramarino,
 Que a la fiesta nupcial, de verde tejo
 Toldado, ya capaz traduxo pino.
 Los escollos del Sol rayaua, quando
 Con remos gemidores
 Dos pobres se aparecen pescadores,
 Nudos a el mar de cañamo fiando,
 Ruiseñor en los bosques no mas blando,
 El verde robre que el varquillo aora
 Saludar vio la Aurora,
 Que al vno en dulces queexas, y no pocas
 Ondas endurecer, liquidar rocas,
 Señas mudas la dulce voz doliente
 Permitió solamente
 A la turba, que dar quisiera voces
 A la que de vn Ancon, segunda haya,
 (Cristal pisando azul con pies veloces)
 Sa. id improuisa de vna y de otra playa
 Vinculo desatado, instable puente,
 La proa diligente,
 No solo dirigió a la opuesta orilla,
 Mas reduxo la musica varquilla,
 Que en dos cuernos del mar cayó, no breues,
 Sus plomas graues, y sus corchos leues,
 Los senos ocupò del mayor leño
 La marítima tropa,
 Vlando al entrar todos
 Quantos le enseñó Corteses modos,
 En la lengua del agua, ruda escuela,
 Con nuestro Forastero, que la popa
 Del canoro escogió, baxel pequenita
 Aquel, las ondas escarchando buelto,
 Este con pereçoso mouimiento
 El mar encuentra, cuya espuma cana
 Su parda aguda prora
 Resplandeciente cuello
 Haze de Augusta Coya Peruána,
 A quien hilos el Su. tributó ciento
 De perlas cada hora,
 Lagrimas no enjugò mas de la Aurora,

Y

Sobre

Sobre violas negras la mañana,
 Que arrolló su espolon con pompa vana
 Caduco alfofar, pero aljofar bello,
 Dando el huesped licencia para ello:
 Recurren, no a las redes, que mayores
 Mucho Oceano, y pocas aguas prenden,
 Sino a las que ambiciosas menos penden,
 Laberinto nudoso de marino
 Dedalo si de leño, no de lino,
 Fabrica escrupulosa, y aunque incierta,
 siempre murada, pero siempre abierta.
 Liberalmente de los pescadores
 Al desseo el estero corresponde,
 Sin velle al lasciuo Oñion el justo
 Arnes de hueso donde
 Lisonja breue al gusto
 Mas incentiua esconde,
 Contagio original quizá de aquella,
 Que siempre hija bella
 De los cristales vna
 Veneró fue su cuna.
 Mallas visten de cañamo al Lengüado,
 Mientras en su piel lubrica fiado
 El Congrio, que vistosamente liso,
 Las telas burlar quiso,
 Textido en ellas se quedó burlado,
 Las redes califica menos gruesas,
 Sin romper hilo alguno
 Pompa el Salmon de las Reales mesas,
 Quando no de los campos de Neptuno,
 Y el trauiesso Robalo,
 Gulafo de los Consules regalo.
 Estos, y muchos mas, vaos desnudos,
 Otros de escamas faciles armados.
 Dio la Ria pescados,
 Que nadando en vn pelago de nudos,
 No agrauan poco el negligente robre,
 Espaciosamente dirigido
 Al bienauenturado aluergue pobre,
 Que de carrizos fragiles texido,
 Si fabricado no de gruesas cañas.

Babelas lo coronan de espadañas:
 El Peregrino pues, haziendo en tanto
 Instrumento el baxel, cuerdas los remos;
 Al Zefiro encomienda los estremos
 Deste metrico llanto,
 Si de ayre articulado
 No son dolientes lagrimas suaves
 Estas mis queexas graves,
 Vozes de sangre, y sangre son del alma,
 Fie las de tu calma,
 O mar, quien otra vez las ha fiado,
 De tu fortuna aun mas que de su hado.
 O Mar, ó tu supremo
 Moderador piadoso de mis dias,
 Tuyos serán mis años,
 En tabla redimidos poco fuerte
 De la benida muerte,
 Que ser quiso en aquel peligro extremo,
 Ella el forçado, y tu guadana el remo.
 Regiones píe ajenas,
 O clima propio, planta mia perdida
 Tuya será mi vida,
 Si vida me ha dexado, que sea tuya,
 Quien me fuerga a que huya
 De su prision, dexando mis cadenas
 Rastro en tus hondas, mas que en tus arenas,
 Audaz mi pensamiento
 El Cenith escaldó plumas vestido,
 Cuyo buelo atreuido,
 Sino ha dado su nombre a tus espumas,
 De las vestidas plumas,
 Conseruarán el de su anecimiento
 Los annales diasanos del viento.
 Esta pues culpa mia
 El timon alterar menos seguro,
 Y el vaculo mas duro
 Va alastro ha hecho a mi dudosa mano,
 Solicitando en vano
 Las alas sepultar de mi osadía,
 Donde el Sol nace, o donde muere el día.
 Muera enemiga amada,

Soledad Segunda

Muera mi culpa, y tu desdeñe le guarde
Arrepentido ra de
Suspiro, que mi muerte haga leda,
Quando no le suceda,
O por breue, o por tibia, o por cansada
Lagrima, antes enjuta que llorada,
Naufragio ya segundo,
O filos pongan de homicida hierro
Fin duro a mi destierro,
Tan generosa Fé, no facil onda,
No poca tierra escondida,
Vna fuya el Oceano profundo,
Y Obeliscos los montes sean del mundo.
Tumulo tanto deue
Agradecido amor a mi pie errante,
Liquida pues diamante,
Calle mis hueffos, y elebada cima
Selle si mas no oprima,
Esta que le fiare ceniza breue,
Si ay ondas mudas, y si ay tierra leue.
No es fardo el mar (la erudicion engaña)
Bien que tal vez sañudo
No oya al Piloto, o le responda fiero,
Serenos disimula, mas orejas
Que sembrò dulces queexas
Canoro labrador, el Forastero
En su vndosa campaña
Espongioso pues, se beuió y muda
El lagrimoso reconocimiento,
De cuyos dulces numeros, no poca
Concentuosa suma
En los dos giros de inuisible p'uma,
Que fingen sus dos alas, hurtò el viento,
Eco vestida vna cabada roca,
Solicitó curiosa, y guardò auara,
La mas dulce, sino la menos clara,
Silaba, siendo en tanto
La vista de las chozas sin del canto,
Yaze en el mar, sino continuada
Illa mal de la tierra diuidida,
Cuya forma, tortuga es pereçosa,

Digan

de D. Luis de Gongora.

Diganlo quantos siglos ha que nada,
Sin besar de la playa espaciola
La arena de las ondas repetida,
A pesar pues del agua, que la oculta
Concha, si mucha no, capaz ostenta
De aluergues, donde la humildad contenta
Mora, y Pomona se venera culta,
Dos son las chozas, pobre su artificio,
Mas aunque caduca su materia,
De los mancebos dos, la mayor cuna
De las redes la otra, y su exercicio,
Competente oficina,
Lo que agradable mas se determina
Del breue Isote ocupa su fortuna
Los extremos de fausto, y de miseria,
Moderando en la plancha los recibe
El Padre de los dos, emulo cano
Del sagrado Nereo, no ya tanto,
Porque a la par de los escollos viue,
Porque en el mar preside comarcano,
Al exercicio piscatorio, quanto
Por seis hijas, por seis Deidades bellas,
Del cielo espumas, y del mar Estrellas;
Acogió al hiesped con vrbano estilo,
Y a su voz, que los juncos obedecen,
Tres hijas suyas candidas le ofrecen,
Que engaños construyendo estan de hilo,
El huerto le dà esfortas, a quien deue,
Si purpura la Rosa, el Lilio niene,
De jardin culto, assi en fingida gruta,
Salteó al labrador pluuia improuisa
De cristales inciertos, a la seña,
O a la que torció llave el fortanero,
Vna de Aquario, la imitada peña
Lo embiste incauto, y si con pie grossero,
Para la fuga apela nuues pisa,
Burlandolo aun la parte mas enjuta,
La vista saltaron poco menos
Del Hiesped admirado,
Las no liquidas perlas, que al momento,
(A los corteses juncos) porque el viento

Y 3

Nudos

Nudos le halle vn dia bien agenos,
 El cañamo remiten anudando,
 Y de Vertumno, al termino labrado
 El breue hierro, cuyo coruo diente
 Las plantas le mordia cultamente.
 Ponderador saluda afectuoso,
 Del esplendor que admira, el Estrangero
 Al Sol en seis luzeros diuidido,
 Y honestamente al fin correspondido
 Del coro vergonzoso,
 Al viejo sigue, que prudente ordena
 Los terminos confunda de la cena:
 La comida prolija de pescados,
 Raros muchos, y todos no comprados,
 Impidiendole el dia al forastero,
 Con dilaciones fordas lo diuierde
 Entre vnos verdes carrizales, donde
 Harmonioso numero se esconde
 De blancos Cifnes de la mesma suerte,
 Que Gallinas domesticas al grano,
 A la voz concurrentes del anciano.
 En la mas seca, en la mas limpia anea
 Viuificando estan muchas sus hueuos,
 Y mientras dulce aquel su muerte anuncia,
 Entre la verde juncia,
 Sus pollos este al mar conduze nucuos
 De Espio, y Galatea,
 (Quando mas obscurecen las espumas)
 Neuada imbidia sus meuadas plumas,
 Hermana de Faeron, verde el cabello
 Les ofrece el que Iouen ya gallardo,
 De flexuosas mimbres jardin pardo,
 Tosco le ha encordomado, pero bello,
 Lo mas liso trepò, lo mas sublime
 Vencid su agilidad, y artificiofa
 Texid en sus ramas inconstantes nidos,
 Donde zelosa arrulla, y ronca gime
 La Aue lasciuu de la Cipria Diosa,
 Maffales coronò menos crecidos,
 Gabia no tan capaz, estraño todo
 El disignio, la fabrica, y el modo,

A pocos passos lo admitò, no menos
 Montecillo, las fienes laureado,
 Trauiellos despidiendo moradores
 De sus confusos fenos
 Conejuelos, que (el viento consultado)
 Salieron retozando a pilar flores,
 El mas timido al fin, mas ignorante,
 Del plomo fulminante,
 Concauo Frexno, a quien gracioso indulto,
 De su caduco natural permite,
 Que a la Ezrina viuaz robusto imite,
 Y hueco exceda al Alcornoque inculto
 Verde era pompa de vn vallete oculto,
 Quando frondoso Alcaçar, no de aquella,
 Que sin corona buela, y sin espada,
 Susurrante Amazona, Dido alada,
 De exercito mas casto, de mas bella
 Republica, ceñida en vez de muros
 De cortezas, en esta pues Cartago,
 Reina la auēja oro, brillando vago,
 O el jugo beua de los ayres puros,
 O el sudor de los cielos, quando liba
 De las mudas Estrellas la salua.
 Burgo eran suyo el tronco, informe, el breue
 Corcho, y moradas pobres sus vacios,
 Del que mas sollicita los desvios
 De la Isla, pleueyo enxambre leue.
 Llegaron luego donde el mar se atreue,
 Si promontorio, yn cerro eleuado
 De cabras Estrellado
 Yguales, aunque pocas,
 A la que imagen dezima del cielo,
 Flores su cuerno es, rayos su pelo,
 Estas, dixo el Iseño venerable,
 Y aquellas que pendientes de las rocas
 Tres, o quatro deslean para ciento,
 (Redil las ondas, y Pastor el viento)
 Libres discurren su nosciuio diente,
 Paz hecha con las plantas inuolable,
 Estimando seguia el Peregrino
 Al venerable Iseño,

De muchos pocos numerofo dueño,
 Quando los suyos enfrenò de vn pino,
 El pie villano, que grofferamente
 Los cristales pisaua de vna fuente.
 Ella pues sierpe, y sierpe al fin pisada,
 (Aljofar vomitando fugitiuo
 En lugar de veneno)
 Torcida esconde, ya que no enroscada,
 Las flores que de vn parto dio lasciuo,
 Aun fecunda al matizado seno
 Del huerto, en cuyos troncos se desata
 De las escamas que vittiò de plata:
 Seis chopos de seis yedras abraçados
 Tirfos eran del Griego Dios, nacido
 Seguada vez, que en pampanos desmiente,
 Los cuernos de su frente;
 Y qual mancebos texen anudados,
 Festiuos coros en alegre exido,
 Coronan ellos el encaecido
 Suelo de Lillios, que en fragantes copos
 Neud el Mayo, a pesar de los seis chopos.
 Este sitio, las bellas seis hermanas,
 Escogen agraiado,
 En breue espacio mucha Primavera,
 Con las mesas, cortezas ya liuianas
 Del arbol, que ofreció a la edad primera,
 Duro alimento, pero sueño blando,
 Nueue hilada, y por sus manos bellas
 Caseramente a telas reduzida,
 Manteles blancos fueron.
 Sentados pues, sin ceremonias ellas,
 En torneado Fresno la comida,
 Con silencio siruieron
 Rompida el agua en las menudas piedras
 Cristalina sonante era torba,
 Y las confusamente acordes aues
 Entre las verdes roscas de las yedras,
 Muchas eran, y muchas vezes nueue
 Aladas Musas, que de pluma leue
 Engañada su oculta lira corua
 Metros inciertos si, pero suaves

En

En idiomas cantan diferentes,
 Mientras cenando en porfidos luzientes
 Lisongean apenas
 Al Iupiter marino tres Sirenas:
 Comieron pues, y rudamente dadas
 Gracias, el pescador a la diuina
 Prouida mano, ò bien viuidos años!
 O canas, dixo el Huesped, no peinadas,
 Con vox dentado, o con rayada espina,
 Sino con verdaderos defengaños!
 Pisad dichoso esta esmeralda bruca
 En marmol engastada siempre vndoso,
 Iubilando la red en los que os restan
 Felices años, y la humedecida,
 O poco rato enjura,
 Proxima arena desta opuesta playa,
 La remota Cambaya,
 Sea de oy mas a vuestro leño ocioso,
 Y el mar que os la diuide, quanto cuestan,
 Oceano importano,
 A las quinas del viento, aun veneradas
 Sus ardientes veneros,
 Su Esfera lapidosa de luzeros
 Del pobre aluergue a la varquilla pobre,
 Geometra prudente el Orbe mida
 Vuestra planta impedida,
 Si de purpureas conchas no histriadas
 De tragicas ruinas, de alto robre,
 Que el tridente acusando de Nepruno,
 Menos quizà dio astillas,
 Que exemplos de dolor a estas orillas,
 Dias ha muchos, ò mancebo, dixo
 El pescador anciano,
 Que el vno cedi, y el otro hermano
 El duro remo, el cañamo prolijo:
 Muchos ha dulces dias,
 Que Cisaes me recuerdan a la hora,
 Que huyendo la Aurora
 Las canas de Triton halla las mias,
 (A pesar de mi edad) no en la alta cumbre,
 De aquel Moro difícil, cuyas rocas

Tarde

Tarde o nunca pisaron cabras pocas;
 Y Milano vencio con pesadumbre,
 Sino de estotro escollo al mar pendiente,
 De donde esse Theatro de Fortuna
 Descubrio esse voraz, esse profundo
 Campo ya de sepulcros, que sediento,
 Quanto en vasos de Aneio, nueuo mundo;
 Tributos digo, Americanos se beue,
 En tumulos de espuma paga breue
 Barbaro obseruador, mas diligente
 De las inciertas formas de la Luna
 A cada conjuncion su pesqueria,
 Y a cada pesqueria su instrumento,
 Mas, o menos nudo atribuido,
 Mis hijos dos en vn baxel despido,
 Que el mar cribando en redes no comunes,
 Vieras intempestiuos algun dia
 (Entre vn vulgo nadante, digo apenas
 De escama quanto mas de nombre) Arunes
 Vomitar ondas, y agotar arenas.
 Tal vez desde los muros destas rocas
 Caçar a Thetis veo,
 Y pescar a Diana en dos varquillas
 Nautricas venatorias maravillas
 De mis hijos oitās ambigo coro,
 Menos de aljaua, que de red armado,
 De cuyo, sino alado,
 Harpon vibrante, supo mal Protheo
 En glouos de agua redimir sus Phocas
 Torpe la mas veloz marino toro,
 Torpe mas toro al fin, que el mar violado
 De la purpura viendo de sus venas,
 Busando mide el campo de las ondas
 Con la animosa cuerda, que prolifa
 Al hierro sigue, que en la Phoca huye,
 O grutas ya la preuilegian ondas,
 O escollos desta isla diuididos,
 Laqueus nueua, mi gallarda hija,
 Si Cloto no, de la escamada fiera,
 Ya hila, ya deuana su carrera,
 Quando desarinada pide, o quando

Vencida restituye
 Los terminos de cañamo pedidos.
 Rindiose al fin la bestia, y las almenas
 De las sublimes rocas salpicando
 Las peñas embistio, peña escamada,
 En rios de agua y sangre desatada.
 Esfre luego la que en el torcido
 Luziente nacar te siruio, no poca
 Rifu esta parte de la dulce fuente,
 De Filodozes emula valiente,
 Cuya hasta breue desangrò la Foca,
 El cabello en estambre azul cogido
 (Zeloso Alcalde de sus trenças de oro)
 En segundo baxel se engolfò sola,
 Quantas vezes le di, quantes en vano
 Tiernas derramé lagrimas, temiendo,
 No al fiero Tiburon, verdugo horrendo
 Del naufrago ambicioso mercadante,
 Ni al otro, cuyo nombre
 Espada es tantas vezes esgrimida
 Contra mis redes, ya contra mi vida;
 Sino algun siempre verde, siempre cano,
 Satiro de las aguas, petulante
 Violador del virginal decoro,
 Marino Dios, que el bulto feroz hombre,
 Coruo es Delfin la cola,
 Sorda a mis voces pugs, ciega a mi llanto.
 Abrazado (si bien de facil cuerda)
 Vn plomo fio graue a vn corcho leue,
 Que algunas vezes despedido, quanto
 Penda, o nade, la vista no lo pierda,
 El golpe solicita el bulto mueue,
 Prodigiosos moradores ciento
 Del liquido elemento,
 Laminas vno de vizcoso azero,
 Rebelde aun al diamante el duro lo mo,
 Hasta el luziente vi partido extremo
 De la cola vestido,
 Solicitado sale del ruido,
 Y al cebarse en el complice ligero
 Del suspendido plomo.

Soledad segunda

Esfire, en cuya mano al flaco remo
Vn fuerte dardo auia sucedido,
De la mano a las ondas gemir hizo
El aire con el fresno arrojadizo,
De las ondas al pez con buelo mudo,
Deidad dirigio amante el hierro agudo
Entre vna y otra lamina, salida
La sangre hallò, por do la muerte entrada
Onda pues sobre onda leuantada,
Montes de espuma concitò herida
La fiera, horror del agua, cometiendo
Ya la violencia, ya a la fuga el modo
De sacudir el hasta,
Que alterando el abismo, o discurriendo
El Oceano todo,
No perdona el azero que le engasta.
Esfire en tanto el cañamo torcido
El cabo rompio, y bien que al Cieruo herido
El Can sobra, siguiendo la flecha,
Bo'uiase, mas no muy satisfecha,
Quando cerca de aquel peinado escollo
Heruir las olas viò templadamente.
Bien que haciendo circulos perfectos,
Escogio pues de quatro o cinco Abetos
El de cuchilla mas resplandeciente,
Que atraueßado remolio vn gran Sollo,
Desembarcò triunfando,
Y aun el siguiente Sol no vimos, quando
En la ribera vimos conuezina,
Dando al traues el monstro, donde apenas
Su genero, noticia, pias arenas,
En tanta playa hallò tanta ruina.
Aura en esto Marina,
El discurso y el dia juntamente
Tremula, si veloz les arrebatà,
Alas vatiendo liquidas, y en ellas
Dulcissimas querellas
De pescadores dos, de dos amantes
En redes ambos, y en edad iguales,
Diuidiendo cristales
En la mitad de vn oualo de plata

Venia

de D. Luis de Gongora.

175

Venia a tiempo el Nieto de la espuma,
Que los mancebos dauan alternantes
Al viento quexas, organos de pluma,
Aues digo de Leda,
Tales no oyò el Caistro en su arboleda,
Tales no viò el Meandro en su corriente;
Inficiando pues suauemente
Las ondas el amor (sus flechas remos)
Hasta donde se besan los estremos
De la isla, y del agua no los dexa
Licidas, gloria en tanto
De la playa, Micon de sus arenas,
Imbidia de sirenas,
Conuocacion su canto
De músicos Delfines, aunque mudos,
En numeros no rudos,
El primero se quexa
De la culpa Leusipe,
Dezimo esplendor bello de Aganipe:
De Cloris el segundo
Escollo de cristal, Meta del mundo.

LICIDAS.

A que piensas, barquilla
Pobre ya, cuna de mi edad primera,
Que Cisne te conduzgo a esta ribera?
A cantar dulce, y a morirme luego,
Si te perdona el fuego
Que mis huesos vinculan en su orilla,
Tumbate bese el mar buelta la quilla.

MICON.

Cansado leño mío,
Hijo del bosque, y padre de mi vida,
De tus remos agora conduzida,
A desatarfe en lagrimas cantando
Et doliente, si blando
Curso del llanto metrico te fio,
Nadante vna de canoro rio.

LICIDAS.

Las rugosas veneras
Fecundas no, de aljofar blanco el seno;
Ni del que enciende el mar, Tigio veneno,
Entre

Sole la segunda

Entre crespos buscaua caracoles,
Quando de tus dos Soles,
Fulminando ya señas no ligeras
De mis cenizas dieron tus riberas.

M I C O N.

Distinguir sabia apenas,
El menor leño de la mayor vrea;
Que velera vn Neptuno, y otra surca;
Y tus prisiones ya arrastraua graues,
Si dudas lo que sabes,
Lce quanto han impresso en tus arenas
(A pesar de los vicotos) mis cadenas.

L I C I D A S.

Las que el cielo mercedes
Hizo a mi forma, o dulce mi enemiga,
Lisonja no, serenidad lo diga,
De limpia consultada ya laguna,
Y los de mi fortuna
Preuilegios el mar, a quien di redes,
Mas que a la selua, lazos Ganimides.

M I C O N.

No ondas, no luziente
Cristal, agua al fin, dulcemente dura;
Imbidia califique mi figura
De musculos Iouenes desnudos,
Menos dio al bosque nudos,
Que yo al mar, el que a vn Dios hizo valiente
Mentir cerdas, zeloso espuma ardiente.

L I C I D A S.

Quantos pedernal duro,
Bruñe nacares voto, agudo raya
En la oficina vndosa desta playa,
Tantos Palemo a su Licote bella
Suspende, y tantos ella
Al flaco dá, que me construyen muro,
Lanco fragil, carizo mal seguro.

M I C O N.

Las siempre desiguales,
Blancas primeto ramas, despues rojas,
Del arbol, que nadante ignoñd hojas
Trompa Titon de la agua, a la alta gruta,

De

de D. Luis de Gongoras

570

176

De Nisida tributa
Ninfa, por quien luzientes son corales
Los rudos troncos oy de mis vmbrales.

L I C I D A S.

Esta en plantas no escrita,
En piedras si firmeza honre Himeneo,
Calçandole calares mi desseo,
Que el tiempo buela, goza pues aora
Los Lillios de tu Aurora,
Que al tramontar del Sol, mal sollicita
Aueja aun negligente, flor marchita.

M I C O N.

Si Fè tanta, no en vano

Desafia las rocas, donde impressa
Con labio alterno, mucho mar lo besa,
Nupcial la califique, tea luziente,
Mira que la edad miente,
Mira que del almendro mas loçano,
Parca es interior, breue gusano.
Imbidia conuocaua, fino zelo,
Al valcon de Zifiro
Las claras, aunque Ethiopes Estrellas,
Y las ossas dos bellas,
Sediento siempre tiro
Del carro pereçoso honor del cielos
Mas ay, que del ruido
De la sonante Esfera
A la vna luziente, y otra fiera,
El piscatorio cantico impedido,
Con las prendas baxaron del Esfeo
A las vedadas ondas,
Si Thetis no (desde sus grutas hondas)
Enfrenará el desseo,
O quanta, al Peregrino el Amabeo,
Alterno canto, dulce fue lisonja,
Que mucho, si auarienta ha sido esponja
Del nectar numerofo
El escollo mas duro,
Que mucho, si el candor beuñd yo puro
De la virginal copia, en la armonia
El veaño del ciego ingenioso,

Que

Soledad segunda

Que dictava los numeros que oia,
 Generosos afectos de vna pia
 Doliente afinidad, bien que amorosa,
 Por bella mas, por mas divina parte
 Solicitan su pecho, a que (sin arte
 De colores prolijos)
 En oracion impet্রে oficiosa
 Del venerable isñño,
 Que admita yernos, los que el tratò hijos;
 Litoral hizo aun antes,
 Que el conuezino ardor dulces amantes
 Concedió, lo risueño
 Del Forastero agradecidamente,
 Y de sus propios hijos abraçado
 Mercurio destas nueuas diligente
 Coronados tr. s. da de fauores
 De sus varcas amor los pescadores,
 Al flacopie del suegro deseado,
 O de la Aue de Iupiter, vendado
 Pollo, si alado no, lince sin vista,
 Politico rapaz, cuya prudente
 Disposicion, especulo Estadista
 Clarissimo ninguno
 De los que el Reino miran de Neptuno,
 Qvan dulces te adjudicas ocasiones,
 Para fauorecer, na á dos supremos,
 De los bolubles Polos ciudadanos,
 Sino a dos entre cañamo Garçones,
 Porque? por escultores quizá vanos,
 De tantos de tu Madre bultos canos,
 Quantas al mar espumas dan sus remos,
 Al peregrino por tu causa vemos
 Aleçares dexar, donde excedida,
 De la sublimidad la vista apela
 Para su hermosura,
 En que la Arquitectura
 A la Geometria se reuela,
 Iaspes calçada, y porfido vestida
 Pobre choza de redes impedida
 Entra agora, y lo dexas,
 Buena paz, y (piumas dando a quejas)

Los

de D. Luis de Gongora

177

Los dos reduce al vno y otro leño;
 Mientras perdona tu rigor al sueño
 Las horas ya de numeros vestidas
 Al vayo, quando no esplendor hobero
 Del luminoso tiro, las pendientes
 Panian de Crisofitos luzientes,
 Coyundas impedidas,
 Mientras de sa barraca el E. strangero
 Dulcemente salia despedido
 A la varquilla, donde le esperauan
 A vn remo cada Iouen ofrecido.
 Dexaron pues las açotadas rocas,
 Que mal las ondas lauan
 Del libor aun purpureo de las Phocas,
 Y de la firme tierra el heno blando,
 Con las palas seganda
 En la cumbre modesta
 De vna desigualdad del Orizonte,
 Que dexa de ser monte
 Por ser culta floresta,
 Antiguo descubrieron blanco muro,
 Por sus piedras, no menos
 Que por su edad magestuosa, cano
 Marmol al fin tan por lo Pario puro,
 Que al Peregrino sus ocultos senos,
 Negar pudiera en vano.
 Quantas del Oceano
 El Sol trengas desata,
 Contaua en los rayados capiteles,
 Que espejos, aunque Esphericos fieles
 Bruñidos eran obalos de plata.
 La admiracion que al arte se le deue,
 Ancora del vatel fue, perdonando
 Poco a lo fuerte, y a lo bello nada;
 Del edificio, quando
 Ronca los saltos trompa soante,
 Al principio distante
 Vezina luego; pero siempre incierta
 Llaue de la alta puerta,
 El duro son, vencido el foso breue,
 Leuadiza ofrecio puente no leue,

Z

Tro-

Soledad segunda

Tropa inquieta contra el aire armada,
 Lisonja si confusa, regulada
 Su orden de la vista y del oido,
 Su agradable ruido,
 Verde no, mudo coro
 De caçadores era,
 Cuyo numero, indigna la ribera
 Al Sol leuantò apenas la ancha frente;
 El veloz hijo ardiente
 Del Zefiro lasciuo,
 Cuya fecunda madre al genitino
 Soplo, vistiendo miembros Guadalete,
 Fiorida Ambrosia al viento dio ginete,
 Que a mucho humo abriendo
 La fogosa nariz en vn sonoro
 Relincho, y otro saludò sus rayos,
 Los hoberos, sino esplendores vayos,
 Que conduxen el dia,
 Les responden la Ecliptica, ascendiendo
 Entre el confuso pues zeloso estruendo
 De los cauallos, ruda haze armonia,
 Quanto la generosa cetreria,
 (Desde la Mauritania a la Noruega)
 Infidia ceba alada,
 Sin luz no, siempre ciega,
 Sin libertad, no siempre aprisionada,
 Que a ver el dia buelue
 Las voces, que en fiado al viento dada
 Repite su prision, y al viento absuelue
 El Nebil, que relampago su pluma,
 Rayo su garra, su ignorado nido,
 O lo esconde el Olimpo, o denfa es nuue,
 Que pisa quando sube
 Tras la Garça argentada, el pie de espuma
 El Sacre, las del Noto alas vestido,
 Sangriento Chipriata, aunque nacido
 Con las Palomas, Venus de tu carro
 El Girifalte, escandalo bizarro,
 Del aire honor, robusto de G. lando,
 Si bien jayan de quanto rapaz buela
 Coruo azero su pie, faca piguela

De pie lo impide blanda
 El Bahari, a quien fue en España cuna
 Del Pirineo la ceniza verde,
 O la alta basa que el Oceano muerde
 De la Egiptia columna
 La delicia volante
 De quantos eñen Libico turbante,
 Eborni, cuya ala
 En los campos talvez de Meliona
 Galan siguió valiente, fatigando
 Timida liebre, quando
 Intempestiva saltò Leona
 La Melionesa gala,
 Que de tragica cena
 Mucho teatro hizo poca arena.
 Tu infestador en nuestra Europa nueua
 De las aues nacido, Aletto, donde
 Entre las conchas oy del Sur se esconde
 Sus muchos rayos Febo,
 Deues por dicha cebo?
 Templante supo, di? barbara mano
 Al insultar los ayres: yo lo dudo,
 Que al preciosamente Inca desnudo,
 Y al de plumas vestido Mexicano,
 Fraude vulgar, no industria generosa
 De la Aguila les dio a la Mariposa
 De vn mancebo Serrano
 El duro braço debil haze juncos
 Examinando con el pico adunco
 Sus pardas plumas el Açor Britano
 Tardò, mas generoso
 Terror de tu sobrino ingenioso
 Ya embidia tuya Dedalo Aue aora,
 Cuyo pie Tyria purpura colora
 Graue de perecosas plumas globo,
 Que a luz lo condenò incierta la ira
 Del bello de la Estigia Deidad robo,
 Desde el guante hasta el ombro a vn Iouen zela:
 Esta emulacion, pues, de quanto buela
 Por dos Topacios bellos con que mira,
 Terminò torpe era

De pompa tan ligera
 Can de lanas proñjo, que animoso
 Bugo será bien de profunda Ria,
 Bien de serena playa,
 Quando la fulminada prision caia
 Del Nebli, a cuyo buelo,
 Tan vezino a su cielo
 El Cisne perdonara luminoso
 Numero, y confusion gimiendo hazia
 En la vistosa laja para el graue,
 Que aun de seda no ay vinculo suauo
 En sangre elaro, y en persona Augusto,
 Si en miembros no robusto,
 Principe les sucede abreuada
 En modestia ciuil, Real grandeza
 La espumosa del Betis ligereza
 Beuid, no solo mas la desatada
 Magestad en sus ondas el luziente
 Cauallo, que colerico mordia
 El oro, que suauo lo enfrenaua,
 Arrogante, y no ya por las que daua
 Estrellas su cerulea piel al dia,
 Sino por lo que sienta
 De esclarecido, y aun de soberano
 En la rienda que besa la alta mano
 De cetro digna: Lubrica no tanto,
 Culebra se desliza turtuosa,
 Por el pendiente caluo escollo, quanto
 La esquadra decendia presurosa
 Por el peinado cerro a la campaña,
 Que al mar dene con termino prescripto
 Mas sauandijas de cristal, que a Egypto
 Horrores dexa el Nilo que lo baña,
 Rebelde Ninfa (humilda aora caña)
 Los margenes oculta
 De vna laguna breue,
 A quien Doral consulta,
 Aun el copo mas leue
 De su volante nieue.
 Ocioso, pues, o de su fin presago
 Los filos con el pico preuentia
 De quanto sus dos alas aquel dia,

Al viento esgrimiran cuchillo vago,
 La turba aun no del apacible lago
 Las orlas inquieta,
 Que timido perdona a sus cristales
 El Doral, despedida, no laera
 De neruios partos, igualar presume
 Sus puntas desiguales,
 Que en vano podra pluma
 Vestir vn leño, como viste vn ala,
 Puesto vn tiempo corona fino escala,
 Las nubes desmintiendo
 Su libertad el grillo torncado,
 Que en sonoro metal lo va siguiendo)
 Va Bahari templado,
 A quien el mismo escollo
 (A pesar de sus pinos eminente)
 El primer bello le concedio pollo,
 Que al Betis las primeras ondas fuente,
 No solo, no, del pajaro pendiente,
 Las caladas registra el Peregrino,
 Mas del terreno cuenta cristallino
 Los juncos mas pequenos,
 Verdes hilos de aljofares risueños,
 Rapido al Español alado mira
 Peinar el aire por cardar el buelo,
 Cuya vestida nieue anima vn yelo,
 Que torpe a vnos carrizos lo retira,
 Infieles por raros,
 Si firmes no, por tremulos reparos.
 Penetra pues, sus inconstantes senos
 Estimando los menos
 Entredichos, que el viento
 Mas a su daño el esquadron atento
 Expulso lo remite, a quien en suma
 Vn grillo, y otro enmaudecid en su pluma
 Cobrado el Bahari, en su propio luto,
 O el insulto acusaua precedente,
 O entre la verde yerua
 Auara escondia cuerua,
 Purguro caracol, emulo bruto,
 De rubi mas ardiente,

Soledad Segunda

Quando solicitada del ruido
El nacar a las flores fia torcido,
Y con sinistra voz conuoca quanta
Negra de Cuebas sumi
Infamò la verdura con su pluma,
Con su numero el Sol, en sombra tanta,
Alas desplegó Aescalapho prolixas,
Verde posso ocupando,
Que de cespèd ya blando
Iaspe lo han hecho duro, blancas guijas.
Mas tardò en desplegar sus plumas graues
El deforme Fiscal de Proserpina,
Que en desatarse al Polo ya vezina.
La disonante niebla de las Aues
Diez a diez se calaron ciento a ciento,
Al oro intuciuo, imbidido
Deste genero alado,
Si como ingrato no, como auariento,
Que a las Estrellas oy del firmamento
Se atreuerà su buelo,
En quanto ojos del cielo
Poca palestra la Region vazia,
De tanta imbidia era.
Mientras desenlazado la cimera
Restituyen el dia
A vn Grifalte, Boreal Harpia,
Que despreciando la vestida nuue
A luz mas cierta sube
Cenith, ya de la turba fugitiua
Auxiliar taladra el aire luego,
Vn duro sacre, en globos no, de fuego,
En obliquos, si, engaños
Mintiendo remission a las que huyen.
Si la distancia es mucha,
Griego al fin, vna en tanto que de arriba
Descendiò fulminada en poco humo,
Apenas el laton segundo escucha,
Que del inferior peligro al sumo
Apela, entre los Tropicos Grifanos,
Que su Ecliptica incluyes,
Repitiendo consula

de D. Luis de Gongora.

Lo que timida escusa
Breue Esfera de viento,
Negra circunuestida piel, al duro
Alternò impulso de valientes Palas.
La auezilla parece.
En el de muros liquidos, que ofrece
Corredor el diafano elemento
Al gemino rigor, en cuyas alas
Su vista libra toda el Estrangero,
Tirano el Sacre de lo menos puro,
Desta primer Region sañudo espera
La desplumada ya, la breue Esfera,
Que a vn bote coruo del fatal azero
Dexò al viento, sino restituido,
Heredado en vltimo graznido.
Destos pendientes agradables casos
Vencida se apedò la vista apenas,
Que del batel (cosido con la playa)
Quantos dá la cansada turba passos,
Tantos en las arenas
El remo perecosamente rayo
A la solitud de vna aralaya,
Atento a quien doctrina, ya cetrera,
Llamò Cataribera
Ruda en esto, politica agregados.
Tan mal ofrece, como contruidos,
Bucolicos aluergues, sino flacas
Piscatorias Barracas,
Que pacen campos, que penetran senos,
De las ondas no menos
Aquellos perdonados,
Que de la tierra estos admitidos
Ponos, si de las propias no vestidos,
De las maternas plumas abrigados.
Vecinos eran destas Alcarias
Mientras ocupan a sus naturales,
Clauco en las aguas, y en las yeruas Pales,
O quantas cometer piraterias
Vn colario intentò, y otro volante,
Vno y otro rapaz, digo milano,
Bien que todas en vano,

Soledad segun la

Contra la infanteria, que piante
En su madre se esconde, donde halla
Voz, que es trompeta, pluma, que es muralla.
A media rienda en tanto de anhelante,
Canallo que al ardiente su dor niega,
En quantas le dondó nieblas su aliento,
A los indignos de ser muros llega
Cespedes de las obras mal atados,
Aunque ociosos, no menos fatigados,
Que exindose venian sobre el guante,
Los raudos toruellinos de Noruega
Con sordo luego estrepito despliega
(Injuria de la luz, horror del dia)
Sus alas el testigo, que en prolija
Desconfiança a la Sicana Diosa
Dexó sin dulce hija,
Y a la Estigia Deidad con bella esposa;



PANE-



PANEGIRICO
DE

Don Luis de Gongora.

Al Duque de Lerma.

S arrebatado merced algun día
Tu dictamen Euterpe soberano,
Bese el corvo marfil de aquesta mia,
Sonante Lira, tu diuina mano;
Émula de las trompas, su harmonia
El septimo Trion de nieues cano,
La adusta Libia sorda, aun mas lo sienta,
Que los aspides frios que alimenta.
Oya el canoro hueso de la fiera,
Pompa de sus orillas la corriente
Del Ganges, cuya barbara ribera
Bañó el supersticioso del Oriente:
De venerosa pluma, si ligera,
Armado lo oia Marañon valiente,
Y deuale a mis numeros el mundo
Del Fenix de los Sandos vn segundo.
Segundo en tiempo si, mas primer Sando
En Togado valor, digalo armada
De paz su diestra, diganlo trepando
Las armas de Minerua por su espada.
Bien que desnudos sus azeros, quando
Cruz rebelde, o Religion postrada
Obligán a su Rey, que tuerça graue
Al Templo del bífrente Dios la llaué.

Este

Panegirico al Duque de Lerma,

Este pues, digno successor del claro
Gomez, digo del Marte, cuya gloria,
A las alas hurtò del tiempo auaro,
Quantas le prestò plumas a la Historia;
Este, a quien guardatà marmoles Paro,
Que informe el arte, anime la memoria,
Su primer cuna al Duero se la deue,
Si cristal no fue tanto, cuna breue.

Del Sandoual, que a Denia, a vn mar corona
De Magestad, que al mar de muros ella,
Isabel nos lo diò, que al Sol perdona
Los rayos, que el a la menor Estrella,
Hija del que la mas luziente Zona
Pisa glorioso, por que humilde huella
(General de vna santa Compania)
Las insignias Ducales de Gandia.

Alta resolucion, merecedora
Del que ya le preuiene digno culto,
Su nieto generoso, oculto agora,
Bion que preuiene su esplendor lo oculto,
Deuido nicho la piedad le adora,
La deuocion al no formado bulto,
De balsamo en el oro, que aun no pende,
Alimenta los rayos que le enciende.

Io uen despues, el nido ilustrò mio,
Redit ya numeroso del ganado,
Que el filio oyò de su glorioso tio,
Pastor de pueblos bienauenturado;
Con labio eterno aun oy el sacro Rio
Besà el nombre en sus arboles grauado,
Tanta le mereciò Cordoua, tanta
Veneracion a tu memoria santa.

Dulce beua en la prudente escuela
La doctrina del Varon glorioso,
Ya centellas de sangre con la espuela
Solicitaua al trueno generoso
Al cauallo veloz, que embuelto buela
En polvo ardiente, en fuego poluoroso
De Chiron nouitorme aprende luego
Quantas ya fuimmo flamas el Gri-go,
Tal vez la hera que mianò enamante

de D. Luis de Gongora.

De Europa, con rejon luziente agita,
Tal escondiendo en plumas el turbante,
Escaramucas barbaras imita,
Dura pala, si viento no pujante,
Viento dando a los vientos, exercita,
La vez que el monte no fatiga bulto,
Hipolito galan, Adonis casto.
De espumas sufre el Betis argentando
Remos que lo conduzgan, ofreciendo
El oro al tierno Alcides, que guardado
Del vigilante fue Dragon horrendo,
Delicias sollicita su cuidado,
A las nudosas redes exponiendo
Lo que incognito mas sus aguas mora,
Que estraña el Consul, que la gula ignora,
Napea en tanto a descubrir comiença
Bien peinado cabello mal enjuto,
Siendo al Betis vn rayo de su trença
Lo que es al Tajo su mayor tributo:
Saliò al fin y hurtando con verguença
Sus bellos miembros a Sitiano astuto;
Que informarle vio en alamo prolijo,
Esto en sonantes nacares predixo.
Crece, ò de Lerma tu, ò tu de España
Bien nacido esplendor, firme columna,
Que al bien creces comun, fino me engañ.
El oraculo ya de tu fortuna,
Clotho el, vital estambre de luz baña
Al que Mercurio le preuiene cuna
Al tanto Rey, que a tu consejo vano
Los años deuerà de Octauiano.
Siguiò a la voz (mas sin dexar rompido
A luno el dulce trasparente seno)
Aplauso celestial, que fue al oido
Trompa luziente, harmonioso trueno;
A Mayoral en esto promovido
Su Pastor el monte pisa ameno,
En que de velas coronado el Betis
Los primeros abraços le dá a Tetis.
No despues muchos lazos texio iguales
De Caliope el hijo intonso al bello

Panegirico al Duque de Lerma,

Garçon Augusto, que a coyundas tales
Rindio, no solo, mas expulso el cuello,
Aueja de los tres lilios Reales,
Dandole amor sus alas para ello,
Dulce aquella libo, aquella diuina
Del cielo flor, estrella de Medina.
Deidad, que en isla no que errante baña,
Incierto mar luz gemina dio al mundo,
Sino Apolos luzientes dos a España,
Y tres Dianas de valor fecundo:
Gloria del tiempo Vzeda, honor Saldaña,
Orbes son dei primero, y del segundo,
Sidonios muros besan oy la plata,
Que ilustró la alta Niebla que desata.
La antigua Lemos de Real Corona,
Incito es rayo su menor almena
A la segunda hija de Latona,
Que de Sebeto aun no pisó la arena,
Quando al silencio metrico perdona,
Y a tantos siglos ya muda Sirena,
Cantando las que embidia el Sol, Estrellas,
Negras dos, cinco azules, to las bellas.
De vn Duque esclarecido la tercera
Cintia el siempre feliz talamo honora
La que bien digna de mayor Esfera
Su luz abreuia Peñaranda aora
Al Padre, en tanto de su Primavera
Los verdes años ocio no desflora,
Marques ya en Denia, cuyo excelso muro
De Africanos piratas freno es duro.
Al regimen atento de su estado
A sus Penates lo admicio el Prudente
Filipo, afecho a su eloquente agrado,
Aun entre acciones mudas eloquente:
Ya (mas dilixato entonces) el rosado
Propicio albor del Hespero luziente,
Que ilustrados Belipicas aora,
Purpureaua al Sandoual que oy dora.
Cerro superior, fusca su aue
A la gracia (u bien im, u me) haz ia
Del pollo Fenix oy, que apenas cabe

En

de D. Luis de Gongora:

183

En los prolijos terminos del dia,
De quien será en los siglos la mas graue
La mayor gloria de su Monarquía,
Eleccion grata al cielo, aun en la cuna,
Si a la emulacion aulica importuna
A la imbidia, no ya a la que el veneno
Del Quelidro, que mas el Sol calienta,
Sino el alado precipicio ageno
De las frustradas ceras alimenta:
Esta pues, que aun el mas oculto seno
De los Augustos Lares pisalenta,
Zelante altera el juicio terno
De los Satrapas ya de aquel gouierno:
Mentido vn Tulio en quantos el Senado
Ambagues de Oratoria le oyó culta
La yedra acusa, que del leuantado
Apenas muro, la estructura oculta,
Temor induze, y del temor cuidada,
Tan poderosamente, que resulta
La merced castigada, que en Valencia
Los estibones arrastró de ausencia.
O ceguedad! Acuerdo intenta humano
Fatal corregir curso facilmente:
Tal ya de su reciente mies villano
Diuertir pretendió raudó torrente,
Mucho le opuse monte, mas en vano,
Bien que desenfrenada su corriente,
A quanto Ceres inundo vezina
Riegole fue la que remió ruina:
Sale al fin, y del Turia la ribera
Vestida siempre de frondosas plantas,
Dulce continuada Primavera,
Le niega muchas vezes a sus plantas,
De apacibilidad haze seuera
O menaje reciproco, otras tantas
El Virrey, confirmando su gouierao,
Ofuio de Iusticia, y paz al terno.
Examinó tres años su diuino
Talento, el que no solo de alabanga,
Mas del premio Parentesis bien digno,
Al Periodo fue de la priuanga,

Dexan:

Panegirico al Duque de Lerma,

Dexando al Turia sus delicias vino,
Donde ya le texia su esperanza
Los verdes rayos de aquel arbol solo,
Que los abraços merecio de Apolo.
Camina, pues, de afetos aplaudido
A expectacion tan infalible iguales,
Qual del puente espacioso, que has oido
Con diente oculto Guadialete, sales
De los campos apenas contenido,
Que templo son Becolico de Pales,
La ceremonia en su recebimiento
Oro calcada plumas le dió al viento.
No del impulso conduxido vano
De la ambicion, al pie de su gran dueño,
Asciende, en cuya poderosa mano
Dos mundos contienente son pequeño,
Alas batiendo luego al soberano
Sucessor se remonta, en cuyo ceño
Se rie el Aua, Febo reberuera
Aguilla generosa de su Esfera.
Menos dulce a la vista satisface
Cristal, o de las rolas ocupado,
O del clauel que con la Aurora nace
De aljofares purpúreos coronado,
Que vn pecho Augusto o quánta al fauor yaze
En Libica no arena, en variado
Iaspe luziente, si palida infidia
Beuiendo zelos, vomitando imbidia.
Seruia, y agradaua esta loquente
Felicidad (y en vrna sea dorada)
Piedra, si breue, la que mas luziente
La antigüedad tenia destinada
Seruia, y el enfermo Rey prudente,
(D. su vida la Meta ya pisada)
Con el hijo assentia en el afecto
Dignando de dos gracias vn sujeto.
Al mayor ministro proclamado
De los fogafos hijos fue del viento,
Que al Betis le beuieron, ya el dorado,
Ya el ceruleo color de tu elemento,
De tus miembros en este desatado

El

de D. Luis de Gongora.

184

El Rey Padre, luz nueva al firmamento
En nueva imagen dió: porfidio sella
La porcion, que no pudo ser Estrella.
E heredado Auriga, Faeton solo
En la edad, no Faeton en la offadia
Al diadem: de luziente Apolo,
En sombra obscura perdouó algun día
Luto vestiral vno, y otro Polo
Hizo, si anegar no, su Monarquia
En lagrimas, que pio enjugó luego
De funerales piras sacro fuego.
Entre el esplendor, pues, alimentado
De flores ya suaua aora cera,
Y el dulcemente aora lagrimado,
Que fragante del aire luto era,
Los oraculos hizo del Estado,
Digna merced del Sandoval primera
El Iupiter Nouel, de mas coronas
Ceñido, que sus Orbes dos de Zonas.
Su ombro ilustra luego suficiente
El peso de ambos mundos soberano,
Qual la Estrellada maquina luziente,
Doñas fuerzas de monte oy Africano
Ministro escogió tal, a quien valiente
Absuelto de sus vinculos en vano
El inmenso hará, el celestial Orbe,
Que opresso gima, que la espalda corbe?
Prouido el Sando al gran consejo agrega,
De espada votos, y de Toga armados,
Que quanto apenas admitió Colega
La ambicion de los Triumuiros passados
De competente numero la Griega,
La prudencia Romana sus Senados
Establecieron, barbaro oy Imperio,
Concede a pocos tanto ministerio,
Tan exhausta, sino tan acabada,
Halló, no solo la Real hacienda,
Mas lagrimosa aun a la insaciada
Del interes voracidad horrenda,
Que España del Marques solicitada
Generosa a su Rey le hizo ofrenda,

Siglos

Panegirico al Duque de Lerma,

Siglos de oro, arrojandose la tierra
Copia la paz, y credito la guerra.
Confirmose la paz, que establecida
Dexò en Berbin Filipo, ya Segundo,
Que las vltimas sombras de su vida,
Puertas de Iano horror fueron del mundo:
De alamos temió entonces vestida
La vrna del Eridano profundo,
Sombras que la hizieron, no ligeras,
Sus Helianas no. nuestras vanderas.
Alegre en tanto, vida luminosa
El hijo de la Musa sollicita
A la tea nupcial, que pereçosa
Le responde su llama en luz Crinita,
En sus conchas, el Sabo, la hermosa
Guardò el tercer Filipo Margarita,
Cuyo candor en mejor cielo aora
Suauè es rifa de perpetua Aurora.
Esta pues gloria nuestra conduxida,
Con esplendor Real, con pompa rara
De Gratz, con mayor fausto recebida
Del Oçtauo Clemente fue en Ferraras:
De joya tal, quedando enriquezida
Tan gran Corona de tan gran Tiara,
En leños de Liguria el mar incierto
Vencido Vinaroz le dio su puerto.
De Valencia inundana las arenas
España entonces, que a su auero muro
Digno si, mas capaz talamo apenas
Del Himeneo pudo ser futuro
De latada la America sus venas,
Que vno ostentò, y otro metal puro,
Que mucho, si pisando el campo verde
Plata calçò el cabello, que oro muerte.
Del ieño aun no los lenos inconstante
Labella Margarita auia dexado,
Y de su esposa ya escu, haua amante
Lisonjas dulces a Mercurio alado,
Al Sandoual en Zefiros volante,
De treinta vezes dos acompañado
Títulos en España esclarecidos

En

de D. Luis de Gongora.

185

En Grana, en Oro, en Alua, el Sol vestidos,
Con pompa recebida al fin gloriosa,
La perla B. real fue soberana,
En ciudad vanamente generosa,
De nacion generosamente vana,
Dulce vn dia despues la hizo Esposa,
Flamante el Castro en purpura Romana,
Fuesse el Rey, fuesse España, e irreuerente,
Pitò el mar lo que ya inundò la gente,
Esperaua a sus Reyes Barcelona
Con aparato, qual deuia oportuno
A rayo illustre de tan gran Corona,
A murado tridente de Neptunos,
Ninguna de las dos Real persona,
Ni de los Cortesanos faitò alguno,
Sin ante de su fe de su Amor leña,
Aquella grande, estotia no paçueña.
Al Santuario luego su camino
Del Monte dirigieron assenado,
Donde el baculo vltte peregrino
Las paredes, que el mastil derrotado
Deste segundo en Religion Casino,
Sus passos votan el pilar sagrado,
Vfana a recibirlos se alboroga
Mirandole en el Hebro Zaragoza.
Del Reino conuocò los tres estados
Al seruicio el Marques, y al bien atento
Del interes Real, y conuocados
Dacio logrò magnifico su intento:
Sus Parques luego el Rey, las desseados
Lares repite, donde ennoçco necerto,
Quando a la pompa respondiò el decoro
En estoque desauado, en palio de oro.
Entre el contento pues nupcial, oyendo
Del Ardolos silencios nuestro Sando,
Las armas sollicita, cuyo estruendo
Freno fue duro al Fiorcentin Fernando,
En fuentes brauo, aun en la paz tremendo,
Vestido azero, bien que azero blando,
Terror fue a todos mudo, sin que entonces
Dietras fuesse, de lu piter las bronzes.

Aa

La

La quietud de su dueño prevenida,
 Sin efusion de sangre la campaña,
 De Carrion le duele humedecida,
 Fertil granero ya de nuestra España,
 Pobre entonces, esteril si perdida
 La mejor tierra que Pisuerga baña,
 La Corte les infunde, que del Nilo
 Siguió el inundante el flutuoso estílo,
 De la esterilidad fue de la inopia
 Carrion dulcemente perdonado,
 Las espigas los pomos de la copia,
 Al Iupiter devidos hospedado,
 Pisuerga sacro por la vna propia,
 Y sacro mucho mas por el cayado,
 En muros tantos en edificios medra,
 Que sus margenes bosques son de piedra:
 Vigilante aquí el Denia, quantos pudo
 Prevenir leños, ha a Iuan Andrea,
 Que a A gel su remo los conduzga mudo,
 Si castigado ay remo que lo sea:
 Venda el trato el Genizaro membrudo,
 Quando al corso no ay Turco, que no crea
 Su baxel que no importa, si en la playa
 El mar se queda que el baxel se vaya.
 O Argell de ruinas Españolas
 Voraz ya campo tu elemento impuro!
 O a quantas quillas tus arenas solas,
 Sino fatal escollo, fueron duro:
 Imiten nuevas flumulas tus olas,
 Tremolando purpureas en tu muro,
 Que en cenizas te espero ver sulcado,
 O de tus ondas o de nuestro arado.
 No ya esta vez, no ya la que al Prudente
 Cardona (desmentido tu aparato)
 Las velas, que silencio diligente
 Conuocaua, frustrò, segundo trato:
 Boluieronse las dos, que llama ardiente
 (Si vanas preuias de Nau al recato)
 La justicia vibrando esta Diuina
 Contra aquella Piratica Sentina.
 En el mayor de su fortuna alago,

La que en rectitud de su guadaña
 Africa es de las vidas en Buitrago,
 Rompio cruel, rompio el valor de España,
 En vna Cerda, no mayor estrago,
 No cayendo ruina mas estraña
 Hiziera vn Astro deformando al mundo,
 Enjugando el Oceano profundo.
 Que de Lerma la ya Duquesa digna
 De pisar gloriosa luzes bellas,
 Que a su virtud del cielo fue Medina
 Cuna, quando su talamo no Estrellas,
 Quantas niega a la selua conueztina,
 Lagrimosas dulcissimas querellas,
 Da a su consorte Ruisenor viado,
 Musico al cielo, y a las seluas mudo.
 Prorrogando sus terminos el duelo,
 Los miembros nobles, q̄ en tremendo estílo
 Trompa final compullara del suelo,
 En los bronzes sellò de su Licilo,
 De Pisuerga al vndoso desconfuelo,
 Aun la vna incapaz fuera del Nilo,
 Que mucho, si asistiendo vulto triste
 Llora la emulacion, y luto viste.
 Parte en el Duque la mayor tuuiera
 El sentimiento, y aun el llanto aora,
 Si la serenidad no le traxera
 Alta del Infantado Sucessora,
 La que en tiempo le deue Primavera
 Al Fabonio en el talamo de Flora,
 Siempre bella, florida siempre, el mando
 Al Diego deuera Gomez segundo.
 Al que delicia de su Padre, agrado
 De sus Reyes, aplauso de la Corte,
 En coyunda feliz tan grande estado,
 El dote fue menor de su consorte,
 Mecenas Español, que al zozobrado
 Barquillo estudianto, ilustre es Noite,
 O quanta le daran acciones tales
 Iurisdiccion gloriosa en los mortales.
 No despues mucho, Madre esclarecida,
 A Margarita hizo el mejor parto,

Panegirico al Duque de Lerma,

Que ilustrò el Emisferio de la vida
Desde el adusto Can al gelico Arctos
Palas en esto laminas vestida,
Quinto de los Planetas quiere al Quarto
De los Felipos duramente hecho,
Genial cuna su paues estrecho.
Sus gracias Venus a exercer conduze
El ministerio de las Parcas triste
Cardò vna el estambre que reduce
A sutil hebra, la que el huso viste,
Deunando la otra lo traduze
A los giros volubiles que assiste,
Mientras el culto de las Musas coro
Sueño le alterna, dulce en plectros de oro.
Agradecido el Padre a la diuina
Eterna Magestad himnos entona
En regalados coros, que termina
La deuocion de su Real persona,
Piadoso luego Rey quantas destina
Penas rigor legal tantas perdona
A los que al son de sus cadenas gimen
En los tenazes vinculos del crimen.
Señas dando festiuas del contento
Vniuersal, el Duque las futuras
Al primero preuene Sacramento,
Que del Iordan laudò aun las aguas puras,
Emulo su esplendor del firmamento,
Si piedras no luzientes, luzes duras
Construyeron Salon, qual ya dio Athenas,
Qual ya Roma Theatro dio a sus cenas.
Diligencia en sazón tal afectada,
O casual concurso mas solemnè,
Del Rey hizo Britano la embaxada,
Y el aplauso que España le preuene
De la vocal en esto Diosa alada,
Aunque litoral Calpe, aunque Pitene,
Siempre fragoso conuocò la trompa
A la alta expectacion de tanta pompa.
Ambicioso Oriente se despoja
De las cosas que guarda en si mas bellas,
Zeilan quantas su Esfera exhala roxa,

En.

de D. Luis de Gongora.

187

Engasta en el mejor metal centellas
De sus veneros registrò Camboja,
Las que a pesar del Sol ostentò Estrellas
El esplendor, la vanidad, la gala
En el Templo, en el coso, y en la sala,
Desfamentido altamente del brocado,
Vinculo de prolijos leños ata
El Palacio Real con el sagrado
Templo, erccion gloriosa de no ingrata
Memoria al Duque, donde abreniado
El Iordan sacro en margenes de plata
Dispensò ya el que digno de Tiara
De la Fè es nuestra vigilante vara.
Ingenioso poluorista luego
Luminosos milagros hizo, en quanto
Putpureos ojos dando al ai re ciego
Mudas lenguas en fuego llouio tanto,
Que adulada la noche deste fuego,
No echò menos las joyas de su manto,
Que en la fiesta hizieron obsequente
La gala mas luzida mas luziente.
Pisò el Cenith, y absorto se embarça,
Rayos dorando el Sol en los doseles,
Que visten, fino vn Fenix, vna plaça,
Cuyo plumaje piedras son noueles
De Daphnes coronada mil, que abraça
En moruidos cristales, no en laureles
Turbado los dexò porque zeloso
A Iupiter bramar oyó en el coso.
No en Circos no, propuso el Duque arrozes
Luegos o Gaditorios, o Ferales,
No ruedas que hurtaron ya velozes
A las metas, al poluo las señales,
En plaça si, magnifica feroces,
A lança, a rejon muertos animales,
Flechando luego en Zafiros de España
Arcos celestes vna y otra caña.
Apenas confundio la sombra fria
Nuestro Orizonte, que el Salon brillante
Nuevo Epiciclo al gran Rubi del dia,
Y de la noche fue al mayor diamante,

Por

Panegirico al Duque de Lerma,

Porta Ligeta despues, segunda via
Yn Orbe delato, y otro sonante
Zello. Altros de plata, que en luzientes giras
Batiéron con alternó pie Zafiros.
Prolija preuencioa en breue hora
Se disoluió, y el luzido Topacio,
Que Occidental valcon fue de la Aurora
Angulo quedó, apenas de Palacio
De quantos la edad marmoles deuora,
Igual restituyendo al aire espacio,
Que ambito a la tierra mudo exemplo,
Al delengaño le fabrica Templo.
Solicitado el Olandes Pirata
De nuestra paz, o de su Aroma ardiente,
No solo no al Ternate le desata
Mas su coyunda a todo aquel Oriente:
Del mar es de la Aurora la mas gota,
Quando no la mayor del continente
Illi Ternate, por papa del Maluco
Deste inquirida siempre, y de aquel Buco.
Esta pues, que de aquel gran mundo ha sido
Vniuersal Eporio de su clauo,
Al politico Lampo, al de torcido
Labio y cabello, tormentoso Cabo,
Domada fue de quien por tu apellido,
Y por su espada ya dos vezes brauo,
Mayor será trofeo la memoria,
Que el adelantamiento a su vitoria.
Gracias no pocas a la vigilancia
Del Duque atento, cuya diligencia
Proxima siempre a la mayor distancia,
Sombra indiuidua es de su presencia:
Veneciana estos dias arrogancia
De vana procedida preeminencia,
Al fiero opuesta celestial Cianero
Elgrinado casi el obstinado azero.
Oda miu Reimata, que eres Esposa,
Cuyos Apetos el Leon seguros
Conduze lero, que te haze vna dola,
Cibules coronada de altos maros,
Hucyon de la paz ya Religiosa,

Los Reinos serenaste mas impuros:
O Venecia, ay de ti Sagrada oy mano
Te niega el Cielo que desquicia vfanó.
Ay mil vezes de ti precipitada,
Mas Republica al fin prudente sabes,
La que a Pedro le assiste, quanta espada
A sus dos remos es, a sus dos llaues,
De vna y de otra lamina dorada;
Sus miébro, aun no el Fuentes, hizo graues
Que señas de virtud dieron pleureya
Las Togadas reliquias de Aquileya.
Confuso hizo el Affernal armado
Resena militar, Naval registro
De sus fuerças, en quanto oyó el Senado
Alto, del Rey Catolico Ministro,
Nestor mancebo en sangre, y en estado,
Castro excelsó, dulçura de Caistro:
Este pues, variando estilo, y bulto,
Duro amenaza, persuade culto.
Oracion en Venecia rigurosa,
En Lombardia trompas eloquentes,
Violencia hizieron judiciosa
A la mayor corona de prudentes,
Adria que formió rios ambicioso,
Timida agora, recusando fuentes,
Reduzida d. lisse, humilde cede
Al Quinto Paulo, y a su Santa Sede.
Jacobo, donde al Farnesis el dia
Mucha le esconde sinuosa vela,
Legitimas Reliquias de Maria,
Sucesion adoctada es de Habela
Lo materno, que en el ceniza fria
De nuevos dogmas semiuino zela,
A paz con el Catolico lo iuduze,
Al esto que humea, sino luzo.
Este pues, Embrión de luz, que incierto
Viuir apenas esplendor no sabe
La nunca extinta purpura de Alberto,
Alentó pia, fomentó suauce
España a ministerio tanto experto,
Varon de igga, cuya mano graue

Panegirico al Duque de Lerma,

Alternando instrumentos persuada,
O con el Caduceo, o con la espada.
El Tasis fue de Acuña esclarecido,
Ya de Villamediana honor primero,
El que a tan alto asunto deligido,
Suauemente lo tratò seucro,
El de sierpes al fin leño impedido,
El fulminante, aun en la baina azero,
La paz solicitaron, que Bretaña,
Que dene á al glorioso Conde España.
Alma paz, que despues establecida
Del Velasco, del rayo de la guerra,
La tantos años puesta conluida,
Abrio el tragado el mar, abrio la tierra
Iris lanta, que el simbolo ceñida
De la serenidad a Ingalaterra,
A España en nudo las impica blando
De los odios reciprocos Obando,
No menos coruo Kofa, ser fereno
El Paris coronò agradable, donde
En vartos de ciuita Ramos el Rheno,
Las heas al Oceano le esconde,
El belicoso de la playa leno,
Belgico siempre titulo del Conde,
Tronco del nectar fue, que fatigada
Labro la guerra, si la paz no armada.
Ala quietud deste rebelde Polo,
Atsatio el Duque entonces indulgente,
Que por deteniaçarlo va rato solo,
No ya de pone Marte el yelmo ardiente;
Su arco Cinthia, su venabio Apolo,
Arimado tal vez, tal vez pendiente,
A un tronco este, aquella a un ramo fia,
Exercitados el siguiente dia.



COMEDIA
DE
LAS FIRMEZAS
DE ISABELA.
DE
DON LVIS DE
GONGORA.

Los que hablan en ella son.

Octauio viejo mercader de Toledo.	Seuilla.
Isabel hija suya.	Lelio hijo suyo, por otro nom- bre Camilo.
Laureta su criada.	Emilio viejo mercader de Granada.
Fabio mercader de Toledo.	Marcelo hijo suyo.
Violante su hermana.	Donato criado de Emilio.
Tadeo criado de Fabio.	Dos criados.
Galeaço viejo mercader de	

IORNADA

PRIMERA.

Los que hablan en ella son:

Marcelo. Violante.
Fabio. Octavio.
Tadeo. Camilo.

Entra Marcelo solo, y dize.

Mar. **D**E que feno infernal, o pensamiento,
O por donde has venido,
Si de tus alas torpes huye el viento?
De plumas no, de ingratitude vestido,
Y dos veces vendado,
Ciego dos veces para mi es Cúpido.
Sin luz procede el mas despauilado,
Y el Amor mas despierto
Sombras viste de sueño su cuidado.
Si tinieblas no pisa con pie incierto
Entre escolllos, y arenas
Con leño fragil solicita el puerto.
Descansa publicando al fin sus penas,
Yo solo mudo amante
Los hierros callaré de mis cadenas.
O paredes con quien el fuerte Atlante,
Que ya softuuo estrellas
Sus espaldas trocara de diamante.
Vosotras incluis dos luzes bellas,
Tales, que abrenia el cielo
Sus faroles clarissimos en ellas.
Octaua marauilla sois del suelo,
Nido de vn Fenix raro
Que argenta el aire con su dulce buelo.
O bella hermana de mi amigo caro!
Que dizes? Lo que digo,
Negóme el Sol! Turbóse el aire claro!
Bien podias temer esse castigo,

Y otro

De Don Luis de Gongora.

Y otro mayor podias,
Pues la fe adulteraste de vn amigo.
Culpas tan graues, y mas culpas mias
Infamen el language,
No preuilegie Amor a leuofias.
Ofenda las orejas este vlt rage,
Pues oy tan violada
Llora su Religion el hospedage
En esta casa para ti fagrada
Deseò tu desseo,
O de amistad, ó de lisonja nada!
En los Palacios de vn Señor no creo
Que siruen su persona
Con mayor ceremonia, o mas asseo.
A diligencia alguna no perdona
Leyes haziendo el gusto,
Tirano con imperio, y sin corona
No por tantas delicias lo robasto
Trocó el Griego mancebo,
Que en vez de claba el huso torcio injusto
El tierno Francolin, el Faisan nueuo,
Los generosos vinos,
En plata como, y en cristales bebo.
No ya el Flameaco los tapizes finos
El Turco vio, ni el Moro
Ricas telas, brocados peregrinos.
Con mas puntualidad, con mas decoro
Vestir blancas paredes,
Ilustras lechos en columnas de oro.
Que yo sujeto vil destas mercedes,
Huesped traidor de Fabio,
De Busiris lo fuega, o de Diomedes,
Si a tanta merced pago tanto agrauio?

Entra Fabio.

F. Marcelo amigo, que es esso?
que andas pagando perdido
hospedages de escondido
con melancolias de presor
Son ya memorias de Libia

las que te tienen desse arte?
o en seruirte y regalarte,
hallas a Violante tibia?
Que me diera mil enojos,
y no fuéramos hermanos
si remitiera a las manos
el seruirte con los ojos.

Bb 2

Quana

Quando yo en tu casa malo
a lo vltimo llegué,
mil agros hizo tu fé,
y finezas tu regalo.
Y assi mi vida se allana,
que la deuo por mitad.

a la fé de tu amistad,
y al regalo de tu hermana.
Alientate, que confio
qual yo cõ deuoto exemplo,
de la mortaja a su Templo,
Daràs tu cadena al mio.

Mar. Creia que en la gloria
No auia Fabio penas.
Y que en la libertad no auia cadenas,
Gloriosa ya, y penado,
Libre, y apasionado
Al defengañõ acude la memoria,
No ya de Libia ausente,
Que como Libya ardiente
Engendradora fuera
De toda cosa ponçoñosa y fiera.
Del arteson dorado
Que ilustra el edificio,
No perdona el gusano al artificio,
De purpura, y de nieue
Flores, al Aspid breue.
Le arman pauellones en el prado:
Yo en los gustos me asijo
De ser huesped prolijo,
Y esto me roc, y muerde
En la gran sala, y en el jardin verde.

Fa. Muy flaco Marcelo os sientõ
desconfiando este dia,
õ de la voluntad mia,
õ de mi agradecimiento.
Sed mi huesped años ciento,
que en los cien años que pido
fercis siempre bien seruido,
porq̃ a mis ombros Marcelo,
ni aun la maquina del cielo
lesharà dar vn gemido.
Mar. O Hercules Toledano,
y aũ mas fuerte, pues no ay da
q̃ Hercules pidio ayuda da

al que oy es monte Africano;
las Estrellas cuenta en vano,
quien tus grandezas alaba,
sospecha tengo pues, braua
de ser con igual asombro,
ya que no esfera a tu ombro,
segundo Caco a tu claua.
Fa. Que vacas di, por la cola
en tu cueua has escondido?
Mar. Las vacas q̃ te ha comido,
sino re hurto vna sola,
la mejor vaca Española
que al Tajo ya su espesura
dene

dene cristal y verdura,
porq̃ en destierros tan largos
vigilantes ojos de Argos
no tendran vaca segura.
Loco estoy en quanto digo,

A parte.

vn yerro añado a otro yerro:
Fa. Melancolico el destierro
os tiene Marcelo amigo,
ya que no podeis con migo
passar oy a Toledo,
voime, aũq̃ cõ vos me quedo,
Tadeo ven al instante,
y vos entraos con Violante.

Entra Tadeo.

Ta. Entrará a quitalle el miedo.
Ma. Adonde vais? *Fa.* A buscar
a Camilo. *Ma.* Para que?
Fa. Dirco slo, si la fe
me dais antes de callar.

Hablan en secreto.

Ta. Nunca yo entrara a seruir,
por que no entrara a prender,
a escuchar para saber,
y a saber para dezir.
No ha menester, si es discreto,
para llamarme mi amo,
õ mis campanilla, õ reclamo,
q̃ hablar con otro en secreto.

Pues partiré como vn porro
a introducirme importuno
entre la boca del vno,
y entre la oreja del otro.
Este correr tan sin freno
siguiendo mi desvario,
no es para prouecho mio,
sino para daño ageno.
Pues con propiedad no poca
imitó a la comadreja,
que se empreña por la oreja
Para parir por la boca.

Y del arte que embaraça
doblõ, al que ha de guallo,
que sale luego a trocallo
en menudos a la plaça.
Tal yo inclinado y sujero
a lo que el ciclo le plugo,
pregonero, y aun verdugo,
hago quartos vn secreto.
Esta inclinacion cruel
condicion es natural
del criado mas leal,
de la dueña mas fiel.
Los mas fieles hablaron
menos instincto ruin,
fidelium omnium alfin,
famulorum famularum.
No penseis que hablo de vicio,
que serà el dia final
vn criado de metal
la trompeta del iuzio.
Ma. Tan resuelto estais en ello?
Fa. Tanto, mas con condicion,
que ni aun de imaginacion
alcance Violante dello.
Que tendré a grande mohina,
que ella lo venga a saber,
por que en el darme muger,
por otro rumbo camina.
Desea que se concluya
lo que anda tratando ella
con cierta noble donzella
grandissima amiga suya.
Y yo lo deseo, porque
es Policena muy noble,
y afirmar quiero a lo doble
en dos estrinos al pie.
Y assi os tomo la palabra
de que me tengais secreto.
M. Que lo guardaré os prometo
en el pecho, aũq̃ ella le abra.
Fa. Tadeo? *Ta.* Temblado estoy.

Fa. Tu Patriota Camilo,
que hombre es.
Ta. Que hombre. **Fa.** Dilo.
Ta. De los que se vñan oy
miento, que no se vñan ya
la bondad, que en el se ve.
Fa. Es bien nacido. **Ta.** No se,
la Comadre lo dirá.
Fa. Para las veras que trato
muy de burlas Tadeo estás.
Ta. Estos donaires, y mas
merecen bien tu recato.
Tal soy yo, que te me niega
la causa de tus preguntas,
y te andas haciendo puntas
como Halcon de Noruega.
Dímela sin mas fatigas,
q̄no caerás por mi en mēgua,
Dios ponga tiēto en tu lēgua
A parte.
para que no me lo digas.
Porque en menos granos vi
el azogue dividido,
que en novelas esparcido
lo que me dizen a mi.
Secreto que dà en Tadeo (do
en muy buena esquina ha da-
pegadlo con pan maseado,
y dezid que es lubiteo.
Fa. No ay mas causa por tu vida
que desear saber yo
quien es este moço. **Ta.** No
juega pelota perdida.
Ni es Fabio hombre de cautelas.
To. Camilo, señor, Camilo.
Fa. Que dizes? galante estilo,
Retorica de dos suelas.
Ta. No es esto cosa pesada, *A parte*
que no sepa yo otro modo,
sino es dezillo todo,
o no saber dezir nada.

Aora bien, Dios sea conmigo.
Bucleuse a Fabio.
Fabio lo que te he callado
de aquelle mi amigo hōrdo,
que es honrado, y es amigo.
Es por guardarle el decoro
a su calidad y hazienda,
que él no quiere q̄ se entienda
mas que forzarle a ser Moro.
Es hijo de vn Mercader
que valen bien sus salnados
veinte, o treinta mil ducados,
(la arteza quisiera ser)
Ha venido a esta ciudad
a hazer cierta experiencia,
que yo llamo impertinencia,
y el llama curiosidad.
Sirue a Oratio de cazero,
presuponiendo que Octavio
no tuuiera por agrauio
tener al moço por nuero.
Harto he dicho, y harto callo,
A parte.
que para mi cosa es nueua,
quiero que Lelio me deua
lo que padezco en negallo.
Fa. Tan rico Camilo es?
Mar. Ay de mi, que si es tan rico
A parte.
las pazes oy certifico
del amor, y el interes.
Ta. Mas ay, que es vnico hijo
de su padre de años lleno.
Fa. Que es hijo vnico! bueno.
Ma. Mil cosas de aqui colijo.
A parte.
Si él iba a ofrecerle antes
su alma, y su coraçon,
despues desta informacion
le q̄rrecerá cien Violantes
Entra Violante.

Viol.

Vio. Huelped Troyano has sido,
sino eres para mi cauallo Griē
ó Mancebo escondido, (go,
armas tus ojos, y tu lēgua tuc
con mi daño no se oya, (go,
y callen con mi estrago
la sangre de Carthago,
las cenizas de Troya
que la bebio el arena, (na.
el viēto las lleuò, y dura mi pe
Fa. O Violante?
Ta. O viguela
de las mas cuerdas que vil
Mar. Viguela la llamas. **Ta.** Si,
porque su armonia consuela.
Violin no, que es gr̄a molina
que suene mas vn Violin
con las cerdas de vn Rocin,
que de vn Duque de Medina.
Mar. Muy bien has dicho.
Vio. O señores,
en que se hablaua aora.
Ta. No en armas dulce señora,
sino en damas, y en amores.
Fa. En damas? quiente Tadeo.
Ma. En Amores Tadeo miente.
Ta. Alterada està la gente.
Vio. Ambas a dos cosas creo.
Fa. Dulce hermana, yo me voy
Marcelo vn punto en la boca.
Ma. Fabio si mi fe es tan poca
en vano la fe te doy,
lleua con ella la mano.
Hablase secreto Marcelo, y Fabio.
Vio. Tadeo hijo, que es esto?
Ta. Yo te lo diré bien presto,
mas no lo sepa tu hermano.
No tiene Alcalde mas brauo
en su casa y Corte, Amor,
que el zelo Pesquisidor,
justiciero por el cabo.

Quiero encomendarme a el
(sea verdad, o sea malicia)
que él oy me hara justicia
desta sospecha cruel.
O azulissima Deidad
de los zelos, si este dia
hazer sabe Anotomia
mi lengua de vna verdad.
Maliciosa, o verdadera
en el templo de tu fe,
o vna lengua colgaré,
o vn cuchillo de cera.
Vio. Tan dados las manos. Di
que hablan en puridad?
Ta. La purissima verdad,
es que se guardan de ti.
Quiere tu hermano a Marcelo
casar oy, mas serà en vano.
Vio. A Marcelo? **Ta.** Si.
Vio. Mi hermano?
Ta. O bēditissimo zelo! *A parte.*
Gr̄a pesquisidor. **Vio.** Con quien?
Ta. Con Isabela.
Vio. O mezquina!
con qual?
Ta. Con nuestra vezina.
Vio. Tal traiciō! tan gran desden!
Ta. Ved qual estaua la muela,
A parte.
y qual aguçon le dio
luego al punto que mordio
en el dátil de Isabela.
Vio. Cō Marcelo, en hora buena
crei, pero que Fabio
queria hazer agrauio
a mi amiga Policena.
Ta. Aunque mas lo dissimules,
A parte.
vencio el zelo, cosa es clara,
y en el campo de tu cara
sus señas desplegò azules.

Bb 4

Bb 4

Bueluese a Violante.

Mas ay que a pedir va aora
que sea el casamentero
Camilo. *Vio.* Quien?

Ta. El caxero
del padre de la señora.

Fa. Voime, y hazello confio.

Mar. Vere, y procura hazello.

Vio. Que lo felicita a ello?

A parte todos,

Ma. que ayude yo al dueño mio?

Vio. A Camilo va a hablar.

A parte todos.

Mar. Ay q̄ va a hablar a Camilo.

Ta. No suele al Egipto el Nilo
mas sabandijas dexar,
que yo les dexo cuidados,

○ gran bonti di canagliere erranti.

Fa. Verso es del Ariosto.

Y que sientes tu del jarro de mosto?

Ta. Pensar, que era de Guido caualcanti,
Que este Autor tiene versos muy pacientes.

Fa. Sagitario cruel de nuestras gentes,
Perdonen tus faetas
A estrangeros dulcissimos Poetas.

Ta. Condicion es famular,
que algo deue de tener
de intencion Canicular,
rabiarse por solo morder,
morder por hazer rabiarse.

Fa. Del concepto, y del estilo
perdi totalmente el hilo,
y recobrarle no quiero,
fino me llamas primero
tu Patriota Camilo.

Ta. Que no me entendiste? el no

Ta. Pues Camilo ha rato ya
que de su casa salio?

Fa. Como lo sabes tu acá?

y pesadumbres se dexo.

Ma. Quede yo en mi mal cōsejo.

Vio. q̄ engañe hōbres honrados?

Fa. Ver quieto primero a Dios,
Llamame a Camilo. *Ta.* Voy.

Fa. En la santa Iglesia estoy
esperandoos a los dos.

Bueluete acá que no es hora.

Vio. Porque os deteneis señor?

Ma. Esto aun tengo por mejor.

A parte.

que lo quiere la señora.

Fa. Entraos los dos a jugar.

Ma. No tengo mas que perder.

Vio. Yo he ganado en conocer.

Ta. Barato me auéis de dar.

Vanse Violante y Marcelo.

Ta. A mi me lo he dicho yo.

Todo fiel redomado
y Catolico estiado
de Astrologo ha de tener
lo que basta para ser
respondon, y mal mandado.

Mandaisle, y el hoja a hoja
sus Ephemerides passa
Saturno, y su pierna coja
le dizen que no está en casa
el que llamar se os antoja.

Replicais que vaya, ya
mas donde gusto le da,
que vna persona discreta

mas

mas credito al peor Planeta,

que al mejor ayo darà.

Fa. Buena está la Astrologia.

Ta. Ella a los pajes enseña

la docta poltroneria,

pero al escudero y dueña,

gente de mayor quantia.

Ocupando con su ciencia

Catedras de pestilencia,

la malicia vna leccion

lee a su mala intencion,

y otra a su mala conciencia.

Las cuentas tiene en la mano

con que vuestras faltas nota

el Escuderaço cano,

juez ya de la pelota,

que os dexò pobre y mal sano.

Guardaos del, y de vna Vrgada,

que con blancas tocas anda,

porque de sus tocas sé

que en armar contra la fé

son todas velas de Olanda.

Si Tadeo aora fuera

escudero de tu casa,

que murmurara y dixera,

y de lo que adentro passa

que publicara acá fuera?

Mas como es paje de espada,

del huesped no dize nada,

y del hospedador menos.

Fa. Desatado ha sus venenos

A parte.

en copa harto bien dorada.

Bueluese a Tadeo.

Dos años ha que parti

de este antiguo cerro noble,

de este monte de edificios

cuyos arboles son torres.

A quien embidiolo el Tajo

grillos ya de oro le pone,

porque grillos de cristal

fueran flacos paravn monte.

Partime para la feria

que se celebraua adonde

los dos rios, los dos Reyes

del Andaluzia corren.

A besar el pie a vna Palma,

porque ella siempre corone

las siempre gloriosas sienes

del q̄ es Palma de los Condes.

Despaché quanto era mio,

y emplee mi caudal pobre

en la riqueza mayor

que Palma tenia entonces.

En aqueste caudaloso

Granadino gentilhombre,

que no solo oy en mi casa,

fino en mi alma se esconde.

Disolvieronse los tratos,

y Marcelo y yo conformes

con animo igual fundimos

caudales y coraçones.

Partimos juntos a ver

aquella Fenix del Orbe,

que debaxo de sus alas

tantos oy leños recoge.

Gran Babilonia de España,

Mapa de todas naciones,

donde el Flamenco a su Gâte,

y el Ingles halla a su Londres.

Escala del nueuo mundo

cuyos ricos escalones

enladrillados de plata,

son nauios de alto borde.

Con sus riquezas Seuilla

diez dias nos tuuo, o doze,

y dexamosla al fin dellas

pagada en admiraciones.

Salimos para Granada

quando el maneebo Bicornes

de pampanos coronado,

nectar pisaua a los Dioses.

De

De los granates mas finos,
engastados los mejores,
hallamos en las aldeas
entre barbaros capotes.
Alfombras texia el Otoño
de las hojas de los robres,
que pisasse la hermosura
ciudadana de los bosques.
La hermosura de Granada
cuyo pie dá al campo flores,
cristal su mano a Genil,
y al Cielo sus ojos Soles.
Celebraban las vendimias
con mas gala, y mas primores
que sufren las Alcarias,
y que se halla en la Corte.
De vn pueblo vagando en otro,
ya damas, ya labradores
con sus bailes rebocauan
a las imaginaciones.
Las gracias que acompañando
la Madre de los Amores,
coros texia en las teluas
con los Satiros disformes.
Llegamos a la ciudad,
silla ya de Reyes, donde
la beldad vistio Almalafas,
y la valentia Albornoce.
De cuya corona vi
los rayos que oy se conocen,
mostrar aun en sus ruinas
sus antiguos esplendores.
Las fuerzas vi del Alhambra,
inuencibles a los golpes
del tiempo, si bien los años
basiliscos son de bronce.
Bien hospedado y alegre
no perdonaua estaciones
de admiracion, y de gusto,
ya en cauallos, y ya en coches
Quando el cielo desnudó

contra mi pecho vn esoque,
vn dolor a este costado,
vaina ya de otros dolores.
Peligroso estuué, y tanto,
que al setena los Doctores
mi alma, y mi testamento
mandaron poner en orden.
Mas perlas le deuó a Cintia,
que el Sur a sus caracoles,
y que los blancos jazmines
a sus primeros albores.
Cintia mi enfermera bella,
dulce hermana deste Iouen,
cuyas manos a la muerte
los privilegios le rompe.
Emilio su padre ocupa
de sus mas deuotos Monjes,
los Templos con sacrificios,
las celdas con oraciones.
Remitio al onzeno el mal
las cuerdas de su gariote,
porque el Cielo permitio
que la apelacion me otorgue
Aquel Alcalde hueso,
que no ay año que no cobre
el tercio de todos Santos,
y de todos pecadores.
Cuyas insignias Reales
son vna vara de Corte,
tan de Corte, que es guadaña,
sin topa a quien perdone.
Conualeci en pocos dias,
y aun grangeé fuerzas dobles
porque regitrió mi mesa
quanto buela y quanto corre.
Si de pazes las Canarias
tributauan sus pipotes,
de guerra tocauan caxas
las islas de los Azores.
Deseando, pues, boluermos
al Tajo mi patrio Norte,

pedi

pedi licencia, y parti
de salud rico, y de dones.
No muchos meses despues
este moço enamorose
de vn Serafin, cuyas plumas
visten de amor los viotes.
Conquistole las criadas,
y al fin en breues razones
de la concha fue de Venus
tan forçado Galeote,
Que de vn postigo, y su honor
que tiene puertas menores,
la llane maestra fue
vna firma de su nombre.
Gozola, y no muchos dias,
porque estas ciegas pasiones
como articulos Thomistas
se rebueluen en questiones.
Cierto competidor suyo
quiso embestirle vna noche,
mas él como vn jauali
dexó tendido el Adonis.
Vino se para Toledo
con estas dos ocasiones
que bendigo como a causas
de mi dicha y sus fauores.
Porque las aduersidades
son Tadeo, los crisoles
que examinan la amistad,
y califican los hombres.
Murió el Ribal otro dia,
y la Madre, y dos Leones
hermanos suyos aspiran
amenagas, y rigores.
Mas lo que no acaba Emilio
con lagrimas, y con voces
maullando lo acabaran
los gatos de sus doblones.
Que las puertas del perdon
graues parecen y torpes:
mas vntandolo los quicios

plumas son, y muy velozes.
Libia, que ya de Iuliana
tiene la mitad del nombre,
la cedula trocar quiere
a mil escudos de dote.
Que el hombre rico Tadeo
desde el tribunal de vn cofre
despachando sus reales
despacha sus prouisiones.
Por sanear tus malicias
te he contado lo que oyes,
si lo que digo a Tadeo
no lo escucha Escariote.
Ta. Vn cauallo Valençuela
Fabio tu Retorica es,
que al arrimarle la espuela
plumas se calgan sus pies,
y en el campo llano buela.
Corrido en extremo has,
y lo que pondero mas
de tu carrera, y de mi,
es, que me lleuas tras
Dexandote el viento atras.
F. Gracias doy a Dios, q̄ nueuas
de tus malicias el pic.
Ta. Cosas fueron estas nueuas,
yo no digo, sino que
de los cabellos me lleuas.
Fa. La razon suele esto hazer.
Ta. A mi bronca no ay buril,
porque si Angel puede ser
espíritu ministro,
lo es solo en aprehender.
Fa. Pues te dexo reducido
a la santa Iglesia, luego
me lleua a Camilo.
Ta. Afsido?
Fa. De tu amistad y mi ruego,
que otra fuerza no la pido.
Vase Fabio.
Ta. Que contento el señor va,

con

con que me reduxo ya,
 así lo quedara yo
 con la contera que echo
 a lo que contado me ha.
 Motejome de traidor
 con llamarme Escariote,
 a su huésped haga el mote
 que le conviene mejor.
 Pues besa y vende: confieso,
 que aunq̄ la venta estan mala
 arrendará la alcauala,
 si la alcauala es el beso.
 El vn Sol, ella vna Luna,
 yo Astrologo, plega a Dios
 la conjuncion de los dos
 no cause creciente alguna.
 Mas que se le dará a Fabio,
 si el hospedage despues
 el casamentero es,
 y le da en dote el agrauio?
 Por esso veis que desdenea
 mi auiso. Muera el ruin
 nacido en lugar alfin,
 que todo a sufrir enseña.
 O patria mia dichosa,
 tan descargada, y tan llana,
 que sino es el Aduana,
 no sufre carga otra cosa.
 No ya este cerro ojaldrado,
 que tanta paciencia presta
 casa sobre casa puesta,
 tejado sobre tejado.
 No viua yo muchos dias
 adonde son orinales
 mistejas de tus canales,
 y tus tejas de las mias.
 Tierra, si puedo dezillo,
 que al sufrimiento hōra tãto
 que sin darle Tēplo al canto,
 le dan al nombre Castillo.
 Sufrala quien nacio en ella

para callar y sufrir,
 que yo me voy a reñir
 a quien me hizo conogella.
 A Lelio aquel in discreto,
 que ya se llama Camilo.
 Tal dizes Tadeo? dilo,
 que corrompes vn secreto.
 Si quattriduanos es
 Satanas lo sufrirá,
 que a vn secreto, la o, en a
 se le conuierte despues.
 Escuchad, pues, a quien digo?
 conmigo quiero hablar,
 que si juré de callar,
 no fue de callar conmigo.
 No pió vn tiempo las gradas,
 ni aora pita la Lonja
 Mercader de mas caudal,
 Ciudadano de mas honra,
 Que Galeazo en Seuilla
 padre de Lelio, que aora
 con mascara de Camilo
 su propio nombre arreboga.
 Muchos años ha que tiene
 correspondencias muy hōdas
 con Octauio, a quien Toledo
 persona bien caudalosa,
 Imbidiado en el lugar,
 no por sus riquezas solas,
 sino por las de sus dichas,
 si lo son hijas hermosas.
 Tiene la hija mas bella
 que se conoce en Europa,
 Isabela, cuyo nombre
 es beldad del Tajo, y gloria.
 Deseando, pues, los viejos
 como prudentes personas
 el trato hazerlo dendo,
 y vincular sus memorias.
 Por cartas se conuinieron,
 porque entre esta gente toda.

no solo efecto las firmas,
 mas las palabras son obras.
 Lelio, pues, el desposado,
 que entre rayos, y entre olas,
 sino se quemá las plumas,
 a se que no se las moja.
 Viendo que es el matrimonio
 la mas estrecha mazmorra
 que tiene Argel, y que llama
 a las mugeres esposas.
 Pido licencia a su padre,
 y su padre se la otorga
 para ver antes de España
 las ciudades mas remotas.
 Salimos juntos los dos
 a sombras desta tizona,
 que es del libro de la muerte
 la mas bien escrita hoja.
 Vno derecho a Toledo,
 donde apeado se informa
 de las riquezas del viejo,
 de las partes de la moça.
 Y quando mas pense ver
 los muros de Zaragoza
 veo a Lelio hecho Camilo
 siruiendo en su casa propia.
 Caxero del fuego hecho,
 y espia de la señora,
 tan legal como denia,
 tan doble como le importa.
 Donde a pocos dias entra lo
 Isabela se enamora,
 no sé de qual diga mas,
 de su talle, o sus l sonjas.
 Basta saber que lo quiere,
 y él los faores perdona,
 que es la fruta intempestiua
 del cuerno y lo de la copia.
 Allí está con mas clausura
 que vn Cartujo, y q̄vna Moja,
 gozando lo que se niega,

negando lo que se goza.
 Quiere purgarse en salud,
 y experimentar las drogas,
 yo como seruidor suyo
 reniego de tales cosas.
 La prueua de la traca
 se haga donde ay ponçonia,
 que donde malicia falta
 qualquier experiencia sobra.
 Para hazer anotomia
 quitan a vno de la horca,
 que en vn cuerpo viuo fuera
 tirania muy curiosa.
 No quiero quintas essencias
 del Amor, ni de la honra,
 que lambicando finezas
 se rompen muchas redomas.
 A mi, pues, me acomodó
 por amigo y patriota,
 con el Corço de Toledo,
 porque a Fabio así le nõbran.
 Por las riquezas que tiene
 en trato, en muebles, y en jo:
 con q̄ pretende sacar yas
 el hueuo que Lelio empolla.
 Esta es, pues, señor Tadeo,
 la mal didigida historia,
 que el estomago no sufre,
 y que se os viene a la boca.
 Ningun testigo he tenido,
 gracias a Dios puedo dar,
 a Lelio quiero llamar,
 pero a mal tiempo he venido.
 Que en el azaguan a su amo
 le está mostrando vn papel,
 mal haré en llegarme a él.
 peor haré si le llamo.
 Tras esta esquina le aguardo.
 Entran Octauio y Camilo.
 Osta Basta Camilo, que viene.
 Ca. Galeazo, señor, tiene

yo sujeto muy gallardo.
Off. Treinta y dos años ha y mas
 que nos tratamos por cartas,
 y auiendo ocasiones hartas
 nunca nos vimos jamas.
 Con bien facil ocasion
 agora quiere venir,
 no sé que pueda dezir.
Ca. Amor mis desdichas son.
A parte.
Ta. No sé que oygo q me altera.
Off. Muy bien venga Galeazo.
Ta. Vive Dios q diera vn brazo
 porque mi amo viniera.
Ca. Señor, la causa adiuino
 desta su venida, y es,
 que mis renglones los pies
 oy le há puesto en el camino.
 Hizote saber la ausencia
 de su hijo? Respondi
 acusándole por ti,
 auerle dado licencia.
 Y en tu nombre ponderé
 fino la instancia continua,
 la siempre fuerza vezina
 deste Fabio, y de su sé.
Offa. Todo lo firmé despues
 que lei tu buen estilo.
Ca. Si la pluma es de Camilo,
 la mano de Octauio es.
 Yo juraré como quien
 los Seuillanos penetra,
 que fue espuela cada letra
 de su alma. *Offa.* Dizes bien.
 Camilo, pues, que conoces
 a Lelio, que dizes del?
Ca. Que aunq varia es muy fiel
 la fama, y lo dize a voces.
 En costumbres, y en edad
 quien ve a Camilo, ve a Lelio.
Ta. Diciendo esta el Euangelio

en quanto dize verdad.
Ca. Lo malo que tiene es solo
 parecerse tanto a mi.
Off. Que tan simil tuyo es? *Ca.* Si
 otro no tiene este Polo.
 Y digo con todo esto,
 que quien destierra a su hija,
 por tormento que le aflija
 no se quexe del suceso.
 O ya vezinos ducados
 para ti, no son diueros,
 ó ducados estrangeros
 estan mejor acuñados.
 O aquellos aparta el cielo,
 que con vezina de casas.
Ta. Amor para aquello passas,
 que abogue contra ti el zelo?
Ca. Bien puedo serle prolixo,
 pero yo tan mal abraço,
 el venirle Galeazo,
 como el ausentarle el hijo.
Offa. Quedese esto entre los dos
 que buscar Missa querria,
 porq en Dios comience el dia
 para que se acabe en Dios.
Vase Octauio.
Ca. O del Sol de la prudencia
 peinados rayos luzientes,
 hilos que teneis pendientes
 los sellos de la experiencia?
 Blancas hojas de la historia,
 que mas de engaños trata,
 do gastó tinta de plata
 la pluma de la memoria.
 O canas de Octauio viejo,
 libio como venerable,
 cuyo aspecto aunq no habie,
 nos esta dando consejo.
 Que bien respondiste al mio
 con callar, que haré sora?
Ta. Bailar con tu matadorra.

Llegase Tadeo.

Ta. Llegò ya tu delvario?
 Cubrete Tadeo.
Ta. No puedo.
Ca. Quieres q otra vez lo máde?
Ta. Cubrome pues me hazes grá
 en las Cortes de Toledo. (de
Ca. Mi padre a vernos camina.
Ta. No me digas lo que he oido,
 q ha muy gran rato q he sido
 vna piedra dessa esquina.
 Quien saliere al zaguan calle,
 si ya sus luzes no aplica,
 como candil de borica
 a la tienda, y a la calle.
Ca. Si lo oiste, mi cantela
 te obligará ahazer tres cruces
 pues hizo el candil tres luzes
 a Octauio, a ti, y a Isabela.
 Que tras del zaguan contenta
 oyendo estava el consejo,
 que contra mi daua al viejo,
 y poniendolo a mi cuenta.
Ta. Como estas con ellas Di.
Ca. A purando vna aficion.
Ta. De la Purificacion
 te has hecho Cofrade? *Ca.* Si.
Ta. Que quieres?
Ca. Experimentar
 su fortaleza. *Ta.* Ha de ser
 puente. *Ca.* No sino muger
 por donde yo he de passar.
 Muger concertada ya
 para casarse, y tambien
 pretendida antes de quien
 tan junto a su casa está.
 Y deste tan pretendida,
 que te entré en su casa dél
 como criado fiel,
 y centinela perdida.
 en no mucho mas de vn mes

se rindio tanto a vn caxero,
 es negocio tan ligero,
 que muy pesado no es?
 Tentarlo quiero mejor,
 y mirarle con sosiego,
 que al oro examina el fuego,
 y la experiencia al Amor.
Ta. No estoy bien cò estas cosas,
 ni en hazer (que es necedad)
 en mi propia enfermedad
 experiencias peligrosas.
 Dexate de impertinencias,
 que en la mas buena salud
 son varas de su ataud
 peligrosas experiencias.
 Medico de nouedades,
 ni aun la muerte lo còsiente,
 ama al uso de la gente,
 dexa singularidades.
Ca. Mientras el Crisol Tadeo
 no sobra en la Plateria,
 no sobrarà mi posia
 en la tienda del desco.
 Afinese con verdad,
 si es por dicha esta aficion
 afecto de coraçon,
 o afecto de liuandad.
 Alcohole mi rigor
 los ojos del niño ciego,
 que al oro examina el fuego,
 y la experiencia al Amor.
Ta. Plata, que no tiene duda
 mal haze quien la acrisola,
 y peor quien se alcohola
 con vna nauaja aguda.
 Mirate Isabela?
Ca. Bien.
Ta. Mirasla tu?
Ca. Con respeto.
Ta. Que te pide ella?
Ca. Secreto.

Ta. Y tú que le das? Ca. Desden.
 Ta. Que temes?
 Ca. Facilidades. Ta. Amas?
 Ca. Ternisimamente.
 Ta. Ama al uso de la gente,
 dexa singularidades.
 Ca. Quien no sabe como estraño
 mas del camino Real,
 o tarde llegará, o mal
 al pueblo del desengaño.
 Yo sigo trocha mejor,
 y la seguirás tu luego,
 que al oro examina el fuego,
 y la experiencia al Amor.
 Ta. Dexar el Real camino
 por las trochas es doctrina,
 que por ser tan peregrina
 no la sigue peregrino.
 La Mula de los Abades
 passa el rio por la puente,
 ama al uso de la gente,
 dexa singularides.

Ca. Dexase de dar consejo
 el que ayer le apuntó el bozo,
 que el q̄ sirue siẽpre es moço,
 y el que es loco nũca es viejo.
 Ta. Dexarete muy aprisa,
 pues tan remoçado me has:
 mas donde voy?
 Ca. Donde vas?
 Ta. A llevarte, Lelio, a Missa,
 Que en la santa Iglesia, Fabio
 te aguarda mas ha de vn hora.
 Ca. El saber de Fabio aora
 me lo quitaste del labio.
 Que porque a los dos importa
 a buscarlo, yo salia
 para hazer teatro el dia
 de vna fabula no corta.
 La traça que dando estoy,
 me valdrá vn gran desengaño
 Ta. Lelio, has de venir ogaño?
 Ca. Vete, que rras de ti voy.
Vase Tadeo.

Donde armados de niene los Triones
 Al Sol le hurtan la Noruega fria,
 Tan breues son los terminos del dia,
 Quan ligeros de alas los Alcones.
 Dales el Norte en todas sus Regiones,
 Alas de viento, y garras de Harpia
 Para cebarse, ó diligencia mia!
 Poco buelas, y a mucho te dispones.
 Hambre de honor, elados passos mueue,
 Y por cebarse en dulces desengaños,
 Peligro corre, aunque valor enseña.
 Experiencias intentan oy mis años,
 Que si el Pò a otros fue sepulcro breue,
 A ellos será el Tajo vna pequeña.

Vase.

IORNADA
 SEGUNDA.

Los que hablan en ella son;

Isabela.
 Laureta.
 Violante.
 Camilo.
 Tadeo.

Fabio.
 Marcelo.
 Vn criado.
 Ostaño.
 Donato.

Entra Isabela y Laureta.

Isa. Dichosa Pastorcilla,
 Que del Tajo en la orilla,
 Por ella mas que por su arena rico,
 Viste sincera y pura
 Blancura de blancura
 Niene el pecho, y armiños el pellico,
 Y al viento suelta el oro encordonado,
 Quando vestirse quiere de brocado.
 A sombras de vn Aliffo,
 Que al Russeñor ya quiso
 Servir de javia de sus dulces queexas,
 Despues que han argentado
 De plata el verde prado,
 Reduce a sus rediles sus ouejas,
 Do las ordeña compitiendo en vano
 La blanca leche con la blanca mano.
 Sus pies la Primavera
 Calçados la ribera
 De perlas siembra, el mote de esmeraldas;
 Siguenla los Pastores
 Coronados de flores,
 Porque a sus pies les deuen sus guirnaldas,
 Y seruos coronados, pagan ellos
 Sus libres passos, sus ojos bellos.
 Pastorcilla dichosa,
 Si ya la hizo esposa

Dulce, propia eleccion, en fuerza agena,
Al de plumas lozano.
Abeiruz Africano,
Que buela Rey en su defuanda arena,
Menosprecia la tortola, y en suma
Mas arrullos escoge, y menos pluma.
Yo pobre de ventura,
De cadaça hermosa
Rica, si bien nacida, y bien dotada:
Plumage diferente
De pretendido ausente,
O pretensor vezino tendre en nada;
Si a los arrullos de Camilo vn robre
Talamo ofrece alegre, y lecho pobre.

Lau. Tu dulcissimo clamar
tanto en vn caxero pierde,
que ni possa en rama verde,
ni en arbol que tenga flor.
Isa. Quien ama, aunq̃ no conuega
tanto pierde en lo que ama,
que ni possa en verde rama,
ni en arbol que flores tenga.
Lau. Si vn criado ha de costrar
tanto, tan necio cuidado
es amar a hombre criado,
como a hombre por criar.
Isa. Laureta, quiero q̃ entiendas,
que de aquella mitima suerte
que estima prendas la muerte
el Amor estima prendas.
Y puedes muy bien dezir
que su guadaña, y sus flechas,
si de madera son hechas,
son de varas de medir.
Porque los dos de vna guisa
este respeto han guardado
a las canas del bracado,
que a los bellos de la frisa.
Lau. No te niego, que es galan
y gentil hombre Camilo.

Isa. Dilo muchas vezes, dilo.
Lau. Las piedras te lo diran,
y el te lo dira mejor
con sus desvios aora.
Isa. Que viene acá?
Lau. Si señora.
Isa. Favorezcame el Amer.
Entra Camilo,
Cam. Carta, señora, ha llegado
de Sevilla, y tan sin pies
que oy llega, y la fecha es
del ordinario pasado.
Dize en ella vuestro suegro.
Isa. Luego vuestro padre cieriue?
Ca. Dulcemente me recibe.
A parte.
Isa. De que sepais del me alegro.
Ca. Galeazo dize en ella.
Isa. Galeazo luego mio?
esto no. *Ca. Iremc.*
O desvatio. *A parte todos.*
Isa. O Amor! *Ca. O honra!*
Lau. O estrella.
Ca. Tu no me dexas dezir.
Isa. No digo, que tu me dexas.
Ca. Tu me matas cō tus quejas.
Isa.

Isa. Yo me quexo por morir.
Ca. Que quieres de mí?
Isa. Que quieras. *Ca. A quien.*
Isa. Mi fe te lo diga.
Ca. A mi señora. *Isa. A tu amiga.*
Ca. Esto es burlas.
Isa. Esto es veras.
Ca. Eres hija de mi dueño.
Isa. Eres dueño de su hija.
Ca. O blanca Luna proliza,
Isa. O Endimion zahareño,
Bien arios?
Ca. Tus labios sella.
Isa. Lloro el alma?
Ca. Lloro vn rio.
Isa. Clamar. *Ca. Clama.*
Lau. O desvatio. *A parte.*
Isa. O Amor. *Ca. O honra.*
Lau. O Estrella. *A parte todos.*
Isa. Soy Medusa, que conuierde
los hōbres en piedra? *Ca. No
mas la honra conuirtio
mi fe en vn pedernal fuerte.*
Isa. Pedernal? Esto te niego,
que centellas asegura
vn cuerpo de piedra dura,
que tiene el alma de fuego.
Ca. De cera soy. *Isa. Tu de cera?
regalado manos mias?*
Ca. Esto no. *Isa. Que te desvias?*
Ca. Es mi voluntad sincera.
Cera que del Sol en breue
huye, no es cera muy mala,
y mas la que se regala
entre vnos dedos de niene.
Lau. Es posible que te escucho
palabras de cera? *Ca. Si.*
Isa. Soy yo la que las oí.
Ca. Con dos cuemigos licho.
Isa. Mi señor?
Ca. Mi esposa bella?

mal dixe, gran desvatio. *A parte.*
Isa. Amigo. *Ca. Voime.*
Lau. O desvatio.
Isa. O amor! O honra!
A parte todos.
Entra Tadeo,
Ta. O Estrella,
que al Sol le hazes cozquillas
porque criaita te llaman
quantos Astrologos maman
la leche de las cabrillas.
Y digo, quantos mamamos,
porque yo Astrologo soy.
Ca. Que has pronosticado oy?
Ta. q̃ es muerte seruir dos amos
porque esto de ser de a dos,
no es sino para reales.
Isa. Y para doblones tales
como lo auicis sido vos.
Ta. Ye doblon?
Isa. Y de dos caras.
Ta. Si tengo cara detras
vn ojo tendrà no mas.
Lau. Así de los dos cegaras.
Ta. O Laureta tanto mal
al Apolo que algun dia
veris abraçado quertia
a este tronco de cristal.
O veris al menos aqui
ceñido de tu Laurel?
Lau. Taa lindo Petrarea es el
para ceñirse de mí?
Ta. Quando acaso me aproueche
de tus ramos, ó Laureta,
no sea como Poeta,
ni sea como escabeche.
Yo Poeta, yo sutil
de puro vano, y tras esto
de Cristiano en carne y hueso
hecho espirita gentil?
Yo siempre comiendo vna,

no de vaca, sino mia,
 desuñandome a porfia
 para ser mayor garduña?
 Para hurtar mas contento
 (quien vio ladroncio igual)
 quando no aun viuo vn real,
 a vn difunto vn pensamiêto?
 Yo Poeta de tu fe?
 Lau. Yo Laurel de tu Poesia?
 Ta. Aun respeto no seria.
 Lau. Aun Saucó no seré.
 Ta. Tan desesperado estoy?
 Lau. Y yo tan menospreciada?
 Ta. Yo al fin soy paje de espada.
 Lau. Yo fin fin donzella soy.
 Ta. Donzellas perpetuas son
 las que sin Filosofia
 con cenizas y agua fria
 nos declaran a Platon?
 Lau. Lacayo es paxico aquel
 que la edad le chinchá hoja,
 medio arrope, y medio aloja,
 que ni es vinagre, ni es miel?
 Isa. Amigos, no os digais mas,
 que harto auemos reido.
 Ca. Tadeo, a que eres venido?
 Ta. A lo que aora fabras.
 Fabio te llama en efeto,
 y re querria embiar
 para mas abreuiar
 catorze pies de vn Soneto.
 Mouistele su veleta,
 versificó poco a poco,
 tu esperança lo hizo loco,
 y su locura Poeta.
 Quiso embiar a su dama
 este Soneto denantes,
 ved que brinco de diamantes
 y pidelos de la cama.
 La pared tiene de motes
 llena, y este es el terrero,

y aun en el infierno espero,
 yo le puse, y cien agotes.
 Ca. Oxala mas le pusieras.
 Ta. El Lapis que se acabó
 en la S. le quitó
 quatro años de galeras.
 Ca. Y queda con él su hermana?
 Ta. No sino Marcelo y triste.
 Isa. Ya, ya, caer me hiziste
 do tropezé esta mañana.
 Tanto consejo a mi padre,
 y tanto desden a mi?
 Matonme Laureta si
 ay cosa que mas le quadre.
 Ca. Porque la leña se emprendá,
 sopla mas.
 Ta. Dime estás loco?
 Ca. Si el zelo no sopla vn poco,
 no ayas miedo q se encienda.
 Isa. Que es el secreto hidalgo
 debió de ados, y añ de a diez?
 Ta. Acuñaadme de vna vez,
 y sabremos lo que valgo.
 Isa. Descubriendo tierra voy
 Camilo ingrato. Ca. Señora
 peca es la que ves aora
 para la que veras oy.
 Isa. A cruel. Ta. Señora mia,
 mal pagodas a Camilo
 por galtar su buen estilo
 en lo que verás oy dia.
 Ca. Octauio mi señor llama,
 aguardame Tadeo.
 Vase Camilo.
 Lau. Miente,
 que durmiendo dulcemente
 de la silla ha hecho cama.
 Ta. Yo se (Laureta nos guarde
 las espaldas de Camilo)
 Isa. Que sabes? Hermano, dílo.
 Ta. Que le ofrecera esta tarde

muchos ducados de dote
 con su misma hermana Fabio,
 porque oy a tu padre Octauio
 lo fuerça tanto el gartote,
 Que con el te halle casada
 quando llegue Galeazo.
 Isa. Que dize el?
 Ta. Cierro embarço
 le haze no dezir nada.
 Vno concertado ya
 de Seuilla. Isa. Que Tadeo?
 concertado? Ta. Si, y aun creo
 que se ha de casar acá.
 Buelue Camilo.
 Ca. Es hora hijo? Ta. Ya es hora.
 Isa. Que en Seuilla concertado
 de casar estás? Ca. Di honrado
 no callarás? Si señora.
 Mi padre me concertó
 con la hija de vn su amigo.
 Ta. Yo soy dello buen testigo,
 y oy la nouia he visto yo,
 En su natural retrato,
 qua de puro natural
 es el mismo original.
 Ca. Habla tonto con recato.
 Isa. Que dizes?
 Ta. Que aora viene
 de rompello. Isa. Rôpe copias
 que en las entrañas propias
 los originales tiene.
 Y dime, tu esposa es dama?
 Ca. Mucho.
 Isa. Su nombre qual es?
 Ca. El tuyo buelto al reues.
 Isa. Como. Ca. Belisa se llama,
 y tan parecida a ti
 que te vengo a ver por ella.
 Isa. No la quies bien, pues a ella
 la estas desdeñando en mi.
 Ca. Antes adoro en su imagen

tus memorias. Isa. Imagino
 que burlas a lo diuino.
 Ca. Tus zelos mi fe no vltrogen.
 Isa. Pues quien ama como huye
 lo amado? Ca. Por irlo a ver.
 Isa. Pues donde está tu muger?
 Ta. Aqui es donde lo concluye.
 A parte.
 Ca. Señora está en vn lugar
 tan aspero como aqueste.
 Isa. Vistela? Ca. Si.
 Isa. Tenia peste,
 que la boluiste a dexar?
 Ca. Facilidades tenia
 que para mi peste son
 impulsos de vn coraçon
 con mas alas que deuia.
 Isa. Luego no te casarás
 Ca. Si haré en estando seguro.
 Isa. Que experiencias, q conjuero
 hazes? Ca. Luego lo sabras.
 Isa. Tu, pues Camilo, mas presto
 sabras quien es Isabela,
 quedate en paz. Vase Isabela.
 Ta. Ella buela
 tu Camilo, quieres esto.
 Lau. Maldita la que no emplea
 su coraçon en su igual.
 Ta. Si la honra obliga a tal,
 maldita la honra sea.
 Buelue Isabela.
 Isa. Con Lelio estoy concertada
 mas la que fiero enemigo
 se desconcertó contigo,
 ò contigo, ò con tu espada.
 Qual otra Reina Fenisa
 quedará infeliz amante,
 o pretendas a Violante,
 o te cases con Belisa.
 Yo sombra seré, y honor
 de tus bodas.

Vase Isabela y Laurita.

Ta. Es posible que vn efecto tan terrible tiene por padre al Amor? Las palomas de sus huecos dan cuervos, de obscuras plu. los cisnes a las espumas (mas dieron basiliscos nuecos? Y la palma leuantada tan cortés como tardía, da piedras en Berberia, o la tamara encerrada? Cada cosa agradecida responde a su natural, solo tu respondes mal a la razon prometida. Ca. No al Tajo fue tan violento esse ingenio Cremones que caços le dio por pies para buscar su elemento. Y para que tributario pague al Alcazar Real sus reales de cristal en bolsas de marmol Pario. Como el honor (yo lo se) violenta mi voluntad aporando esta verdad, y decidiendo esta fe. Adoro a Isabela, y son mi desvio y sus enojos puñales, que por los ojos embaino en mi coraçon. Mas este maldito honor inquietra mi sosiego, que al oro examina el fuego, y la experiencia al Amor. Que buelues impertinente a la experiencia y examen? nunca los honrados amen, si han de amar tã neciamete. Yo apostaré alguna cosa,

si beatas tiene Amor, que eres la hermana mayor, y la mas escrupulosa. Si el repulgo aueridades no te pone por la frente, ama al vfo de la gente, dexa singularidades. *Vase.*

Entran Marcelo y Fabio.

Fa. Estremado es el Soneto. Ma. Y mirad quan estremado, pues aqui lo he traslado. Fa. Teneldo amigo secreto, porque desde esta mañana anda peor que vna Turca Violante. Mar. Los aires surca por entendernos tu hermana. Fa. Mira que no nos entienda. Ma. Entender dizes? o que? Fa. De su fé tengo ru fe, que es bien Catolica prenda. Ma. Desde esta mañana estoy de tu escrupulo comido Marcelo, qual si pre he sido tal quiero ser, y tal soy. Iuro a la cruz dessa espada. Fa. No jures. Mar. Quiero jurar, pues que te veo audar. Fa. De tu fe no dudo nada. De mi dicha mucho dudo. Mar. Pues para que dudes poco, la mano en essa cruz toco de ser en tus cosas mudo. Fa. Basta Marcelo, yo quiero porque se haga esta tarde (Camilo si viene aguarda) buscar quien sea el mensajero. *Vase.*

M. Que experiencia quiere hazer Fabio de mi amistad ilana, pues me fio ayer su hermana, y oy me entrega a su muger? No

No lo se, si por el hilo el obillo he de sacar, o mas mal que le ha de dar su bella hermana a Camilo. Yo voy siendo el instrumento desta musica, y aun oy, no solo el organo soy, sino el follador, y el viento. O santa amistad que puedes a tus aras doy mi vida, y de vna ceruiz rendida la coyunda a tus paredes. O se que hazes jurar ó amor que fuerças hazer! yo juré de enmudecer, y moriré por callar. Diuirteme algo Soneto desta desesperacion, floridos los versos son, y el pensamiento discreto.

Lee entre si.

Gallardo por aqui buela, dulce por aqui, y galante, mas con joyas de Violante componer quiere a Isabela. *Estáse mirando el Soneto, y entra Violante.*

Vio. Desdichada Violante, a la flor de tu nombre parecida, zelosa como amante, tan de azul, tan de purpura teñida, que es amante y zelosa, va illo breue, vna pequeña rosa. *Llegase a Marcelo.*

O que empapado que estás Marcelo en esse papel, quando fueras borron del padieras estarlo mas. Marcelo turbado entra en la saltri que ra el papel. Ma. Es ó Violante vn borron

de vn traslado, de vn q digot vio. De vn delito no ay testigo tal como vna turbacion. De papeles delinquentes sagrado es la saltri que ra, salgan Marcelo acá fuera. Ma. O Fabio. Vio. No llames gentes, yo los buscaré despacio, y aun lo sacaré. Ma. Señora. Vio. Pon tu el entredicho aora, q mi Amor pondra el cessacio.

Saca Violante el papel.

O que arrogado que sale el Soneto, cuyos son estos versos? O ladron, la Iglesia ya no te vale. Versicos de Garcilaso en tres viñas? Fuerça poca tienen tormentos de toca? Ma. Triste de mi que los passo. Vio. Aunque es delgada la mia, tanto a vn quarteto apretó que de plano confesó esta grande alenofia. *Lee Violante el papel.*

O para mi Isabela mas hermosa, q el prado por Abril de flores lleno Guardame los jazmines de tu seno Para mañana q has de ser mi Esposa. Soneto. Por no auer fuego no eres cenizas ligeras, fallo q hecho quatro mueras, y que se execute luego. *Hazelo pedagos.*

Ingrato, cuye es aquel Soneto, no me respondes? con el silencio me escondes lo que descubrio el papel. Tu esposa será Isabela mañana Ved qual se halla

la malicia, pues que calla,
y enmudece la cautela.
Es Soltan Bayazeto,
que a Libiaquies en Granada
a Violante en tu polada,
y a Isabela en tu Soneto?
Si mañana has de casarte,
para que me dezias oy:
Amiga esperando est oy
la libertad, que he de darte?
Es esta por dicha? *Ma.* O Fabio.
Vio. Quies a Fabio por testigo
alque ha hospedado vn amigo
que le ha hecho rãto agrauio?
Al necio, que a vn femenido
le ofrece muger mañana,
que dio galan a su hermana,
y le desvia marido.
A este llamas para que?
Ma. Para que por lo q̄ he hecho
la espada me entré en el pecho
hasta la Cruz que juré.
Dize de adentro vn crido.
Cr. Albricias, Marcelo, albricias.
Ma. Mui bueno estoi para dallas.
Vio. Enemigo mucho callas.
Ma. Amiga mucho malicias.
Cr. Con cartas va mensagero
llega de tu libertad.
Ma. Lo primero sea verdad,
que lo segundo no quiero:
Vase Marcelo.
Vio. Ay vn flor, q̄ con el Alba nace
Caduca al Sol, y cõ la sõbra pierde
La verde rama, que su cuna verde
Latũba es ya. dõde marchita yãze,
O como satisfaze
No mas sobrenvenida,
Que el mortal zelo de q̄ estã ceñida
A mi esperança, q̄ infeliz la nõbro,
Pues no fue maravilla, sino allõbro.

Burlue Marcelo.

Mar. Cartas de mi padre son
tan antiguas como él,
que las fiõ de vn poltron
pesado, pero fiel,
que es del peso la razon.
De vno de sus criados
tan libre de mis cuidados,
que segun la fecha es,
o allã se dexó los pies,
o plomos trata calçados.
Treze dias haze oy
que salio este pies de lana,
y segun leyendo est oy
mi padre estã aqui mañana,
o yo Marcelo no soy.
Escriueme, que saldria
luego otro siguiente dia,
y que por darme contento
fiava del mismo viento
el papel que se me embia.
Y el mismo viento es Donato,
tal que aora no le injurio,
porque airã de aqui vn rato,
que tus salares Mercurio
no llegan a su çapato.
El papel, dulce señora,
que a tus pies ofrezco aora
porque lo pisen tus pies,
la carra de horros es
de aquella esclauitud Mora.
Vio. Alça el papel indiscreto,
a mis pies no quiero nada
tuyo, libre, ni sujeta,
dexame aqui atropellada
de los pies de tu Soneto.
Alçalo desse lugar,
si a manos han de llegar
de Isabela estos renglones,
seta, se de moniciones
para que os podais casar.

Ma.

Ma. Para ti solo pedia
la firma, que aora enseña
el papel que se me embia
de tu imperio mayor seña,
que de la libertad mia.
Vio. Femeatido, no vna vez,
sino muchas mas de diez,
poco Violante se aliuia,
que tu firma dexa a Libia;
si tu se le ha entrado en Fez.
En que Fez, o en que Marruecos
se ha entrado mi fe?
Vio. Esto dudas,
quando de tus embelecios
no ay calle sin piedras mudas,
ni alto Zigaral sin ecos.
Mar. Dale a tus pies tus enojos
para pisar los despojos
que de Libia redimi
mi firma en ellos, y en mi
pisa Violante los ojos.
Vio. Pitallos yõ el cielo santo
trõ que el pie quãdo tal quera
alçailos. *Ma.* Yo los leuanto
porque no entre alguno.
*Va Marcelo a alçar los papeles,
y pisalos Violante.*
Vio. Espera,
que no lo digo por tanto
Ay Libia, que aun al papel
aspid lo has hecho cruel,
pues al pisallo sospicho
que el veneno de mi pecho
se lo deuo todo a él.
Romperelo, porque no
mas pesadumbre me dé.
*Va Violante a alçar los papeles, y
pisalos Marcelo.*
Ma. Pisallo quiero antes yo,
para borrar con el pie
lo que la mano firmó.

Vio. Burlatme?

Ma. El descomedido
pie de caminante ha sido,
que tu mano juzgar deue
por copo de blanca nieue
en Guadarrama caido.
Tu fuego abraçe diuino,
pues escusallo no puedo,
pie que estuuo tan vezino
del cristal, que cada dedo
corona de vn rubi fino.
Vio. Que rubi traydor corona
la mano, a quien no perdona,
antes la pone en aprieto,
o ya el pie de tu Soneto,
o ya el pie de tu persona.
Ma. Despedaçã este papel,
y el pecho donde vn harpon
dorado pero cruel
me dexó sin coraçõ,
y tu nombre en lugar dël.
Vio. Ya con acuerdo mejor
le perdona mi rigor,
que él y yo, si Amor perçia,
aleuõsõs algun dia
seremos para vn traidor.
No es ya cedula esta, no,
sino (dã zillo bien puedo)
poder que Libia me dio
para no creer en Toledo,
al que en Granada mintio.
Cadauer es, aunque feo
este papel, que al deseo
le dize: mira por ti,
que qual tu te ves me vi,
y te veras qual me veo.
El me defiende Marcelo,
de aquel Soneto liuiano,
que bien podran ser consuelo
desengañõs en la mano
de palabras en el suelo.

Bueno

Buenos consejos me ha dado,
aun con auerlo agraviado
la suela de mi chapin,
que vn papel letras alfin
tiene ya que no es Letrado.

Entra Tadeo.

Ta. Fabio mi señor do está?

Ma. Ya viene. Camilo donde
queda? T. en el zaguán respóde,
y creo que sube acá.

Vio. Ved si pregunta por él.

A parte.

Ma. Esto es hecho, y yo acabado.

A parte.

ò Marcelo desdichado,
cielo injusto, Amor cruel.

Entra Camilo.

Seas Camilo bien venido.

Ca. Tu bien estado Marcelo.

M. Muchas gracias doy al cielo
por auerte conocido.

C. Yo a Dios se las doy mayores
por besar tus manos oy.

Vio. Yo al defengañó las doy
oyendo a estos dos señores.

Que de lisonjas que galkan
contellas para mi loo,
vno piedra, otro es la non.

Ta. Y por letra pocas bastan.

Ca. O tu, cuyo nombre aora,
y siempre es hermosa flor,
fragantissimo esplendor
del cabello de la Aurora.

Dale tus manos a vn hombre
q̄ a buscar viene, y no en vano
blancos liliós en tu mano,
y violetas en tu nombre.

Vio. Marcelo, pues la ocasion
a las manos se me vino
de mi mano determino
pagarme de tu traicion.

Bueluise a Camilo.

Camilo, aunque me deuias
estos floridos fauores,
no gastes el tiempo en flores,
buscando las manos mias.

Que aqui las tengo, y con ellas
la voluntad que me ofraces,
bueluo ò Violante mill vezes
a besar tus manos bellas.

Ma. La voluntad le ha ofrecido.

A parte.

Entra Laureta.

Lau. Entrado me he de condon.

A parte.

hasta el postrero rincón,
y a muy bué tiempo he venido.

Ta. Laureta viene.

Vio. O Laureta.

Ca. Que queira Laureta aora?

Lau. O bellissima señora.

Vio. O amiga mia discreta.

Ta. Entiendo, y no entiendo mal,
que tras de la costal vino,
q̄ es cuerda quiéva al molino
a ver moler su costal.

Ca. Isabela la embió,
que no se viniera ella,
pues crea que he de molella,
aunque me encharine yo.

Lau. Mi señora por aquellos
cabellos me embia aprisa,
que ayer se mandáse en Missa

Ta. La ocasion por los cabellos.

Vio. Yo te los daré al momento.

Ma. Y yo zelos mi señora,
mas que cuidados aora
me ha dado tu ofrecimiento.

Vio. Si es para suplic los suyos,
no valen vn caracol.

Ma. Paltante rayos al Sol,
que viene a pedir los tuyos?

Lau.

Lau. Para vnos rodetes son.

Vio. Peinaduras tengo mil.

Ca. Hurtò el peine de Marfil,
mas pagó como Ladron.

Vio. Como Camilos?

Ca. Murriendo
a tus manos su blancura.

Lau. Gran lisonja.

Ta. Mucho apura *A parte.*
Lelio al Amor, no lo entiendo.

Lau. Camilo acá te he hallado?

Ca. Mis passos quies tu sabellos?
no vengo por los cabellos
como tu, sino de grado;

Porque aqui los ojos ven
hermosura Angelical.

Lau. Mirad si la quiere mal.

Ma. Mirad fino digo bien.

Ta. Camilo no ves aquella
que escucha?

Ca. Quien la embió
con mas oidos quedò,
que lleuará lengua ella.

Menos dirá que ella le oia.

Ta. Condicion tienes bien recia
la honra destruyó a Grecia,
y la confiança a Troya.

Ma. Laureta para el rodete
seruiria se Isabela
de vnas cintas de hojuela
que vn Granadino prometè?

Lau. De vn Granadino rabies
se promet en por allá,
que cintillas la Alcaná
blancas tiene, y carmeses.

Ma. Y allá qualquier Granadino
blanco tiene el grano amigo,
esta sortija lo diga
con este diamante fino.

Que de firmeza tambien
dará bastante señal.

Vio. Mirad si la quiere mal.

Ta. Mirad fino digo bien.

Lau. En tu sortija hermosa
se queden, y en su diamante,
las señas que das de amante,
y yo di da codiciosa.

Porque no la he de lleuar,
ni la querá mi señora.

Ma. En su nombre desde aora
mi dedo la ha de guardar.

Gran falso Amor, hecho hasse
bueno está, baste por oy.

Vio. Zelos por restar me estoy.

A parte.

con lo que he visto no mas.

Ta. Con las Martas de vn erizo
se lisonjean los tres,
si con las garras no es
de qualque gato invernizo.

Esta rabia, aquella espia,
vno es mago, otro es artero,
todo lo miraua Nero,
y él de nada se dolia.

Lau. Camilo, quiereste ir?

Ca. No amiga, q̄ aú no hellegado

Vio. A ti no te he despachado,
y a él tengo que dezir.

Ma. Si le dirá del Soneto? *A parte.*
Fabio, que dirá de mi?

Lau. Hábléle en publico aqui,
y no le hablé en secreto.

Vio. Mas pesadibre he de darte
Marcelo, que tu me diste.

Bueluise a Camilo.

Camilo ven acá. Ma. Ay triste
que le quiere hablar a parte.

A parte.

Ca. Que mandas?

Ma. Ay tal desden?

Vio. Cubrete. Ca. No hare tal.

Ma. Mirad si lo quiere mal.

Lau.

Las firmezas de Isabela.

Lan. Mirad si no digo bien.

Vio. O cubrete, o callaré.

Ca. Habla que ya me cubri.

Vio. Para que le aparte aquí.

A parte.

fino tengo para que.

Bueluse a Camilo.

Vnas pastillas a mi go

tengo aquí para Isabela,
que guardo dessa moçuela,

y quiero embiarlas contigo.

Para ellas vn papel

me busca. Ca. Aqei hallo dos.

Ma. Del Soneto habiã por Dios.

A parte.

pues se ha baxado por él.

Vio. qualquiera escucio, y peçño

Ca. Mas lo ha sido aquel Violate
que tal te ha puesto delante.

Ta. No hiziera mas vn leño.

Ca. Por blanco a tu mano bella
a queste mejor compete.

Lan. Basta que le dio vn villete.

Ma. Basta que le tomó esta.

Vio. Son motes estos? Ca. No sé.

Vio. Pues que son?

Ca. Seran en suma

rasgos, prouando vna pluma,
letras, prouando vna fe.

Vio. Para lo que me aprouecha
muy a proposito ha sido.

Lan. Despues de auerlo leido
en la manga se lo echa.

Ca. Las pastillas se me den.

Vio. Olor tienen celestial.

Ma. Mirad si lo quiere mal.

Lan. Mirad si no digo bien.

Llama Fabio de dentro.

Fa. Ola Tadeo, do estás?

Ta. Parece que oigo a mi amo.

Fa. Ola Tadeo, a quien llamo?

Ta. Sube arriba, y lo sabras,
las olas te auran echado
como a Leandro. Fa. por cierto
que pensaua que eras muerto.

Ta. No fuera mal oleado.

Entra Fabio.

Fa. O buen Camilo. Ca. O señor,

Fa. De buscar vengo caufado
a vno que fue mi criado,

Ma. Pareció?

Fa. Ni aun por olor.

Ta. Pufferate el mis çapatos,
que tu dieras con el luego.

Fa. Que tienen?

Ta. Cosa de juego,

algalia de algunos gatos,
Que no son gatos de algalia:

llamaste me, sali aprita,
pifé blandos quien tal pifa?
no se la dexó en Italia.

Fa. Sal allá. Vio. Tadeo sal.

Ta. Sin duda que estoy dañado,
pues tanta sal me han echado
y a fe que no han hecho mal.

Ma. Vn muy gentil caminante
Fabio os tengo, y tan ligero,
que tardará vn año entero.

Fa. Mirad que está aquí Violate.

Vio. Laurera vente conmigo,
y lleuâtas los cabellos.

Ca. Mira que llenes con ellos
quanto pienso y quanto digo.

Lan. A ingrato Camilo.

Vanse Violante y Laurera.

Ma. Apenas

saliste de la posada,
quando tuue de Granada
cartas de mi padre.

Fa. Buenas?

Ma. Tales, que podras lellas
por priuilegio rodado,

o pot

De Don Luis de Gongora.

203

o por burlas, que el criado
q̄ las traxo, el plomo es dellas

Fa. Tanto con ellas tardó

Ma. Treze dias se detuvo.

Tz. En que galapago anduuo,
o en que jarro le cayó?

Fa. Llamalo, que la jornada
que le encomendaré a ora,
en menos de vn quarto de ho
podrá tenerla acabada. (ra

Ma. Si durmiendo no está ya,
llama Tadeo a Donato.

Fa. Mejor es que ocupe yn rato
a mi hermana, que entra ya:
vamonos a otro aposento.

Vanse Fabio, Marcelo, Camilo,
y entra Violante.

Ta. Piença Camilo, que nada
en vn mar de agua rosada,
y es de azar este elemento.

V. Quié ha nadado? T. vn perdido

Vio. Quié es? Ta. Yo lo diré presto
vn mal Leandro que a seito
dexa sin auer Abydo.

Dexa vna Ero fiel,
mas que merecio su pecho,
y metese en vn estrecho,
que no sé si saldrá del.

Vio. Marcelo es este. Es Marcelo
este, Leandro? Ta. q̄ poca Apar.
prudencia tiene vna loca.
diré que es él.

Bueluse a Violante.

Yo me duelo

Vio. Juró me, y no sin lagrimas, Marcelo,
Que sobre la corona deste muro,
Al Tajo lo veria antes seguro
Dorar Estrellas, salpicando el Cielo
Que me dexasse vn hora, y yã rezelo
En la alta cumbre ver su cristaal puro,

Por

Las firmezas de Isabela.

Porque es el artificio de vn perjurio
Ingenioso, mas que el de luancio.
Vn no dixo él, pero dos rios
Verá delde oy Toledo, si repára
(Que si reparará) en los ojos míos.
Si ya espada no es su amistad cara,
Que tal reues me ha dado tus desvíos,
Con dos Tajos me dexa por la cara. *Vase.*

Entran Isabela y Laureta.

Lau. Este es el mismo papel
que a Violante dar le vi,
y no ay que saber de mi
pues lo está diciendo él.

Isa. Si ya fuera prenda amada
guardaralo, fino es loca.

Lau. Yerra la mano a la boca,
ó diuertida, ó turbada.

No errará, señora maia
con la manga de la ropa,
y entre las cosas que topa
con el papel que te embia.

Isa. Ponderalo bien, que yo
con este papel me encierro,
que ella no embio por yerro,
y que él por yerro escriuió.

Lau. Gran confianza *Isa.* A leello
quiero irme a mi terrete.

Lau. Leamos aqui el villete.

Isa. Villete ha de ser sin sello?

Lee Isabela.

En la libertad esclauo
dize, y libre en la cadena.

A fe que la letra es buena.

Lau. Los rasgos, señora, alabo,
Que ramales deuen ser
de la cadena del triste.

Isa. Ciego Dios, si a alguna diste
tus ojos para leer,

Oy me los presta, y tu llama

a mi entendimiento luz.

Lau. Haciendole cita la buz.

A parte.

a Cupidillo mi Ama.

Ella tiene buen año,
el suceso dirá luego,
que ojos le ha dado vn ciego,
y que entendimiento vn niño

Isa. Oye, mores son sin duda
estos Laureta que leo.

Vuele a leer.

Pretendo lo que plesco,
y hablo con lengua muda.

No sé a mi que me inspira
la alta amorosa deidad.

Vuele a leer.

Si tu firmeza es verdad,
la del diamante es mentira.

Oyeme Laureta *Lau.* Si.

Isa. Cōfirmado me ha el diamante
que no habla con Violante,
y que esto ha dicho por mí.

Lau. Por tí si él en tal se mete
me den diezientos açotes.

Isa. Denvelos a mi, si mores
son primicias de vn villete.

Pensamientos desatados
en la adarga del galan,
y del page en el zaguan
nos publican los cuidados.

No en los villetes, que en ellos
claridades, y dulçuras,

no

De Don Luis de Gongora.

204

no enigmas se leen obscuras,
en versos, aunque sean bellos.

Lau. Que enigma jamas se oyó
a esta tuya semejante
que el papel dieste a Violante
quien para ti lo escriuió?

Isa. Digo que si, no porfies.

Lau. Si, dizes? Estas en tí?

Isa. Si, digo, y dire otro si,
y este apotento de si es.

*Entran Octauio, Camilo,
y Donato.*

Off. Mal podré a lo q imagino
esta noche, hija amada,
negalle nuestra posada
a vn deuoto peregrino,
que el termino a su camino
ha puesto ya mi cuidado,
de veneras coronado,
no del Apóstol Gallego,
fino las que verá luego
vuestro templo venerado.

Quiero dezillo, y no osso
dezillo con mas estremos,
q en breues horas tendremos
yo huésped, y vos esposo,
Lello mi yerno dichoso,
desde lilescas me apercibe,
y qual mariposa escriue,
que alas felicita bellas,
hasta llegar a perdellas
a los ojos donde viue.

Ca. Sa venida sea gloriosa:
tanto como yo me alegro
al Palacio de tal sugeto,
y al Cielo de tal esposa:
logradlo Isabela hermosa
con quanta felicidad
merece vuestra beldad,
que vencerá vuestro gloria
los lexos de la memoria

los terminos de la edad.

Lau. Venga muy en hora buena
el venturoso galan,
para quien guardado se han
dos rosas, y vna açucena,
digo vna saluilla llena
de Clauales y jazmines,
digo vno, y cien jardines
donde hecho abeja Amor,
no solo no toca a flor,
mas ni aun buela sus cōfines.

Off. Que me dizes hija mia?
que esta melura en verdad
que passa de honestidad,
y llega a melancolia,
yo la verguença querria
mas no Isabela el empacho,
que es vn melindre gauacho.

Don. Yo soy Donato Guillen
vn mensajero de bien,
que he traído este despacho:
Si es gauacho, quien camina
delde lilescas a Toledo,
como quié passa en vn Credo
de vna casa a otra vezina.

Gauacho soy, pero honrado.

Off. Amigo Donato, di,
tal imaginas de mi
dame vn abraço apretado.

A mi hija reprehendia
el empacho que mostraua,
y fide ti me acordana,
Dios oluide el alma mia.

Abrazame mas amigo
en señal de lo que te amo,
y dime algo de tu amo.

Don. Baloos las manos, y digo.
Que aunque ha venido a la torda
mi amo, oyó los melquites,
que huno esta noche infinitos
en el meion de la Gorda.

off.

Of. Pues oye mi yerno mal?
Do. Si quando murmuran del.
Of. Disparate es, y cruel
 hablar mas con hombre tal.
Ca. Es galan Lelio? *Do.* Galan
 de tan gallarda persona,
 qual no lo vio Meliona
 blandir lanca contra Oran.
Of. Calla, antes que este bufon
 la arme contra el Euangelio.
Do. A recibir bueluo a Lelio
 a la puerta del Cabron.
Ca. Del Cambron la puerta es,
 que essotra dará cuidado
 a qualquiera desposado
 que en ella ponga los pies.
Of. Entre con felicidad
 por la puerta de Bisagra,
 que el matrimonio es bisagra
 de vna y otra voluntad.
Do. Bueluome.
Of. Vayas con Dios.
Vase Donato.
 Hijo, pues ves lo que passa
 adereçame la casa,
 llama a los vezinos dos,
 Que reciban a mi yerno,
 digo a Fabio y a su hermana.

Isa. Encuentra el mar, estando se ella queda,
 La roca, o leuantada sea, o robusta,
 Y sin mouerse con el viento justa,
 La dura Encina, honor del arboleda,
 Tal quiero que suceda
 Con mi firmeza oy, que determina
 Ser Roca al mar, y al viento ser Encina.

Ca. Ella embidiosa, y galana
 vendra tanto quanto el tierno
Of. Yo me voy a encomendar
 a Dios en el Templo santo:
 tu hija mia entretanto
 te puedes adereçar.
 Segun tu silencio es
 en gran cuidado me pones,
 sino guardas las razones
 para tu esposo despues.

Vase Octauio.

Isa. Monasterios ay Laureta,
 y azeros labra Toledo,
 adonde professar puedo,
 y morir como discreta.
 Antes que la mano de
 al que espero Seuillano,
 y que le niegue la mano
 a quien le he dado la fe.
Ca. Quien es Isabela. *Isa.* Quien,
 vn ingrato, vn confiado,
 vn dichoso, vn desdichado,
 vn tu, conoceslo bien?
Ca. Yo señora, no soy digno
 que vn pobre gusano soy.
Isa. Vete ingrato. *Ca.* Yo me voy,
 pues viene el otro camino.

Vase Camilo.

IORNADA

TERCERA.

Los que hablan en ella son.

<i>Galeago.</i>	<i>Isabela.</i>
<i>Emilio.</i>	<i>Violante.</i>
<i>Tadeo.</i>	<i>Laureta.</i>
<i>Camilo.</i>	<i>Marcelo.</i>
<i>Octauio.</i>	<i>Dos criados.</i>
<i>Fabio.</i>	<i>Donato.</i>

Entran Galeago, y Emilio.

Ca. Demos en esta cumbre vn solo instante,
 paz a la vista, y treguas al trabajo.
Em. Esta montaña, que precipitante
 ha tantos siglos que se viene a baxo
 esse monte murado, esse turbante
 de labor Africana, a quien el Tajo
 su blanca toca es listada de oro,
 ciñó las sienes de vno y otro Moro.
 Esta con magestad y señorio
 corona Imperial, que al cielo ingrata,
 en las perlas comienza deste rio,
 y en la Cruz de aquel Templo se remata,
 esse cerro gentil, al voto mio,
 segundo Potosi fuera de plata,
 si la plata no fuera fugitiua,
 o alguna vena de fatara arriba.
 Esse Obelisco de edificios claro,
 que con tanto esplendor con gloria tanta,
 menospreciando marmoles de Paro
 sobre aquellos cristales se leuanta,
 vna es sagrada de artificio raro,
 de vna y otra ya ceniza santa,
 prendas de aquellos, sino son abonos,
 que fueron hijos, y ya son Patronos.
 Esta pues, ó turbante sea, ó montaña,
 De segundo

segundo Potosi, Imperial corona,
sacro obelisco de grandeca estraña,
Toledo es, claro honor de nuestra Zona.

Ca. Salve, ó ciudad Metropoli de España,
emula de los años, y perdona
a mi pie enfermo, y a mi edad conarde,
que tarde te pisó, y te admira tarde.

Salve, ó gran Capitolio vn tiempo, aora
sombra de aquella luz, pero no vana,
que en carros recibiste triunfadora,
Goda virtud, y gloria Castellana,
quando rayos de tanta Luna Mora,
y plumas de tanta Aguila Romana
con escouas barrieron de oro y seda,
quanto te falta ya, quanto te queda.

Em. Aquella milagrosa aguja, aquella
que de sus fundamentos se desvia,
no barbara Piramide, mas bella
lisonja de los aires, y alegría
de la milicia espiritual en ella,
penden las trompas, pende la armonia
que el canoro metal de vna campana,
clarin es dulce de la paz Christiana.

Ves junto a ella aquel Argos sagrado
de tantos ojos como son viriles,
vestido, sino digo coronado,
que al Sol niega los atomos sutiles:
el Templo santo es, que venerado
la ventaja les haze a los Gentiles
en la materia, y en el artificio,
que hazen la Deidad y el sacrificio.

Oro el cayado, purpura el vestido,
insignias son de su Pastor, y en ellas
digo en las señas roxas, su apellido
nos dize, quando no en las cinco Estrellas;
si al que oy de mitra el Tajo ve ceñido,
viera el Tiber de tres coronas bellas,
a Germania hiziera, y a Turquia
sus cinco Estrellas ves al Medio dia.

Ca. Que edificio es aquel que admira al cielo?

Em. Acaçares Real el que señalas.

Ca.

Ca. Y aquel quien es que con ofado buelo
a la casa del Rey le pone escalas?

Em. El Tajo, que hecho Icaro a Iuanelo
Dedalo Cremones le pidio alas,
y temiendo despues al Sol el Tajo
tiende sus alas por alli debaxo.

Ca. Entre estas cumbres asperas, que es esto
que por antigno con razon alabo

Em. Es San Ceruantes, que su capa ha puesto
al tiempo fiero como a toro brauo,
queriendo, pues, de la ciudad del resto
saluar, sus muros sacrifica. *Ca.* Al cabo
guardará a su piedad poco decoro,
que no ay cerno valiente para vn toro.

Ca. Ya de las sombras haze el velo negro
a los objetos ya la vista agrauio,
baxemos a buscar mi consuegro.

Em. Baxemos a buscar mi amigo Fabio.

Ca. Dóde es? *Em.* A S. Vicente. *Ca.* Yo me alegro
porque junto a essa Iglesia posa Octauio.

Em. Mirad, pues, que fino baxais del pacio
vereis a Galiana en su Palacio. *Vanse.*

Entran Camilo y Tadeo.

Ta. Dilparate es el q has hecho.

Ca. No he hecho maior cordura.

Ta. Canfa, fatiga, y opura
su fe, su amor, y su pecho.

Que deues abonecer
a esta muger. *Ca.* Yo la adoro.

Ta. Bien le guardas el decoro
en lo que quieres hazer.

Lo que se adora se ofrece?

Ca. Lo que se teme se prouea.

Ta. Tal diligencia y tan nueua
a Satanas me parece.

Y si con Fabio se casa?

Ca. Con el se quedará. *Ta.* Y tu?

Ca. Con Tadeo. *Ta.* Bercebu
boluera contigo a casa.

Ca. Tu quieretme bien Tadeo?

Ta. Si. *Ca.* Pues no será razon
que dexes al coraçon
satisfazer al deseo?

Fa. Fiarás de mi tu intento?

Ca. Pues su razon me dé
tu intento, que como se
cantine mi entendimiento.

Ca. Escucha pues lo que sabes:
Hegué a Toledo en Abril,
y apceme junto al Carmen,
y con espuelas sali.

Que Abestruz hecho al deseo
quiso igualmente baxar
las espuelas con las alas
en alcance de su fin.

Busqué la casa de Octauio,
é informé me por alli
de sus dueños, y hallé

Dd 2

quanto

quanto pudiera pedir
 De Octauio, lo que de Cosme
 me dixera vn Florentin,
 y de su hermosa hija
 lo que de Veſta vn Gentil.
 Aunque dos Catariberas
 me dixerón de vn Nebli,
 que por la garça bebia
 este elemento futil.
 Va Nebli, mas no mudado
 en pretender, y morir
 en su firmeza, y su casa,
 que era bien cerca de alli.
 Temiendo, pues, veſindad,
 que es Almadaña, y buſil
 de paredes, y de bronzes,
 al punto me reſolui
 Con mascara de Camilo,
 de entrar a Octauio a ſeruir
 por caxero entré, y con Fabio
 te acomodé luego a ti,
 Que le ſirues de criado,
 y me ſirues de adalid,
 braço en la calle, y en casa
 huron, y no muy ruin.
 A mi Seraſia vestido
 hallé de vn azul Turki,
 que no ſe viſte de menos
 que de Cielo vn Seraſin.
 Llamóme ſu hermoſura,
 y eteme quando la vi,
 aunque a los rayos del Sol
 que le coronauan mil.
 El yelo ſe deſatò,
 y tan ſin penſallo ardi,
 que ha muchos dias q̄ buelan
 mis cenizas por aſí.
 No me hazen poca ſalta
 para engañar y cubrir
 el fuego que diſſimulo
 deſpues que el ſuyo ſerui.

Mi aſiſtencia, pues, en casa
 de donde no oſſo ſalir,
 porque ſabiendo quien ſoy
 no me perſiga algun Gil.
 Mi legalidad, mi fe,
 mi deſeo de acudir
 al guſto de padre y hija,
 y mis deſdichas al fin.
 De mi triſte, en pocos dias
 la enamoraron aſí,
 que Lelio zela a Camilo,
 y yo he verguença de mi.
 O ligera! ó peligroſa
 facilidad mugeril!
 veſiera de harpon, que ſabes
 obedecer, y no herir.
 Pienda de niño perdida,
 y buſcada con candil
 en casa del poſuorista,
 que es quanto puedo dezir.
 Quan breuemente peligras,
 libreme el cielo de ti:
 hallando, pues, a Iſabela
 vna tarde en el jardin,
 Regando dichoſamente
 con ſu mano vn alhelí
 (q̄ no embidia deſde entóces
 la moſqueta, ni el jazmin.
 Si bien el Tajo glorioſo
 menos precia ya al Genil,
 pues hija de mejor niebe
 es ſu corriente feliz)
 Paſſó a vn tieſto de chabeles,
 que agradecido le vi
 los entales de ſus manos,
 pagarlos en vn rubí.
 De espacio rompia el capullo,
 como temiendo ſalir
 ante el clauel de ſus labios
 dulcemente carmeſí.
 Llegué humilde, y ſupliquéla
 que

que me dexaſſe ſeruir
 de ſu jardinero, y ella,
 no os vais, Camilo, de aqui
 Me dixo, ſin arrancar
 aquel verde torongil,
 que no quiero toto en yerua,
 ni Gil que tenga raiz.
 Siao otro de mejor nombre,
 yo que muy bien entendi,
 baxeme para arrancarlo,
 y al inclinarme, ſenti
 En mi cabeça ſu mano,
 no la llamo de marfil,
 que todo marfil es cuerno,
 y eſtuvia mal alli:
 Medio turbado le dixé,
 quanto mejor fuera aſí,
 hermoſiſſima ſeñora,
 corona vueſtro chapin?
 Si ya no he crecido tanto,
 deſpues que me baxé aqui,
 que con la cabeça doy
 en el cielo. Ella vn Braſil
 La cara, y braſas el pecho,
 reſpondio, ſia de mi,
 que debaxo de mi mano,
 ya Camilo has de venir.
 No te acobarde tu eſtado,
 porque deſde que te vi,
 vn Fucal Aleman eres,
 vn Ginoues Lomedin.
 Para igualar tu humildad
 no tengo vn maranedi;
 para alentar tu eſperança
 mi dote es vn Porofi.
 Tuya ſoy, tuya he de ſer,
 y començose a ſalir
 riñendo el hermoſo roſtro
 de vn vergoñoſo Carmin.
 Yo quedé vna eſtatua muſa,
 y tan de marmol, que oir

en gran rato no pudiera
 vn ſonoroſo clarín.
 Sentí ſu amor, pero mas
 ſu facilidad ſenti,
 que engañandome en el tiepo
 me pudiera reducir.
 Deſdeñando ſus fanorças,
 y maldiciendo ſali
 mi felicidad, que en eſto
 es deſdicha ſer feliz.
 Treinta dias ha que el Sol
 es ſombra, que anda tras mi,
 y para que el deſengaño
 le haga eſta noche huir.
 He dado traça, que a queſte
 hidalgo del Zacatin,
 ſinja ſer Lelio eſta noche,
 que ſe buelue de Madrid.
 Para lo qual deſde Illeſcas
 ha embiado a preuenir
 a ſu ſuegro con Donato,
 aquel ligero rocin.
 Señas le di de mis padres,
 y razon tambien le di
 de la caſa, y la hacienda,
 ſin que falraſſe vn quattrin.
 Juramentamonos luego
 de negar (harta ſalir
 con la empreſſa) a nueſtroſpa
 ſi lo vienen a pedir. (dres,
 Dirás que eſta traça es
 diſparate de Merlin,
 llegue acá el Lelio ſingido,
 y yo me reiré de ti.
 Si con viſta palpitante
 mira al Sol en ſu cenith
 el polio, que de las yñas
 prende como prenda vil.
 La Real Aue lo dexa
 precipitado morir,
 o de Aguila lo gradua

examinandolo así.
 Tal yo a esta noche a Isabela
 introduzgo, y no en la lid
 de su vista con el Sol,
 sino en el campo gentil.
 Del amor, con la obediencia,
 donde aurá de combatir
 con su esposo por su amante,
 con animo varonil.
 Si se rindiere al momento,
 correré el velo sutil
 de la pintura, y dos Lelios
 veras en el camarin.
 Al legitimo veras
 con claridad descubrie
 de su jornada la causa,
 de su mascara el varniz.
 Al falso veras dexar
 con las garras la perdiz
 de su Fabio, como Agor
 que voló como Nebli.
 Gozarála, y yo contento,
 mas vitorioso que el Cid,
 por auerme a mi vencido
 partiré luego de aqui.
 No lleuaré al menos que
 murmure Guadalquivir,
 ni daré vn corcho a sus aguas,
 donde es flaco vn vergantín.
 Yo a Sevilla, muger facil,
 que las enzinas allí
 son cañas, sino son varas
 de pescar, o de Alguazil.
 Esto no Tadeo, no quiero
 lleuar allá Francolin,
 que combide a sus cereças
 a quien las pague en anís.
 En Sevilla Brandimarte
 quiero ser de Flor de Lis,
 antes hijo, que en Toledo
 ser de Isabela Católica.

Mas si resiste apelando
 en reuista para mi,
 y con las mil y quinientos
 apela para el mongi.
 Yo mil y quinientas veces,
 sino son quinientas mil,
 la meteré en posesion
 del alma que ya le di.
 Que es mayor gloria, Tadeo,
 por la espada conseguir,
 que por el cetro a Oriana,
 como lo dirá Amadis.
 Ta. Viue Dios, q̄ no me quadra
 la traça, aunque me perdones.
 Ca. Zarças, y no razones
 en perro que tanto ladra.
 Ta. Nitesieston, ponte al Sol
 Camilo, que estás muy fresco.
 Ca. A donaires en Tudescol,
 puntapiés en Español.
 Darlos, si mas me enfasa.
 Ta. Es ley de Mahoma cita,
 que en questiones está puesta
 su Teologia de espada?
 Pedite que tu razon
 me cautiuallé. Ca. Es verdad.
 Ta. Quedo con mas libertad,
 que vn vezino de Aragon.
 Peco en replicar, que Octauio
 no querra a Marcelo dar
 su hija sin del posar,
 para que la entriegue a Fabio.
 Es buñuelo este ses hojuela?
 no aguardarás que se enmiele?
 Ca. A ti hermano, que te duels?
 Ta. El corcho de aquesta muela?
 Ca. A mi Tadeo me toca
 el poner vn Lelio aquí
 vn día no mas, y a ti
 el darre vn punto en la boca.
 Ta. Mas creo que he menester.

Ca.

Ca. Yo traigo vn Lelio fingido,
 que con galas de marico
 la pueda armar de muger.
 Y yo con el de su cuerda
 haré experiencia no poca,
 si obedece esposa, es loca,
 si resiste amante, cuerda.
 Ta. Y si en este tiempo viene
 tu padre? Ca. Ya mi cautela
 respondido aurá a Isabela,
 si con va or nuera el tiene.
 Mas si con flaqueza Fabio
 tendrá bien facil muger,
 que vn padre no querrá ser
 instrumento de su agranio.
 Todo esta noche se arrisca.
 Ta. Calla, que entra mesurada
 la señora desposada,
 como vna nouia morisca.
 Entran Octauio, Fabio, Isabela,
 Violante, y Laureta.
 Fa. Mil veces en hora buena
 de Lelio sea la venida,
 prorrogacion de tu vida,
 y deshiero de tu pena:
 tu posada sea colmena
 de auejas sin aguijon,
 que en cada noble rincón
 multipliquen con dulçura
 en panales de ventura
 enjambres de succesion.
 Oñ. Para seruirte serà
 con la razon que conuiene,
 el yerno que aora viene,
 como el suegro que está acá;
 y si quise hazerte ya
 de mi hija esposo tierno,
 sabelo bien Dios eterno.
 Fa. De tu bondad imagino
 que recibes por vezino
 al que has de tener por yerno.

Oñ. Si en verdad Fabio, y por hijo,
 esto bien lo sabe Dios.
 Ta. Yo, q̄ é entédo a los dos Apa,
 de oillos me regozijo.
 Vis. De dichoso sea prolijo
 tu casamiento dichoso,
 de dulce salidioso,
 y de fecundo suauo,
 y tu amor sea la laue
 del coraçon de tu esposo.
 Las. Mejor nombre le poniz
 a su esposo cierta moça,
 que era vn ceceola,
 quando esposa te dezia,
 meneale cada dia
 los carrillos sin razon,
 a cuyo doliente son
 cubos de lagrimas saca
 con la loga, que no es flaca,
 de su desesperacion.
 Ta. Luego no desças moço?
 luego adobado no quies?
 Las. No, que el primer dia es
 poso, y el segundo poço.
 Isa. Yo me guardaré, Laureta,
 desse nombre por mi fe.

Bueluese a Violante.

Responder Angel no se
 a vuestra atenga discreta.
 Pero la respuesta guardo
 en vn dulce parabien,
 quando en hora buena os des
 esposo rico, y gallardo.
 Vis. Tarde, o nunca.
 Isa. Presto, y luego.
 Oñ. Perdona oy a mi cuidado,
 que Lelio me ha saltado,
 y me tiene sin sosiego.
 Fa. A mi posada vezina,
 y a tu dueño, que nos mandas?

Dd 4

Oñ.

Osa Que perdones.
Vase Osa.
Tad Bueno andas
 del Palacio a la cocina.
Regalar querrá a su yerno,
 y sera a lo Toledano
 con verengena en verano,
 y con membrillo en invierno.
Y mas a quien le dio Dios
 media tibera del Tajo,
 que con el poco trabajo,
 de yo a quidilla o de dos.
Cada año se hazen de escudos
 vna bolsa, que el bien ara
 la verengena cocata,
 y los membrillos con nudos.
Fab. Camilo, aqui te desvia.
Hablan en secreto.
Viol. A tiempo lo desviara, *Aparte.*
 que el desvio me costara
 la mitad de mi alegria.
Ya sus desvios no coro,
 pues con el que aora viene,
 Isabela dueño tiene,
 Violante huesped seguro.
Camilo mal podrá dar
 la prenda ya prometida,
 huelgome de su venida
 quanto me puedo holgar.
Fab. Llegará, y luego al momēto
 pedir podrá a su muger,
 diciendo que quiere hazer
 en Sevilla el casamiento.
No se la podrá negar,
 que la traza es escogida,
 huelgome de su venida
 quanto me puedo holgar.
Ca. Tal sea tu salud, qual es, *Apar.*
 necio la traza que das,
 deilas yo no quiero mas,
 sino que ponga los pies

Marcelo en este lugar,
 para que toda mi vida
 me huelga de su venida,
 quanto me pueda holgar.
Isa. Yo huelgo, Camilo, aqui
 de que Lelio aora venga
 solo, porque mi amor tenga
 algo que dexar por ti.
Y pues viniendo he de dar
 señas desta se ofrecida,
 huelgome de su venida
 quanto me puedo holgar.
Tad. Pues yo Tadeo, soy Judas
 para no letificarme,
 de que la valleta se arme
 contra todas estas dudas.
Quanto mas, si al descargar
 ha de aver cená, y comida,
 huelgome de su comida
 quanto me puedo holgar.
Fab. Violante, de quanto vieres
 preuengo tu admiracion.
Via. Graciosa es la preuencion.
 tas loca soy ¿tan cuerdo eres?
Que del ageno Himeneo
 preuienes la embidia propia?
 tan hija soy de Etiopia,
 que me engañará el desseo?
Cordura tengo y valor.
Hablan en secreto.
Fab. Escuchame hermana mia.
Isa. Ya llega Camilo el dia.
Ca. La noche diras mejor.
Isa. Que testimonio ha de dar
 mi verdad, de quien soy yo,
 no ay en el talamo, no,
 que esse es impropio lugar.
Pon me en la Libia importuna,
 donde de serpiente llena,
 si el Sol abrafa la arena,
 la arena abrafa la Luna.

Pon-

Pon me en la Region elada,
 donde vna nieue a otra esfera
 tarde pisada de fierá,
 y nunca de hombre pisada.
Pon me donde brama el mar,
 y donde a sus ondas locas
 firmes esperan las rocas,
 por no poderse mudar.
Pon me vn trono en el jardin
 de Chipre, con tal decoro,
 que tengan coronas de oro
 imbidia de mi chapin.
Que al fin en qualquier lugar
 que pise la planta mia,
 tierra ardiente, Region fria,
 escollos que açota el mar.
Pedagos de Paraiso,
 con Magestad, y con trono,
 a cuya teza perdono,
 si con tus pies no la pito.
Con fe igual, con igual zelo,
 a mi firmeza me obligo,
 o el cielo me sea enemigo,
 o fauorezca me el cielo.
Que firmaré en dulce estilo
 con la sangre de mis venas,
 que con Camilo no ay penas,
 y no ay gloria sin Camilo.
Lau. Que loquilla está vna ciega.
Ta. Que necio está vn confiado
La. Que soberbio está vn rogado.
Ta. que humilde está vna que ruega
Lau. Quié los dos corchos júcata
 de mi chapin, y sus sienes.
Ta. Quien coliera sus desdenes
 con cien puntos en su cara.
Isa. Columna de marmol soy.
Ca. Quando tu firmeza sea
 la piedra que mas pelea
 cōtra el tiempo en Mephis oy.
No ves que no, si tu igual,

quieres que digan de Egipto,
 que eligio para vn mosquito
 vna piramide tal?
Aguarda a Lelio, que buela,
 que a mi no me faltará.
Isa. No será Violante ya
 mientras viuere Isabela,
 que yo. *Ca.* Callemos señora.
Isa. Contigo me he de casar.
Ca. Todo es, amiga, hablar,
 tu casar? *Isa.* Yo. *Ca.* Quando?
Isa. Aora.
Ca. Isabela. *Isa.* Algo te alegras,
 no dudas, si de mi,
 que de tus motes aqui
 doraré las letras negras.
Ca. Que motes?
Isa. Bueno está esso,
 los que vio Violante bella.
Ca. Niego el ser la causa ella
 de los motes que confieso.
Isa. Ves Lauteta si cogao
 mi entendimiento a mi fe.
Lau. No se nada, solo se
 que en su mano se los dio.
Ta. Ya andá en sati faciones, *Apar.*
 ciertos son los toros oy,
 a mandar enfilas voy,
 ola, Lacayos, rejonés.
Vase Tadeo.
Ca. Que voces das estás loco?
Vio. Harelo: no entiendo a este
 hombre,
 que del nouio no me asobre
 me manda: soy niña, es cocos.
Tan asombroadiza me halla?
 coragon tengo en el seno,
 que esperará vn nouio ageno,
 y romperá vna batalla,
Quanto mas, que ya imagino,
 que estaremos mano a mano.

Isa.

Isa. No lo tengo y si lo quiero,
Camilo es el verdadero,
y Lelio es el mentiroso.

Vio. Viencs, amigo? *Ca.* Ya voy.
Ma. ¿lo quies? *Vio.* dalle la mano

Isa. Las ondas del Oceano
a las firmes rocas oy
trataran como a navios
antes que passo te dé,
no mucuas Camilo el pie,
que mouerè los pies mios.

Adonde el robusto Scita,
la aljaua pendiente al ombro,
a las fieras es assombro,
de las montañas que habira.

Donde la crueldad, y el vicio
de Barbaro Caribano,
cuerpo sacrifica humano,
y se come el sacrificio.

Y para que mas peligro,
dónde con mortal fiereza
se desmiembran pieça a pieça,
onça a onça, y tigre a tigre.

Huyendo de tu crueldad
me entraré por sus cabernas,
dónde hallaré piedras tiernas,
y leones con piedad.

Ca. Gran firmeza es esta. *Isa.* Mira,
¿ quando el Austro mas gime,
y quando su espada esgrime
Orion, con mayor ira,

Contra el robre en Guadarrama,
contra el baxel en el mar,
sombra se pueden llamar
del desden de la que ama.

Reduze tu orgullo antes,
que fulminando tu pecho
te dexes sepulcro hecho
de pensamientos gigantes.

Entra Fabio.

Ma. Lelio hijo, mi consuegro,

Galeago llega ya.

Ma. Que es essos

Vio. Turbado se ha.

Ca. Tened firme.

Ma. Yo me alegro.

Vio. Que de embustes q̄ arreboça
la medida de Marcelo.

Isa. El se ha quedado de yelo,
y Camilo se alborocha.

Lau. Que turbado los encuentra
Fabonio, no le yo porque es,
en consulta estan los tres,
Camilo los dexa y se entra.

*Vase Camilo, y entran Galeago, Osta-
nio, y Fabio.*

Ca. Quanto huelgo de saber
que mi hijo aya venido,
en vn dia hemos caido:
a mi nuera quiero ver.

Osta. Veisla sale con su esposo.

Ma. Seais, señor, bien llegado.

Ost. No abraçais vso hijo amado?
turbado estais de gozoso.

Ca. Dónde está Lelio mi hijo?

Osta. Ved qual lo tiene el deseo,
no lo veis ai?

Ca. No lo veo.

Osta. Lo que elega vn regozijo.

Ma. No me conocéis tenor?

Ca. No, sino es para seruiros.

Ma. Yo soy Lelio.

Ca. Hazeisme tiros,
burlais de mi?

Ma. Elto es peor,

Que el camino con los años
turbado la vista le han:

¿Esme bien?

Ca. Veo vn galan
con menos barbas q̄ engaños.

En que fundas, pues el ser
mi hijo?

Ma. En que eres mi padre,
que en Estefania mi madre
se hauiße. *Ca.* Santa muger.

Ma. Tus casas son principales
en la calle de vayoña,
de renta sobre el Almona
tienes quinze mil reales.

Dos casas en cal de Escobas,
adonde de azeite hazes
dos almagrenes capazes
de catorze mil arrobas.

Correspondencia en San Lucar
tienes con Lulio asentada,
y con Grimaldo en Granada,
de las sedas, y el agucar.

No embió Flota al Peru
con razonables successos,
que de quarenta mil pesos
no la descargastes tu.

Gran trato con Marcelino
en Caçalla, y en Xerez,
de donde cargas tal vez
seis mil botijas de vino.

Aqui en Toledo treinta años
con el padre de mi novia,
y con Laurencio en Segouia
de todas fuertes de paños.

Quies que sea mas prolijo?

Ca. Basta, las señas son graues
para entender que lo sabes,
no para que seas mi hijo.

Ma. Ay tal cosa! *Ca.* Ay tal porfia!
Ost. Limpiaos bien señor los ojos
y tomad estos anteojos,

que en vuestra edad y la mia,
sin ellos muy mal su oficio
hazè. *Ca.* Por Sã Iuan Bautista
que si he perdido la vista,
que no he perdido el juicio.

Ost. Limpiaid mas, mirad lo agora,
es Lelio? *Ca.* No. *Ost.* Buêselos

Ma. No sei Lelio? *Ca.* Lelio tu?

O Santa Maria señora,
Hija mia perdonad
mis abraços, pues potende
hallo quien burlar pretende
vuestra hermosura, y mi edad.

Engañar quiere este mogo
a vuestro padre y a vos,
protestoos delante Dios,
que no creais el rebogo.

Ost. Dónde estás Camilo? ola,
tu que abonado le has,
dónde huyes, dónde estás?

Entra Camilo.

Ca. Señor. *Ca.* ¿hijo. *Lau.* Mamola

Ca. O Lelio de mis castrañas.

Ca. Yo Lelio? yo hijo tuyo,
tenendolo alli? *Ost.* ¿Coblayo,
que ay ojos con telarañas,

Ca. Poderoso Dios no ves
con quanta razon me assijo,
pues me niega el propio hijo
y abona el q̄ no lo es. *A parte.*

Ca. Si dar pudiera vn desguinze,
me fuera, que esta experiència
preca contra la obediencia.

Ost. Veis mejor?

Ca. Siempre fui vn linze,

Ost. ¿hago yo? *Ca.* Sãtignaros.

Ost. Es verdad que me santiguo
de hambre que sièdo antiguo
sus ojos vende por claros.

Buelnese a Camilo.

Tu que eres tu abonador,
quien es este gentil hombre?

Ca. Tu yerno, Lelio tu nombre,
y hijo deste señor.

Ca. No lo fueras tu mas que el
hijo mio de mi alma.

Or. Mi juicio ha puetto en calma
esta confusion cruel.

Las señas por Lelio dadas
y el abono, que le escuchan,
contra la autoridad luchan
de vnas canas tan honradas.
Pero su graue persona
medio inclinado me ha,
contra el que las señas dá,
y contra el que las abona.
Que por la bella Raquel
al Toledano galan,
señas, si obligado te han
los meritos della, y del.
Passe, mas que tu me niegues,
y que delante de mi
este haga burla de mi,
y tu con tu padre juegues.
Pecas Lelio, pecas digo
contra todo el Euangelio.
Ca. Señor si hablas con Lelio,
para que hablas conmigo,
Pues que lo tienes al lado,
muda ya señor de estilo,
y hablame por Camilo,
sino quieres por criado.
Ca. Ay, como la sangre arde.
Ca. Ay, como tiene razón. *A parte.*
Ca. No pienso dexar meson,
aunque soy viejo, y es tarde.
Sin buscar a dos, o tres,
q̄ me aboné. *Oñ.* Aguardad,
que es aspera la Ciudad.
Ca. Mas alpero mi hijo es.
Vase Galeago.
Ca. Dize verdad. *Isa.* Razón tienē,
que este sin duda es tu hijo.
Vio. Yo Isabela lo colijo
por el que en su nóbre viene.
Que el Granadino Marcelo,
y algun engaño, ay texido.
Isa. Ya estaua antes entendido,
que pusiera el pie en el suelo,

Laureta el seplo me dio.
Vio. Luego no te calarás con el.
Isa. Preko lo sabrás.
Vio. Dimelo antes. *Isa.* Cō el yo,
ni aun con el que finge ser
en quito Lelio. *Vio.* O amiga.
Isa. Tu saldras desta fatiga,
con la que aora has de ver.
Entra vn criado, y dize a Fabio.
Cria. Por ti preguntando esta,
Emilio vno de Granada,
que llegando a tu posada
le dirigieron acá.
Is. Dile que no estoy aqui.
Ma. A buen tiempo lo trae Dios.
Cam. Negad, y corra por vos
lo que ha corrido por mi.
Entra Emilio.
Em. Tras el recaudo me entro,
creyendo, pues es de Otavio
la posada, hallar con Fabio,
a Galeago acá dentro.
Oñ. Muy bien venido seais.
Em. Seralo quien pudo hallaros.
Oñ. Que mandais señor?
Em. Belaros
las manos si melas dais,
busco a Fabio. *Oñ.* Vaislo aqui
Fab. Quien me buscar.
Em. O dulce amigel
conocéis a Emilio? *Fab.* Digo,
que no me buscáis a mi.
Em. No seis vos el q̄ en Granada
estubo aora año y medio
sin salud, y sin remedio,
y le halló en na posada?
Fab. El mismo.
Em. Pues como lleuo
tal respuesta, amigo fiel?
Fab. Porque no tois vos a quel
Emilio, a quien se lo deuo.

Otro Moro! *Isa.* Otro salterio
Vio. Otra gaita Zaniorana.
Isa. No piéslo aguardar hermana
los fines deste misterio.
Si el Camilo que yo amo,
es el Lelio que me dan,
y ya es espelo el galan,
y el criado será amo.
Dar quiero satisfacion
a las dudas de Camilo,
y hazer por el mismo estilo,
a vna experiencia, vn pieon.
Quedad Violante con Dios,
Laureta vente conmigo.
Vio. Isabela, yo te figo,
y jurarás por las dos.
Vanse las tres.
Oñ. Que es esto, ay segunda His-
Em. Muerta ya esta amistad sieto
si de vn agradecimiento,
es el alma la memoria.
Que no os acordais de mi,
ni de mis seruios. *Fab.* No.
Em. Quien Fabio en Toledo es?
Fab. Yo. *Em.* Fuistis a Granada?
Fab. Si.
Em. Con vn Marcelo amistad,
enquistis? *Fa.* Si. *Em.* Fue despues
vuestro huésped? *Fab.* Y lo es.
Em. Que es del?
Fab. No está en la Ciudad.
Oñ. Por dicha auia de ser,
el que por yerao me há dado,
es aquel? *Em.* O hijo amado.
Ma. Hijo me queréis hazer
padre mio, etre será
vuestro Marcelo.
Em. O bien mio!
Ma. Andad con Dios.
Em. Tal desvío,
a tu Padre. *Oñ.* Ta, ta, ta,

Muchas negaciones son
estas, señores Garçones,
miren que dos negaciones
hazen vna afirmacion.
Que mascaras de papel
son estas! He de entrar en ellas?
creo que lo diran ellas,
antes que se rompa el.
Ca. Digo señor, que perplexos,
estamos con lo que ves?
Fab. Digo que somos los tres,
los Susanas destos viejos.
Ma. No digais tal.
Ca. Callad Fabio.
Em. Aqui en Toledo no mora
Fabricio. *Oñ.* Si.
Em. Luego a la hora
vendrá a vnestra casa Otavio.
De sus Granadinas canas
implorar quiero el auxilio,
para que abonen a Emilio
con aquestas tres Susanas.
Vase Emilio.
Oñ. No esperais señor? No quislo?
Ca. Que tenemos q̄ aguardar?
Fa. Mucho, que pienso negar,
hasta la tierra que piso.
Oñ. De confusion tan prolixa
me saque Dios por quien es,
es por dicha este entremes,
de las bodas de mi hijas
son de verdad estos viejos,
o representantes son?
buena es la disposicion,
no son malos los bosquejos.
Loco estoy, ya creo al vno,
y al otro, credito doi,
solo a mi no creo, que estoi
velando en sueño importuno.
Entra Galeago con Tadeo.
Ca. Huelgo de auente encorrido

Ta. Huelgo de que ayas venido,
a que auéis señor salido?

Gal. Abuscarme, y me he hallado
en ti. Quertrafme abonar?

Ta. Si señor, mas que hazienda
têgo yo? Gal. Báltante prenda
por mi tienes, que empear.

Tad. qual es? Ga. El conociemto,
conocefme? Tad. Como a mi.

Gal. Diraslo aqui dentro? Tad. Si,
y aun en todo el firmamento.

No vna vez, ni dos, ni tres,
fino ciento he de afirmallo
como no cante algun Gallo,
que aurà negacion despues.

A parte.

Gal. Entra pues. Tad. Otauio ya,
ay quien me conozca bien;
ven hijo Tadeo, ven.

Ca. Lunes digo. Ta. Estoi acá,

Ca. Hijo mio, quien soy yo?

Ta. Sabelo mi buen lefu.

Gal. Luego no lo sabes tu.

Ta. One. Ga. Que es One?

Ta. One es no,

En gerigonça cegal
como os veo tan priuado
de la villa os he hablado,
en vuestro lêguage. Ga. ay tal?

Pues no me dixite ay fuera,
que me conocias? Ta. Si,
pero la luz que hallé aqui
me alumbro de otra manera.

No estan estos corredores
tan claros como esta sala.

Ota. No va la comedia mala,
buenos son estos errores.

Señor Galeaço, queda
otro passa. Ga. De pasión,

quantos ya me quedan son.

Ota. A fé que Lope de Rueda,

tan buen viejo no traia,
y fue vn gran representante?

Ca. Rabiare. Ota. Passe adelante
la historia por vida mia.

Entra de labradora Isabel con rebzo

Isa. Entradome he por el hilo
de los criados acá
señores, si se me dà
licencia, hablare a Camilo.

Ota. Labradora amiga hablalde

Isa. De vn pleito matrimonial,
quien ha puestto el Cardenal
en la Iglesia por alcalde.

Ota. El Vicario es el luz,
de estas causas.

Ca. Que me quieres?

Isa. Si tu aquel Camilo eres,
que me engañaste vna vez.

No me engañaras ya dos,
sin cumplirme la palabra
que me diste.

Gal. El centro se abra
antes, permitalo Dios.

Ta. Para que. Gal. Para sorbellos.

Ta. O que buena maldicion,
son buenos. Isa. Y si lo son
las claras, son para ellos.

Gal. Son bellacos, son traidores?

Ca. Tadeo esta es Isabel.

Ta. Es verdad. Ca. Al cielo buela
Lelia con estos fauores.

Isa. Conociste a vna Belissa,
vezina de Moçejon?

Ca. Muy biê. Isa. Sera pues razõ,
que pagues su llanto en risa?

Etes la esposa? Ca. Si. Ga. Que
ay tal, que es mentira esta.

Ota. Graciosa es la fiesta,
buena es la maraña a fé
no haze mal su figura,
la labradora emboçada.

Isa

Isa. Contigo ay en la manada,
que si ya no se perjura,

Dia todo lo que ay
Tadeo, no es esto afsi.

Gal. Calla por amor de mi.

Ta. Mi alma de Cambrai.

Candida para, y bruñida,
yo macularla por vos:
no lo permita mi Dios
en los dias de mi vida.

Llegamos a Moçejon,
dónde vio a esta Moçejona,

agradóle su persona,
y diole su coraçon.

Entró a su padre a servir,
y a mi que andaua mohino

me asentó con vn vezino.

Ca. Quieslo mas claro dezir.

Ta. Desde alli les via dar
creo que de siete en siete,
mas besos que vn cauallete
ha visto de vn palomar.

Hame dicho despues el,
que es su esposo. Esto que sé

sobre la Cruz lo dire,
y lo firmare en papel.

Ca. Hase visto tal traicion?

Isa. Ay. Ga. Yo nuera labradora?

Ca. Por quien suspirais señora?

Isa. Suspiro por Moçejon.

Ta. En mi verdad que lo creo,
presto lo tendreis hermana,
y oy será antes que mañana.

Ca. Quieres matarme Tadeo?

vna y otra maldicion
le echaré, quando el si diga.

Isa. Ay.
Ca. Llorais por esto amiga
no, sino por Moçejon.
Ta. Deme señor Galeaço
deme vn lienço suyo apfisa,

para en xugar a Belisa
las lagrimas. Ga. Vn pedaço
de lienço de vna muralla,
que a plomo se le cayera,
la enjugara de manera,
que otros pudieran lloralla.

Lienço para su mortaja
solamente se le diera
yo labradora por nuerca?

yo a Seuilla tal alhaja?

O Isabel?

Isab. No me vltirage,
que entre Isabel, y Belisa,
no ay mas de lo que diuisa,
la diferencia, es el trage.

Que de la bondad ninguna,
tan buena soy como ella,
si es tan Cielo el de la Estrella,
como el Cielo de la Luna.

Mejor ella saquesso no,
a lo menos, si aqui viene,
no osará dezir que tiene
mejor padre ella que yo.

Gal. Otauio no auéis gozado
quanto es mi desdicha estraña

Ota. Estremada es la maraña,
y el assunto es estremado,
no se ha visto cosa igual.

Ca. Que en vos hallo este desden?

Ota. Digo que fingis tambien,
que diran que es natural.

Ca. Perdere dos mil juizios.

Ca. Lastima a mi padre tengo.

A parte.

Entran Emilio, con Donato.

Emi. Contigo Donato, vengo,
fiado de tus seruiçios.

Pues en la calle te encuentro,
a que buelvas por mi honor?

Dona. Quien te lo quitó? Señor?

Emi. Tres moçuelos aqui dentro.

Ec

Don

Don. Tres son.

Emi. No te determinas? boſtegarſe.

Boflega Donato.

Dona. Voyme a dormir.

Emi. A gallina, enſin quies ir a dormir con las gallinas?

Don. Que eſtá, ſeñor, en Toledo?

Buelue a boſtegar.

Emi. Tu creo que no lo eſtás, queda que boſtegar mas? ven acá, no tengas miedo.

Que a pependencia no te llamo, y Dios, Donato, lo quiera.

Do. Y a ſerlo, que mucho ſacra? matara tres por mi amo.

Em. Lo q̄ quiero es q̄ me abones, porque hã dicho aqui, que no ſoi tu amo, Emilio, yo.

Don. Mienten a pares y nones quantos oy dixeren tal.

Emi. Jurarás tu que lo ſoy?

Don. Y ellos lo juraran oy en la Cruz deſte puñal.

Emi. Pues entra hijo conmigo.

Ma. Lo que te he dicho Donato.

Do. Tu lo verás de aqui a vn rato.

Emi. Ven acá Donato amigo, y buelue aqui por mi honor, como criado ſiel, quien ſoy yoſ. Do. Digalo el, que ſe conoce mejor.

Emi. Sei Emilio? En dos palabras lo di aqui. Don. Yo le dité ſi es Emilio, vso que parece padre de cabras.

Y que a San Cernantes puede preſtarle mucho eſta vez, de barbacana, y vejez, ſin que lampiño ſe quede vuezze. Es, Emilio, mas crez,

que en mi vida le eché para

Emi. Que mi criado me vltraje, y que mi hijo lo vea juſticia de Dios, Otavio.

Ota. No lo representa mal, rompercis vn pedernal, quandoos de vuestro agrauio

Digo que Torres Nanarro, no compuſo tal comedia.

Emi. Biea mi daño ſe remedia.

Oſa. Representó aſi Nauarro?

Emi. Quien es eſſo que eſtá ay?

Dmz. Lelio,

Emi. Que eſſe no es Marcelo? fuego deſcienda del cielo ſobre el, y ſobre ti.

Gal. Emilio amigo, ſi eſcucho con pena vueſtra fatiga, mi coraçon os lo diga, que tiene que dezir mucho? Emi. Gran conſuelo es Galeço, hallarte en eſta ocasion, que en la miſera damnacion tengo el vno, y otro brazo.

Ginebra a Toledo llamo, ſin hallar quiẽ mas le quadre, do no ay hijo para padre, ni criado para amo.

Ca. Es eſta la gran corona el turbante, el Petofi, ſi Dios me ſaca de aqui, el peſo de mi perſona ofrezco de blanca cera a la Virgen de la Antigua, quien Emilio, no ſantigua, tal Babilonia?

Entra vn criado.

Criad. Ay tuera de creſtas, y de penachos vna Bradamante armada, digo vna Dama enboga,

llega

llega con ciertos deſpachos.

Ota. Otra figura del Auto deue de ſer, entre luego, y veamos a eſte juego, que ſin le dà nueſtro Plauto.

Entra Violante con rebozo.

Vio. Libia ſoy la Granadina, donde eſtá Marcelo aqui.

Emi. Libia en Toledo, ay de mi, mohina ſobre mohina.

Vio. No eres tu Marcelo?

Emi. No, que eſte es Lelio, amiga.

Don. Ya, ſer Lelio conſeſſado ha.

A parte.

Buelueſe a Violante.

Mar. Violante es eſta? Y ſi yo fueſſe Marcelo, que aurá?

Emi. No lo es tal, que Lelio es, vna vez, y dos, y tres.

Vio. Pagadme la honra mia.

Emi. Sobre daros mil eſcados me tirais nueuos vejordos?

Vio. Para eſcrupulos tan ſordos, no traigo reoglonos mudos.

Eſta cedula lo diga.

Ma. Que bie ſe aprouecha della.

A parte.

Emi. Quedaos otra Libia bella, veamos la Libia amiga.

Vi. Yo la entrego a eſte ſeñor.

Oſa. Que de la ſarſa, ó muger, me auais querido hazer? No hallais otro Relator?

Vio. Lecdia.

Emi. No la leais.

Oſa. Bata que ya ſoy ſatſante.

Vio. Lecdia luego al instante.

Ma. Otauto, no deſcubrais

mis flaquezas, que yo digo

que es mi muger eſta.

Emi. Miente, que el cielo, no lo conſiente, ſi ya, no me es enemigo, matareme, matarelo con eſta daga.

Oſa. Buen paſſo.

Fab. Tencos ſeñor.

Ca. Fuerte caſo.

Emi. Libia muger de Marcelo?

Iſa. Muy mal ſe reciben nueras en Toledo, por no ver dagas me quiero boluer.

Gal. Dezislo amiga de veras?

Iſa. Digolo de coraçon.

Gal. Andad pues, cõ Dios luzero?

Ca. Que os quereis boluer ya?

Iſa. Quiero boluermme a mi Mocejon.

Buelue. abrazaſe con Camilo.

Ta. Eſſo ſi, vn abraço eſtrecho, la buelta ſea.

Ca. O traidora

Citana, y no labradora rompa eſta daga tu pecho!

Fab. Quedo Galeço, quedo.

Oſa. Que ofical, ó hideputa, en el melon de la Fruta, no le ha viſto tal Toledo, que paſſo eſte? Laureta,

Laureta.

Entra Laureta.

Iſa. Que mandasſe llama a Isabela. Lau. A quien?

Oſa. A tu ama, que con Violante diſcreta, vera vn gran paſſo. Lau. Señor ambas a dos con ſus mantos, ſe ſalieron. Fa. Cielos ſantos, mi hermana ha hecho eſte error?

Ota. Mi hija error semejante?
 pues no se me irá por pies.
 Ta. Pues ay mayor mal, que es,
 muger de vn representante.
Quita el rebozo Camila.
 Ota. Iesus. no me digas tal.
 Ca. Vcis aqui a Isabela aora,
 Ota. Que ha hecho la labradorat
 No ha representado mal.
 Ma. Y en nombre de Libia aqui
 Fabio verás a tu hermana.
Descubrela.
 Ota. La traça ha estado galana.
 Fa. Nunca lo estuiera así.
 No es comedia ya esta, no,
 sino verdad.
 Ota. Guarda el lobo
 falta a la comedia el bobo,
 y queréis que lo sea yo?
 Ca. Lelio te pide perdon
 del tiempo, q̄ te ha engañado
 con mascara de criado.
 Ota. Que no es representacion?
 Ca. No señor, sino verdad.
 Ota. Pues perdonad hijo vos
 mi yerro, y permita Dios,
 que en larga posteridad,
 gozeis a vuestra Isabela.
 Ma. Dadme vos las manos Fabio
 y no tengais por agrauio,
 lo que no ha sido cautela.
 Fa. Abraçadme tan estrecho
 como os tendre por cuñado,
 y gozad del nuevo estado,
 cuyo talamo es mi pecho.
 Ca. Dadme los pies, padre mio.

Ma. Señor, dadme vuestros pies
 Ota. Si el perdon general no es,
 yo de los dos me desvío.
 Porque he reido vn buen rato
 de lo que aora aun no cre
 con las burlas de Tadeo,
 y las gracias de Donato.
 Ga. Yo te abraço, y te perdono.
 Em. Yo te perdono, y te abraço.
 Ga. Contento de ser Galeazo,
 sin que hagais tu el abono.
 Fa. Tu me has de patrocinat
 con tu padre para que,
 si merecido la he,
 a Cintia me quiera dar.
 Emi. Con vna arçonga prolija
 os quisiera agradecer,
 el acceptar por muger
 Fabio señor a mi hija.
 Si mi honra, y mi caudal
 bastan, en dote os la doy.
 Isa. Tambien he de hazer oy
 otro casamiento igual.
 A Tadeo con Laureta,
 si a los nouicios les parece.
 Ta. Digo que el nouio obedece.
 Lau. Digo que la nouia aceta.
 Dona. Yo porq̄ soy en Granada,
 casado me ire a dormir,
 y todos se podran ir
 por esta boca cerrada.
 Sino caben, abrirela,
 con que, discreto Senado,
 se autan por oy acabado
 las firmezas de Isabela.
Vanse.

COMEDIA:
 DEL
 DOTOR CARLINO:
 DE
 DON LVIS DE
 GONGORA.

Los que hablan en ella son:

Gerardo.
 Carlino Dotor.
 Tancredo.
 Henrico.

Casilda.
 Don Tristan.
 Tiberio.
 Lucrecia.

IORNADA PRIMERA

Entran Gerardo, y el Doctor Carlino.

Dot. Gerardo nuestros abuelos
graduando sus espadas,
en las leyes de sus duelos
mancharon las effacadas
con la sangre de sus zelos:

Lei tan bestialmente impressa,
solamente se professa
entre galanes de vacas,
de cuyas armas no fiascas
es palenque la dehesa.

Y estos dias para mi
tan discreto Marte está,
que manda se quede así,
quien se convirtiere ya,
por Venus en jauali.

Sabeis lo que dezir quiero
que será puerco cafero
quien por vna muger zaina
desnudare de su baina
ningun colmillo de azero.

Gerar. Desde vna roca vn Doctor,
muy bien por la paz aboga
sin considerar mejor,
que de la mas graue Toga
haze vanderas amor.

Y mas si se dan las manos,
amor, y honra, tiranos,
los mas canales del mundo,
mas tirano este segando,
que los tres Sicilianos.

Ambos con emulacion,
porfiada, sino igual
hazen de vn mortal harpon,
y de vn gusano in mortal

sueto mi coracon.
Porque la honra Carlino,
qual la conciencia imagino,
que labra con su gusano,
fino que vna roe a lo humano
y otra roe a lo diuino.

Si a Tancredo cada dia
el nido, yo le fiaua
de la bella Fenix mia,
del idolo que adoraua,
del alma con que viuia.

Quereis que la haga el buz,
porque el dia de la Cruz,
me arcabuzó este nido,
si yo el papel he leído,
con que arañó el arcabuz.

Y si vos sois buen testigo,
que Henrico los ayres bebe
ballestando a su amigo
el arminio, cays riene
era el calor de su abrigo.

Pareceos que será esta
razon justa, causa honesta,
para besar yo la mano
de vn amigo, de vn hermano,
que está arrojando la ballesta.

Dot. Gerardo no te prometas,
de amigos qual yo soy
meuos, que estas dulces tretas
y elias de hermanos, que oy
no ay hermandad sin lactas.

Amittades, ya, ni espadas
no las ay qual las passadas,
y si las bulcays, yo fio,

que no le hallois a vn Rio,
bueitas mas disimuladas.
Vn esto que es bien delgado
el amigo que oy se via,
de azero tan mal templado,
que aun en la baina se escusa
de hallarse con vos al lado.

Y oxala hiziera el ya
lo que el estoque hará,
quando la ocasion suceda,
que el estoque al fin se queda,
pero el amigo se va.

Ger. Luego solo quereis q ande?

Dot. Co quien andarcis mejor?

Ger. Es melancolia muy grande.

Dot. Y si os lo manda el amor?

Ger. Aunq el amor me lo mude.

Dot. Muchas tiene en la Ciudad

cofradias la amistad,

si a los que ya veis quien son,

hallais en la enclanacion,

entraos en la Soledad.

Ger. Si vuestro parecer,

y pues ya la razon oy

tanto me ha dexado ver,

que de luz cofrade soy,

de sangre ellos lo han de ser.

Dot. Gente es bien disciplinada.

Ger. Doctor no me digais nada,

que acrecentais mis mohinas

yo hare las disciplinas

de los filos desta espada.

Quatro años ha, ya un mas,

que por esta muger ardo,

sin templar mi ardor jamas.

Dot. Si ha quatro años Gerardo

el quinto no mataras.

Pues mandamiento es de Dios,

justo es le obedezcáis vos

sin amenazar castigos,

a los que os han sido amigos,

que bien lo han sido los dos.
Ger. Bien dixo que tordo es,
vn Doctorzillo hablador
cierto ingenio Corderos,
porque quien dixo Doctor,
tordo dixo del reues.

Quien con amistad ingrata
las veras de burlas trata,
y del peligro haze juego,
con leña corrige el fuego,
y con azete lo mata.

Ves mi honor en opiniones,
y la fé de efforta en dudas,
y a regozitme te pones,
con ilaciones agudas
de sofisticas razones.

Dot. Pues lo lleuas desta suerte,
mata a entrábo; pero adliente
que ha de yr contigo el Doctor
porque el Medico mejor,
vn montante es de la muerte.

Murcia le dá de su azero,
la malla terciopelada,
y para el trance mas fiero
vn boticario es su espada,
y su puñal vn barbero.

Sabe bien vna Beata
de la facultad que trata,
pues que receptando viue,
que sin escrupulo escriue,
y con escrupulos mata.

Ger. Bien está, pero a fé mia,
no será bien que esta diga
conuertida en pulma vn dia,
qualque rotulo le haga
al vote de la arutia.

De la ría repulgada,
que empanar hōbres le agrada
con la sobriñilla loca,
prestando su infame toca
epulgos a la empanada?

Acertada cosa fuera.

Dof. Que peor pudiera ser?

Ger. Vna puñalada fiera.

Dof. Puñalada a vna muger?

Ger. Yo que a estas viejas barbu-
en marañas poco dudas (das
puffieran las manos mias.

Dof. Quié te hahecho Marañas,
quando quiero que seas Judas.

No ya el Macabeo caudillo,
fino aquel siempre traucio
Calabres, poco feozillo,
que matò mas con el beso,
que effotto con el cuchillo.

Deffe has de ser oy traslado,
bien y fielmente ficado,
tan fielmente que del figlo
del feñor Doctor Carlino
has de andar autorizado.

A la difsimulacion,
mi confejor oy te condena,
pide el animo a vn huron,
la mascara a vna sirena,
y la cola al Escorpion.

Y sobre todo el recato
pide al ladronesco trato,
q̄ a vn ladrò y a vn ofendido,
quando nube no el vestido,
fieltro ha de ser el gapato.

Al triste que le sucede
cosa tal, y tan pesada
coferse la boca puede,
que darle lengua a vna espada,
a toda locura excede.

Calle el defdichado y crea,
que serà cosa muy fea
publicar tan gran renes,
y ya que Cornelio es
Cornelio Tacito sea.

Ger. Que tenemos pues del raro

quadro de nuestra Lucrecia.

Dof. Que es caſo menos q̄ caſo.

Ger. En quãto lahechura aprecia
que en ningun precio reparo.

Dof. Cien escudos de oro fino
te dexaran ser Tarquino,
y si esta noche quies seño
ſu lecho te espera bello
a pesar de Colatino.

A quica no faltando en nada
con palabras no sencillas,
lo entretendre en mi posada
mientras ſu Babiaca enſillas,
y te ciñes la ſu espada.

Ger. Traças tienes y modelos
para reparar mis zelos,
tan excelentes, que en fama
a vn raſguño de tu pluma,
ſon poco papel los cirios.

Solo mi honor te replica
ſer vergoſoſa vna paga,
porque a te que no me pica
tanto, que la honra lo haga,
como que pida la rica.

Dof. En pedir tiene ſu proa
la muger de mayor loa,
porque la mas ſingular
es vezina de Tomar,
veintè leguas de Lisboa.

No permite ſu interes,
que en ſu jardin nazca en vano
el Narcifo de valdes,
ni la palma de la mano,
ſin llevar fruto deſpues.

Todos por mas que las dorò
con Carlino decoro
deſeando ver eſtan
el paganifimo de Oran,
que diga la paga en oro.

Ger. Dizes muy bié lo que paſſa,
todas juegan a eſte juego,

en la calle, y en ſu caſa,
y ſolo no embida luego,
la que de falſo ſe paſſa.

Darà cartas muchos dias,
pero ſeran las de Virias,
y ſi os reſtais a vn abraço,
dãdoos ella con el maço,
os dexarà hecho Macias.

Cien escudos han de ſer?
cien años eſtè de vn lado.

Dof. Gerardo, quien a ofender
entra a vn hõbre tan honrado,
ciento y mas ha menetter.

Vengança es, y no apetito.

Ger. Quien a Caſilda el maldito
papel eſcriuiò? *Dof.* Tã credo.

Ger. Pues a el en coſtas puedo
condenallo por lo eſcrito.

Si por mi el viaje agetas,
al marido hare coſtas,
pues ſeran ſubroſoſtretas,
que ella me tenga las poſtas,
y èl pague las agujetas.

Quiero con ardid eſtraño,
que las coſtas deſte daño
el las pague, porque entiendo
ſe diſimula vn remiendo,
quando acierta a ſer del paño.

Do. Como ha de ſer? *Ger.* Bié eſtã,
que tenemos de Leonora?

Dof. Su nombre te lo dirà,
que era vn leõ no ha vn hora
y es vna cordera ya.

Viſtola de opilada,
ya ſus pulſos tu embajada
con eſtos dedos te digo
q̄ apronecha mucho al figo
vna y otra pulgarada.

Fingi tu villete luego,
y leleto tambien,
iſtando mucho mi ruego,

en que algun duro deſden
no fueſſe porte del piango.
Representele el aſan,
que tendrà, ſi a don Triſtan
ſe la concede ſu hermano,
q̄ aunq̄ es galan no mui cano,
es mas viejo que galan.

Ger. que aypues deſſe caſamièto?

Dof. Que no le rehuſa Henrico?

Ger. Cõ vn hõbre de años cièto?

Dof. Nunca tiene edad el rico.

Ger. Si èpre es pobre el auarièto.

Do. Verdad es, y bien verdad,
que con gran puntualidad
Henrico me ha cometido,
que al ſeñor barbiteãido
le veriſique la edad.

Ger. quié tẽdrã en los años quẽta
que ſabe engañar la tinta?

Dof. Mui poco importa q̄ mièta
la bruxala de la tinta,
a los que han hecho ſetenta.

Ger. Que reſpõdio al ſiõ Leonora?

Dof. Que eſta noche tẽdrã ſhora

Ger. Y ſi yo hizieſſe ya
como introducirme allã
gritaria la ſeñora.

Dof. Y el idolo ſoberano,
de veldad imagen rara
Caſilda. *Ger.* Doile de mano.

Dof. Sopladome has en la cara
en la mitad del verano.

Ger. Su nombre ya con ſu fama
eſcupo. *Do.* No es ya tu Dama
Madona. *Ger.* Leonora vna.

Dof. Arrojome a ſu ſalina
como a los baños de Alama.

Ger. Tanto deſta nonedad
Carlino amigo te huelga?

Dof. Celebrala mi amiſtad,
porque ſu memoria cuelgas

Oy a la inmortalidad.

Tras cinco años de martirio,
y ceguedad, gran colirio,
te ha traído Rafael,
y si te lo traxo el,
su altar ilustrará vn cirio.

Ger. Agradezco te esta cera,
ofrenda al fin de su zelo.

Doct. Quando yo se la ofreciera,
Castilla, bien sabe el cielo,
que a tu deuocion ardiera.
Adoro tu sombra.

Ger. Baste,
que mi hacienda se gaste
en desperdiciar mis años.

Doct. Llegado han tus engaños
a la tienda del contrato.

Ger. Si a caso noticia tienes,
mis proximos en el Pardo
traen penachos tan solcimes
como a tu amigo Gerardo
orlan las benditas licnes?

Vive Dios que no me visto
de las pieles, en que he visto
transformarse otros galanes,
por no quedar con los canes,
por gamuçado mal quisto.

Quince años ha que ando
(de lo que agora me pesa)
Harpías alimentando,
que sobre enfuziar mi mesa,
todas se han ido bolando.

Doct. Con quien batierō sus alas
ellos paxaros que iguales
a las aces de Fincos?

Ger. Por Dios q̄ aū estas no creo,
que fueron de vnas tan malas.

Vna con vn Ginoues,
otra con vn Capitan,
que pasó a Flandes despues,
otra con vn gauilan

espirote de valdres.

Do. No añades a estas desgracias
los embustes, y falacias.

Oer. De quien?

Doct. De aquella moçuela
cuya casa era viguela
de seis ordenes.

Ger. Deo gracias.

El fin ya desta derrota
vn matrimonio ha de ser.

Doct. De cierto ladron se nota,
que se iua a retraer
debaxo de la picota.

Ger. Quedese esto aqui, que voi.

Doct. Oyo Carlino no soi,
ò a buscar vas a Tancredo?

Ger. Es verdad, porq̄ si oi puedo,
me he de satisfacer oi.

Vete con Castilla tu,
que te ha embiado a llamar.

Doct. Pecilgómela algun bus
Ger. Yo entretanto vo a buscar
cien vezinos del Peñon.

Doct. Como tu la boca te abras
de los q̄ truxo en las Zabras,
mil te dará, yo lo fio.

Ger. Voy, y si aca te le embio,
entretienmelo en palabras.

Doct. Quies lleualle dos valages,
y vn carbunelo a esta señora.

Ger. No, sino que estos vltages
no sepa Castilla. *A parte.*

Doct. Agora
lo veredes, dixo Agrages.

Ger. Amigo que dizes?

Doct. Digo,
que no deue ser mi amigo,
quien de mi esso se promete?

Ger. Quedate, y perdona. D. Vete
que yo me quedo conmigo.

Vase Gerardo.

Pro.

Profanda sciencia de valor diuino,
Nieta de Apolo, y de Esculapio hija)

Cuyas insignias son una sortija
Precioso engaste de vn guijarro fino.

En tus Escuelas ya el Doctor Carlino,
De tu amarilla borla se cobija,

Falsamente arrollando en su valija,
El mal iluminado pergamino.

Despojos de vn hermano, que en Valécia,
Murió entre Facultades Graduado,

Y la necesidad los hizo herencia.

Si peque en ello, muera el que ha pecado,
Mas oye antes quiē soy, diuina sciencia,

porque manera a lo menos confesado,
con la señal de la Cruz.

Sino que a Dios gracias tengo?

tanta dicha en dar salud,
que mis primeras visitas
son visperas del capuz.

Con los de mi facultad,
soy vn mico de Tolu,

que en monerías grangeo
amistad y gratitud.

Portuno soy en el mar,
que haciendo a todos el buz,

buen viage digo a todos,
aūque encuentre cō Draguz?

Yo sultantar opiniones,
contra el Doctor Dingandux?

que no sultentō vna mula,
por no dalle medio al mud.

Yo temoso en vna junta,
que es horno del Padul,

poca poya y muchas vezes
lembreico, y mientes tu?

Abrenuncio Satanas,
a otra puerta Berzebn,

que mi negocio es solapoz,
lisbonja, y sollicitud.

Curo las Damas del p. eblo?

y trato la juventud

Vn pobre Aragonés soy,
nacido en Calatayud,

de humildes padres, mas lim-

como el rayo de la luz. (pues
Fuime a Valencia muchacho,

adonde en mi juventud,
fuy de monio por Valencia,

encarnado, y aun azul.
Aprendi alli lo que basta,

para enganar al comun,
con quatro, o seis Aforismos,
del Medico de Corsu.

Murio mi hermano, y dexóme
sus cartas en baul,

con que pienso nauegar
todo el Norte, y todo el Sur.

En sus grados, y en su nombre,
me embesti con promptitud,

y llegué a esta Ciudad, donde
soy vn Galeno Andaluz.

Sangro al tiesto, y pingo al buelo
sin tener Metodo algun,

como pescador de caña,
o tirador arcabuz.

No digo que hago mil beros
por salir de este asitad,

como cabeza de vaca.

de

de los galanes, y a todos
soy Medico de oros,

Dulce pero chupativo,
que pregonando virtud
la voz tengo de Iacob,
y las manos de Esau.

Confesso de quando en quando
en el nombre de Iesus,
con que el mas zeloso fia
su enzina de mi segur.

Los bucaros para mi
son las minas del Peru,
segun tengo de opiladas
infinita multitud.

Vistolas, y a las bellas,
como si fueran Laud
buscò en los trastes del brazo,
consonancias de salud.

Si las sangran del touillo
asisto con vna luz,
a yer troços de cristal,
qual no los vio Calicut.

Mirathonos sin saber
dellas mas que vn abestrux,
a lo qual acuden todas
como mofeas alexur.

Hablo a Blancaflor en flores,
a Lindaraxa en Gazul,
si Blancaflor dà jazmines
Lindaraxa Aluezu.

Flores me dà el par de guantes,
del mejor ambar de Ormuz,
Gazul la cadena de oro,
señas de su esclauitud.

Andome como la auca,
con dulce solicitud,
ya desflorando el tomero,
ya sobre el almeradux.

Fuiero siempre doy cartas,
a vno y otro tahur,
a los pobres doy primera,

y a los ricos les doy flu.

A Henrico traigo en zaranda
como grano de altramuz,
y en la red està Tancredo
tendido ce mo vn atun.

Don Tristan barbas al olio,
hijo de Sarta, y Maus,
que fue paloma, ya es cuerno,
mediante cierto betun.

Por mis traças pisa el viento,
Tisberto anere, y segun
lo tratan mis embelecocos,
ocupará el ataud.

Por medio el alma a Gerardo,
le embaino hasta la Cruz
el mejor embutte mio
espada de Sahagun.

De las lagrimas de todos,
soy yo triste el arcaduz,
y eltoy llorando mas que ella
amor bien lo sabes tu.

Refierefelo a la ciencia,
que es Diosa de la salud,
mientras que yo voy a ver
la causa de mi inquietud.

Entra Casilda.

Casil. Adonde bueno Doctor?

Doñ. A veros dulce Casilda.

Casil. Ya que la menti, mentilda
con mas dorado color.

Quien desde ayer por la tarde
ha estado sin que me vea,
bien será que no le crea,
y mejor, que no le aguarde.

Y quien por toda esta calle,
viene hablando entre sí,
no viene a buscarme a mi,
y así es bien que no me halle.

Cubrese el rostro.

Doñ. Desvia la mano a leue,
no des a la niue enojos,

que

que siendo soles tus ojos,
no es bien q le seas la niue.

Baste lilongera ya
(segun mal me correspondes)
no està aqui lo q escondes,
sin que escondas lo que està.

Casil. Donota incredulidad,
que escondo yo, ni q ausento?
Doñ. La memoria, el pèlamièto,
el alma, la voluntad.

Porque aqui (amor es testigo)
solo asiste por mi mal,
vna fanda de cristal
della imposible que digo.

Casil. No poco a fe me alborota,
el sobresalto Doctor,
que dé al felice a tu amor,
quando pensè tenia gota.

Y es cosa bien importuna,
que aora me etés llamando,
no a ver a tu amor bolando,
fino a mezello en la cuna.

Al cabo de tantos dias
de satisfacion y fé,
me pedis aora que,
arrulle tus niñerías.

Quando liada la ropa,
sin dexar el no en pared
para que oy buca merced,
sea el toro de esta Europa.

Viene con impertinencias
(y yo necia, que respondo)
con q quanto y cò q escodo,
tres doznas de porneias.

Vayase a Carlinear
con aquella opiladiza,
que porque blando le pica,
le quiere aora agerar.

Doñ. Casilda el diamante bello,
el vatillo, y burilallo,
no es para despedaçallo,

sino para conocello.

Y así señora el hablarte
incredulo desta suerte,
no ha sido por ofenderte,
sino por calificarte.

Y por vida de tus ojos,
(pues son ojos de mi vida)
que nuestra amistad despida
qualquiera ocasion de enojos.

Hablemos de lo que importa.
Ca. Anda Gerardo echo vn Marte
Doñ. De vn quarto de hora a esta
menos ya su espada corta (parte

Los zelos embaino ya
por flechar amores nuevos,
y yo le empollo los huenos,
que aora sacando està.

Casil. Porque, pues?

Doñ. Porque a vn Doctor
ocasiones peligrosas
fuerçan a vsar de ventosas,
para diuertir a Amor.

Ya te dixè en el estado,
que lo dexè con Lucrecia,
que fino es aora necia
cien escudos ha tomado.

Y si es el discreto aora
afirmarte muy bien puedo,
que se los pidio a Tancredo,
para dar a la señora.

Casil. De fuerte amigo que dizes,
que al Capricornio galan
facandole aora etan,
de su brazo las narizes.

Doñ. Esto es anifinitivamente.

Casil. A Tancredo?

Doñ. A su merced.

Casil. Excelente cosa a fé.

Doñ. Pero no muy excelente.

Que despues daran cuidado,
que no es grangeria muy rica,

el credito en la botica,
si lo que toma es fiado.
Dos veces el guiso estraga,
sin ninguna baxta poma,
la vna quando se toma,
la otra quando se paga.

Casil. Cento scuti.

Doct. De oro en oro.

Casil. Cancaro.

Doct. Cago Madona.

Casil. Galanissima persona,
autà asdado con el toro.

Doct. Parece que huelgas dello.

Casil. Parece que no me pesa,
por lo que me obliga apricfa,
a sacudillo del cuculo.

Doct. Pues luego esta noche
quiero,

cerrar con otro bagaje
perdoneme el mal lenguaje,
la Madama por quien muero

Casil. Es Leonora.

Doct. La repropia.

Casil. No ay que pedirle perdon,
que en ella es la discrecion,
blanco y rubio en Etiopia.

Doct. No tienes razon, que es
discreta.

Casil. Como tu mula.

Doct. Esto poco la atribula,
que ni aú las traigo en los pies

Casil. Yo hare que mula te den

Doct. No será en este lugar,
aunque esto de muladar,
en ningun lugar mas bien.

Casil. Si eres mi esposa esta noche,
ver mañana determino,
en mula al Doctor Carlino,
y a doña Casilda en coche.

Doct. O que donaire, ó q historia
para vn Doctor de estornudos,

que le pagan en menudos,
quando no es en pepitoria
Casil. No entiendo esto como es.
Doct. Yo si, y tulo entenderas,
quando me paguen los mas
en besamanos, y pies.

Que pagar no es ordinario
en ochavos, pues se tiene
por fiesta harto solemne,
la que trae tal ochavario.

Y ay mayor mal, que vn criado
le impone síla mayor,
a la paga de vn Doctor,
que a la carne, y al pescado.

Como no ay otra moneda,
fino es esta de bellon,
paga, o paxaro sifon,
con las dezimas se queda.

Y ha dias Casilda, hartos
(si la memoria recoges)!
que todos son ya relozes
principalmente andar quartos

Con estas ayudas que
Hipocrates nos dexò,
que mula he de tener yo?

Casil. Que mulas Yo os lo dire.

Vna nueva pisadora,
y negra como vn endrina,
que solo será mohina
por la que os ha dado aora.

Do. Pues no me ha de amohinar,
que me obligues a tener

lo que mañana has de ver,
que no puedes sustentar.

Quando mas (si he de dezillo)
q a qualquier Doctor Galeno
y mas si es veintidoseno,
vna mula es su cuchillo.

Halla por su dicha el triste
visitas en la visita,
la ocasion lo sollicita,

su flaqueza no resiste.

medate el pobre aleando
de las varetas de liga,
y mientras en la vexiga,
esta la orina mirando.

De picantes Señoras,
la mula con su percoz
como mano de relox
señalando esta las horas.

Y de la suerte que vn ojo
en el margen de vna Historia,
al mas flaco de memoria
le está haciendo del ojo.

En el margen de vna casa,
donde mas se disimula,
vn Doctor, tiene su mula,
tres ojos para el que passa.

Para el que yendo pian piano,
dele, o no, molestia,
ha de conocer la benia
del señor Doctor Fulano.

Esto no amiga. *Casil.* Esto si,
amigo así os guarde Dios
mula ha de auer para vos,
como coche para mi.

Y fino coche, escudero
calbiluciente, y barbon,
no mouible, ni alquilon,
festigo, ni Domingoero.

Que cada sabado sea
la letra Dominical,
fino vn barba de Naval,
sea Carmelo, ó liengo sea.

Doct. Deña Casilda? *Casil.* Doctor?

Doct. Aú no estamos despolados
para recibir enados,
consideraldo mejor.

Casil. Antes q llegue a ser nouia,
escudero quiero cano,
que me reciba la mano
sobre paño de Segouia.

Porque hará buena acogida
segun tiene vezindad,
pañó de aquella Ciudad,
a niene de la Fuenfrida.

Doct. Que deterrinas alfin
de echar de nudo Garcia
por medio de vna cruzia,
que cruxir haga el chapin.

O variedad de muger!

Casil. Matidico de futuro
escudero quiero puro.

Doct. Pues aguado puede ser.
Sino se busca de espacio?

Casil. Aú flos, y reñufo chero.

Doct. Quantos niáa?

Casil. Vn escudero. *Do.* Licócedo!

Ca. Viringracio,
Nunca tratara mi hermana
con el suegro que trato,
porque no aprendiera yo
qualque parola Tolcana.

Doct. Todo se admite en Palacio
Casil. *Casil.* Luego dezis
que con buen guito me ois.

Doct. Volontieri.

Casil. Viringracio.

Solo resta que me des
palabra, *Doct.* De que, señora?

Casil. De compras. *Doct.* Qués
Casil. Vna andadora,
que sollicite los pies.

Vna, que aunque con afan,
haziendo su freno pluma,
y tira fina su espuma,
escriba en cada zaguan.

Aquí llegó a esta potada
vn Doctor, que traer pudiera
el Olio en la fatriquera,
y en la pretina la azada.

Doct. Pulleras Casilda a mi,
no quiero mula que escriua?

Casil. Si Doctor, así yo via,
o me desmayare aquí.

Do. No hareis tal por S. Acasio,
que me iré antes.

Casil. Ya me fino
mula amor, mula Carino.

Do. La cōpraré. *Cas.* Viringracio.
Entra Tancredo.

Tan. Señores míos, que voces
son éstas que es lo que passas?

Do. No ha entrado vna mula
en casa,
y ya está tirando cozes.

Casil. De melindroso el Doctor
se ha perdido, y de gallardo,
siendo como es de Gerardo
tan amigo, y tan señor.

Llegó ayer vn forastero,
vendiendo vna mula negra
(que aun la Relacion alegra,
y vale qualquier dinero).

Concertóla en cien ducados,
y cōen marañedis son,
pero en tan fuerte ocasion,
q̄ me ha puesto a mi encuidados

Está el pobre sin vn quarto
Gerardo sin vn real,
yo aunque no tengo caudal,
el caudal que tengo es harto.

Ofrezcole mis joyuelas,
aun para mas q̄ empañallas,
el no ha querido aceptallas,
melindre de quatro lucas.

En esta medio batalla,
estauamos no avn momento,
yo de corrida la quento,
y el de empachado la calla.

Tan. Doctor, si vna empresa hōra-
es para amigos de ley, (da
a questa empresa buen Rey
para mi estava guardada.

Quanto mas que entiendo yo
y no lo dado señora,
que para esta mula aora,
cien ducados me pidió.

Gerardo, y fue gran ventura
el tenellos tan a punto.

Casil. Que fueron estos barrunto
para otra canalgadura.

Tan. Compra algo.

Casil. No sino paga
vna yegua de vn amigo.

Tan. Holgaré, Dios es testigo
que della se satisfaga.

Es buena si dizen? *Casil.* Creo
que te ha de parecer bella,
porq̄ tu has andado en ella.

Tan. Es la yegua de Amadco.

Do. Sea la yegua que fuere
de tu animo Tancredo
tan agtadedido quedo,
que lo verá quien viniere.

Guarda amigo tu dinero,
si a mi gusto te regulas,
que quando yo quiera mulas
las hará mi capatero.

Comprar mula mi pobreça
muy grande locura es,
bástame el corcho en los pies,
sin subirlo a la cabeça.

Casil. O q̄ humildades son estas
Doctor, tan impertinentes,
muy grandes flaquezas siétes
de la amistad que profesas.

Con los que podrán pensar,
que sin duda deues ser
guardé en agradecer,
y olvidadizo en pagar.

Do. No soy puedo yo dezir,
a se de Doctor de bien,
sino el mismo epacho, y quié
mōrirá por no pedir.

Casil.

Casil. Dexa que los pidayo,
y quien los pagare presto.

T. Muy bien Doctor, me está esto.

Do. Señor Tancredo, a mi no,
pedir para mi, y quedar
a la satisfacion dello,
tus labios Casilda sello,
para no dexarte hablar.

Tan. Ya es mucho melindre esse,
si yo con gusto dar quiero
a Casilda este dinero,
y ella aceptallo no os pese.

Quanto mas que para esto
Gerardo me embió acá,
y muy bien dispuesto está,
si ello a mi estava dispuesto.

Do. Por la berla de mi grado,
que pensar tal no es razon,
o muera de toroçon,
la mula, que no he comprado.

Para lo que acá te embia,
yo despues te lo diré,
que cierta cosa es a se
mucho mas tuya que mia.

Tan. Voi pues. *Do.* Donde.

Tan. A mi casa
por los dineros. *Do.* Detente
que ir no es esta conueniente,
donde de zelos te abraça.

Tu muger, dale cuidados
Casilda, y para el Doctor
que solicita tu amor
vas a sacar cien ducados.

Sacarasla de juyzio.

Cas. Valgame Dios, y tan recia
es la señora Luerecia,
vestios Tancredo vn silencio.

Ocupese la señora
en el bastidor, que está
sin que en mas dibuxos ya
se meta.

Tan. Es gran bordadora.

Do. Dinerillos este dia
el bastidor le ha valido.

Tan. Nunca yo Doctor le pido
cuenta de su grangeria.

Cas. Yo apostaré, que a esta hora
se ha dado algun agujazo.

Do. Al menos sin embaraço
trabaja. *Tan.* Es grā bordadora.

Do. A se que te quiere bien
quien de tu muger te zela,
vitorioso el fauor buela,
vencido huye el desden.

Cas. A se que ha sido el Doctor
como a esto, y como a desto,
famoso Abogado vuestro
en las audiencias de Amor.

Tan. Humilde y agradecido,
quando no fuera de sefo,
a la vna los pies beso,
y al otro las manos pido.

Para no tan solo en ellas
ponelle los cien escudos,
sino pensamientos mudos,
mas q̄ tiene el cielo Estrellas.

A parte.

Do. Dale Casilda a este amante
señas oy de tu amistad,
tienesle amor? *Casil.* Voluntad

Do. Con firmeza?

Casil. De diamante.

Do. Que ha de ler?

Casil. Favorecido. *Do.* Quando?

Casil. Tu lo sabes esto.

Tan. A la vna los pies beso,
y al otro las manos pido,
pues en ellas veo que están,
segun mi ventura quiso

las llaves del Paraiso
deste venturoso Adan.

Do. Habla muy bien?

Ff

Casil.

Castil. Dulcemente. *A parte.*
Doc. Persuade el *Cas.* Y aun obliga.
Doc. A q̄hija. *Cas.* A ser su amiga.
Doc. Es confátate? *Cas.* Confiatere.
Doc. Que mereces? *Cas.* Ser querido
Doc. Apretado? *Casil.* Con exceso
Tan. A la vna los pies beso,
 y al otro las manos pido.
 Y sin mas aguardar voy
 a traer este dinero.
Doc. De tu casa no le quiero.
Tan. No será a fé de quien soy.
Casil. Id por el pues, y bolued
 advirtiendome amigo leal
 non sagades ende al
 fopena de mi merced.
Vase Tancredo por el dinero.
 Que tal ya la mula es,
 Doctorisimo señor.
Doc. Castilaisima mejor,
 que las que traigo en los pies.
 Pues que sin andar mejor,
 mis passos, y dezir puedo
 que presta en oro Tancredo,
 que la mula es como vn oro.
Casil. Que locatron tan cruel,
 andauiste con el hombre?
 coronen Doctor tu nombre
 treinta palmas, y vn laurel.
Doc. O que atractivo Diapalma,
 fuisse amiga, para el mismo
 bien merece el chupatisimo,
 cien laureles, y vna palma.
Casil. Mirad con que dos se toma,
 y entre que dospiedra tananes
 lo suspenden sus afanes,
 quan çancatron de Mahoma.
Doc. Muy bien has andado oy,
 desollaras mil Tancredos
 si tus ojos, y mis dedos
 hazen señas de rentoi.

Guardese para el Medoro,
 que cité, denantes yo.
Casil. Si es Henrico, ya passó
 con grande cadena de oro.
Doc. Boluerá a dexar Henrico,
 el cabeçrillo dorado,
 que al cueruo lisonjeado
 queso se le cae del pico.
Casil. Bien fiarás de la Zorra,
 que por mas que sea proteruo
 no valara tanto el cueruo
 como ella en su aleance corra.
Doc. O pedilde a vna tortuga,
 q̄ os preste el passo en la arena
 para alcanzar la cadena,
 y acelerar nuestra fuga.
Casil. Para quando la señalas?
Docil. Para esta noche le aguardo,
 si encerrar puedo a Gerardo,
 q̄ es su ausencia nuestras alas?
Casil. Donde amigo, y de q̄ modo?
Docil. En cas de Henrico Señora,
 y no sepas mas a ora,
 que despues lo sabras todo.
 Antes de nuestra partida
 dexemos el finiquito,
 que los Hebreos a Egipto,
 la noche de la huida.
Casil. Como?
Docil. Pidiendo, y lleuando
 que mulas tengo alquiladas,
 de penlamientos herradas,
 que nos lleuaran volando.
Casil. Hagase dessa manera,
 hurtemonos a esta hora,
 qū quiero morir Doctora,
 si he viuado Bachilera.
 Patria, a Dios, posada mia,
 nudoso balcon gallardo,
 que los zelos de Gerardo
 vistieron de zelofia.

Auien:

Auiendo en casa postigo
 que se abra sin que se oya (ya
 por do entró el cavallo a Tro-
 preñado de quien no digo.
 Paredes que piedras nueuas,
 as dieron dulces canciones
 de musicos Amphiones
 como a los muros de Tebas;
 Calle, que centellas puras
 despediste ya sacadas,
 quando no a golpes de espadas
 a fuerça de herraduras.
 Castilda se va, y os dexa
 por vn matrimonio honrado,
 escudero, don, estrado,
 dueña en sala, y mico en reja.
 Pero no temais que impida,
 desvanecimiento nueuo,
 el sentimiento que os deuo,
 por leyes de la Partida.
Docil. Lloras Castilda, y yo lloro,
 por seguirte; pues me sigues,
 quiera Dios q̄ no me obligues
 a mas, por leyes de Toro.
Entra Henrico.
Hen. Que desgracia ha sucedido,
 que tantas lagrimas cuesta?
Casil. No es ya sino razon esta
 regar lo que se ha barrido.
Hen. Ciãdes señas son de enojos
 ver rompidos sin consuelo
 las cataratas del cielo,
 q̄ se abrenia en vuestros ojos.
Doc. Del diluuijo solo sé
 que aquel aposento escondo
 las fieras de Armenia, donde
 paró el Arca de Noe.
 Sus ruinas podreis verlas
 sin las aues que batieron;
 y animales que monieron
 plumas de oro, y pies de perlas

Hen. No entiendo.
Docil. Lesbina ayer
 vn arca desçerrajó;
 y a este Angel no perdonó,
 ni a vn minimo alfiler.
 Vienes muy enhora buena,
 a tiempo que traes Henrico,
 sino la oliua en el pico,
 el arco en esta cadena.
Casil. Miente el Doctor.
Docil. Es verdad.
Hen. Si dulce señora mia
 desta cadenilla fia
 Amor; tu serenoidad.
 Aunque quatro caracoles
 no vale, si çete della,
 que no es bien Castilda bella
 que sean rios tus dos soles,
 Rayos de luz sera bien,
 y no lagrimas de enojos
 que den tus hermosos ojos;
 quando alguna cosa deç.
Casil. Aunque era criada nueua
 Lesbina, llorar me place
 la soledad que me haze,
 no las cosas que me lleua.
 Y pues que no lloro aqui
 sino la ausencia que digo,
 la cadena os dexo amigo,
 porque no huyais de mi.
Docil. Necia sois maior de marca,
 si tal hazeis, recebilda,
 que bien estará Castilda
 el arco dentro del arca.
 Tambien yo a Castilda zedo
 en ocasion como esta
 cien ducados que me presta
 dara vna mula Tancredo.
 Y está ya la impertinencia
 tan señora de vasallos,
 que no ha querido aceptarlos.

Efta

no

no sé que sueña su Esencia.
Hen. Baste que el ofresimiento,
 Amigo Doctor sea mio,
 para que vista vn delvicio
 Casilda de cumplimiento.
Casil. Si basta vn solo cabello,
 para atar mi voluntad
 sin que ay a necesidad,
 de hecharme cadena al cuello
 Con razon Henrico poca
 en prision me ponias dura
 que esclava soy bien segura,
 y libre no soy muy loca.
Doct. Que cosa tan porfiada,
 dadme la cadena a mi.
Hen. Doctor mio, veisla ay,
Doct. No ay cosa de oro pesada.
 Si derribare la mano
 tanto mas será suave;
 que bien quisto por lo grave
 es este meral Indiano.
Toma. Ca. Que. *Do.* Desē baraga
 la mano. *Casil.* Oq gran fatiga.
Doct. Chiton, q esta no es amiga,
 prision no, sino mordaga.
Casil. Tal violēcia, Dios Lesbina
 no perdone tu flaqueza,
 que tu hurto fue pobreza,
 y su reparo es mohina.
Doct. Por Dios, q hazes agrauio
 a la voluntad de Henrico
 tenlo por mancebo rico,
 y por galan sin resabio.
 No lo conoces bien tu.
Hen. Oxala cada eslabon
 de oro tuiera vn millon,
 y de hechura vn Peru.
 Que no tuiera valor
 quanto mas vna cadena,
 que solo tendrá de buena
 dalle tu su resplandor.

Casil. Oxala Henrico gallardo
 bariera el tiempo a compas
 alas del amor no mas,
 y no zelos de Gerardo.
 Que en muchos dulces empleos
 vieran nuestros coraçones
 logradas las ocasiones
 satisfechos los desleos.
 Soy Ninfa siuestre, y vos
 algun monstro de la tierra,
 que con pies de cabra yerra,
 hecho de las seluas Dios.
 Para que yo fugitiua
 por la sierra y la campaña,
 mi cuerpo esconda vna caña,
 y eterno mi desden viua?
 No soy sino quien rezelo
 por vuestra edad floreciente,
 los delvanezca vna fuente,
 o lo arrebatte algun buelo.
 Porque vuestras partes bellas,
 sino mienren mis temores,
 daran numero a las flores,
 quando no pisen Estrellas.

A parte.

Do. Tomad niñas para hilo,
 que se gaste el fabulage
 Satanas corta el lenguaje,
 y Indas cose el estilo.
 Tal fois Señora muger,
 pues aunque Pauon no soy
 trecientos ojos desde oy
 en la cola he de tener.
Hen. Dame el cristal de tus ma-
 siena dulce y cruel (nos)
 para que viendome en el
 hega tus temores vanos.
 Y mirame en paz, que a sé
 si me das este consuelo,
 que los faroles del cielo
 ponga debaxo del pie.

Doct.

Doct. Tancredo viene señores,
 Hipocresia, medida.
Hen. O que corra es mi ventural
Doct. Ya llega a los corredores.
Entra Tancredo.
Tan. Henrico.
Hen. Tancredo. *Tan.* Acà?
Hen. Vengo a buscar al Doctor,
 que no sé con que dolor
 mi hermana Leonora està.
Ca. Grã pena me ha dado Henri-
 cõ el dolor de su hermana (co
Tan. La causa es graue.
Hen. Liuiana.
Doct. Y yo que lo certifico.
Tan. Doctor.
Doct. Amigo hablad quedo.
Hablan en secreto.
Casil. Mi gusto Hérico os ordena,
 que del hurto y la cadena
 no sepa nada Tancredo.
Hen. Casilda harelo assi.
Casil. Está muy bien, basta que
 la mula el Doctor le dé,
 sin que me dé nada a mi.
 Que en materia de interes
 soi palomilla que buela
 a la luz de la candela,
 donde fenecce despues
 simplicissima. *Doct.* Eſso no.
Tan. Doblones son en verdad.
Doct. A Casilda se los dad,
 que Casilda los pidio.
Casil. Henrico el Doctor agora
 dará el orden que ha de auer
 para boluceros a ver.
Hen. Solo esta noche señoral
 O gloria mia. *Tan.* El Doctor,
 os remite este dinero.

Casil. Oy lo hazeis cavallero.
Tan. El me hara gran señor.
Casil. Llegaos acá.
Hablan en secreto Casilda, y Tãcredo.
Hen. En mi verdad,
 que se me auia olvidado
 lo que mas me da cuidado.
Do. Que Henrico?
Hen. Esta negra edad
 De don Tristan que biē negra
 la está haziendo la tinta,
 pues quanto mas el se pinta,
 mas se ensuzia, y nos alegra.
Doct. Yo lo sabre en vn momēto,
 con vna traça discreta.
Hen. Con que?
Doct. Con vna recepta,
 que es potro de dar tormento
Tan. Esta noche tal fauor?
Casil. El Doctor os dirá como.
Tan. Las manos señora os tomo
 para besallas. *Casil.* Doctor
 mirad no venga Gerardo
 lleuad a estos caualleros.
Do. Bolucré esta noche a veros,
 con lo que os he dicho.
Casil. Aguardo.
Vase Casilda.
Tan. Conmigo deue de ser.
A parte.
Hen. Yo apeltaré que conmigo,
Tan. Hemos de boluer amigo.
Hen. Amigo hemos de boluer?
Doct. Vamonos señores?
Tan. Y. *Hen.* Si, vamos.
A parte.
Doct. Que lindos Camellos,
 han pensado que es a ellos,
 y aguarda a mihi, vel mi.

-IORNADA SEGUNDA

Entran Gerardo, y Lucrecia.

Ger. Lucrecia bella! El Principe Troyano,
que tan por su mal fue Pastor Ideo,
quando admitió a duelo soberano
tres derechos diuinos, y vn desseo,
no vio distinto no, en medio del llano
lo que yo junto en vuestro lecho veo,
Beldad deslinda con saber armado,
Y valor de excelencias coronado:
Y assi en mi bolsa he dado
a Venus los estrechos dulces nudos,
a Iuno el oro, a Palas los escudos.
Reales plumas (cuyo dulce buelo
si de plumas no fue, fue de reales)
me levantaron oia vuestro ciclo,
adonde el Nectar se escriuio en cristales;
y en los rubies dos que admira el suelo.
Quantos labran dulcissimos panales,
hechos anejas de Hibeas los amores,
que son miel, y no dexan de ser flores,
soberanos fauores,
ser de Venus, sino Adonis segundo,
el primer Ganimedes en el mundo.
Lasciuia imbidia le consume el pecho
al Decano inmortal del alto coro,
que por manchar vn casto, y otro lecho:
Fingio ser Cisne ya, mintio ser toro,
de que por mas hermosa causa hecho
luciente pluuija yo de granos de oro,
si burlar al cuidado, no he sabido,
de vn Padre Rey, de vn viejo preuenido,
al menos de vn marido,
frustrasse los desgaños, de quien haue
los granos de oro, que lleuó la nuue.
No quente piedra, no este alegre dia,
que a tanta dicha su blancura es poca,
cuéntelo perlas, que el Oriente fia,

de

no alumbre muerta en noche gozó obscura,
cristal lo cuente, que la industria mia,
entre roca gozó, que ya no es poca,
sino campo de espumas coronado,
que por madre venera el Dios vendado,
dichose el que a tu lado,
no alumbre muerta en noche gozó obscura,
sino con Sol, el Sol de tu hermosura.

Luc. Bien quedò asonguada,
del seruicio que te he hecho,
si tanto vas satisfecho,
quanto me dexas pagada.

Aunque te he seruido en nada
estimar puedes Gerardo,
que del tuyo, q̄ mal guardo
las primicias son tres nuellas.

Desculper e yerro ellas,
puestoson de pie tan gallardo,
que aunque destos yerros es
qualquiera disculpa mala.

O bien los lime la gala,
o los dore el interes,
ponderemelos despues,
la que tragar brasas pudo.

O la que el puñal desnudo
dio el pecho que admitiran
la lima de tal galan,
y el oro de tanto escudo.

Ger. Esto señora Lucrecia,
no es sino como se toma,
que de lo que admiró Roma,
hiziera donaire Grecia,
necia fue Porcia, y mas necia,
la de tu nombre, y lo fundó

En que a Porcia echó del mudo
el no admitir segundo nombre,
y nada a la de tu nombre,
admitido ya el segundo.

Luc. Quando no sea la malicia,
del vulgo en todo ignorante,
la satisfacion bastante

de tu gracia, y mi cudicia,
defenderá mi justicia,
vn Doctor q̄ me ha inducido
a todo lo que ha querido,
va Doctor tan Bachiller,
que es salud de la muger,
y enfermedad del marido.

Ger. Que el vulgo se satisfaga,
no lo solicito, amiga,
antes lo dexo que diga
como el me dexa que haga,
que es impertinente y vaga
la satisfacion del necio,
que quanto mas la dà recio,
tanto mas la haze pregón,
y assi de satisfacion,

la conuierte en menosprecio,
Holguemonos por tu vida
sin dar a nadie respuesta,
que acusacion manifesta,
es la escusa no pedida.

Luc. Mejor es que te despida,
porque no venga Tancredo.

Ger. No tengas Lucrecia miedo,
que yo sé que anda ocupado,
y está sobre su cuidado,
como sobre prendas quedo.

Luc. No es nuevo el estar en casa,
en el lecho di Gerardo:
y assi del lecho me guardo,
no le diga lo que passa.

Su cielo dará vna voz,
que es cielo, y libra tronar,

Es 4

quand

quando no me sepan dar
sus sabanas vna coz.

• Que de sus sabanas pueden
las piernas, aunque de Olanda
darme vna coz, y no blanda.

Ger. A toda razon exceden
tus temores. Lu. Mil testigos,

es la conciencia del reo,
y quantos doi passos creo,
que son lenguas de enemigos

• Tisberto amigo soy yo,
la que te desdeñe ya,
si soy, y rendida está
quien tus señas arrastrò.

• No es amor quien me ha rëdido
sino vn vengatiuo afan,
por quitarle a vna el galan,
que me quitaua el marido.

Llama Tancredo.

Tan. Lucrecia.

Luc. Ay triste de mi.

Ger. Subid acà Luc. Que hare?

• que el chapin me niega el pic
confessando la que fui?

Entra Tancredo y el Doctor.

Tan. El Doctor viene conmigo
Lucrecia.

Luc. Acà está Gerardo.

G. Muy grã rato ha q os aguardo.

Tan. Buen Alcalde es vn amigo.

Doct. Y mas tal amigo, a quien,
le fiara yo el Pëñon.

Ger. No se perdiera ladron.

Doct. Acabòse aquello? Ger. Bien.

Tan. Son menester otros mil?

Ger. Antes sobraròn aquellos,
befsos las manos per ellos.

Doct. O ceremonia gentil.

Ger. Pedios el dinero yo,
para lo que efeto no huuo,
y lo que conmigo estuuo.

riquissimo me dexò.
Bolui a traello bolando,
y no hallando os aqui,
a Lucrecia se lo di,
cò quiẽ me heftado hablado?

Luc. Como? Qual? Que?

Tan. Ten sosiego.

Ger. Los cien escudos os pido,
que traxe a vuestro marido,
y os los di a vos.

Luc. No los niego.

Doct. Quisieralos la Señora,
para oro, y para plata.

Tan. Este vashidoria mata,
Doctor.

Doct. Es gran bordadora.

A parte.

Luc. Quisieralos viene Dios,
para hazer dellos dos pagas,
a quien entrara dos dagas
por las almas de los dos,
tal burla a Lucrecia?

Tan. Amigo,
gran pagador sois.

Ger. Tancredo,
pagandoos, pagado quedo
de mis intentos, y digo.

Que dandoos los cien ducados
en vuestra propia moneda,
aun escrupulo me queda
de q os los vueluo encornados

Tan. Con la bienedad sospecho,
que me queris enganar.

Doct. Oñaria yo apostar,
que el engaño està ya hecho.

Tan. Como?

Doct. Como si esta tarde
le pidiesse mil escudos,
el gurren no tendria nudos,
y del cofre os haria alarde.

Tan. Iesus, Doctor, quica lo duda?

Ger.

Ger. Bien sabe la que està ay
lo que tu tienes en mi,
que lo calla, aunq no es muda

Ella a lo mepos dicà,
que en baxa ocasiò, ni en alta,
no haze Tancredo falta,
adonde Gerardo està.

Yo se lo està na diziendo,
quando tu entraras en casa.

Doct. Bien se en esto lo que passa.

Tan. Y yo Gerardo lo entiendo.

A parte.

Luc. Ay quiẽ paciẽcia me prette,
para que en tantos enojos
no me saque a mi dos ojos,
por sacalle vn ojo a este?

Tan. Que dizes Lucrecia?

Luc. Digo,
que puec es fiar Señor
la salud deste Doctor,
y la honra deste amigo.

Quanto mas fama tan breue
de dinero mal prestado,
que aunq a ti te lo ha pagado,
a mi todo me lo deue.

Tan. Porque di?

Lu. Porque a negallo,
estune casi reuelta,
y si lo niego otra buelta,
era forçoso el pagallo.

Tan. Es verdad que algo alterada
te reconocí, Lucrecia.

Luc. Alterada como necia,
y necia como burlada.

Tan. Y q burla fue? Luc. Escuchad
aunque mi honra me cuefta.

A parte.

Do. Mayor burla serà esta,
si dixesse la verdad.

Barajalde el naipe vos,
o harello yo.

Ger. Has de saber,
que le acabo de hazer
vn picon, y aun creo que dos.

Tan. Y camos.

Ger. Yo me fingi,
corredor de vnes bordades,
para lo qual cien ducados
en tus doblones le di.

Tan. Estremada. Ger. Luego yo
de la ganancia es verdad,
que le pedi la mitad,
y que la mitad me dio.

Tan. Aceptaste?

Ger. Luego a la hora,
tras esto de corretage,
le pedi no se que gage.

Tan. Diolo?

Ger. Si. Tan. Es gran bordadora.

Doct. Basta ya señores, dalde
lugar. Tan. Ella està perdida.

Luc. Es verdad, que estoy corrida
como picada de valde.

Mas los hueffos de los Laras,
de Moros los vea pisados,
sino hiziere cruzados
los doblones de sus caras.

Entra Tisberto.

Tis. Està acà el Doctor?

Tan. Sobrino?

Tis. Besoos las manos señor,
vengo a buscar al Doctor.

Doct. Aquí està el Doctor Carlino.

Tis. Don Tristan te anda buscado.

Luc. Que tiene mi tío? Tis. Nada.

Doct. Donde queda?

Tis. En su posada. Doct. Solo.

Tis. Con Henrico hablando.

Buelase a Tancredo.

D. Luego ire, oydme Tancredo,
aunque Lucrecia nos vea
esta noche es bien que sea.

Tan.

Tan. Quieres matarme? Habla quedo. *Habla en secreto.*

Ger. Lucrecia bella? Luc. Aleuoso Tisberto llegate acá.

Bueluense a Tisberto, y habla en secreto.

Ger. Así se desahña ya, vn amigo semiesposo.

No quiero ser te pelado, Goze el pobre de Tisberto, sobre tres años de muerte, algo de resucitado.

Lo que ha padecido el pobre, resistiendo a su desden, escollo al mar, no tambien, ni al Austro se opuso robre.

Tan. Buena es la traça.

Doff. Excelente.

Tau. Quié pues hará esse ademã.

D. Quicn? Tisberto, y dō Tristan.

Tan. A toda ley vn pariente.

Tisberto es amigo mio, que mas que a su hōra precia, don Tristan tio de Lucrecia, con mas de padre que tio.

Doff. Muy bien le puedes fiar esse negocio, y tu casa.

Tan. Bien entiendo lo que passa de Pamplona a Gibratrar, Y desde el cabo de Gata al cabo de San Vicente, mas leal, si mas valiente no sirve al Rey, ni armas trata que Tisberto.

Doff. Escucha pues.

Bueluen a hablar en secreto.

Tif. Que te mouió el llãto mio? A no estar alli mi tio,

me derribãra a tus pies. Pero que importa que esté, dame las manos señoora.

Luc. No es tiẽpo Tisberto aora de besar mano, ni pic.

Quando ofrezco a tu esperanza, lo que ha tanto que te niego, si de tu espada mi ruego, iampetra cierta vengança.

Tif. Quies que le quite algun Ante

al animal mas feroz, al imperio de mi voz, las arenas de mi semblante?

Quies que con solo vn baston, que te hurte el brazo mio, aunque en poder de mi tio te corone vn esquadron?

Quies que despues de hurtada assegure nuestro amor la Troya de mi valer, cuyos muros son mi espada?

Luc. No quiero amigo gallardo tu voz, tu baston, tu Troya, sino que escuchas, no me oya este traidor de Gerardo.)

Hablan en secreto.

Ger. Destas dos balanças vengo a seruir oy de fiel, y lo que yo tengo del lleue Judas si algo tengo,

Lamedores del Doctor, regaladome han el pecho de manera, que estoy hecho vn Magistral lamedor.

Andaua yo antes muy necio, diztendo lo que sentia, sintiendo lo que dezia, y dandolo todo a vn precio.

Ofreciendo mi persona, con voluntad verdadera, a manquitos, que de cera se esfrecian a Madona.

Ya, a lo moderno he de andar colcar

colcar quicrõ, y lamer, al mas lamido morder, y al mordido saludar.

A Lucrecia tengo en pan, en pastel me falta aora de cechar, si puedo, a Leonora, que esta para don Tristan.

Picarsela alomenos, pues tiene dientes gastados: mas necio, diez mil ducados con vn Angel no son buenos, Bonisimos? Pues que aguardo?

Luc. Que te rascas?

Trif. Cosa es recia, hermoßissima Lucrecia, cruzar la cara a Gerardo, a vn amigo cuchillada?

Luc. Que me respondes?

Trif. Que quiero consultarselo primero al Licenciado Almohada.

No, porque mi señor tio quiera bien a esta muger has Lucrecia de querer, que maré a vn amigo mio.

Luc. Pues señor don Maauel, tal leon tenéis de laete, q̄ en vez de quitalle el guante dexais que me dé con el?

Tan gran esquadron de gente, es la espada de Gerardo, que el bastõ de Mandricardo, me desamparan vilmente?

Y Paladion tan fiero, vuestra Troya atemoriza, que ha conuertido en ceniza, los muros que eran de azero.

Trif. Lucrecia, así Dios me guar q̄ treinta paciẽcias pierdo (de de q̄ en naciendo vno cuerdo le baptizen por couarde.

Bueluen a hablar en secreto.

Doff. Las cosas bien se haran, sino se altera el concierto, llena instruido a Tisberto,

que yo tendré a don Tristan.

Tau. Pues Doctor luego a la hora feremos allã los dos.

Doff. Señora Lucrecia a Dios.

Ger. A Dios Lucrecia señoora.

Luc. Disoluiéronse los tratos.

Tan. Entra acá Tisberto amigo.

Doff. Quod scripsi, scripsi, digo.

Luc. Palabras de Pilatos. *Vanse Tancredo, Lucrecia, y Tisberto.*

Doff. Buena dexas a Lucrecia.

Ger. Mejor queda su marido.

Doff. Mi tonto esta tarde ha sido, mientras ella fue en nacia.

Ger. Como?

Doff. Despues lo sabras, que aora el tiempo nos falta, para la burla mas alta, que se auisã visto jamas.

Ger. Estremada fue la mia.

Doff. Faelo tanto, que por esso, hizo nueuamente impresso, la que enquadernar queria.

Deseo con tanto estremo, que te cases con Leonora, que pienso luego a la hora, meter vela, y calar remo.

Ger. Pues si he de dezir verdad, yo mas que tu lo desseo, por hazer tan rico empleo, de virtud y de beldad.

Ma tan prendado está Henrico,

con don Tristan, que lo dexo.

Doff. No ves, que tiene de viejo lo que le sobra de rico?

Y mas que sabe la Dama,

que

que se anda meando en pie,
sibien yo la he dicho que
tiene zalea en la cama.

Vn poco al fin de la vnicion,
y mucho de la auaricia,
van remplando la eudicia,
y apagando la aficion.

Quanto mas, que mi cuidado,
aun no te dixo denantes
los fundamentos bastantes,
que en este edificio he echado
Gastando con ella yo
mucho mas material,
que en el Alcazar Real
de Toledo segastó.

Con que tengo las paredes
del edificio gallardo
en tal punto, que Gerardo
esta noche cubrir puedes.

Ger. O leal siempre Doctor.

Doc. Tan leal como el del beso.

A parte.

Ger. Que traça pues das?

Doc. A esto

voi, señor Governador.

A jugar os podeis yr
al mandracho de Marcelo,
hasta que el Argos del cielo
sus ojos comience abrir.

Saldreis luego, y contra vos,
vn hombre meterà mano
a quien le dareis de llano,
vn espaldarago o dos.

No sean grandes, q̄ al mas chico
vozes darà sin concierto (to
q̄ me hà muerto, q̄ me hà muer
a las vozes saldra Henrico.

Fomente con eficacia
vuestra turbacion mi entedo,
que el os ha de meter miedo,
ponderando la desgracia.

Vos, socarron el cúmplido,
pensando que os haze engaño
tanto apretará en su daño,
que os dareis vos por vencido

Y en su posada ligero
entrará (que no deuiera)
no vn cauillo de madera,
sino vn gatañon de azero.

Del braço os ha de meter,
o yo me pelaré estas
donde las cosas dispuestas
halleis a vuestro plazer.

Ger. Quien amigo no te abraça?

Doc. Abraços pienso huillos,
que ajan los abanillos,
y no valen en la plaça.

Ger. Esta bolsa que pendiente,
como lampara de plata
sesenta doblones ara,
sino digo ciento y veinte
Esfendos: por alegrarte
con la multiplicacion
te ofrece mi deuocion.

Doc. Las manos he de besarte.

Estos, y mas gané ayer,
y oy con ellos he ganado,
no menos q̄ vn nueuo estado
que estado es tomar muger.

Y mas Doctor la gentil
hermosa Dama, que ofreces,
que es Duquesa diez milvezes
pues trae ducados diez mil.

Doc. Al encuentro ya nos salen
don Tristan, y Henrico juntos
Ger. Tomado emos grâdes pñtos
contra los dos, si nos valen.

Doc. Dexalos, y a mi posada
a Bertucho ve a mandar,
que me traya a este lugar
mi ferreruelo, y mi espada.

Y buelue luego al mandracho,
que

que se va poniendo el Sol.
Ger. Ha de entender Español,
a estas horas el borracho.

Vase Gerardo, entran don Tristan
y Henrico. (car)

Tr. Todo oy te he andado a bus
Doc. Aunque lo hauiera sabido
mis enfermos me han tenido
que ay muchos en el lugar.

Tris. Ay enfermedades?

Doc. Muchas,
y aun cañ Epidemiales.

Tris. Renegué de mis males.

Hé. Ya el Doctor pesca sus truchas
A parte.

Tris. Esperad, que luego salgo.
Vase don Tristan.

Hen. Seis vezes en vna hora
ha entrado.

Doc. Para Leonora,
es como vn oro el hidalgo.

Hen. Tan enfermo, y tan galan?

Doc. Sollicitad pues aprisa
vn orinal con camisa,
que esto mismo es don Tristán,

Puf Henrico. Hen. Ten silencio.

Doc. A vir viejo que muerto es,
tan hermosa viuia quies
juntar? o cruel Mecencio.

Hen. Haz diligencia en sus años.

Doc. Descuidate, que mi pluma
harà muy presto la suma
dellos, y de sus engaños.

Hen. Es amigo de viuir.

Doc. Tanto como yo tu amigo,
escuchame lo que digo.

Hen. Quien te dexará de oír?

Doc. Va de juego, pues ya sabes
en quan estrecha prision,
viue Casildo, y que son
de su libertad las llaves.

Los zelos, y la persona
de Gerardo, a mitad santa,
al que oy los fueros quebrata
de tu santa ley, perdona.

Que lagrimas de vna Dama
vertidas por vn galan,
todo aquello borraran,
q̄ escriuere quien me infama.

Hen. Pues que, llora por mi?

Doc. Llora

nos tan crecidos, que
perdido en sus ondas pie
me han arrojado aqui a ora.

Presupuesto, pues, que quiere
lo que estais vos desficando,
y que ha remitido el quando
a lo que yo dispusiere.

Pues tanto importa ausentallo,
por vna noche, o por dos,
para que la logreis vos,
vistos bien los antos, fallo.

Que esta noche serà bien,
que al salir temprano, o tarde
de jugar, alguno aguarde
a Gerardo, y daré quien

lo haga, y a las primeras
cuchilladas los pies buelua
como corço, que en la selua,
plumas se calça ligeras.

Entra don Tristan.

Tris. Perdonad mi dilacion.

Hen. Perdonad nuestro recato.

Doc. Quien nos dexa cada rato,
no busque conuersacion.

*Hablan en secreto Henrico,
y el Doctor.*

Tris. Doctor, no me oluides
Reina

de los jazmines, Leonora,
mas canas gozan la Aurora,
que las que don Tristan peina
Y lison-

Y lisongera, y suave,
 Flores cide, y perlas llueve
 sobre los campos de nieve,
 que teñir Títon no sabe.
 Doñ. Ofrecerme yo al punto,
 y encarcelando el suceso,
 al recluso haré preso,
 y aun al herido difunto.
 Con lo qual, dos, tres, y aun qua-
 tro dias,
 sino son mas ya
 desta fabula podía,
 ser tu aposento el teatro.
Bueluen a hablar en secreto.
 Trif. Que teatro su aposento
 será a Carlino le oi,
 y teatro para mi
 sala no es de casamiento,
 será pues bien, que mañana
 (si la estangurria porfia)
 me purgue, y luego otro dia
 no dexes rastro de cana,
 Quedaré sano, y galan
 con tiata y con medicina,
 que vna purga es la piscina,
 y la alheña es vn Iordan.
 Hen. Bien está, pero no ves,
 que en casa de vna donzella,
 sin muger mayor con ella
 es yerro, y peligro es
 entrar humana criatura?
 Do. A esse escrupulo perdona;
 que do assiste tu persona
 el peligro se asegura.
 La prudencia es de tu hermana
 Oraculo en la Ciudad,
 y Templo de honestidad,
 es su edad florida, y cana.
 Pues sus años, aunque verdes
 maduro ofrecen el seso,
 no lo dexes, no, por esso,

que vna gran ocasion pierdes
Bueluen a hablar en secreto.
 Trif. Dios te dé salud Doctor,
 y que bien que has respóndido,
 aunque oigo mal deste oydo,
 y de estorro oigo peor.
 Sin duda alguna queria
 oponer Henrico agora
 a la poca de Leonora
 la desigual edad mia.
 Pues el Doctor respondió
 haciendo gallardo oficio,
 que en la prudencia y juicio,
 mas años tenia que yo.
 Que no dexasse passar
 tan bien nacida ocasion,
 porque no soy yo halcon,
 de los que se han de soltar.
 Bien a fé, se va poniendo,
 quiero entrar. Pero no es bien
 dar señas de viejo, a quien
 por moço me está vendiendo.
 A las calças es mejor
 atrenerme, pues son mias,
 que quando vn vezino, a Olias
 diere mas, saluo mi honor.
 Do. El termino es corto Henrico,
 o acometello, o dexallo.
 Hen. Obedeciendote callo,
 y callando te replico.
 Hagase, mas don Trifitan,
 cosa alguna entienda dello.
 Doñ. Pues para q̄ ha de fabello.
Bueluen a hablar en secreto.
 Trif. Effe quando lo han,
 Sin duda, que es conmigo,
 pues me nombraron a mi,
 y siendo como es assi,
 mi buena suerte bendigo.
 Do. Vg a prevenir tu aposento
 mientras yo desta laguna

Meoñ

meotis, si ay fonda alguna,
 el fondo, y los grados cuento.
 Trif. Muy biẽ mis cosas entablo,
 buele mi fortuna, buele.
 Do. Por nuestro señor que huele
 a visperas del diablo.
 Hen. Pues a fé que huele mal.
 Do. Que sin dezir, al que passa,
 agua va, las desta casa,
 derramen vn orinal
 Terrible cosa es, señor.
 Hen. Yo me voy, a Dios quedad.
 Trif. Besoos las manos.
 Do. Andad.
 Hen. Lo dicho, dicho, Doctor.
Vase Henrico.
 T. Que ay pues de nuevo mi Rei?
 Do. Que vuestra merced se cure.
 Trif. Acabose.
 Do. No me apure
 que soy amigo de ley.
 Parguese luego a la hora
 que importa.
 Trif. Bastame esso:
 las manos, Doctor, os beso,
 mia es la bella Leonora.
A parte.
 Do. Convertido se ha, per Deu,
 en Gramatico nefando,
 pues lo hallo declinando
 siempre a Meus, mea, meum.
 Trif. Quando esta purga cruel
 se receptará?
 Doñ. Al momento.
 Trif. Ola ois! De mi aposento,
 me baxad tiata y papel.
 Doñ. Aueis tomado el jarauo,
 Estos quatro, o cinco dias?
 Trif. Sabento las tripas mias,
 y mi paciencia lo sabe.
 Doñ. La orinañ,

Trif. No pidais tal,
 q̄ es tarde, y no la he tomado.
A parte.
 Doñ. Si ya no lo ha disculpado,
 ser de lienço el orinal,
 venga el pulso.
 Trif. Ambos queréis?
 Do. Que sentis? Trif. Nada.
 Do. Prometo,
 que está muy flaco el sujeto,
 que edad amigo tenéis?
 Trif. Pues manda la medicina,
 que se informen de la edad.
 Do. Si, y vuestra debilidad
 favorece esta doctrina
 Galeno, que enseñò ya
 a todos el A. B. C.
 de nuestro Arte, y mas a mi,
 que soy en nuestra edad yo
 de los Medicos el bu.
 En vn consejo que dá
 de Febribus sine Spé
 en Griego nos dize assi,
 Agios Che, fue fató
 Apoton Kyrios, y mñ.
 Que porque se entienda acá
 en Romance lo diré
 Medico, si estás en ti
 no purgues a nadie, no;
 sin que sepas su edad tu.
 Porque con la edad está
 tan flaco el sujeto, que
 Auizena a vn Alfaquí,
 con dos dragmas lo mató
 de Sen, en aledzezu.
 Y assi como tanto va,
 sino me traes la fé,
 de vuestro Baptismo aqui,
 en vano drogas nos dió
 Zeilan, Malaca, y Pegu.
 Porque muy bueno será,

que

que mate a vuestra merced,
y que digan por ay,
que va Doctor le receptò,
canina de Berzebu.
De mi tal, no se dirà,
si vuestros años no sè,
aunque me pongais allí,
quantas barras embió
en sus flotas el Peru. (esso.
Tris. Que en Griego está escrito
Do. Como escritor En letras de
a no saberlo de coro. (oro
os lo traxera aqui impresso.
Tris. Valgame Dios!
Do. Lindo sois,
pues escuchadme os lo ruego
como a Hipocrates en Griego
en Arabigo a Aberrois,
Gnahalit. Tris. Algarauia
sabeis? Do. Muy bien.
Tris. San German,
que quetta os abra de Oran,
politigo de Berberia.
No mas textos. Do. Pues señor,
la edad venga.
Tris. La edad mia? Do. Voime.
Tris. Deteneos, que el dia,
haze de san Salvador,
treinta, quarenta.
Do. O que estranos,
alábiques: Tris. Y aun sudores.
Do. Ay parto con mas dolores?
alumbreos Dios.
Tris. Cinquenta años.
Do. Crecidito es el Infante,
bue nase la pluma atras,
que la vida yua no mas,
si diera el passo adelante.
Gracias oy vuestra salud
a su Angel le dé, Custodio
de que no fue el Polipodio,

visperas del ataud.
Pues de tanta edad ageno,
si callais, el papel tomo,
y caerme dexo a plomo,
con tres onças de veneno.
Tris. Es posible Doctor? Do. Si.
que a cada edad ay su droga,
y para vos fuera foga,
lo que estava para mi.
Tris. Pues cinquenta y cinco son
Doctor mis años.
Do. Buen punto
para dexaros difunto,
con el Diacatolicon.
Tris. Buena burla foera essa.
Do. No era menor, y en suma,
sino queréis, sea mi pluma
la açada de vuestra hueffa.
No me tengais mas en calma,
q̄ del cuerpo es quien os cura
tan confessor, como el Cura,
es el medico del alma.
Verdad es que va la vida.
Tris. O que angustias, o q̄ afrenta
de sen. Do. Que dezis?
Tris. Sesenta,
entucia la mal teñida.
Do. Si son canas, tinta poca,
las desmintiera mas bien,
mas si son años, el len
tormento os será de toca.
Tris. Como assí?
Do. Como o harà
si teneis cinquenta, y cinco
dar al purgatorio vn buinco,
sino lo dais mas allà.
Buen brazo ha sido mi ingenio,
escritor?
Tris. Que priessa es esta,
aun mas por saber os resta.
Do. Es por dicha otro quinquenio
Tris.

Tris. No sino por mi desdicha
y otros dos.
Do. Gracioso aliño
serà, daros como a niño
vn poco de Manà en chicha,
sesenta, y passais?
Tris. Callad.
Do. A quien pensauais coger,
con el falso?
Tris. A vna muger.
Aqui se acaba, que en este estado la dexò don Luis.

Do. Falsos a la falsedad?
y a quien os prometo a Dios,
q̄ en siendo algo noche obscuro
si le entra a cierta figura (a
se piensa restar con vos.
Tris. Como Doctor mi Leonora
Figuras espera? Do. Si.
y vna le ha de entrar por mi.
Tris. Por tí?
Do. Dentro de vn hora.

COMEDIA VENATORIA

Los que hablan en ella son:

Cupido.

Camila.

Silvio.

Cintia.

Floriscio.

Sale Cupido.

Cap. A Vnque en humildes paños escondido,
y disfraçado en habito villano,
si el mismo que desnudo soy vestido.
Aquel Dios soy del Coro soberano,
cuya dorada flecha, y llama ardiente,
ha quitado mil vezes de la mano.
El duro rayo al Dios Omnipotente,
al fiero Marte la sangrienta espada:
y al gran Neptuno el humido Tridente.
Y he hecho con mi uiestra no domada
en medio el fuyo conocer mi fuego,
al negro Dios de la infernal morada.
Que me estrañais alado soy y ciego,
aunque sin venda y alas me ha traído

Gg

de

de vn noble caçador el jufo ruego,
 la humilde voz el misero gemido,
 de vn noble caçador, amador noble,
 siempre olvidado, nunca arrepentido.
 Cuya graue passion, y pena doble,
 ha vencido el desden, y la dureza
 del laurel casto, y del robusto robie.
 Y dellos cada qual por su corteça,
 lagrimas muchas vezes ha sudado,
 de Amor el Lauro, el Robre de terneza.
 Por el, y lo que es mas, acã he baxado,
 porque sienta su ingrata caçadora,
 la dulce flecha del harpon dorado,
 Y siga no tan libre como agota,
 la aljaua al ombro con ligero passo,
 del venado la planta boladora.
 Mas con semblante de piedad no escaso
 escuche al que le informa, en voz doliente
 del Amor foyó el lactimoso caso.
 Pues no es razon que sola ella se cuente,
 con rostros siempre enxuto las passionnes,
 de la amorosa miserable gente.
 Siendo yo aquel que enclauo caraciones,
 desde do nace el Sol, a donde muere,
 y desde el Mediodia a los Trionces.
 Asi pues, quando aqueste brazo quiere
 aqueste arco es quien lança esta facta,
 y esta punta dorada, es quien los hiere.
 Para dexarla a su pesar sujeta,
 quiero esconder este arco, y esta aljaua,
 deste bosque en la parte mas secreta.
 Que por la misma mano del que odiaua,
 (como vereis) ha de quedar oy hecha.
 mansa, y humilde, de soberbia, y braua.
 Quedese el arco, quedese la flecha
 en tanto que yo sigo disfrazado,
 deste espeso jaral la lengua enrochea,
 Porque entre los monteros, que han llegado
 del Principe de Tebas, este dia,
 a perseguir el puerco, y el venado.
 Quiero dessa robusta monterera,

algua

algun rato gozar desconocido,
 y de su generosa cerreria.
 Y al fin dar a entender que soy Cupido,
 aunque en humildes paños escondido.
 Vase:

Salen Siluio, y Floriselo.

Sil. A mil torcidos cuernos, dando aliento,
 mil ecos caçadores, mil entonan,
 y contemplados paxaros al viento,
 y a la tierra con perros, no perdonan,
 la raridad del aire, en puntas ciento,
 halcones solicitan, y coronan
 la nariz baxa, canes estrangeros,
 calando el monte van, con pies ligeros.
 La blanca garça, que al romper del dia
 el rojo pic escondido en la laguna,
 las plumas del gentil pecho pulia
 con el purpureo pico de vna en vna,
 y el viejo ciervo, que a la par viuia
 del bosque, oy teñiran, sin falta alguna
 la garça del Nebli las garras gruesas
 el ciervo del lebrél, las fieras presas.
 Tal es el aparato que ha traído,
 y de tantos monteros se acompaña,
 que aue no abrigará su dulce nido,
 ni fiera pisará mas la Montaña,
 de espesas redes bien apercebido,
 para que cisa con manera estraña,
 del baxo monte el aspero coltado,
 fuerte muro de cañamo anudado.
 En sola su confusa monteria,
 ay donde vn buen oydo se dilate
 el coruo cuerno truena, el halcon pla,
 el cauallo relincha, el perro late,
 el cascabel no oluida su harmonia,
 si se sacade el paxaro, o se abate,
 assi que todo haze vn dulce yerro,
 cauallo, cascanel, cuerno, halcon, perro.
 Plo Viene gallardo el Principe?
 Sil Gallardo,
 y galan viene a sé sobre manera.

Cg 2

Flo.

Flo. Y de que se vistió? *Sil.* De verde y pardo,
o de mezcilla, que vno, y otro era.

Flo. Con que armas piensa andar?

Sil. Con solo vn dardo
de firme quento, y de cuchilla fiera,
y vn fuerte estoque a su siniestro lado
de vn taheli pendiente datilado.

Tal se mostrò aquel dia al monte armado,
el rubio moço por su mal valiente,
que manchò con su sangre el verde prado
del jabali cerdoso, el fiero diente,
y tal aquel Montero desdichado,
cuya temeridad poblò su frente
de vengatiuos cuernos, en malhora
fue visto de la casta caçadora.

Flo. Soberbia caça se nos adereça,
pero dime de Cintia, y de Camila,
has merecido oy ver la gran belleza,
en sus albergues, o en el monte. *Sil.* Vila
a donde de aquel risco la dureza
sobre aquella, aunque tosca hermosa pila
en tres Alpes, tres venas se defata,
en liquida, en remplada, en dulce plata.

Flo. Y di estaran alli? *Sil.* Ay se auran ido
a seguir con sus arcos vna fiera,
quel sabuelo de Cintia, auia sentido
de aquel peinado Cerro en la ladera
busquemosl as sabran como es venido,
el Principe, que cada qual espera.

Sil. Vamos, mas helas vienen.

Salen Camilo, y Cintia.

Cam. Yo me espanto, (ros
como cò tal herida corrió: tã

Cin. Tan ligero el corço es,
que no dà menos enojos,
el segaillo con los ojos,
que alcançallo con los pies.

Y así por mi quenta hallo,
que si consentes dezirlo,
hizo mas que tu en herillo,
la saeta en alcançallo.

Mas quede el braço contento.
Camila, pues que de oy mas,
aunque imposible podras
dezir que has herido al vieto,

Y quede la mano vfano,
pues lo hirio de manera,
que mas herido no fuera
de la mano de Diana.

Pues de tal suerte cortia,
que mientras se desangraua

rastro

rastro hazer no dexaua,
de la sangre que vertia.

Porque como viste y vi,
siguiendole su derrota,
aqui dexaua vna gota,
y otra vna legua de alli.

Cam. Bié corrió el cierno, mas ba
Cintia para escarecer (ste
lo que le vimos correr,
dezir, que no le alcançaste

Tu que en correr y saltar
tienes ligereça tanta,
que sin mojarre la planea,
puedes correr sobre el mar.

Y aunque agora te fatigas,
correr y echar mil traueses,
sobre leuantadas mieses,
sin inclinar sus espigas.

Y así, pues, que te canzó
mui mucho como el corcillo
mucho hize yo en herillo,
mucho la flecha boldo.

Flo. Por bien graciosa manera,
se alaban ellas agora,
la vna de caçadora,
y la otra de ligera.

Sil. Aguardemos hasta ver,
si tienen en tal lugar
Camila mas que tirar,
y Cintia mas que correr.

Cam. Pero Cintia, si se nota,
bien saltamos por mi vida,
ta con la aljaua perdida,
y yo con la cuerda tota.

Cin. La aljaua se me ha perdido.

Cam. Así lo puedes creer,
sino se quedò al correr
tras el corcillo herido.

Cin. No sé como la perdi,
ni aun entiendo de que suerte
rompiste tu vna tan fuerte

cuerda, de vn tizon. *Cam.* Yo sí,

Con tal fuerça, y tan de veras
el arco quise flechar
por herillo, que juntar
hize las dos en pulgueras.

El la flecha despidio,
y queriendo abrirse quanto
lo junté como fue tanto
la cuerda uo lo sufrio.

Cin. Tras de vna fiera muy braba
yo no sé que mas se pierda,
que por herillo vna cuerda,
y por segaillo vna aljaua.

A buscaillo quiero yr, yo.

Cam. Muy buena estaria la ida,
tu serias la perdida
en yr, y el aljaua no.

Sil. Salgamos a consolarla,
que amor acà me remuerde.

Flo. Aguarda.

Cam. Aun lo que se pierde,
en lo llano, no se halla,
quanto mas lo que perdiste
entre matas tan espesas.

Cin. Muestras de alegre son estas.

Ca. Yaun estas muestras de triste.

Cin. No ay negallo, triste estoy.

Cam. Pues porq̃ no lo estés mas,
ten de esse hilo, y verás
quan grande maestra soy
De torcer cuerdas. Ea, ten.

Cin. No me detengas.

Cam. Ea acaba.

Cin. Bien hallare yo mi aljaua,
desta suerte. *Cam.* Tuerce bien

Salen Siluio, y Floreacio.

Sil. Mi Cintia. *Flo.* Camila bellas

Cam. Ay, que nos ha saltando?

Sil. Quié escòdido ha escuchado
de cada qual la querella.

Cin. Y della, que auéis sentido,

o al.

o al menos de mi cuidado?
Sil. Siento del, q̄ me ha cobrado
 la aljaua que has oy perdido,
Cin. Como así.
Sil. Cintia hermosa,
 firuiendote desta mia,
 y deste arco, que algun dia
 t'uxo tu mano imbidiosa.
Cin. El don Siluio es tan galano,
 q̄ en tomarlo andaria cuerda,
 puesto que la aljaua pierda
 tal ombro, el arco tal mano.
 Mas no se dira de mí,
 que a los dos fuy tan cruel,
 a ti en desarmarte del
 a el en quietarlo de ti.
Flo. Pues sea de aqueſte modo,
 que si te dà Siluio el fuyo,
 tu le des el arco tuyo,
 ganaras tu, y el, y todo.
Cin. De eſta suerte lo hare,
 por tu gusto y mi reposo.
Sil. O yo mil vezes dichoſo!
 que tal merced alcancé.
Cam. No sé Cintia, que te diga,
 gana tenias de trocar.
Cin. Tu no sabes que es buscar
 en el monte con fatiga.
 Y el trabajo que andar es
 por eſta elpeſtra braua,
 donde hallará la aljaua,
 y me dexará los pies.
 Eſto aun es quando se halla,
 mica tu, si hiziera mal,
 en trocar por vn don tal
 el trabajo de buscalla.
Sil. Por ſolo que no te arguya,
 Camila, mas de pecado,
 ora de fuerça, o de grado,
 le has de hazer trocar la fuya.
 Y el arco, aunque eſtè rompido,

con Floricio.
Flo. Haz que quiera,
 Cintia, de qualquier manera,
 trocaràs si te lo pido
 Camila? *Cam.* No en buena fé.
Flo. El porque no me diras?
Cam. Floricio, no ſepas mas,
 de que es mi gusto, el porque,
 pero ta dime que ganas
 en ello que así porfiass?
Flo. Tener yo coſa en las mias,
 de tus manes soberanas.
 Y armas que del coraçon
 con la langre, yo bañe.
Cam. Floricio grande es tu fé,
 trueca, mas con condicïon.
 Que me digas si ha llegado,
 el Principe, que deſſe
 ſaberya nueuas del. *Sil.* Creo.
 q̄ ya en la mañana ha entrado
Flo. O arco de mi conſuelo,
 do ſe puſieron mil vezes
 tales manos, bien mereces
 ſer llamado arco del cielo.
 Pues el meſmo eſeto tienes,
 caſtando en nueſtros amores
 ſerenidad de fauores,
 tras tempeſta de deſdenes.
Cin. Floricio dexate deſſo,
 que nadie te ha de querer,
 y lo que puedes hazer
 en pago del buen ſucceſſo.
 Lleuante a Siluio luego,
 y ambos dexarnos aqui,
 a tu Camila, y a mí.
Sil. Hagale de Cintia el ruego,
 aunque por ello perdamos,
 ſu dulce conuerſacion.
Flo. Acá dexo el coraçon:
 pero voime.
Cam. Deſto. *Sil.* Vamos,

Vase

Vase, y quedan los dos ſolos.
Cin. A trueco de veros y dos,
 como ſoy la que interca,
 ſe dezir, que no me peſa,
 que vayan fauorecidos.
Cam. Allá vayan, y tu aora
 me quenta, porque es eſtraño
 de Daliso el dulce engaño,
 con ſu ingrata caçadora.
Cin. Ayer te lo comencé
 a contar, y hize paufa
 no me acuerdo, porque cauſa
 oyelo que es bueno a fe,
 De vn Lantisco cuyas hojas,
 ſombra dauan, y ſus ramos,
 ganchos, de donde colgamos
 los arcs, las cuerdas flojas.
 Al verde pie recostadas,
 que aliuio y ſombra nos dio,
 eſtauamos Clori, y yo
 caleroſas, y canſadas.
 Y adormecidas deſpues
 al ſon de vn lento arroyuelo,
 que bañaua el verde ſuelo,
 y a las dos, caſi los pies,
 Vna ſolicit' auēja,
 ſin tener de mí mançilla,
 maltratada en la mexilla,
 y doloroſa me dexa.
 Diome aũ que breue el tormèto
 tan terrible la picada,
 que a mis quexas alterada
 Clori, deſpertó al momento.
 Y con gano de burſar,
 me dixo, no eſtès que joſa,
 que riendote por roſa,
 muy bien te pudo picar.
 Porque tal eſtas agora,
 que la auēja te juzgó,
 per roſa que ſe cayó
 del rojo ſeno a la Aurora.

Y aun la mas freſca de aqueſtas,
 de que ella ciñe ſu frente,
 quando viene deſde Oriente,
 bello aljofar, perlas bellas.
 Y así perdonale el daño,
 pues las dos ganais de vn arte,
 ella dulçura en picarte,
 y tu alabanga en ſu engaño.
 Pero si te dà tal pena
 la picada, bien sé yo
 palabras que me enſeñó,
 la gran Magica Filena.
 Que mordiendo la picada
 tres vezes, y dichas quedo
 hazerte con eſtas puedo,
 quel dolor ſea poco, o nada.
 Aquí ſe acaba, que en eſte eſtado
 la dexó don Luis.

Eſtas Poefias faltauan.

Deximas burleſcas.

Aqui yaze, aunque a ſu coſta,
 vn monſtro, en dezir y hazer
 por la poſta vino a ſer,
 y ſe acabó por la poſta.
 Puerta en el pecho, no angos.
 le abrió el azero fatal,
 camuante en caſo tal,
 que dà luz con ſu bñuon,
 poco importa correr bien,
 si ſe ha de parar tan mal.

O T R A.

Con Marſiſa en la eſtacada,
 contra Triſtan mal guardido,
 que ſu eſcudo, aunque redido
 no lo raſgo vueſtra eſpada,
 que mucho ſi leuantada,
 no ſe vio en lauce tan crudo,
 ni vueſtra verguenga pudo
 quatro

quatro lagrimas llorar,
siquiera para dexar
de orin tomado el escudo.

Romance burlesco.

Con ropilla, y sin camisa,
no por falta de renella,
que vna que le dio su madre,
le perdió la lavandera.

Su jubon por çaraguelles,
y el sombrero por chinelas,
y por reparo del Cierço,
vna capa de bayeta.

Al Sol, que muerto de risa,
de lastima le calienta.
Esto cantaua Fernandez
casiendo sus pedoreras.

Desdichado de hidalgo,
que con sombra de nobleza,
y con falta de dinero
viene a pleitear a esta tierra.

Soy de Cangas de Tineo,
deciendo por linea recta
del Infante don Pelayo:
ved que honrada decēdencia.

Y agora por mi desdicha,
soy venido a esta tierra,
do traygo sobre vna moça
vn pleyto con vna vieja.

Leuantò me la falsaria,
Iesu Christo me desfienda,
que soy malo de mi cuerpo,
en vn molino con ella.

Y aun el falso testimonio
no pára aqui, porque llega,
a que con doze testigos
prueba que estaua donzella.

No sé quien jurar tal pudo,
desfienda Dios mi inocencia,
que bien sé que soy de carne,
y tengo algunas flaquezas.

Mas dezid testigos fallos,
quando en Castilla la Vieja,
vido el cielo cuervos blancos
ni donzellas Montañesas?

Dexando el pleyto a vna parte,
ya que el pleyto no me dexa,
aunque no para medrar,
para echar la sarna afuera.

A ruego de buenos hombres,
ploquiera a Dios no los viera,
asenté con vn pleiteante
en san Martin de la Vega.

Por la costa concertamos
de seruille esta Quaresima,
do a pura fuerza de ayunos,
me han conuertido en Poeta.

Pensaran que estoy burlando,
pues no es así como quiera,
que del trato de mi amo,
hago agora vna Comedia.

Loda la primer jornada
trata de que nunca almuerça,
la segunda que no come,
la tercera, que no eena.

Estos forçosos ayunos,
me han tornado la cabeça
mas liviana que vna caña,
y me han elado la vena.

Y sieneme de tal suerte
la forçosa penitencia,
que no quiero dezir mas,
ni puedo, aunq mas quisiera.